

THE BEGINNING AFTER THE END

Retribución

SINOPSIS:

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

razón por la que ha nacido de nuevo.
AUTOR:
TurtleMe
GENERO:
Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.
TIPO:
Novela Web
TRADUCIDO:
Skydark - https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/



Prólogo

Punto de Vista de Alice Leywin

El tiempo se ralentizó y el aire a mi alrededor se volvió viscoso cuando la lanza del asura atravesó el cuerpo de Ellie sin esfuerzo.

La pesada mano del asura se liberó de mí y los gritos que se habían silenciado detrás del zumbido en mis oídos estallaron cuando vi el cuerpo de Ellie derrumbarse en el suelo.

Ahogué los sollozos. "Está bien, mi bebé, está bien. Estoy aquí. Te tengo, y voy a quitarte el dolor, cariño, Ellie. Voy a cuidar de ti."

Mis manos presionaron la herida en el costado de Ellie, ineficaces para detener el flujo de sangre que salía a borbotones con cada latido de su debilitado corazón. El maná salió de mi núcleo y a través de mis canales, saltando de mis manos a la herida profunda como luz visible, pero me atraganté con el encantamiento en mi pánico, la magia entrando y saliendo.

Pero Ellie estaba sonriendo. Estaba sonriendo, con los ojos cerrados, el rostro teñido de un ligero color morado. Ella no respiraba... mi bebe se estaba muriendo.

La intención asesina del asura era sofocante. Se hinchó justo encima de mí y supe lo que iba a pasar. Un sollozo sacudió todo mi cuerpo y el hechizo de curación volvió a fallar.

Me imaginé el rostro de Reynold, lo imaginé dándome esa sonrisa indiferente y pasando sus manos por mi cabello y mi nuca. Sus rasgos cambiaron como arcilla mojada, convirtiéndose en los de Arthur. Pero incluso en mi mente, en mis recuerdos, Arthur estaba cubierto de sangre, su rostro medio oculto y manchado de negro y carmesí mientras se arrastraba hacia mí desde una distante y mortal amenaza...

Mis ojos se volvieron a centrar en Ellie. Se parecía tanto a él ahora, tirada en el suelo cubierta de la sangre de su propia vida...

Cerré los ojos a la vista y esperé a que cayera la lanza, a que el asura nos enviara a Ellie y a mí con su hermano y su padre...

"Regis, ayuda a mi hermana."

Mi cabeza se levantó de golpe. La luz morada, me di cuenta tarde, salía de un portal reluciente que había cobrado vida dentro del marco del portal. Las palabras procedían de la silueta de una figura por el resplandor amatista. Solo distinguí sus rasgos afilados, cabello brillante y ojos dorados antes de que se moviera.

Algo más vino hacia mí... hacia Ellie. *Ayuda a mi hermana*. ¿Qué significaban esas palabras?

¿Qué podrían significar?

Una voluta de sombra y energía voló dentro del cuerpo de Ellie, pero no pasó nada, nada cambió.

Casi me abofeteo. Mis manos presionaron con fuerza contra el costado de Ellie y comencé a encantar de nuevo. Había otras palabras — y lucha — pero las borré de mi conciencia, concentrándome por completo en la magia curativa. El encantamiento se derramó fuera de mí, al igual que el maná, llenando el agujero que atravesó por completo a mi bebe.

Pero también había algo más.

La magia de un emisor tocó algo más, algo más allá del alcance de mi conciencia que nadie había sido capaz de explicarme antes. El maná por sí solo no podía curar heridas como las de Ellie, pero mis hechizos lo atraían, lo alentaban, le mostraban lo que yo quería.

Como una mano guía, la voluta de energía atrajo mi magia, alimentándola con este poder externo, fortaleciéndola. Me sentí... fuerte, poderosa de una manera que ya casi no podía recordar. Los músculos y los huesos comenzaron a fusionarse, las venas y los nervios se unieron, luego—

El lugar giró salvajemente bajo mis pies, el dolor repentino y la confusión borraron todo pensamiento de mi mente.

Parpadeé con fuerza contra un repugnante zumbido en mis oídos y reprimí la bilis que subía por la parte posterior de mi garganta. Me dolía el cráneo. Miré a mi alrededor, tratando de orientarme; Yo estaba tumbada de espaldas al pie de unas escaleras parecidas a un banco, bajo el borde del estrado. Podía ver el brazo de Ellie colgando a un lado.

El asura y el hombre de ojos dorados chocaron, sus movimientos eran tan rápidos que no pude seguirlos.

Intenté moverme, ponerme de pie, pero mi cabeza daba vueltas vertiginosamente y casi vomito. Alguien me tomó por el codo, trató de ponerme de pie. El mundo pareció inclinarse, y hubo un crujido ensordecedor desde arriba. Caí sobre mí misma, acurrucándome como una bola mientras la sombra del techo de piedra descendía sobre mí.

El polvo me tragó, pero una luz morada ardiente e irregular lo atravesó. Desenroscándome, miré hacia arriba.

Una enorme bestia de maná se elevó sobre mí, un gran trozo de piedra apoyado sobre su espalda. Su cuerpo lobuno estaba envuelto en un fuego morado oscuro, y sus ojos brillantes se encontraron con los míos con evidente intención e inteligencia.

Alguien maldijo desde mi lado, una voz más profunda emitió un gruñido de dolor desde los pasos a mi espalda. Quería ayudarlos, pero...

Arrastrándome sobre mis manos y rodillas, me arrastré para liberarme de los escombros derrumbados y subir por el costado del estrado. Ellie había caído despatarrada por la explosión que me había derribado, y yacía torcida torpemente, con la herida abierta y sangrando furiosamente.

Casi justo frente a mí, observé cómo el asura y el extraño luchaban antes de desaparecer en el portal. ¿Extraño? en algún rincón distante de mi mente se preguntó. Las palabras "Ayuda a mi hermana" resonaron en mi mente una vez más.

"¡Ellie!" Le di la vuelta, presioné mis manos manchadas de sangre en su herida. Salvarla era todo lo que importaba.

El canto salió de mí, y el maná lo siguió. A lo lejos, escuché los gritos de dolor y terror, el movimiento de los escombros, los gritos de ayuda. La voz de grava triturada de Virion se impuso sobre el resto, llamándome por mi nombre, pero no podía. Simplemente no podía dejar a Ellie. No hasta—

Sus ojos se abrieron de golpe, apartando el polvo y la sangre parpadeando. "¿Arthur?"

Mi garganta se contrajo. Me atraganté con mis propias palabras, tragué saliva y lo intenté de nuevo. "Quédate quieta, Ellie. Aun estás herida. Estás—"

Intentó levantarse con la ayuda de sus codos, a pesar de que la herida a medio curar seguía perforando gran parte de su cuerpo. Suave pero firmemente la empujé hacia abajo. Su mano agarró la mía, pero en lugar de luchar contra mí, solo apretó. "Mamá. Ese era... ese era Arthur."

Negué con la cabeza, las lágrimas comenzaron a acumularse detrás de mis ojos. "No, cariño, no. Tu hermano esta... él esta..." Un frío vacío se apoderó de mi mente mientras me detenía. No sabía lo que había visto, lo que había oído, pero no podía atreverme a tener esperanza. No ahora, aun no. No podía pensar en eso. "Aún tengo mucha curación por hacer, cariño. Solo... solo recuéstate, ¿De acuerdo? Deja que tu madre trabaje."

Casi se me rompe el corazón cuando mi pequeña me miró con una mirada que solo puedo describir como de lástima, pero hizo lo que le dije, cerré los ojos y comencé a encantar de nuevo, dejando que el mundo entero se desmoronara, sin nada en mi mente excepto ella y el hechizo.

El tiempo se convirtió en nada, pasando corriendo como un río de manantial lleno mientras simultáneamente congelado, como una pintura de lo mismo. Sabía que otros también me necesitaban, pero ignoré mi responsabilidad para salvar a mi hija, al igual que ignoré a aquellos que necesitaban ser salvados. La curación fue más lenta, más dura, sin la presencia guía, pero estuvo bien. Juntos, ya habíamos curado lo peor de su herida. Y por lo que quedó...

Yo era lo suficientemente fuerte por mi cuenta.

La mano de Ellie agarró la mía, empujándola suavemente lejos de ella. "Mamá, estoy bien. Estoy curada. Su voz era suave y consoladora."

Me sobresalté al darme cuenta de que tenía razón y de que yo había estado demasiado concentrada y ni siquiera había sentido la herida, simplemente vertiendo magia curativa en ella. El hechizo se desvaneció, la magia se extinguió cuando dejé de canalizarla.

Mi atención finalmente se dirigió al resto de las personas en la caverna. Muchos todavía luchaban con los escombros caídos, buscando sobrevivientes. Pude ver más que unos pocos cuerpos inmóviles. El pánico me atravesó mientras buscaba a los Cuernos Gemelos.

Encontré a Angela Rose primero, en los bancos detrás de mí, usando ráfagas de viento desesperadas para arrojar las piedras rotas lejos de donde yo casi había sido aplastada, y recordé la mano en mi brazo, justo antes del derrumbe.

Helen yacía contra la pared, no lejos de la entrada, con los ojos cerrados y el cabello oscuro ensangrentado. Pero hubo un sutil subir y bajar de su pecho, así que supe que estaba viva.

Antes de que pudiera encontrar a Jasmine o Durden, la luz del portal cercano parpadeó, revelando un aura tenue que irradiaba de la bestia de maná, que había estado parada justo frente a ella, inmóvil durante algún tiempo.

Mis ojos se abrieron cuando una silueta apareció una vez más dentro del marco del portal. El portal en sí vaciló y se disolvió, convirtiéndose momentáneamente en una niebla rosada que envolvía la figura y luego se desvanecía. La bestia de maná hizo lo mismo un instante después, pareciendo volverse incorpórea, luego nada más que una bola de luz, entrando hacia la espalda del hombre.

Los ojos dorados se posaron en Ellie y en mí. Los busqué cuidadosamente, tratando de probarme a mí misma que la esperanza que sentía no era más que la tontería de una madre afligida.

Sus ojos eran del color equivocado, no del azul zafiro de Reynold, y eran fríos... pero también curiosos, y nos miraban con cierta... familiaridad.

Y este hombre no compartía mis mechones castaños. En cambio, el cabello rubio trigo enmarcaba un rostro tan duro y afilado como una cuchilla. La línea de la mandíbula, la curva de las mejillas, la línea de la nariz... no, el hombre era más maduro, más mayor... no podía ser él. Sabía que no podía, como sabía que la esperanza dentro de mí se convertiría en veneno si la dejaba permanecer, le daba luz y vida, solo para demostrar que estaba equivocada.

Entonces habló Ellie. "¿Her-Hermano? ¿Eres realmente tú?"

El hombre pareció relajarse, y el brillo de poder sobrenatural que lo había rodeado como un halo se desvaneció, permitiéndome verlo correctamente por lo que sentí que era la primera vez. "Oye, El. Ha sido un tiempo."

Agarré el brazo de Ellie cuando ella saltó y corrió hacia la figura, rodeándolo con sus brazos.

Ayuda a mi hermana. Eso es lo que había dicho cuando llegó, antes de que la cosa fuera hacia Ellie. Y había algo más. Palabras escuchadas a medias, pero reprimidas hasta el momento en que pude manejarlas apropiadamente. ¿Arturo Leywin? Me alegra que estes aquí. Pero no fue posible.

Este extraño no podía ser mi...

Me estremecí cuando Ellie de repente golpeó con su puño el brazo del hombre. "¡Pensé que estabas muerto!"

Esos ojos dorados se encontraron con los míos sobre la espalda de Ellie cuando nuestro salvador la abrazó con fuerza. Él sonrió, y fue como si un rayo me atravesara. Esa sonrisa... nunca pensé que la volvería a ver. Era la sonrisa de Reynolds, y a la vez iluminó y suavizó el rostro del hombre, dejando que la verdad brillara en él con tanta luminosidad y calidez que la barrera de hielo que había estado construyendo a mi alrededor se derritió.

"Hola Mamá. Volví."

Arthur... realmente era él. Mi hijo.

Quería correr hacia él, envolverlo en mis brazos como podía cuando era un niño pequeño, abrazarlo y apretarlo y hacer que los dos nos sintiéramos seguros. Pero mis rodillas estaban débiles, y ya podía sentir las lágrimas venir, robándome el aliento.

Había tanto que quería decirle.

Se habían dejado tantas cosas sin decir, palabras que pensé que nunca tendría la oportunidad de decirle. Cuánto lo sentía y cuán agradecida estaba. Por él, y por todo lo que había traído a nuestras vidas. Por cuánto se había sacrificado.

Quería decirle lo mucho que significaba para mí. Lo muy feliz que estaba de tenerlo...como mi hijo.

Quería. Y lo haría, eventualmente. Pero en ese momento, todo eso era demasiado.

Mis manos volaron a mi cara cuando mis piernas se rindieron y comencé a llorar.

Capítulo 381 - La Carga de un Salvador.

Punto de Vista de Arthur.

Una cascada de piedras rotas y escombros cayeron del techo de la cueva justo sobre Ellie y sobre mí. Con ella en mis brazos, me giré y di un pequeño paso, dejando que las piedras llovieran inofensivamente sobre el estrado detrás de mí.

Ellie hizo una mueca. "Oh, ouch."

Sus ojos estaban enrojecidos debido al llanto, su mandíbula apretada por el dolor. Presione en el agujero de su ropa justo debajo de sus costillas. La piel debajo estaba limpia, solo el mínimo indicio de una cicatriz. Mi madre había hecho un buen trabajo curándola.

Sentí en mi interior a Regis, que estaba flotando cerca de mi núcleo, extrayendo hambrientamente de mi éter. No pude sentir nada diferente entre nosotros, incluso después de nuestra separación por el portal. Aunque el rango en el que podíamos viajar separados había aumentado considerablemente, esa era la primera vez que estábamos separados el uno del otro de esa manera desde que apareció por primera vez del acclorite en mi mano.

Me alegro de tenerte de vuelta, Regis.

Mi compañero zumbo su sordo reconocimiento. Mantener abierto el portal roto desde este lado había sido una carga para él, así que lo dejé descansar y seguir extrayendo éter de mi núcleo.

"¡Hemos sido salvados!" una joven elfa gritó de repente, sacándome bruscamente de mi reunión con mi familia.

Otra voz gritó: "¡Nuestro salvador!"

Ellie se estremeció ante el grito cuando pasó junto a mí y corrió al lado de nuestra madre, acomodándose a su lado. Mamá se veía diferente. No tan diferente como yo, tal vez, pero más delgada, más mayor... y algo más difícil de precisar. Había una dureza en ella, incluso mientras se estremecía y temblaba en el suelo.

Había mucho de qué hablar entre nosotros. Incluso si tuviéramos horas o días, no estaba seguro de si sería suficiente tiempo. Pero no lo hicimos.

"¡Gracias!"

"¿Eres realmente tú, Lanza Godspell?"

"Por favor," dijo la primera mujer, ahora extendiendo ambos brazos hacia mí, "¡Háblanos!"

Había visto caras como esta, con los ojos muy abiertos por el asombro y la súplica, dirigidas a mí como el Rey Grey, pero nunca como Arthur. Esta era una visión contradictoria. No quería ser adorado como una deidad, un reemplazo instantáneo de los asuras quienes seguían tratando de matar a estas personas a pesar de haber sido considerados dioses durante tanto tiempo.

"Yo no soy su salvador," dije, quitando suavemente mi brazo del agarre de la mujer. Mi mirada se desvió hacia donde yacía el cuerpo de Rinia en los brazos de Virion, y cuando hablé de nuevo, pude escuchar la tristeza en mis propias palabras. "Los líderes que os trajeron aquí... lo son."

Un silencio tenso y silencioso siguió a mi declaración, al menos entre aquellos que estaban más centrados en mí que en el trabajo que aún necesitaba hacerse a su alrededor.

"No estoy aquí para convertirme en el foco de su falsa esperanza, un reemplazo de esa fuente de asombro que le dieron los asuras. Tomad la fuerza de vosotros mismos, no obliguéis a otros a sosteneros." Hice una pausa, apartando la mirada de la multitud. "El camino solo se volverá más difícil a partir de ahora."

Me voltee hacia mi madre y Ellie, con la esperanza de estar juntos, aunque fuera un momento, pero eso no fue así.

Madam Astera cojeó hasta el borde del estrado, apoyándose en el justo al lado de mi madre. A pesar de haberme enfrentado a ella y peleado a su lado cuando perdió la pierna, aun la veía primero como la cocinera bebedora que había conocido cuando la guerra acababa de comenzar.

Pero la mirada en su rostro ahora no era la de una cocinera. "Alice, siento interrumpir esto, pero hay demasiados heridos. Te necesitamos."

Mi madre se secó las lágrimas y se manchó de sangre la cara, lo que la hacía parecer una guerrera salvaje y feroz. Ella me miró y supe que cualquier cosa que ambos necesitáramos decir podía esperar. Estaba aquí para mantenerla a salvo, y ahora ella sabía que estaba vivo.

Por el momento, eso era suficiente.

Mi madre se dio la vuelta y se deslizó del estrado, moviéndose primero hacia Angela Rose y Durden, de quienes me di cuenta que estaban agazapados en uno de los amplios bancos de piedra que rodeaban el portal Relictombs. Angela Rose parecía estar favoreciendo su pierna, pero Durden yacía inmóvil, con los ojos abiertos pero desenfocados, con un rastro constante de sangre fluyendo por una oreja.

Regis, podrías ayudar a mi madre de nuevo, incluso si es solo en los más heridos. Ella no tendrá la fuerza para curar a todas estas personas sola.

'Todo lo que hice fue atraer éter al hechizo, que estaba reaccionando con el vivum natural en el...' Regis se apagó. 'Si, está bien. Pero será mejor que obtenga algún tipo de aumento, aquí.'

Observé cómo Regis salía de mí, saltaba hacia donde mi madre se había subido junto a Durden — ganándose un grito de sorpresa tanto de Angela como de Madam Astera — y se desmaterializaba, deslizándose hacia el cuerpo de Durden.

Una mezcla de cautela y curiosidad brilló en los ojos de Ellie mientras lo observaba irse. Cuando miró hacia otro lado, su atención se centró en el marco del portal, que una vez más estaba vacío. "Espera, ¿Dónde está Sylvie?" preguntó en el tono de voz que sugería que ya sospechaba la respuesta.

Activé mi runa dimensional y llamé al huevo. La penumbra le quitó el brillo iridiscente y parecía poco más que una roca lisa. "Ella está aquí."

"Espera, ¿Qué significa eso?" preguntó Ellie, inclinándose para mirar la piedra en mi mano. "¿Se encuentra ella bien? Por qué esta ella—"

La detuve con una sonrisa, aunque sabía que no llegaba a mis ojos. "Más tarde, ¿De acuerdo?"

Su boca se abrió, con más preguntas listas para salir, pero se contuvo. Asintiendo con firmeza, se puso de pie de un salto con una mueca mal disimulada. Sus ojos saltaban de persona a persona, de grupo a grupo, y los míos la seguían.

No reconocí a todos. Parecía que la mayoría eran elfos — sobrevivientes que habían huido de Elenoir durante la invasión de Alacryan, supuse. Los que no estaban cuando llegó Aldir.

Helen Shard, líder de los Cuernos Gemelos, estaba inconsciente pero viva.

Boo se arrastró sobre sus patas mientras yo miraba, sacudiendo la cabeza. La gran bestia de maná parecida a un oso se puso rígido, mirando a su alrededor, pero cuando vio a Ellie, se relajó. Sus ojos oscuros y brillantes se movieron hacia mí, y podría haber jurado que entrecerró los ojos. Asentí, contento de ver que el vínculo de mi hermana estaba vivo. El oso dudó por un momento, luego asintió en respuesta.

Virion estaba más cerca, con la mejilla apoyada en la parte superior de la cabeza de Rinia, sus brazos envueltos alrededor de ella para sostener su forma boca abajo contra su pecho. Miró el suelo a mis pies, casi como si estuviera evitando mirarme. Sin embargo, por mucho que quisiera ofrecerle consuelo, había demasiadas personas que necesitaban mi ayuda.

Luchando por cavara en un montón de piedras pequeñas cerca de la parte trasera del lugar, con una mirada inusual de desesperación en su rostro, estaba Gideon. Todo su cuerpo estaba cubierto por una gruesa capa de polvo gris, pero él mismo no parecía herido. Lo cual significa...

Agachándome a través del rectángulo de piedra vacío que era el marco del portal, salté del estrado y trepé por un desprendimiento de rocas hasta que estuve a su lado. Gideon me miró con los ojos muy abiertos e inyectados en sangre bajo unas cejas medio crecidas. A pesar de su evidente terror, se detuvo el tiempo suficiente para darme una inspección minuciosa.

Jadeó, tosiendo una bocanada de aire polvoriento. "Em... ily," se atragantó entre más toses.

Escaneé la colina de piedras y tierra, maldiciendo mi falta de habilidad para sentir el maná. "Retrocede," dije, empujando el éter fuera de mi núcleo y comenzando a darle forma.

Aunque el éter dentro del reino intermedio donde había luchado contra Taci había reaccionado a mi voluntad al instante y de maneras que no entendía del todo, como la

formación de las plataformas que habían aparecido constantemente justo donde y cuando los necesitaba, ahora que estaba de regreso en el mundo real, sentí la misma lucha que siempre tuve.

Pero había experimentado lo que era posible.

Imaginando la forma en mi mente, lo arrastré hacia un lado y lancé una explosión etérea sobre la superficie del desprendimiento de rocas, moldeando cuidadosamente la explosión para raspar solo un par de pulgadas superiores de la piedra. Cuando funcionó, lo hice de nuevo, luego una tercera vez, revelando la superficie rayada de un banco de piedra.

Una ráfaga de viento sopló hacia arriba, enrollándose y girando de modo que la tierra y la grava restantes quedaron suspendidas en un embudo de aire sobre tres figuras acurrucadas.

Jasmine yacía encima de Emily Watkins, mi vieja amiga de la Academia Xyrus y aprendiz de Gideon, y una chica que solo conocía por mis visiones dentro de la reliquia de la vista. Las tres parecían ahogadas por el polvo y medio asfixiadas, con las caras enrojecidas y cubiertas de polvo empapadas en sudor. Jasmine debió proteger a las dos jóvenes cuando el techo se derrumbó sobre ellas.

Con un movimiento brusco de su brazo, Jasmine envió los escombros giratorios al suelo en un círculo irregular a nuestro alrededor. Se recostó en un banco y apoyó la cabeza en la fría piedra. Me sorprendí cuando sus ojos rojos se abrieron y me miraron. Casi lo había olvidado.

Gideon levantó a Emily y comenzó a sacudirla con fuertes palmaditas. Su cabello verde estaba enredado y sus anteojos estaban torcidos. Una lente estaba rota y tenía un corte sangrante en el puente de la nariz, que probablemente estaba roto. Aparte de eso, no parecía gravemente herida.

Agarré a la tercera figura, una niña elfa quizás un poco más joven que mi hermana, y la ayudé a sentarse. Se alejó de mí para apoyar a Jasmine, quien hizo una mueca. Solo entonces vi la profunda herida en el costado de Jasmine, un corte limpio que atravesó el cuero negro de su armadura y la carne debajo.

Ella siguió mi mirada, observando la herida como si apenas se diera cuenta de que estaba allí. La chica elfa hizo lo mismo, gimiendo en voz baja. "¿Ja-Jasmine...?"

Mi anterior mentora y amiga alborotó el cabello de la niña de una manera muy poco típica de Jasmine. "Estaré bien." Su mirada escarlata volvió a mí. "Así que, mientras todos estábamos aquí luchando por nuestras vidas, tú estabas ocupado teniéndote el cabello, ¿eh?"

Solté una risa sobresaltada. Resonó torpemente a través de la cueva, chocando contra los ruidos de dolor y remordimiento que me rodeaban. "Me alegro de que me hayas reconocido."

Jasmine se encogió de hombros. "Aun si podrías haber regresado con la piel verde y tres cabezas, aún te reconocería. Me... alegro de que no estés muerto, Arthur."

"Y me alegro de que hayas aprendido a cómo usar tu lengua mientras yo estaba fuera," le dije, empujando su pie con el mío.

Emily extendió la mano y me tocó el brazo como si tratara de asegurarse de que era real. "¿Art? ¿Eres realmente t…?" Hizo una pausa y me di cuenta de que había un tono verdoso en su rostro que hacía juego con su cabello. "Um, tan s…" Dándose la vuelta, salió corriendo, se inclinó y se sintió enferma.

"Quédate aquí, iré a buscar a mi madre," le dije, mirando a Emily con una mirada de preocupación grabada en mi rostro.

"Estoy bien," repitió Jasmine con insistencia. Luego miró la espalda de Emily. "Sin embargo, es posible que ella se haya golpeado la cabeza."

"Está bien, solo espera aquí," dije, escaneando el lugar en busca de mi madre.

Ella se había movido de Durden a un pequeño grupo de elfos acurrucados. Una anciana yacía en el suelo entre ellos. Podía ver a Regis dentro de ella, moviéndose por todo su cuerpo y atrayendo éter hacia él. El éter parecía ignorar sus heridas y mi madre negaba con la cabeza.

Cerré los ojos y respiré hondo para estabilizarme. Incluso con magia, era imposible salvar a todos.

Cuando abrí los ojos, mamá estaba mirando en mi dirección. Agité mi mano y señalé a Emily y Jasmine. Ella asintió y levantó un dedo, luego se volteó hacia los elfos.

Con Jasmine y Emily fuera de peligro inmediato, comencé a correr a lo largo del anillo superior de bancos, buscando en la habitación de abajo a alguien que pareciera necesitar ayuda. Mientras lo hacía, muchos pares de ojos me siguieron, llenos de esperanza y miedo, el asombro que les inspiraba estaba escrito claramente en sus rostros sucios.

Pasé junto a un joven elfo de mi edad. Estaba sentado en el suelo entre dos cadáveres, con la cabeza entre las manos. Ambos cuerpos estaban cortados casi en dos — uno de los ataques a distancia de Taci que no había podido detener.

Pero cuando me miró, no vi mi fracaso reflejado en sus ojos. Se arrastró hacia adelante sobre sus rodillas, inclinándose.

"Gr-Gracias", tartamudeó. "Justicia por los ca-caídos." Cuando volvió a levantar la vista, sus ojos eran firmes y llenos de fuego. "Que ardan todos los asura, como los árboles de Elenoir." No pude evitar pensar que tanto sus palabras como su voz parecían demasiado mayores para él, como si la guerra lo hubiera envejecido más allá de sus años.

Asintiendo, seguí adelante, manteniendo un circuito rápido por la caverna, mi mente y mi espíritu estaban pesados.

Cerca de la puerta arqueada, que conducía a un pasillo cubierto de tallados, yacían varios cadáveres descuartizados. Guardias, por su aspecto. No encontré rostros familiares entre ellos hasta que—

"Albold," murmuré, arrodillándome junto al joven guardia elfo que había conocido por primera vez en el castillo volador. Su piel estaba pálida y fría al tacto, sus ojos miraban sin ver el techo inestable.

Donde solía estar su pecho, ahora solo había un agujero ensangrentado.

Cerré sus ojos, inclinando mi cabeza sobre él, pero solo por un momento. Había más vivos que muertos, y necesitaba asegurarme de que siguieran así.

Ya habrá tiempo de luto después, me dije.

No muy lejos de la entrada, una mujer mayor con el rostro manchado de sangre se acercó y tomó mi mano, tirando con insistencia. Cuando trató de hablar, me di cuenta de que le habían roto la mandíbula, pero estaba sentada sola a un lado y nadie parecía haberse dado cuenta. Cuando me incliné para levantarla en mis brazos, hubo un fuerte chirrido y una nube de polvo cuando el techo se movió sobre nosotros.

La agarré y usé God Step, dejando que los caminos me guiaran a través de la habitación, donde aparecí junto a mi madre. Sin palabras, dejé a la mujer en el suelo, luego con God Step volví a través de la cueva justo cuando el techo se derrumbó.

El éter se precipitó hacia mi mano, luego hacia afuera en una explosión de energía que destruyó la piedra que se derrumbaba.

Mi mirada se deslizó sobre los bancos y los escombros incluso mientras los vibrantes arcos morados de los relámpagos seguían corriendo sobre mis extremidades, pero todos los demás habían sido lo suficientemente rápidos como para alejarse del desprendimiento de rocas.

"Una *verdadera* deidad," dijo uno de los que todavía me miraban con asombro en voz baja, casi reverente.

"¡Lanza Godspell!" alguien vitoreó, y varios otros siguieron su ejemplo.

Pero una voz diferente los atravesó, levantada por la frustración y la ira, atrayendo mi atención hacia el estrado en el medio de la cueva.

Enmarcada frente al portal vacío, Madam Astera estaba incómoda, el pie de su pierna protésica estaba destrozado, dejándola unos centímetros más corta que el otro. Su dedo apuntaba hacia abajo a Virion, su voz levantada como si estuviera regañando a un niño.

Sintiéndome como si estuviera siendo jalado en veinte direcciones diferentes a la vez, bajé los escalones y subí al estrado. Astera se giró al oír mi acercamiento, con las cejas levantadas. "¿Es cierto entonces? ¿Eres tú, Lanza Arthur Leywin?"

Le di una mirada firme. "Lo soy. Ahora, ¿Qué está pasando?"

Las cejas de la mujer mayor se torcieron hacia abajo con ira, y apretó la mandíbula. Sin embargo, después de un momento, respiró hondo y dejó que la tensión desapareciera. "Entonces, hazle entrar en razón. Necesitamos un plan, Arthur, y tenemos que ponernos en marcha."

Astera bajó cojeando los escalones que conducían al estrado, sacudiendo la cabeza, pero yo estaba concentrado en Virion.

No me miró hasta que me senté a su lado. La mujer en sus brazos era Rinia, eso lo sabía, pero se veía tan *mayor*, como si hubiera vivido diez días por cada uno que pasó.

"Ella estaba usando demasiado sus poderes," confirmó Virion, como si sacara el pensamiento de mi mente. "Vi venir a Taci, pero no supe cómo escapar." Cerró los ojos y sacudió la cabeza con amargura. "Le fallé, Arthur. No estuve allí cuando ella me necesitó."

Sentí una punzada cuando el arrepentimiento y la duda de Virion coincidieron con los míos. Extendiéndome, agarré firmemente su antebrazo. "Ella hizo lo que tenía que hacer, Virion. Rinia sabía mejor que cualquiera de nosotros el precio de usar su poder, y lo hizo de todos modos." Empujé suavemente a un lado un mechón de cabello blanco grisáceo que le había caído sobre la cara. "Mi madre y mi hermana están vivas gracias a Rinia. Otra vez..."

Rinia Darcassan siempre había sido un personaje enigmático en mi vida, rápida en repartir misteriosos y vagamente redactados consejos, pero ocultando cualquier detalle real sobre el futuro. Y, sin embargo, cuando las cosas eran más terribles, parecía aparecer de la nada, como un fantasma de las sombras, para entregar la salvación.

Entonces me vino a la memoria un eco de sus palabras de hace mucho tiempo atrás, casi como si las escuchara por primera vez.

Ella me había dicho que tuviera un ancla, que me fijara una meta, y pensé que lo tenía: poder, suficiente para mantener a salvo a los que amaba, pero...

La miré a ella, luego a la cueva destruida.

Eso nunca había sido suficiente.

Supongo que por eso me dio otro consejo más adelante: "No vuelvas a caer en tus viejas costumbres. Como bien sabes, cuanto más te adentres en ese pozo, más difícil será volver a salir."

Y tenía un largo camino por recorrer para ser la persona que quería ser. Los callos que había acumulado a mi alrededor para sobrevivir en Alacrya no se desvanecerían en un día, pero lo harían eventualmente, si los permitía.

"Tan pronto como mi madre haya curado a todos los que pueda, deberíamos ponernos en marcha," Dije, observando a Virion con atención. No tenía forma de saber todo lo que había pasado desde mi desaparición, pero parecía estar demasiado cerca de romperse. "Tal vez podamos instalar una especie de pila de piedras o—"

"No," dijo Virion, sus ojos brillando. "No puedo — no la dejaré aquí abajo."

Asentí con la cabeza en comprensión, pero lancé miradas agudas a varios otros cadáveres, claramente visibles entre los escombros. "Lo entiendo, Virion. Entonces regresaré por los cuerpos más tarde. Para que todos puedan recibir entierros apropiados."

"Yo..." La voz de Virion se apagó, y se encogió de hombros. "Muy bien entonces. No... no entiendo esto... cómo es que estás aquí... pero me alegro de que estés vivo, Arthur. Estas personas necesitan un líder fuerte."

Apoyé una mano en su hombro, mirándolo gravemente a los ojos. "Ya tienen a uno."

Como si esperara alguna señal, Astera reapareció con Helen, Gideon y una mujer elfa de mediana edad que no conocía.

El inventor me tendió una mano. Lo tomé con firmeza, mirando hacia donde Emily estaba sentada acurrucada con Jasmine, Ellie y la joven elfa. Boo se mantenía tan cerca de mi hermana que prácticamente estaba sentado sobre ella.

"Conmocionado, pero tu madre ya se ha ocupado de eso," dijo Gideon, su voz áspera. "Llegaste justo a tiempo, como de costumbre. Te gusta hacer una entrada, ¿No es así, Arthur?"

A pesar de su tono mordaz, sabía que esta era la forma en que Gideon daba las gracias mientras desviaba cualquier emoción real.

"Tendremos mucho tiempo para ponernos al día y descubrir dónde se ha estado escondiendo Lanza Arthur todos estos meses después de que nos vayamos de aquí," interrumpió Astera. "Somos todo lo que queda del consejo, como mínimo aquí. Los Glayders, los Earthborns y el chico Ivsaar deberían estar dispersos por todos los túneles, esperando noticias de que es seguro salir."

"¿Pero, a dónde iremos desde aquí?" preguntó la mujer elfa. Ella tenía un rostro amable debajo de una maraña de cabello castaño rojizo que acababa de empezar a encanecer. "No podemos exactamente regresar al santuario, comprometido como está." Brillantes ojos verde hoja se enfocaron en mí. "¿Cuál es su guía, Lanza?"

"Por favor, Arthur acaba de regresar," dijo Helen rápidamente, con un tono defensivo en su tono. "Probablemente no tenía idea de en qué se estaba metiendo. No puedes esperar que simplemente asuma el liderazgo de todas estas personas, Saria."

La mujer elfa inclinó la cabeza respetuosamente. "Por supuesto, Señorita Shard. Simplemente pensé, debido a su fuerza obvia, tal vez..."

"Virion, ¿Tienes algo que aportar?" preguntó Gideon en el silencio que siguió a las palabras de la elfa, Saria.

Todos miraron al comandante, que todavía estaba sentado en el suelo con Rinia tirada contra él. Su mirada se arrastró de un par de pies al siguiente, nunca subiendo más. Justo cuando parecía que no respondería en absoluto, Virion dijo: "Necesito tiempo. No busquen en mí liderazgo, no ahora. No puedo dárselos."

Saria se arrodilló ante él, extendiendo la mano, luego titubeando y retirándola. "Virión. Has sido un héroe para todos los elfos durante toda mi vida. Y entiendo el dolor que enfrentas ahora, lo entiendo. Mi propia madre yace muerta a menos de quince metros de aquí. Pero

no *debemos* ceder a nuestras penas, a menos que nos arriesguemos a perder a todo el resto también."

Le tendí la mano a Virion. "Ella tiene razón, abuelo. Te necesitamos."

Virion miró entre nosotros, lágrimas espesas brillando en sus ojos, y tomó mi mano. Saria colocó el cadáver de Rinia en el suelo mientras yo ponía de pie a Virion. Todos observamos en silencio mientras Saria desabrochaba la faja alrededor de su cintura y la colocaba respetuosamente sobre el rostro de Rinia.

Las garras arañaron la piedra cuando Regis corrió hacia nosotros, haciendo retroceder al resto de los miembros del consejo.

"Hemos hecho todo lo posible por los heridos," dijo con cansancio, luego se deslizó hacia mi cuerpo.

Los otros me miraron confundidos, pero estaban demasiado cansados y abrumados para presionar por detalles.

"Está bien, movámonos entonces," dije, sintiendo ya el peso de sus expectativas combinadas.

Aunque exhaustos y preocupados por seguir viajando, ninguno de los sobrevivientes estaba ansioso por quedarse en la cueva, que continuaba temblando y lloviendo polvo y grava a intervalos aleatorios. También vi muchas miradas nerviosas lanzadas al marco del portal, como si temieran que Taci pudiera salir de el en cualquier momento.

Los difuntos fueron colocados tan respetuosamente como pudimos en el momento, pero luego seguimos adelante.

El túnel que se alejaba de la cámara de descenso estaba completamente cubierto de tallados diferentes a todo lo que había visto alrededor de las Relictombs en Alacrya. Solo podía esperar que hubiera una oportunidad de regresar en el futuro, como le había prometido a Virion, para poder estudiarlos más de cerca.

No fuimos muy lejos antes de que Ellie me agarrara del brazo y me detuviera. "Hay una... cosa más adelante. Una trampa."

Avanzando solo, encontré el pasaje inundado con éter. Podía sentir el borde de su efecto, advirtiéndome que me alejara de este lugar, incitándonos a avanzar a toda velocidad. Alcancé ese éter, sintiendo su propósito y la forma del hechizo lanzado por los djinn hace mucho tiempo, y como si el pasillo estuviera lleno de telarañas, lo aparté.

Hubo un brillo violeta en el aire cuando las partículas de éter se hundieron en las paredes, despejando el pasaje.

Un jadeo recorrió al grupo. Lo ignoré, agitando una mano hacia adelante. "Sigamos moviéndonos."

Este túnel estaba muy por debajo del santuario, y caminamos durante más de una hora sin ver señales de vida.

Ellie, que había estado caminando conmigo al frente y dándome direcciones, de repente levantó una mano, forzándose a detenerse. "Hay una firma de maná adelante, justo ahí."

Mientras lo decía, medio rostro se asomó por un estrecho túnel que se bifurcaba del camino más ancho que estábamos tomando. El cabello negro como el cuervo enmarcaba un rostro pálido de porcelana, del cual asomaba un gran ojo color chocolate.

Los delgados labios de Kathyln se abrieron cuando salió al aire libre, pareciendo olvidar su cautela. Ella examinó al grupo rápidamente, pero su mirada se posó en mí y frunció el ceño profundamente. Miró a Ellie, luego a mí otra vez y finalmente se frotó los ojos. "¿Quién... A-Art? ¿Es ese...?"

"No hay tiempo," se quejó Astera desde lo alto de Boo. "¿Dónde está el resto de tu grupo?"

Kathyln había dado varios pasos rápidos hacia mí, pero se detuvo ante las palabras de Astera y se enderezó repentinamente al recordar la razón por la que se había estado escondiendo. "Nos refugiamos en una cueva unos veinte minutos más abajo en este túnel. Después de sentir que la intención del asura se desvanecía, salí a esperar. No he visto a nadie más."

Nuestro grupo descansó mientras Kathyln se apresuraba a buscar a otro grupo de supervivientes. Cuando regresaron, me complació ver cuántos eran. Se tomó un momento para las reuniones, luego comenzamos a marchar hacia adelante nuevamente.

Fue Boo quien nos advirtió a continuación, olfateando profundamente y acosándome a para ponerme frente a Ellie, ganándose un grito de sorpresa de Astera.

"¿Qué sucede, Boo?" preguntó Ellie, presionando su mano en su espeso pelaje marrón. "Oh, alguien viene. Ellos huelen a sangre."

Salí al frente del grupo y esperé, el éter girando entre mis dedos en caso de que necesitara formar un arma.

Pasos lentos e inestables resonaron por el túnel justo antes de que una silueta emergiera de la oscuridad. Por un instante pensé que debía ser algún tipo de monstruo, luego me di cuenta de la verdad.

Se acercaba un hombre alto, de hombros anchos, y en sus brazos sostenía otra figura más delgada. El cabello color caoba se levantó de la cabeza del hombre, puntiagudo como la melena de un león. Unos ojos marrones intensos buscaron desesperadamente algo detrás de mí.

"¡Curtis!" Kathyln gritó, separándose del grupo y corriendo a mi lado, solo para detenerse en seco.

Skydark: Pensé que era la Lanza XD

"Oh, oh no..."

Avancé con cautela, centrándome en la forma inmóvil en los brazos de Curtis Glayder. El cabello rubio trenzado estaba enmarañado con sangre, la cara casi irreconocible. Aun así, conocía la curva de sus cejas y la forma de sus orejas.

Curtis se hundió y me lancé hacia delante para recoger el cuerpo de Feyrith antes de que cayera al suelo.

Los túneles se volvieron fríos y silenciosos mientras miraba el cuerpo de mi otro amigo y rival.

No esperaba tantas despedidas, tan pronto después de mi regreso, pensé, dejando que una fría sensación de desapego mantuviera a raya la pena.

Capítulo 382 – Justo fuera de alcance.

Punto de Vista de Eleanor Leywin

Tuve un doloroso apretón en mi corazón cuando vi a mi hermano sostener el cuerpo de Feyrith. La presión se acumuló incómodamente detrás de mis ojos, pero no me quedaban lágrimas.

Albold, Feyrith, Rinia... ¿y cuantas personas más cuyos nombres ni siquiera conozco?

El impacto de tantas emociones conflictivas me raspo, haciéndome sentir en carne viva, frágil. Desde la certeza de mi propia muerte hasta el asombro y la alegría sin palabras por el regreso de mi hermano... hasta la lenta comprensión de cuánto nos habían quitado en las últimas horas.

Como si sintiera mi incomodidad, Mamá me rodeó con un brazo y me atrajo hacia sí.

Nos quedamos atrás y observamos cómo Durden se apresuraba a conjurar un ataúd de barro para el cuerpo de Feyrith. Sentí una punzada de culpa al pensar en todos los cuerpos que habíamos dejado en esa extraña cámara, pero me recordé a mí misma que los vivos eran más importantes en este momento.

Los muertos tenían tiempo para esperar.

Posteriormente, nos estábamos moviendo de nuevo. Arthur y los Glayder iban delante, y descubrí que mi mirada se posaba constantemente en la espalda de mi hermano, observando sus pasos suaves y fuertes y la forma natural en que parecía dar órdenes a los demás sin siquiera pensarlo. Era como si su mera presencia tranquilizara nuestras mentes y espíritus... o tal vez solo tranquilizaba la mía.

Atrapé a Mamá mirándolo también, su rostro deslizándose entre pequeños ceños fruncidos y sonrisas medio ocultas.

Solo un par de minutos más adelante en el túnel, Curtis y Kathyln se separaron y se dirigieron a buscar a todas las personas que habían estado viajando en el grupo de Curtis. Él confirmó que todos los refugiados que se habían escondido con Feyrith, al menos cincuenta personas — estaban muertos. Después de eso, encontramos al resto de los grupos sobrevivientes uno por uno.

Hornfels y Skarn Earthborn habían liderado grupos separados, pero en direcciones similares, y habían sellado los túneles detrás de ellos, dejando que las barreras conjuradas solo cayeran cuando sintieron que nuestro grupo se acercaba y Curtis confirmando a través de las paredes que el asura estaba muerto.

Cuando llegamos a la caverna principal, éramos un río largo y sinuoso de gente cansada, asustada y sorprendida – de – estar – viva. La boca del túnel se había derrumbado, pero los Earthborns la apartaron fácilmente, dejando al descubierto una pila de cadáveres: los guardias que habían estado en la retaguardia.

Arthur fue el que pasó primero, junto con un grupo de nuestros magos más fuertes, instruyendo a todos los demás a permanecer en los túneles.

Fue muy reconfortante tenerlo allí, verlo regresar al papel de protector como si nunca se hubiera ido, pero no pude evitar sentirme un poco triste. Al ver cómo lo miraban los demás, cómo incluso los miembros del consejo parecían caminar solo un paso detrás de él en todo momento, se sentía como si él estuviera allí, pero de alguna manera fuera de su alcance.

Como si él nos mantuviera a todos a distancia... o tal vez esto era al revés. Al tratarlo de inmediato como si él fuera un salvador de los cuentos de hadas, todos lo estaban alejando, poniéndolo frente a nosotros como un escudo en lugar de darle la bienvenida con los brazos abiertos.

Negué con la cabeza para deshacerme de tal pensamiento. Tendríamos tiempo para hacer todas las cosas de la familia amorosa cuando estuviéramos a salvo.

Desde la boca del túnel, pude ver a Arthur y los demás desplegarse, escaneando cuidadosamente los restos del santuario, el cual había sido nuestro hogar durante tanto tiempo. El lugar estaba en ruinas. Se habían tallado enormes cortes en el techo y las paredes, rocas gigantes habían caído sobre la aldea, aplastando casas enteras, y todo estaba lleno de hielo y relámpagos.

Hubo movimiento a nuestra izquierda, y una figura subió a un saliente rocoso más alto para mirar a todos los demás.

Me liberé del agarre de mi madre y di unos pasos rápidos hacia la caverna, pasando sobre cuerpos familiares para ver qué estaba pasando.

"¡Lanza Bairon!" Curtis gritó, su voz resonando inquietantemente en el silencio mortal. "¡Esta—Está bien!"

A pesar de estar erguido y alto, parecía que la lanza había sido masticado por una bestia gigante de maná y escupido. "Tuve suerte de que el—" Se interrumpió de repente, mirando al grupo de magos. "¿Quién...?"

"Bairon," dijo mi hermano. Cualquiera que no lo conociera podría no haberlo percibido, pero pude escuchar el trasfondo de la tensión en su voz. "Me alegra saber que no soy el último de las Lanzas—"

"¡Arthur!" Bairon estalló, farfullando.

El herido Lanza medio resbaló, medio saltó por una sección de la pared derrumbada que formaba una rampa hacia el saliente más alto, corrió hacia mi hermano — cuyos ojos se abrieron como platos por la sorpresa— y lo agarró por los hombros. El generalmente estoico Lanza tenía lágrimas en los ojos y miró a Arthur con incredulidad, luego se inclinó hacia adelante, descansando su frente contra la de Arthur en señal de respeto y cuidado.

Dos figuras más aparecieron en la parte superior del saliente, y sentí que mi mandíbula se aflojaba.

Las Lanzas Varay y Mica se veían muy diferentes a la última vez que las vi — en el castillo, antes de que la Anciana Rinia nos rescatara de los Alacryanos.

La Lanza Varay siguió a Bairon hacia abajo. Su cabello largo, blanco como la nieve, había sido cortado, y en lugar de su uniforme, vestía una armadura plateada maltratada y arruinada. Cuando Bairon finalmente soltó a mi hermano y dio un paso al costado, Varay ocupó su lugar, sus brazos se deslizaron alrededor de la cintura de mi hermano en un suave abrazo. Uno de sus brazos era de un azul profundo y helado, y brillaba como el cristal.

Me sorprendió lo pequeña que ella parecía al lado de Arthur. Como... normal.

Todavía de pie en el saliente de arriba, Mica resopló. "Llegas tarde."

La enana Lanza resultó gravemente herida. Una fea herida marcaba el lado izquierdo de su cara, y una gema negra brillaba en la cuenca donde debería haber estado su ojo. Estaba apoyada en un enorme martillo de piedra, observando a Arthur y Varay con una mirada que no pude leer.

Me di cuenta con un pico de alarma que apenas podía sentir las firmas de maná de las Lanzas. A pesar de que deben haber pasado horas desde que terminó su batalla con Taci, todavía parecían estar al borde del retroceso.

Varay se apartó de Arthur, inspeccionándolo de cerca. "Es bueno tenerte de regreso, y aparentemente en los momentos finales antes del desastre. Tú debes haber sido lo que la vieja elfa vidente vio ¿venir?"

Arthur se aclaró la garganta, luciendo incómodo. "Ese parece ser el caso, sí, aunque no tenía idea de en qué me estaría metiendo." Él hizo una pausa y miró a su alrededor. "¿Dónde está Aya?"

"¡Hermano!" Dije, la palabra deslizándose casi sin mi intención.

Todos se giraron para mirarme, con las cejas levantadas por la sorpresa o bajadas con clara irritación, como si yo supiera que no debía interrumpir cuando los adultos estaban hablando.

Boo dio un paso a mi alrededor, entrecerrando los ojos en la dirección en la que lo había sentido.

"Se acercan firmas de maná," dije pasando el nudo en mi garganta, señalando hacia donde tenues rayos de luz perforaban el techo de la caverna. La arena llovía a través de la luz y, mientras todos observábamos, esto parecía aumentar, convirtiéndose en un flujo constante. "Un montón de ellos."

Entonces me di cuenta de que la gente había estado saliendo lentamente de la boca del túnel detrás de mí, ya que todos comenzaron a entrar en pánico y se precipitaron hacia la entrada del túnel, empujando a las personas que intentaban salir, y de repente me vi atrapada en medio de ello, siendo empujada por todos lados.

Boo dio un gruñido de advertencia cuando entró para protegerme de los cuerpos que se precipitaban.

"¡Todos, regresen al túnel!" Bairon gritó, su voz todavía cargada de autoridad a pesar de su estado herido.

A pesar de sus propias palabras, él y las otras Lanzas dudaron. Varay dijo algo, cuestionando, su expresión tensa. La respuesta de Arthur fue breve y se encontró con una clara frustración por parte de los demás, pero entonces alguien me golpeó el codo con fuerza y me tambaleé, alcanzando a Boo en busca de apoyo. Cuando miré hacia atrás, las Lanzas marchaban en nuestra dirección, aunque no sin lanzar miradas de resignación a mi hermano.

La forma de Arthur se hizo más pequeña, el único que aún se alejaba de nosotros mientras él caminaba hacia las firmas de maná que se aproximaban. Solo.

"¡Ustedes no pueden dejarlo ir solo!" Dije mientras Kathyln pasaba corriendo a mi lado.

La una vez princesa me dio una sonrisa irónica de disculpa mientras deslizaba su brazo en el mío. Sin pronunciar una palabra, empezó a tirar de mí con delicadeza, pero con firmeza, hacia los demás.

Boo me olfateó y me empujó con fuerza con la nariz, gruñendo.

"Boo cree que también deberíamos pelear," murmuré, una sensación de aprensión me llenó de energía nerviosa que hizo que mis dedos hormiguearan y anhelaran un arco para sostener, ya que el mío, una vez más, había sido destruido.

"Boo es valiente," dijo Curtis desde el otro lado de Kathyln, sonriendo con tristeza. "Grawder también ha estado ansioso por la batalla, pero para ser honesto, creo que está disfrutando de su deber actual."

Miré hacia la boca oscura del túnel, pero estaba lleno de gente y Grawder estaba demasiado atrás para que yo lo viera. Sin embargo, sabía que Curtis había puesto al león del mundo gigante para proteger a los muchos niños que estaban con nosotros, incluida mi amiga Camellia, que sin duda estaba irritada por ser tratada como una niña pequeña.

Cuando volví a la caverna, Arthur había cruzado sobre un montón de escombros que habían caído sobre el una vez hermoso riachuelo que atravesaba la caverna. Sus pasos eran ligeros, casi relajados, mientras se acercaba a donde la arena se acumulaba sobre el suelo de piedra lisa.

El movimiento de la arena que fluía cambió, tomando un patrón ondulante de olas, luego condensándose en varios pilares que fluyeron suavemente. Arriba, pude distinguir un montón de sombras que descendían a través de los pilares como si fueran ascensores, seguidas inmediatamente por varios más. En el fondo, a quince metros de donde se encontraba Arthur, los soldados Alacryanos empezaron a salir de la arena.

El suelo bajo mis pies tembló, y paredes de hielo semitransparente comenzaron a crecer desde el suelo en una curva áspera alrededor de la entrada. Solo Arthur estaba fuera de la barrera, frente a un ejército literal de Alacryanos solo.

Helen Shard apareció en ese momento, arrastrando los pies entre la multitud para pararse junto a mi madre. Me hizo señas para que me uniera a ellos y me tendió la mano para que la tomara. A mi lado, el muro crecía rápidamente; ya estaba comenzando a curvarse sobre su cabeza, y en unos momentos contendría por completo la apertura del túnel y a todos los que estaban dentro.

La mitad de los rostros miraban hacia adentro, calmando y alentando, mientras que el resto miraba a través del hielo, tratando de ver qué estaba pasando. El aire estaba cargado de tensión y una especie de silencio sofocante. Las otras Lanzas miraban con más atención que todos, una combinación compleja de esperanza, frustración y miedo escrita en cada uno de sus rostros.

Una vez más, todos se quedaron atrás, mirando a mi hermano como un salvador, sin nadie a su lado.

¿Ha estado solo todo este tiempo? Me pregunté, tratando y sin poder imaginar lo que podría haber al otro lado de ese portal.

No era justo que todas estas personas simplemente fueran a descargar sus cargas sobre Arthur. No importaba lo fuerte que fuera, no debería tener que hacer todo solo. Necesitaba saber que todavía había gente a su lado.

Sin decidirme, me estaba moviendo. Los ojos de Helen se agrandaron cuando le quité el arco de la mano y luego disparé hacia las paredes que aún estaban creciendo. La voz de mi madre interrumpió el estruendo general, pero no miré hacia atrás cuando salté por la pared de piedra de la caverna, me agarré con los dedos de los pies en una hendidura poco profunda y luego me empujé hacia arriba, alcanzando la parte superior del hielo curvo.

Mi pecho golpeó fuerte, y casi resbalo y caigo hacia atrás mientras luchaba por agarrarme al borde móvil de la barrera de hielo. Balanceándome hacia adentro, pateé el hielo y levanté mi cuerpo sobre el borde, así que de repente estaba en el exterior de la división y deslizándome hacia abajo. Un momento después, aterricé rodando, acurrucándome protectoramente alrededor del arco y luego dejando que el impulso me llevara de vuelta a ponerme de pie, ya corriendo.

Todavía podía escuchar los gritos de mi madre por unos segundos, luego la barrera de hielo debió cerrarse sobre todos y sellarlos, porque el sonido se cortó.

Manteniéndome cerca de la pared de la caverna, salté por la pendiente rocosa que conducía a donde el arroyo ahora seco solía correr hacia una serie de grietas en la pared y el piso que eran demasiado pequeñas para que pasara una persona. Salté las piedras resbaladizas por las algas en el fondo del arroyo y me trepé a un saliente rocoso más alto en el otro lado, luego de

allí a otro, antes de finalmente esconderme en un pliegue en la pared de la caverna que me ocultaba perfectamente de los Alacryanos.

Los ojos de Arthur se posaron en mí. Yo estaba a más de treinta metros de distancia, pero podía ver en sus brillantes ojos dorados como si estuviera parado justo a mi lado. Hizo una mueca como si estuviera concentrado en algo, la misma cara que siempre hacía cuando hablaba con Sylvie en su cabeza, y el lobo de sombra y fuego salió de él y corrió en mi dirección.

Sentí un momento de incertidumbre, y Boo apareció a mi lado con un pop.

Skydark: "pop" onomatopeya eso como aparecen los pad**rinos mágicos.

El lobo sombra saltó hacia mí con un solo salto. "Quédate atrás, quédate callada," dijo bruscamente antes de girarse y colocarse protectoramente frente a mí.

Boo miró al lobo — Regis, me recordaba a mí misma — y se movió a su lado, igualando su postura defensiva competitivamente.

Demasiado para permanecer oculto, pensé. Pero al menos Arthur sabía que yo estaba aquí afuera con él. Sabía que no estaba solo.

Arthur todavía no había atacado, solo había dejado que más y más Alacryanos bajaran a través de los ascensores de tierra. A medida que aparecía cada grupo de batalla, se precipitaban en formación antes de conjurar barreras de aire arremolinadas, paneles translúcidos de maná y paredes de llamas parpadeantes.

No entendía por qué no estaba haciendo nada. ¿Por qué dejar que se preparen? No tenía miedo, cualquiera podía decirlo con solo mirarlo. Arthur estaba calmado casi hasta el punto de parecer casual, sus ojos dorados rastreaban atentamente a la fuerza enemiga, pero sin ningún signo de preocupación.

Finalmente, un soldado Alacryano se adelantó. Era un hombre delgado vestido con túnicas de batalla negras y sedosas que estaban fuertemente atadas a su cuerpo por una serie de cinturones. Docenas de dagas estaban envainadas en los cinturones de sus brazos y en su torso. Una brillante cicatriz blanca atravesaba la piel almendrada de su rostro de líneas sólidas, y sus ojos oscuros miraban a Arthur con atención.

A la espalda del hombre, al menos cincuenta grupos de batalla estaban dispuestos en filas, todos centrados por completo en Arthur, listos para lanzar hechizos a las órdenes del hombre.

"Dime tu nombre", gritó el líder Alacryano, su voz áspera y ligeramente nasal. Cuando Arthur no respondió de inmediato, continuó. "Estamos cazando a rebeldes Dicathianos. Hace muy poco hubo una perturbación de maná a gran escala en este lugar, y tenemos razones para creer que un grupo considerable de rebeldes está escondido aquí. ¿Eres su líder? Dile a tu gente que se rinda pacíficamente y podremos evitar cualquier derramamiento de sangre innecesario."

"Evitar un derramamiento de sangre innecesario es lo que también me gustaría," dijo Arthur con indiferencia. Luego, más firme, agregó: "Así que date la vuelta y vete."

El rostro del Alacryano se enrojeció. Hizo un movimiento rápido con la muñeca y los cuchillos que tenía por todo el cuerpo salieron de sus fundas, revoloteando a su alrededor, las hojas de acero reluciente apuntaban a mi hermano. Al mismo tiempo, todos sus soldados dieron un paso adelante, encendiendo hechizos y conjurando armas y armaduras mágicas.

"Por decreto de la retenedora Lyra Dreide, en su posición de regente interina de Dicathen, todos los Dicathianos nativos que levanten las armas contra cualquier fiel servidor de Vritra, o que deliberadamente desobedezcan cualquier orden de un soldado Alacryano u oficial que opere en el nombre de Gran Soberano, deberá ser derribado para asegurar la paz," dijo el hombre, recitando las palabras como si las hubiera dicho muchas veces antes.

"Si te resistes, tú y todos aquellos que han sido lo suficientemente tontos como para seguirte serán llevados a—"

Mis rodillas cedieron y me hundí en el suelo, incapaz de escapar del repentino peso que me presionaba. Me sentí perdida y atrapada al mismo tiempo, como si me estuviera tragando un océano de espeso alquitrán negro. Boo giró, gimiendo, su enorme cuerpo temblando con un miedo que podía sentir en mis huesos.

A través de la brecha entre las dos bestias de maná, solo pude ver al líder Alacryano farfullando una serie de respiraciones jadeantes y ahogadas. Esta era la intención de Arthur, me di cuenta. Incluso desde donde estaba, todo el camino al borde de la caverna, me robó el aliento de los pulmones.

Entre las filas de soldados, muchos cayeron de rodillas como yo lo había hecho, sus hechizos retenidos se desvanecieron en sus manos. Mis sentidos se agudizaron cuando instintivamente me deslicé en la primera fase de la voluntad bestia de Boo y, de repente, pude escuchar sus oraciones susurradas al Vritra y el hedor embriagador de sus miedos.

Con mis sentidos e instintos más agudos provistos por la voluntad bestia, podía decir cuán controlado y preciso estaba siendo Arthur. Esto fue solo una advertencia, una muestra sofocante de poder.

"¡Conjuradores!" el líder jadeó. "¡Liberen los hechizos!"

Respiré aterrorizada mientras docenas de hechizos se disparaban hacia Arthur. Regis se puso rígido, pero no se apartó cuando ambos vimos a Arthur levantar una mano.

Una lluvia de luz morada brillante explotó hacia adelante, como diez mil relámpagos, todos atados en sus colas. La lluvia de hechizos de fuego que convergían sobre Arthur se desvanecieron en la explosión radiante mientras se alejaba de él. Los ojos del líder se abrieron como platos y retrocedió, varios escudos aparecieron frente a él, pero no fue suficiente. Él también desapareció en la explosión, con escudos y todo.

La ola amatista rodó sobre la línea del frente de las fuerzas enemigas, luego crujió, dejando solo una imagen residual de color rosa brillante que no pude borrar.

Arthur resultó ileso. Ninguno de los hechizos lo había alcanzado siquiera. El líder Alacryano había sido borrado por completo, y los grupos de batalla más cercanos se habían reducido a bultos humeantes.

Los demás estaban tan inmóviles que habría pensado que el tiempo mismo se había detenido, excepto que Arthur dio un solo paso firme hacia adelante y los niveló con una mirada imperiosa. "Váyanse ahora. Aun no es demasiado tarde."

Como si se rompiera un hechizo, los Alacryanos estallaron en un repentino movimiento de pánico, tropezando consigo mismos y unos con otros mientras comenzaban a huir.

Las columnas de arena se estremecieron y cambiaron de rumbo, cayendo de nuevo al desierto del que habían venido. Los Alacryanos corrían de regreso a las columnas, sus sombras eran apenas visibles cuando la magia los levantó y los sacó de la caverna.

Cerré los ojos con fuerza, con mucha fuerza, todavía luchando por recuperar el aliento mientras el peso de la intención de Arthur ahuyentaba a los Alacryanos. No podía creer lo que acababa de ver.

Al menos cincuenta hombres — soldados y magos Alacryanos entrenados, acababan de caer ante Arthur en un abrir y cerrar de ojos, y mi hermano ni siquiera había sido rasguñado. Lo había visto pelear antes, lanzando fuego de hechizos sobre las hordas de bestias de maná que atacaban el Muro, pero esto era diferente... una especie de masacre casual. Arthur agitó su mano y apagó la vida del enemigo, tan simple como eso. Fue... aterrador.

Cuando el último de los Alacryanos se apresuró a escapar, salí de mi escondite y me dirigí hacia Arthur, quien solo los había visto huir. Sus extraños ojos dorados dejaron al enemigo y se volvieron hacia mí, un leve ceño fruncido arrugando sus rasgos más viejos y afilados. El peso de su mirada hizo que mi espalda se doblara y mis rodillas temblaran cuando de repente me encontré nerviosa por estar a solas con él.

Boo acarició mi costado, y esa energía dorada brillante que me dio coraje alejó el momento de vacilación.

Arthur sonrió. "Has llegado a la Etapa Acquire. Ni siquiera estaba seguro de si el vínculo entre tú y Boo funcionaba así, considerando."

"Oh, um... sí," dije torpemente, tomada por sorpresa. Mis ojos saltaron a lo que quedaba de los cadáveres de los Alacryanos, y los de Arthur los siguieron. "¿Por qué los dejaste ir?"

Arthur frunció el ceño hacia la arena, que había vuelto a caer en cortinas de lluvia, la magia que la afectaba se había roto. Puso su mano sobre mi cabeza y revolvió mi cabello ligeramente, su expresión de repente se tensó, como si su ceño fruncido escondiera una sensación de dolor más profundo y más fuerte. "Esas personas no son nuestros enemigos.

Solo están siguiendo órdenes, tratando de sobrevivir, al igual que nosotros. Me gustaría darles una oportunidad."

El sonido del hielo rompiéndose se desvaneció y miré hacia donde el resto de los Dicathianos comenzaban a dispersarse lejos de la entrada del túnel.

"¿De verdad crees que podemos ganar así?" Pregunté, preguntándome de nuevo por lo que Arthur debió haber pasado mientras estuvo fuera. "No es que nos hayan tratado como personas. Si tenemos miedo de..."

Arthur envolvió su brazo alrededor de mi hombro, cortándome. "No tengo miedo de pelear, El." Me dio una sonrisa irónica. "Tampoco tú, obviamente. Pero deberíamos tener miedo de volvernos tan malos como aquello contra lo que estamos luchando."

Arthur me dejó meditar sus palabras, girándose hacia la Lanza Varay, quien fue la primera en llegar, volando como estaba, pero mamá estaba justo detrás de ella, luciendo atronadora. Sin embargo, miró de mí a Arthur mientras se acercaba, y disminuyó la velocidad, respirando profundamente.

Corrí hacia ella, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura, sin decir nada.

Ella alisó mi cabello, tomando mi liderazgo en permanecer callada. La mayoría de la multitud se quedó bastante atrás, y pude ver la misma vacilación e intimidación que había sentido hace solo un minuto escrita claramente en sus rostros.

"No podemos quedarnos aquí ahora," dijo Varay, observando las secuelas de la batalla con una expresión calculadora. "General Arthur, ¿Tenía algún plan sobre qué hacer a continuación?"

Arthur miró a la Lanza Mica, que se acercaba a pie junto a Bairon. "Sí, tengo una idea."

Capítulo 383 - Avanzando.

Punto de Vista de Arthur.

Había mucho que hacer después del ataque de los Alacryanos. Con el santuario djinn expuesto, este lugar ya no era seguro. De alguna manera, teníamos que mover a varios cientos de personas a través del desierto de Darvish, manteniéndolos a salvo tanto de los elementos como de los Alacryanos.

Mientras la gente continuaba saliendo de los túneles, los líderes se reunieron al otro lado del arroyo cerca de donde había luchado contra las fuerzas de Alacryan. Varay voló a través de los agujeros en el techo para explorar mientras el resto de nosotros discutíamos cuál sería el siguiente paso.

"Xyrus tendría más sentido," decía Madam Astera. Estaba recostada en una silla mágica de tierra blanda, masajeándose el muñón de la pierna, la prótesis rota abandonada en el suelo cerca. "Podemos dispersar a los no combatientes por las aldeas alrededor de la frontera sur de Sapin. Si podemos llegar a la Ciudad Blackbend, el General Arthur puede llevarnos fácilmente a una cámara de teletransportación."

La vieja soldado tenía una sonrisa fría mientras agregaba: "Posteriormente simplemente le damos rienda suelta a él sobre las fuerzas que protegen la ciudad. Esta sería nuestra en una noche."

Hubo algunos acuerdos murmurados sobre esta idea, pero Hornfels Earthborn se apresuró a intervenir. "La frontera de Sapin es el doble de la ciudad capital de Darv, y no hay ningún sistema de túneles tan al norte. Además, estaríamos abandonando a los civiles si los Alacryanos los persiguieran después de que nos fuéramos."

"Pero seguramente ellos no perderían el tiempo, ¿verdad?" la miembro del consejo elfo, Saria, preguntó en voz baja. "Es casi seguro que los Alacryanos perseguirán a la fuerza más poderosa."

Madam Astera le hizo un gesto a Saria en acuerdo, pero estaba mirando a los enanos. "Exactamente. Además, podemos *confiar* en la gente de Xyrus—"

"¿Y qué diablos se supone que significa eso?" Skarn Earthborn, el hermano de Hornfels, gruñó."

Hornfels presionó su mano contra el pecho de Skarn, reteniéndolo. "El significado es bastante claro, pero está equivocada, Madam Astera. Los enanos—"

Una voz delgada, casi infantil, silenció a todos los demás mientras un pulso de intención pesada y frustrada presionaba a todos los presentes. "Los enanos han sufrido de un liderazgo muy pobre y han estado expuestos a la propaganda constante desde antes de que comenzara la guerra." Mica hizo una pausa, su ojo de gema brillando mientras miraba a su alrededor. "Pero la gente de Darv no es cruel ni malvada, y Mica... yo sé que han comenzado a ver a través de las mentiras de los Vritras."

Madame Astera asintió respetuosamente. "Como tú digas, Lanza. Aun así, deberíamos escuchar de todos." Observó a Bairon y Helen, que en gran medida habían permanecido en silencio. Virion había insistido en que necesitaba buscar algo y se excusó antes de que comenzara la reunión. "¿El resto de ustedes tiene algo que decir por sí mismos?"

"La gente de Xyrus puede resultar menos confiable de lo que esperas," dijo Bairon, con un tono de amargura mal reprimido en su tono. "Si los Generales Arthur y Mica creen que los enanos trabajarán con nosotros, entonces estoy con las Lanzas."

Helen se encogió de hombros. "Será una pelea dondequiera que vayamos. Arthur nos da la mejor oportunidad de victoria, por lo que los Cuernos Gemelos se mantendrá cerca de él."

Ella me miró con una mezcla de orgullo feroz y respeto que me recordó a mi padre, y una cálida opresión subió desde mi pecho hasta mi garganta.

'Mírate cómo te pones todo blando. Estar rodeado de tus enemigos durante tanto tiempo te ha hecho—'

Debes estar aburrido, señalé a mi compañero incorpóreo. Ve a ayuda a mi mamá si solo vas a estar narrando mis emociones.

'Bah. Ella es mejor compañía que tú de todos modos,' pensó Regis con un resoplido mental antes de saltar fuera de mí y correr hacia el pueblo. Hubo un coro de jadeos y un aullido ahogado de Saria ante su repentina aparición, pero luego volvió a quedarse en silencio cuando el grupo lo vio saltar sobre el arroyo represado.

Todos volvieron a mirar a regañadientes a la reunión cuando Madam Astera comenzó a luchar para ponerse de pie, haciendo todo lo posible para ocultar el ceño fruncido. Hornfels la tomó del brazo para sostenerla mientras conjuraba una simple prótesis de piedra alrededor de su pierna. Me alegró ver que, a pesar de los desacuerdos que pudieran tener sobre nuestro curso de acción, todavía se trataban con respeto.

"Deberíamos irnos inmediatamente," dije, mirando deliberadamente la luz del sol que aún entraba por las grietas en el techo. "Los atrapé con la guardia baja hace un momento, pero no queremos darles tiempo a los Alacryanos para reagruparse y atacar de nuevo."

"Te aconsejo que les des algo de tiempo a estas personas," respondió Astera, contrarrestando mi sugerencia con la suya. "Tanto para descansar como para recoger lo poco que les queda de sus pertenencias. Y necesitamos preparar posiciones defensivas, trazar nuestro camino, conjurar transporte para aquellos que no pueden caminar."

Coincidí con su mirada dura como el acero por un momento, luego asentí.

"¿Eso es todo?" Skarn Earthborn dijo, centrándose en mí. "¿Simplemente, 'Vámonos todos a Vildorial, reunamos, punto'? ¿Nada sobre cómo acabas de enviar a cien soldados de Alacryan orinándose de regreso al desierto?" Skarn lanzó sus manos al aire y miró a Mica. "¿Qué demonios se supone que debemos hacer el resto de nosotros entonces, eh? Si este

chico puede aplastar ejércitos y asuras por igual, ¿Cuál es el propósito de las Lanzas, prima? Yo solo..." Skarn se detuvo de repente, escupiendo en las piedras antes de marcharse.

Hornfels se encogió de hombros como disculpa y luego siguió a su hermano.

"Él tiene razón," dijo Bairon, frunciéndome el ceño. Había una emoción compleja en su expresión, algo existencial que se filtraba desde las raíces más profundas de su sentido de autoestima. "¿Cómo se supone que cualquiera de nosotros te ayude, Arthur?"

Mica miró hacia abajo y hacia otro lado, sin mirarme a los ojos. Los otros hicieron lo contrario, mirándome con avidez, ansiosos por mi protección y la esperanza que les daba mi presencia.

"Esta guerra no ha terminado," dije simplemente. "Los soldados Alacryanos — incluso los retenedores y las Guadañas — ellos no son la amenaza para la que Dicathen tiene que estar preparado." Mis labios se curvaron en una sonrisa irónica y sin alegría. "Taci fue solo el comienzo, Bairon. Los propios dioses son ahora nuestros enemigos. Y... lo que sea que todos ustedes piensen, no puedo luchar contra ellos solo."

La mandíbula de Bairon se apretó y un temblor recorrió el músculo de su cuello. Con los dientes apretados, dijo: "Entonces debemos encontrar alguna manera de volvernos más fuertes."

"Sí." Alcanzando mi runa dimensional, retiré la larga lanza de Taci y se la lancé a Bairon. "Esto será un comienzo."

Lo atrapó en el aire, luego pareció darse cuenta de lo que estaba sosteniendo y casi lo dejó caer.

"No quiero el arma que mató a Aya," dijo después de un momento, girando el mango hacia mí y extendiéndomelo para que yo lo tomara.

"No seas estúpido," se quejó Mica, aunque miró a la lanza escarlata con odio no reprimido. "Esa es un arma poderosa, y no hay mejor manera de presentar tus respetos a Aya que usarla para matar a algunos asura más."

Ella extendió la mano y sacudió la punta de la lanza, haciendo un tintineo limpio y plateado. Luego se fue tras sus primos, su desesperación y ira eran algo casi físico que ardía como un manto de fuego a su alrededor.

El puño de Bairon se cerró alrededor del mango. Simplemente sosteniendo el arma, la Lanza ya parecía más fuerte, más presente. "Gracias, Arthur."

Asentí y Bairon giró sobre sus talones y se alejó, terminando efectivamente lo que quedaba de nuestra reunión. Saria me hizo una pequeña reverencia, luego tomó el brazo de Astera cuando la pareja comenzó a caminar lentamente de regreso al pueblo.

[&]quot;¿Estás bien, niño?"

Levanté la vista para darme cuenta de que Helen me estaba mirando. "¿Niño?" Pregunté, mis labios arqueándose con diversión.

Ella reflejó mi expresión. "He visto a tu mamá limpiarte ese cu-lo. Siempre serás un niño en mi libro."

Me froté la parte de atrás de mi cuello, riendo. "Bueno, supongo que eso es razonable."

Los dos comenzamos a regresar hacia el santuario, que estaba lleno de actividad mientras la gente hacía todo lo posible para recuperar los artículos que podían de las ruinas. Aunque Ellie había querido quedarse conmigo, le pedí que vigilara a mamá, que estaba agotada después de tanta curación. Pero aún no había tiempo para descansar.

"Estoy bien, ya sabes," le dije mientras cruzábamos el arroyo lleno de escombros. "Solo... sintiéndome impaciente, supongo. Pero me alegro de estar de vuelta. Estar..." Me detuve, sin saber cuánto podía decirle.

"¿Casa?" Helen me reemplazó. Había una curiosidad melodiosa en su tono, una pregunta no formulada enterrada en esa sola palabra.

Asentí y caminamos en silencio mientras el ruido y el movimiento de los preparativos apresurados crecían a nuestro alrededor.

El tobillo de un hombre se torció con una piedra suelta y se tambaleó bajo el peso de su mochila mientras pasaba, pero lo agarré y lo ayudé a enderezarse.

Una niña llorando se sentó en una pared derrumbada apretando una bestia de maná de peluche maltratada y desgarrada mientras su madre cansada y con la cara roja luchaba por envolver sus pertenencias en una manta vieja.

Una mujer mayor trepaba frenéticamente por las ruinas de una casa solo para caer de espaldas con un trozo de pergamino arrugado en las manos. Sostuvo el papel con cautela contra su pecho y lloró.

"Ellos lo han perdido todo. Nuevamente," dijo Helen en voz baja. Luego se aclaró la garganta y miró al suelo con los ojos entrecerrados, avergonzada.

Deseaba poder hacer más, pero a pesar de todo mi poder, no podía usar el Requiem de Aroa para reparar sus corazones rotos o God Step para alejarlos de su dolor y miedo. Sus vidas nunca volverían a ser las mismas, y aunque los agujeros dejados atrás sanarían con el tiempo, siempre permanecería el dolor de la pérdida, las cicatrices les recordarían todo lo que les habían quitado.

"Lo siento," dijo Helen, estirando la mano y agarrando mi muñeca. "Vamos. Deberíamos tomarnos un momento para llorar apropiadamente. Con espíritus tranquilos, podemos enderezar la espalda y ayudar a estas personas a llevar sus cargas."

Ella me condujo hasta el borde más alejado de la caverna. Me quedé sin aliento cuando miré hacia abajo a una tumba grande y cristalina. Incluso en la penumbra, brillaba con azules y

verdes. Flotando en su centro había un cuerpo familiar. Las manos de Aya estaban cruzadas sobre una herida en su estómago, sin ocultarla del todo. Sus ojos estaban cerrados, su expresión era de descanso pacífico.

Varias tumbas más pequeñas — simples losas de fría roca gris — habían sido levantadas alrededor de la de Aya. A su derecha había una tumba de mármol cubierta de enredaderas y flores brillantes y fuera de lugar. Las palabras "Feyrith Ivsaar III" estaban talladas en la parte superior de la piedra. En letras más pequeñas a continuación, decía: "Las verdades más importantes se buscan dentro de las grietas de uno mismo."

Pasé mis dedos por los surcos de las letras, sin saber su significado. Helen caminaba entre las otras losas, tocándolas brevemente. Cuando me vio mirar en su dirección, sonrió con tristeza. "Feyrith y Albold, ellos… bueno, tu hermana probablemente pueda explicarlo mejor que yo."

"Lo hiciste bien ahí afuera, viejo amigo..." le dije a la piedra fría, haciendo eco de mis propias palabras de lo que se sintió como en otra vida atrás.

Moviéndome hacia la tumba de Aya, apoyé mi mano sobre ella, mirando hacia el rostro sereno de la elfa Lanza. No necesitaba ser capaz de sentir el maná para ver cómo las otros Lanzas habían trabajado juntas para crear el lugar de descanso de Aya. Luces brillantes, como chispas heladas, brillaban dentro del cristal, y su cuerpo descansaba sobre un nido de patrones fractales como escarcha.

Cerrando los ojos, empujé el éter hacia la tumba. Se precipitó a lo largo de los bordes afilados y los contornos congelados, hacia las sutiles estrías internas, agarrando las chispas congeladas y rellenando los patrones fractales.

Helen se quedó sin aliento y abrí los ojos. Un ligero brillo morado infundió los azules y verdes, pareciendo moverse constantemente dentro del cristal, arremolinándose y soplando como viento en cámara lenta.

"Esta tumba será un testamento perdurable de todo lo que has logrado," hablé en voz baja. "Porque eso es algo que ni siquiera la muerte podrá quitarte, Aya."

Boo gruñó irritado mientras sacudía la arena de su abrigo, empujando a Ellie sobre su espalda. Ella le rascó el cuello con cariño. "Todo irá bien, grandullón. No está mucho más lejos ahora."

Una suave brisa había soplado constantemente en nuestras caras durante las últimas horas y, al igual que Boo, todos tenían arena adherida a ellos, lo que en realidad funcionó como una forma de camuflaje, ayudando a mezclar nuestro largo tren con el entorno.

Cientos de personas serpenteaban por las grietas entre las dunas poco profundas. Estaba oscuro y sin luna en esta parte del desierto, y la única luz provenía de las estrellas brillantes en lo alto. No llevábamos linternas ni artefactos de iluminación, ya que habrían sido visibles desde millas a través de los desiertos centrales vacíos de Dary.

Regis y yo caminábamos junto a Ellie, Boo y mi madre, cerca de la cabecera del tren.

Varay protegía la retaguardia de la línea, mientras que Bairon y los hermanos Earthborn nos guiaban al frente, y Mica volaba adelante para explorar la ruta. Si la estimación de Hornfels y Skarn era precisa, nos estábamos acercando a los túneles exteriores que nos llevarían a Vildorial.

"Y ahí estoy yo, siendo 'procesado' por la parte trasera de la cosa," estaba diciendo Regis. Ellie se rió y las cejas de mamá se levantaron con incertidumbre. "Pero obtuve lo mejor de la cosa al final. Bueno, Arthur ayudó, supongo."

Skydark: Creo q esta hablando de cuando fue literalmente cagado por el gusano o no XD...

"¡Otro!" Ellie resolló entre risas. "Quiero escuchar todo."

"Sabes, La Princesa de aquí tiene bastante temperamento. Casi nos mete en problemas unas cuantas veces, como cuando..."

Mamá tropezó cuando la arena se deslizó bajo sus pies y apenas logró sostenerse.

"Estoy bien," dijo antes de que alguien pudiera preguntar. "Acabo de perder mi—¡oye!"

Cuando mi madre había dicho, Regis se deslizó a su lado y la levantó y la puso sobre su espalda. Ver a mi mamá sorprendida y asustada congelada como una estatua encima de Regis hubiera sido cómico si yo no estuviera tan sorprendido también.

"Um, ¿Arthur?" Los ojos muy abiertos de mamá se volvieron en mi dirección.

"Él está solo... tratando de ayudar," dije, alcanzando el vínculo entre nosotros. De manera inusual, Regis permaneció en silencio, sus ojos brillantes miraban seriamente al frente.

Sentada rígidamente, mamá envolvió sus dedos en su pelaje, cuidando de las llamas que saltaban y soplaban alrededor de su melena.

Ellie escondió su boca detrás de sus manos, pero aún podía escuchar sus risitas medio reprimidas mientras me lanzaba una mirada de qué-está-pasando-ahora mismo desde el otro lado de Mamá.

Caminamos en silencio durante unos minutos, hasta que la llamada de "¿Alice?" vino de algún lugar atrás. Alguna herida a medio curar se había infectado, así que, con la barbilla en alto, Regis llevó a mi madre a la fila para ayudarla.

El sol apenas comenzaba a iluminar el horizonte del este y Ellie era poco más que una sombra sobre su vínculo. Aun así, podía decir por sus hombros encorvados y su cabeza inclinada hacia abajo que algo la estaba molestando.

Durante las últimas horas, Regis había mantenido sus historias en su mayoría alegres y, a cambio, Ellie nos había dicho lo que había aprendido sobre Boo y el entrenamiento que había hecho en mi ausencia, pero sobre todo había escuchado, ansiosa por escuchar todo sobre mi tiempo fuera, especialmente en las Relictombs. Ella había sido una oyente tranquila y

paciente, haciendo algunas preguntas, pero dejando que Regis hablara — algo que él podía hacer durante mucho tiempo y sin que lo alentaran.

"¿Hermano?" preguntó Ellie después de unos minutos de silencio entre nosotros.

La miré expectante.

Ella vaciló, luego pareció armarse de valor. "¿Por qué no viniste a casa antes?"

Mi mirada se posó en la ancha espalda de Durden, el cual estaba cargada con varias bolsas pesadas. El gran prestidigitador caminaba no muy lejos delante de nosotros, mientras que el resto de los Cuernos Gemelos estaban repartidos por todo el tren, constantemente al acecho de cualquier peligro que se acercara.

Aunque no había pasado ni un día desde mi regreso a Dicathen, había sentido mi incapacidad para sentir el maná más claramente. Confiaba completamente en los otros magos de advertirnos de un enemigo que se acercaba. Y, a diferencia de las otras Lanzas, ni siquiera podía volar para explorar. Era una limitación con la que había maniobrado en Alacrya, pero ahora, con muchas más vidas que la mía en juego...

Finalmente, hablé. "Quería volver antes... tan pronto como me di cuenta de dónde estaba, pero... sabía que, si regresaba demasiado pronto, si no me tomaba mi tiempo, en volverme más fuerte de nuevo... entonces habría pasado lo mismo por todas partes. No habría nadie para salvarme esta vez, y entonces no podría protegerles."

El cuerpo de Ellie se hundió por la derrota y rápidamente agregué: "Pero te estuve vigilando."

Se levantó de nuevo tan rápido como se había desinflado. "¿Qué quieres decir?"

Saqué la reliquia de la visión djinn y se la mostré, girándola para que la luz rosada del horizonte captara sus múltiples facetas. "Esto utiliza éter. Me permite ver a una persona, incluso desde muy lejos. Sin embargo, solo funcionó en ti y mamá."

"Eso es... un poco espeluznante," dijo Ellie, su rostro se arrugó en un ceño fruncido.

Me reí y guardé la reliquia. "Eso es lo que Regis dijo que dirías." Hice una pausa. "Sin embargo, *lo siento*, El. Por haber estado fuera tanto tiempo."

Ella miró más allá de mí, su mirada desenfocada, y luego dijo: "Lo sé. Y... creo que puedo perdonarte por eso, pero..."

Levanté una ceja, incapaz de mantener el ceño fruncido en mi rostro. "Pero ¿Qué?"

"¿Volver a casa sin siquiera traerme un regalo? Eso es imperdonable." Se cruzó de brazos enojada, como lo había hecho cuando era una niña, y me sacó la lengua.

Me agaché, recogí un puñado de arena y se lo tiré. Ella chilló y se inclinó al otro lado de Boo, tratando de usarlo como escudo, pero no lo suficientemente rápido. Tal como lo había hecho Boo, se sacudió para quitarse la arena del pelo y me miró.

"Sabes, olvidé lo molesto que puedes ser."

Le di mi sonrisa más amplia. "¿No es para eso que están los hermanos mayor?"

Ella puso los ojos en blanco y abrió la boca para responder, pero se congeló por un instante, enfocándose en el cielo, y el momento alegre llegó a su fin.

Seguí su mirada hacia Mica, que se dirigía hacia nosotros. "¿Ya casi llegamos?"

Ella agitó su mano y una plataforma de piedra se unió a la arena. "Nosotros volaremos por delante para explorar la entrada." Ella inclinó la cabeza hacia la plataforma.

Le di a Ellie una sonrisa de disculpa, sacudí la arena de la cara de Boo y luego subí a la plataforma.

Mica se volteó y aceleró, y la plataforma la siguió. Rápidamente adelantamos al tren, pero no nos adelantamos demasiado. Hornfels, Skarn y Bairon estaban esperando. Se habían refugiado detrás de una formación de rocas afiladas de color beige que crecían en la cima de una colina. En un valle debajo de ellos, una grieta oscura rompía las ondulantes olas de arena rojizo: una de las entradas a la telaraña de túneles que constituían el reino de los enanos.

"¿Cuál es el plan?" Pregunté tan pronto como mis pies estuvieron en el suelo.

Hornfels señaló las sombras. "Detrás de esa puerta habrá kilómetros de túneles para esconder a los civiles, y una trayectoria más o menos directa hacia Vildorial. Estas puertas más pequeñas no están vigiladas, solo patrulladas al azar, por lo que con un poco de suerte tendremos tiempo de hacer que todos entren sin que nos molesten."

"Posteriormente, ustedes golpear la ciudad," dijo Skarn, sonando incluso más gruñón que de costumbre.

"Las Lanzas, quiere decir," confirmó Bairon. "El resto de los magos se quedarán y se asegurarán de que la gente esté a salvo."

Enviar solo las cuatro Lanzas hacia Vildorial nos permitió mantener una fuerza de combate sólida en los túneles exteriores para hacer frente a cualquier patrulla aleatoria, aunque los Cuernos Gemelos y otros magos presentes en nuestra banda de refugiados no serían suficientes para derrotar un asalto considerable de la fuerza Alacryana.

"¿Y estás seguro de que no estará vigilado?" Yo pregunté.

"No tanto, no lo estará," me aseguró Hornfels. "No hay suficientes enanos en Darv para proteger cada grieta y hendidura."

"La prioridad en este momento es sacar a estas personas de la intemperie," intervino Mica. "El ataque contra Vildorial deberá ser contundente y rápido."

Skarn fruncía el ceño profundamente mientras tiraba de su larga barba. "Si los enanos pelean con los Alacryanos, será un maldito baño de sangre."

Mica golpeó el brazo de su primo. "No dejaremos que eso suceda."

Skarn se frotó el brazo y escupió en la arena. "Sí. Bien entonces. Será mejor que nos pongamos en marcha."

Los hermanos volvieron hacia el tren mientras Mica, Bairon y yo bajábamos la colina hacia la entrada. Justo dentro de las sombras del pequeño barranco, una pesada puerta de piedra estaba empotrada en la pared.

Cuando me colé en Darv durante la guerra, para buscar pruebas de que los enanos habían traicionado a Dicathen, pude evadir las extrañas cerraduras mágicas con Realmheart, pero con Mica a mi lado, no había necesidad.

Ella alcanzó lo que parecía un parche de piedra y supe que estaba liberando ráfagas de maná en un patrón específico. Momentos después, la puerta comenzó a abrirse.

Mis ojos tardaron un momento en acostumbrarse, y fue entonces cuando vi a cinco hombres sentados alrededor de una mesa en una pequeña habitación excavada al costado del túnel. Dudaron durante unos segundos, luego se pusieron de pie de un salto, enviando sus sillas al suelo.

Mica hizo un rápido movimiento hacia abajo con la mano, y los cinco hombres y la mesa se derrumbaron, aplastados contra el suelo. Uno de ellos logró enviar un rayo de energía verde enfermiza hacia nosotros, pero solo estalló contra la pared de piedra del túnel, desviado por el campo de gravedad de Mica.

"Alacryanos," señalé, notando que ninguno de los guardias era enano.

Mica apretó la mandíbula y hubo un crujido húmedo.

"¿No se suponía que no había guardias?" Pregunté, avanzando para inspeccionar los restos.

"¿Sientes eso?" Preguntó Bairon, mirando a Mica.

Ella miró a su alrededor, la línea de su mirada rastreando algo invisible a través de la piedra. Entonces sus ojos se abrieron. Es una alarma. Mie**rda."

Ella levantó una mano, su muñeca y dedos trabajando en el aire como si estuviera manipulando algunas piezas complicadas de maquinaria. Cuando aparentemente esto no estaba funcionando, apretó el puño y escuché piedras rompiéndose dentro de las paredes del túnel.

"Astutos," dijo Bairon, moviéndose rápidamente dentro del túnel. "Asumiendo que esa señal llegó a la ciudad, no tenemos tiempo a esperar a que todas las personas entren. Tenemos que ir ahora."

"¿Varay?" Pregunté, mirando hacia atrás por la puerta hacia el desierto.

"Ella te alcanzará," espetó Mica, ya volando a toda velocidad.

Bairon comenzó a seguirla, luego vaciló. "¿Puedes...?"

"¡Vamos!" Lo insté, Con God Step fui mucho más adelante que ambos.

Zarcillos de electricidad morado se arquearon sobre mí ondeando sobre las paredes lisas del pasaje, y comencé a correr, empujando éter en mis músculos para seguir el ritmo de las dos lanzas voladoras, cuya velocidad estaba limitada en los espacios reducidos de todos modos.

El viaje de millas nos tomó veinte minutos, y ni siquiera redujimos la velocidad cuando nos acercamos a las enormes puertas de piedra que cerraban el túnel hacia la ciudad de Vildorial.

Un mago Alacryano de nariz ganchuda estaba apoyado contra el borde de una pequeña abertura cuadrada. Solo tuvo tiempo de abrir mucho los ojos cuando Mica golpeó las puertas. Sin embargo, en lugar de explotar hacia adentro, la piedra salió ondulada del punto de impacto y se convirtió en arena que cayó al suelo del túnel. Varios Alacryanos habían estado parados a lo largo de una muralla que corría a lo largo de la parte trasera de las puertas, y sus gritos fueron cortados abruptamente cuando fueron tragados por la arena.

Corrimos a través de la abertura ahora vacía de seis metros hacia la enorme caverna de Vildorial. Un camino ancho de adoquines rojizos se curvaba hacia abajo a la derecha y hacia arriba a la izquierda, conectando diferentes niveles de la caverna.

Varias docenas de enanos estaban dispuestos a lo largo de este camino, apresurándose a tomar posiciones, los gritos de alarma acompañaban los sonidos de los hechizos defensivos que se lanzaban.

Arriba y abajo del camino, se excavaron casas con forma de cueva en las paredes exteriores, y se abrieron algunas puertas cuando los residentes salieron para ver qué era la conmoción.

Una ovación se elevó desde cerca.

Una mujer enana, con el puño en alto, gritaba: "¡Abajo Alacrya! ¡Abajo con los Vritra!" Un hombre cercano le susurró que se callara, pero ella solo le pasó el dorso de la mano por el rostro atónito y siguió vitoreando. Algunos otros se unieron.

Los hechizos y las armas de los enanos cayeron por igual, el pesado acero resonó contra las piedras y el crujido de la magia que se desvanecía llenó el aire. Una mirada de total conmoción estaba tallada en cada rostro enano, oleadas de horror y culpa fracturando sus rasgos como temblores. Las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos muy abiertos y húmedos y, uno por uno, los soldados enanos cayeron de rodillas ante su Lanza.

El resto de nosotros nos quedamos en silencio mientras Mica observaba a su gente. Ella hizo una mueca, sus propios ojos brillando con el largo dolor de ver a su gente traicionar a Dicathen una y otra vez. Pero, mientras se limpiaba una lágrima con el dorso de su brazo, su expresión se suavizó en una sonrisa triste.

Ella voló por los aires, haciéndose más visible y al mismo tiempo mirando a los aterrorizados soldados. "Primero los Greysunders y luego los Rahdeas... envenenaron nuestras mentes con mentiras color de rosa, prometiéndonos igualdad de condiciones con los humanos y los elfos — no, *superioridad* sobre ellos. Pero todo el tiempo *ellos* estuvieron haciendo todo lo que estaba a su alcance para asegurarse de que *ellos* fueran los levantados y que — ustedes — su

gente permanecieran en la miseria. ¡Os han mentido! Traicionado. Los Alacryanos solo los usan, como herramientas, como ganado.

"Desde antes de que comenzara esta guerra, nuestros líderes han conspirado contra nosotros, nos han convencido de luchar entre nosotros y nuestro propio bienestar. Mica... quiero decir, *Yo* lo entiendo. Y... los perdono."

Hubo un momento de quietud y silencio mientras todos los enanos presentes para escuchar este mensaje luchaban por asimilarlo. Este silencio se rompió un momento después cuando una línea de magos Alacryanos apareció desde arriba, marchando alrededor de una torre de granito y bajando por el camino curvo hacia nosotros, con escudos flotando frente a ellos.

Mica conjuró su enorme martillo de piedra y Bairon flotó del suelo, con un relámpago chisporroteando a su alrededor. Varay voló detrás de nosotros, asimilando todo con una sola mirada antes de aterrizar junto a Mica. Las dos intercambiaron un asentimiento y un aura helada se filtró congelando el suelo alrededor de Varay.

Una voz proyectada mágicamente retumbó a través de la ciudad. "Advertencia, enanos. ¡Regresen a sus hogares! Vildorial está bajo ataque. ¡Regresen a sus hogares!"

Antes de que la voz dejara de hacer eco, una lanza de energía carmesí se disparó desde los soldados que se acercaban. Pero no estaba dirigido a nosotros.

Con God Step me interpuse en el camino del hechizo y lancé una ráfaga de éter que devoró el rayo antes de que pudiera dar en su objetivo: la mujer que había vitoreado nuestra llegada. Después de un momento de demora, jadeó y tropezó contra la pared de su casa.

Todavía vestido con un relámpago morado, me moví hacia el centro del camino y me alejé de las casas de las personas, observando la fuerza que se acercaba. Había alrededor de treinta grupos de batalla, todos hombres y mujeres endurecidos, pero aún vi más que unas pocas miradas temerosas temblar en sus rostros. Era difícil de decir, pero pensé que algunos incluso podrían haber estado en el santuario durante el ataque allí.

Los hechizos comenzaron a volar.

"¡Arthur!" Varay gritó, pero levanté mi mano hacia las otras Lanzas.

Empujé tanto éter como pude hacia la barrera pegada a mi piel, dejé que los hechizos me golpearan. Las piedras se rompieron contra el hechizo, el fuego se abrió en abanico y se desvaneció, el viento se dispersó. Algunos de los hechizos más fuertes se abrieron paso, cortándome o quemándome, pero el éter se precipitó a través de mi cuerpo, fusionándose alrededor de las heridas, y me curé más rápido de lo que me lastimaban.

Después de un minuto o más de bombardeo constante, el fuego del hechizo disminuyó y luego se detuvo por completo.

El suelo a mi alrededor se había vuelto negro. El borde más alejado del camino emitió un siniestro crujido y varios grandes trozos de pavimento se desplomaron hacia el nivel inferior de la ciudad.

Vapor ligero y humo oscuro se mezclaron a mi alrededor, saliendo de las piedras rotas, oscureciéndome en la niebla.

Di un paso adelante.

Un pesado y amenazador silencio flotaba como una nube de tormenta sobre la ciudad. Durante varios latidos, nadie se movió. Luego, uno por uno, los Alacryanos comenzaron a moverse, mirándose unos a otros o volviéndose por donde habían venido con los rostros pálidos. Los escudos parpadearon mientras los soldados que los conjuraban luchaban por concentrarse, y las filas rectas y organizadas de hombres vacilaron y se separaron, fallando su estricto entrenamiento.

Esperé hasta que la tensión estuvo a punto de estallar. "Cualquiera que quiera vivir, que se retire ahora. Para el resto"—, activé God Step, apareciendo en el centro de la fuerza de Alacryana y desatando mi intensión etérica— "solo puedo ofrecerles una muerte rápida."

Capítulo 384 – Vientos de Cambio.

Punto de Vista de Caera Denoir.

El sol comenzaba a ocultarse detrás de las nubes de tormenta sobre el Dominio Central, el estado de ánimo del cielo reflejaba el mío. Este habían sido unos días tensos y aburridos desde el incomprensible final del Victoriad.

La Alta Sangre Denoir, como era de esperarse, se había puesto en alerta máxima después del Victoriad. Ellos inmediatamente me retiraron de mi puesto de la Academia Central y organizaron que toda la sangre (Denoir) extendida regresara a nuestra propiedad principal para una reunión de todos en la cubierta. Durante días, la propiedad había estado plagada de primos de menor rango y lords vasallos, pero Corbett y Lenora me mantenían aislado incluso de nuestra propia sangre.

Parecía que no querían que nadie más determinara la profundidad total de mi conexión con Grey hasta que hubieran sentado las bases políticas adecuadas.

Esto me vino bien. No había sido capaz de hablar con la Guadaña Seris desde el Victoriad, y no había tenido noticias de Grey — no es que esperara tenerlos — lo que solo me llevó a más y más preguntas, ninguna de las cuales tenía respuestas.

Me encontré frustrada de una manera que no había experimentado desde que era una adolescente recién despertada, obligada a ocultar un poder que al mismo tiempo deseaba no tener pero que también quería explorar y comprender. Sin embargo, hasta que pudiera ir hacia la Guadaña Seris, no vi una mejor alternativa que simplemente pasar desapercibida y seguir los deseos de mis padres adoptivos.

Un niño apareció de repente en los patios debajo de mi ventana, corriendo con todas sus fuerzas. No muy lejos detrás de él, un niño un poco mayor lo perseguía, con una honda girando en una mano. Con un tirón, dejó volar un proyectil, pero el niño más pequeño se zambulló hacia adelante, rodando debajo del proyectil. Cuando volvió a ponerse de pie, se tomó el tiempo justo para sacarle la lengua a su perseguidor y luego desapareció por el otro lado del marco, con el niño mayor pisándole los talones.

Sonreí. Esta era una cosa débil, pesada contra mis mejillas, pero se sentía bien saber que había alguien por ahí aliviado por todo lo que estaba pasando. Incluso si solo eran mis primos jóvenes, que eran tan inteligentes como el hongo venenoso promedio.

Un trueno sacudió el cristal de mi ventana solo un momento antes de que fuertes gotas de lluvia comenzaran a golpearlo. Los niños comenzaron a gritar, ya que sin duda estaban empapados por el diluvio repentino.

Más cerca, apenas audible bajo el ruido de la tormenta, la tela crujió.

Cogí una horquilla plateada de mi escritorio, me puse de pie y la blandí como un arma, luego suspiré y bajé la mano.

Mi hermano adoptivo, Lauden, estaba apoyado en el marco de la puerta de mi dormitorio. Su figura musculosa llenaba la entrada de la puerta de una manera vagamente amenazante, aunque la mirada en su rostro era más graciosa que hostil.

Se echó hacia un lado el cabello oliva cuidadosamente recortado y su sonrisa se ensanchó. "Tus sentidos se están apagando, hermanita. Si yo fuera un asesino—"

"Entonces este pin estaría en tu ojo, y tu sangre estaría en llamas," dije con frialdad, levantando un poco la barbilla. "Y me salvaría de escuchar cualquiera de tus vacilaciones didácticas. ¿Qué es lo que — mejor dicho, qué quieren Corbett y Lenora?"

Lauden levantó las manos en señal de paz. "No hay necesidad de castigar al mensajero, Caera. Tu lengua es más afilada y quema más que la de un sa**po guadaña solar. Padre quiere que estés lista, eso es todo. Nos reuniremos dentro de una hora."

Dejé el pin y me apoyé contra el escritorio. "Dentro de una hora. Mensaje recibido."

Las cejas de Lauden se levantaron, pero no dijo nada más mientras giraba sobre sus talones y salía de mis habitaciones.

"Tal vez sea bueno que mi hermano sea un patán ignorante," murmuré en voz baja mientras lo seguía hasta la puerta de la suite y la cerraba.

Sentí un remordimiento culpable en la región de mi estómago; lo que estaba sintiendo no tenía nada que ver con Lauden, y él en realidad — tal vez por primera vez en mi vida — había hecho un esfuerzo genuino por ser agradable desde el Victoriad. Por supuesto, también se burló varias veces de mi "novio" Grey, quien, como resultó, tenía una fuerza superior al nivel de una Guadaña, por lo que puede haber sido el miedo lo que estimuló sus buenos modales repentinos.

Moviéndome a mi tocador, tomé asiento en el taburete acolchado y me miré en el espejo, mi mente se detuvo en Grey.

"¿Dónde está ahora?" Le pregunté al espejo, pero no hubo respuesta excepto mi propio rostro expectante que me devolvía la mirada.

El Victoriad había cambiado todo para Grey y para mí — tal vez incluso para todo Alacrya. Eso aún estaba por verse, el cual era en gran parte el propósito de la reunión para la que se suponía que me estaba preparando. Los eventos del Victoriad habían mostrado luz a través de una grieta en la infalibilidad percibida de Agrona. Su propia mano derecha había sido desafiada y asesinada, y cuando Agrona llegó para mostrar el poder de su nueva maga mascota, ambos habían sido superados en maniobras, sin poder capturar a Grey en lo que solo podía verse como una derrota sorprendente.

Pero no todos los Alacryanos entenderían lo que había sucedido. E incluso si lo hicieran, se podría hacer que la mayoría lo olvidara en medio de la amenaza de guerra con los otros asuras, o simplemente continuaría siguiendo la línea por miedo a los Vritra.

Cobardes, pensé, viendo mi labio tensarse en un ceño fruncido.

Llevada por un repentino impulso temerario, desabroché el medallón que siempre llevaba alrededor del cuello y lo dejé con fuerza sobre el tocador. En el espejo, mis cuernos simplemente aparecieron, ya no ocultos por los poderes ilusorios del medallón. Retiré mis labios de mis dientes y le gruñí al espejo.

Ese sería el look para la reunión de esta noche, reflexioné antes de dejar que la expresión se desvaneciera. El rostro que quedó atrás era frío, casi desolado. Solitario.

Estaba tan cansada de ocultar quién era. De estar aislada de las personas que me rodean. Grey había sido algo para mí que nunca antes había tenido: un compañero, un confidente. Un *amigo*.

Me imaginé de nuevo su mirada arrepentida en los momentos antes de que desapareciera. Él no quería dejarme atrás, me aseguré a mí misma, pero...

¿Qué tan bien lo conocía realmente?

Suspirando, tomé el amuleto y lo volví a colocar detrás de mi cuello. En el espejo, los cuernos desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Tentativamente, pasé la mano por los cuernos invisibles, sintiendo las curvas, los surcos y las puntas. Solo porque no podía verlos, eso no significaba que realmente se habían ido.

Con práctica eficacia, me preparé para la reunión. Lenora deseaba que me pintaran la cara y Corbett ya me había elegido un vestido. Ellos esperaban que pareciera agraciada y elegante, pero no amenazadora. Muchos alta sangre se habían devorado a sí mismos primero en circunstancias menos terribles que las que ahora enfrentaban los Denoir.

Y como un forastero — un adoptivo de sangre Vritra — toda mi vida había sido un cuchillo de doble filo para los Denoir. Por mucho que yo fuera un motivo de orgullo y potencial empoderamiento, cualquier paso en falso, ya sea conmigo o por parte de mí, podría conducir fácilmente a su ruina. Por lo tanto, la correa apretada con la que me habían mantenido toda mi vida, el cual solo se tensaba más día a día.

Acababa de terminar de arreglarme el cabello cuando llamaron levemente a mi puerta.

Poniéndome de pie, retorcí el vestido dorado a mi alrededor, mirando la luz brillar en las gemas azules que hacían juego con mi cabello, que había doblado en un moño ligeramente desordenado y fijado con un pin de oro y rubí que se doblaba como una cuchilla si era necesario. No esperaba ser atacada en mi propia casa, pero... uno nunca puede ser demasiado cuidadoso.

Deslizándome en un paso majestuoso, crucé la habitación y abrí la puerta. Nessa estaba esperando afuera con Arian. Nessa chasqueó la lengua, sus ojos se entrecerraron críticamente en mi pelo.

Sus dedos se crisparon cuando dijo: "Lady Caera, el Alto Lord y Lady Denoir solicitan su presencia en el parlor/sala."

"Por supuesto," dije, y ella se dio la vuelta y comenzó a marchar por el pasillo. Me puse a caminar detrás de ella y escuché las suaves pisadas de Arian detrás de mí.

Nos cruzamos con solo unos pocos Denoirs más en el camino al parlor. Cada uno de ellos detuvo lo que estaba haciendo para darme una reverencia superficial, pero pude sentir sus ojos ardiendo en mi espalda una vez que pasé. Había curiosidad allí, pero también miedo, frustración e incluso abierta hostilidad.

Puede que no sepan cuál había sido mi relación con el misterioso Grey, pero sabían que era un faro que atraía una atención no deseada hacia la Alta Sangre Denoir. Mientras otras sangres — altos, nombrados o de otro tipo, chismorreaban con entusiasmo sobre los eventos recientes, los Denoir estaban en alerta máxima, sin saber si ellos — nosotros — sobreviviríamos.

Aunque estaba segura de que los Denoir me echarían la culpa, en realidad fue la insistencia de Corbett y Lenora en involucrar a los Alta Sangre en el asunto de la Guadaña Seris lo que los había llevado a este punto. Invitar a Grey a cenar, reunirse con él en público, hacer interminables preguntas sobre él en Cargidan y la Academia Central... habían tratado de establecer conexiones entre ellos y Grey. Y lo habían logrado, lo que ponía en riesgo toda la sangre.

No es que los culpe por eso. Fuera cual fuera su razonamiento, le habían dado una oportunidad a Grey, incluso protección durante el juicio. Casi me hizo temer lo que estaba por venir. No había podido leer el estado de ánimo de Corbett en los últimos días.

En lugar de entrar en el parlor por las puertas principales, Nessa nos llevó por las escaleras de los sirvientes y a través de un hueco en sombras. Corbett, Lenora y Lauden ya estaban allí, al igual que el hermano de Corbett, Arden. Teagen y una mujer a la que no conocía — uno de los guardias de Arden, supuse — estaban flanqueando las puertas del parlor.

La mano de Lenora fue al brazo de Corbett cuando notó nuestra entrada, interrumpiendo lo que sea que había estado diciendo. Los dos me miraron con el mismo aire crítico que tenía Nessa, aunque con cien veces más juicio, pero Arden no les dio tiempo a decir nada.

Al ver la línea de sus miradas, él se dio la vuelta, sonrió y luego extendió las manos en un gesto de bienvenida. "¡Caera, pichoncita!" dijo, su voz más profunda y un poco más áspera que la de su hermano.

"Tío," respondí, dándole una reverencia cortés.

Sabía lo suficiente como para comportarme lo mejor posible, incluido el uso de los títulos preferidos por mis padres adoptivos y sus muchos parientes y vasallos, pero siempre llamé a Arden "Tío". En parte porque él había insistido en ello durante mi infancia — y no lo había visto con la frecuencia suficiente cuando me hice adulta para romper el hábito — pero también porque sabía que a Corbett le irritaba que no me resistiera contra el título familiar como hacerlo como "Madre" y "Padre".

"¿En qué tipo de problemas nos has metido ahora, pajarito?" se rió entre dientes, acercándose para darme un fuerte abrazo con un solo brazo.

A pesar de ser el hermano menor de Corbett, Arden parecía diez años mayor. Era más pequeño y corpulento, con un vientre pronunciado y cabello oliva que se alejaba de sus sienes. Pero usó estas características más suaves a su favor, escondiendo una mente afilada detrás de sus rasgos aparentemente poco imponentes. Eso, y un potente atuendo.

"Eso está por verse," dijo Corbett, dibujando las palabras para que quedaran en el aire.

Mi padre adoptivo vestía de blanco y azul marino, como de costumbre, pero su traje tenía un corte agresivo, de estilo militar, y vestía una sola hombrera brillante que se extendía en una estrecha gorguera que se envolvía alrededor de su cuello. Su delgada espada también colgaba de su cinturón, haciéndolo parecer como si estuviera preparado para liderar una carga en la batalla.

Lenora, por otro lado, vestía un vestido azul marino suave y fluido, que se ondulaba y otorgaba curvas de matrona a su cuerpo delgado.

Azúcar y especias, pensé. Esta era una presentación que ellos habían perfeccionado durante su largo matrimonio. Uno intimidante, uno acogedor. En realidad, eran más martillo y yunque.

Sin embargo, nunca los había visto involucrarse en estos juegos mentales políticos con su propia sangre. Mi pulso se aceleró. Me puso nerviosa.

"Trae al resto adentro," dijo Corbett a continuación.

En lugar de enviar a uno de los sirvientes, Lenora fue ella misma.

Corbett me indicó que me uniera a él y a Lauden. Arden se quedó ligeramente a un lado. No se intercambiaron otras palabras, y sentí que los tres hombres tenían cuidado de no mirarme.

En cuestión de segundos, Lenora regresó, seguida por la esposa de Arden, Melitta, que entró con sus hijos, Colm y Arno, los dos niños pequeños que habían estado jugando tan bruscamente debajo de mi ventana. Arno, el más joven de los dos, todavía tenía las manchas de hierba en la ropa.

Los tres se inclinaron profundamente ante el Alto Lord y la Lady, y vi a Arden guiñándoles un ojo a sus hijos mientras pasaban.

Lord Justus Denoir lo siguió. El tío de Corbett tenía sesenta y tantos años. Su cabello se había vuelto gris, y había dos mechones grises en su barba de chivo, pero se mantuvo erguido y fuerte, comportándose como la nobleza de toda la vida que fue. Corbett y Justus siempre habían tenido una relación difícil, ya que Justus tenía la intención de convertirse en alto lord cuando el padre de Corbett, Corvus, muriera, pero el difunto alto lord había superado a su hermano y había puesto a Corbett en su lugar.

Aun así, las luchas internas y las puñaladas por la espalda eran un camino inevitable para ver cómo tu propia alta sangre se desmoronaba, por lo que los dos hombres testarudos habían mantenido una especie de paz forzada entre ellos durante los últimos quince años.

Siguiendo a Justus estaba Lady Gemma Denoir, la hermana mayor de Lenora. Caminaba rígidamente, como si llevara una espada en el tra**sero, tomándose su tiempo para entrar a la habitación. Su cabello blanco estaba cuidadosamente peinado y brillaba con piedras preciosas negras que hacían juego con su reluciente vestido negro. El efecto hizo que sus cristalinos ojos azules brillaran como diamantes.

Aunque Lady Gemma sonrió, había un tono burlón y frustrante en cada movimiento que hacía, y su reverencia al Alto Lord y a la Lady fue menos profunda de lo que era apropiado. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, su sonrisa se desvaneció por completo, su nariz se arrugó con disgusto, y simplemente pasó de largo.

Y así fue, durante un tiempo. Los Denoirs entraban de uno en uno y de dos en dos, comenzando con los miembros de mayor rango de la sangre y bajando hasta los vasallos más humildes. Había otros que también eran técnicamente considerados miembros de la alta sangre pero que carecían de cualquier posición dentro de ella, por lo que no habían sido invitados a esta reunión.

Finalmente, cuando el último de los Alta Sangre se había sentado y Lauden les había servido bebidas, Corbett nos hizo un gesto a mí y a mi hermano adoptivo para que tomáramos asiento también. El parlor era lo suficientemente grande para acomodar a tal multitud, pero lo suficientemente pequeño y privado para darle a la reunión un aire de conspiración.

Cuando el jefe de asistentes de Corbett cerró las puertas, dejando solo miembros de la alta sangre y un puñado de guardias de confianza, como Taegen y Arian, dentro de la habitación, la impresión se profundizó.

"Como seguramente todos saben," comenzó Corbett sin preámbulos, "los eventos del reciente Victoriad no tienen precedentes en la historia conocida de Alacrya."

Lady Gemma resopló, levantando una ceja de Lenora.

A pesar de ser la hermana mayor, Gemma era un miembro adoptivo de la sangre, acogida después de la muerte de su propio esposo, y no tenía posición ni autoridad más allá de lo que le otorgaba su relación con Lenora. Casi siempre había un borde de amargura y superioridad entre la pareja cuando estaban juntos.

"Es cierto, Alto Lord," dijo uno de los primos ancianos — Dereth o Drothel o algo así, lo había olvidado — pero sus pobladas cejas se fruncieron nerviosamente, "pero ¿Qué tiene eso que ver con los Denoir? ¿Está confirmando que hay verdad en los rumores de que nuestro Alta Sangre está de alguna manera enredado con este tal Ascender Grey?"

Corbett miró hacia donde yo estaba recostada en una silla de gruesos cojines, con la cara oculta detrás de una copa de vino tinto brillante que no estaba bebiendo. Sin embargo, ese sutil tic era el único signo de su agitación, y cuando volvió a hablar, sus palabras salieron

claras y tranquilas. "Antes de que hablemos de la relación de la Alta Sangre Denoir con el hombre llamado Grey, primero debemos compartir información adquirida recientemente." Él hizo un gesto a su hermano.

Arden se puso de pie, juntando las manos detrás de la espalda para que su barriga llena de lonjas sobresaliera aún más. "Sí, de hecho. Gracias, hermano." Se aclaró la garganta. "Justo ayer, un gran destacamento de soldados Alacryanos — miles de magos, en total — regresaron de Dicathen."

Arden estaba observando cuidadosamente al resto de la sangre, probablemente tratando de determinar quién más podría saber lo que estaba a punto de decirnos. Por la forma ansiosa en que Gemma lo miraba fijamente, la copa de vino en su mano de repente se detuvo, estaba claro que ella, al menos, ciertamente lo sabía.

"Todos de la patria de nuestros aliados enanos," continuó Arden. "Darv, para aquellos de ustedes que no siguen estas cosas. Y con un numero de Dicathianos a cuestas."

Esto causó revuelo. Me moví un poco hacia adelante en mi silla y dejé mi bebida, manteniendo la espalda erguida y la expresión serena.

Hasta ahora, los Dicathianos solo habían sido llevados a Alacrya para exhibiciones públicas de castigo, como los del Victoriad. Había pocas otras razones para que los prisioneros fueran teletransportados desde el otro continente, y a ningún "aliado" se le había ofrecido cuartel en nuestra tierra antes. O si lo habían hecho, se había mantenido muy callado.

"La fuerza de regreso representa casi el setenta por ciento de los soldados estacionados en una ciudad llamada Vildorial, la capital de los enanos," continuó Arden. "Y regresaron no por orden, sino porque fueron vencidos."

Un coro de charlas incrédulas interrumpió a Arden, algunos expresando desconcierto, otros incluso cuestionando la historia de Arden. Él frunció el ceño y el Alto Lord pidió silencio.

"¿Había algún miembro de nuestra alta sangre presente?" preguntó Justus, su profundo barítono resonando como un gong sobre los restos persistentes de la charla que luchaba por extinguirse. "De ser así, deberían haber sido llevados ante todo al Alto Sangre para explicar su cobardía."

"No," confirmó Arden, asintiendo al hombre mayor. Se tomó un momento para recuperar la compostura y luego continuó. "La pequeña fuerza que desplegamos está organizada en una ciudad llamada Etistin. Pero..." Arden hizo una pausa, su mirada ahora moviéndose hacia mí de una manera que hizo que los pequeños pelos en mi cuello se erizaran. "Pero pude obtener varios relatos de primera mano de lo que sucedió allí."

Arden comenzó a caminar, usándolo hábilmente como una oportunidad para mirar a los ojos a varias personas diferentes, de alguna manera haciendo que pareciera que estaba hablando con cada uno de ellos individualmente. "El ataque a Vildorial salió de la nada. No ha habido ninguna resistencia real en Dicathen en meses, y las ciudades más grandes ya han comenzado

la transición, construyendo forjas y fundiciones más nuevas y más grandes para los Emisores."

"Y así que, las fuerzas de paz de Vildorial tuvieron poca advertencia antes de que un pequeño grupo de guerreros de élite de Dicathen — las Lanzas, creo que se llaman — derribaron las puertas."

"¡Oh, leí todo sobre las Lanzas!" intervino el pequeño Arno, su pequeña voz atravesando la tensión electrificada que se acumulaba en la habitación. Hubo un par de risas de sorpresa ante esto, pero su madre lo atrajo hacia sí, haciéndolo callar.

"Me temo que no te ando siguiendo," preguntó uno de los primos más lejanos, dándole a Arden una sonrisa avergonzada. "Si bien esta es una noticia sorprendente, ¿Qué tiene que ver eso con nosotros?"

"El ataque a Vildorial fue dirigido por un hombre con ojos dorados," dijo Arden lentamente. "Quien, al parecer, podría caminar a través de un rayo y conjurar llamas moradas desde sus manos."

Se me cayó el fondo de mi estómago. Cualquiera que sea la reacción del resto de la sangre, no la escuché por la repentina presión en mis oídos.

Esta era una descripción simple, pero solo había un hombre en cada continente que encajaba en ello.

"Grey," articulé en silencio.

Como una sola piedra que cae y comienza una avalancha, esta información cayó en su lugar en medio de todo lo demás que sabían sobre Grey. Las extrañas preguntas en las Relictombs, su falta de conocimiento básico a pesar de ser tan poderoso, su magia inusual, su falta de conexiones de sangre, el interés de la Guadaña Seris en él, el hecho de que había peleado en la guerra, pero nunca habló de eso... piezas de información se derrumbaron a mi alrededor.

Pero no tenía sentido. Grey no podía ser un Dicathiano... ¿o sí? La Guadaña Seris lo conocía, aparentemente confiaba en él, y eso solo fue suficiente para que yo hiciera lo mismo. ¿Pero debería serlo? Me pregunté a mí misma, repentinamente cautelosa.

"Nos has destruido." La voz de Justus retumbó sobre el tumulto, volviendo a enfocar la escena que me rodeaba. Él miraba a Corbett y señalaba con el dedo acusadoramente. "Siempre has sido demasiado codicioso y hambriento de poder, Corbett, aferrándote a la Guadaña Seris Vritra como un gusano chupa sangre desde que fue forzada a nuestra alta sangre," gruñó, su dedo acusador girando momentáneamente en mi dirección.

El parlor quedó en silencio.

Aunque algunos pueden haber estado de acuerdo con él, nadie tuvo el coraje de unirse a sus acusaciones y, de hecho, los que estaban sentados más cerca de él se alejaron, como si estuvieran preocupados de que pudiera sufrir una combustión espontánea.

"¿Y si el Ascender Grey regresa, Tío?" preguntó Corbett, rompiendo el incómodo silencio. "¿Preferirías que estuviéramos en mala posición con un hombre capaz de derribar dos Guadañas?"

"Pero, ¿Qué es lo que realmente nos une a este hombre, Grey?" el mismo primo de antes preguntó en el silencio, otra vez fingiendo vergüenza.

Lenora había envuelto su brazo alrededor de la cintura de Corbett, y juntos miraban desafiantes su sangre.

"Nos enteramos del intenso interés de la Guadaña Seris Vritra en el Ascender Grey hace algún tiempo," dijo amablemente, su tono tan simple y no conflictivo como si estuviera hablando del clima, "y así hicimos avances para establecer una relación con el hombre. Se mantuvo bastante apartado de los círculos sociales normales de Cargidan, pero por un feliz accidente ya había conocido a nuestra hija, Caera."

Me puse rígida cuando todos los ojos se clavaron en mí y luego se alejaron con la misma rapidez. Solo Justus de cara roja dejó que su mirada se demorara, sus cejas bajaron con enojo mientras lo miraba, negándome a ser intimidada.

"¿No podría ser que este 'conocido accidental' fuera realmente Grey abriéndose camino hacia las buenas gracias de la Alta Sangre Denoir?" Preguntó Justus, poniéndose de pie e imitando a Arden al caminar alrededor y mirando no a Corbett sino al resto de nuestra sangre. "¿Aprovechándose de nosotros para colocarse en el Victoriad, en una posición para debilitar a los líderes de la guerra en Dicathen y avergonzar al Gran Soberano?" Solo entonces Justus miró a Corbett, con una mueca de decepción estropeando su rostro. "¿Un acto del que, al ayudarlo, nos has hecho cómplices a todos?"

"Te puedo asegurar que ese no es el caso," dije antes de que Corbett pudiera responder. Cuando todos los ojos se volvieron hacia mí, me detuve para tomar un sorbo lento de mi copa, ordenando mis pensamientos. "Es fundamentalmente imposible que nuestro encuentro haya sido planeado, considerando que estábamos en las Relictombs en ese momento, y yo fui quien inició ese contacto, no Grey."

Justus abrió la boca para contrarrestarme, pero hablé por encima de él, manteniendo mi tono tranquilo pero firme. "Y antes de que te avergüences haciendo acusaciones sobre mis intenciones o las de la *Guadaña Seris Vritra* con respecto a Grey, debes saber que la suposición de mis padres era completamente correcta. Ella vio su poder — el mismo poder que todos ustedes vieron por sí mismos en el Victoriad, y se interesó, eso es todo."

Sentí la mirada de Corbett sobre mí, pero no aparté la mirada de Justus. Aunque sus rasgos estaban rígidos y enojados, pude ver el miedo en los movimientos nerviosos de un lado a otro de sus ojos.

La habitación se transformó en varias capas de conversaciones en voz alta, cada voz luchando por ser escuchada sobre las demás.

"Quiero decir, derrotó a una Guadaña, eso tiene sentido—"

- "—deberíamos arrojarnos a la merced del Gran Soberano—"
- "—ser un contraataque? Quizá podamos salvar la cara uniéndonos..."
- "—fuego puro, y escapar del Victoriad aparentemente ileso—"
- "——significado para la Alta Sangre, Alto Lord?"

Corbett se centró en Melitta, la esposa de Arden. "Buena pregunta, Melita, gracias." Lentamente, la habitación a su alrededor volvió a quedar en silencio. "No nos encontraríamos así si la situación no presentara algún peligro para nuestra alta sangre, pero Lenora y yo creemos que aquí también hay una oportunidad. Para—"

"Por supuesto que la hay," murmuró Justus, lo suficientemente alto como para que todos lo escucharan.

Un músculo cerca del ojo de Corbett se contrajo, pero siguió adelante. "Por el momento, aparentemente no tomaremos ninguna medida, solo esperaremos nuestro momento y observaremos," dijo Corbett, centrándose en Justus. "Si hay una investigación oficial sobre la Alta Sangre Denoir, pueden estar seguro de que solo hemos brindado la bienvenida y la cortesía que se le debe a un poderoso ascender y miembro del equipo de Caera."

"Tonterías," dijo Lady Gemma, reclinándose más hacia atrás en su silla y haciendo girar su copa de vino. Su mirada depredadora se demoró en Arden. "¿Qué hay del contraataque que ya se está preparando? ¿Planeamos participar? ¿Para compensar tu falta de juicio?"

Corbett y Lenora intercambiaron una mirada. "Hemos determinado que es mejor mantener nuestra estrategia actual en Dicathen," respondió Corbett.

Justus se burló. "Esto solo nos hace parecer más culpables."

"Ningún inquisidor, ni siquiera los mismos Guadañas, encontrarán un indicio de maldad en las acciones de la Alta Sangre Denoir," insistió Lenora. "Pero el cambio está en el viento, Denoirs." Lenora miró alrededor de la habitación, dejando que su expresión vacilara magistralmente entre un pequeño ceño fruncido y una sonrisa cómplice. "Y, como todos sabemos, a veces el viento sopla con fuerza desde las montañas. Necesitaremos una base segura para clima del viento."

Parpadeé, insegura de haber entendido bien las palabras de Lenora. *Casi* sonaba como si estuviera respaldando a Grey y a la Guadaña Seris si hubiera algún tipo de lucha de poder entre ellos y el Gran Soberano...

El resto de la sangre estaba tranquila y pensativa. El pequeño Arno me llamó la atención mientras escaneaba subrepticiamente la habitación, me dio una gran sonrisa y saludó.

Justus se puso de pie, con los hombros hacia atrás, el pecho hacia afuera, la barbilla en alto. Sus ojos fijos atravesaron a Corbett y Lenora como dagas. "Me temo que esta línea de pensamiento es insostenible con el continuo bienestar de esta alta sangre. Alto Lord Corbett Denoir... me veo obligado a solicitarle oficialmente que renuncie a su cargo. Pida clemencia

a las Guadañas — a la Guadaña Seris Vritra en persona, si es necesario. Asegúrales que sus errores son tuyos y que el liderazgo de la Alta Sangre Denoir descansará en manos más firmes. Yo—"

Las palabras sisearon en el silencio cuando Justus sacó su espada de la vaina. Taegen se puso al lado de Lenora en un instante, Arian se apresuró a pararse sobre mí, el acero desnudo de su delgada hoja brillando en la suave luz mientras miraba frenéticamente en todas direcciones a la vez.

"No habrá ninguna necesidad de eso en este momento," dijo una voz tranquila, atrayendo todas las miradas hacia las sombras de la entrada de los sirvientes.

Un hombre de piel gris con una armadura de cuero oscuro salió de las sombras. Era bastante guapo, con una fuerza innegable a pesar de cómo reprimía su maná.

Me puse de pie mientras todos los demás — todos excepto Justus — se arrodillaron, inclinándose profundamente ante Cylrit, el retenedor de la Guadaña Seris y el dominio de Sehz-Clar. Sus ojos escarlatas se encontraron con los míos, y sentí un rayo como un relámpago pasar entre nosotros. Él solo podía estar ahí por mí. Finalmente, la Guadaña Seris me estaba rescatando de estos largos y tristes días de tedio y tensión.

"Haz lo que el Alto Lord y lady ordenen," le dijo Cylrit a Justus, que de algún modo se las había arreglado para ponerse pálido y sonrojarse al mismo tiempo. "El Alto Lord Denoir no debería tomar ninguna medida en este momento. Lady Caera vendrá conmigo."

"¿Q-Qué quieres decir?" Lenora tartamudeó, su máscara de control absoluto y confianza se resquebrajó. "Caera es..."

"Que se la lleven," dijo Justus, envainando su espada con mucho cuidado y arrodillándose. "Por favor, Lord Cylrit, con su aprobación, yo podri..." Cylrit sonrió, una sutil y peligrosa cosa, y la boca de Justus se cerró de golpe.

"Lord Denoir," dijo el retenedor lentamente, pronunciando cada sílaba con cuidado. "Haz lo que se te ordene. O las cosas pueden ir mal para ti."

Lo último del color abandonó el rostro de Justus, y un músculo de su mandíbula pulsó.

Así, Cylrit pareció descartarlos a todos por completo. A mí, me dio una sonrisa más suave y me tendió el brazo. "Por favor, Lady Caera. La Guadaña Seris nos está esperando."

Capítulo 385 - Pureza.

Punto de Vista de Arthur.

'Ugh, pasar cinco horas escuchando a estos enanos jugando el juego de la culpa me hace extrañar el paso atravez del colon de la bestia de maná,' se quejó Regis.

Estas reuniones pueden no ser emocionantes, pero son importantes. Solo... intenta disfrutar de la vista o algo así, pensé con cansancio.

El Salón de Lords dentro del Palacio Real de Vildorial era una vista asombrosa. La el salón en sí estaba dentro de una enorme geoda que se extendía al menos veinte metros de ancho y tal vez unos treinta metros desde el suelo hasta el techo. Era difícil saber cuánto exactamente porque el suelo estaba oculto por un remolino de niebla plateada.

La larga mesa tallada a mano donde se reunía la nobleza de los enanos descansaba sobre una delgada astilla de cristal que flotaba sin soporte en el aire en el centro de la geoda. Para llegar a esta mesa habíamos atravesado una serie de piedras flotantes que formaban una especie de camino.

La geoda en sí brillaba con un caleidoscopio de colores: aguamarina sangrando en un naranja rojizo atravesado por estrías moradas, brillando con amarillo y blanco. Cuando la luz cambió, los colores parecieron destellar y correr juntos. En lugar de encender artefactos, velas siempre encendidas flotaban a intervalos en todo el espacio, asegurando una luz parpadeante constante que hacía que pareciera que las olas de color bañaban los millones de pequeñas superficies de la geoda.

Lo había examinado detenidamente, sobre todo cuando los enanos reunidos comenzaron a señalar con el dedo o a discutir sobre quién había fallado en qué deber, qué clanes merecían un asiento en la mesa y quién había resultado ser el peor fracaso para los enanos.

"Con todo respeto a la Lanza Mica," dijo Lord Silvershale probablemente por séptima vez, "los Earthborns se mantuvieron agradables y amigables con los Alacryanos en Vildorial durante toda la ocupación. Nunca tuvieron que abandonar *sus* hogares, ninguno de *sus* parientes murió defendiendo—"

"Una mentira descarada," respondió Carnelian Earthborn, rodando sus ojos negros como escarabajos. "Y ni siquiera inteligente, considerando que mi propia hija *lideró* la maldita guerra."

Miré de Silvershale a Earthborn. El primero era mayor, con el cabello largo hasta los hombros que en gran parte se había vuelto gris y una barba trenzada en tres puntas. Carnelian, por otro lado, parecía relativamente joven. Su cabello rojo caoba no hacía juego con el de Mica en absoluto, pero había una redondez en sus mejillas y una brillante juventud en sus ojos que le daban la misma apariencia infantil que su hija.

"¿Dónde ha estado el Clan Earthborn, entonces, estos últimos meses?" Lord Silvershale miró alrededor de la mesa, no a Carnelian sino al resto de la nobleza de los enanos. "Ciertamente

no en los túneles luchando contra los Alacryanos y los *traidores*," él terminó, cruzando los brazos y mostrando a los demás una sonrisa victoriosa.

Okey, tienes razón, le admití a Regis. La parte importante parece haber terminado.

Antes de que los dos pudieran llevar la discusión más allá — o peor aún, atraer a cualquiera de los otros lords— me puse de pie. El cristal debajo de mis pies resonó contra la madera petrificada de mi silla, atrayendo todas las miradas hacia mí. Todos los asistentes — tantos nobles enanos como pudimos reunir en poco tiempo, los miembros sobrevivientes del consejo de Virion y las otras Lanzas — también se apresuraron a ponerse de pie.

"Me temo que necesito tiempo para prepararme antes de moverme hacia las otras puertas de teletransportación de largo alcance," dije.

Mica dejó escapar un suspiro de alivio, luego pareció contenerse, se enderezó y suavizó su expresión en algo un poco más noble. "Todas las Lanzas, de hecho, tienen otros deberes que atender. Padre," finalizó con una ligera inclinación de la cabeza.

"De hecho," dijo Carnelian, sonriendo a su hija. "Hemos retenido a nuestros invitados demasiado tiempo. Que se levante esta reunión de la Asamblea del Lord, para volver a reunirse mañana al mediodía." Golpeó la mesa con los nudillos como un juez golpeando con el mazo.

Desde el otro lado de la mesa, Helen captó mi mirada, ampliando la suya ligeramente, sus labios apretados con fuerza. Sabía exactamente cómo se sentía.

Era difícil sentir pena por los enanos, difícil evitar comparar su dolor y pérdida con los de los elfos. Pero no se podía negar que habían sufrido. Desde que comenzó la guerra, se habían estado matando silenciosamente unos a otros en los túneles bajo el desierto. Las dos facciones se veían mutuamente como tontos y traidores de sangre, cada lado traicionando lo que era el mejor interés para los enanos.

Esta animosidad no se desvanecería en un día, y estaba seguro de que no habíamos visto el último derramamiento de sangre entre las facciones de enanos. Aun así, hicimos lo que pudimos en tan poco tiempo.

La mayoría de los enanos se habían emocionado al ver a los Alacryanos expulsados de Vildorial. Sin embargo, casi la misma cantidad se enfureció cuando a los Alacryanos se les permitió teletransportarse de regreso a Alacrya. Incluso entre la Asamblea del Lord, muchos se quejaron de que no habíamos ejecutado a todos los soldados de Alacrya por sus crímenes. No podía culparlos exactamente.

Aún más controvertida fue la decisión de permitir que los enanos más dedicados a los Alacryanos se fueran con ellos. A pesar de las preocupaciones de la nobleza de los enanos de que acabábamos de darle a Agrona más soldados, difícilmente pensé que serían tratados como iguales en Alacrya. Pero cuando ellos se dieran cuenta de su propia locura, sería demasiado tarde.

Sin embargo, no sentí ninguna simpatía por esos hombres y mujeres.

Un asistente abrió las puertas que conducían al palacio propiamente dicho, el cual, después de la grandeza del Salón de Lords, parecía casi sencillo en comparación. Gideon estaba apoyado contra la pared justo afuera, mientras cuatro enanos fuertemente armados y blindados lo miraban con desagrado.

El inventor se apartó de la pared al oír las puertas abriéndose y me dedicó una amplia sonrisa infantil. "¡Finalmente! Estos enanos piensan tan lento como la piedra en la que viven..." Gideon se calló y luego se aclaró la garganta cuando los rostros de los guardias se oscurecieron. Seguí caminando, y él se puso a caminar a mi lado. "De todos modos, te he estado esperando, niño. Tengo algunas cosas que mostrarte, inventos en los que trabajé mientras estaba al *cuidado* de los Alacryanos. Hay algunas cosas que realmente pienso..."

Levanté una mano, anticipándome a la avalancha de información que Gideon estaba a punto de derramar. "Quiero verlo, lo quiero, pero no en este momento, Gideon." La cara del viejo inventor cayó. Retorciendo el anillo de piedra negra pulida de mi dedo medio, se lo ofrecí. El momento de decepción se desvaneció cuando me lo quitó de las manos. "Necesito que te concentres en esto."

Se lo acercó a los ojos y le dio la vuelta varias veces. "Pero esto es solo un anillo dimensional. Qué..." Se detuvo, sus grandes ojos inyectados en sangre saltando del anillo hacia mí mientras una sonrisa emocionada se extendía por su rostro. "Oh, *por favor* dime que has traído regalos del otro continente." Se movía sobre las puntas de sus pies, casi saltando. "Algo de su tecnología, ¿tal vez?"

"Tecnología muy específica," confirmé. "Averigua cómo funciona, si podemos replicarlo. Cualquier otra cosa en la que hayas estado trabajando, esto tiene prioridad."

Hicimos nuestro camino fuera del palacio juntos, Gideon me acribilló con preguntas que respondí lo mejor que pude. Se apresuró a salir de las puertas delanteras, corriendo hacia el Instituto Earthborn para desempacar el anillo dimensional y comenzar sus estudios, asegurándome que no comería ni dormiría hasta que tuviera las respuestas.

Desde las puertas delanteras del Palacio Real, que estaba en el nivel más alto de Vildorial, podía ver toda la caverna debajo de mí.

La ciudad bullía de actividad: los soldados preparaban las defensas contra el inevitable contraataque de Agrona, los alimentos y los materiales se transportaban desde el extenso sistema de túneles que rodeaba la ciudad y se encontraban hogares temporales para los cientos de refugiados que habíamos traído con nosotros, todos los cuales se mezclaban con el día a día de los habitantes de la ciudad.

El centro de la ciudad, una enorme plaza que dominaba el nivel inferior, se había convertido en la zona cero para recibir a los cientos de refugiados, en su mayoría elfos, que habíamos traído con nosotros. Incluso desde el palacio, pude ver que la plaza estaba llena de grandes

mesas, cajones y carpas para repartir comida fresca y dar un lugar para descansar a los refugiados más cansados y débiles mientras esperaban un alojamiento más cómodo.

Muchos enanos también estaban en fila para recibir comida, aunque no pude evitar notar lo poco que se mezclaban con los elfos. Empujando éter a mis ojos, miré más de cerca a los individuos. Nadie se molestó en ocultar las amargas miradas de reojo entre las dos razas, y había una tensión palpable que se cernía sobre la plaza.

Desafortunado, pero no inesperado, pensé. Los elfos ven a los enanos como traidores, mientras que estos enanos que luchan y mueren de hambre ven a los elfos como competencia por muy pocos recursos.

'Será mejor que se den cuenta' intervino Regis. 'Todos ellos juntos estarán en el punto de mira de Agrona. O Kezess. Elige a su megalómano.'

Respiré hondo, lo contuve durante varios segundos y luego lo dejé salir lentamente. Lo sé.

'Sigo pensando que las Relictombs habrían sido mejor,' pensó Regis con el equivalente mental de encogerse de hombros. 'Menos complicado.'

Era cierto que las Relictombs habrían sido un refugio impenetrable para los asuras, considerando que ni siquiera podían entrar.

Pero entonces yo no sería mejor que los asuras, pensé con un margen de reproche. Las Relictombs serían tanto una jaula como un manicomio, y yo me convertiría en su amo.

'Mejor un amo que los protege que uno dispuesto a sacrificarlos por sus propios fines,' pensó Regis terco.

Me imagino que eso es lo que Kezess y Agrona pensaron antes de convertirse en los tiranos que son hoy, refuté.

'El verdadero problema es que no te decides, maldita sea,' replicó, agitado. 'Discutir contigo mismo — y por extensión, conmigo, cada momento de cada día sobre cuál es la "mejor" manera de hacer algo. Esto es una guerra. Habrá consecuencias y tienes que estar listo para aceptar eso sin importar lo que hagas.'

Lo sé.

'¿Tú?' Presionó Regis. 'Como todo este asunto del portal a Alacrya. Quieres destruirlo, pero no quieres renunciar a el como una herramienta, pero simplemente apagarlo sigue siendo peligroso y tienes miedo de lo que sucederá si te equivocas. Es agotador estar aquí.' Su enorme forma de lobo sombra saltó al camino a mi lado. Sacudió su melena, haciendo que las llamas se encendieran.

"Voy a ir a explorar," refunfuñó, alejándose por el camino e ignorando el coro de gritos de sorpresa y miedo de los enanos con los que pasaba.

Suspiré mientras lo veía irse, pero mi mente se estaba asentando en un vacío discordante, mis pensamientos revoloteaban como telarañas andrajosas en la oscuridad, interrumpidos por la frustración de Regis que aún se filtraba dentro de mí.

Cerré los ojos con fuerza, luego los abrí y me concentré en la multitud de nuevo, buscando a mamá y Ellie. Después de un minuto, los encontré en una de las mesas largas. Mamá estaba sirviendo sopa en tazones mientras Ellie repartía trozos de pan y cantimploras de agua llenos.

Quería ir a ellas. Casi tanto como deseaba estar solo. No podía soportar la idea de todas esas personas, sus ojos se volvieron expectantes en mi dirección, suplicando y rogando...

No los culpé. Para nada. Los entendí. Todo esto lo había vivido antes, después de todo, como Rey Grey. Pero ahora no era el momento.

En lugar de descender por el camino serpenteante hasta el nivel más bajo, di la vuelta y me moví alrededor del borde del Palacio Real y atravesé un jardín lleno de hongos resplandecientes. Alrededor del borde más alejado del palacio, donde la piedra cortada se fusionaba con el áspero acantilado natural de la caverna, había un túnel arqueado tallado en la pared. El vapor y el olor pesado y sulfúrico de una fuente termal natural salieron flotando.

El túnel corto se abría a un saliente por encima de una serie de estanques redondos. El agua tenía una sutil luminiscencia azul, casi como si estuviera absorbiendo y reflejando la luz de los muchos hongos brillantes y enredaderas colgantes que crecían sobre las paredes y el techo. Nadie más estaba presente; Durante nuestro breve recorrido por el Palacio Real, Carnelian Earthborn había explicado que los Alacryanos habían prohibido a los enanos usar estos estanques.

Sospeché que los nobles se mudarían pronto, pero por el momento, era el lugar perfecto para descansar y pensar.

Dejándome mover lentamente, casi serpenteando, caminé por el borde de los estanques hasta que encontré un lugar que me gustó, junto a un pequeño estanque privado donde crecía un parche de hongos de tallo largo. Agitaban sus tallos como la antena de una bestia de maná subterránea.

Quitándome las botas, metí los pies en el agua y me senté en el suelo blando y cubierto de musgo.

La piedra angular se había convertido en mi herramienta principal para la meditación, por lo que la retiré de la runa dimensional. Le di varias vueltas al pesado cubo negro mate en mis manos, considerándolo.

Hasta ahora, había descubierto que la oscuridad dentro del reino de la piedra angular reaccionaba al uso de maná, pero no de una manera que pudiera ver o manipular. No eran más que ondas negras como la tinta en la oscuridad. Gracias a Caera, aprendí que las ondas negras eran maná en sí, y teoricé que tener un núcleo de maná permitía ver las partículas de maná a su alrededor cuando ellas entraban en la piedra angular. Mi falta de un núcleo de maná parecía ser el principal obstáculo que me impedía avanzar.

Como ya lo había hecho docenas de veces ahora, imbuí éter en la piedra angular. Mi conciencia se apresuró hacia el, pasando a través de las paredes moradas hacia la oscuridad. Y me quedé allí, rodeado de un vacío, el olor ligeramente sulfúrico del agua caliente apenas llegaba a mi mente consciente.

No me molesté en activar alguna de mis habilidades etéreas, no busqué en la nada signos de magia o maná. Ni siquiera lo pensé, al menos por un tiempo. Era como estar dormido, excepto que no tenía que luchar como lo haría para dormir de forma natural.

Entonces, después de una cantidad indeterminada de tiempo, algo cambió. No estaba muy seguro de que al principio. Era una sensación sutil, como un pinchazo en la nuca cuando alguien me miraba.

Pero este sentimiento provenía del reino de la piedra angular.

Cerca de los bordes de lo que consideraría mi "visión", algo se movió en la oscuridad. No era el deslizamiento negro sobre negro que había sentido antes. Más bien... estrellas, apenas vistas a través de las nubes de luz nocturnas. Eran motas grises apenas perceptibles que latían, girando de un lado a otro, casi como si estuvieran buscando algo.

Abrí mis ojos.

Al otro lado del lugar, Ellie salió sigilosamente de la entrada, con la mano en la pared, la nariz arrugada contra el aire denso, la tensión tensando cada músculo. Ella entrecerró los ojos ante la extraña luz nacida de los hongos, me vio y se relajó.

"Wow."

Su susurro llegó en el silencio de las aguas termales.

El. ¿Había sido mi hermana la fuente de las motas grises dentro del reino de la piedra angular? Pero si es así, ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué había estado haciendo ella? Sin embargo, en lugar de disparar estas preguntas como flechas, le di una sonrisa cálida, aunque cansada. "¿Cómo me encontraste?"

Ella arrugó la nariz de nuevo. "Okey, esto va a sonar raro, pero te olí."

"¿Me oliste?" Me reí entre dientes, levantando una ceja. "Estoy bastante seguro de que no apesto tanto, ¿verdad?" Olí mi túnica solo para asegurarme.

"Es parte de mi voluntad bestia," dijo, colocando un mechón de cabello detrás de su oreja. Dudó en las escaleras que conducían desde la cornisa hasta la piedra cubierta de musgo que rodeaba los estanques. "¿Está bien si..."

"Por supuesto," dije inmediatamente. Por mucho que quisiera estar solo para explorar la piedra angular — para descubrir más sobre las partículas grises que había visto — después de todo este tiempo, también quería pasar tiempo con mi hermana. "Ven y siéntate conmigo. El agua se siente increíble."

Ellie me sonrió mientras prácticamente saltaba entre los estanques para unirse a mí, se quitó los zapatos y se dejó caer con los pies en el agua.

"¿Dónde está Boo?"

Ella se rió, pateando sus pies en el agua y salpicándonos a ambos. "Estaba aterrorizando a los niños enanos en las filas de comida, así que lo envié a cazar dentro de los túneles." Ella frunció el ceño de repente. "Espero que esté bien. ¿Qué pasa si alguien piensa que es una bestia de maná salvaje o algo así? Debería haberlo pensado antes."

"Puedo enviar a Regis para que le haga compañía," le dije, haciendo un ping mentalmente a mi compañero para que hiciera precisamente eso. Había sentido que el aburrimiento se escapaba de él, así que sabía que estaría de acuerdo con entusiasmo. Ambos nacieron técnicamente de Epheotus, y había sentido la curiosidad de Regis por Boo varias veces desde que regresamos.

Ellie sonrió en agradecimiento, pero la sonrisa parpadeó en los bordes. "Oye... ¿Por qué no bajaste a vernos? Eres... no es por mamá, ¿verdad?"

"No, no es eso..." Me detuve, forzada a ordenar mis pensamientos. "Fue principalmente la multitud, pero, tal vez un poco por mamá. No me malinterpretes. No tengo nada más que amor por ella. Es solo..."

"¿Complicado?"

Pateé mi pie y vi las ondas moverse hacia afuera, desvaneciéndose lentamente a medida que avanzaban. "No sé qué es lo mejor para ella, El. Tiempo conmigo, tiempo aparte para digerir todo lo que ha pasado, iniciar la conversación, esperar a que ella tome la iniciativa..."

Ellie se encogió de hombros. "Tomará tiempo. Pero debes saber que mamá realmente quiere arreglar las cosas entre ustedes dos." Ella sonrió. "Y no solo porque ahora eres un héroe superpoderoso loco."

Me reí, empujándola hacia un lado. Se deslizó por la pendiente cubierta de musgo y se empapó hasta las rodillas, luego me salpicó agua.

Cuando la risa amainó, ella notó la piedra angular en mi mano por primera vez. "¿Qué es eso?"

"Un djinn— una piedra angular de un mago antiguo. Es como... un manual de instrucciones para las artes del éter. Pero he estado trabajando en esto por un tiempo, y parece que no puedo entenderlo. Cada vez que creo que estoy progresando, termino en otro callejón sin salida. Excepto..." Dudé, sopesando mi curiosidad por las motas grises versus mi preocupación por involucrar a mi hermana.

Pasó un dedo por un borde, mirando de cerca su superficie. "¿Como funciona?"

No había manera de separar estas partes de mi vida, decidí con un suspiro. No más. "¿Quieres ayudar?" Ella asintió emocionada, así que rápidamente le expliqué el proceso de

entrenamiento que había usado con Enola y Caera. "Sería como cuando solíamos practicar formar diferentes formas con tu maná en el castillo."

El rostro de Ellie se arrugó con concentración mientras levantaba una mano. Un cubo idéntico se formó en su palma, pero este estaba hecho de su propio maná puro y brillante. "¿Así?"

Asentí. "Ahora, mi mente va a entrar en la piedra angular. Es difícil concentrarme en mis otros sentidos, por lo que es posible que no pueda escucharte, pero continúa hasta que regrese, ¿De acuerdo?"

"Entendido," dijo con seriedad, dejando que el cubo se disipara mientras se preparaba para conjurar una forma diferente.

Me deslicé nerviosamente de regreso al reino de la piedra angular, sofocando cualquier esperanza o expectativa. Por un momento, todo estuvo quieto, silencioso y vacío. Entonces el maná comenzó a moverse y mi corazón se detuvo.

Ardiendo en medio de lo que de otro modo sería un negro informe, había un orbe desigual de motas grises borrosas. Después de unos segundos, el orbe comenzó a cambiar, agregando más partículas de maná a medida que se volvía más complejo. Como ver cómo se moldea una bola de arcilla, las sombrías partículas de maná se convirtieron en un oso áspero pero reconocible. Pude ver a Ellie continuar trabajando en ello, adelgazando el cuerpo, ensanchando las piernas, ajustando las pobladas cejas del oso. Cuando el oso comenzó a caminar, perdí el foco.

Mis ojos se abrieron de golpe y miré el agua frente a Ellie, donde un osito idéntico de maná puro maniobraba lentamente a través de la superficie del agua. Estaba tan concentrada en su creación que no se había dado cuenta de mi regreso.

La mayoría de los magos adaptaron una afinidad hacia un elemento específico desde el principio, pero el maná de Ellie nunca se había manifestado de esa manera. Al igual que un aumentador, Ellie usó el maná puro de su núcleo para conjurar, pero usó un arco para enfocar ese maná y proyectarlo lejos de sí misma, lo que le dio un alcance mayor que el que la mayoría de los aumentadores podrían manejar.

La mayoría de los aumentadores eventualmente revelaron una afinidad por un elemento específico, y sus aumentos tomaron aspectos de ese elemento debido a la abundancia del maná elemental en su núcleo. Pero el de Ellie se había mantenido puro. Ella era la única conjuradora no elemental que conocía. El maná utilizado para sus hechizos era completamente puro.

Cerrando los ojos de nuevo, regresé al reino de la piedra angular. Allí estaba el oso, desenfocado, pero claramente visible, dando vueltas en la oscuridad. Entonces el oso se desvaneció y una simple silueta ocupó su lugar. Al principio, la silueta no tenía rasgos, pero Ellie fue agregando más detalles poco a poco, dándole cabello largo, una carita y cuernos definidos.

Una niña... Sylvie.

Sentí que se me contraía la garganta cuando su rostro se aclaró. Moldeada a partir del maná borroso, se veía incómodamente similar a mis últimos momentos con ella, como si la estuviera viendo disolverse de nuevo...

Sintiendo que mi enfoque se escapaba de nuevo, empujé esos viejos y dolorosos recuerdos al fondo de mi mente, concentrándome por completo en la forma.

¿Qué se supone que debo estar viendo, sintiendo?

El propósito de la piedra angular era guiarme hacia la comprensión de algún principio del éter. La primera piedra angular me había llevado al Réquiem de Aroa, pero el camino hacia esa comprensión había sido extraño, casi absurdo.

Pero ese era el punto, pensé. Fue el viaje lo que proporcionó sabiduría, no la piedra angular en sí. Menos que un manual de instrucciones, más un mapa.

La figura de Sylvie comenzó a cambiar de nuevo. Se hinchó, las partículas de maná corrieron hacia el mientras la figura se expandía, formando alas, una cola y un cuello largo. La forma dracónica de Sylvie.

Si bien el objetivo final era un misterio, parecía claro que el camino consistía en observar las partículas de maná mientras se movían o reaccionaban al conjuro de un hechizo.

Aunque no podía estar seguro, dudaba que el djinn pudiera ver partículas de maná individuales de la forma en que Realmheart me lo había permitido. Esta piedra angular les dio esa habilidad, que debió haberles permitido obtener una visión adicional.

Pero, ¿Qué podría ser eso? ¿Y por qué puedo sentir el maná puro de Ellie, pero no el maná elementalmente alineado?

El djinn se había centrado en aprender sobre el éter, no sobre el maná, por lo que cualquiera que fuera el propósito de la piedra angular, la información que proporcionaba tenía que estar relacionada con el éter. Caera había podido ver el maná con esto, pero el simple hecho de verlo no le había otorgado mayor comprensión, y dudé que ella pudiera, ya que ella no tenía afinidad por el éter.

Cada vez más frustrado, solté mi control sobre el reino de la piedra angular y dejé que mi conciencia volviera a mi cuerpo.

Ellie estaba tratando de hacer que las alas del dragón se movieran, pero tenía problemas con el movimiento complejo. Su rostro estaba contraído en un ceño fruncido de concentración.

Me quedé quieto y en silencio, abrazando la tranquila paz de mi entorno.

Como mago quadra-elemental con la capacidad de usar Realmheart, en un momento tuve una mejor comprensión del maná que casi cualquier otro mago de Dicathen. No necesitaba verlo ahora para entenderlo. Aunque no estaba físicamente frente a mí, todavía podía imaginar la

energía irregular del maná de fuego rojo, la gracia líquida del maná del agua azul, las ráfagas agudas y cortantes del maná del aire verde y el pesado rodar del maná de la tierra amarilla.

Es posible que el djinn haya necesitado la piedra angular para ver y comprender cómo se movían las partículas de maná y cómo reaccionaban a los hechizos que se lanzaban, pero yo no.

Tierra, aire, agua, fuego...

Mi mirada saltó de las paredes de la caverna al aire vaporoso de los estanques cálidos. El mana se sintió atraído por los elementos físicos que representaba. Esta habitación estaba llena de los cuatro elementos. Sin embargo, sin conjurar un hechizo, el maná atmosférico estaba inactivo. Necesitaba agitarlo.

"Ellie," Dije, más alto y con más fuerza de lo que pretendía.

Mi hermana salió de su estado de alta concentración y el dragón desapareció. "Oh, rayos."

"No importa, necesito que intentes algo más," le dije a toda prisa. "Crea formas que interactúen con los elementos del lugar. Interrumpe el agua, la piedra, el aire... dispara, lo que sea. Se creativa."

Sin esperar una respuesta, volví a sumergirme en la piedra angular.

Después de un momento, hubo un destello, un rayo como una flecha volando en la oscuridad. A lo lejos, escuché el crujido de la piedra. En la piedra angular, observé cómo se extendía una onda desde donde se había desvanecido la flecha, negra como la tinta, pero no sin forma.

Tierra, pensé, observando la forma en que el maná chocaba contra sí mismo como piedras rodando por una colina.

"Otra vez," Dije.

Esta vez, observé el lugar aún más de cerca. La flecha apareció, brilló y luego desapareció.

Ellie disparó flecha tras flecha, y cada impacto puso el maná atmosférico en breve movimiento. Luego hizo cuchillas giratorias para empujar el aire y, finalmente, esferas como balas de cañón para arrojarlas al agua tranquila.

Pero, aunque los temblores, las olas y las ondas tenían un sentido lógico, no cambiaba nada sobre cómo los veía. Traté de imaginarme las interrupciones negras como la tinta dentro del reino de la piedra angular como las partículas de colores brillantes que realmente eran, y comencé a anticipar cómo reaccionarían a los hechizos de Ellie.

Entendí el maná, podía verlo incluso sin verlo. Pero... tal vez eso era parte del problema. Yo no estaba aprendiendo nada. No había ninguna nueva idea aquí.

¿Qué me estoy perdiendo?

Pensé en mi infancia, cómo me había enseñado a mí mismo a ser un mago quadra-elemental. Y la Academia Xyrus, aprendiendo a concentrarme en mis atributos más débiles. Luego

Epheotus, y cómo necesitaba cambiar por completo la forma en que veía la manipulación del maná, inventando nuevas técnicas para adaptarme a los desafíos que enfrentaba. Y luego aprendí sobre el éter.

Lady Myre me había dicho que el éter era creación. Esta era como una taza, el maná como el agua. El maná en forma de éter. Esta controlaba las formas que podía tomar. Pero ya había aprendido que la comprensión de los dragones sobre el éter era limitada. Esta comparación simplista tenía fallas... pero eso no significaba que no pudiera ser útil.

Intenté canalizar éter a través de mi cuerpo. No funcionó; mi mente y mi cuerpo estaban demasiado separados, demasiado distantes metafísicamente. Lo intenté de nuevo, tratando de alcanzar mi forma física sin perder mi conexión con el reino de la piedra angular. Era como tratar de alargar mis brazos o forzar la flexión de un hueso.

Necesitaba sentir dos cosas a la vez, tener dos ideas separadas en mi mente al mismo tiempo. Y lentamente, muy lentamente, comencé a sentir los bordes duros de la piedra angular en mis manos, a escuchar el goteo del agua del manantial que fluía de un estanque a otro y a sentir mi respiración entrando y saliendo de mis pulmones.

"¿El?" Pregunté, probando.

"Sí, debería yo—;oh! Estas...?"

"Todavía aquí," dije, mi boca formándose lentamente alrededor de las palabras. "Voy a probar algo..."

Y luego empujé . No traté de formar el éter, solo lo expulsé de mi núcleo y cuerpo, enviando un pulso de partículas etéricas inofensivas y sin forma a la atmósfera. Luché por mantener mis sentidos abiertos en ambas direcciones, sintiendo el éter moviéndose por el lugar mientras observaba las partículas de maná invisibles moverse dentro del reino del éter.

Perdí la pista de ambos. Resistiendo la tentación de abandonar el reino de la piedra angular en pura frustración, lo intenté una y otra vez. No estaba seguro de cuánto tiempo seguí intentándolo, con Ellie continuando perturbando el maná atmosférico en cualquier forma que se le ocurriera.

Lentamente, dos imágenes opuestas se formaron en mi mente.

Una era la forma del éter. La forma en que se movía basada en una fusión de su voluntad y la mía, pero independientemente del espacio físico que me rodeaba. Luego estaba el maná ligado a elementos individuales, inactivo hasta que la magia de Ellie lo agitaba.

Comprendí cómo se movía el éter y cómo se movía el maná. No hay nueva visión para cultivar allí. Sino donde interactuaron entre ellos...

El éter simultáneamente contenía y daba forma al maná y, sin embargo, el maná continuaba moviéndose exactamente como se esperaba de su naturaleza.

Como una ilusión cognitiva, me di cuenta. Una imagen que es dos cosas a la vez, con el espacio negativo de una imagen creando la otra.

Mi perspectiva cambió. De repente, no solo estaba sintiendo el éter, sino también la forma del maná entre ellos. El reino de la piedra angular se realineó a mi nueva perspectiva y, entre un respiro y el siguiente, todo cambió.

En lugar de un campo interminable de nada negro, vi la forma tosca de la gruta, pintada con los colores del maná. A mi lado, mi hermana resplandecía con el, todos los elementos eran atraídos a través de sus canales para ser purificados en su núcleo.

Los colores se unieron, la escena desapareció en un vórtice giratorio de maná, conmigo en el centro. A diferencia de la piedra angular anterior, no sentí la sensación de abrasión en mi mente. En cambio, sentí un calor que se extendía por mi cuerpo físico, mientras que al mismo tiempo se abría una ventana en mi cabeza, dejando que una luz dorada bañara mis pensamientos más íntimos.

Mis ojos se abrieron.

Ellie me miraba fijamente, ya no lanzaba sus hechizos. Sentí las runas divinas. Estaban allí, inactivos, esperando que el éter los tocara, les diera vida y propósito. Y había uno nuevo, aún cálido contra mi piel.

Empujé éter en el.

"Whoa," respiró Ellie. "Tienes tatuajes morados brillantes debajo de los ojos. Eso es tan cool."

Skydark: Modo Sabio ...XD

Como antes, mi mente estaba llena de conocimiento. Esta nueva runa divina tenía un nombre, un propósito, una historia, pero se sentía incompleta. A diferencia de antes, no era mi comprensión la que estaba incompleta, sino la del djinn. Instintivamente entendí que no habían llevado este arte del éter a todo su potencial. Yo podría hacer más con el.

Y así abandoné el nombre con el que había venido. Cuando mi visión cambió y el maná atmosférico que inundaba la cueva apareció a mi alrededor, decidí cómo llamaría a esta runa divina.

Realmheart.

Capítulo 386 – Surgió Enemistad.

Punto de Vista de Aldir.

El gran pabellón de Lord Indrath estaba tan lleno y ruidoso como lo recuerdo. Estaban presentes los representantes de todos los grandes clanes, pero Lord Thyestes había traído un séquito inusualmente grande, que rivalizaba incluso en número con los Indraths. Los otros clanes se mezclaron entre los dragones y los pantheons, pero no libremente. Uno solo tenía que abrir los ojos para ver cómo la agitación política moldeaba el lugar.

Skydark: Séquito: Grupo de personas que acompaña a un lugar a otra más importante, especialmente en una ceremonia o en un acto solemne. Att. Diccionario Chan...

El Clan Eccleiah de la raza leviathan también había traído una gran delegación, y los leviathans se movieron cuidadosamente entre los Indrath y Thyestes, asegurándose de dar tiempo y atención a ambos clanes.

Eso estaba en contraste con el Clan Mapellia, jefe entre la raza hamadryad. Su alianza con los dragones era tan antigua como los cimientos del Monte Geolus, y ellos honraron eso sin pestañear, permanecieron entre los dragones mientras les daban a los pantheons solo saludos superficiales.

Los titanes, en cambio, eran amigos de los pantheons desde hacía mucho tiempo. Aunque ellos no mostraban signos externos de enemistad hacia los dragones, los miembros del Clan Grandus gravitaban hacia los míos. La conversación entre mi clan y el de ellos era abierta y accesible, mientras que los pocos titanes que hablaban con los dragones lo hacían de manera más formal.

Asistieron pocas sylphs, ya que la gente despreocupada no disfrutaba sometiéndose a tales tensiones. Sin embargo, Lady Aerind había venido en persona, y los pocos miembros de su clan que la acompañaban se mezclaron descuidadamente entre los otros clanes.

Menos aún eran los fénix. Su antipatía hacia los dragones estaba profundamente arraigada y lenta a arder, y el Clan Avignis mantuvo en gran medida a su gente fuera de la política y la agitación cortesana. Después de que sus predecesores, el Clan Asclepius, fueran eliminados de los Ocho Grandes, había sido difícil para el Clan Avignis reconstruir la confianza entre los fénix y otras razas de Epheotus. Lord Avignis y sus hijas se mantuvieron apartados en medio de la frustración y la ira de los guerreros pantheon que ardían en el aire.

Mientras escaneaba el gran pabellón, mi hermano llamó mi atención. Era raro que Kordri asistiera a la corte, pero, como entrenador de Taci, Lord Thyestes habría exigido su presencia. La muerte de un asura — cualquier asura, y mucho menos un guerrero pantheon — a manos de un lesser era algo inaudito. Nuestro clan exigía respuestas.

Skydark: lesser; Inferior, menor, pequeño... lo leo mejor en ingles ese es su significado... si están en desacuerdo me lo hacen saber en los comentarios...

"Ah, General Aldir."

Volteándome de mi hermano, me di cuenta de que Lord Eccleiah había aparecido a mi lado. El leviathan era un elder de su longeva raza, casi tan viejo como Lord Indrath. A diferencia del lord de los dragones, Lord Eccleiah lucía su edad con orgullo. Su piel pálida estaba completamente arrugada, y las protuberancias que se extendían a lo largo de sus sienes se habían aclarado del azul profundo del océano joven a un tono claro, casi transparente. Una película de color blanco lechoso cubría sus ojos, una vez verde mar. Sin embargo, incluso de aquellos con varios ojos activos, solo unos pocos podían ver el mundo con tanta claridad como él.

"Un escenario desagradable para una reunión placentera," continuó. "Han pasado por lo menos cien años, estoy seguro. Mucho tiempo. Por favor, permíteme expresar mi gran pesar por la pérdida de su clan."

Me tendió una mano, con la palma hacia abajo. Tomándolo con cuidado, me incliné y presioné mi frente contra la piel fría del dorso de su mano. "Gracias, mi Lord."

Él sonrió, profundizando las arrugas alrededor de sus ojos y boca. "Si Lord Indrath alguna vez te permite un momento de descanso de tus deberes, deberías visitar nuestro clan, Aldir. Zelyna aun alberga sentimientos por ti, creo. Ella ya se ha calmado un poco, ya sabes. No es exactamente la instigadora que solía ser."

No dije nada, y la mejilla de Lord Eccleiah tembló mientras trataba de reprimir su gracia. "Bueno, no se puede ver jugando a los favoritos entre los clanes. Supongo que tendré que encontrar algún dragón con quien hablar hasta que Lord Indrath haga su aparición." Me guiñó un ojo rápidamente, se dio la vuelta y se desvaneció entre la multitud.

Después de mi extraña conversación con Lord Eccleiah, me mantuve apartado, intercambié saludos sencillos con algunos dignatarios, pero por lo demás hice todo lo posible para evitar ser presionado en una conversación y quedarme al final de la multitud. Crecía en mí una especie de culpa que me roía y se agudizaba cada vez que escuchaba el nombre de Taci. Aunque no tenía forma de saber la verdad, era posible que mis acciones hubieran contribuido a su muerte.

Si bien esperaba que no pudiera acabar con Virion Eralith y sus refugiados, nunca imaginé que moriría en el labor. Él era un pantheon. Un joven, tal vez, pero con décadas de entrenamiento avanzadas dentro del orbe de éter. Si él hubiera regresado de su misión, habría sido bienvenido como un adulto.

Las llamas blancas del trono de Lord Indrath estallaron, interrumpiendo mis pensamientos. Las innumerables voces que llenaban el gran pabellón se silenciaron en un instante.

Lord Kezess Indrath apareció ante su trono, atravesando las llamas. Su rostro perpetuamente juvenil era cuidadosamente impasible, ligeramente acogedor y completamente controlado. Sin embargo, cuando sus ojos morados recorrieron la multitud inmóvil y silenciosa, había una intensidad depredadora en su mirada.

Indrath no habló hasta que el silencio alcanzó el punto de incomodidad. "Lords y Ladies. Los más grandes entre sus grandes clanes. Es muy raro que nos reunamos de esta manera. Ustedes están en el corazón de mi hogar y les doy la bienvenida."

Como uno solo, los asuras asistentes se inclinaron. "Salve y bienvenido es mi señor, Lord Indrath."

El saludo ceremonial tenía un borde áspero, extraído a regañadientes de los labios de la gente de mi clan. Aunque estaba seguro de que Lord Indrath se dio cuenta y llevó un conteo mental cuidadoso de todos los que respondieron sin el vigor esperado, su comportamiento no cambió.

Una vez que el último asura estuvo de pie, Indrath se acomodó en su trono, el fuego blanco danzando inofensivamente a su alrededor. "Os he traído a todos aquí porque uno de los nuestros se ha perdido. Todos entendemos lo fácil que es que las mentiras y la información errónea se propaguen entre nuestra gente, por lo que es esencial que sepan la verdad sobre esta desafortunada muerte."

Lord Thyestes dio un paso adelante, pero no habló de inmediato. En cambio, esperó a que Lord Indrath se dirigiera a él.

Lord Indrath lo miró a los ojos, pero continuó hablando. "A medida que la guerra con el Clan Vritra se acerca, la poda de nuestras relaciones en Dicathen es cada vez más importante. También era una oportunidad para mí de ver por mí mismo cómo el joven pantheon, Taci del Clan Thyestes, se manejaría en el campo de batalla."

Lord Thyestes dio un paso firme hacia adelante, colocándose directamente en línea con el trono.

"Ya se ha extendido el rumor de que Taci fue derrotado en batalla por los lessers," continuó Indrath con gravedad. "En el mejor de los casos, esta es una ridícula falsedad nacida del miedo. En el peor de los casos, una mentira cruel destinada a interrumpir las relaciones entre los clanes."

"¿Y quién desearía tal cosa?" Lord Thyestes espetó, hablando fuera de lugar. La gente de mi clan estalló con un bajo estruendo de apoyo a nuestro lord, y aquellos presentes que aún no lo estaban observando cuidadosamente se voltearon para mirar.

El rostro de Indrath permaneció frío e impasible mientras su atención se posaba de nuevo en Lord Thyestes. "Ademir. Continua entonces, habla. Claramente no puedes contener tus pensamientos por más tiempo."

"Tampoco debería tener que hacerlo, mi señor," replicó Lord Thyestes.

El lord del Clan Thyestes, Ademir, era alto y delgado, como la mayoría de los pantheons. Sus cuatro ojos frontales miraban sin miedo a Indrath. Su largo cabello negro estaba afeitado a los lados, revelando dos ojos adicionales, uno a cada lado. Estos brillantes ojos morados

rastrearon con una rapidez nerviosa los rostros de los otros asura, sin duda escaneando el lugar en busca de apoyo.

Lord Thyestes estaba en una posición difícil. Nuestro clan exigía respuestas y satisfacción, pero si presionaba demasiado a Indrath, el Clan Thyestes podría caer tan rápido como lo había hecho el Clan Asclepius. Pero los pantheons no se intimidaban fácilmente, y Ademir encontraría esto difícil para retractarse de las amenazas de Kezess frente a sus compañeros, un hecho que Kezess entendía muy bien y no dudaría en aprovechar. Éramos una raza guerrera y respondíamos a las amenazas con fuerza.

"Taci era un pantheon joven talentoso y prometedor," dijo Ademir, sus palabras dirigidas a la mitad del gran pabellón donde se habían reunido los pantheons de Thyestes. "No me sorprendió cuando Lord Indrath expresó interés en probar al chico. Taci se había entrenado extensamente dentro del orbe de éter con Kordri, había estudiado junto a dragones jóvenes en este mismo castillo, y se susurró que era un heredero adecuado para aprender la técnica prohibida del Devorador de Mundos, actualmente salvaguardada por el General Aldir."

Algunos ojos se volvieron en mi dirección — sobre todo los de Lord Indrath — pero la mayor parte del pabellón permaneció fija en Lord Thyestes.

"Pero esto nunca sucederá, porque su futuro le ha sido arrebatado, y por ¿qué? ¿Por qué se nos ha privado de un hijo, de un amigo, de un pantheon al que le quedaban miles de años, de fuerza y de vida mi señor?" Los ojos de Ademir se volvieron hacia Kezess, quien no se había movido, ni siquiera un parpadeo. "Díganos, mi señor. Explique este escalamiento. Primero usted falla en destruir al marginado, Agrona Vritra, luego rompe nuestro tratado con él al usar el arte de maná prohibido del Clan Thyestes, y ahora pierde a un pantheon guerrero a manos de los lessers."

Mientras Ademir hablaba, su tono se volvió más duro y agudo y la fuerza de su maná aumentó hasta distorsionar el aire a su alrededor. "Debe perdonarnos si algunos de sus súbditos han comenzado a cuestionar su juicio."

Voces elevadas se estrellaron a través del gran pabellón como olas contra una costa rocosa, subiendo y bajando, cayendo unas sobre otras mientras los asura lo apagaban contra los asura.

```
"¿Cómo te atreves—"
```

Una sombra cayó sobre el pabellón y la efusión del poder de Indrath robó el oxígeno del aire, apagando las discusiones como las llamas de una vela. Cada asura presente fue considerado uno de los más fuertes de sus clanes y, sin embargo, todos nos alejamos de nuestro lord, las rodillas se debilitaron y el aliento se estremeció fuera de nuestros pulmones.

[&]quot;—no es una justificación para—"

[&]quot;—remuévanlos de los Ocho Grandes inmediatamente—"

[&]quot;-maldición que buena pregunta!"

Lord Kezess Indrath no se movió. No frunció el ceño ni hizo una mueca. Sus ojos se volvieron de un tono ligeramente más oscuro de morado, tal vez, pero esa fue la única señal externa de su disgusto.

"Se olvidan de vosotros mismos," dijo después de un largo momento. "Somos asura. No peleamos ni gritamos como los lessers."

Las manos de Lord Thyestes se cerraron en puños apretados, su propia Fuerza de Rey irradiando a su alrededor, haciendo retroceder el aura de Indrath. Pero él mantuvo su silencio.

"Es desafortunado que me hayas representado demasiado las habilidades de Taci," continuó Indrath. "Si hubieras sido más abierto, podría haber enviado otro." El ceño fruncido de Ademir se profundizó, pero Indrath siguió hablando. "Porque no fue la falta de destreza marcial o control sobre el maná lo que condenó a Taci, sino la falta de sabiduría. No fue derrotado por los lessers, sino que lo engañaron para que se destruyera a sí mismo. No hay lessers ni en Alacrya ni en Dicathen que nos amenace. Ese es el mensaje que deben llevar a sus clanes."

"Oué montón de—"

"Suficiente," dijo Indrath, sofocando la maldición de Ademir. "Mis decretos no están sujetos a discusión, incluso entre los grandes clanes." La mirada de Indrath viajó por el lugar y finalmente retiró su Fuerza de Rey. "Serás expulsados, por el momento. Volveremos a reunirnos cuando los ánimos se hayan calmado para que no me vea obligado a hacer algo... dramático."

La repentina expulsión después de una reunión tan corta tomó al lugar con la guardia baja, pero no esperé a que Indrath lo repitiera. Moviéndome rápidamente, pero no tan rápido como para llamar la atención, estaba en las puertas cuando los guardias las abrieron. Ambos en rápidos chasquidos de saludos cuando pasé.

Tomé el primer pasillo lateral, luego giré una y otra vez, perdiéndome en el extenso interior del castillo. Los ánimos entre mi clan seguramente se calentarían, y no tenía ningún deseo de involucrarme en los debates indignados que seguramente seguirían a una conferencia tan acalorada.

Sin embargo, no había ido muy lejos cuando me di cuenta de los pasos que me seguían. En la siguiente esquina, miré atentamente detrás de mí, pero quienquiera que fuera se mantuvo fuera de la vista. ¿Uno de los guardias? Me preguntaba. O tal vez Kordri, o algún otro miembro de mi clan enviado por Lord Thyestes para localizarme.

A pesar de mi deseo de mantenerme alejado de las zonas muy transitadas del castillo, tomé la ruta más directa hacia las puertas delanteras, que estaban abiertas de par en par. Sopló una brisa fresca, trayendo pequeños remolinos de pelusa turbia que se disolvió casi de inmediato. El sol parpadeó en el puente translúcido de muchos colores que cruzaba la brecha entre los dos picos de Geolus.

Dudé antes de pisar ese puente.

"¿Adónde va, General Aldir?"

Resistí el impulso de suspirar profundamente y me giré para mirar al hombre que me había estado siguiendo. "Windsom. No te vi en el consejo."

"Difícilmente destaco entre tantos líderes asuras," dijo, dándome una pequeña sonrisa sin humor. "Te fuiste muy rápido."

"He decidido regresar a casa," dije inmediatamente, decidiendo que lo haría en el momento. "Estaré lejos del castillo por algún tiempo."

Las cejas de Windsom se elevaron. "¿Y le has informado a Lord Indrath de este permiso para ausentarse de tus deberes?"

No respondí. Ambos sabíamos muy bien que no lo había hecho.

"Me he dado cuenta de dos hechos pequeños pero interesantes, Aldir, por eso te busqué." Me dio esa sonrisa de nuevo, y sentí un temblor incomprensible correr por mi columna. Windsom era un dragón, pero había pasado su larga vida ocupándose de los lessers. Él no era una amenaza para mí.

Así que, ¿Por qué me siento tan amenazado?

"Cuando regresé por Taci, descubrí que el santuario de los lessers estaba vacío, pero que habían dejado una tumba. Una tumba para una de las Lanzas, a quien se suponía que debías haber matado."

Busqué los hilos de maná que me conectaban con mi arma, Silverlight. "Eso es porque los dejé ir," dije lentamente, observando cualquier indicio de agresión del dragón.

Él inclinó levemente la cabeza. "Lo sé. Aprecio tu honestidad, aunque no debería esperar menos."

"¿Y cuál es el segundo hecho interesante?" Pregunté, sin saber a qué juego estaba jugando Windsom.

"Había una cierta cantidad de... carnicería en el santuario de los lessers," él dijo, arrugando la nariz. "Un gran número de Alacryanos fueron brutalizados. Según lo que vi allí, estoy seguro de que Arthur Leywin ha regresado a Dicathen y que fue él quien mató a Taci. Además, creo que Arthur es la misma persona que este misterioso Grey que mató a la Guadaña, Cadell Vritra, en el Victoriad de Agrona."

"Crees bastante," dije, cruzando los brazos y mirando por encima del borde de la cima de la montaña. No había nada más que un mar interminable de nubes debajo.

Windsom dio un paso hacia mí. "Aldir, ven conmigo hacia Lord Indrath. Arrójate a su misericordia, dile lo que has hecho." Hizo una pausa como si sopesara sus palabras cuidadosamente. "Ofrécete para ir a Dicathen y completar tu tarea. *Demuestra* que aún puedes ser un líder entre los asura."

"¿Cuándo ser un líder entre los asura llegó a significar destruir a los lessers... personas que alguna vez confiaron en nosotros, personas que alguna vez nos llamaron sus aliados?" dije, tratando de sonar meditabundo, pero mis palabras salieron duras incluso para mis propios oídos.

Windsom agitó una mano con desdén. "Los lessers de Dicathen solo existen gracias al Lord Indrath. Ambos sabemos muy bien lo que hará si es necesario acabar con ellos y empezar de nuevo. ¿Qué es un puñado de vidas lesser cuando se compara con el bienestar de todo Epheotus?"

Las palabras de Windsom cerraron de golpe una puerta en mi mente. Esto bloqueó el camino a seguir... o más bien, el camino de regreso. Esta aceptación inmediata e irreflexiva de que Kezess podía determinar qué vidas tenían valor y cuáles no, y que se esperaba que fuéramos simplemente las herramientas de su voluntad, fue demasiado. No podía aceptarlo.

"Cualquiera capaz de etiquetar un grupo de vidas como sin importancia puede fácilmente hacer la misma determinación de otro. Cuanto tiempo más para que los dragones determinen las vidas de los fénix, o las de los titanes, o la de los pantheons." Windsom abrió la boca para responder, ya con una sonrisa desdeñosa y condescendiente, pero lo calmé con un pulso de mi Fuerza de Rey. "Los asura se han perdido. Hemos sido descarriados por la corrupción y el egoísmo de Kezess Indrath."

Windsom se oscureció. Vi los bordes de su verdadera forma parpadear a su alrededor, la alquimia de la furia, el miedo y la frustración hirviendo en algo apenas controlado. "Sabes lo que esto significará," dijo con los dientes apretados. "No esperes que Lord Indrath tolere un discurso tan sedicioso solo por tu largo servicio a él, Aldir."

"Difícilmente espero que el servicio leal signifique algo para él," respondí, girando sobre mis talones y cruzando el puente.

Los colores brillaban donde mis pies tocaban, y me pregunté qué estaba sintiendo Kezess. Eso apenas importaba. Él no haría una escena aquí, ahora, no con Lord Thyestes y muchos de mis parientes en el castillo. No, él esperaría hasta un momento más conveniente.

Como esperaba, no pasó nada mientras cruzaba el largo puente. Apenas había bajado cuando una figura salió de las sombras del arco del árbol. Me detuve, alcanzando de nuevo por Silverlight, pero no lo convoqué.

"Un poco nervioso, ¿verdad?"

Sentí que la tensión se aliviaba. "Wren Kain. Ha sido un tiempo."

El frágil hombre se veía tan despeinado y demacrado como siempre, apenas a la altura del nombre de titán. Su cabello deslucido colgaba sobre su rostro, que estaba cubierto con una barba irregular. Pero sabía que había un núcleo duro como el acero en su apariencia exteriormente débil.

"¿Pelea de amantes?" preguntó, mirando más allá de mí hacia las puertas del castillo. Windsom ya no estaba allí.

Gruñí, sin gracia. "Epheotus está cambiando."

Wren rió y se rascó la barbilla. "¿Lo está, Aldir? ¿O eres tú quien ha cambiado?"

Me agaché y tomé un puñado de tierra. Era oscuro y húmedo, lleno de potencial. Lleno de vida. Nunca me había dado cuenta antes. No había mirado.

Tal vez yo *había* cambiado. Pero... no entendí lo que eso significaba. Si no era el General Aldir, guardián de la técnica del Devorador de Mundos, entonces ¿Quién era?

Wren movió los dedos y la tierra cobró vida en mi mano. Se movió y corrió juntos, formando un pequeño lobo con nubes de polvo alrededor de su cuello y cola. "¿Sabías que esa es la forma en que se manifiesta el acclorite de Arthur? fascinante, ¿Huh? ¿Has tenido noticias del chico últimamente?"

"No entierres lo que supones conmigo, Wren," dije cansadamente. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Él chasqueó la lengua, rodando los ojos y cruzando los brazos como si lo hubiera ofendido. "El hecho de que Lord Grandus no haya considerado adecuado invitarme a la fiesta no significa que no tenga curiosidad por lo que sucede dentro."

El lobo animado en mi mano se fundió de nuevo en el suelo, que dejé gotear entre mis dedos. "Windsom cree que Arthur mató a Taci," le confié, curiosidad que Wren podría pensar de eso. "Pero Lord Indrath quiere asegurar a los grandes clanes a todos que fue una casualidad, un truco."

Wren silbó, un sonido bajo lleno de incredulidad. "¿Qué vas a hacer?"

Me enderecé, atento a cada palabra y movimiento. Wren nunca había sido adulador en su servicio a Kezess, pero este era un momento peligroso para los dos. "Creo que mi servicio hacia Lord Indrath ha terminado."

La nariz de Wren se crispó. "¿Irás a Dicathen, entonces? ¿Hacia Arthur? ¿Intentaras de enseñar a los lessers el camino de un guerrero pantheon?" Me dio una sonrisa irónica. "¿Para qué tal vez, en cien años, sean un poco menos incapaces?"

Negué con la cabeza. "Nada es seguro por el momento."

Wren se tocó un lado de la nariz, dándome una mirada de complicidad. "Sabes, Aldir, me encantaría echar un vistazo más de cerca a esa arma de Arthur..."

Capítulo 387 – Grilletes desgastados desde hace mucho tiempo.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Las marcas violetas de Realmheart ardían contra mi piel mientras me enfocaba en la runa divina. Ahora que podía volver a ver y sentir el maná, me sentí conectado con el espacio físico que me rodeaba de una manera que no había sentido desde que desperté en las Relictombs.

El olor a sudor y ozono, la vista de las partículas de maná rodando y saliendo del núcleo de Mica, el sonido de la respiración pesada de Bairon, e incluso el peso de mi propio cuerpo empujando el suelo debajo de mí, todo se entretejió en un tapiz entrelazado de sensación.

Me concentré en el maná a lo largo de los brazos de Mica mientras se precipitaba hacia el enorme martillo que balanceaba con ambas manos. El martillo se espesó y endureció, hinchándose hasta volverse incluso más anormalmente grande. El sonido del estruendo choco y rodó por la caverna, y el martillo se hizo añicos, explotando en un millón de fragmentos con forma de cuchillas.

Mica rodó bajo una lanza relámpago cuando los fragmentos de piedra se detuvieron en el aire, giraron y se precipitaron hacia su objetivo. La crepitante electricidad estática se estremeció en el aire, y las piedras se magnetizaron, chocaron entre sí y se desviaron de su curso. Los pocos que lograron llegar a Bairon estallaron contra su barrera de maná.

A mi lado, detrás de una capa de hielo transparente que nos protegía de cualquier hechizo extraviado, Varay se movió. Sus ojos estaban medio cerrados mientras se enfocaba más en sentir los dos núcleos de las Lanzas en combate y la fuerza de su manipulación de maná que en los aspectos físicos de su pelea. "Sus núcleos se sienten fuertes. Casi reabastecido."

Me mordí la lengua. Es cierto que casi han recuperado toda su fuerza, pero...

'Su fuerza completa apenas creo una abolladura a un niño asura,' interrumpió Regis, levantando la vista desde donde yacía en la esquina, desinteresado en el combate.

El aire del lugar se volvió pesada a medida que aumentaba la gravedad. Poniéndose rígido, Bairon se esforzó contra el enorme peso de su propio cuerpo, que amenazaba con tirarlo al suelo. La arena se arremolinaba a su alrededor y se endurecía en rocas que inmediatamente volaron en su dirección.

Otro estruendo sacudió la cueva de entrenamiento, el maná del atributo rayo temblaba y chisporroteaba en mi visión mejorada de Realmheart.

Las piedras se estremecieron, pero no se rompieron, sus formas parecieron momentáneamente indefinidas, y luego lo golpearon. En lugar de roca sólida destinada a aplastar y golpear, las piedras explotaron sobre Bairon como lodo — o tal vez arenas movedizas — apelmazándolo de pies a cabeza. El núcleo de Mica volvió a vibrar con la liberación de maná, y la arena se convirtió en piedra, endureciéndose alrededor de su cuerpo.

Los ojos de Bairon se dilataron y el cabello de su cabeza se puso de punta.

Un manto de relámpagos se enroscó a su alrededor, y el estampido del trueno tembló a través de la piedra, causando que estallara antes de que pudiera endurecerse por completo.

Los relámpagos se extendieron como una telaraña por el suelo alrededor de sus pies, creando muchos rayos individuales que se levantaron del suelo para destruir los pedazos de piedra que Mica intentaba controlar, incluido el martillo que se estaba formando de nuevo en su mano.

Las corrientes de electricidad — visibles como chorros de maná amarillo brillante — subieron por el brazo de Mica, provocando un espasmo en su puño y apretando el martillo. Su ojo se abrió como platos cuando sus músculos se paralizaron rápidamente por la sobrecarga de energía eléctrica. Pero incluso cuando de repente invirtió la gravedad y envió a Bairon cayendo en picado hacia el techo, no fue suficiente para romper su hechizo.

Con Thunderclap Impulse activo, Bairon pudo reaccionar con una precisión casi instantánea. Giró en el aire, se estabilizó de modo que estaba flotando boca abajo y activó la telaraña de relámpagos que ardía en el suelo.

Cada zarcillo individual de energía eléctrica formó un pequeño rayo y salió disparado en una dirección aparentemente aleatoria, rebotando en las paredes y el techo para crear una vorágine caótica de rayos que llenaron la cueva.

El maná se sentía tan cerca, como si casi pudiera tocarlo. La memoria muscular todavía estaba allí, y se contrajo mientras observaba la pelea, como un soldado de un brazo tratando de levantar el brazo que le faltaba para protegerse de un golpe.

Con un suspiro, miré el brazo de hielo conjurado de Varay. Un flujo delgado pero constante de maná de atributo hielo desviado goteaba desde su núcleo hacia el brazo, manteniendo su forma. Si ella podía usar maná para duplicar el efecto de tener un brazo físico, ¿había alguna manera de que yo también pudiera replicar lo que había perdido?

Una neblina de arena fina se había levantado para llenar la cueva, absorbiendo la electricidad y anulando el hechizo de Bairon. Un nuevo martillo estaba creciendo en la segunda mano de Mica, este hecho de hierro sin filo. El maná del rayo que paralizaba sus músculos salió de ella y entró en el martillo metálico. El cabello de Bairon cayó liso/plano, lo que indica el final del hechizo Thunderclap Impulse, justo cuando Mica arrojó el trozo de hierro infundido con un rayo a Bairon. Al mismo tiempo, la gravedad cambió de nuevo, y esta vez él fue lanzado hacia atrás contra la pared más cercana.

Me concentré en cómo el éter atmosférico reaccionaba — o no reaccionaba — al maná. Esto parecía ignorar el maná por completo, mientras que al mismo tiempo siempre encajaba en el espacio no ocupado por el maná. Esto no estaba evitando ni moldeando el maná, en realidad no. Era más exacto pensar que las dos fuerzas se moldeaban mutuamente, como un arroyo de montaña que sigue sus riberas después de haber formado las riberas a través de la erosión.

Sin embargo, al igual que la metáfora del agua y la taza, esta idea no logró explicar adecuadamente la relación entre las dos fuerzas.

Atrapado contra la pared, Bairon no pudo reaccionar a tiempo para evitar el martillo de metal electrificado de Mica. Se estrelló contra él y él se perdió en una nube de polvo y escombros.

Las partículas de maná visibles se desvanecieron cuando mi concentración en Realmheart cedió.

"¿Bairon?" Dijo Varay, saliendo de detrás de la capa protectora de hielo transparente.

Una tos seca salió del polvo, luego apareció la silueta de Bairon, ligeramente encorvada. Se enderezó y crujió el cuello mientras caminaba de regreso al aire libre. Detrás de él, el polvo se desvaneció, revelando un agujero en la pared de la caverna de varios pies de profundidad. "Buena pelea, Lanza Mica. Me siento casi recuperado. Tú también pareces estarlo."

Mica flexionó el brazo que todavía sostenía su martillo de gran tamaño. "Mica se siente mucho mejor, sí."

Las Lanzas habían sufrido tensiones hasta el punto de reacción adversas durante su pelea con Taci, con heridas que dejarían una marca para el resto de sus vidas. Aunque las costras alrededor del ojo de Mica ya se habían caído para revelar cicatrices brillantes debajo, el ojo en sí nunca sanaría.

El brazo de hielo mágico de Varay y la piedra onyx que descansaba pesadamente en la cuenca del ojo de Mica se quedarían con ellos como un claro recordatorio de sus casi muertes, pero para mí, eran algo completamente diferente.

Las anteriormente cuatro Lanzas juntos no habían podido derrotar a Taci. Aya había sacrificado su vida solo para retrasarlo. Y Taci era solo un niño según los estándares asura. ¿Cómo podría esperar que se enfrenten a Aldir o Kordri, y mucho menos a Kezess y Agrona?

La verdad era que nos estábamos preparando para una guerra contra las deidades, pero ya habíamos perdido una guerra contra los hombres, y nuestros magos más poderosos no solo no habían crecido en fuerza, sino que no *podían hacerlo*.

'Aún existe Destino (Fate), 'me recordó Regis. 'Quizá ellos no tendrían que luchar si volviéramos a las Relictombs.'

O, para cuando regresemos, puede que no quede un mundo que salvar, pensé, sintiendo que una oscura melancolía se apoderaba de mi estado de ánimo.

En cambio, me volví hacia las Lanzas y forcé una sonrisa en mi rostro. "Así que, Bairon, ¿Cómo se las arregló Mica para ganar con un solo ojo?"

Un ceño fruncido apareció en el rostro de Bairon, pero rápidamente se transformó en una sonrisa irónica cuando vio mi expresión. "Bueno, ya sabes lo malhumorada que se pone cuando no la dejas ganar."

Mica pateó el suelo y se cruzó de brazos, haciéndola parecer más infantil que nunca. "Me *dejaste* ganar, ¿Verdad? Quizás si fueras más versátil, Bai, no habrías terminado enterrado tres metros en la pared."

Me reí y sentí que la amargura me abandonaba. Incluso un lado de los labios de Varay se curvó en algo que casi parecía una sonrisa.

"Sin embargo, tengo curiosidad, ¿Qué estabas haciendo con los zarcillos de los relámpagos mientras estabas bajo los efectos de Thunderclap Impulse?" Yo pregunté. "No podía seguir el ritmo de los micro-movimientos mientras tus reacciones eran tan rápidas."

La cabeza de Bairon se giró ligeramente hacia un lado mientras me miraba sorprendido. "¿Lo notaste? ¿Pero cómo? Yo..." Se interrumpió con una risa incrédula. "No importa, ya nada de lo que haces me sorprende. En cuanto a tu pregunta, puedo extender mis sentidos a través del maná del atributo rayo cuando lanzo Thunderclap Impulse."

"Así que incluso has mejorado en mi hechizo. Impresionante."

Mika resopló. "Si vas a ser un pony de un solo truco, mejor que sea un buen truco."

"Quizás tu cabeza se ha vuelto demasiado grande para tu pequeño cuerpo," dijo Bairon, flexionando las manos y haciendo que la electricidad saltara entre sus dedos. "Creo que es necesaria una revancha."

"Es enserio," interrumpió Varay, levantando las cejas hacia mí, "Esperaba que Arthur aceptara pelear conmigo. Ha pasado mucho tiempo desde que entrenamos. Sé que hablo por los tres cuando digo que nos gustaría ver más de cerca sus habilidades."

Pensé en esto, luego negué con la cabeza. Aunque sabía que necesitaba ayudar a las Lanzas a fortalecerse — *de alguna manera* — no creía que el combate fuera el camino. "En realidad, estaba a punto de escusarme. He estado esperando a Gideon por algo y me gustaría comprobar su progreso."

"Entiendo," Ella respondió. "Supongo que debería comprobar con los Lords Earthborn y Silvershale sobre las alteraciones defensivas que están haciendo en la ciudad." Podía sentir la vacilación mayormente oculta en la voz de Varay. Cuando le di una sonrisa irónica, ella suspiró. "Sus disputas son aburridas."

Riendo entre dientes, dije: "Bueno, buena suerte con eso." Di a las tres Lanzas un pequeño saludo con la mano a modo de despedida, luego comencé a descender por el largo túnel de regreso a Vildorial, donde circunnavegué la ciudad para llegar al Instituto Earthborn. Regis caminó silenciosamente detrás de mí.

La puerta de entrada a la escuela estaba vigilada, pero los enanos solo miraban con cautela mientras pasábamos. Los pasillos de piedra tallada de la escuela zumbaban con el ruido constante de la maquinaria, eliminando cualquier ruido que pudiera haber hecho el laboratorio de Gideon y, finalmente, tuve que pedir direcciones a un miembro de la facultad que pasaba para localizarlo.

Esto me llevó a lo más profundo de las entrañas de la escuela, donde los pasillos eran sencillos y sin adornos, más parecidos a una prisión que a una institución educativa. Pesadas puertas de piedra se alineaban a ambos lados del pasillo a intervalos regulares a mi derecha,

mientras que las de la izquierda estaban mucho más dispersas. Encontré lo que estaba buscando en la mitad del pasillo.

La puerta estaba parcialmente abierta, un hecho que probablemente tenía algo que ver con el calor seco y el hedor a quemado que flotaba en el pasillo, junto con la voz áspera de Gideon.

"Bah. Vamos a empezar desde el principio. Emily, ¿Has estado escribiendo todo esto?"

"¿Escribir qué, Profesor? No hemos cubierto nada nuevo en horas," dijo, su tono burlonamente insubordinado.

"No me hables así, mocosa, y solo... escribe todo lo que digo."

"Sí, señor," respondió ella, el rodar de sus ojos prácticamente audible desde el pasillo.

Me deslicé por la puerta y me apoyé contra el marco, pero no anuncié mi presencia. Regis asomó la cabeza a mi lado. 'Aquí huele a cu**lo quemado.'

Skydark: Y como huele un culo que**mado... jajaja ..chupe el per**ro el q sepa..

Gideon y Emily estaban de pie junto a una mesa de metal cubierta con una cubierta de cuero quemado y rota. Varios artefactos de iluminación colgaban sobre la mesa, proyectando una luz brillante sobre varios artefactos que habían sido cuidadosamente colocados encima.

"Sabemos—"

"Piensa," interrumpió Emily.

"—que el bastón/báculo de obsidiana es el dispositivo principal utilizado en lo que nos han dicho que es la 'ceremonia de otorgamiento', un ritual que usa estos artefactos para otorgar 'runas' a los magos Alacryan..."

"Tipo hechizos," dijo Emily.

"—pero simplemente canalizar maná en el báculo no provoca una reacción inmediata."

Descansando a lo largo sobre la mesa había un báculo de obsidiana, como el que había visto usar en el Pueblo Maerin durante su ceremonia de otorgamiento. La gema en su cabeza brillaba en verde, amarillo, rojo y azul. No visible a simple vista, pero clara como el agua para mí, era la concentración de partículas etéreas contenidas dentro del cristal.

Curioso, activé Realmheart.

El calor inundó mi espalda, a lo largo de mis brazos y debajo de mis ojos cuando la runa divina se iluminó. El mundo a mi alrededor cambió cuando el maná se hizo visible. El maná de la tierra se adhería a las paredes de piedra, el piso y el techo. Los remolinos de maná de atributo viento fueron lanzados alrededor de las corrientes sutiles que se alejaron de donde el maná de fuego ardía en un par de forjas de bajo consumo construidas en una pared.

Emily se tensó y pude ver la piel de gallina formándose en sus brazos desde el otro lado de la habitación. Lentamente, se volteó hacia la puerta. "Arthur, ¿Qué...?"

Gideon se volteó un segundo después. Me miró fijamente, con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado. "¿Vas a una fiesta, niño?"

Sonreí por la broma, pero mi enfoque estaba en el báculo: las partículas de maná densamente empaquetadas le daban su brillo, e incluso sin estar activado, parecía estar atrayendo más maná hacia sí mismo en un goteo lento.

El maná también se aferró a los otros artículos en la mesa, pero ser capaz de sentir esto no me dijo nada nuevo, así que dejé de canalizar éter en la runa divina. Las partículas de maná se desvanecieron hasta que volvieron a ser invisibles y mi capacidad para sentirlas se cortó.

Parpadeé un par de veces mientras mis ojos se ajustaban al cambio en mi visión. "Entonces, esto suena como si la investigación no ha sido muy ¿productiva?"

Gideon y Emily intercambiaron una mirada, y Gideon se rascó las cejas a medio crecer. "Es difícil armar un rompecabezas cuando no sabes cómo diablos se supone que debe verse," se quejó, agitando una mano hacia los artefactos. "Tal vez si nos hubieras honrado con tu presencia un poco antes..."

"Bueno, ya estoy aquí," dije mientras cruzaba la habitación hacia la mesa. "Y traje un asistente de investigación." Hice un gesto a Regis, quien se alzó para poner sus patas delanteras sobre la mesa. "Comprender esta tecnología es esencial si esperamos igualar a los Alacryans, y mucho menos enfrentarnos a los asuras."

"Eso supones," dijo Gideon con ironía, su mirada consternada sobre el lobo sombra que miraba pensativamente los artefactos. "Yo pienso," —le lanzó a Emily una mirada penetrante — "que las runas tejidas en las túnicas ceremoniales tienen algo que ver con la activación del báculo. Como una llave. Pero hay una secuencia en las runas que no es inmediatamente obvia, y no quiero simplemente probar las cosas a ciegas. Alguien podría salir lastimado, o peor aún, podríamos destruir las túnicas por accidente."

Las cejas de Emily se levantaron mientras consideraba a su mentor. "Tus prioridades parecen estar desalineadas," Ella murmuró.

"No sé, creo que estoy de acuerdo con el Profesor Sin Cejas," dijo Regis despreocupadamente, provocando una risita de Emily. "Las túnicas son definitivamente necesarias."

"Gracias, creo," se quejó Gideon.

"¿Tus recuerdos de Uto contienen algo útil sobre el otorgamiento?" Yo pregunté.

Las cejas lupinas de Regis se juntaron mientras luchaba por analizar la mezcla de pensamientos y recuerdos que originalmente se habían combinado para darle la conciencia. "Uto había visto un centenar de otorgamientos, por lo general oficiales de alto rango o de la alta sangre. Pero solo a los funcionarios que realmente realizan la ceremonia, y supongo que los Instillers y Vritra que diseñaron las cosas, se les enseñan los detalles."

"¿Y nada en el libro ayudó?" Le pregunté a Gedeón.

Junto a las túnicas negras ceremoniales descansaba un tomo grueso y gastado. Gideon extendió la mano y lo abrió en una página al azar. "Este es un catálogo de las muchas marcas, emblemas, etcétera que ha legado este báculo en particular. Fascinante, pero no ayuda en el uso de la cosa."

"Supongo que era demasiado esperar que viniera con un manual de instrucciones," dije.

El hocico de Regis se arrugó. "Creo que estás tratando de ser gracioso, pero eso anularía el propósito de tener un ritual supersecreto."

"Oh, bien, él también te insulta," dijo Gideon, mirando a Regis con perplejidad. "Estaba preocupado de que solo fueras tú haciendo la pantomima a través de tu invocación, y me preguntaba qué es lo que había hecho mal."

"No estoy siendo insultante," respondió Regis a la defensiva. "Solo lo llamo como es."

Concéntrate, le dije a Regis, y luego volví a centrar mi atención en los artefactos.

El anillo dimensional negro liso que me dio Alaric también estaba sobre la mesa. Junto a él, un collar de pequeñas cuentas había sido colocado en una pila enrollada entre el anillo y el libro. Las cuentas eran de un blanco amarillento opaco, e inmediatamente pensé que parecían huesos.

"Lo son," dijo Regis con seriedad, las llamas de su melena retorciéndose de agitación. "Los huesos tallados de djinn cuyos restos fueron robados de las Relictombs."

Recogí con cuidado el artefacto y dejé que las cuentas cayeran entre mis dedos. Débiles surcos eran apenas visibles distorsionando la superficie del hueso liso. Entrecerré los ojos y empujé éter en mis ojos. Aunque la mayor parte fluyó en la dirección que indiqué, parte del éter se deslizó hacia el collar.

Pensé que lo entendería.

"Esta tecnología debe haber sido cooptada de los djinn — los magos antiguos — y requiere una pequeña habilidad para canalizar el éter," dije, haciendo rodar una cuenta entre mis dedos.

"No te sigo," dijo Emily, mirando de mí a Gideon.

Deje el collar con cuidado sobre la mesa.

Regis se inclinó y olió el viejo hueso. "La mayoría de los avances tecnológicos de Alacrya provienen de la investigación de Vritra en esta mazmorra interminable y llena de monstruos llamada Relictombs. Mitad tumba, mitad carnival espeluznante, pero depósito completo de conocimiento antiguo, ¿sabes? Pero los djinn trabajaron principalmente su magia con éter, que los Alacryanos no pueden usar. Estas cuencas de djinn muertos atraen el éter."

"El cual debe simular la capacidad de manipulación directa," sugirió Gideon. Agarró las túnicas y las sacudió, luego comenzó a trazar las runas bordadas en el revestimiento interior

con la punta de su dedo. "No soy del que todo domina, y las runas son complejas, pero creo que la túnica tiene un propósito similar, solo para el maná."

Tiré hacia abajo de una esquina de la tela para ver mejor. "Estas en lo correcto. Apuesto a que estas túnicas permiten canalizar los cuatro tipos de maná elemental. No en una especie de conjuro de hechizos quadra-elemental, pero lo suficiente — junto con el collar — para activar un dispositivo que requiera tierra, aire, fuego, agua y éter para usarlo correctamente."

Gideon tamborileó con los dedos sobre la mesa. "Parece innecesariamente complicado."

"Pero tal vez eso tenga un propósito," sugirió Emily, su rostro se iluminó. "Quiero decir, piénsalo. Si la fuerza mágica fuera tan simple como agitar un artefacto," —señaló el báculo — "entonces quien controle este otorgamiento controla *todo*."

"Y la primera lección de los estudios megalómano es que no les gusta compartir el poder," respondió Regis.

Recogí el hilo de pensamiento de Regis. "Los otorgamientos le permiten a Agrona crear magos y mejorar la pureza de sus núcleos con poco esfuerzo, pero la misma tecnología le permitiría, por ejemplo, a uno de sus Soberanos hacer lo mismo en un esfuerzo *desafiante para él.*"

Gideon dejó escapar un tarareo pensativo y se inclinó sobre la mesa, mirando al báculo. "Para controlar a quién entienda cómo encajan las piezas y limitar el acceso a los artefactos secundarios, mantienes el control del proceso."

"Aunque..." Emily se mordió el labio vacilante. "Si los artefactos pueden ser simplemente robados..."

"Oh, definitivamente hay medios secundarios de protección," dijo Regis, saltando de la mesa. "La ignorancia cuidadosamente fabricada es solo una parte de ella. La amenaza de una muerte horrible por sí sola es suficiente para la mayoría. Pero apuesto mis cuernos a que hay algún tipo de protección o trampa entretejida en toda esta tecnología para cualquiera que intente robarla y usarla contra Agrona."

Todos nos quedamos en silencio por un momento mientras considerábamos este pensamiento.

Entonces el silencio se hizo añicos cuando una explosión sacudió las paredes y trajo rastros de polvo desde el techo.

La melena de fuego de Regis se erizó cuando ambos nos volteamos hacia la puerta. Un humo gris anaranjado llenaba el pasillo exterior.

Gideon se rió entre dientes. "No te preocupes, esos son solo los nuevos experimentos que he estado tratando de mostrarte."

Sin esperar a que reconociera sus palabras, Gideon salió al pasillo y se dirigió hacia la fuente de la explosión. Emily se encogió de hombros y nos hizo un gesto para que la siguiéramos.

Regis y yo intercambiamos una mirada, dudando en dejar la túnica y el collar dadas las implicaciones que acabábamos de abrir, pero seguimos a Emily después de que cerró la puerta del laboratorio detrás de nosotros.

No muy lejos por el pasillo, un espeso humo rojo anaranjado salía de un juego de pesadas puertas de piedra. Justo adentro, dos magos enanos estaban usando lo que parecían capas chamuscadas para alejar lo peor del humo.

Palidecieron cuando notaron a Gideon apoyado contra el marco de la puerta. "Eh, lo siento, señor, una chispa de una de las armas terminó en un recipiente de los licores nítricos."

Gideon tenía una amplia sonrisa y respiró hondo el humo nocivo que empezaba a disiparse. "¡No puedes hacer una tortilla sin causar algunas explosiones!"

Regis soltó una risita gutural. "Sabes, me está empezando a gustar este tipo."

Emily se hundió cansada. "Excelente. Es como si hubiera dos de ellos..."

El viejo inventor nos hizo señas para que entráramos en la habitación, luego prácticamente corrió a través del laboratorio hasta un segundo juego de puertas grandes. "Los prototipos no son completamente estables, como sin duda pueden ver, pero realmente creo que les gustará lo que hemos estado haciendo."

Abrió las puertas de un tirón, revelando una cámara mucho más grande. Parecía una zona de guerra. Los muros de piedra desnuda estaban chamuscados en negro en cien lugares. A lo largo de una pared, una mesa de metal con marcas tenía un puñado de dispositivos de aspecto extraño.

"¡Ta da!" Gideon extendió los brazos, sonriendo al arsenal.

Me acerqué a la mesa y miré una serie de dispositivos tubulares largos que se parecían vagamente a un cruce entre un mosquete antiguo y un lanzacohetes moderno de mi viejo mundo. Solo que estos también estaban inscritos con una serie de runas canalizadoras de maná. "¿Son estos lo que creo que son?"

"Si crees que son armas capaces de convertir la energía de las sales de fuego de los enanos en explosiones destructivas capaces de incinerar incluso a los magos de núcleo amarillo, entonces sí, absolutamente," dijo Gideon, frotándose las manos y sonriendo como un genio malvado de cuento.

"Teóricamente," murmuró Emily, mirando las armas con claro desagrado.

"Yo los llamo cañones de runas," agregó Gideon, ajeno a la hostilidad de Emily.

"Quiero uno," dijo Regis de inmediato, con la lengua colgando de la boca. "No, que sean dos. Rápido, Arthur, átalos a mi espalda."

Skydark: Me lo imagino como a Metal–garurumon ... de digi**mon XD

"Aún no están perfeccionados, pero cuando lo estén..."

"Por 'no perfeccionados' quieres decir que son inestables y aún requieren la presencia de magos capaces de canalizar tanto el fuego como el viento," señaló Emily. "Son difíciles de usar e increíblemente peligrosos..."

"Bueno, ese es el punto, ¿no?" espetó Gideon, mirando a su asistente. "Y esas túnicas de otorgamiento en realidad me dieron una idea de cómo podríamos usar cristales de maná y runas de enfoque para solucionar el problema de los magos. La idea es que, con la formación adecuada, cualquiera pueda utilizarlos."

Aunque yo quería — planeaba — ganar esta guerra, entendía mucho mejor que Gideon los amplios efectos de su invento, así como las barreras para su uso. Mi vacilación debió mostrarse en mi rostro, porque la emoción de Gideon se desvaneció. "¿Qué?"

Hace mucho tiempo que había decidido no ser el filtro a través del cual la tecnología Dicathiana se retuviera o escalara, pero no podía contenerme la lengua. "Estaba pensando en el Dicatheous."

Emily se cruzó de brazos y le lanzó a Gideon una mirada de reivindicación. "¿Ves?"

Hizo un puchero y pateó el suelo con el dedo del pie. "¿Como si no lo hubiera considerado yo mismo? Con las protecciones apropiadas..."

"¿Qué hay del entrenamiento?" Pregunté, interrumpiéndolo. "¿Fabricación? ¿Distribución? Estás hablando de cambiar por completo la forma en que Dicathen aborda la guerra."

Gideon se apoyó contra la mesa y comenzó a tamborilear con los dedos sobre la superficie. "Sí, sí, pero para equilibrar la dinámica de poder entre Dicathen y Alacrya, así como entre magos y no magos, es necesario y justificado un cambio a gran escala, ¿no?"

"Parece un poco hipócrita preocuparse por poner armas en manos de personas que no son magos en un mundo donde los seres individuales son capaces de aniquilar países enteros," agregó Regis.

"Exactamente," dijo Gideon, golpeando fuerte en la mesa.

Observé los cañones de runas, considerando las palabras de Regis y Gideon. Tal vez había una manera de utilizar los descubrimientos de Gideon sin entregar armas a los soldados no entrenados que literalmente podrían explotar en sus caras y en las nuestras.

"Cuéntame más," le dije. "Especialmente sobre las sales de fuego."

El excéntrico inventor se lanzó a una rápida explicación de sus muchos descubrimientos y muchos, muchos experimentos que lo llevaron a este invento, y mientras hablaba, una idea creció en mi mente.

Sin embargo, Gideon tenía razón. Necesitábamos una manera de hacer que nuestros soldados que no eran magos fueran más efectivos.

Cuando abrí la boca para explicar la idea, otra explosión sacudió los túneles subterráneos — este más grande y más lejano. Le lancé a Gideon una mirada inquisitiva.

Él se volteó de mí a Emily y luego de vuelta. Su rostro se había puesto pálido. "Ese no fui yo."

Capítulo 388 – Defendiendo Vildorial.

Punto de Vista de Varay Aurae.

La tierra cambiante del mapa de batalla giraba alrededor bajo el cuidadoso control de tres magos enanos que trabajaban en conjunto. El plano tridimensional mostraba en detalle los túneles y los puntos de salida dentro y alrededor de Vildorial, y la imagen se mantenía en la mente de los tácticos enanos. En el corto tiempo transcurrido desde nuestra llegada y expulsión de las fuerzas de Alacrya, la mayoría de los túneles ya habían sido desviados o tapados, aislando la capital Darvish de la red subterránea más grande que la conectaba con otras ciudades de los enanos.

"Solo quedan abiertos un puñado de túneles al norte de la ciudad, aquí." Carnelian Earthborn, el padre de Mica, señaló una sección de pequeños túneles que enlazaban con varias vías mucho más grandes. "Pero se cerrarán en las próximas dos horas. Todas las operaciones mineras y agrícolas fuera de la ciudad han sido detenidas y todos los civiles han sido llevados a la ciudad."

"Trabajo rápido," dije apreciativamente. "¿Y las puertas de la ciudad?" pregunté, girándome hacia Daglun Silvershale, a quien se le había encomendado el trabajo dentro de la gran caverna.

"La ciudad está sellada más estrecha que el esfinter de un gusano de roca," confirmó, asintiendo sombríamente. "Y el Palacio Real se ha abierto para dar cobijo a unos pocos miles, al menos."

Me mordí la lengua. Esto había sido una parte del plan con el que no estaba de acuerdo, pero los lords enanos habían insistido en que los enanos del más alto rango — ellos mismos, en otras palabras — y sus familias fueran evacuados al Palacio Real de Greysunders. El propio Carnelian había engatusado a Mica a que prometiera que vigilaría la propiedad.

A pesar de este frustrante derroche de recursos, me había visto obligada a reconocer que las Lanzas no estaban 'a cargo' de los enanos, y no tenían ningún derecho, aparte del proporcionado por nuestro poder y destreza, dar órdenes o hacer proclamaciones. Nosotros ya habíamos acordado que las Lanzas no quitarían el control de los lords en algún tipo de golpe militar autoritario.

Ya había habido suficientes luchas internas y necesitábamos centrarnos en los Alacryanos. Los enanos tenían que hacer un gran examen de conciencia cuando esta guerra fuera a terminar. Una y otra vez, sus líderes les habían fallado. Si la gente quisiera la ayuda de las Lanzas para rectificar eso después de la guerra, estaría más que feliz de aceptar, pero teníamos que sobrevivir a la tormenta que se avecinaba antes de que pudiéramos comenzar a limpiar el desorden que era nuestra propia casa.

Sin embargo, no traté de ocultar mi desprecio por su plan cuando me encontré con los ojos de Lord Silvershale. "¿Y las fortificaciones a las otras estructuras de la ciudad, como pedí?"

Él se aclaró la garganta. "En curso, Lanza."

Carnelian intervino con una sonrisa sombría. "Se puede reasignar un escuadrón de magos del Gremio Earthmovers de los túneles a la ciudad para fortalecer las fortificaciones."

Silvershale tiró de las trenzas de su barba, y parecía que quería discutir, pero finalmente pareció pensarlo mejor y se desinfló un poco. "Aye, nos vendría bien una ayuda."

Si los Alacryans atacaban la ciudad, ellos tendrían que abrirse paso a ráfagas. Esto colocaría a los muchos enanos cuyas casas estaban construidas en las paredes de la caverna directamente en peligro, y las piedras que se desprendieran del techo de la cueva tendrían la velocidad de catapultar piedras para el tiempo de cuando ellos llegaran a los niveles inferiores, demoliendo fácilmente estructuras no fortificadas. Simplemente instruir a las personas para que se refugien en el lugar no era suficiente. Ni cercanamente suficiente.

"No se sabe cuánto tiempo tendremos que prepararnos," les recordé a los dos lords. "Hemos mordido la mano de los Alacryan, pero en algún lugar, esa mano se está cerrando en un puño para devolver el golpe."

Como conjurado a la realidad por el peso de mis palabras, un estruendo ominoso sacudió los cimientos del Instituto Earthborn, enviando temblores a través de las suelas de mis botas.

Carnelian corrió hacia la puerta de la cámara y miró hacia el pasillo. Se podían escuchar voces de pánico resonando a través de la escuela. El mapa tridimensional se convirtió en polvo cuando los magos se voltearon hacia sus lords en busca de dirección.

"Posiciones defensivas," dije inmediatamente. "Llevad un escuadrón de magos a esos túneles del norte para terminar de cerrarlos."

"Ellos estarán justo en la línea de fuego si los Alacryan vienen del norte," dijo Carnelian, su tono vacilante y ligeramente interrogante, como pidiendo confirmación.

"Y nuestras defensas serán rotas incluso antes de que comience la batalla si esos túneles no están sellados," respondí, comprendiendo completamente los riesgos. Esta no era la primera vez que enviaba soldados a lo que bien podría ser su muerte. "Y da la alarma. La gente necesita refugiarse donde pueda."

Esperé solo lo suficiente para ver los agudos asentimientos de comprensión de los dos lords, me di la vuelta y salí volando del lugar, a lo largo de una serie de túneles cuadrados, y luego atravesé las puertas delanteras del Instituto Earthborn.

Mica voló desde un nivel inferior, la gema negra en la cuenca de su ojo le dio una mirada amenazadora mientras miraba a través de las paredes de piedra en dirección al estruendo. "Alguien está abriendo los túneles bloqueados... o tratando de hacerlo. Ellos deben haber activado una de las trampas cubiertas de piedra."

Como era de esperar, los enanos eran bastante expertos en ocultar todo tipo de trampas tortuosas dentro de los túneles de su hogar. Incluso si los Alacryanos tuvieran enanos entre sus fuerzas, les resultaría difícil abrirse camino a través de la fuerza bruta a través de los numerosos obstáculos que los Vildorianos habían levantado alrededor de la ciudad.

El acercamiento de un aura poderosa hizo que Mica y yo nos giráramos al unísono, pero solo Arthur apareció por las puertas del Instituto Earthborn. Mientras caminaba resueltamente hacia nosotras, no pude evitar mirarlo fijamente, mis ojos viajaron lentamente a través de sus rasgos mientras intentaba, de nuevo, relacionar a este hombre con el chico de dieciséis años que una vez había sido.

Su cabello rubio trigo ondeaba por la velocidad de su propio movimiento, colgando alrededor de un rostro que podría haber sido cincelado en piedra, cualquier suavidad juvenil borrada por las pruebas de esta guerra. Sin embargo, lo más sorprendente eran sus ojos. Esos orbes dorados ardían como el sol, su mirada llevaba un calor físico, un poder crudo e indefinible, cada vez que caía sobre mí. Su repentina presencia hizo que se me pusiera la piel de gallina en la parte posterior de los brazos y el cuello, recordándome incómodamente cómo me había sentido en presencia del General Aldir.

Pequeña. Insubstancial. Sin propósito.

"¿Cuál es la situación?" Preguntó Arthur, deteniéndose a mi lado.

Sacudí la cabeza para borrar esos pensamientos antes de responder. "Movimiento en los túneles. No hay noticias de los exploradores todavía, pero algunas de nuestras trampas han sido activadas. Los Alacryanos están de venida."

"Entonces, preparémonos para ellos," respondió Arthur, su tono firme.

Después de la prisa de la preparación, Vildorial cayó en una quietud tensa y temblorosa. Me había asegurado de que las fuerzas defensivas se movieran en posición según las instrucciones, luego retrocedí a una curva remota del camino que rodeaba la ciudad para poder ver toda la caverna a la vez. Mirando. Esperando. Pero no había ni rastro de los Alacryanos. No todavía.

Una firma de maná que se acercaba atrajo mi mirada hacia arriba, y vi cómo Mica volaba a través de la extensión abierta para aterrizar a mi lado.

"Los lords y sus familias, así como algunos selectos... residentes importantes, han sido llevados sanos y salvos al Palacio Real," dijo Mica, con las mejillas rojas de clara vergüenza. "Mica... quiero decir, estaré, um, cuidando el palacio. ¿Hay algo que necesites antes de que yo...?"

Negué con la cabeza, tratando de no dirigir mi irritación hacia ella. "Las fuerzas de los enanos se han apostado alrededor de la ciudad en los puntos de entrada más probables en caso de que los Alacryanos lleguen a la ciudad. Bairon y yo rotaremos entre estas fuerzas."

"¿Ha regresado el grupo de exploración?"

Nuevamente, negué con la cabeza. Habíamos enviado a una docena de magos de élite, todos muy capaces de manipular los atributos de la tierra, a los túneles del este para investigar el origen de la perturbación original, pero ellos habían estado desaparecidos durante horas.

Casi como si hubiera escuchado nuestras preguntas, el aire vibró y apareció Bairon, volando a toda velocidad. Una nube de polvo estalló desde el suelo por la fuerza de su aterrizaje. "Un puñado de magos acaba de regresar de los túneles del norte," estaba diciendo antes de que el polvo se disipara. "Menos de una cuarta parte de los magos enviados para cerrar los túneles."

"¿Qué sucedió?" Mica dijo, su agitación haciendo vibrar las piedras bajo mis pies.

"Afirman que fueron atacados por sombras," dijo Bairon, su voz baja y cortada con un borde de superstición. "Y luego por los cadáveres de sus propios muertos."

Esta proclamación fue recibida con un momento de silencio.

Posteriormente, "¿Estás malditamente bromeando?"

"¿Qué tipo de magia podría hacer tal cosa?" Pregunté, ignorando el lenguaje sucio de Mica.

"Ninguno con el que me haya encontrado antes," dijo siniestramente Bairon.

Apreté mi puño de hielo y dejé que el maná calmante fluyera a través de mí, refrescando mis nervios. "¿Lograron cerrar los túneles antes del ataque?"

Bairon flotó en el aire, una ráfaga de viento onduló a través de él mientras la electricidad formaba un arco sobre su armadura. "Lo lograron, aunque no tan a fondo como deberían haberlo hecho. Puede que no aguante, especialmente si el enemigo ya está allí."

"Bairon, asegúrate de que las protecciones estén colocadas sobre las dos últimas entradas. Mica, a tus deberes."

Las otras Lanzas me dieron sombríos resueltos, luego se fueron, dejándome sola. Los enanos correteaban como hormigas abajo, apresurándose hacia cualquier refugio seguro que hubieran preparado para ellos. La mayoría de los refugiados elfos habían sido llevados al Instituto Earthborn, mientras que nuestros magos más fuertes — los Glayders, los Cuernos Gemelos y los guardias sobrevivientes — se habían unido a la defensa en toda la caverna.

Skydark: «Resuelto» persona que actúa con decisión o determinación y seguridad

Me pregunté distraídamente dónde estaría escondido Virion. Había estado ausente de la mayoría de las reuniones preparatorias, y no lo había visto en absoluto en los últimos días. Aunque había hecho mi juramento de sangre a los Glayders, Virion había sido nuestro comandante durante el apogeo de la guerra, y tenía un gran respeto por el hombre. Verlo desvanecerse me causó un dolor glacial de movimiento lento que no estaba preparado para navegar en este momento.

Un destello de luz púrpura atravesó mis pensamientos y di un rápido paso atrás antes de darme cuenta de que era Arthur. "Nunca me acostumbraré a eso," murmuré, disgustada.

Los rasgos estoicos de Arthur estaban tallados en un ligero ceño fruncido. "¿Has visto a mi madre o a mi hermana?" preguntó sin preámbulos. "No están con los refugiados en el Instituto Earthborn." Luego, luciendo un poco avergonzado mientras se frotaba la nuca, agregó: "Solo quería asegurarme de que estuvieran en un lugar seguro antes de—"

"No tienes que darme explicaciones," le dije, ahorrándolo de dar más explicaciones. "Y sí, para tranquilizarte, vi a tu hermana y al oso conduciendo a tu madre al nivel más alto antes, hacia el Palacio Real. Y"—una pequeña sonrisa forzó su camino a través de mis labios a mi pesar—"Es posible que haya escuchado a Eleanor regañando a Alice acerca de cómo el palacio sería el lugar más seguro para ella, considerando que la Lanza Mica estará protegiéndolo."

La dureza de los rasgos de Arthur se relajó y dejó escapar un suspiro de alivio. "Oh. Bien. Yo estaba... preocupado de que pudiera volver ir a la batalla."

Me aclaré la garganta y luego volví a centrar mi atención en el movimiento de abajo. "Odio esta espera."

Arthur me lanzó una sonrisa que me recordó mucho al chico que había sido una vez. "¿Está la imperturbable General Varay, quizás, un poco ondeante?"

Me reí, tomada por sorpresa por sus bromas. "No debería estarlo. Después de todo, tenemos presente al poderoso Lanza Godspell para protegernos."

La sonrisa de Arthur vaciló, transformándose en algo más irónico y, pensé, incluso ligeramente amargo. "Un título que no estoy seguro de haber ganado alguna vez, Lanza Zero."

No esperaba tal autodesprecio y tuve que tomarme un momento para considerar una respuesta. Era fácil olvidar que Arthur todavía era solo un niño, en realidad, no mayor de quizás diecinueve o veinte años. Aunque tenía un poder tremendo — más de lo que podía entender con seguridad — había sido sometido a pruebas horribles y un gran dolor tanto antes como durante esta guerra.

Pero entonces, quizás eso es lo que hace una Lanza, pensé antes de cortarme inmediatamente y regresar a mi mente a la conversación en cuestión.

"Si no es ese, ¿Quizás otro? Escuché que algunos de los sobrevivientes del santuario te llamaron Godkiller..."

Arthur resopló con incredulidad. "Yo no exactamente—"

Un zumbido estático penetrante vibró a través del aire, haciendo que mis oídos zumbaran incómodamente. "¿Qué demoni-"

"Gente de Vildorial," anunció una voz magnificada mágicamente, resonando desde todas las superficies a la vez, plegándose y atravesándose, como una ola golpeando y luego retrocediendo desde la cara de un acantilado.

"Lyra Dreide," siseé, buscando en la caverna su firma de maná.

"Por favor, escuchen atentamente lo que tengo que decir," suplicó la voz gravemente. "Habéis cometido un error muy desafortunado al luchar contra los soldados Alacryan en medio de vosotros. Al alinearse con los rebeldes conocidos como Lanzas, han enojado al Gran Soberano Agrona."

Ella dejó que estas palabras se superpusieran, resonando una y otra vez dentro de la gran caverna. "Pero el Lord de los Vritra no carece de misericordia. Él sabe que muchos de ustedes sienten que no tienen elección. Él no les culpa por su confusión, su falta de coraje. Se les ofrecerá una segunda oportunidad de vida en su nuevo Dicathen, siempre y cuando simplemente no se defiendan."

Arthur maldijo. "Lo más probable es que él mate a todos en esta ciudad para asegurarse de que el resto permanezca en línea, si lo dejamos."

"No lo haremos," le aseguré. "Ya hemos derrotado a la retenedora una vez. Ella no puede esperarse en enfrentarse a ti en combate."

"Por favor, gente de Vildorial. Como su regente, no deseo que los maten... pero me aseguraré de que todos los que se opongan al Gran Soberano Agrona sean debidamente castigados."

Sus palabras se pegaron grotescamente al interior de mi oído. "Criatura horrible," murmuré, sacudiendo la cabeza como si pudiera expulsar la voz.

"¡Generales!" resopló una voz ronca. Me giré para ver a un enano fornido que corría furiosamente en nuestra dirección. "El... el..." Tosió, ahogándose con su propia lengua mientras luchaba por formar las palabras sin suficiente aliento en sus pulmones.

Arthur desapareció y reapareció al lado del hombre, revestido con un relámpago morado danzante. "¿Qué sucede?"

"¡El portal!" jadeó, deteniéndose con las manos en las rodillas. "Un grupo de enanos... lo tomó — lo reactivó."

Miré a Arthur a los ojos, mi mente daba vueltas. "Si ellos están llamando nuestra atención hacia las afueras..."

"Entonces su fuerza más fuerte probablemente esté entrando a través del portal," terminó Arthur por mí. Observé cómo su mirada inflexible recorría la caverna, deteniéndose en el Palacio Real donde estaba su familia. Entonces algo encajó en su expresión. "Retendré cualquier fuerza que entre por el portal, lo destruiré si es necesario. ¿Pueden ustedes y los demás...?"

"Por supuesto", respondí con firmeza, levantándome en toda mi estatura. "Ya estoy cansada de perder batallas, Arthur."

Su mandíbula se apretó, y luego se fue, sin dejar nada más que la imagen residual de un relámpago de color morado y blanco.

"¿De-Deberíamos reunir refuerzos para proteger la boca del túnel en caso de que alguno de los atacantes escape de la Lanza Godspell?" preguntó el hombre, tropezando con sus palabras.

"No," dije, mis ojos aún en el lugar donde Arthur había desaparecido. "Necesitamos los recursos en otra parte. Si este enemigo puede superar al General Arthur, entonces estamos perdidos de todos modos."

El enano, conmocionado y algo pálido, saludo. "Sí, general." Luego se alejó de nuevo, de regreso jadeando por la amplia espiral del camino.

Skydark: «Saludo» aquí se refiere a un saludo militar y no en estrecho de manos...

Estaba mirando de entrada sellada a entrada sellada, detectando cualquier firma de maná, tratando de adivinar de qué dirección vendrían, cuando mi visión parpadeó de manera extraña y tuve que extender una mano para estabilizarme. Gritos de terror total y absoluto temblaron hasta mí desde los niveles inferiores, miles de voces tan penetrantes que atravesaron la roca y la tierra para llenar la caverna.

Observé, horrorizada y paralizada, cómo una guadaña negra de energía cortó varios edificios, derrumbándolos sobre los civiles acurrucados dentro. Los gritos solo se hicieron más fuertes.

"No," exhalé con incredulidad. ¿Cómo habían entrado en la ciudad los Alacryanos?

Dando un paso adelante, caí en picada por el borde del camino y hacia la conmoción de abajo. La luz volvió a cambiar, como una sombra que me atravesaba desde arriba, y me tambaleé en pleno vuelo. Una presión apuñaló mis sienes, un dolor candente sangrando detrás de mis ojos, haciendo que el mundo se oscureciera...

En el último instante, me detuve, pero aun así golpeé el suelo con la fuerza suficiente para romper los adoquines. Cerca, la estructura de una casa parcialmente derrumbada se movió y cayó sobre sí misma.

Aquí abajo, los gritos eran aún más fuertes.

¿Dónde está todo el mundo? ¿Las fuerzas de los enanos? ¿Bairon? ¿Quién está haciendo todo ese ruido?

Me di la vuelta, buscando frenéticamente cualquier señal de vida. Pero eran sólo las voces. Gritando, gritando... y había palabras en los aullidos de dolor.

Tomé una respiración ahogada que se atascó en mi garganta.

"¡Tú! ¡Tú culpa!" decían los gritos. "¡Tú podrías habernos protegido! ¡Salvarnos!"

"¿Por qué?" otras voces suplicaban a través de sus lastimosos gemidos moribundos. "¿Por qué no te aseguraste de que estuviéramos a salvo?"

"¡Salvaste a los lords y nos dejaste morir! ¡Deberías haber hecho más!"

Se me aceleró el pulso y una sensación de pavor pareció robarme el aire de los pulmones.

Una voz fría y amarga sonó en mi cabeza, atravesando todos los demás ruidos. *Puedes* esconder tu miedo y tus dudas del resto del mundo, pero no de ti misma. Ponte tu máscara de la reina de hielo y busca refugio detrás de tu propio poder inadecuado, pero cuando la escarcha se derrita, tu verdadero yo siempre estará bajo la superficie.

Cerré los ojos con fuerza, apretándolos hasta que vi los copos de nieve brillando con la brillante luz del arco iris. Inhalando profundamente, exhalando prolongadamente y constantemente. Una sombra medio vista se retorció justo en los bordes de mi visión.

Nunca puedes escapar de lo que realmente eres. Asustada, sola y débil. Incluso la fuerza que te convirtió en Lanza no es tuya. No pudiste salvar a Alea, ni al Rey y la Reina Glayder, ni a Aya. Perdiste la guerra, y pronto todos tus conocidos estarán muertos. Solo acuéstate y muere, cobardemente.

Mis ojos se abrieron de golpe. Había escuchado estas palabras antes. Me las susurré a mí misma en la oscuridad de la noche en nuestra cueva oscura y desesperada en los Claros de la Bestia después de haber sido derrotados y enviados a la clandestinidad. Cuando vi al Rey y la Reina Glayder sucumbir continuamente ante su propia debilidad y egoísmo, escuché estas palabras en mis lujosas habitaciones en sus castillo. Y los escuché cuando la Guadaña, Cadell, se burló de mí, sus ojos rojos ardían con desdén, justo antes de que me aplastara como a una mosca.

Me concentré en proteger mi núcleo al mismo tiempo que juntaba maná en mi mano. Las sombras cambiaron en el borde de mi visión. Una púa de hielo voló.

El mundo se retorció enfermizamente, luego volvió a su lugar. Las sombras se desvanecieron y la realidad de mi situación surgió.

Estaba de rodillas en un cráter en el centro del piso más bajo de la ciudad. Varios edificios a mi alrededor se habían derrumbado, y docenas de personas estaban acurrucadas en las esquinas y detrás de cualquier escasa protección que pudieran encontrar. Los ojos saltones y aterrorizados no me miraban a mí, sino a una mujer parada al borde del cráter mirando hacia abajo.

Ella se llevó una mano al cuello y se limpió un fino hilo de sangre donde mi hechizo la había herido, luego se lamió la sangre del pulgar. "Dadas las historias de Cadell sobre lo patéticos que eran ustedes, las Lanzas, en la guerra, me sorprende que fueran capaces de romper incluso parte de mis ilusiones."

El cabello morado oscuro caía sobre sus hombros y enmarcaba la piel gris pálida de su rostro. Sus ojos eran incoloros a la luz sombría de la caverna, dos carbones negros en su rostro inexpresivo. Las túnicas blancas y grises, ajustadas a su cuerpo delgado, estaban colgadas con un cordón plateado, y de estos cordones colgaban bultos de color amarillo grisáceo que solo podían ser docenas de vértebras.

Su máscara inexpresiva no cambió mientras seguía mi mirada hacia los trozos de hueso. "Macabro, lo sé. Pero cada uno representa una vida, una historia. Algunos incluso llevan el aura tenue del maná del propietario anterior. El tuyo irá aquí," dijo, golpeando un cordón que iba desde debajo de sus costillas y cruzaba su cuerpo hasta la cadera opuesta.

"Estás tratando de desgastarme jugando con mis peores miedos, pero algo como esto..." Hice una pausa, mi boca repentinamente seca. "Veo y escucho cosas peores cada vez que cierro los ojos, Guadaña."

Ella asintió mientras me ponía de pie en toda mi altura. "Estoy aquí porque ustedes, las Lanzas, se han escabullido en la oscuridad y han evitado esta pelea durante demasiado tiempo."

"Qué rico de tu parte acusarnos de cobardía," dije, luchando por mantener mi voz tranquila. "¿Dónde has estado durante esta guerra? A salvo en casa, escondida detrás de las faldas del Clan Vritra."

La Guadaña no pestañeó, solo miró hacia nuestra derecha.

Hubo un estruendo de piedra y la cabeza de un enorme martillo explotó a través de la pared de un edificio medio derrumbado. Me tensé, lista para atacar junto a Mica, pero luego la vi.

La enana Lanza se arrastró por el agujero que ella había hecho, con los ojos enormes y brillantes, como dos lunas reflejadas en la superficie de un lago. Su rostro pálido estaba manchado de suciedad y sangre, y balanceaba el martillo a su alrededor con movimientos breves y bruscos. Varios civiles se alejaron, llorando de miedo.

"¡No, Olfred, detente! ¡Mi-Mica lo siente! Por favor..."

Su súplica se ahogó, y ella le dio la vuelta al martillo y lo estrelló contra el suelo. La Piedra se rindió y ella cayó al abismo que había abierto con un grito de absoluto terror.

"¡Mica!" Me lancé por el costado del cráter, preparada para lanzarme al abismo detrás de ella, pero la luz parpadeó de forma enfermiza, y cuando esto regresó, ella se había ido, junto con el agujero por el que había caído.

Un gruñido áspero salió espontáneamente de la parte posterior de mi garganta, y envié las cuchillas de hielo a toda velocidad hacia la Guadaña. Ellos pasaron inofensivamente alrededor y a través de ella para estrellarse contra la dura roca. "¿Dónde está ella? ¿Qué le estás haciendo a ella?" exigí, conjurando un nuevo arsenal, pero sin desperdiciar mi energía en atacar de nuevo.

Necesitaba averiguar cuál era el poder de la Guadaña y cómo defenderme de el.

"La enana tiene un laberinto asombrosamente complejo de demonios internos para navegar," dijo, moviendo los dedos. Cuando lo hizo, solo pude escuchar el eco de la voz de Mica, como si se filtrara a través del piso sólido, pero no pude distinguir las palabras. "Tú, por otro lado, eres bastante simple, en verdad. Aburrida. Cliché."

Volví a sentir el dolor candente detrás de mis ojos. Profundizando en mi interior, encontré el frío consuelo de mi poder esperándome. Hielo comenzó a formarse a lo largo de mi piel,

corriendo desde mi esternón hasta mis hombros y bajando por mis piernas, finalmente envolviendo mi cabeza. Su toque calmó el ardor y atenuó el poder y la voz de la Guadaña.

"Sal de mi cabeza, bruja."

Lanzando ambas manos, envié la serie de púas y cuchillas a toda velocidad hacia ella. Una sombra negra cortó el aire y los proyectiles explotaron. La Guadaña dio un paso atrás, su forma pareció ondearse mientras lo hacía, dividiéndose en tres imágenes. Por un horrible momento, las figuras parecían ser varias personas a la vez, y luego se solidificaron. En el medio, Lord Glayder me miró con desaprobación. Parecía más alto y más fuerte, pero su mirada de fría desaprobación era tan amarga y aguda como siempre. A un lado, Alea Triscan me miraba desde las cuencas vacías y arruinadas de sus ojos, su cuerpo sin piernas colgando en el aire como un horrible maniquí. Al otro lado de los Glayder... Aya. Mi vieja amiga y compañera tenía un enorme agujero donde debería haber estado su núcleo.

"Se suponía que tú eras la más fuerte de nosotros," dijeron los tres al unísono, sus voces sangrando juntas en una cacofonía metálica e irreconocible. "Pero nos fallaste a todos." El único brazo que le quedaba a Alea se levantó.

Veinte pies a mi izquierda, había una ráfaga de viento. Cuatro enanos, acurrucados detrás de un carrito volcado, fueron levantados gritando en el aire. Sus ojos salvajes se voltearon hacia mí por un solo momento devastador, luego estallaron en una niebla roja cuando las cuchilladas del viento negro los borraron de la existencia.

Apreté los dientes con furia impotente y luego estiré las manos para envolver a los supervivientes restantes en gruesas barreras de hielo.

"No puedes protegerlos," dijeron de nuevo las voces mezcladas. "¿Cuántos había allí, como nosotros? ¿A cuántos has fallado, a cuántos has enviado a la muerte?"

Algo salió disparado del suelo entre mis pies y agarró mi tobillo. Miré hacia abajo con horror mientras más y más manos se liberaban de la tierra, alcanzándome. Traté de volar hacia arriba, pero el agarre aguantó, manteniéndome atada. Seguidamente las cabezas quedaron libres, y vi una docena de enanos, muertos recientemente, la carne pálida y desgarrada, los ojos ciegos y las heridas sin sangre.

Un horror retorcido amenazó con arrancarme la última comida de las entrañas, pero no pude alejarme.

"Nos ordenaste entrar en los túneles sabiendo que moriríamos," gimió un enano con una lengua gris y sin vida.

"Únete a nosotros," gruñó otro, enseñando los dientes y blandiendo un hacha cubierta de barro. "Es justo, Lanza."

El hacha se balanceó, pero carecía de los medios para siquiera tratar de bloquearlo. Cuando golpeó el hielo a mi alrededor, el mango se partió y la cabeza se desplomó, dejando una astilla poco profunda en mi armadura.

A diferencia de las imágenes del Rey Glayder, Alea y Aya, el hacha no era una ilusión. Ella estaba animando los cadáveres de nuestros muertos y usándolos contra nosotros...

"Lo siento," murmuré, luego dejé escapar un profundo suspiro.

Una niebla escarchada se enroscó sobre y a través de los cadáveres ambulantes, luego se congeló sólidamente donde tocó su piel, envolviéndolos en caparazones de hielo. Saqué mi tobillo del cadáver mortífero que aún lo sujetaba. La mano muerta se hizo añicos.

"Tus trucos son obsoletos," gruñí, haciendo mi mejor esfuerzo para ignorar las ilusiones mientras buscaba alguna señal de la verdadera Guadaña. "Los otros eran más directos. ¡Sabían cómo ponerse de pie y luchar!" Forcé una sonrisa sarcástica en mi rostro. "¿El resto de ustedes se ha enfriado desde que uno de los suyos fue masacrado?"

Levanté un brazo justo a tiempo para desviar una línea de viento oscuro, luego observé cómo la línea negra atravesaba el hielo que cubría mi cuerpo y luego mi brazo, que resonó contra las losas de piedra rotas y se hizo añicos.

Las sombras se fusionaron frente a mí, formando a la Guadaña pálida y de cabello morado. El dorso de su mano con garras se hundió en el hielo alrededor de mi pecho y me lanzó hacia atrás. Sentí que rebotaba en una de las barreras de hielo que protegían a un grupo de enanos acurrucados, luego perdí todo sentido de dirección mientras mi cuerpo rebotaba por el suelo como una piedra saltarina.

En la distancia, pude escuchar la risa combinada de Aya, Alea y el Rey Glayder desvaneciéndose.

Ella parecía flotar mientras se acercaba, sus ojos oscuros vacíos infernales que amenazaban con consumirme. "Se acabó. Mi hermana ya habrá acabado con su 'Lord del Trueno' y la enana pronto sucumbirá ante mi poder." El mínimo indicio de una sonrisa apareció en las comisuras de sus labios por primera vez. "Y si crees que tu ángel de la guarda con los ojos dorados entrará para salvarte, me temo que estás muy, muy equivocada."

Me levanté del polvo y me sacudí la ropa, luego miré directamente a sus ojos muertos. "Entonces, no hay razón para seguir escupiendo púas sin sentido, ¿verdad?"

El suelo debajo de la guadaña explotó hacia arriba cuando la cabeza de un dragón formada completamente de hielo azul profundo atravesó las losas de piedra. Las enormes fauces se cerraron de golpe alrededor de la Guadaña, levantándola en el aire mientras la creación se abría camino desde debajo de la tierra. Dentro de su barriga, aturdida y casi inconsciente, estaba Mica.

Líneas negras de viento punzante perforaron el cráneo del dragón, pero reformé el hielo antes de que pudiera romperse.

El dragón pateó el suelo y comenzó a volar por los aires, mientras que al mismo tiempo la bolsa de aire que contenía a Mica se deslizó más abajo a través de su cuerpo, eventualmente expulsándola a quince pies hacia arriba.

Contuve la respiración, tratando de mantener la forma del dragón completa mientras miraba a Mica caer en picada diez pies, veinte, treinta. Cuando quedó claro que no podía detenerse, conjuré una rampa inclinada justo debajo de su cuerpo. Se deslizó sin control hasta su base y rodó hasta el suelo justo a mis pies.

Arriba, el hielo se hizo añicos cuando la cabeza del dragón estalló hacia afuera.

La Guadaña, envuelta en una capa negra de su maná de viento desviado, giraba como un trompo. Líneas oscuras atravesaron al dragón en una docena de lugares, y solté mi agarre sobre su forma, dejando que el hielo se disipara sin causar daño en lugar de estrellarse contra los civiles cercanos.

Mica gimió.

Arriba, el manto de sombras se expandía alrededor de la Guadaña, mientras que al mismo tiempo se curvaba hacia adentro como enormes garras negras, todas apuntando hacia mí.

Alcanzando mi núcleo, me preparé para defenderme del ataque, si pudiera.

Pero antes de que cayera, una línea roja cortó el aire, directamente hacia la Guadaña. Su poder se fusionó en un escudo, pero la línea roja lo atravesó. Ella giró en el último segundo, evitando el misil escarlata, pero pude ver la onda corriendo a través de su maná desde el agujero ardiente que había dejado.

La línea roja ardiente giró en el aire y voló más allá de la Guadaña y sobre mi cabeza. Me di la vuelta.

Estirando una mano, Bairon atrapó la lanza. Un brillo rojo manchó su cabello rubio cuando la lanza brilló con su propia luz interna. Sin embargo, cuando la luz se desvaneció, me di cuenta de que no era solo eso lo que lo teñía de rojo.

Bairon estaba cubierto de sangre desde las puntas de su cabello bien recortado hasta los tacones de sus botas. Por las heridas que pude ver, parecía ser suya.

Caminó hacia adelante, favoreciendo su lado izquierdo. Su pierna se arrastraba y su brazo colgaba inerte, pero había un fuego ardiente en sus ojos que me decía que estaba lejos de aceptar la derrota.

"Una Guadaña," dijo, su profundo tono de barítono tenso por el dolor de sus muchas heridas.

Solo asentí, mirando hacia atrás a la mujer de cabello morado. Estaba luchando contra la creciente agitación de su magia mientras las sombras se agitaban a su alrededor como un mar agitado por el viento.

"No, otra," dijo Bairon, inclinándose hacia la lanza para quitarse el peso de su lado izquierdo. "Luché contra una mujer con cuernos y cabello blanco. Hay... dos."

Tosiendo, Mica se puso de rodillas. La sangre goteaba como una lágrima de su cuenca ocular arruinada. Su núcleo se sentía agotado; ella había usado una cantidad desmesurada de su propio maná luchando contra sí misma.

"Deja de mirarme así," se quejó, limpiándose la sangre. "Estoy viva. Y muy cabreada."

"¿El Palacio Real?"

Mica me hizo señas para que me alejara. "Las fuerzas de Alacryan se han... movido para bloquear las rutas de escape, pero se están reteniendo de la ciudad. Los lords solo están en peligro si nosotros... perdemos aquí abajo."

Tambaleándose ligeramente, una segunda mujer apareció en el cielo, volando hacia la primera. Dos gruesos cuernos negros brotaron de su brillante cabello blanco y se curvaron hacia afuera. Su mano estaba presionada contra un corte en su costado, lo suficientemente profundo como para exponer sus costillas. Gotas de sangre brillaban como rubíes cayendo debajo de ella.

"¿Luchaste contra ella solo?" Le pregunté a Bairon, incapaz de reprimir el asombro en mi tono.

Bairon resopló. "La lanza. Un golpe de suerte. Corta su maná, pero solo temporalmente."

Recordé muy bien la sensación de la espada escarlata interrumpiendo mi maná mientras libramos una batalla perdida contra el asura. "Así es como las detendremos," dije, tendiéndole una mano a Mica.

Un aura dura cayó como una cortina de hierro sobre nosotros cuando Mica se puso de pie, y escuché las barreras de hielo en las que todavía estaba enfocada romperse. La gente debajo de ellos gritó.

"¡Sus trucos y artilugios no los salvarán!" gritó la segunda Guadaña, sus ojos rojo sangre saltando en su cabeza. La Guadaña de cabello morado había recuperado el control de su maná después del golpe de Bairon, y estaba más estable que su contraparte, el único signo de alguna emoción era un ligero aleteo de sus fosas nasales.

Dos Guadañas... Esta era una batalla que habíamos perdido antes, en Etistin.

Bairon se puso de pie a mi lado, la lanza asura sujeta con los nudillos blancos mientras la apuntaba hacia nuestro enemigo. Mica se movió a mi otro lado, incapaz de mantener el ceño fruncido aprensivo de su rostro. La entendí, mientras luchaba por ignorar las frías garras de la duda y la incertidumbre que se aferraban a mis entrañas.

Y luego recordé a Arthur, la forma en que había mirado el Palacio Real, evaluando la seguridad de su familia antes de confiarnos la protección de la ciudad, y luego lo que le había dicho. "Ya estoy cansada de perder batallas."

Capítulo 389 – Luz y Sombra.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Vivir con este miedo constante de no poder proteger a mis seres queridos... casi había olvidado cómo se sentía eso. En Alacrya, mis batallas habían sido completamente distantes, separadas de mis amigos y familiares. Solo estuvo mi propia vida en peligro, o en el peor de los casos, las vidas de extraños y personas que, durante la mayor parte de mi estadía involuntaria allí, había visto como enemigos.

Ahora, mientras con God Step me apartaba del lado de Varay, no podía dejar de considerar el posible número de muertos de un asalto a gran escala en Vildorial. La gente aquí estaba cansada y asustada, las Lanzas se recuperaron recientemente de estar a punto de morir, y nuestros guerreros más poderosos, magos como Curtis y Kathyln y los Cuernos Gemelos, era incapaces de siquiera resistir contra los retenedores, y mucho menos contra las Guadañas.

Otro God Step me llevó desde el borde de la ciudad hacia dos niveles abajo hasta donde una serie de puertas arqueadas se abrían a un largo y recto túnel lo suficientemente ancho como para que treinta enanos marcharan uno al lado del otro.

Un miasma de intención asesina brutal y animal irradiaba desde el sitio del portal de adelante, proyectado a propósito para anunciar en voz alta su presencia. Encendí Realmheart, y cinco firmas de maná distintas se hicieron claras, cada una ardiendo con la intensidad enfermiza que había llegado a entender como el maná desviado corrupto utilizado por los Vritra.

Vacilando, miré por encima del hombro hacia el nivel más alto, donde mi hermana y mi madre estaban protegidas con mil nobles enanos. El Palacio Real estaba demasiado cerca.

'Esto definitivamente me parece sospechoso,' pensó Regis, compartiendo el mismo nerviosismo que aceleró los latidos de mi corazón.

Pasé por debajo de uno de los arcos que conducían al sitio del portal y apoyé la mano en el frío pilar de piedra. *Por supuesto. Esta es una trampa, después de todo*. Incluso si derrotaba a cualquier enemigo que emitiera una intención asesina tan horrible frente a mí, todavía había que considerar a los enemigos detrás de mí. No sabía si las Lanzas podrían mantener la línea. Si esto me tomara demasiado tiempo...

El pilar *crujió* en mi puño, el cual salió lleno de polvo rosado y fragmentos de piedra. *Pero,* ¿Qué otra opción nos queda?

Arrojando el desastre al suelo, di un paso adelante. Y luego otro. Y con cada paso cauteloso, empujaba hacia abajo otra pregunta y fuente de ansiedad. La forma más verdadera de proteger a los que me importaban era hacer que cualquier pelea fuera lo más rápida y decisiva posible y para hacer eso, no podía estar encadenado por mi propia incertidumbre.

Al final del túnel, había un conjunto combinado de aberturas arqueadas talladas en una piedra de color rojo claro. Ellas se abrieron a una cueva enorme y vacía que rodeaba el marco del

portal de diez metros de alto por quince de ancho, que proporcionaba suficiente espacio para organizar un pequeño ejército si fuera necesario. Columnas de roca gris y roja sostenían una serie de balcones que rodeaban la cueva a nueve metros de altura.

El lugar estaba iluminado por el brillo natural del portal aún activo.

Mis ojos se movieron rápidamente de la pantalla opaca del portal de energía ondulante a los cuatro cadáveres de enanos sangrando frente a eso, sus cuerpos atravesados por púas de metal negro, y luego a las cinco figuras esparcidas por toda la cámara.

Dentro de mí, Regis tembló con una mezcla de anticipación y energía nerviosa. Sentí que los recuerdos de Uto burbujeaban espontáneamente en la mente de Regis y se derramaban en la mía. Vi a los hijos e hijas de los basilisks que siguieron a Agrona desde Epheotus, la interacción de la magia asura y humana afinada durante cien generaciones. Sabía lo que eran estos seres. Windsom me había hablado de ellos, hace mucho tiempo.

'Los Espectros,' pensó Regis, dando un nombre a los soldados mestizos ocultos de Agrona.

"Ustedes deben ser mi comité de bienvenida," dije secamente, asimilando cada figura.

El primero era un hombre alto y de hombros anchos. Mechones sueltos de cabello castaño caían alrededor de cuernos gruesos como sacacorchos que sobresalían varios centímetros de la parte superior de su cabeza. Él llevaba una cota de malla roja bajo una armadura de media placa negra que brillaba con runas protectoras.

Sus ojos desdeñosos se encontraron con los míos. "Estamos aquí para eliminar una amenaza, no para participar en bromas tontas."

"Oh, vamos, Richmal, casi nunca nos divertimos," dijo uno de los otros, azotando gruesas trenzas rubios alrededor de su cabeza y mirándome con ojos hambrientos. "Si es cierto que este mató a Cadell, deberíamos divertirnos un poco con él antes de lanzarlo al olvido de la muerte." Al igual que Richmal, este segundo hombre también tenía ojos rojos como la sangre y cuernos de ónice. Los suyos se curvaron hacia afuera y hacia abajo desde los lados de su cabeza, casi tocándose nuevamente debajo de su barbilla.

Mientras hablaban, los recuerdos de Uto de Regis continuaron recorriendo la conexión mental que compartíamos. Vi un pensamiento distorsionado, medio recordado, del hombre llamado Richmal de pie junto al cadáver demacrado y ceniciento de una mujer con un cabello rubio blanquecino brillante, a través del cual sobresalían dos cuernos negros ligeramente curvados — un dragón, estaba seguro.

Sus ojos dorados miraron sin vida a Richmal cuando el Espectro se agachó y le arrancó uno de los cuernos de la cabeza. El ruido de la rotura envió un temblor psíquico a través de mí que hizo que mi estómago se revolviera violentamente.

Con un agudo sentido de urgencia, busqué el hilo de éter que siempre conectaba conmigo la armadura reliquia del djinn. Las escamas negras emplumaron a la existencia a través de mi

cuerpo. Había un peso y una frescura reconfortantes cuando la armadura me envolvió, y sentí la hinchazón del éter a medida que la cantidad limitada en la atmósfera se acercaba.

"¡Ah, creo que él quiere ser uno de nosotros!" una rica voz femenina dijo arrastrando las palabras. "¡Mira sus pequeños cuernos!" La oradora era una mujer de piel de mármol con una pesada armadura de placas negras. Solo su rostro y su cabeza estaban expuestos, mostrando su cabello azul brillante corto, que estaba peinado en puntas alrededor de sus cuernos acanalados. Rayos rúnicos estaban tatuados en sus ojos escarlata. *Ulrike, lo supe,* su nombre se manifestaba en el flujo de conciencia incontenible de Regis.

"Cadell debe haber sido salteado con néctar de saúco para dejar que este flaco lesser lo venza."

La voz áspera se arrastró como insectos fuera de las sombras y dentro de mis oídos, haciendo que el vello de mi nuca se erizara. Lo rastreé hasta un Espectro cuya túnica estaba oscura con marcas de quemaduras, cuya capucha estaba medio levantada sobre su cabeza calva. Dos cuernos en forma de daga salieron de su frente. *Blaise*. El rojo brillante de sus ojos fue interrumpido por manchas oscuras que parecían flotar sobre su superficie, haciendo juego con parches más oscuros de color gris ceniza que estropeaban su fría piel de mármol.

Junto a él, el quinto Alacryan estaba medio oculto en las sombras vivientes. Vi destellos de cabello negro azabache rizado en cuernos sobre su cabeza y ojos oscuros de sangre de buey rodeados de piel gris negruzca. *Valeska*.

"Suficiente," ordenó Richmal, el pozo profundo de su voz de barítono enterró las otras voces. "Ustedes están degradándose a sí mismos." Un látigo enrollado de un líquido apestoso verde oscuro se estremeció en su puño, y me miró a los ojos. "No desperdiciaremos más aliento contigo, lesser."

En aquel mismo momento, activé God Step. La cámara se desplazó em un destello amatista y aparecí justo al lado y detrás de Richmal. "Como quieras," dije, conjurando una espada de eter y moviéndola hacia atrás.

La cámara estalló en un caos.

Púas de hierro negro salieron disparados del suelo para desviar mi espada, y una ráfaga de viento negro pareció envolver a Richmal. Sentí que la hoja de éter golpeaba en el blanco, luego el viento se llevó a mi objetivo. Un respiro después, reapareció al otro lado de la cámara frente a mí, con la armadura desgarrada y la sangre brotando de una herida en su costado.

Este enemigo fue rápido y trabajaron juntos con una eficiencia impecable. No podía permitirme el lujo de ocultarles nada.

Regis, la espada.

El maná se condensó dentro del polvo y las sombras que flotaban en el aire, y un anillo de púas de hierro negro salió de la nada para apuñalarme la cara y el núcleo. Usando Realmheart

para sentir la formación del ataque, me hice a un lado, giré y me agaché alrededor de las púas, cortando a los que no pude esquivar.

Un espectro en forma de llama negra se acercó a mí, sus garras de fuego de alma rasparon mi armadura. Mi espada giró y salió disparada hacia la garganta del espectro. Justo antes de que hiciera contacto, Regis alcanzó la espada y la delgada hoja de amatista estalló en un fuego violeta oscuro.

Destruction devoró al espectro, sin dejar nada, ni siquiera un residuo de maná.

Los cinco oponentes se estaban moviendo, conjurando. Unos escudos de viento negro y el fuego del alma se movieron con ellos, convirtiendo la cámara en un infierno.

Torrentes gemelos de fuego negro y lodo lento y burbujeante me rociaron desde diferentes direcciones. Salté hacia arriba, agarrándome de la barandilla del balcón y saltando sobre el. El metal se retorció cuando use Burst Step para alejarme nuevamente, desgarrándome bajo la fuerza de mi movimiento, y luego siseando y derritiéndose cuando una nube de fuego del alma me persiguió.

La cámara se convirtió en un borrón oscuro mientras me movía casi instantáneamente hacia mi próximo objetivo, el Espectro de pelo azul, Ulrike. Solo tuve un instante para sorprenderme cuando sus ojos carmesíes me siguieron, su escudo se movió hacia arriba para bloquear mi golpe mientras su lanza bajaba a una posición para aprovechar mi impulso y usarlo contra mí.

La espada Destruction se estrelló contra su imponente escudo, que estaba envuelto en una gruesa capa de relámpagos de color negro azulado. Su lanza conjurada golpeó mi armadura como un ariete, justo por encima de mi núcleo.

Un estallido de conmoción de energía pura sacudió la cámara cuando ambos fuimos arrojados por la fuerza de nuestros golpes simultáneos. Caí, aterricé sobre mis pies y solo tuve un instante para ver las llamas violetas que envolvían su escudo antes de que tentáculos ácidos se envolvieran alrededor de mis piernas. Corté hacia abajo a través de ellos, y Destruction desgarró el hechizo.

La nube de fuego del alma me alcanzó, inundándome dentro de una niebla negra opaca de fuego hirviente que trató de entrar por la fuerza en mi nariz y boca. Estallé hacia afuera con un nova de éter sin objetivo, anulando las llamas.

El suelo tembló debajo de mí cuando un golem parcialmente formado hecho de cientos de púas entrelazadas atravesó las baldosas de granito y me alcanzó. Deslicé un pie hacia atrás sobre las baldosas rotas mientras las garras puntiagudas se cerraban sobre nada más que polvo, luego lancé la espada Destruction una, dos, tres veces.

Las llamas violetas corrieron por el golem, que se derrumbó y se quemó.

El maná verdoso se condensó debajo de mí, y retrocedí justo cuando el suelo comenzó a rezumar un lodo espeso y venenoso. Un ciclón de viento negro me obligó a esquivar de

nuevo mientras desviaba un rayo de tres puntas con la espada Destruction y liberaba una explosión etérica para alejar las nubes de fuego del alma.

Había demasiados de ellos, y me dejaron pocas oportunidades entre sus ataques de hechizos combinados para pasar a la ofensiva. Mientras giraba para mantenerme fuera del ciclón, consideré mis propias capacidades. Necesitaba maximizar mi movilidad y reequilibrar la balanza.

Sintiendo que Regis seguía mis pensamientos, preparé mi maniobra, condensando éter en mi puño hasta que los huesos comenzaron a doler.

Con God Step estalle, y yo estaba de pie al otro lado de la cámara, justo dentro de las entradas arqueadas.

La hoja de éter desapareció, al igual que mi conexión con Regis y la runa divina Destruction.

Extendiendo mi brazo, lancé la explosión.

Ulrike y el Espectro de trenzas, Ifiok, desaparecieron en un cono de éter morado turbulento. También envolvió el portal de teletransportación de largo alcance más allá de ellos, y el marco del portal se hizo añicos con un sonido como el de un trueno. La dura piedra cayó en una ondeante ola de confeti brillante mientras se disolvía. La energía líquida opaca del propio portal se arremolinó con la turbulencia de su falla, luego siseó y se desvaneció.

Al menos no traerían refuerzos de esa manera.

Ulrike bajó el escudo, que estaba picado como viruelas y quemado por Destruction. Las runas escarlatas brillaban intensamente sobre su tenue superficie metálica. Ifiok salió de detrás de ella, sus trenzas humeaban y un cuerno crujía. La carne de un lado de su rostro estaba desgarrada y sangrando.

Ahora, envié.

En el aliento que siguió, Regis explotó entre los dos, manifestando completamente su forma de Destruction en una ráfaga de éter. Cogidos por sorpresa, los dos Espectros fueron apartados por su corpulencia, y sus enormes mandíbulas cuadradas llenas de dientes como hojas de afeitar aplastaron el hombro y el brazo del Ifiok herido. Destruction se movió entre sus colmillos, sus bordes dentados cortaron y rompieron mientras saltaban sobre la carne pálida de Ifiok.

Conjurando simultáneamente una espada y enviando éter a cada músculo, tendón y articulación, use Burst Step, con la espada lanzada hacia un lado de la cabeza de Ulrike.

Y se hundió en un océano de dolor y suciedad.

El aire se había convertido en un lodo ácido gelatinoso que me succionó y absorbió el impulso de mi Burst Step. Este siseó y estalló donde mi éter luchaba por contenerlo, pero la sustancia cáustica estaba atacando cada centímetro de mí simultáneamente. Mis ojos ardían y la armadura reliquia tembló mientras el ácido devoraba su estructura.

Aunque no podía ver a través del lodo, con Realmheart activo podía sentir la ubicación de los cinco enemigos, e incluso sus artes de maná tipo Decay no pudieron evitar que encontrara los caminos etéricos. Enfocándome a través del dolor, imbuí éter en la runa divina y encendí God Step, reapareciendo justo detrás de Blaise.

Con asombrosa rapidez, el Espectro calvo desvió la corriente de su fuego del alma lejos de Regis, a quien tres de los otros habían empujado contra una pared curva, y hacia un escudo entre nosotros. Al mismo tiempo, formé una espada y corté su costado. El eter se estremeció contra el fuego del alma. Mi espada se sacudió con la fuerza de los dos poderes opuestos, luego se hundió a través de su escudo y cortó su garganta.

Blaise trató de gritar, pero solo borboteó sangre. Sus ojos rojos y nublados se entrecerraron en un gruñido de agonía, luego el viento negro lo envolvió y lo alejó de mí.

Las garras del mismo maná de viento tipo Decay me arañaron y agarraron mis muñecas. Solté la cuchilla y empujé el éter en mis manos, reforzando mi barrera protectora hasta que brilló como guanteletes visibles de luz amatista alrededor de mis guantes con garras, se acumuló tanto éter que los finos huesos de mis manos comenzaron a doler.

El viento luchó por agarrarse, pero no pudo agarrar el éter.

Al sentir muchos otros hechizos dirigidos hacia mí, hice un movimiento cortante brusco con una mano enguantada, liberando el éter reprimido en un amplio arco curvo para devorar el aluvión de fuego de hechizo perseguidor.

Un aullido de dolor y furia acentuó el sonido del fuego que quemaba el aire, las púas negras surgían del suelo y los relámpagos caían.

Al otro lado de la cámara, Destruction brotó de Regis. Un viento caliente, como conducido del borde de un infierno cargo, secó rápidamente el sudor que perlaba mi frente, y todos los hechizos activos en los alrededores se quemaron como hojas secas.

"¡Valeska!" Ulrike gritó, su voz arrastrada atravesada por una punzada de miedo incontenible.

En un instante, vi la cámara.

Regis estaba en el otro extremo de la cámara, atravesado en varios lugares por púas azul negruzcas de relámpagos sólidos. La piedra que lo rodeaba había sido tallada por Destruction en veinte pies en todas direcciones, y los balcones sobre él se habían derrumbado. Sus fauces colgaban abiertas, gruesos hilos de saliva colgaban de entre sus dientes, y sus ojos brillantes estaban completamente enfocados en su presa.

En el suelo, más allá de las ruinas, Valeska se arrastraba con un brazo mientras conjuraba un grueso escudo de viento entre ella y Regis. Partes de su cabello negro y las puntas de sus cuernos habían sido quemadas, y su rostro estaba cubierto de horribles ampollas. Le faltaba una pierna a la altura de la rodilla.

Ulrike flotaba a seis metros del suelo y un bombardeo de rayos azul negruzco salía disparado de las yemas de sus dedos sobre Regis. Algunos se quemaron en Destruction antes de que lo alcanzaran, pero no todos, y él no estaba haciendo ningún esfuerzo por defenderse.

Ifiok estaba en un balcón detrás de mí. Un brazo descarnado y esquelético colgaba inútil a su costado, y la carne de su cuello estaba rota y supuraba. Su mano restante se movía mientras conjuraba docenas de puntas negras del suelo para lanzarlas a través de la cámara en todas direcciones, cortando con cuidado alrededor de sus aliados mientras nos apuntaban a Regis y a mí.

Blaise se había movido a las afueras de las series de marcos arqueados que se abrían a la cámara. Estaba rodeado por un campo ovalado de fuego del alma parpadeante, las yemas de los dedos presionaban su garganta. Llamas de fuego del alma teñidas de morado danzaron dentro de la herida mientras la carne se volvía a unir, mientras nubes de llamas conjuradas continuaban ardiendo en el aire entre nosotros mientras él luchaba por envolverme con su poder.

Richmal estaba controlando varios tentáculos largos de líquido ácido verde oscuro que había hervido entre las baldosas de granito. La herida de su costado se había curado, e incluso su armadura parecía haberse curado sola. Uno de sus tentáculos se envolvió alrededor de la cintura de Valeska y ayudó a alejarla mientras los otros dos comenzaban a hostigar a Regis, acercándose a su cuello y piernas.

Mientras tanto, tres más me azotaron, cortando el aire como látigos y rociando baba ácida en todas direcciones.

Usando God Step, maniobré fuera del medio de la vorágine de hechizos hacia el balcón, luego me alejé de inmediato cuando la nube de fuego de Blaise atravesó el aire hacia mí.

Las mandíbulas de Regis golpeaban con furia los tentáculos cáusticos cuando reaparecié de pie junto a Valeska. Una hoja etérea se formó en mis manos apuntando hacia abajo, y empujé hacia su núcleo. Ella dejó escapar un grito desgarrador que se interrumpió de repente cuando el tentáculo alrededor de su torso la apartó de un tirón. Mi hoja talló un agujero humeante en su costado y en el granito debajo de ella.

Una enorme púa de hierro se manifestó desde mi propia sombra y se empujó hacia arriba. Apoyando mi espada contra mi antebrazo, atrapé el impulso de la púa y dejé que me impulsara en el aire y me alejara de los tentáculos que me agarraban. Girando, desvié un rayo que había rebotado en Regis y luego aterricé justo frente a él. La hoja de éter barrió las enredaderas que lo perseguían, y luego las que me perseguían a mí, pero más hechizos ya se estaban cerniendo sobre nosotros.

'Muévete,' sonó en mi cabeza la voz profunda y medio loca de Regis. Destruction estaba creciendo dentro de él, acumulándose como el magma dentro de la caldera de un volcán, y estaba a punto de estallar.

Me levanté de un salto, planté un pie contra el borde de una púa que se expandía y con Burst Step me puse detrás de Valeska, mi hoja de éter atravesó las baldosas de granito del suelo en línea recta hacia ella y Richmal.

Detrás de mí, un nova de Destruction atravesó la cámara, borrando todo lo que tocó. Pero mi enfoque estaba en encontrar a Valeska. Ella parecía operar como el escudo del grupo, ocultándolos, protegiéndolos e incluso reposicionándolos cuando era necesario. Sin ella, el resto estaría expuesto.

Richmal trató de repetir su truco de atraparme en medio de un Burst Step, pero yo estaba listo para ello. La hoja de éter se elevó al mismo tiempo que la cámara pasaba a mi lado hacia los lados, corté su hechizo y lo golpeé con el hombro primero.

Fue derribado y se estrelló contra la pared exterior de la cámara, y todos sus hechizos se desvanecieron por un momento.

Valeska se había puesto de rodillas después de que Richmal la salvara. A pesar de sus graves heridas, todavía estaba conjurando, rodeándose de una fuerza turbulenta mientras me cortaba con guadañas malvadas de aire condensado. Giré y esquivé a los que no pude bloquear con un puño envuelto en éter, luego, cuando estaba casi sobre ella, invoqué un God Step.

Saltando, arcos salvajes de relámpagos morado corrieron a lo largo de mi arma de fuego mientras golpeaba un lado de su cabeza desde mi nueva posición. Hubo un crujido de huesos cuando mi puño se conectó, y luego todo se oscureció.

Alas negras estaban envueltas alrededor de mi cara, aleteando y tambaleándose, sacudiéndome de un lado a otro. Con mi mano aún envuelta en éter, pasé mis dedos por el hechizo, destrozándolo. Pero cuando pude ver de nuevo, Valeska ya había sido alejada.

Volviendo a invocar mi espada, salté hacia Richmal derribado, golpeando la parte posterior de su cuello indefenso. Un borrón negro azulado voló hacia mí desde un lado, golpeándome y empujándome fuera de curso. Mi espada cortó y se hundió tanto en la armadura cubierta de runas como en la carne.

"Blaise, envía a Valeska atrás," retumbó el barítono resonante de Richmal mientras se ponía de pie. Su expresión era tensa, y su cabello enredado estaba enredado en su cabeza y teñido de marrón rojizo.

Ulrike se deslizó hasta detenerse a tres pies de mí, fijándose entre ella y Richmal. La sangre brotaba de su pierna, que parecía estar casi cortada a la altura de la rodilla. Ella se apoyó en su imponente escudo, que descansaba entre nosotros, y apuntó una lanza conjurada hacia mi cara, gruñendo, sin su laxa seguridad en sí misma.

Un aullido bestial sacudió la caverna, y Regis saltó desde un lado, sus enormes patas arrojaron a Ulrike al suelo.

Docenas de dardos verdes y enfermizo volaron de las manos de Richmal, acribillando el costado de Regis. Observé cómo el maná verde oscuro se filtraba en él, circulando por su torrente sanguíneo en cuestión de segundos.

El fuego líquido corrió a través de mis canales mientras yo extraía éter de mi núcleo, bajaba por mi brazo y llegaba a la palma de mi mano, donde se acumuló hasta que la presión lo obligó a explotar hacia afuera, bañando la caverna con una luz violeta y engullendo a Richmal.

Hubo un destello y una cuña de estática azul negruzca interrumpió el aire alrededor de Regis. Él rugió, exhalando una gota de Destruction, pero la estática zumbó y se alejó de las llamas antes de fusionarse como una guillotina sobre él. Al mismo tiempo, Ulrike fue sacudido debajo de él por el rayo que tenía en la mano.

El movimiento estático atravesó el cuerpo de Regis como una sierra, dividiendo limpiamente la carne, los huesos e incluso el éter. Mi compañero aulló cuando su enorme torso inclinado hacia atrás se partió en dos, la mitad trasera tropezó con sus piernas más cortas y gruesas, la parte delantera luchó por mantener el equilibrio mientras se abalanzaba torpemente tras su presa.

La ira apenas contenida de Regis y la necesidad de desatar la Destruction chocaron contra mí a través de nuestra conexión, luchando contra su instinto de supervivencia y un borde desesperado de incertidumbre existencial.

Un cuchillo afilado como una navaja de pánico me cortó las agallas, y solo pude ver el horrible espectáculo mientras luchaba por procesar el conflicto interno de Regis junto con mis propias emociones reprimidas. Pase por alto el maná que se fusionaba desde las sombras sobre mí justo antes de que una púa delgada como una lanza saliera de la columna más cercana y se clavara en mi cara.

Giré en el último momento, recibiendo el golpe en el costado de mi cabeza blindada donde brotaron los cuernos. La púa se hizo añicos y un fragmento de un pie de largo se retorció en el aire y se clavó en mi mejilla. Sentí que raspaba el hueso cuando se desviaba hacia abajo para empujar la base de mi cráneo.

La fuerza del impacto me derribó contra una columna de apoyo, donde me incliné por un momento, aturdido, con una mano arañando el extremo dentado de la púa que sobresalía de mi cara.

El suelo se hizo añicos bajo mis pies, haciéndome caer sobre una rodilla en un charco de lodo ardiente. Docenas de púa de hierro negro se entrelazaron sobre el charco para crear una cúpula de bordes afilados, inmovilizándome en el veneno que ya podía sentir minando mi fuerza mientras atacaba mi sistema nervioso. Las púas se apretaron, obligándome a hundirme más en el lodo. Mis pulmones se paralizaron y sentí que mi corazón titubeaba.

La cúpula de hierro se iluminó con una luz azul negruzca y cientos de rayos de electricidad comenzaron a chocar entre ella y el charco de lodo. Mi cuerpo encerrado. Mi mente se

entumeció por la conmoción mientras el lodo continuaba devorando mi armadura. Cuando logré usar God Step, no pude sentir eso. No pude sentir nada más allá del dolor del maná atacando cada nervio de todo mi cuerpo.

"¡Ahora, mientras está inmovilizado! Valeska, informa al Gran Soberano, infórmale..."

Mis oídos se destaparon y las estrellas estallaron detrás de mis ojos cerrados y mis músculos comenzaron a tener espasmos mientras empujaba hacia atrás las púas, pero con poco efecto. Perdí todo sentido de las palabras de Richmal, solo sabía que los Espectros se estaban gritando unos a otros. Aunque no pude entender lo que dijeron, la desesperación en sus voces era clara.

Partículas azul-negras de maná de rayos desviados brillaron y estallaron cuando impactaron las motas de amatista que formaban mi barrera etérica. El maná verde oscuro chisporroteó y se hundió en el éter antes de evaporarse. El maná de la tierra desviada de color marrón grisáceo se agrietó y se rompió contra la barrera morada.

A través de un hueco en las púas, vi a Regis, o lo que quedaba de él. Mi compañero se había reducido a poco más que una voluta de éter atrapada dentro de una jaula de maná de Ulrike. Podía sentirlo, pero apenas, ardiendo, su conciencia retrocediendo con cada momento que pasaba a medida que más y más de su esencia etérica se agotaba solo para mantener su forma débil.

Contacté con él, traté de atraerlo hacia mí solo con la fuerza de mi voluntad, pero él no estaba reaccionando, no podía escapar del hechizo que lo quemaba hasta la nada.

El tiempo pareció ralentizarse, casi como cuando había podido usar Vacío Estático antes. De repente, pude sentir el peso de todo ese maná chocando con mi éter, ver la forma en que las partículas se doblaban, ondulaban y saltaban como una sola, las formas de los hechizos individuales, cómo se formaron, su propósito, la costura metafísica que los sostenía unidos.

El maná se tejió en una forma formada por la voluntad del conjurador, mientras que el éter contenía el maná y determinaba su comportamiento natural, pero también se movía para acomodar el paso del maná, las dos fuerzas encajaban como la luz y la sombra. No podía creer que no lo había visto antes.

Mi mano tembló cuando busque en el torbellino. A lo largo de el, la interacción de la luz y la oscuridad metafóricas — mana y éter — cambiaba y se movía, siempre juntas, simultáneamente en coordinación y oposición. Y, entre ellos, una especie de cortina que separa la luz y la sombra.

Mis dedos se crisparon. El telón se movió. El eter envolvió el maná y lo movió a un lado.

Las púas entrelazadas que me inmovilizaban se soltaron, flotando en el aire a mi alrededor. Temblaban, inseguros, la voluntad de Ifiok los empujaba hacia un propósito, pero el flujo de éter los repelía, redefiniendo lo que se le permitía hacer al maná.

Una red de electricidad saltó de una púa a otra, crujiendo amenazadoramente, los zarcillos se extendieron hacia mí, se desviaron y se reabsorbieron en el conjunto, incapaces de golpear más allá de lo que permitía el éter.

El charco de ácido se partió, separándose, alejándose de mí.

Mientras me ponía de pie lentamente, mis piernas temblaban por el esfuerzo de imponer mi voluntad sobre el éter y, a través del éter, el maná. Mis enemigos me rodearon, pero desapareció la fuerza física de su confianza y sus expresiones descaradas.

En cambio, vi grandes ojos rojos en medio de caras grises que se pusieron pálidas de miedo.

Capítulo 390 – Apatía y éxtasis.

La escena a mi alrededor parecía congelada en el tiempo.

El rostro de Richmal estaba atónito, su enfoque en la magia se deshacía mientras observaba con asombro. A su lado, Ulrike resplandecía con luz interna, más y más maná brotaba de ella, la red de electricidad se hacía más brillante en coordinación con sus esfuerzos. Sus ojos carmesíes me evitaron mientras se concentraba en su hechizo, los músculos de su mandíbula trabajando mientras rechinaba los dientes.

Detrás de ellos, Ifiok se hundió, el sudor le corría por la cara, los restos de su brazo colgaban fláccidamente a su costado, su maná canalizado se desvanecía hasta la nada.

Blaise y Valeska se habían retirado hacia abajo por el túnel hacia Vildorial, y Blaise estaba manipulando a tientas un Portal de Salto Temporal. El dispositivo familiar en forma de yunque zumbaba mientras recolectaba y condensaba maná.

Yo aun me estaba recuperando de mi descubrimiento de la interacción entre el éter y el maná. A pesar de que todavía no entendía completamente de lo que Realmheart era capaz, no tenía tiempo para cuestionar lo que estaba haciendo. Me costó un esfuerzo tremendo levantar un pie y colocarlo delante del otro. Aún quedaban cinco Espectros mitad Vritra con los que lidiar, y podía sentir que la fuerza vital de Regis se debilitaba por momentos.

El campo orbital de púas y relámpagos de color negro azulado se movió a medida que me movía, girando mientras pasaba, mi éter contenía y redirigía el maná que formaba los diversos hechizos. La fuerza de mi voluntad se comparó con la de los tres magos opuestos. Tuve que mantener un control más fuerte sobre el éter de lo que ellos podían imponer sobre su maná, pero también había algo más, cierta resistencia del éter que aún no entendía.

Moverme a esa corta distancia hasta Regis agotó incluso mi físico asura de su stamina y fuerza inhumana, y cuando llegué a la jaula de relámpagos, mis piernas temblaban. Liberé el charco de lodo ácido, el cual volvió a salpicar y luego se hundió entre las grietas de las baldosas de granito y desapareció.

Richmal jadeó y tomo una respiración profunda y desesperada, como si hubiera estado aguantando todo el tiempo. "¡Valeska! ¡Vete, ahora!" Grito, su voz áspera.

Liberando éter de mi núcleo, lo manipulé alrededor del hechizo de Ulrike, buscando una vez más la cortina metafórica que separaba los dos poderes. Era como en la piedra angular, cuando practicaba con Ellie. Tuve que dejar que mi mente se reenfocara, cambiar mi perspectiva. Three Steps también me había dicho una vez algo muy similar, e incluso las lecciones de Kordri requerían que experimentara el movimiento y la interacción de nuestros cuerpos de manera diferente.

Quizás a eso se reducía todo el conocimiento: nuevas experiencias que cambiaban ligeramente la perspectiva de uno, revelando más de un mundo que ya estaba allí, pero que no podíamos ver.

Se me cortó la respiración y mi mente titubeo, y me jalé de vuelta al momento. Docenas de venenosos dardos de baba me siseaban en el aire.

Levanté la mano, muy lentamente, mi fortaleza mental se agotó y dreno. Los dardos se abrieron, su camino cambió mientras me rodeaban por ambos lados, y dejé escapar un suspiro simultáneamente lleno de asombro y fatiga. Podía sentir dónde interactuaba cada partícula de maná y éter, cómo el éter se apoderaba del maná y lo redirigía para crear una unión simpatizante momentánea de las dos fuerzas.

Pero yo también estaba cargando con la fuerza combinada de todo ese maná, tratando de mantener cada uno de los hechizos individuales por separado en mi mente y, cuando los dardos se curvaron para evitarme, me vi obligado a liberar mi control sobre las púas y la telaraña de rayos que los demás Espectros habían usado para inmovilizarme.

El campo de púas negras se disparó salvajemente, casi empalando a Ifiok y chocando contra el escudo de Ulrike. El relámpago, en el que ella había seguido vertiendo maná hasta que ardía al mirarlo, se condensó en un solo rayo y golpeó el suelo, explotando en un destello cegador.

La cámara tembló.

Volviendo mi atención rápidamente a la pequeña jaula de rayos, busqué el lugar donde las dos fuerzas se movían para permitir la presencia de la otra, y tiré, quitando el control de la pequeña jaula lejos de Ulrike. Esta se partió y chamuscó el aire cuando lo aparté de Regis. La voluta se balanceaba como un ebrio mientras flotaba alrededor de mis tobillos. Extendiendo la mano, cerré mi puño a su alrededor. Se hundió en mi carne y se deslizó hacia mi núcleo.

Regis no respondió a mi repentina presencia, pero pude sentir su conciencia, distante e inconsciente pero viva. Solo podía esperar que se recuperara si sobrevivíamos a esta batalla.

El maná brilló desde el pasillo cuando el Portal de Salto Temporal comenzó a activarse.

El maná brillante era claro, al igual que el contorno del éter atmosférico que se movía para rodearlo. Valeska tembló cuando se inclinó hacia el maná, con la mano extendida, las yemas de los dedos rozaron la superficie del portal mientras esta se manifestaba.

Extendí la mano, mi mano enguantada curvándose en una garra mientras intentaba apoderarme del portal. El éter saltó a mi orden, contrayéndose alrededor del portal y comprimiendo el maná. La magia del Portal de Salto Temporal se capturo, dejando el portal a medio formar ondeando tenuemente en el aire.

"No puedo pasar," gritó Valeska mientras arañaba la superficie del portal.

"¡Acaben con él!" La voz profunda de Richmal se quebró mientras rugía, y los hechizos llovieron sobre mí desde todas las direcciones.

El hierro y el fuego rompieron contra mi armadura y mi revestimiento etérico. Los relámpagos y el ácido rebotaron a un lado, estallando o quemando el suelo, destrozando la piedra con la furia y el fuego infernal de mis enemigos.

Pero con la mayor parte de mi enfoque en distorsionar la fuerza el Portal de Salto Temporal, era todo lo que podía hacer para desviar incluso la mitad de sus ataques. Quemaduras de ácido y rayos me marcaron la cara y púas de metal atravesaron tanto la armadura como la carne. Mi cara y mi cráneo ardían donde la púa de metal lo había atravesado antes.

Se estaba enfocando demasiado éter a través de Realmheart para defenderme contra los hechizos de los Espectros y el portal.

Pero sabía que no podía dejar que los Espectros se retiraran. Ni siquiera uno.

En manos de Agrona, la información era un arma. No podría darle eso. No podía dejarlos escapar para que le informen sobre mis habilidades.

Todos tenían que morir.

Ulrike se estaba reposicionando para interponerse entre el portal a medio formar y yo. Su pierna, envainada en un molde de maná puro que chisporroteaba y saltaba con cada movimiento sutil, se arrastraba sin fuerzas detrás de ella. El brazo de Richmal estaba presionado sobre una enorme herida abierta en su costado donde la armadura, la carne, el hueso y los órganos habían sido limpiamente removidos revelando fragmentos afilados de costillas que sobresalían a través de un desastre carnoso rojo, una herida causada por el último estallido desesperado de Destruction de Regis.

Destruction.

Dudé incluso cuando un hechizo tras otro me golpeaba, desviando lo que podía, absorbiendo el resto, el dolor a la vez que lo abarcaba todo y nada en absoluto mientras me enfocaba más allá de eso hacia la cosa que esperaba dormida en la forma misera de Regis.

No había intentado usar la runa divina por mi cuenta desde la zona del espejo, pero incluso entonces Regis había estado consciente, volando hacia mi mano para ayudarme a concentrar todo mi éter en una dirección específica. Sabía muy bien los riesgos de usarlo ahora, sin Regis para ayudarme a enfocarlo y controlarlo. Con la abundancia de éter en mi núcleo de doble capa, podría quemar todo Vildorial.

Los hechizos se estaban volviendo más aleatorios y alocados, sus movimientos entrecortados y difíciles de seguir, y me di cuenta de que Ulrike estaba imbuyendo su maná de atributo relámpago en los hechizos de los demás. La fusión de magia resultante fue más rápida, más salvaje y mucho más difícil de contrarrestar.

Mientras los relámpagos infundidos de agua salada ardiente me golpeaban como fuego de cañón, y mi mente atormentada por el dolor luchaba por mantener la concentración, comprendí que no había otra opción. No podría defenderme del bombardeo y mantener el control sobre el portal y luchar contra el resto de ellos.

Eventualmente, mi enfoque se deslizaría, el portal se abriría y uno o más de los Espectros escaparían.

Incluso entonces, *aun así*, tendría que derrotar a los demás. Pero, ¿Qué los mantendría luchando? Si ellos se retiraran a la ciudad y me hicieran pelear en la gran caverna...

Imaginé el poder de estos mestizos Vritra desatado sobre la gente indefensa de Vildorial. Si eso sucediera, nada más importaría.

Apreté los puños. La runa divina contenida en la esencia de Regis cobró vida con hambre y poder, y las llamas violetas cobraron vida en mis manos, emitiendo un aura brillante, dentada y mortal.

Un espasmo de dolor vino de mi espalda donde la runa Realmheart ardía con luz dorada, y mi visión y sentido de maná se sacudieron. Me encontré desprevenido por la dificultad de mantener ambas runas divinas, pero no podía liberar Realmheart. No todavía.

En algún lugar en el fondo de mi mente, consideré que el hambriento y ansioso poder de Destruction era todo lo que necesitaba.

Levanté mi mano.

Destruction se tambaleó hacia adelante, salvaje, incontroladas llamas expandiéndose y devorando mientras arrojaban su furiosa luz a través de la cámara.

Las púas de hierro de Ifiok avanzaron para confrontarlo. Llamas moradas corrieron a través del metal negro, deshaciendo su magia mientras saltaba de púa en púa, persiguiéndolas de regreso a su fuente. Liberado de la visión más compatible de Regis, Destruction se precipitó salvajemente, como una estampida de sementales en llamas, e Ifiok comenzó a gritar. Este corrió por su brazo y a través por su pecho, convirtiendo su carne, sangre y maná en luz morada y luego en nada en absoluto.

Giré con una sensación de vértigo mal reprimida, extendiendo la ola de Destruction al azar en todas direcciones.

Richmal se arrastró a sí mismo y a Ulrike fuera del camino de Destruction con sus tentáculos acuosos mientras enviaba una inundación de lodo verde para apagar mi fuego, pero Destruction solo se comió eso también.

"¿Agrona cree que estos lessurans van a matar asuras por él?" Pregunté a las llamas, mi voz socavada por la fuerza de Destruction que vibraba dentro de ella. "Patético."

Skydark: lessurans una combinación de palabra entre lesser y Alacrya que hizo Arthur.

Tomé una lanza de hierro negro en el aire y observé cómo Destruction desarmaba el hechizo y lo deshacía.

Vapores nocivos salían de la piel de Richmal, tiñendo el aire con una oscuridad verdosa y llenando lo poco que quedaba de la cámara con el olor a muerte y podredumbre en un débil intento de aislarme del portal.

Por encima de mí, la misma guillotina estática que había destruido el cuerpo físico de Regis se estaba formando de nuevo.

Lancé mi voluntad contra el, y el maná tembló, atrapado entre mi fuerza y la de Ulrike. Dondequiera que conjuraba las runas moradas de Realmheart, comencé a arder y sudar, pero solo empujé más fuerte, Destruction consumía mi dolor y miedo, hasta que el hechizo de Ulrike se *rompió*.

Una onda expansiva de fuerza pura rompe hueso, creada por la falla de la distorsión estática, arrojó a ambos Espectros hacia atrás contra la pared. Me incliné hacia la fuerza de la explosión y Destruction saltó para envolver mi cuerpo en un aura irregular de llamas, las llamas violetas se enroscaron entre las escamas de mi armadura reliquia, devorándola desde adentro.

Instintivamente y sin consideración, deseché la armadura y se desmaterializó. No lo necesitaba de todos modos. Destruction era mejor armadura que cualquier vieja reliquia de los djinn.

Ulrike se agazapó detrás de su escudo cuando Destruction la alcanzó, pero no consiguió nada. Destruction devoró las runas, luego el escudo, luego a Ulrike, su armadura, carne y luego los huesos desapareciendo capa por capa.

Richmal se tambaleó hacia atrás, pero no trató de huir. En cambio, se arrojó frente a las salidas, y una pared de líquido humeante y apestoso se elevó para bloquear el camino.

"Valeska, Blaise, ¡Váyanse!" Gritó, y me sorprendió escuchar algo parecido a un cuidado genuino en su voz.

"Débil," Gruñí, la palabra ardía como un canto, la fuerza de la misma envió un temblor a través de mi enemigo.

A través de la pared semitransparente, pude ver a Blaise y Valeska luchando con el Portal del Salto Temporal, vertiendo magia en el en un intento por quitarme el control del maná del portal.

El óvalo resplandeciente y deforme tembló y las estrías de distorsión corrieron por su superficie, pero lo sostuve por completo, la apatía de Destruction me protegió del dolor creciente de concentrarme en ambas runas divinas.

Valeska se volteó y me miró a los ojos. Ahora, había algo parecido al terror real en ellos. Estas criaturas habían sido entrenadas para librar una guerra sombría y silenciosa contra las deidades. Pero eran niños jugando a ser dioses. No entendían nada. No eran nada.

Todavía sosteniendo su mirada, envié a Destruction a rodar sobre Richmal. El maná salió de él en forma de un vapor espeso y grasiento, reteniendo momentáneamente las llamas moradas mientras consumían su poder.

Con Realmheart, busqué la cortina que separaba la luz y la sombra, y la desgarré. Su hechizo se extinguió como la llama de una vela, y luego su carne se iluminó de la misma manera, y luego se fue.

En algún lugar muy dentro de mí, algo se *rompió*.

Mi visión y sentido del maná parpadearon, y tuve que cerrar los ojos con fuerza contra el vértigo repentino y las náuseas. Cuando los abrí de nuevo, el óvalo resplandeciente de un portal apareció sobre el dispositivo del Portal de Salto Temporal. Blaise estaba gritando y empujando a Valeska hacia eso, pero ella seguía mirando el lugar donde Richmal había estado hacia solo unos segundos antes.

Tropecé. Mirando hacia abajo, me di cuenta de que violentas llamas ardían en el dorso de mis manos y antebrazos, y mi piel se estaba deshaciendo bajo el fuego. Estaba perdiendo el control.

"¡Vete!" Blaise chilló, empujando a Valeska con fuerza.

Sus brazos se agitaron, y su mano, brazo y luego rostro desaparecieron a través del portal.

Un gemido escapó de mis labios cuando obligué al éter a regresar a la runa divina de Realmheart y este cobró vida con una ola de agonía repugnante. Tiré con fuerza del éter que rodeaba el portal y lo aplasté.

El portal se estremeció, ondeando violentamente. Las partículas de maná se comprimieron y la fuerza que las unía se hizo añicos. El portal se apagó con un grotesco chapoteo, y lo que quedaba de Valeska a este lado del portal se derrumbó húmedo al suelo.

Temblé cuando la runa divina de Realmheart se cortó de nuevo, cortando mi conexión con el maná por segunda vez. Escupí una bocanada de sangre y bilis.

Blaise aulló. Una enorme serpiente de fuego del alma llenó el túnel, corriendo hacia mí. El fuego violeta subsumió al negro, y luego fluyó hacia los ojos, la nariz y la boca de Blaise antes de quemarlo de adentro hacia afuera.

Sonriendo y ardiendo, me reí. Una sola risa larga, alegre y loca cuando el último de los Espectros, los supuestos "asesinos asura" de Agrona, cayó ante mí, toda la esencia de sus seres fue borrada por mi poder, ni siquiera quedó la mancha de su maná corrupto.

La risa se cortó y caí sobre una rodilla.

Los dedos de mi mano izquierda comenzaban a desintegrarse. Había tanto éter en mi núcleo ahora para que Destruction se alimentara. Fue una vista hermosa. Podía imaginármelo ardiendo y ardiendo y ardiendo y...

En la distancia, sentí vagamente el estallido de poderosas firmas de maná y una tormenta de maná que rugía por toda la caverna de Vildorial.

Yo podría quemar la ciudad. Todo Darv, si quisiera. Dicathen y Alacrya y Epheotus...

Sentí que mi cara se resquebrajaba en una sonrisa amplia, viciosa y victoriosa justo cuando la carne de mis brazos comenzaba a resquebrajarse y sangrar bajo la fuerza de Destruction.

Pensé en la cara y el brazo de Valeska cayendo a través de un portal en algún lugar de Alacrya. "Ese será un mensaje muy diferente al que pretendía darle a Agrona, me imagino," dije en voz alta, mi voz crepitaba con fuego.

Con algo de diversión, me di cuenta de que mis brazos se habían quemado hasta los codos. Destruction estaba ahora en las piedras, carcomiendo la cámara y el túnel, buscando más combustible, más, más, alcanzando la ciudad donde había tanta sustancia, tanta *vida* ...

'Art...'

La voz de Regis, distante, hueca.

'¡Art!'

Más insistente, una nota de pánico sangrando a través de la apatía y la gloria de Destruction.

Era una voz que se silenciaría muy pronto. Todo sería Destrucción al final. Todo el mundo, todo.

Estire mis brazos arruinados. Destruction hirvió para consumir las paredes, el techo y el suelo bajo mis pies.

Una imagen atravesó mi mente como una flecha de ballesta. Podía sentir a Regis sosteniendo eso allí, proyectándose en mi conciencia con lo último de su fuerza. Ellie y mamá. Ellas estaban abrazadas, temblando de miedo donde se apiñaban con una masa de enanos sin rostro y sin nombre mientras el suelo debajo de ellos temblaba y se doblaba mientras era devorado por llamas de amatista brillante...

Todo el mundo. Todos.

Por encima de mí, el techo se derrumbó, y en otra parte escuché débilmente el estruendo de las piedras cuando parte de la caverna se derrumbó sobre sí misma, pero todo lo que estaba a la vista era solo fuego violeta.

Todos. Todo el mundo.

No, eso está mal, pensé, el esfuerzo de contener incluso un simple pensamiento es como caminar sobre vidrios rotos. Mamá. Ellie. Todo lo que he hecho...

Pero esta es la victoria, respondió una voz incómodamente parecida a la mía. Esta es la finalidad. Este será el fin de nuestros enemigos.

Y de todos los demás.

Apretando los dientes, me incliné hacia adelante y frenéticamente golpeé mi cabeza contra la piedra áspera del cráter en el que me estaba hundiendo, tratando de liberarme del control de Destruction.

Cuando eso falló, traté de cerrar de golpe las puertas que controlaban el flujo de éter que salía de mi núcleo y corté el flujo de éter hacia la runa divina de Destruction, pero no pude.

Empujé a Regis con la intención de forzarlo a salir de mi cuerpo, eliminando mi conexión con la runa, pero la débil forma de voluta vaciló y me detuve, temeroso de que separarlo de mi éter lo destruiría.

Mis brazos habían subido hasta mis bíceps. Destruction ardió en su lugar. Pronto, esto me reemplazaría por completo, dejando solo el vacío.

El vacío...

Volví a pensar en la habitación de los espejos, en el vacío que había más allá, en cómo había agotado todo mi éter enviando Destruction a la nada vacía para salvar a Caera. Excepto que no estaba en las Relictombs. No tenía el lujo de quemar todo mi éter en nada. Aquí siempre había algo que quemar, algo que consumir.

Un fuerte pico de adrenalina aclaró parcialmente mi mente cuando se manifestó una idea. No me tomé el tiempo para considerar lo que estaba haciendo o lo que significaría si funcionara. No podía dejar que la culpa detuviera mi mano, no si eso significaba salvar a mi familia.

Moviéndome tan rápido como mi forma fallida podía, me abrí paso a garras para salir del cráter, luego tropecé por el túnel hacia Vildorial.

Apoyado contra una pared lisa, fregada por Destruction, estaba el Portal de Salto Temporal.

Colapsé frente al dispositivo en forma de yunque. Estaba medio en ruinas.

Cerrando los ojos, me concentré en la runa divina del Réquiem de Aroa. Era distante, e incluso cuando el éter fluía hacia el, ninguna ráfaga de poder anunciaba la activación de la runa. Destruction nubló todo lo demás, y mi cuerpo estaba fallando, pero empujé con más fuerza. Ese poder no podría borrarse, incluso si mi cuerpo fallara.

El calor floreció en mi espalda y comencé a temblar incontrolablemente.

Destruction saltaba de mí hacia las paredes de piedra y el suelo, ansiosa por consumir más materia. Motas parpadeantes de energía morada comenzaron a escaparse de mí y al dispositivo del Portal de Salto Temporal. Me concentré en mantener alejada Destruction, enviándola a todas partes menos al Portal de Salto Temporal, pero solo lo logré a medias.

Destruction y el Réquiem de Aroa avanzaron y retrocedieron, el artefacto se disolvió en algunos lugares mientras se reconstruía en otros.

Tomando una respiración profunda, atraje a Destruction hacia mí.

Las motas etéreas danzaron a lo largo de la superficie metálica picosa del Portal del Salto Temporal, y el artefacto se reconstituyó ante mis ojos, los agujeros y hendiduras volvieron a llenarse, las runas reaparecieron.

Mi respiración se volvió irregular cuando el fuego llegó a mi pecho y pulmones. Podía sentir a Destruction envolviéndose alrededor de mi núcleo, extrayendo más y más y más éter de el. La forma débil de Regis se acurrucó cerca, acurrucándose incoherentemente dentro del caparazón del núcleo.

El Réquiem de Aroa terminó su trabajo, y con gratitud liberé mi enfoque en el edicto. Las motas se desvanecieron en la nada. Por encima del Portal de Salto Temporal, el portal volvió

a encenderse, un óvalo gris-azul-morado-blanco a través del cual podía ver el fantasma de lo que fuera que había al otro lado.

El Réquiem de Aroa había devuelto el dispositivo al mismo estado en el que estaba justo antes de que Destruction lo alcanzara.

Algo caliente y húmedo brotó de mis ojos y me corrió por la cara mientras me arrastraba sobre las garras de Destruction y mis piernas quemadas hacia el portal.

El mundo se retorció nauseabundamente a mi alrededor. El espacio vacío pasó desgarrado. Me lancé a través de un paisaje de nada borroso. Sin ninguna otra materia que encender, Destruction se dio un festín con mi éter y mi cuerpo.

Entonces yo estaba... en otro lugar.

Una ráfaga de aire frío. Suelo duro bajo mis rodillas. La vaga impresión de picos afilados como colmillos en la distancia.

Había gente a mi alrededor, docenas y docenas de ellos, caras sorprendidas que se apartaban, remolinos de color cuando los escudos se lanzaban desde una docena de fuentes diferentes, gritos incoherentes — preguntas, órdenes, súplicas — y mirándome desde el suelo estaba la parte del rostro de Valeska, incorpóreo y sentada en un charco de sangre.

Lenguas afiladas de llama violeta salieron de mí, y solo sentí alivio cuando la Destrucción encontró algo más para darse un festín.

"¡Ese-Ese es él! ¡Grey!" gritaron varias voces, y la gente —magos, soldados, soldados *Alacryanos*— retrocedió.

"¡Retrocedan! ¡Retrocedan!"

Algunos hechizos volaron hacia mí, pero Destruction los sacó del aire y los devoró.

"¡Muévanse a un lado!" una voz vagamente familiar gruñó.

La confusión febril que sentí se enfrió y mi mente pareció volver a enfocarse. Estaba en un patio cerrado rodeado de pesados edificios grises. En la distancia, los contornos azules descoloridos de las montañas Colmillo Basilisk arañaban el cielo. Estaba en una especie de base o campamento militar, probablemente en el extremo este de Vechor, según la posición de las montañas y el estilo brutal y militar del campamento.

Los soldados y magos en el patio vestían todos los uniformes rojos y negros y armaduras de Alacryans. Un hombre vestido con túnicas limpias y forradas de azul se había abierto paso entre la fila y me miraba con una sonrisa vengativa.

"¿De qué tienen tanto miedo?" Él alardeó, sus brillantes ojos de jade brillando en un rostro bien afeitado enmarcado por cabello castaño cuidadosamente peinado. "Mírenlo. Apenas queda algo de..."

El fuego violeta comenzó a derramarse lejos de mí en oleadas, cayendo sobre la dura piedra negra del suelo del patio y hacia las filas de soldados Alacryanos.

Un soldado lo agarró por el hombro y trató de empujarlo detrás de la línea de escudos. "Profesor Graeme señor, no es—"

La mueca victoriosa de Janusz Graeme se hizo añicos cuando la comprensión amaneció en su rostro.

Destruction lo alcanzó cuando se giró y trató de arrastrarse sobre el soldado, derribando al joven. Ambos ardieron como agujas de pino secos y luego desaparecieron.

Me reí. Un ladrido sin sentido de puro deleite, vacío de empatía o cuidado. El sonido me puso serio al instante.

Más escudos aparecieron cuando docenas de voces chocaron juntas en una concentración de miedo y confusión. Empujé, y empujé, y empujé, todo mi enfoque volviendo a mí mismo mientras trataba de expulsar cada partícula de éter de mi núcleo, proyectando la Destruction salvaje e incontenible como lo hice.

Lágrimas o sangre — no sabría decir cuál — brotaron de mis ojos mientras observaba cómo una línea tras otra de soldados Alacryanos desaparecían en el interior con un fuego violeta. Luego, las llamas se trasladaron a los edificios que rodeaban el patio, y a todo y a todos dentro de ellos, y todavía había más.

Destruction se extendió más allá de mi línea de visión, pero podía sentirla saltar alegremente de una estructura a otra, sin dejar baldosas, ladrillos o madera, destruyendo por completo y sin consideración.

Pero me recuperé y ya no sentía la apatía y el éxtasis de la ruina que estaba causando. Me sentí vacío, como si las llamas hubieran quemado algo intrínseco a mi ser, como si estuviera desprendiéndome de una parte de mi humanidad con cada momento que pasaba mientras el infierno violeta se extendía y masacraba todo dentro de la base.

Me imaginé a Ellie y mamá otra vez y me armé de valor. No había elección, no esta vez. No cuando era entre mis seres queridos y las personas que buscaban asesinarlos.

Pero todavía no podía evitar imaginarme el anillo de fuerza atravesando los bosques de Elenoir y dejando nada más que devastación a su paso.

Mi núcleo dio un último y doloroso apretón, y las llamas se extinguieron con repentina finalidad. Mi reserva de éter estaba agotada. No quedaba nada. Y sin éter para alimentarlo, la runa divina de Destruction se atenuó y quedó en silencio.

Me di la vuelta en un círculo lento, mirando alrededor a lo que había forjado.

La base era un gran complejo en el centro de toda una población. Un círculo de nada cenicienta se extendía media milla en todas direcciones. La devastación terminó repentinamente con edificios de piedra simples y funcionales, muchos de los cuales se

derrumbaron o destruyeron parcialmente. Un complejo de tres pisos se hundió y se estrelló contra el suelo mientras observaba, levantando una gran columna de polvo.

En la distancia, pude escuchar los fantasmas de los gritos, docenas de ellos, tal vez cientos.

Justo detrás de mí, el óvalo flotante del portal permanecía intacto, la curvatura del Portal del Salto Temporal en el otro extremo continuaba proyectándose.

Apartándome de la desolación, sentí algo duro girar debajo de mi bota y casi tropecé. Protegido por mi propio cuerpo, el único cuerno que le quedaba a Valeska había escapado lo peor de Destruction. Cansado, me agaché para recogerlo y luego atravesé el portal.

La repugnante oleada de teletransportación de largo alcance, y seguidamente estaba tropezando de regreso a Dicathen. Pateé el Portal de Salto Temporal a un lado, rompiendo su conexión con el portal conjurado, que se estremeció, se agrietó y parpadeó hasta desaparecer.

Mi cuerpo y mi mente cedieron, y me desplomé sobre mis rodillas, luego sobre mi lado. El verdadero dolor de mis heridas me estaba agarrando, y sin éter en mi núcleo, no podía sanar.

En lo profundo de mí, la voluta que era Regis se sacudió para despertarme, empujándome sin palabras, el único consuelo que mi compañero tenía con la fuerza para dar.

Le devolví el simple gesto, luego me hundí en la inconsciencia.

Capítulo 391 – Defendiendo Vildorial (Parte 2).

Punto de Vista de Bairon Wykes.

Prácticamente podía sentir los extremos de lucha de los nervios de Varay disparándose a mi lado. A su otro lado, la firma de maná de Mica era un zumbido débil. Y aun así, ambas Lanzas se mantuvieron firmes frente a un terrible enemigo. Una oleada de orgullo fortaleció mi propio compromiso.

Estaba alegre de estar al lado de estas guerreras en defensa de mi hogar. Cada uno de nosotros había enfrentado una muerte segura a manos de un asura. Apartando la mirada de mis compañeras, miré fijamente a las dos Guadañas que flotaban sobre ellas, negándome a dejar que algún miedo hacia ellas se apoderara de mi corazón.

Una risa cruel resonó a través de la caverna, resonando de piedra en piedra mientras crecía como la presión antes de una tormenta eléctrica.

"¿Perder batallas? ¡Ya perdiste!" la espantapájaros de pelo blanco de una Guadaña que había herido nos gritó, su voz previamente juguetona ahora llena de amenaza y crueldad. "¿No lo sienten?"

En el borde más alejado de la caverna, una presión horrible salía de las paredes en ráfagas agudas, varias fuentes de maná e intenciones asesinas paralizantes, todas chocando entre sí con la fuerza de mazos contra un cráneo vacío.

Incluso desde tan lejos, la sensación hizo que mis dedos se debilitaran alrededor del mango de la lanza roja.

"Pero, por favor, no paren de luchar," continuó la Guadaña, su gruñido relajado mientras adoptaba nuevamente sus gestos juguetones siniestros. Llamas de color negro morado ardían a través de la herida que le había hecho, limpiándola como si nunca hubiera existido. "Sería oh tan decepcionante después tener finalmente la oportunidad de luchar en la guerra como para que las poderosas Lanzas se rindieran tan pronto."

Hablando para que solo Mica y yo escuchemos, Varay dijo: "Mica, ponte a la defensiva, mantenlas ocupadas, distraídas. Bairon, concéntrate en asestar golpes con esa lanza impía. Tendremos una oportunidad si podemos cortar el flujo de su maná, aunque sea brevemente."

"Sí, ese es el espíritu," dijo la Guadaña, repentinamente frívola. "Planean bastante. Ya no puedo esperar para clavar esa maldita lanza en ustedes..."

"Suficiente, Melzri," interrumpió la Guadaña de cabello morado, su voz rezumaba como lodo en el aire. "Terminemos esto antes de que lleguen los Espectros."

La Guadaña contra la que había luchado, Melzri, se puso seria. "Por supuesto, Viessa. Buenas impresiones y todo eso."

Incluso para mis sentidos mejorados, Melzri era poco más que un borrón sombrío cuando de repente voló entre nosotros. Tuve el tiempo justo para colocar mi lanza en una posición

defensiva antes de que su golpe aterrizara. El golpe me envió patinando hacia atrás, mis pies cavando largas hendiduras en el patio.

Ella empuñaba una espada larga y curva en cada mano. Uno se arremolinaba con viento negro, el otro con fuego oscuro. Ambas hojas salieron disparadas simultáneamente, una hacia las costillas de Varay, la otra hacia la garganta de Mica. Los golpes se desviaron por la piedra y el hielo, y las lanzas fueron empujadas por la fuerza y luego salieron volando por los aires.

Un ciclón oscuro estaba girando sobre nosotros mientras Viessa lanzaba un hechizo horrible, pero mi atención estaba en Melzri.

Ella no persiguió a las demás, sino que giró de nuevo y se catapultó hacia mí.

Hielo salió de la tierra para envolverse alrededor de sus extremidades, y el polvo de arena se hundió de forma poco natural en la tierra cuando la gravedad entre nosotros se volvió varias veces más pesada. La Guadaña fue sacudida a mitad de camino, y me hice a un lado y saqué mi lanza. Sus hojas resonaron contra el eje, y contraataqué con una serie de estocadas rápidas como un rayo que fueron rechazadas por sus hojas.

Por encima de mí, todo se convirtió en una oscuridad aulladora, y perdí de vista a Varay y Mica.

Melzri era un vórtice de acero ardiente, cortando, saltando, girando y atacando con una fuerza y velocidad inimaginables, las hojas gemelas parecían venir desde todas las direcciones y ángulos simultáneamente mientras yo luchaba simplemente por mantener mi lanza entre nosotros.

Ella había estado jugando conmigo antes, me di cuenta con una certeza repugnante. Solo esperando que la otra Guadaña acabe con Varay y Mica. De lo contrario, nunca habría dado el golpe que la obligó a retirarse temporalmente.

Cortando estos pensamientos inútiles y en espiral, me concentré en la Guadaña y sus armas, dejándome hundir en el estado hiper-concentrado requerido para utilizar Thunderclap Impulse de manera efectiva.

El mana infundió cada sinapsis en mi cuerpo. Chisporroteó en mi mente, mejorando tanto mis pensamientos como mis reacciones varias veces.

Sus espadas estaban ambas cortando hacia mí, una hacia mi rodilla derecha, la otra hacia mi codo izquierdo. En lugar de agitarme salvajemente en un esfuerzo por bloquear ambos golpes a la vez, me incliné hacia ellos, la percepción mejorada de mis sentidos mejorados como rayos me permitió empujar mi cuerpo hacia adelante entre los dos golpes. Mi hombrera se estrelló contra la cara de la Guadaña.

Esto era como chocar de cabeza con un damán de hierro.

Skydark: hyrax o damán es un animal

Un rayo corrió atravez de mí, se condensó en un solo punto en mi brazo y luego explotó hacia afuera con la fuerza suficiente para enviar a Melzri hacia atrás. Sus espadas se cerraron a mi alrededor como tijeras.

Me zambullí en una voltereta hacia delante, tan cerca de sus armas que sentí el fuego lamiendo la parte de atrás de mi cuello.

Cuando me puse de pie, Melzri se abalanzaba sobre mí, ya recuperada, su cuerpo giraba y sus hojas giraban a su alrededor como las de una peladora.

El suelo se agrietó debajo de mí cuando me lancé hacia atrás con otro estallido de rayo condensado. Retrocediendo, lancé la lanza asura con todas mis fuerzas.

Melzri se retorció en su vuelo, fluyendo como el viento alrededor de la lanza. Mis sentidos acelerados apenas vieron cuando soltó su propia arma y trató de agarrar la mía en el aire.

Su cuerpo se sacudió violentamente. La gracia y la precisión de su movimiento se convirtieron de repente en un caos de extremidades cuando la lanza tiró de ella hacia un lado y la envió girando estrellándose y cayendo por el suelo. Ella desapareció con el *crujido* de la piedra al romperse en uno de los edificios caídos.

La lanza roja giró en un amplio arco y voló hacia mi mano, pero yo ya me estaba acercando para cerrar la distancia entre la Guadaña y yo.

Con una maldición, arrojó una gran sección de la pared que se había derrumbado sobre ella, dándome la apertura perfecta. Apunté hacia su núcleo, hundiendo la lanza con ambas manos.

Su contraataque era poco más que un borrón, incluso con Thunderclap Impulse activo. La hoja envuelta por el viento saltó para parar mi estocada, y la punta de la lanza se hundió profundamente en la piedra a su lado. Casi al mismo tiempo, algo me quemó la espalda, y luego su espada llameante también estaba en su mano nuevamente. Mientras siseaba de dolor y alcanzaba la línea de fuego que cruzaba mi espalda, ella me dio una patada en el pecho.

La caverna se dobló y se tambaleó mientras mi perspectiva luchaba por corregirse con mi repentino movimiento hacia atrás. Fui vagamente consciente de chocar contra algo muy duro, y luego, estaba acostado sobre mi espalda.

Por encima de mí estaba la nube de tormenta negra que rugía y se retorcía. Dentro de la nube, podía sentir vagamente a las otras dos Lanzas luchando contra la segunda Guadaña. Ellas confiaban en mí, en el arma asura que Arthur me había regalado, y necesitaba levantarme, para ayudarlas, *para luchar*.

Pero el fuego se filtró en mi sangre.

Lo supe inmediatamente. Sin importar cuánto tiempo pasara, nunca olvidaría ese desdichado encuentro con la Guadaña, Cadell, en el castillo volador, o cómo me había sentido al estar allí, indefenso como un recién nacido mientras su magia devoraba mi vida desde a dentro.

Me imaginé llamas reales vivas en mi sangre, cada latido frenético de mi corazón extendiendo el fuego.

Melzri apareció sobre mí, sus movimientos profesionales. Uno de sus brazos colgaba más bajo que el otro, pero mientras miraba, ella lo giró hasta que el brazo volvió a su lugar. Ella me dio una mirada curiosa, sus ojos cavaron a través de mi piel y en mi sangre y huesos.

"¿Cómo se siente?" Sus palabras fueron suaves, casi reverentes. "Dime, y aceleraré tu desaparición."

Me reí con burla, luego mi cuerpo se contrajo y mi espalda se arqueó con agonía, cada músculo se tensó. "Se siente... tal como lo recuerdo," jadeé con los dientes apretados. El espasmo se calmó y tomé varias respiraciones profundas y dolorosas. "Me tomó meses recuperar mi fuerza después de que el otro como ustedes me llenó de fuego."

Su mirada se agudizó y se inclinó hacia mí, la hoja envuelta por el viento presionando contra mi pechera. Sus ojos estaban muy abiertos, y un músculo en su mejilla temblaba mientras reprimía una sonrisa maníaca. "Continua..."

Me encontré con sus ojos del color sangre cuajada. Exteriormente, yo estaba calmado. Pacífico. Había aceptado mi muerte — nuevamente. Pero por dentro, la verdadera batalla se estaba librando.

"Mi cuerpo no se sentía como el mío, no por mucho tiempo," continué, internamente concentrado en controlar mi liberación de maná. "Esta fuerza ajena había estado dentro de eso, e incluso después de que eso se había ido, había dejado un residuo que no podía lavar de mi alma."

El filo de su espada se deslizó a través de mi pechera, hundiéndose en el con el gemido bajo de metal contra metal. "Tienes una manera sorprendentemente hermosa con las palabras, Lanza. Termina y te aliviaré de este dolor." Ella se mordió el labio inferior mientras esperaba, llena de anticipación.

"Pensé que nunca sanaría, no realmente. Mi tiempo como Lanza había terminado. Fui maldecido a quedarme como una cáscara quemada de mi antiguo yo." Sus ojos se cerraron cuando su espada separó lentamente el respaldo de cuero de mi armadura y luego la carne debajo. "Pero tuve mucho tiempo para pensar sobre eso, Guadaña. Planeé y esperé."

"¿Qué esperaste, Lord del Trueno?"

Lenta y constante presiono hacia abajo. La sensación del acero raspando el hueso, y luego...

"Que, un día, algún tonto de Alacryana sería lo suficientemente estúpido como para intentar eso nuevamente conmigo," gruñí.

Sus ojos se abrieron, reflejando el relámpago blanco que ardía de mis muchas pequeñas heridas cuando terminé de lanzar el hechizo que había diseñado para este mismo momento.

Ira del Lord del Trueno, canté en mi cabeza, casi jadeando de alivio.

A pesar de toda su velocidad, Melzri no pudo reaccionar lo suficientemente rápido.

En lugar de retroceder, ella se inclinó sobre su hoja y sentí que esto raspaba contra el borde de mi esternón cuando me mordía profundamente. El relámpago que llenaba mi cuerpo — mi sangre — subió por el acero y entró en ella. Podía sentir cada partícula de maná mientras atacaba sus nervios, chocando contra sus brazos y su torso.

Cayó al suelo y luego se estrelló contra una estatua de un antiguo lord enano. Cayó al suelo en pedazos, su rostro agrietado mirándome con tristeza.

Skydark: Habla de la estatua quien lo mira...

Floté del suelo tras ella, envuelto en zarcillos de relámpagos que alcanzaban.

"Simplemente no podía deshacerme de esa sensación de fuego en mi sangre," dije mientras Melzri se levantaba del suelo y se elevaba en el aire. Las hojas gemelas volvieron a sus manos. Un brazo estaba ennegrecido hasta el codo. "¡Así que aprendí a convertir mi sangre en un *relámpago*!"

Puntué esta última palabra enfocándome en la profunda herida en mi pecho. Un rayo cegador de un relámpago explotó fuera de mí. Melzri levantó sus dos espadas para desviar la explosión y un escudo de viento y fuego la rodeó. El relámpago se condensó y se construyó donde los dos hechizos impactaron, creciendo y creciendo hasta que la presión desgarró el maná.

La explosión nos lanzó a ambos hacia atrás, dando volteos por el aire como pájaros recién nacidos caídos del nido.

Dentro de mí, una luz candente luchó contra la oscuridad devoradora. Cada vena y arteria gritaba por la tensión, pero yo estaba ganando. El hechizo que había usado era específico, diseñado para devorar la sangre de mi vida. Sin nada que quemar, el fuego del alma se estaba desvaneciendo.

Tomando control de mi vuelo de volteretas, me enderecé y preparé la lanza, dejando que el maná fluyera a su alrededor, infundiéndola en una capa de energía eléctrica.

La nube negra sobre mí se onduló, y un pequeño cuerpo enano cayó en picado, estrellándose contra el suelo cercano. Le di a Mica una mirada rápida para asegurarme de que estaba respirando, luego eché el brazo hacia atrás para lanzarla. Pero, Melzri se había ido.

Con un sonido como el agrietamiento de un hielo delgado, la nube de arriba se rompió. La oscuridad fue reemplazada por un blanco revoloteante cuando se convirtió en una tormenta de nieve, y pude ver todo el paisaje de la batalla rugiendo arriba.

Varay y Viessa estaban inmóviles, una frente a la otra mientras flotaban a treinta metros por encima de su cabeza, su batalla era enteramente de voluntad y magia.

La nieve de la tormenta conjurada caía hacia Viessa. Dentro de el, las formas de hombres armados y con armadura formados a partir de los copos de ráfagas estaban cortando y

acuchillando a su alrededor. Las Guadañas negras de viento contrarrestaron, defendiendo y destruyendo a los guerreros conjurados tan rápido como Varay pudo formarlos.

Varios magos se habían reunido a lo largo de los sinuosos caminos que se curvaban alrededor de la caverna, y cuando uno solo de ellos comenzaron a lanzar hechizos hacia Viessa.

Helen Shard estaba disparando flechas de luz ardiente desde un borde de la caverna con su grupo de aventureros a sus espaldas, cada uno lanzando sus propios hechizos.

Desde otro borde, los hermanos Earthborn lanzaban púas de tierra como estalactitas hacia la Guadaña. Junto a ellos, Curtis y Kathyln Glayder lanzaban hechizos defensivos en forma de escudos de hielo y brillantes paneles dorados de llamas. La caverna se estremeció con los rugidos del león mundial de Curtis.

Ajustando mi objetivo, lancé la lanza asura.

Este pintó una imagen residual de color rojo brillante a través de la caverna, volando directamente hacia el corazón de Viessa.

Sentí la llamarada de maná y di un paso irregular e infundido por un relámpago. Los zarcillos de electricidad que surgían a mi alrededor alcanzaron las espadas gemelas que se acercaban a mi cuello.

Eso no fue suficiente.

El viento negro y el fuego atravesaron un relámpago blanco. El acero brilló con avidez.

Melzri se había manifestado de la sombra justo a mi lado. Su rostro era una máscara de concentración.

Seguidamente la luz se distorsionó, el aire se endureció y se convirtió en un cristal oscuro a mi alrededor, y en un instante quedé atrapado, todo mi cuerpo encerrado dentro de una capa de diamante negro.

Las hojas gemelas hicieron sonar el hechizo protector, se alojaron en el diamante y se pegaron rápidamente.

A través del cristal opaco, pude ver la silueta de Melzri girar mientras una sombra más pequeña empuñaba un martillo de gran tamaño volando hacia ella desde un lado. Sentí cada golpe del martillo estremecerse a través del suelo debajo de mí mientras las dos intercambiaban golpe tras golpe. También pude sentir la tensión en el núcleo de Mica mientras se esforzaba al máximo.

Cualquiera que fuera la magia que Viessa había usado con ella, la había dejado débil. Ella estaba casi al punto de la reacción violenta.

La estructura cristalina que me atrapaba en su lugar se hizo añicos.

Mica estaba en el suelo, Melzri la inmovilizaba. Las manos de la Guadaña estaban envueltas en bandas de fuego negro, y cada golpe quemaba una capa de la carne de Mica, dejándole la cara agrietada y sangrando.

Canalicé todo el poder de la Ira del Lord del Trueno y me abalancé, envolviendo mis brazos alrededor de la Guadaña. El relámpago se enroscó alrededor de ambos, sujetándola contra mí mientras la apartaba de la forma propensa de Mica. La desesperación alimentó mi fuerza y aguanté a pesar de que el poder de Melzri crecía en mis brazos y amenazaba con destrozarme.

Su cuerpo estalló en llamas. El fuego del alma golpeó contra la energía que cubría mi cuerpo y la retenía.

Empecé a temblar.

No pude sostener a la Guadaña por mucho tiempo.

Entonces mi maná parpadeó como la llama de una vela apagada.

Tropecé hacia atrás, con Melzri todavía en mis brazos. Su fuego del alma se había ido.

Juntos, caímos.

Mientras esperaba sobre mi espalda, esperando que el dolor me golpeara, vi lo que estaba sucediendo arriba.

Varay estaba flácida, casi al final de sus fuerzas. Viessa estaba ganando la batalla de voluntades, haciendo retroceder al ejército conjurado de Varay, las filas de viento negro y cortante cortaban cada vez más cerca de donde se cernía Varay.

Una flecha atravesó las defensas de Viessa y se hundió en su muslo.

Entonces el dolor me golpeó.

Contuve un grito ahogado. Me habían abierto un agujero sangriento en el costado, justo debajo de las costillas. Sin maná fluyendo a través de mis canales para comenzar a curar la herida, sentí toda su fuerza. Envuelta en mi brazo, Melzri se puso rígida, y su mano presionó sus costillas justo debajo de su pecho, donde una herida idéntica había sido rasgada en su armadura y carne.

Sin maná, ya no podía sentir la lanza, que regresaba a toda velocidad mientras luchaba con Melzri. Sabiendo que no podía asestar un golpe, había hecho lo único que podía hacer: sujetarla y dejar que mi arma viniera hacia nosotros.

Las espadas gemelas de Melzri yacían a varios pies de distancia, donde habían caído del hechizo Baúl de Diamante Negro cuando falló. Luché por rodar sobre mi costado, extendiendo un brazo, pero cada nervio de mi cuerpo estalló de dolor.

Al sentir mi movimiento, Melzri se giró para mirarme. Como si se moviera a cámara lenta, apretó el puño y lo clavó en la herida abierta de mi costado. Ambos gritamos en agonía.

Arriba, algo estaba pasando. Parpadeé varias veces, pensando que quizás era mi propio delirio, pero cuando volví a mirar, seguía ocurriendo.

Las sombras se unían alrededor de Viessa y formaban copias de ella. Uno se convirtió en dos, luego en cuatro, luego en ocho, hasta que el cielo se llenó de visiones de ella. Dondequiera que miraba, los hechizos pasaban a través de las copias ilusorias.

Melzri se estaba moviendo de nuevo. Se dio la vuelta y pateó una pierna sobre mí, traspasando sobre mi estómago. Sus manos alcanzaron mi garganta. Agarré sus muñecas y traté de torcerlas de un lado o del otro para apartarla de mí, pero me faltaba la fuerza. Ambos brazos temblaban por el esfuerzo.

Por encima de su hombro, las copias de Viessa se enfocaban y desenfocaban, apareciendo una por una, el aire a su alrededor temblaba con una especie de estática negra. Luego, solo quedaron Varay y Viessa de nuevo.

De repente, más hechizos estaban buscando sus marcas. Había aparecido un escuadrón de guardias enanos, abandonando cualquier posición que se suponía que debían proteger, y estaban lanzando hechizos, llenando el cielo con proyectiles. Viessa pareció sorprendida cuando una flecha le atravesó el brazo, luego se tambaleó y casi se cae cuando una roca del doble de su tamaño se estrelló contra ella desde un costado. Su boca se movía, pero no salió ningún sonido.

"¡Así es!" Varay gritó, su voz proyectándose triunfalmente por toda la caverna. "La estamos agotando. ¡Enfoquen el fuego! ¡Lancen todo lo que tienen!"

Melzri se relajó de repente y nuestros brazos salieron de su lugar. Su cabeza se precipitó hacia abajo y se clavó en mi nariz con un ruido sordo. Mi visión se volvió borrosa por un momento, y luego sus dedos estaban alrededor de mi garganta.

"Realmente me has sorprendido." Sus palabras fueron molidas entre dientes apretados. Tiré de sus muñecas, pero mis brazos estaban débiles y demasiado cansados. "Parece que ustedes, las Lanzas, aprendieron uno o tres trucos desde que pelearon con Cadell. Esto ha sido casi... divertido..." Sus manos se apretaron mientras hablaba, y pude sentir el calor en ellas, la vibración de su maná volviendo a la vida.

En ese mismo momento, mi propio núcleo vibraba cuando el efecto de supresión de maná de la lanza comenzó a desaparecer.

Algo se movió cerca. Un pequeño movimiento, pero vi el destello de un ojo de piedra preciosa negro azabache.

Justo cuando las manos de Melzri se iluminaron con el fuego del alma, relámpagos condensados se derramaron a través de mis propias manos y subieron por sus brazos. Manipulé las corrientes para apuntar y desactivar sus músculos, con el objetivo de paralizarla. Su cuerpo se agarró, sus piernas se estremecieron y se clavaron en mi herida.

Sus dedos se apretaron alrededor de mi garganta.

Su fuego del alma devoró mi carne.

Luego, un martillo más grande que yo se estrelló contra un costado de su cabeza, tirándola al suelo. Antes de que Melzri pudiera recuperarse, otro golpe aterrizó, luego otro, clavando a la Guadaña en las piedras como un clavo.

El maná inundó mi cuerpo, prestando fuerza a mis músculos y mitigando el dolor de mis heridas. Me puse de pie lentamente.

Arriba, Viessa retrocedió, rodeándose de escudos sombríos, incapaz de contrarrestar el aluvión de ataques.

La lanza estaba cerca, medio enterrada en el suelo de piedra. Le di un tirón mental, se liberó y voló a mi mano.

El arma de Mica dejó de caer. Jadeando, se tambaleó hacia atrás del cráter que había abierto en las baldosas del patio. Levanté la lanza, preparándome para acabar con Melzri.

Pero el cráter estaba vacío.

Una risita escapó de los labios magullados y ensangrentados de Mica. "La aplasté hasta convertirla en polvo, jeje." Seguidamente ella se estaba derrumbando.

La atrapé y la dejé caer al suelo. El martillo conjurado se derrumbó, su voluntad incapaz de mantener la forma del arma por más tiempo.

"Al menos Varay parece estar ganando," dijo, con los ojos dilatados mirando la pelea de arriba.

Sabía que Melzri todavía estaba aquí, ilusionada con la invisibilidad, pero no pude evitar seguir la mirada de Mica. Ella tenía razón. Incluso las defensas de Viessa temblaban ahora, los escudos temblaban y se rompían cuando la Guadaña los reformaba una y otra vez.

Flechas, piedras, balas de viento, lanzas de hielo, llamaradas de fuego y docenas de otros hechizos se concentraron en la guadaña, pero mi atención se centró en Varay.

Ella lanzaba cuchillas curvas de hielo a Viessa, una tras otra, cada una de las cuales se hundía en un escudo sombrío antes de romperse y disiparse. Tenía una mirada feroz y determinada mientras simultáneamente dirigía los ataques y lanzaba sus propios hechizos.

Pero no podía quitarme la sensación de que algo andaba mal.

Mirando más de cerca, observé la forma en que se movían sus hechizos y sentí la sensación de todo ese maná chocando contra el aire.

Mi pulso se disparó.

Varay no tenía firma de maná.

"Una ilusión," Jadeé, encontrándome con la mirada confundida de Mica.

"¿Qué?" Los ojos de Mica perdieron el foco, luego se cerraron. "Oh, eso se siente mal. Solo voy a... acostarme aquí y morir, creo."

Miré de Mica a Varay — la verdadera Varay, envuelta en el disfraz de Viessa, siendo aplastada bajo una ola de hechizos de fuego — y luego de regreso. Con Melzri todavía dando vueltas, dejar a Mica sola podría significar su muerte, pero Varay estaba perdiendo fuerzas, siendo derribada por sus propios amigos y soldados...

"Malditos sean todos por darme *sentimientos*," espeté, levantando el cuerpo inconsciente de Mica del suelo y lanzándola sobre mi hombro, luego levantándola en el aire. Mantuve la lanza lista en caso de que Melzri intentara otro ataque furtivo, pero no llegó ninguno.

Mientras volaba, traté de reorganizar mi expresión, dejando de lado mi ira y dejando que un miedo muy real saliera adelante. Pensé en Virion, que se había escondido desde que llegó a Vildorial, y en mi familia, y en la tremenda cantidad de maná que seguía surgiendo violentamente en dirección al portal, donde estaba Arthur, y la lápida distante que encerraba el cadáver de Aya.

Y... me di permiso para sentir esto. Para... romperme. Incluso por un momento.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos y un nudo de incomodidad en la parte posterior de mi garganta. Volé lentamente, dando un rodeo para evitar interponerme entre Varay y todos los hechizos que volaban hacia ella. A través de la pared de escudos, su forma de Viessa me dio una mirada lastimera y esperanzada, y pude ver lo cerca que ella estaba de caer.

La ignoré. No tuve elección.

En cambio, me acerqué a la Varay que podía ver, la piel ilusoria envolvía a Viessa como un escudo.

Ella me miró con cautela, sus ojos recorriendo mi rostro, deteniéndose en las lágrimas que humedecían mis mejillas, y se relajó. "Casi está acabada. Espera, si es necesario. Voy a terminar con esto."

"Va-Varay," dije, mi voz atrapada. "Es Mica. Ella está muriendo."

Varay—Viessa miró a Mica. "Ah. Muy... desafortunada." Ella entrecerró los ojos, mirando más de cerca. "Ella está resp—"

Empujé con la lanza asura.

Sus labios se curvaron hacia atrás mostrando sus dientes en un gruñido animal, y se apartó del golpe, sus ataques ya se estaban alejando de la verdadera Varay hacia mí.

La lanza, dirigida a su núcleo, cortó de par en par, apenas alcanzando la tela de su túnica.

Atrapó el mango con una mano y cortó mi torso con la otra, dibujando una línea negra en mi armadura. La sangre brotó de la herida, salpicando el pálido rostro de la falsa Varay.

Tiré de la lanza y lancé un relámpago a lo largo del mango.

Saltaron chispas entre los dedos de Viessa y su mano se crispó.

El mango se deslizó a través de su agarre, y la hoja talló una delgada línea en su palma.

Ella siseó, y sus ojos se abrieron de par en par. Ella arañó el aire con un pánico salvaje.

Las ilusiones se desvanecieron. Al otro lado de la caverna frente a nosotros, Varay estaba acurrucada detrás de escudos de hielo, sangrando por docenas de heridas, su firma de maná temblaba débilmente.

"¡Deténganse! ¡Alto el fuego!" Helen Shard gritó, pero su voz fue ahogada por el ruido del combate. Los hechizos de fuego siguieron golpeando la posición de Varay.

Viessa estaba cayendo, con la boca abierta en un grito silencioso. Indefenso.

Pero Varay me necesitaba.

A pesar de que la sangre corría caliente y rápido de la herida a través de mi torso, volé hacia el camino de los hechizos y lancé un destello brillante desde el extremo de la lanza. Todos los magos enfocados en Varay levantaron las manos o se dieron la vuelta, y el bombardeo se rompió, aunque solo fuera por un instante.

"¡Usen sus malditos ojos!" Grité, volviendo a colocarme en una posición protectora frente a Varay.

Muy por debajo, el cuerpo de Viessa seguía cayendo en picado. Contuve la respiración.

Una figura de pelo blanco salió volando de entre dos estructuras de primer nivel y recogió a la Guadaña en el aire, y dejé escapar el aliento en una maldición.

"¡Esta pelea no ha terminado!" Grité a los magos confundidos, enfocándome en Curtis Glayder, a quien conocía mejor que el resto de ellos. Señalé hacia donde las dos Guadañas estaban atravesando la caverna de abajo. "Necesitamos que—"

Fui interrumpido por el desmoronamiento de la piedra cuando una parte de la pared de la caverna se derrumbó.

Los soldados Alacryanos protegidos por barreras transparentes de maná comenzaron a precipitarse.

"¡Hacia la brecha!" Varay ordenó, girando y reuniendo su maná.

Melzri y Viessa flotaron hasta detenerse sobre el ejército que entraba en la ciudad. "¡Ustedes no han ganado!" Melzri gritó, su rostro pálido y dolorido. "¡Están perdiendo lentamente, Lanzas!"

Como para recalcar este punto, ambas Guadañas se encendieron con llamas negras teñidas de morado, y sus heridas fueron limpiadas. Oscuros remolinos de viento ya estaban comenzando a formarse alrededor de Viessa cuando su maná regresó. Debajo de ellas, docenas de grupos de batalla se formaron rápidamente.

Mica se movió, pero no se despertó. Varay parecía como si fuera a caer en picada en cualquier momento. Nuestros aliados estaban pálidos y conmocionados cuando la confusión dio paso al horror por sus ataques contra Varay.

Skydark: Ahh que coraje con los Dicathianos.... Bueno no los culpo, pero aun si q coraje...XD

Distantemente, me di cuenta de que las señales de batalla desde la dirección del portal habían cesado. Sin embargo, no me atreví a esperar la victoria de Arthur.

Había movimiento por todas partes mientras Varay todavía luchaba para organizar las tropas que teníamos. Algunos pedían refuerzos a gritos. Unos cuantos soldados enanos dieron media vuelta y echaron a correr.

Floté hacia adelante a través del caos y me encontré con la mirada de sangre cuajada de Melzri. "Hoy vi miedo en los ojos de una Guadaña. Eso es suficiente."

Ella negó con la cabeza, su cabello brillante se balanceaba alrededor de sus cuernos oscuros y sonrió. "Al menos morirás valiente, Lanza."

"Alacryanos." La voz de Viessa atravesó todos los demás ruidos como una navaja. "Avancen—"

Un destello morado iluminó el nivel más alto de la caverna. El mundo entero pareció detenerse, todo sonido y movimiento cesaron.

De pie en el borde del camino principal cerca del palacio, Arthur Leywin estaba de pie con una armadura de escamas negras con borde dorado y cuernos de ónix que se enroscaban a los lados de su cabeza como un Vritra. Resplandecía con una luz morado, su cabello rubio se levantaba de su cabeza como si estuviera cargado con runas brillantes y estáticas que ardían de color morado debajo de sus ojos.

Dio un paso adelante, más cerca del borde, y cada pisada era el redoble de un tambor. El sonido se hinchó en mi pecho, haciendo que mi corazón se acelerara y que mi sangre bombeara con adrenalina.

El enemigo, por otro lado, se encogió. Los magos Alacryan retrocedieron, acurrucándose detrás de sus escudos, sus ojos asustados se volvieron hacia las Guadañas.

Las Guadañas parecieron atenuarse. El viento cortante alrededor de Viessa se hizo más lento. El maná alrededor de las armas de Melzri parpadeó y murió.

La ciudad entera pareció contener la respiración.

Lentamente, Arthur levantó un brazo. En él sostenía un cuerno ancho y negro que se curvaba como el de un carnero de montaña. Lo arrojó por el borde y pareció caer con una lentitud antinatural, dando vueltas una y otra vez.

"Agrona ha agotado mi paciencia," dijo, su voz resonando como un trueno a través de la caverna. Las Guadañas retrocedieron y un temblor recorrió las fuerzas de Alacrya. "Tened diez segundos." Un respiro. "Nueve."

Los Alacryanos rompieron. Los hombres gritaban mientras como estampidas se empujaban, lanzándose unos sobre otros en un esfuerzo por retroceder a través del agujero abierto en la pared de la caverna.

"Ocho."

Melzri y Viessa flotaron ligeramente. Viessa se mantuvo impasible, pero Melzri luchó y no pudo mantener la compostura. Juntas, se inclinaron levemente, luego se dieron la vuelta y salieron volando de la caverna, por encima de las cabezas de sus soldados en retirada.

"Siete. Seis. Cinco."

No, pensé, y la repentina realización me despertó de mi estupor. "¿Por qué... los dejas vivir? Tenemos que matarlos," Jadeé, pero Arthur no podía oírme.

Tardó más de los diez segundos prometidos, pero al resto de los Alacryanos se les permitió huir en paz. Ningún Dicathiano movió un músculo para detenerlos. La mayoría ni siquiera estaba mirando su éxodo, sino que miraban fijamente la figura resplandeciente de Arthur Leywin.

Luego se fueron. Así como así — la batalla se ganó.

Dejé escapar un suspiro cansado y comencé a flotar hacia Arthur. No sabía qué decir, o cómo decirlo, solo que necesitaba agradecerle.

Antes de que llegara a él, sus ojos dorados rodaron hacia el techo de la caverna y luego volvieron a su cabeza.

Dio un paso atrás y luego se derrumbó en el suelo.

Capítulo 392 – La Pelea del Soberano.

Punto de Vista de Caera Denoir.

Los ligeros pasos de la Guadaña Seris eran completamente silenciosos contra las escaleras de piedra frente a mí, mientras que el del retenedor Cylrit era apenas un susurro detrás, haciendo que mis propios pasos resonaran como tambores de guerra en la larga y sinuosa escalera debajo de su propiedad/finca Sehz-Clar.

La piedra gris oscura se apretaba a nuestro alrededor, haciendo que las estrechas escaleras se sintieran aún más estrechas y claustrofóbicas. Era como si pudiera sentir el peso del compuesto acantilado que se cernía sobre nosotros, toneladas y toneladas de roca, tierra y arenisca, todo apoyado en la parte superior de estas escaleras extremadamente largas y estrechas...

"Tu silencio me sorprende," dijo la Guadaña Seris por encima de su hombro. "Estoy segura de que tienes preguntas." Su presencia serena parecía estar en desacuerdo con la naturaleza furtiva y apresurada de mi visita a Sehz-Clar, que solo aumentó la sensación de anticipación y preocupación que se estaba formando en mí.

"Demasiadas," respondí en voz baja.

A pesar de que no había tenido más que preguntas dando vueltas en mi cabeza como un rebaño perturbado de halcyons desde el Victoriad, todas estaban anudadas juntas, y me resultaba difícil desenredar una de la siguiente para preguntarles.

Skydark: "halcyons" un tipo de ave pueden googlear si sientes curiosidad como son...

¿Qué es lo que necesito saber? Me pregunté a mí misma. ¿Cuáles de mis preguntas son más que mera curiosidad?

"¿Grey es realmente del otro continente?" Pregunté finalmente.

"Lo es," respondió la Guadaña Seris con indiferencia.

Mordí mi labio mientras consideraba este hecho. Era la respuesta que esperaba después de todo lo que mi sangre había descubierto, pero solo sirvió para confundir aún más mis muchas otras preguntas.

"¿Lo supiste todo este tiempo?"

"Lo supe," dijo simplemente.

"¿No te pone eso a ti — a todos nosotros — en peligro?" Esta no era realmente la pregunta que quería hacer, pero se me escapó de todos modos, mi tono era de incredulidad con una pequeña cantidad de inquietud.

Skydark: Tengo esta duda desde que apareció Seris ¿que es lo que busca en sí?...¿Cuál es el desarrollo que tiene el Autor para Seris?...

"Nos pone," fue una respuesta inexpresiva.

Apenas logré tragarme una burla. "¿Vas a responder a alguna de mis preguntas con más de dos palabras?"

"Ya veremos," dijo, con un borde de humor arrastrándose en su voz.

Detrás de mí, Cylrit ahogó una carcajada y yo le lancé una mirada de molestia apenas disimulada por encima del hombro. A pesar de que este intercambio no proporcionó absolutamente ninguna información nueva, estaba claro que, a pesar de sus incitaciones, Seris no tenía intención de divulgar ninguna información real todavía.

Solo podía suponer que estaba presente en Sehz-Clar por una razón, así que opté por ser paciente y callada hasta que revelara su propósito.

No hubo más interrupciones mientras descendíamos a las profundidades. Finalmente, la escalera terminó en un gran cuadrado de hierro empotrado en la pared en su base. Parecía una puerta, pero no había manijas ni bisagras, solo un cristal de maná que brillaba apagadamente en la pared. La Guadaña Seris no perdió el tiempo, levantó una mano hacia el cristal verde azulado y empujó maná en el antes de que Cylrit y yo hubiéramos bajado del último escalón.

La pared zumbó, luego dio un *clunk* que era más un impacto físico que un ruido, y finalmente la puerta comenzó a levantarse del suelo y retrocedió a un hueco sobre ella con un zumbido mecánico.

Me acerqué al lado de mi mentora y miré hacía la habitación de más allá.

Una serie de tubos de vidrio del piso al techo llenaron un enorme espacio industrial. Cada uno de los tubos brillaba de color azul eléctrico, su luz se reflejaba en las paredes blancas, como en el piso y el techo de la habitación para darle a toda la cámara un aire surrealista.

La Guadaña Seris entró en la habitación y se acercó al tubo más cercano. Mientras la seguía, vi que, en un canal enrejillado alrededor de la base del tubo, se calentaba con montones de rocas de color naranja brillante que despedían un hedor sulfuroso y suficiente caliente para mantenerme alejada. Burbujas translúcidas se elevaban a través del líquido que había dentro.

Los tubos de vidrio tan delgados como mi dedo meñique dejaron el artefacto dentro de una docena de lugares diferentes, algunos conectados a artefactos adyacentes idénticos, otros circulando hacia el techo o las paredes, algunos siguiendo una pared hacia un panel de dispositivos a mitad de camino en la habitación: medidores, paneles de proyección y cristales de maná, cuyo propósito era un misterio para mí.

Sin embargo, una cosa era bastante clara.

"Tanto maná..." El líquido azul brillante irradiaba intensamente más mana que el calor que irradiaban las rocas naranjas. "¿Es algún tipo de... dispositivo de almacenamiento? ¿Como... cristales de maná líquido?"

"Sí, eso es exactamente correcto," dijo sin un poco orgullo. "Solo que estas baterías son infinitamente más ampliables y se pueden fabricar en masa con los recursos apropiados."

Cerré los ojos y dejé que mis sentidos divagaran, disfrutando del resplandor del maná compactado que nadaba dentro de los dispositivos. "Es increíble."

"Es... importante," comenzó la Guadaña Seris, con una nota de vacilación en su voz.

Mis ojos se abrieron de golpe y la miré con preocupación. Me miró a los ojos por un momento, luego le lanzó una mirada a Cylrit e hizo un pequeño gesto con la mano. Hizo una reverencia, giró sobre sus talones y salió de la habitación.

Un momento después, la puerta volvió a sonar (clunk) y lentamente se deslizó en su lugar.

La Guadaña Seris juntó las manos detrás de la espalda y comenzó a maniobrar lentamente alrededor del borde exterior de la habitación. La seguí, mirándola cuidadosamente, el creciente nerviosismo que había estado sintiendo desde que llegué a la Ciudad Aedelgard regresó con una rapidez sorprendente.

"¿Sabes qué son los Espectros, Caera?"

"Guerreros Vritra mestizos que protegen en secreto a Alacrya de los otros clanes asura," respondí inmediatamente. "Siempre supuse que solo eran una historia para asustar a los niños."

La Guadaña Seris me dio una rara sonrisa. "Me temo que son bastante reales. El ejército secreto de Agrona, los hijos de los basilisks del Clan Vritra y los Alacryanos de Sangre Vritra. Su reputación como hombres de temer es intencional por parte de Agrona. No para asustar a los Alacryanos, no, no necesita eso para mantener el orden en este continente, sino para construir un muro de incertidumbre entre él y los otros asura."

Al principio, no entendí cómo estos Espectros podrían infundir miedo en los corazones de los asura de pura sangre como los Soberanos o el mismo Agrona. Incluso una Guadaña como Seris no era rival para un Soberano — ella misma me lo había dicho — así que, ¿Qué tan fuertes podrían ser estos Espectros?

Y entonces registré sus palabras. "¿Un muro de incertidumbre? Entonces, ¿Estás sugiriendo que realmente son espantos? Hombres de temer, como tú dices. Una fuerza destinada a asustar a los otros asura, no necesariamente a luchar contra ellos."

"Ellos incluso toman su nombre de la antigua leyenda asura," reflexionó la Guadaña Seris, sus ojos se desviaron hacia las burbujas que rodaban a través de los tubos de contención de maná azul eléctrico. "Un poco en la nariz de Agrona, si me preguntas, pero efectivo. Sin embargo, no confundas esto con una falta de fuerza. Los Espectros son asesinos de asura entrenados. Un escuadrón fuerte es capaz de derribar incluso a un guerrero asura hábil."

Sentí que se me ponía la piel de gallina en la nuca.

La Guadaña Seris se detuvo frente al panel de dispositivos y tubos de vidrio. "Y Agrona ha enviado uno de esos escuadrones a Dicathen — para cazar y capturar a Grey si es posible, o matarlo si no." Mi corazón se hundió y miré a mi mentora con miedo, pero antes de que pudiera responder, agregó: "Pero fallaron. Y luego, debido a que él no es más que llamativo,

apareció a través de un portal en el corazón de Vechor y destruyó una base militar entera, matando a unos cientos de grupos de batalla y varios batallones de unads."

Skydark: unads???

Me apoyé en la pared y apoyé la cabeza contra ella, dándome cuenta de lo mucho que había sobreestimado mi propia comprensión del mundo en el que vivía. Parecía casi imposible cuando Grey había derrotado no a uno, sino a dos Guadañas antes inmediatamente escapando del mismo Gran Soberano. Pero matar a cinco Espectros mitad Vritra...

"Si Agrona está tratando de capturar a Grey, entonces debe querer respuestas de algún tipo. Sobre el éter." Este pensamiento fue instantáneamente confirmado por la terrible mirada en el rostro de la Guadaña Seris.

"Pero Agrona no permitirá que su codicia por el conocimiento interrumpa sus otros planes," dijo, sacudiendo uno de los pequeños tubos, haciendo sonar el cristal y las pequeñas burbujas temblando. "Se está cansando del conflicto en Dicathen y está listo para abandonar sus planes iniciales de someter y utilizar a la población del continente."

"Así que él los aniquilará a todos." dije, mirándome los pies. "Y a Grey con ellos."

Había una cosa que no podía descifrar por mí misma. Era una pregunta que tenía miedo de hacer, pero mucho más dependía de conocer el propósito de mi mentora. "¿Por qué arriesgarse a una muerte segura y horrible al ocultar la identidad de Grey, trabajando con él? Usted se está oponiendo directamente al mismísimo Gran Soberano. ¿No es esto... traición? ¿Traicionar a Alacrya?"

La Guadaña Seris dejó escapar una risa amarga que me sobresaltó. "Estamos salvando a Alacrya, niña. Por eso estás realmente aquí."

Le di una mirada inquisitiva y ella se acercó y tomó mi mano.

"Es mi turno de hacerte una pregunta, Caera. Sabiendo ahora quién es Grey, ¿Aún puedes apoyarlo? Si él estuviera de pie aquí ahora y lo pidiera, ¿Le ofrecerías tu lealtad?"

Yo dudé. La verdad era que aún no estaba segura. Mis sentimientos hacia él ya eran complicados, y saber que había mentido acerca de quién era durante todo este tiempo que lo conocí eso no ayudaba. Pero... tampoco estaba exactamente segura de lo que realmente cambió.

"Mi lealtad está contigo, Guadaña Seris," dije después de una larga pausa.

Alguna emoción difícil de analizar cruzó por su rostro — gratitud, orgullo, sorpresa, no estaba del todo segura — y apretó mi mano. "Entonces escucha atentamente. Si esperamos ayudar a Grey y Dicathen, debemos mantener la atención de Agrona en Alacrya. Muy pronto, el Soberano Orlaeth de Sehz-Clar llegará para inspeccionar esta máquina que he construido. Pero no es lo que le he prometido."

Sentí que el color desaparecía de mi rostro mientras mi corazón latía contra mis costillas.

"El sistema de entrada de maná para el dispositivo es una trampa," dijo la Guadaña Seris, con una luz oscura parpadeando en sus ojos. "Extraerá su maná de él, debilitándolo lo suficiente como para que pueda lidiar con él. Sin embargo, ten cuidado con tus pensamientos. Orlaeth es poderosamente empático y lo notará si no controlas tus emociones."

Mi estómago se hundió. "¿Esperas que oculte mis emociones de un Soberano?" Pregunté, el tono alto de mi voz delatando mi miedo.

La Guadaña Seris me soltó y dio un paso atrás. "No te he traído aquí sin razón alguna, Caera. Tú y Cylrit, vuestras emociones proporcionarán un ruido muy necesario para evitar que Orlaeth se concentre por completo en mí."

Volví a mirar hacia la puerta. "Tu retenedor no conoce esta parte del plan, ¿verdad?"

"Inteligente," dijo ella con un gesto de aprobación. "Él se mantiene ciego a propósito a mis verdaderas intenciones para que sus emociones contradigan las tuyas."

"Y..." dudé, no queriendo cuestionar su juicio, pero incapaz de superar mi miedo.

"¿Si fallas?" La Guadañas Seris preguntó, retomando mi hilo de pensamiento. "Hay una segunda capa en el plan. Orlaeth es un genio. Mi trampa está bien escondida, pero si él siente tu ansiedad y miedo, o ve a través de la artimaña, es posible que no muerda mi anzuelo." Me pareció sentir una pizca de inquietud en la forma en que la voz de la Guadaña Seris se contrajo, lo que solo aumentó la mía. "Pero todo lo que necesito que él haga es usar su maná, incluso si no está directamente en la máquina. Eso será suficiente."

"Guadaña Seris, yo—"

"Por favor, Caera. Mi nombre es Seris. Después de hoy, nadie me llamará Guadaña."

Sostuvo mi mirada, el peso de su presencia era a la vez un bálsamo y una carga.

Salté cuando fuertes golpes vinieron de la puerta de metal, y ella levantó una ceja interrogativamente.

"Es hora. Ven."

Así como así, pasó junto a mí y nos condujo fuera de la cámara, deteniéndose brevemente para abrir y luego volver a sellar la puerta. Cylrit estaba esperando en la base de las escaleras, y juntos comenzamos el largo ascenso de regreso a su propiedad.

En otras circunstancias, me hubiera encantado explorar la propiedad de Seris. Solo había estado una vez antes y la recordaba como una mansión en expansión que empequeñecía incluso la casa del Alta Sangre Denoir. Ahora, no tenía en cuenta los detalles, siguiéndola mecánicamente mientras luchaba por ordenar tanto mis pensamientos como mis emociones, una tarea que se hizo más difícil por un aura que se acercaba rápidamente y parecía ensombrecer toda la ciudad de Aedelgard.

Nuestra marcha rápida nos llevó desde las escaleras a través de una serie de pasillos y aberturas arqueadas, más allá de un atrio en expansión, y en un espacio grande, casi vacío

que se abría a balcones gemelos con vistas a los acantilados que rodeaban el Mar Maw de Vritra.

Docenas y docenas de alfombras de todas las formas, tamaños y colores imaginables habían sido colocadas estratégicamente sobre el suelo de piedra arenisca, y una lujosa silla, casi un trono, estaba sentada en el centro contra la pared del fondo, justo enfrente del estrecho espacio entre los dos balcones

Junto al trono había otra serie de dispositivos y artefactos similares a los que se encuentran en la instalación de almacenamiento de maná de abajo, aunque en lugar de indicadores había una serie de cristales de maná de diferentes formas y tamaños, y varias bobinas de metal azul plateado que no reconocía.

Aparté mi atención del panel, tratando de no pensar ni sentir nada sobre su existencia. No tenía nada que ver conmigo, y yo no sabía nada al respecto.

Y ciertamente no sé si mi mentora de toda la vida está intentando usar este dispositivo para vencer a un Soberano, pensé, incapaz de aplastar por completo la aceleración de mi pulso.

Sin embargo, afortunadamente, hubo poco tiempo para que mis preocupaciones aumentaran, ya que la creciente presión pronto alcanzó su punto culminante.

Solo una vez antes había sentido una presencia tan completa y abrumadora, y esa era del mismo Agrona en los momentos posteriores a la desaparición de Grey de Victoriad.

Cylrit me tomó con firmeza por un brazo y me di cuenta de que había estado parada congelada en medio de la habitación. Me maniobró al lado del trono lejos de los extraños artefactos, y no pude pensar en nada más que dejarlo.

Seris salió al balcón con despreocupada elegancia y esperó a que llegara la fuente de esa intención asesina.

Sin embargo, cuando el hombre aterrizó en el balcón frente a ella, no se estrelló como un meteorito, sino que apenas tocó el balcón antes de entrar en la habitación, su irritación era tan palpable que lo sentí como un látigo en la espalda.

Nunca había visto al Soberano Orlaeth en persona. Solo había visto retratos de él durante mis estudios sobre los Soberanos que cada niño Alacryano tenía la tarea de hacer.

Esto no me preparó para verlo.

El hombre — si un término tan simple era apropiado para uno de los asura — era alto, pero no inhumanamente, e increíblemente agudo. Pero era difícil registrar algo más allá de sus cabezas, porque tenía dos de ellos.

A pesar de mi miedo, que parecía estar burbujeando desde algún lugar muy dentro de mí en un pozo constantemente agitado de incertidumbre y dudas, no pude evitar estar fascinada por verlo.

Las dos cabezas estaban cubiertas por una mata de cabello oscuro y cada una tenía dos cuernos en la parte exterior de la cabeza. Los cuernos inferiores apuntaban hacia los lados, mientras que el par superior apuntaba hacia arriba antes de curvarse ligeramente. En el interior de su cabeza izquierda, en su mayoría ocultos bajo su cabello despeinado, estaban las puntas de dos cuernos más, y no pude evitar preguntarme si de alguna manera los había usado para crear su otra cabeza.

Las dos caras parecían casi idénticas, aunque las cabezas en sí mismas estaban desplazadas, lo que sugiere además que la cabeza más a la derecha se había unido después del hecho. Sus expresiones, sin embargo, no podrían haber sido más diferentes. La cabeza derecha nos cogió a los tres con fría y calculadora eficiencia. Sus ojos rojos, que eran un poco más oscuros que los del otro, se detuvieron en mí, y todos los sentimientos que me habían estado agitando desde el Victoriad surgieron a la superficie con tanta fuerza que casi vomité en mi boca.

Y de repente, algo cobró sentido. El poder y el sentido de mi duda y ansiedad... no era completamente mío. La sensación que había sentido desde que bajé las escaleras hacia el laboratorio de Seris fue un efecto del Soberano. Él estaba, literalmente, sacando mis emociones de mí.

Así para que pueda leerlos más fácilmente. Tragué saliva y traté de enderezar mi cabeza y mi corazón. Seris confiaba en mí. No le fallaría.

La cabeza izquierda ni siquiera nos miró a ninguno de nosotros, su ceño fruncido furioso se giró hacia el panel de artefactos en el otro lado del trono.

"Soberano Orlaeth," dijo la Guadaña Seris con respeto, "gracias por..."

"Dijiste que los sistemas estaban listos para mi examinación, Seris," espetó la cabeza más a la izquierda. Luego, como si le hablara a la cabeza derecha, agregó: "La situación en Vechor es tenue. Primero el Victoriad, ahora este asalto. Kiros parece débil. Él atacará, podría volver a atacar a Sehz-Clar si el Gran Soberano abandona el otro continente. Y con el tratado con Epheotus roto, es solo cuestión de tiempo antes de que ataquen. Si este reencarnado lesser puede atacar en medio de nuestros Dominios, entonces Indrath ciertamente puede hacerlo. Incluso pueden decidir atacarnos a nosotros en lugar del Gran Soberano, para debilitarlo antes de una guerra total."

"El Gran Soberano ha superado a Indrath en cada paso," respondió la cabeza derecha. "Con nuestro regalo, demostraremos nuestra lealtad y utilidad. Se pondrá del lado de nosotros contra Vechor, si es necesario, y se asegurará de que estemos protegidos de los otros clanes."

"Suponiendo que la Lessuran haya tenido éxito en su tarea," espetó de nuevo la izquierda. Ambas cabezas se giraron hacia Seris, una empequeñecida y deslumbrante, la otra levantando las cejas con curiosidad.

La Guadaña Seris se inclinó profundamente. "Perdone la demora, Soberano. Resulta que el componente que necesitábamos estaba escondido bajo el desierto de Dicathen — un mineral peculiar que reúne y condensa maná del atributo del fuego. Con eso—"

"Comienza la demostración," bramó la cabeza izquierda de Orlaeth, y no pude evitar el gemido bajo que escapó de mis labios ante su punzada de intención.

La mandíbula de Seris se tensó por un instante. Se recuperó casi al instante y dio varios pasos hacia mí. "Caera, tal vez estarías más cómoda en el atrio..."

Ella duda de mí, me di cuenta, y sentí como si un puño me aplastara el corazón. Apenas hemos comenzado, su plan aún no está en marcha y ya le estoy fallando.

"No," dijo con firmeza la cabeza derecha de Orlaeth. "Ella deberá quedarse."

Aunque habló con Seris, su mirada se había posado en mí de nuevo, y pude sentir su poder obligando a mis emociones a salir a la superficie. Deliberadamente aparté mis pensamientos del Soberano, de Seris, de la máquina, la trampa, el plan, todo eso.

Fingiendo indiferencia ante su mirada, miré hacia adentro en busca de algo más en lo que concentrarme. Así que dejé que mi mente se calmara donde había vuelto tantas veces desde el Victoriad.

Pensé en Grey. Casi me sorprendió la abrumadora fuerza de las emociones que respondieron a este pensamiento, la principal de ellas fue el filo de la traición. Había *mentido*, una y otra vez. Sobre *todo*.

En el fondo, permanecí vagamente consciente del movimiento de Seris y el Soberano.

"Por supuesto, Soberano," había dicho Seris antes de marchar resueltamente hacia la serie de dispositivos y artefactos que había notado al entrar por primera vez en la habitación. "Esta marcará la primera prueba a gran escala del sistema, aunque todas las pruebas anteriores a pequeña escala han tenido éxito..."

"Seris," la cabeza izquierda de Orlaeth espetó, "Entiendo el protocolo, que desarrollé, y la matriz de protección en cuestión, que te ordené que crearas."

"Su verbosidad innecesaria es para el beneficio de los lessers," señaló la cabeza derecha. "Su retenedor está confundido y preocupado por la falta de información que ella le ha dado, y la sangre Vritra no manifestada está luchando por controlar sus emociones enfocándose en" — su nariz se arrugó con disgusto— "un hombre."

Me aparté de su mirada inhumanamente penetrante. A mi lado, Cylrit estaba estoico e inmóvil como una estatua. Como si un Soberano lo mirara todos los días. A pesar de cómo mi corazón martilleaba en el interior de mi pecho, intenté emular al retenedor.

Grey, pensé, volviendo a concentrarme en mi mejor intento de distracción. Lógicamente, no era justo estar enojada con él por sus mentiras. Por supuesto que él había mentido, no podía decirme la verdad de su identidad. Ni siquiera había sido él quien buscó una sociedad conmigo; Yo lo perseguí, incluso lo localicé mágicamente después de nuestro encuentro casual en las Relictombs. ¿Y yo no había mentido también sobre mi identidad? Si alguien fuera a entender sobre mentir por el bien de la protección, sería yo. ¿Cuánto tiempo podría

haber mantenido mi personalidad de Haedrig si las propias Relictombs no hubieran intervenido?

No había entendido del todo en lo que me estaba metiendo al asociarme con él, pero sabía que trataba de mantenerme a distancia, trataba de evitar que me acercara demasiado. Lo había aceptado a pesar de no conocer los detalles de su vida. El hecho de que naciera en otro continente no cambiaba nada.

La magia de Seris estalló cuando envió pulsos de maná a varios cristales diferentes. Las luces jugaban a través de los cristales y tubos de vidrio como el brillo de estrellas multicolores, reflejándose en las paredes blancas y llenando la habitación de color. Un zumbido profundo comenzó a resonar hacia arriba cuando el mecanismo que impulsaba el generador del escudo se encendió muy por debajo de nosotros, y el borde de una onda transparente comenzó a elevarse desde el borde del acantilado.

Contuve la respiración, olvidando momentáneamente todo lo demás.

"La fluctuación de maná parece estar en línea con las expectativas," murmuró la cabeza izquierda de Orlaeth. "Sin embargo, la producción está decayendo. La densidad del escudo es menos de la mitad de lo que había calculado."

Era hermoso en su *poder puro*. Como una espuma de jabón, el borde en expansión del escudo refractaba la luz del sol y se arremolinaba con todos los colores del espectro visible, dando la impresión de que estaba aprovechando la energía del sol mismo.

Y luego... el zumbido bajo se convirtió en un chirrido áspero, y la superficie del escudo se derritió en una repentina vibración líquida, grandes parches irregulares se disiparon antes de que toda la estructura finalmente colapsara con un *pop*.

Mi respiración contenida siseó.

La cabeza izquierda del Soberano Orlaeth estalló con un resoplido de juicio, y se cruzó de brazos. "Hay un problema con la salida. El matriz de baterías está produciendo significativamente menos de lo que debería ser. Una falla en la matriz de activación para alinear correctamente todas las baterías de maná."

La cabeza derecha estaba tranquila, su expresión pensativa. Los ojos de color rojo oscuro estaban desenfocados y no respondían a las meditaciones del otro.

"Perdóneme, Soberano," Seris estaba diciendo, su voz con un tono suplicante que nunca antes había escuchado de ella—. "Debes tener razón, por supuesto. Tal vez algún error de cálculo en la alineación de la..."

"Silencio," ordenó la cabeza derecha, no las mordaces púas de la cabeza izquierda, sino una orden vibrante que obligó a las mandíbulas de Seris a cerrarse audiblemente.

Estallaron estrellas detrás de mis ojos cuando la intención del Soberano presionó mis sienes.

Inundada por un torrente de mis propias emociones, decidí en ese momento perdonar a Grey. Mis razones para luchar a su lado nunca habían sido patrióticas, y nunca le había visto sentido a la guerra de Dicathen. Yo no era una herramienta aduladora para el Clan Vritra. Grey era la fuente de poder que estaba buscando. Había conquistado el éter de una manera que ni siquiera los dragones podían. Intensificada o no, no podía permitir que mis emociones, esa sensación simplista de "sentimientos heridos" — me distrajeran de lo que realmente importaba.

Si se necesitó a un Dicathiano para proteger a Alacrya de Vritra, que así sea. Incluso había un tipo de sentido en ello, en realidad. Los Alacryanos habían sido criados como mascotas para el Clan Vritra, simultáneamente wogarts y armas. ¿Quiénes de nosotros serían realmente capaz de contraatacar? ¿De romper el control de Agrona sobre el continente?

Seris, me di cuenta. Ella estaba arriesgando todo para hacer exactamente eso. Y *ella* apoyó a Grey.

Ahogué un grito ahogado por el tren de mis pensamientos y me arriesgué a echar un vistazo a los dos grandes poderes de este Dominio. Orlaeth estaba pasando su dedo índice a lo largo de varias partes del dispositivo, su rostro más a la izquierda contraído en un ceño pensativo. Sus labios se movían rápidamente mientras murmuraba en silencio para sí mismo. Una mano tiró distraídamente de la parte inferior de sus cuernos disparejos.

Pero su derecha me miraba fijamente.

De repente, todos los pensamientos sobre Grey se desvanecieron, y todo lo que pude pensar fue en las yemas de los dedos del Soberano trazando la matriz de activación. ¿Cuándo lanzaría Seris la trampa? ¿Era realmente capaz de deshabilitar incluso a un asura? ¿Qué pasa si falla? Sentí una intensa insistencia por eso, en este momento, no estaba lista para morir...

"Detente," dijo la cabeza derecha, y por un momento, pensé que Orlaeth me estaba hablando.

El izquierdo se detuvo, sus dedos retirándose de la matriz de activación.

"Esto es una trampa," dijo la derecha.

No, pensé desesperadamente, el pánico robando el aliento de mis pulmones. Lo he fregado, he fallado, he—

Mis ojos se abrieron con horror cuando las lágrimas nublaron mi visión antes de correr por mis mejillas. Congelada y rígida, no pude hacer nada más que murmurar consternada: "Lo... lo siento mucho, Se-Seris. Lo si-siento..."

La frustración se entremezcló con el terror desenfrenado que me invadía, la comprensión de que el Soberano me estaba imponiendo esta efusión de emoción estaba clara en la parte lógica de mi mente y, sin embargo, era completamente incapaz de protegerme contra eso.

La amargura brotó cuando consideré cómo Seris se había preparado al menos para mi fracaso al tener un plan alternativo en marcha.

Orlaeth se levantó y dio un paso atrás de la matriz de activación. "Sí, por supuesto. En mi prisa casi no lo noto. ¿Mira esto? Las bobinas de adquisición de maná han sido manipuladas, y estos cristales aquí. Una vez que ellos comiencen a extraer mi maná, crearía un bucle de alta presión junto con las baterías de maná vacías para extraer con fuerza todo mi maná y almacenarlo."

"Dejándonos indefensos para defendernos," confirmó la cabeza derecha, con un tono cada vez más oscuro.

Girando sin prisas, Orlaeth levantó una mano y sentí que me relajaba por el hecho de que al menos la segunda parte del plan seguiría ocurriendo, fuera lo que fuera.

"¿Alivio? Espera..." dijo la cabeza derecha, y la mano se congeló. Lentamente, la cabeza izquierda se giró para mirar de reojo a la derecha. "Hay algo más."

Ambos pares de ojos recorrieron el espacio, rastreando cada superficie, cada curva y línea. Entonces Orlaeth apartó una alfombra de una patada, dejando al descubierto una red de metal azul plateado que se extendía entre las baldosas de debajo. "Como yo pensaba. Mira. El sistema de adquisición de maná se ha extendido por toda la habitación. Si usamos maná aquí, comenzará el proceso."

La expresión de la cabeza izquierda se suavizó, volviéndose curiosa, pero la cabeza derecha estaba frunciendo el ceño ferozmente, su rostro era tan peligroso y amenazador que no podía soportar mirarlo. "Siempre has apuntado demasiado alto para tu puesto, Seris. Es una pena que tu inteligencia no pueda seguir el ritmo de tu ambición."

De repente, el Soberano se volteó, arrancó la pesada silla de su lugar contra la pared y la estrelló contra la matriz de activación. El vidrio se hizo añicos, el metal se dobló y se cortó, y los cristales de maná estallaron y lanzaron chispas a través de la habitación.

Me estremecí tardíamente, liberando instintivamente maná para cubrir mi piel mientras me preparaba para defenderme, pero Orlaeth no se dio cuenta en absoluto, y sabía por qué.

Soy un insecto para él, no más peligroso que una mosca de maná...

"Es una fachada," le dijo la cabeza izquierda a la derecha mientras los dedos de Orlaeth se retorcían en el aire, como si estuviera siguiendo los rastros de maná que se movían por la habitación. "Todos los mecanismos necesarios para que la trampa brote aún están en su lugar debajo de nosotros."

La cabeza derecha se burló. "Has estado practicando tu habilidad para ocultar tus emociones, Seris. Claramente, has puesto un gran esfuerzo en esta trampa. Por mucho que disfrutaría rompiendo tus huesos con mis propias manos, parece probable que también te hayas dado cuenta de eso." La burla se convirtió en una sonrisa cruel. "Sería más apropiado que tus sirvientes lo hicieran por mí, considerándolo."

Mientras todo había estado sucediendo, Seris había retrocedido lentamente y ahora estaba de pie cerca del medio del piso cubierto de alfombras. A pesar de que la fría furia de Orlaeth

aplastaba el oxígeno de la habitación, ella estaba aparentemente tranquila. "Parece que has visto a través de cada una de mis maquinaciones, Soberano. Debería haber sabido que no podía superar tu intelecto. Sin embargo, no me disculparé por intentarlo. Ustedes, los asura, son una viruela en este mundo y se merecen todo lo que está por venir para ustedes."

"Habla con la verdadera bravuconería de un lesser." La cabeza derecha de Orlaeth miró por encima del hombro a Cylrit y a mí. Cuando habló, lo hizo de nuevo con un tono tan autoritario que se sintió como una fuerza física. "Lessers. Tráiganme sus cuernos."

Me puse de pie y alcancé mi espada. No pude evitarlo. De repente, todas las emociones en conflicto que Orlaeth había forzado a salir a la superficie quedaron sumergidas bajo una capa de servilismo liso como el cristal.

Cylrit fue más rápido. Pasó como un relámpago, su espada grabada con runas silbando mientras cortaba el aire.

Orlaeth gruñó cuando levantó la mano y atrapó la cuchilla. La confusión detuvo mis movimientos y solo pude mirar.

Él había atacado al Soberano. Pero eso estuvo mal. El Soberano había ordenado... los cuernos de Seris... hacer cualquier otra cosa estaba mal.

La muñeca de Orlaeth se retorció, quito la cuchilla de la mano de Cylrit. En el mismo movimiento, balanceó la cuchilla como un garrote, golpeó a Cylrit en el pecho y lo envió dando volteos por la habitación, luego se estrelló contra la pared y se perdió de vista.

La cabeza derecha me miró fijamente a los ojos. "Trae. Me. Sus. Cuernos."

Todo mi cuerpo temblaba mientras trataba de separar quién era y qué quería del títere que Orlaeth buscaba hacer de mí. Una pierna dio un paso adelante por su propia voluntad, mientras que una mano soltó la espada.

"No la quebrantaras." La voz de Seris sonaba distante. "Ella es una de las personas más fuertes que he conocido. Ni siquiera tú, Vritra, puedes convertirla en algo que no es."

Estas palabras resonaron en mi mente mientras mi cuerpo medio se arrastraba hacia ella.

En cualquier otro momento de mi vida, me habría desbordado de tonterías blandas al escuchar palabras tan elogiosas de mi mentora, pero ahora, solo sentía la amarga realidad de que ella se vería obligada a matarme en defensa de su propia vida, o me dejaba atacarla, porque, a pesar de sus palabras, no me sentía lo suficientemente fuerte para resistir la orden del Soberano.

Incluso tú, Vritra, no puedes convertirla en algo que no es.

Mi avance tambaleante se desaceleró aún más. ¿Qué significaban esas palabras? ¿Estaba tratando de decirme algo? ¿Alguna pista sobre cómo romper el hechizo, cómo resistir?

Seris me había dado la opción de vivir mi propia vida. Cuando todo el sistema Alacryano fue diseñado para crear, fomentar y hacer uso de personas exactamente como yo, Seris me abrió

la puerta para que eligiera mi propio camino. Sin ella, habría pasado toda mi existencia haciendo exactamente lo que Agrona o algún otro Vritra ordenaba.

Me negué a ser la herramienta de alguien.

Mi cuerpo se detuvo, atrapado entre las señales conflictivas que estaba recibiendo, incapaz de avanzar, incapaz de resistir.

"Así parece, Seris. Interesante."

La cabeza derecha de Orlaeth me observaba, sus facciones demacradas se suavizaron a medida que ganaba su curiosidad. La cabeza izquierda pareció hacerse cargo. Su apariencia de científico genio irritado y fingido se desvaneció cuando levantó el arma de Cylrit, y vi el verdadero poder del asura, porque no eran una sola cosa, no definible por un solo rasgo, pero eran gracia, fuerza y autoridad y la divinidad entrelazadas, nunca sacrificando un aspecto por otro, encarnando cada uno simultáneamente.

Si no estuviera paralizada por mi propia resistencia a los poderes del Soberano, podría haberme reído. La muerte nos hizo menos filosóficos, aparentemente.

"Entonces supongo que tendré que ocuparme de ti yo mismo," dijo la cabeza izquierda de Orlaeth con cansancio mientras se acercaba a Seris y clavaba la espada de Cylrit.

Varias cosas sucedieron a la vez, y mi perezosa percepción tardó demasiado en captar la escena.

La hoja atravesó sin esfuerzo la clavícula de Seris, sobresaliendo de su espalda y manchando las alfombras debajo de ella con un chorro de sangre caliente.

Con un pie, Seris apartó de una patada una esquina de una alfombra color ciruela, dejando al descubierto un plato de color azul plateado apagado en el suelo debajo de ella. Una púa corta brotó del plato, y Seris pisoteó con fuerza la púa de modo que se hundió en su pie y atravesó su pie, su punta ensangrentada sobresaliendo en el aire.

Con una voluntad impulsada, Seris agarró la muñeca de Orlaeth con ambas manos y clavó la espada más profundamente en ella. La sangre salió a borbotones entre sus labios, manchándolos de color carmesí mientras se curvaban hacia arriba en la más mínima insinuación de una sonrisa.

Una esfera de maná negro grisáceo como la tinta envolvió sus manos unidas. Podía sentir en mi interior cómo su magia de anulación luchaba contra la abrumadora oleada de maná que emanaba del Soberano.

"¡Detente!" la cabeza derecha gritó a la izquierda, pero demasiado tarde.

El efecto fue instantáneo.

La fuerza de mando que me impulsaba hacia adelante se liberó y caí descontrolada al suelo, mi cabeza repentinamente dando vueltas. El mana comenzó a fluir desde el Soberano en ríos

e inundaciones, atravesando el suelo de Seris hacia una red de canales que bajaban al suelo debajo de nosotros.

Hubo una oleada cuando Orlaeth intentó retirar su maná, pero la fuerza de atracción solo se fortaleció.

"Quítame las manos de encima Lessuran," siseó el Soberano desde ambas cabezas, forcejeando hacia atrás, pero la hoja se resistió, alguna fuerza de tracción propia la mantuvo firmemente alojada en el cuerpo de Seris, y la esfera negra parecía estar atando su mano a la hoja.

Seris sonreía con sangre bajo los dientes. "Hablas con la verdadera bravuconería de un asura."

El dorso de la mano de Orlaeth se estrelló contra la mejilla de Seris, y por un instante pensé que su fuerza fallaría mientras su magia parpadeaba y su cuerpo temblaba. La mano se elevó para dar un segundo golpe, pero antes de que pudiera caer, Cylrit estaba allí. El retenedor luchó por sujetar el brazo de Orlaeth con todo el peso de su cuerpo, sus ojos parpadeando entre Seris y yo, determinado, pero buscando respuestas.

Traté de levantarme, pero mi cabeza daba vueltas peligrosamente. Todo lo que podía hacer era observar cómo se extraía más y más maná del Soberano. Y tal como estaba, pareció debilitarse, incapaz de deshacerse de Cylrit o romper su conexión con Seris. La lucha se prolongó y prolongó, y estaba segura de que uno u otro bando fracasaría, pero ahora lo vi.

Seris no necesitaba derrotar al asura, simplemente sobrevivir a él hasta que...

La maquinaria debajo del recinto volvió a la vida, y más allá del balcón, los escudos comenzaron a elevarse sobre el acantilado una vez más.

"Mire, Soberano, sus escudos están funcionando," dijo Seris, lo que provocó que la sangre se filtrara por la comisura de su boca.

"El Gran Soberano... tendrá sus... núcleos... por esto," la cabeza izquierda gimió débilmente. Con su siguiente aliento, lo último de su maná abandonó su cuerpo.

Seris se arrastró fuera de la espada de Cylrit y se tambaleó hacia atrás, su pie abandonó la púa con un chasquido húmedo, una mano apretó su pecho mientras la sangre se derramaba entre sus dedos.

Cylrit torció los brazos del Soberano, obligándolo a dejar caer la espada y luego estrellándolo de cara contra el suelo.

Seris se hundió sin Orlaeth y la espada que la sostenía, y me di cuenta de lo insustancial que era su firma de maná, que oscilaba como la llama de una vela en una brisa fuerte. Pero ella no cayó.

Sus ojos buscaron los míos. "¿Dónde radica tu lealtad, Caera? Y... ¿Qué estás dispuesta a hacer para demostrarlo?"

"¡Tiene que ser ahora!" Cylrit gruñó, temblando por el esfuerzo mientras el asura luchaba contra su agarre.

Miré en silencio la espada escarlata, desafilada contra la alfombra azul brillante debajo de ella.

Empujando maná en mis extremidades para darme fuerza, deliberadamente no pensé en la forma en que mi mano se sentía agarrando el mango de mi espada, o cuántos pasos me tomó para cerrar la distancia con el asura, o el peso de la espada cuando lo levanté sobre mi cabeza.

"Toma... la cabeza izquierda," dijo Seris mientras dejaba escapar un suspiro tembloroso.

El instinto empujó el fuego del alma hacia mi espada para fortalecer el golpe, y luego fue un rayo rojo envuelto en negro. No pensé en la forma en que la espada se sacudió al entrar en la carne del asura, o el sonido muerto de la cabeza al aterrizar en una alfombra de color morado real.

La segunda cabeza dejó escapar un chillido de gárgaras, y sus ojos rodaron hacia atrás en su cabeza. El cuerpo sufrió un espasmo y brotó sangre de la herida abierta, y Cylrit lo soltó.

Orlaeth se desplomó, inmóvil pero aún con vida, el maná ambiental ya entraba en su cuerpo como el aliento.

Clavé la punta de mi espada en el suelo y me apoyé en el, respirando con dificultad. Hubo un leve zumbido en mis oídos cuando la repentina oleada de adrenalina se disipó y mis emociones se asentaron lentamente. Los efectos de la presencia del Soberano se estaban desvaneciendo, dejándome extrañamente tranquila, considerando.

Cylrit, ya de rodillas, se dio la vuelta para acostarse boca arriba junto al asura y dejó que sus ojos se cerraran.

"¿Y ahora qué?" Pregunté huecamente.

Seris se limpió la sangre de los labios. "Ahora... nos preparamos para la guerra."

Capítulo 393 – Bajo Taegrin Caelum.

Punto de Vista de Nico Sever.

Mis pies golpeaban el suelo frio del largo pasillo. Fue hace, hace mucho... ¿Había sido esto hace mucho tiempo antes? Las pálidas luces parpadeando, encendiéndose y apagándose...

Podía escucharlos, los idiotas en la multitud, vitoreando como si todo mi mundo no fuera a terminar, como si él no fuera a matarla. ¿Cuándo es que mi amigo se había vuelto tan cegado por su deseo de gobernar?

En la distancia, solo podía ver el minúsculo arco de una luz más pálida al final de este túnel que parecía extenderse desde el comienzo de mi vida hasta el final.

Algo se movió a mi derecha, y me estremecí alejándome de el, luego disminuí la velocidad, mis pasos apresurados se convirtieron en un extraño movimiento lateral mientras intentaba quedarme quieto para mirar y seguir avanzando. A través de una especie de ventana en la pared del pasillo, se reproducía una imagen.

Un grupo de aventureros estaba reunido en un pequeño claro en el bosque. Los *Claros de las Bestias*, recordé. Se estaban haciendo presentaciones a un niño con una máscara blanca que cubría su rostro, pero no el revelador cabello castaño rojizo que lo rodeaba. "Elijah Knight. Conjurador naranja oscuro de clase A. Especialización única en tierra."

La voz me estremeció como un shock eléctrico. Esta era mi voz, excepto que... tampoco lo era. Este era *mi* recuerdo, como no. Elijah Knight había sido mi nombre falso mientras crecía en Dicathen, cuando mi verdadero yo estaba sometiéndolo, escondiéndolo — no, quitándolo de mí.

Pensé que la mayoría de estos viejos recuerdos estaban enterrados. Los había purgado. El propósito de Elijah había sido acercarse a Arthur, pero él era débil, una herramienta que había cumplido su propósito y había sido desechado. Ese no era yo. Él no era yo. Estos no eran mis recuerdos.

Podía escuchar a Grey y Cecilia peleando en la distancia. Los sonidos de sus espadas golpeaban uno contra el otro, cada sonido resonante era un golpe cercano a muerte en mi mente electrificada y atormentada por los nervios.

Skydark: Que pe**do esta recordando de todo tanto de cuando era Elijah y Nico...XD

Empecé a correr de nuevo.

Más recuerdos de la breve vida de Elijah Knight pasaron por ambos lados: Las Dire Tombs, la Academia Xyrus, su creciente vínculo con Arthur, la amabilidad de los Leywin y Helstea, Tessia Eralith...

Ya basta, ordené. No me importa. No quiero estos recuerdos.

"Qué desastre," dijo una de las luces, parpadeando ansiosamente.

Reduje la velocidad de nuevo, mirándolo. ¿Desde cuándo hablan las luces?

"¿Esto? Pensé que se limpió lo suficientemente bien. Unas pocas horas más y ni siquiera sabrá que lo abrieron," dijo un hombre, su voz provenía de una pantalla de televisión escondida en la esquina entre el techo poco profundo y la pared sin adornos del pasillo interminable.

"¿No escuchaste? Vechor fue atacado. Un área de preparación para la guerra en Dicathen completamente borrada del mapa," respondió la luz con un pulso de brillo.

"Sabes que he estado aquí abajo durante días. No he escuchado nada ¿Qué hora es, incluso?" El hombre de la televisión miró a su alrededor, con una expresión cómicamente cansada en su rostro. "Hemos sido los únicos aquí abajo durante horas. Estoy tan cansado como un jabalí wogart después de la temporada de reproducción."

"Soberanos. Son asquerosos a veces, ¿Lo sabías?"

Debajo de la pantalla, una ventana a otro recuerdo mostraba al joven Arthur entrando en la habitación que habíamos compartido en la Academia Xyrus. "¡Arthur!" Elijah gritó, agarrando a Arthur con firmeza.

"Ahí, ahí. Sí, aún estoy vivo. No puedes deshacerte de mí tan fácilmente", fue la respuesta sarcástica.

"Lo sé," dijo Elijah con una moquera. "Eres como una cucaracha."

Estaba tan emocionado de tener a mi mejor amigo de regreso. La bilis subió a mi garganta. El mejor amigo que asesinó a mi único verdadero amor...

"No," gruñí con los dientes apretados, las lágrimas brotaban de las esquinas de mis ojos. "No me interesa nada de esto. ¿Dónde está Cecil? ¡Muéstrame a Cecilia!"

Sentí que la luz se hacía más brillante, casi como si se inclinara hacia mí. "¿Dijo algo?" eso preguntó.

"Mie**rda, terminemos de limpiarlo y llevémoslo de vuelta a su habitación," dijo el hombre de la televisión. "Agrona no estará feliz si él despierta en la mesa, y te aseguro que no quiero ser yo quien explique lo que pasó."

¿Despierte? Pensé, repitiendo las palabras para mí mismo. ¿Por qué...

Un sueño, me di cuenta con una sacudida. Sólo un sueño estúpido.

¡Despierta!

Mis ojos se abrieron de golpe. La piedra oscurecida por la humedad de un techo bajo llenó mi visión. Dos artefactos de iluminación cegadoramente brillantes en soportes móviles iluminaban mi torso desnudo y cubierto de sangre. Había una incisión en forma de cruz sobre mi esternón, los bordes en carne viva mientras la carne se volvía a unir lentamente, toda la herida brillaba con un ungüento que olía a químicos.

Skydark: Lo estuvieran el núcleo...

Se acercó una mujer vestida de rojo, concentrada en mojar un trozo de tela de un bowl que había en una mesa junto a mí. Entonces, me miró a los ojos y se congeló. Su boca se abrió, pero no salió ningún sonido.

Traté de moverme y me di cuenta de que mis muñecas estaban encadenadas a la mesa. Pateando experimentalmente, confirmé que mis piernas también lo estaban. Me tensé. El cuero grueso y gastado crujió cuando hice fuerza contra el. Una sensación de pánico se elevó en mí cuando mi fuerza decayó, luego las ataduras finalmente se rompieron y hubo un fuerte *ping* cuando un remache rebotó en la pared.

La mujer dejó escapar un grito de asombro, y la otra voz maldijo cuando algo metálico cayó al suelo.

"Gu-Guadaña Ni-Nico," balbuceó la mujer, dando un paso atrás e inclinándose.

Con mi mano libre, desaté mi otra muñeca y me senté.

Estaba descansando sobre una fría mesa de metal en el centro de una habitación estéril y en gran parte vacía. El aire me asfixiaba, cargado de humedad. La mujer volvió a dejar lentamente el trapo en su bowl, que estaba en un pequeño banco junto a una bandeja de herramientas, algunas todavía resbaladizas por la sangre. Una mesa más grande estaba presionada contra una pared, y varios implementos que no reconocí de inmediato estaban colocados atravez de esta, junto con un libreto abierto.

El metal raspó el suelo y me giré para ver a un hombre con la misma túnica blanca. Estaba colocando lentamente varios pins de metal en una bandeja que debe haber dejado caer cuando me desperté.

"¿Qué dijiste?" Pregunté, pero cuando el hombre pareció confundido, me di cuenta de que había pasado un tiempo desde que alguien había hablado. "¿Qué es lo que no quieres explicar?"

No estaba seguro de lo que estaba pasando o dónde estaba. Lo último que recuerdo es que había estado en Vechor y—

¡Grey!

Mi mano fue hacia la cruz cortada en mi esternón. Alcanzé mi maná, una pesadilla medio recordada de mi núcleo siendo destruido lamiendo los bordes de mi mente.

Mi núcleo se sentía extraño. Distante, tanto mío como no mío. *Como los recuerdos de Elijah*. Apreté los dientes contra el pensamiento.

Una púa de hierro de sangre se manifestó desde las sombras debajo de la mesa y se hundió en el pecho del hombre. Sus ojos se hincharon con desesperación mientras arañaba la púa, pero sus movimientos rápidamente se volvieron letárgicos, y en cuestión de segundos su cuerpo

inerte se hundió, su sangre corrió a lo largo del metal negro liso en pequeños ríos antes de gotear sobre el suelo húmedo.

Garras heladas arañaron mis entrañas, mi núcleo era una bola pesada de dolor en mi esternón, y esto era todo lo que podía hacer para aferrarme a la magia.

"Q-Qué me pasó..." Me voltee hacia la mujer, sosteniéndome sobre un codo tembloroso. "¿Qué me estaban haciendo?"

Ella había retrocedido un paso, pero estaba paralizada por mi mirada. "El Gran So-Soberano, él..."

Levantó ambas manos, y un débil escudo de maná transparente azul claro zumbó entre nosotros. Ella se volteó para huir y se estrelló contra una segunda púa. Desde mi ángulo, la punta afilada salió de su espalda baja y un círculo carmesí comenzó a manchar su túnica blanca.

Un sudor frío brotó de mi frente por el esfuerzo del conjuro y el dolor que me causaba. Mis brazos temblaban cuando rompí las tobilleras restrictivas, y tuve que apoyarme en la mesa auxiliar mientras maniobraba hacia el frente de la mujer.

La púa había entrado justo por encima de su cadera y la sujetaba en su lugar, pero era delgado, su forma era débil y temblorosa, como yo.

A pesar del dolor y la fatiga, tomé su barbilla y la obligué a mirarme. "¿Qué me estaban haciendo?"

"Q-Quería entender... examinando su... núcleo," jadeó. "Ella... lo curó. Pero es... imperfecto..."

Presioné mis dedos en las marcas de la incisión de nuevo. Estos dos me habían abierto y hurgado dentro de mi cuerpo. No habían preguntado, ni siquiera habían planeado decírmelo. No sentí ira por esto, que en sí mismo parecía notable. Siempre estaba enojado, ahora. Mi temperamento ardía como el fuego de una lava ardiente justo debajo de mi piel, y cualquier ráfaga de adversidad lo hacía estallar brillante y caliente.

Excepto...

Miré a la mujer. *Realmente* la miró. Tenía unos ojos castaños apagados y anodinos, y un cabello castaño claro que hacía juego casi exactamente con el. Las líneas de preocupación estaban grabadas en su rostro, y tenía parches de piel mordida en los labios, que podía imaginarla mordiendo con nerviosa curiosidad mientras miraba mis entrañas como si fuera una rana clavada en la mesa.

"¿Qué pasó en el Victoriad? ¿Capturamos a Grey? ¿Mataron?"

Leí la respuesta en el rostro de la mujer. Sus ojos se dilataron, goteando lágrimas de miedo que se mezclaban con los mocos que le goteaban por la nariz. Sus labios se separaron y luego los cerró con fuerza, los músculos de su mandíbula trabajando en silencio.

Y sentí...

Nada.

Fuego del alma saltó a la vida sobre el metal de la púa, luego corrió a lo largo del rastro de su sangre y entró en su cuerpo. Sus ojos marrones rodaron hacia atrás en su cabeza, y ella gritó, pero solo por un momento. El fuego del alma estaba en sus pulmones un instante después, y estaba muerta. No porque estuviera enojado, sino simplemente porque ella no importaba.

Deshice las dos púas de hierro de sangre que había invocado, dejé que los cuerpos cayeran al suelo sin ceremonias, luego me desplomé contra la pared y me deslicé hacia abajo para sentarme. Allí, solo podía esperar a que el dolor y la debilidad desaparecieran.

Mi atención volvió a la habitación.

Había dos salidas. A través de una puerta abierta, pude ver una pequeña habitación con un escritorio y estantes llenos de pergaminos y registros. Después de unos minutos de descanso, me subí apoyado a la pared y me moví para investigar el contenido, pero no había nada de interés. Sin embargo, esto me llevó de vuelta al libro abierto sobre la mesa en la sala de examinación.

Las notas estaban en taquigrafía rúnica. Pasé varias páginas hasta que lo entendí, luego pasé unos minutos más examinando el contenido.

Esto sólo confirmó lo que ya había adivinado.

Cecilia me había salvado. Ella había usado sus poderes como el Legado — su control absoluto sobre el maná — para sanar mi núcleo después de que Grey lo destruyera. Pero este núcleo no era tan fuerte como lo había sido antes. Con el tiempo, tal vez podría recuperar lo que había tenido. Agrona me permitiría una o dos runas más, estaba seguro. Eso obligaría a mi núcleo a establecerse más.

"Y si no es así..." dije en voz alta, pero me detuve, sorprendido de que el entumecimiento que sentía fuera capturado tan claramente en mi voz. Estaba seguro de que la debilidad de mi núcleo y mi magia me enfurecerían más tarde, pero ahora mismo, en este momento, en este lugar, dentro de los efectos secundarios de lo que sea que estos investigadores me habían hecho, solo me sentía calmado.

No, ni siquiera calmado. No sentía nada. Excepto, quizás, un leve sentido de curiosidad.

La segunda puerta estaba cerrada y atrancada. Tiré de la barra de su alojamiento y la dejé caer pesadamente al suelo, luego abrí la puerta.

Me encontré en un pasillo amplio y de techo alto. Podía sentir el peso del maná del atributo tierra presionando a mi alrededor; dondequiera que estuviera, debe haber sido bajo tierra.

A mi derecha, el corredor se abría a un gran espacio que se veía y se sentía como un cruce entre un laboratorio científico y una mazmorra. Había estado en demasiadas instalaciones similares en Taegrin Caelum, siendo toqueteado, pinchado y probado.

La bilis amarga quemó la parte posterior de mi garganta y escupí en el suelo.

El laboratorio no estaba ocupado actualmente, y no sentí nada interesante en esa dirección, así que giré a la izquierda. Varias fuentes de maná irradiaban débilmente más abajo en el pasillo, y no tenía prisa por regresar a la fortaleza de arriba. Las heridas quirúrgicas en mi pecho desnudo picaban y me dolía el núcleo.

Aun no estaba listo para enfrentar nada de eso, ni la decepción de Agrona ni la preocupación de Cecilia. Aquí abajo, en las frescas mazmorras, me sentía como en casa en la soledad. Era difícil admitirlo incluso para mí mismo, pero estaba disfrutando de la catatonía apática que había reemplazado a la ira omnipresente que siempre ardía en mi pecho.

Y así seguí el pasillo, curioso acerca de qué secretos podrían estar enterrados debajo de Taegrin Caelum.

La piedra del suelo y las paredes fueron estropeadas ocasionalmente con hendiduras como marcas de garras, y la sangre vieja la decoloraba en vetas y manchas. Laboratorios, oficinas y quirófanos abiertos a ambos lados, algunos cerrados y pegados, otros abiertos, pero todos vacíos y sin interés.

Entonces llegué a la primera celda.

Una barrera vibrante de fuerza repelente separaba la celda del pasillo. Dentro del cuadrado de diez por diez, tres cadáveres de enanos desnudos colgaban boca abajo con ganchos en sus piernas. Sus cuerpos abiertos grotescamente, la carne de sus vientres estaba sujeta con pins y abrazaderas a sus costados, revelando que la enorme cavidad de su pecho había sido ahuecada, todos los órganos habían sido removidos.

Escaneé los detalles de sus rostros, buscando en mis recuerdos sumergidos de Elijah por alguna conexión con estos cadáveres.

No pude recordar a los dos hombres, pero había algo familiar en las líneas regordetas del rostro de la tercera figura. Ahora, colgando como un trozo de carne descuartizada, con la mandíbula desquiciada y la lengua hinchada llenando la boca, parecía monstruosa e irreal, pero el recuerdo que tenía de ella era diferente. En ello, ella era firme pero no desagradable. Una mujer trabajadora que me había ayudado a entrenarme cuando era joven, una sirvienta de Rahdeas.

Aunque fue una maestra dura, nunca me había golpeado ni experimentado conmigo, a diferencia de muchos en Taegrin Caelum. Debería haber recordado su nombre.

Pero no lo hice.

Me aparté de los cadáveres y de la incómoda agitación que provocaban en mis entrañas, aún no lista para abandonar la impasibilidad que me había envuelto como una gruesa manta de lana.

Cada celda de los pasillos contenía una escena similar: cadáveres de hombres, mujeres, humanos, elfos, Alacryanos, bestias de maná e incluso un hombre con escamas y cuernos que

pensé que debía ser un basilisk mitad transformado. Las paredes de las celdas estaban revestidas con mesas que contenían pilas de notas y bandejas con huesos y despojos apilados y numerados, trozos de carne y cualquier número de herramientas con el fin de cosechar estos objetos.

Aquí era de donde procedía el verdadero poder de Vritra; no aceptaron ninguna barrera en su búsqueda del conocimiento. Nada era demasiado cruel, demasiado inhumano para ellos, siempre y cuando mejorara su comprensión del mundo.

Ese pasillo terminaba en la intersección con un corredor perpendicular, nuevamente lleno de celdas. No sentí nada de interés a mi derecha, así que seguí las vagas señales de maná a la izquierda.

Me detuve en la primera celda a la que llegué.

En el interior, a través de la barrera de maná transparente que sellaba la habitación, una joven mujer estaba encadenada a la pared. Por el color naranja ardiente de sus ojos, la forma en que su cabello rojo caía en pliegues planos como plumas y el ahumado color gris-púrpura oscuro de su piel, supe que debía ser un asura de la raza fénix.

"Entonces no es joven," me dije a mí mismo, mi voz sonaba fuerte en los silenciosos corredores de la mazmorra.

El fénix se movió, y sus ojos llameantes parecieron engullirme. "No comparado contigo, hijo de otro mundo..." Su voz era como carbones calientes. Una vez esto habiendo ardido, me sentí seguro, pero se estaba enfriando a medida que la asura se atenuaba.

"¿Me conoces?" Pregunté, genuinamente sorprendido.

Ella negó con la cabeza, el único movimiento real permitido por la tensión de las gruesas cadenas negras que la ataban. "No, pero huelo el renacimiento en tus propias células. Eres un reencarnado."

Mis cejas se elevaron y me acerqué un paso más a la barrera de maná. "¿Qué podrías saber sobre la reencarnación?"

Ella ladeó un poco la cabeza mientras me miraba, de repente me recordó mucho a la imagen de un pájaro que a menudo se usa para representar a los fénix. "Los de mi especie saben mucho sobre el renacimiento. ¿Deseas comprender más plenamente lo que eres? Cambiaré conocimiento por libertad, reencarnado. Libérame, ayúdame a escapar de este lugar y te llevaré con los miembros más sabios de mi clan, aquellos que han recorrido los caminos de la muerte y han regresado."

Un destello de mi antigua ira ardió debajo de mi piel, y di un paso alejándome de la celda. Mi curiosidad se había marchitado. "No estoy interesado en negociar contigo, asura, y ciertamente no trabajaré contra Agrona para ayudarte. Si no quieres mi conversación, puedes volver al silencio que te está tragando lentamente."

Su cabeza cayó sobre su pecho mientras dejaba escapar un suspiro derrotado, luego se levantó lentamente para poder mirarme a los ojos. "Entonces vete. Persigue su cola en busca de la aprobación del basilisk loco, pequeño animal tonto y aullador. Cuando termines donde estoy yo, tal vez lo entiendas."

La ira omnipresente se enroscó en mi interior como una serpiente del averno, pero la empujé hacia abajo y tiré de la pesada manta de apatía a mi alrededor. En lugar de agitarme más discutiendo con el fénix, le di la espalda y me alejé.

Las siguientes celdas pasaron sin que yo las mirara más allá de reconocer que contenían más prisioneros. Nadie tan interesante como el fénix asura, pero entonces, me arrepentía de haberme detenido a hablar con ella. Sus intentos de intercambiar por su libertad habían alterado instantáneamente el frágil equilibrio de mis emociones, y podía *sentir* el bendito vacío siendo devorado por mi ira. Reconocer esto solo aceleró el proceso.

Estúpido animalito aullador, lo escuché en mi cabeza, repitiendo una y otra vez. La idea de simplemente regresar y matarla donde estaba, encadenada a la pared e indefensa, cruzó por mi mente. ¿Me llamarían el "Asesino de Asura" si lo hiciera?, me pregunté, el pensamiento solo sirvió para irritar aún más mi temperamento.

Porque no, por supuesto que no me llamarían. Cadell había matado a un viejo dragón medio muerto, y eso lo convirtió en el "Asesino de Dragones" por otros quince años, pero ¿si yo hacía lo mismo? No, Agrona solo me castigaría por mis acciones. Incluso si corriera hacia él ahora y le dijera que su prisionero asura estaba tratando de escapar, solo me regañaría por estar aquí abajo o me diría que eso no importaba porque esto no involucraba su precioso Legado.

Me detuve de golpe y me puse sobrio al instante.

"No dejaré que me hagas odiarla también," dije en medio del silencio, mirando hacia el techo como si pudiera ver a través de las toneladas y toneladas de piedra que nos separaban en ese momento.

Todo lo que había hecho por Agrona en esta vida había sido para asegurar la reencarnación de Cecilia. *Todo*. Nada importaba excepto que teníamos la oportunidad de una vida juntos más allá de este mundo. Agrona se encargaría de que—

Persigue su cola, había dicho ella. Lo entenderás.

Mis pies comenzaron a moverse por su propia cuenta, siguiendo el corredor mientras mis pensamientos se escaramuzaban en mi cráneo.

Algo era diferente dentro de mí. Mi mano se deslizó hasta mi esternón y mis dedos presionaron la carne que aún se estaba curando, pero no era mi núcleo lo que estaba sintiendo. Era como... una puerta se había abierto, dejando que una brisa cálida soplara a través de los rincones oscuros de mi mente. Al igual que con los recuerdos de Elijah — recuerdos enterrados y reprimidos durante años — estaba sintiendo y recordando cosas diferentes a las que tenía antes del Victoriad.

Lo que sea que Cecilia había hecho, había alterado más que solo mi núcleo.

Había roto los hechizos de Agrona en mi mente.

Una enfermedad sorda y desplazada se apoderó de mis entrañas. ¿Cuánto de lo que tengo en la cabeza soy yo y cuánto es Agrona?

Entendía su poder, sabía que lo había usado conmigo muchas veces, pero eso siempre me había parecido algo *bueno*. Nunca me había sentido atraído por el alcohol, pero había visto gente que se entregaba por completo a el, hundiéndose en una botella para calmar el dolor del pasado y olvidar. El poder de Agrona era algo así.

Pero ahora, mirando hacia atrás con la cabeza despejada...

Cecilia...

Yo le había hecho eso a Cecilia. Dejando que Agrona manipulara su mente — lo ayudé, le ofrecí sugerencias, le hice demandas...

La enfermedad sorda se convirtió en náusea y me desplomé contra la pared entre dos celdas.

Quería tanto que ella confiara en mí que le rogué a Agrona que implantara esa confianza en su mente, para cambiar incluso los recuerdos de nuestra vida pasada juntos. Todo lo que siempre había querido era estar con ella, mantenerla a salvo y darle una vida libre del dolor y la tortura que había soportado debido a su reserva de ki — porque algunos tontos pensaban que ella era algo llamado "el Legado". " Pero yo no había confiado en ella. Nunca había confiado en ella para ser capaz de cuidar de sí misma, para conocer de lo qué era mejor para ella.

Ella necesitaba saber. Tenía que decírselo.

El escudo de maná más cercano zumbó horriblemente cuando el ocupante de la celda se presionó contra este, y salté hacia atrás, con el corazón acelerado.

Tuve que entrecerrar los ojos y hacer una doble toma para asegurarme de que estaba viendo las cosas correctamente.

"Por favor, dile a Agrona que lo siento. ¡Guadaña Nico, dile, dile que lo compensaré, lo prometo!"

"¿Soberano... Kiros?" Pregunté, estupefacto.

El gran asura estaba vestido con harapos andrajosos, y su cabello colgaba en mechones sucios y desgreñados alrededor de sus cuernos, cuyas puntas crepitaban con energía donde tocaban la barrera de maná que lo contenía.

"Le dirás, ¿sí?" Sus ojos rojos destellaron, la pupila se estrechó en rendijas, y escamas doradas se ondularon a través de su piel. "¡Díselo!"

Todo esto era demasiado. El peso de los recuerdos, un tumulto conflictivo de Nico de la Tierra, Elijah y mi vida en Alacrya, de culpa y de la furia y el terror de los asuras, amenazaba

con desgarrarme, así que di media vuelta y eché a correr. Corrí a toda velocidad por el pasillo a ciegas, corriendo como si fuera un niño por las calles otra vez, siendo perseguido por algún comerciante enojado o guardia de la ciudad porque me había robado un libro o un puñado de fresas...

Las células destellaron a mis costados. El corredor se sentía como si se estuviera desplegando a mi alrededor, desprendiéndose y dejándome expuesto, el santuario de su fría oscuridad de repente era una trampa de la que no podía escapar.

Me deslicé hasta detenerme, respirando con dificultad.

Había llegado al final del corredor.

El mundo pareció acomodarse en su lugar a mi alrededor. El miedo, la ansiedad, la frustración y el desprecio por mí mismo seguían allí, aferrándose a mí como un millón de pequeñas arañas, pero cada respiración expulsaba más pánico de mi cuerpo, y el impulso de huir se transformó en una fatiga profunda hasta los huesos. Si no hubiera sido por lo que estaba viendo, podría haberme acostado y cerrado los ojos justo en el suelo.

Pero no podía apartar la vista por el contenido dentro de la celda que tenía delante.

Debo haber pasado por la intersección de los corredores anteriores y haber tomado el camino correcto sin darme cuenta. Al final había una celda enorme, de al menos veinte metros cuadrados.

La forma enroscada de un dragón adulto llenó el espacio. Sus escamas blancas brillaban en la suave luz que inundaba la celda, y la forma en que su enorme cabeza descansaba sobre sus brazos delanteros hacía que pareciera que estaba durmiendo.

Pero... no pude sentir maná o intención de ella. Y su cuerpo no subía y bajaba constantemente, no se expandían ni contraían las respiraciones tomadas, ni siquiera las superficiales. Estaba completamente, perfectamente quieta.

En mis recuerdos de Elijah, que aún resurgen, encontré una descripción familiar para esta asura. Arthur me había contado todo sobre el dragón herido que le había salvado la vida y le había dado el huevo del que salió Sylvie. Dándome un paso a un lado y agachándome, pude ver la antigua herida que estropeaba el pecho del dragón. A su alrededor, le habían quitado las escamas, pero no podía ver lo suficientemente bien como para adivinar qué más podrían haberle hecho al cuerpo los investigadores de Agrona.

"Abuela Sylvia." El nombre se escapó de mis labios sin intención, pero una vez que lo escuché, estuve seguro de que esto era correcto.

Atraído por una curiosidad morbosa, me acerqué a la barrera de maná y apoyé la mano contra ella. Esto se resistió. Empujé con más fuerza, imbuyendo mi mano con el fuego del alma a pesar del dolor, y la barrera se onduló y se alejó de las llamas. Entré y se volvió a cerrar alrededor del agujero que había hecho.

Un bamboleo vertiginoso sacudió todo mi cuerpo, y me tambaleé hacia adelante y atrapándome con la nariz fría del cadáver del dragón.

Había algún tipo de magia poderosa en la habitación. Entrecerré los ojos con fuerza contra el vértigo, esperando que pasara, y cuando finalmente pasó, caminé en círculos lentos alrededor de la enorme forma.

Alrededor de la barrera dentro de la celda, y en las uniones entre la pared, el suelo y el techo, finas runas estaban grabadas en la piedra. Se entrelazó una compleja estructura de hechizos para mantener la barrera, entre otras cosas, pero las runas eran tan complicadas que no podía seguir todo lo que hacían. Sin embargo, parte del hechizo mantenía una especie de hibernación dentro de la habitación, evitando que su contenido se descompusiera con el tiempo.

Habían dejado varias mesas contra la pared del fondo, aunque en su mayoría estaban vacías. Un gran tomo de pergamino encuadernado estaba abierto en la primera página, que decía: "Observación sobre los restos del Dragón Sylvia Indrath."

Una etiqueta de nota marcaba un punto aproximadamente a un tercio al lado dentro del tomo. Cuando saqué la etiqueta, el pesado pergamino se abrió en una segunda página titulada. Este decía: "Observaciones sobre la Fisiología del Dragón, los Núcleos y la Manipulación del éter."

Junto al tomo, descansando sobre un marco de metal, había un objeto redondo del tamaño de mis dos puños juntos.

La esfera blanca tenía una textura orgánica ligeramente áspera en su superficie y era ligeramente transparente, revelando un tenue tinte púrpura en el interior.

Este era un núcleo. El núcleo de un dragón. El núcleo de Sylvia Indrath.

Pero se sentía vacío y sin vida, como si cualquier rastro de maná que alguna vez pudo haber estado contenido dentro hubiera sido eliminado. La Voluntad del dragón, lo sabía, le había sido entregado a Arthur justo antes de su muerte. Así que, ¿Qué era esto, entonces? ¿Podría realmente ser nada más que un órgano vacío y muerto, como un corazón al que le han exprimido toda la sangre?

Estiré la mano, dejé que mis dedos rozaran la superficie del núcleo y una brillante descarga eléctrica me recorrió el brazo.

Mi visión cambió, revelando un enjambre de partículas de energía moviéndose dentro y alrededor del núcleo, como luciérnagas de color púrpura brillante.

Retiré mi mano y las partículas desaparecieron.

Con cautela, volví a estirar la mano y presioné la yema de un dedo contra el núcleo.

Pero nada pasó. La visión no volvió a ocurrir. Sin partículas púrpuras, sin visión ondulante. Con cuidado, recogí el núcleo y le di la vuelta en la mano. Era muy ligero, casi sin peso, pero

la superficie era dura e inflexible. Sin embargo, no puse ninguna presión sobre el, temiendo que pudiera ser quebradizo. Realmente no podía explicarme por qué, pero no quería romperlo.

Tampoco, pensé, quería dejarlo aquí en este lugar frío, olvidado y abandonado.

Aunque no tenía idea de qué haría con el núcleo, tomé la imprudente decisión de tomarlo para mí mismo. Con un pulso de maná, activé mi anillo dimensional y escondí el núcleo dentro de este.

Este pequeño acto de rebelión me hizo sentir inesperadamente ligero, ayudándome a amortiguar la abrumadora avalancha de emociones que había sentido hace solo unos minutos.

Con una sonrisa cómplice ante los restos del dragón, quemé mi camino para salir de la celda, sintiéndome menos tenso esta vez, y comencé a buscar mi salida de la mazmorra y regresar a Taegrin Caelum.

Necesitaba encontrar a Cecilia.

Necesitábamos hablar.

Capítulo 394 – Que lo hace un hogar.

Punto de Vista de Arthur Leywin

Estaba flotando en un familiar vacío de mar amatista brumoso.

El espacio de nada se extendía hasta el infinito en todas direcciones. La ausencia de algo real y tangible era simultáneamente una fuente de consuelo y ansiedad. Flotando dentro de el, me sentí como un niño acurrucado entre mis sábanas, temeroso de un monstruo debajo de mi cama que estaba casi seguro que no era real — pero no lo suficientemente seguro como para dejar que el miedo se desvaneciera.

No es que haya tenido una infancia así, pero aquí, en el reino del éter, era más fácil imaginar todas las diferentes vidas que *podría* haber tenido.

Por primera vez desde que era un niño pequeño en la Tierra, imaginé una vida en la que hubiera conocido a mis verdaderos padres, unos quienes me hubiesen criado con amor. ¿Qué podría haber sido yo, entonces, si no hubiera crecido como un huérfano con esa necesidad desesperada de apego y amor, ese deseo desgarrador de demostrar mi valía para que *alguien* me cuidara?

Vi una vida en la cual nunca había conocido a Nico o a Cecilia, ni al director Wilbek ni a Lady Vera. Habría aprendido un oficio, dirigido un negocio exitoso, formado mi propia familia y eventualmente muerto habiendo sido feliz en mi única vida pacífica y sin importancia.

"No," dijo una voz suave, una cosa física que era más energía que ruido.

Giré en el vacío. En la distancia, una estrella brillaba con un blanco brillante contra el púrpura oscuro.

"Incluso si vivieras mil vidas, ninguna de ellas sería 'sin importancia'."

Mi pecho se contrajo, y me obligué a acercarme más a la fuente de esa luz brillante. Irradiaba una calidez plateada que me hacía sentir seguro, temeroso, protegido y amado, todo a la vez, y estos sentimientos solo se hacían más potentes y complejos a medida que me acercaba.

La estrella creció y se solidificó, convirtiéndose en una silueta, que a su vez manifestó los detalles refinados de una joven con cabello y ojos del mismo color que los míos.

Me detuve justo frente a ella, consumiendo con avidez su vista, entera e inmaculada. Extendí la mano tentativamente, empujé la punta de un cuerno y ella reprimió una risa encantada.

"Sylvie..."

Mi vínculo sonrió, y verla me llenó de un hormigueo cálido.

Había tantas cosas que quería decirle: lo arrepentido y agradecido que estaba, lo mucho que lamentaba todo lo que había pasado, lo mucho que la echaba de menos...

Pero pude sentir nuestras mentes conectándose, y pude sentir en ella la comprensión de todo lo que estaba pensando.

"Es aun agradable escuchar esas cosas que dices a veces en voz alta, sin embargo," dijo, inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado mientras me examinaba. "No olvides eso."

"Estoy soñando, ¿No es así?"

"Sí."

"Aun así, es... bueno verte, Sylv." Me froté la nuca, un movimiento que mi anterior compañera observó con clara diversión. "Lamento que me esté tomando tanto tiempo traerte de vuelta."

"No te preocupes por mí. Tengo todo el tiempo del mundo." Su sonrisa se convirtió en una mueca, como si acabara de decir algo que encontró muy divertido.

"Te rescataré, Sylv."

"Lo sé. Sin embargo, por ahora..." extendió la mano y me empujó en el pecho con un dedo. Mientras lo hacía, un murmullo sordo de voces distantes comenzó a entrometerse en el sueño. "Es hora de despertar, Arthur."

Mis ojos se abrieron. Estaba recostado en una cama dura en una pequeña cámara y contemplaba el techo bajo de piedra gris.

"¡Ouch! Maldita sea, esta cosa es afilada," exclamó la voz gruñona de Gideon.

Giré mi cabeza ligeramente, revelando al viejo inventor de espaldas a mí. Apoyada contra la pared del fondo, Emily lo miraba con la combinación única de diversión, cariño y exasperación reservada para el viejo inventor. Ella notó el pequeño movimiento y me miró a los ojos, su expresión se disolvió en una mirada de puro alivio.

"¿No se supone que eres una especie de genio?" Pregunté, haciendo reír a Emily.

Gideon se dio la vuelta y me dirigió una mirada ofendida, cuyo efecto se vio algo empañado por el hecho de que se estaba chupando el dedo índice como un niño herido. Removiendo el dedo chupeteado por la saliva, fulminó con la mirada el punto de sangre que inmediatamente brotó, y luego a mí en su lugar.

"Ya era hora de que despertaras. Ha pasado un día y medio, niño. ¿No se supone que eres una especie de súper héroe duro de matar?" Se burló. "Nuestra última conversación fue muy groseramente interrumpida por un grupo de Alacryanos empeñados en asesinarnos a todos, si recuerdas."

Me levanté sobre mis codos y maniobré para poder sentarme con la espalda contra la pared.

Lo primero que noté fue el cuerno de Valeska descansando en un soporte al lado de la cama.

Lo segundo fue que me dolía todo.

Al mirar mi cuerpo, me di cuenta de que estaba cubierto de vendajes de la cabeza a los pies. El muñón de mi brazo había vuelto a crecer hasta la muñeca, pero mi mano aún no se había formado completamente. Preocupado, revisé mi núcleo, pero no parecía dañado, solo tenía poco éter. Estar inconsciente durante un período tan prolongado sin duda había obstaculizado mi capacidad para recolectar y purificar el éter de manera efectiva. Teniendo en cuenta eso, en realidad me había curado mucho más rápido de lo que debería.

Algo más también era extraño — una sensación de vacío, como si me faltara algo.

"¿Regis?" Pregunté, la preocupación acelerando mi ritmo cardíaco.

Él apenas había aguantado cuando me desperté en el suelo en el túnel a la cámara del portal, y no tuve tiempo de comprobarlo más allá de reconocer que aún no estaba muerto. Apenas había tenido los medios para conjurar mi armadura y acumular suficiente reserva etérica para un simple God Step, pero eso solo me había empujado más allá del punto de ruptura. Si las Guadañas no hubieran caído en mi farol...

Una pequeña bola de llamas purpuras y angustiada saltó sobre la cama, mirándome con cansancio. "¿Qué? Estaba echando una siesta. Y estaba teniendo un sueño realmente muy agradable sobre—"

Me agaché y alboroté la cabeza con forma de cachorro de Regis con mi mano sana. "Pensé que estabas acabado."

Regis resopló mientras se dejaba caer y apoyaba la barbilla en sus patas demasiado grandes. "Podría decir lo mismo de ti. Realmente te volviste un completo nova allí. Estabas tan seco de éter que no he podido incorporarme a tu núcleo porque estaba absorbiendo demasiado, y me preocupaba que te encogieras como una larva de estiércol hambrienta de maná."

"Bueno, gracias por no dejarme morir," dije, desconcertado.

"Pienso lo mismo," respondió Regis antes de cerrar los ojos e inmediatamente volver a dormirse.

"Ustedes dos son *tan* lindos," dijo Emily, derritiéndose en un charco de ojos saltones mientras miraba a Regis. "Tengo que decir que él me gusta mucho más de esta manera." Observó a Gideon con atención. "Arthur, ¿Crees que hay alguna manera de que podamos..."

"¡No soy su mascota, niña!" espetó Gideon, cruzando los brazos y generalmente luciendo muy enojado. "Y de todos modos, todos estos sentimientos tediosos están empezando a darme un sarpullido. Arthur, tenemos que terminar nuestra conversación para que pueda volver al trabajo."

Lo miré por un largo momento mientras buscaba en mi memoria algún indicio de nuestra última conversación, pero nada me vino a la mente de inmediato. "Lo siento, han sido un par de días ocupados..."

"¡Las sales de fuego!" exclamó, agitando las manos. "¡Los cañones, el... el... todo de eso!"

Los momentos previos al ataque de los Espectros se solidificaron en mi mente, y la idea que había tenido se apresuró a regresar, casi completamente formada. "Cierto. Tus armas. En realidad, tuve un pensamiento."

Los ojos de Gideon se iluminaron y agitó una mano hacia Emily. "Niña, escribe esto."

Sus cejas se levantaron con indignación, pero sacó un pergamino, una pluma y tinta de una bolsa de hombro y se ocupó para prepararse, lanzando miradas de molestia a la espalda de Gideon cada pocos segundos.

"Entonces, aquí está la cosa," comencé, sabiendo que estaba a punto de aplastar al viejo inventor. "Sin cañones."

Su rostro cayó, vacilando entre la confusión y la decepción. "¿Sin... cañones?"

Negué con la cabeza y le di una sonrisa de disculpa. "Pero necesitamos fortalecer las capacidades de combate de nuestros soldados que no son magos, y la tecnología en la que han estado trabajando es la base de cómo vamos a hacer eso."

Aunque vacilante al principio, cuando le expliqué mi propuesta en su totalidad, la frustración de Gideon se transformó en una estudiosa curiosidad y luego floreció en un entusiasmo absoluto. Mientras tanto, Emily garabateaba frenéticamente para capturar todo lo que estábamos discutiendo, y solo ocasionalmente lanzaba una sugerencia propia.

"¡Esto... bueno, definitivamente puede funcionar!" Gideon dijo mientras miraba el largo rollo lleno de nuestras notas. "No es tan llamativa ni impresionante como la idea del cañón, pero" —se encogió de hombros exageradamente— "esto es un poco más práctico, supongo."

"Pero la prioridad sigue siendo descubrir cómo operar los artefactos de otorgamiento—"

"Sí, sí, sí," dijo Gideon, sin mirarme mientras se daba la vuelta y comenzaba a moverse lánguidamente hacia la puerta, con la nariz todavía en el rollo. En consecuencia, él tampoco estaba mirando a la puerta abierta y chocó de frente con la forma inmóvil de Bairon, quien se había detenido en el marco de la puerta.

"¡Uf! Bah, eres un mejor pararrayos que una puerta, Lanza," gruñó Gideon, evocando una mirada amarga de Bairon. La Lanza, de anchos hombros, no se movió, y Gideon se vio obligado a deslizarse por la estrecha abertura para salir. Emily hizo una reverencia incómoda frente a Bairon, quien se movió, permitiéndole correr detrás de Gideon.

Bairon observó a la pareja irse, luego me miró con una ceja levantada. "Es bueno ver que estás despierto, Arthur. Estábamos preocupados."

Saqué mis piernas de la cama y me enderecé. "¿Preocupados? ¿Por mí?" Extendí el muñón de un brazo, que ya se estaba curando más rápido ahora que había recuperado la conciencia. "Con solo un par de heridas superficiales menores."

La boca de Bairon se torció, pero sus cejas se torcieron hacia abajo, como si no pudiera decidir si sonreír o fruncir el ceño. "No pretendo entender lo que te ha pasado, Arthur, y

dudo que sepas toda la capacidad de tus poderes. Lo que sí sé es que Dicathen tiene suerte de que regresaras cuando lo hiciste y que, después de todo, sigues dispuesto a luchar por este continente."

Bajé la mirada a mis pies, sin saber qué decir. Mi relación con Bairon siempre había sido hostil y aún no estaba seguro de cómo procesar este cambio repentino en la dinámica entre nosotros.

"Yo... quiero que sepas algo, Arthur." Levanté la vista para ver a Bairon tronando sus manos, su mirada escrutadora. "Tal vez esto no tenga mucho significado para ti, pero te perdono... por lo de mi hermano. Por Lucas." Finalmente, me miró a los ojos. "Y lamento haberte atacado"—él apartó la mirada otra vez, algo del color desapareciendo de su rostro—"amenazando tu familia."

"Bairon, esto—"

Él levantó una mano para anticiparse a mi respuesta. "Mi orgullo me cegó a los males de mi familia. Mi ira ni siquiera era por Lucas, sino por tu insulto a nuestro hogar. Fui un tonto, Arthur. Y lo siento."

Esperé un momento para asegurarme de que había terminado de hablar y luego dije: "Acepto ambos. Y dejé de culparte por eso hace mucho tiempo. La forma en que reaccionaste, no fue diferente a lo que yo hice con Lucas. Pensé que estaba justificado en ese momento — que tenía razón — pero en realidad, por cómo lidié con las cosas, hice enemigos, y eso no fue inteligente, estratégicamente."

Bairon me miró con una cautela distante e indiferente, y había una fría formalidad en su expresión que me recordó al viejo Bairon. Luego, con un movimiento de cabeza, desapareció. "Incluso las Lanzas, al parecer, cometemos errores. Pero... no es por eso que estoy aquí."

Se paró a un lado de la entrada, revelando una figura que había estado escondida en el pasillo detrás de él. Todo pensamiento de sales de fuego y armas e incluso los artefactos de otorgamiento huyeron de mi mente.

Virion entró en la habitación vacilante, apoyando una mano vieja y cansada en el brazo de Bairon por un momento. Luego Bairon salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

Virion sacó una silla de madera de la pared y se sentó rígidamente. Su mirada vagó por la habitación durante varios segundos muy largos antes de posarse en mí. Se aclaró la garganta.

"Virion, ¿Cómo te sientes-"

"Escucha, Arthur, yo necesitaba—"

Ambos habíamos comenzado a hablar al mismo tiempo, luego ambos nos detuvimos de inmediato. Virion se inclinó hacia adelante, con los puños apretados y miró al suelo en silencio, con el cuerpo tenso y una animosidad latente evidente en cada movimiento inmóvil.

Me di cuenta de lo nervioso que estaba yo también. Tomando una respiración profunda, me obligué a relajarme. A mi lado, Regis se dio la vuelta y siguió durmiendo. Al menos, pensé que estaba durmiendo hasta que un ojo se abrió por una rendija, me atrapó mirándolo y rápidamente lo cerró nuevamente.

"Es bueno verte, abuelo. ¿Cómo... estás?" Mi tono era vacilante, casi incómodo. No había habido tiempo para hablar desde mi regreso a Dicathen, pero estaba claro que Virion se mantenía alejado de mí, y no estaba seguro de por qué.

Virion se miró las manos durante un largo momento y luego dijo: "Lo siento, Arthur."

Abrí la boca para interrumpirle de inmediato, me contuve y la cerré lentamente, esperando que Virion continuara.

"Te he estado evitando. Porque..." Se aclaró la garganta y su mirada comenzó a pasmarse nuevamente, casi como si no quisiera mirarme. "Cuando te vi regresar por ese portal, solo, todo lo que sentí fue la amargura de saber que Tessia no estaba contigo. Fuiste devuelto de entre los muertos, mientras que su cuerpo quedo para ser jalado y tirado a través de Alacrya como una marioneta. Y... no quería odiarte por eso."

Tragué saliva.

Esperaba que estuviera decepcionado conmigo por llegar tan tarde, tal vez incluso me culpara por no poder salvar a Rinia o Aya... o incluso a Feyrith.

Ni siquiera me di cuenta de que él sabía lo que le había pasado a Tess. De repente *deseé* que no supiera lo que le estaba pasando. Virion había perdido a su hijo, sus Lanzas, su país... era suficiente para romper a cualquiera. Sabiendo que el cuerpo de Tessia estaba siendo controlado por el enemigo, sin saber si ella todavía existía dentro de ese cuerpo... él no debería haber tenido que cargar con esa carga también.

Skydark: Realmente se ma-mut el autor con todas las desgracias de los elfos...

La ira superó mi culpa cuando consideré que Windsom y Kezess manipulaban y se aprovechaban de Virion, obligándolo a mentirle a su propia gente, entregándole fragmentos de información sobre Tessia, lo suficiente para mantenerlo desesperado e inseguro.

Una cosa más por la que ellos deberían responder, pensé, haciendo una bola con la manta en mi puño cerrado.

Después de un largo silencio en el que no nos miramos a los ojos, Virion continuó. "Necesitaba llorar, pero no sabía por dónde empezar. Perder a Rinia y a tantos otros elfos cuando quedamos tan pocos... pasé tanto tiempo conteniéndolo todo, después Elenoir — después Tessia, y luego sentir de repente que había perdido a mi nieta de nuevamente..." La cabeza de Virion se desplomó y una lágrima cayó sobre sus manos entrelazadas.

"Siento no haber podido salvarla, Virion. Yo lo intenté, yo..."

Mis palabras se cortaron cuando la imagen de la sonrisa resignada de Tessia se entrometió en mis pensamientos. La hoja de éter presionó contra su esternón, las venas verdes cubiertas de musgo se extendieron por su rostro, sus palabras... "Art, por favor..."

"Ella está viva," dije en su lugar. Virion levantó la vista rápidamente y parpadeó con sus ojos brillantes. "Su cuerpo puede estar bajo el control de Agrona, pero Tessia está viva, enterrada bajo la personalidad de un ser conocido como el Legado."

Virion se movió, vacilando, y finalmente preguntó, "¿Estás seguro? Windsom, pensó que quizás... pero..."

"Estoy seguro," confirmé con un movimiento de cabeza que envió un pulso de incomodidad a través de todo mi cuerpo. "La miré a los ojos, Virion. Tess aún estaba allí."

Virion buscó en mi mirada durante un largo tiempo, luego su rostro se arrugó y rompió, los sollozos sacudieron sus hombros mientras más lágrimas inundaban sin control.

Me deslicé fuera de la cama y me arrodillé frente a él, alcanzando sus manos. No hay palabras para momentos como este, así que guardé silencio. Virion se inclinó y presionó su frente contra mi mano, y nos quedamos así por un tiempo. Su luto me tranquilizó, y mi presencia lo reforzó mientras desahogaba su largo dolor.

Después de unos minutos, los sollozos de Virion cesaron y la mayor parte de la tensión abandonó su cuerpo. Nos quedamos como estábamos por uno o dos minutos más. Fue Virion quien habló primero.

"No puedo sentir la voluntad del dragón dentro de ti."

Presioné mis dedos en mi esternón, sobre mi núcleo de éter, que había formado a partir de los restos rotos del núcleo de maná que una vez contuvo la voluntad de Sylvia. Volviendo a acomodarme en la cama dura, comencé a contarle a Virion todo lo que me había sucedido: mi derrota y casi muerte luchando contra Cadell y Nico, el sacrificio de Sylvie, despertando en las Relictombs, Regis, el núcleo de éter y todo después de eso.

Virion demostró ser un oyente atento, inclinándose hacia adelante con los codos en las rodillas, casi sin parpadear. Sin embargo, cuando me acercaba al final de mi relato, se echó hacia atrás, se cruzó de brazos y me miró con amargura. "¿Así que me estás diciendo que desperdicié *cuatro años* de mi vida entrenándote para ser un domador de bestias, solo para que vayas y pierdas tu vínculo?"

Mi boca se abrió mientras luchaba por una respuesta, pero el ceño fruncido de Virion se rompió y me dio una sonrisa irónica.

Skydark: Lo mismo digo fueron como más de 200 capítulos su mana tiene que volver de alguna manera XD

"Esa es una gran historia, mocoso. Pero... me alegro de que hayas regresado. Y..." Hizo una pausa y se aclaró la garganta. "Gracias, Arthur."

"Y gracias, Virion, por asegurarte de que mi madre y mi hermana estuvieran a salvo," le dije en respuesta.

Dejó escapar una burla graciosa. "Esa hermana tuya, es un imán para los problemas como siempre lo fuiste tú. Me irrita incluso la idea de 'seguridad'." Mi expresión debe haber revelado exactamente cómo me sentía acerca de la imprudencia de Ellie porque Virion se rió entre dientes. "Hablando de eso, estoy seguro de que estás ansioso por ver a tu familia. Ambas estuvieron aquí el primer día, pero la Lanza Varay finalmente las obligó a irse a descansar un poco."

Le di una sonrisa con los labios apretados. "Sí."

Se puso de pie y se estiró, dejando escapar un gemido de anciano. "Antes de irme, sin embargo, hay una cosa más. ¡Bairon!" dijo en voz alta, girándose hacia la puerta cerrada.

La puerta se abrió y Bairon volvió a entrar, esta vez con tres cajas idénticas de madera negra pulida, cada una envuelta en plata que brillaba suavemente.

"Los artefactos que te dio Windsom," dije pensativamente, mirando las cajas como si fueran a explotar en cualquier momento. "Tú los guardaste. Me preguntaba..." Pensando en los momentos posteriores a que expulsé a los Alacryanos del Santuario, recordé a Virion corriendo y desapareciendo por un tiempo. "Eso es lo que estabas haciendo mientras el resto de nosotros nos reuníamos."

Virion tomó la caja superior de la pila de Bairon y abrió la tapa, tendiéndola hacia mí. Descansando dentro había una barra ornamentada. La madera roja del mango tenía anillos dorados envueltos a intervalos, y estaba coronado con un cristal lavanda brillante. El eter parecía ser atraído por el cristal, revoloteando a su alrededor como muchas abejas curiosas.

Activé Realmheart. Hubo un fuerte tirón que envió una sacudida de dolor por mi columna cuando la runa divina se iluminó, luego una ráfaga de calor desde la parte baja de mi espalda hasta mis extremidades y ojos.

El maná se enfocó. Mi aliento salió en un apuro.

El artefacto en forma de barra se había convertido en un brillante arcoíris de maná radiante, los anillos, el eje y el cristal no solo estaban infundidos con maná, sino que extraían constantemente más de nuestro entorno, de modo que toda la superficie, así como la caja en la que se encontraba fue almacenado, nadaba positivamente con azules, verdes, amarillos y rojos.

"No estoy muy seguro de qué hacer con ellos," admitió Virion, extendiendo la caja. "No podemos usarlos. No ahora, después de todo lo que ha pasado. No después de Rinia..."

Lo tomé con cuidado, sosteniendo la caja en la curva de mi brazo herido mientras levantaba el artefacto con el otro, girándolo para que las facetas del cristal captaran la luz y brillaran a través del resplandor del maná.

"Ellie me contó sobre las visiones de Rinia," dije, usando Realmheart y mi propia habilidad innata para ver partículas etéreas para rastrear el flujo de magia a través del artefacto. "¿Los ha examinado Gideon?"

Virion estalló con un resoplido poco delicado. "Les echó un vistazo y dijo que estaba de acuerdo con 'la vieja chupasangre' y prometió votar en contra de usarlos."

Regis se movió, ya no fingía estar dormido mientras miraba el artefacto con avidez. 'Si no vamos a hacer nada más con eso, cuando quieres podría absorber ese éter. Ya sabes, desactivarlo, por seguridad o lo que sea.'

Skydark: Claro por seguridad de los demás (Guiño...guiño)

Curioso por lo que sucedería, intenté tirar del éter que pululaba en el artefacto. El artefacto parecía estar ejerciendo su propia fuerza sobre las partículas de éter, que fluían por el mango hacia mi mano solo para vacilar y acercarse al cristal nuevamente. Enfocándome, tiré más fuerte. El éter tembló, y el maná pareció temblar y ondular, pequeñas columnas de maná escaparon del artefacto y se esparcieron por la atmósfera.

Si tomamos el éter, el artefacto se rompería. Con tanto maná, la explosión podría ser bastante violenta. Además, agregué pensativamente, aún no estoy convencido de que no podamos hacer uso de estos.

"Se resisten a ser colocados en un dispositivo dimensional de cualquier tipo," dijo Virion, observándome con el ceño fruncido, claramente confundido acerca de lo que estaba haciendo. Me di cuenta de que para él debió parecer que estaba teniendo una competencia de miradas con la barra. "No quiero simplemente cargarlos por alrededor, pero no estoy seguro de qué más hacer con ellos."

Girando el artefacto como un bastón, lo devolví a su caja, cerré y aseguré la tapa, luego imbuí éter en mi runa dimensional.

La caja se desvaneció, atraída al espacio de almacenamiento extradimensional controlado por la runa en mi antebrazo.

"Pero, ¿cómo...?" Virion miró a Bairon interrogativamente, pero Bairon solo se encogió de hombros.

"Por aquí," dije, alcanzando hacia las otras dos cajas. Bairon los entregó gustosamente. En un momento, ellos también desaparecieron y pude sentirlos dentro del espacio extradimensional, junto con los elementos que había recolectado en Alacrya.

Levanté el antebrazo para mostrarle la runa a Virion. "Tengo un original, no una vieja reliquia que ha sido cortada diez veces. Debe marcar una diferencia."

Virion se rió de nuevo, sus cejas se elevaron hasta la línea del cabello. "Uno de estos días, supongo que dejaré de sorprenderme, mocoso."

"Esperemos que no, Abuelo," dije con seriedad y luego miré a Regis. "Creo que me he acostado lo suficiente. ¿Listo para salir de aquí?"

Bostezó y se estiró, levantando su trasero en el aire como un verdadero cachorro. "Estoy listo para encontrar una verdadera fuente de éter, porque no me gusta la idea de estar atrapado así durante una semana mientras nos alimentamos por goteo de la atmósfera aquí abajo."

Con el Compass, podía regresar a las Relictombs a voluntad, y acordé mentalmente que deberíamos ir a reponer nuestras reservas de éter lo antes posible, pero primero necesitaba ver cómo estaban mamá y Ellie.

Después de agregar el cuerno de Valeska a mi creciente pila de artefactos dentro de la runa dimensional, me despedí de Virion y Bairon, luego me abrí paso a través de los pasillos laberínticos del Instituto Earthborn.

Regis permaneció dentro de mi cuerpo mientras caminábamos, flotando cerca del muñón de mi mano en lugar de mi núcleo. Alivió el dolor de la extremidad que volvía a crecer, pero la curación fue lenta, al menos, lenta para mí. Me había acostumbrado tanto a perder extremidades enteras que me preocupaba genuinamente por mi cordura. Había algo claramente inhumano en ver cómo mi mano volvía a crecer en tiempo real.

Skydark: Tipo Dee**pool (Quisiera vivir ese sueño señor pool)

'¿Realmente piensas que sigues siendo humano?' Regis envió, sabiendo exactamente qué decir para agitarme más, como siempre.

No lo sé, respondí, luego deseché el pensamiento mientras me acercaba a la puerta de las habitaciones donde se hospedaba mi familia.

Se abrió antes de que yo llegara, y Ellie estaba a la mitad antes de que me viera y se detuviera de golpe. Su rostro se iluminó, luego su atención se centró en mi mano. "Oh, Art, eso se ve..."

La tomé por la barbilla y volteé su rostro hacia el mío. "Estoy bien, El. Me he curado de cosas peores."

Ella me dio un solo asentimiento decisivo, luego se apartó. "Solo venía a ver cómo estabas, así que me ahorraste un viaje. Mamá está dormida." Continuó hablando mientras se giraba y me conducía a las habitaciones. "Estuvo despierta durante unas treinta horas seguidas, y se tuvo un retroceso violento tratando de curarte." Ella se estremeció y me miró a los ojos. "Lo siento, no quise decir—"

"Está bien," dije, alborotando su cabello como lo había hecho cuando era pequeña. Esto me hizo dar cuenta de lo alta que era, de lo mucho que había crecido. Y de cuánto me había perdido.

"¿Arthur?" dijo una voz tenue desde algún lugar más profundo en la suite. Escuché pies golpeando el suelo y pasos rápidos pero irregulares. Mamá apareció en el pasillo, con el cabello despeinado y bolsas oscuras debajo de los ojos.

Aun así, cuando me vio, sonrió. "Oh, Art, estaba tan..."

Mamá se tambaleó, sus ojos perdieron foco. Estuve a su lado en un instante, apoyándola y llevándola al sofá más cercano.

"Estoy... bien", murmuró mientras la recostaba en el sofá, pero era bastante fácil darme cuenta de que no lo estaba.

Al activar Realmheart, miré más de cerca, viendo las partículas de maná moviéndose en su cuerpo y sintiendo su fuerza del núcleo.

"Oh, estás brillando," ella dijo, sus ojos se cruzaron mientras ella intentaba y fallaba en enfocarse en mí.

Claramente se había esforzado mucho más allá del punto de agotamiento. Su núcleo estaba tan tenso que estaba luchando por comenzar a procesar el maná nuevamente, dejándola en un delirio fatigado, sin mencionar el intenso dolor en todo el cuerpo que habría estado sintiendo con una reacción tan severa.

Dejé que Realmheart se desvaneciera de nuevo.

"Tienes una reacción violenta extrema. Tienes que tener más cuidado. Eres—"

"¿Afortunada?" dijo torpemente, interrumpiéndome. "Me siento muy afortunada, ¿sabes? No todo el mundo tiene — ¿cuántas oportunidades tenemos ahora? ¿Cuatro? ¿Cinco? De todos modos, no todos tienen una segunda, segunda oportunidad para hacer las cosas bien."

Hice una mueca ante la mención del pasado.

Los remordimientos que tuve por decirles a mis padres la verdad sobre mí, y el consuelo que sentí por finalmente aclararles... todas las emociones regresaron, formando un nudo en mi garganta que tragué con fuerza.

Dándole a mamá una sonrisa sombría, puse una manta suelta sobre su regazo. "¿Qué quieres decir? Hiciste las cosas bien hace mucho tiempo, ¿Recuerdas? Después de que papá murió..."

Se puso seria, sacudiendo la cabeza y apretando mi mano débilmente. "Puede que haya dicho esto, pero nunca pude actuar en consecuencia. Nunca llegué a... ser tu mamá. Pero quiero serlo. Lo *seré*." Sus ojos se cerraron y se hundió más en el sofá. "Supongo que así debes ser tú, ¿Huh? Como... un ser renacido. Tratando de hacer de nuevo las cosas bien."

Sabía que las cosas que hablaba era un delirio, pero, aun así, escucharla mencionar tan casual y tranquilamente mi reencarnación hizo que mis entrañas se retorcieran. "Sí, quizás. Podamos solo así... seguir intentándolo. Para aprender de ello y hacerlo mejor."

Suavemente, la respiración entrecortada de su tono me decía que se estaba quedando dormida de nuevo, dijo: "Te hice algo de gacha, Arthur. Sé que esto tomará tiempo, pero... espero que poco a poco puedas dejarme ser tu mamá otra vez."

Skydark: El gacha si es de avena es como una mescla de avena con leche...

Al volverme hacia la cocina, solo pude ver la pequeña mesa redonda y, sobre ella, un bowl de madera con una cuchara cuidadosamente colocada a su lado.

Y de repente, la armadura de insensibilidad y apatía que me había puesto para sobrevivir mi tiempo en las Relictombs y Alacrya se derrumbó.

Se me hizo un nudo en la garganta y mi visión se nubló.

Una parte de mí se resistió a levantarse y caminar hacia la mesa. Con el veloz contraataque de Agrona, supe que no podía quedarme aquí mucho más tiempo. Sabía que volvería a atacar, y sabía que esto solo se pondría peor.

Pero dejé que mis pesadas piernas me arrastraran hacia el bowl de gachas, apenas notando que Regis sacaba a mi hermana de la habitación.

Lentamente, tomé la cuchara y tomé un bocado de la mescla fría e insípida. Mientras lo hacía, cedí al peso de todo.

Las lágrimas se derramaron libremente mientras tomaba bocado tras bocado. Solo en esta pequeña cocina, lejos de cualquier lugar al que haya llamado hogar, lloré en silencio mientras comía la primera comida que mi madre me había preparado en años.

Capítulo 395 – Preparativos.

El metal abrazador chisporroteó contra el hueso, carbonizándolo mientras la carne a su alrededor se derretía. El agua siseó cuando este cayó sobre el hierro negro, enviando una nube de vapor. Maldije y me eché hacia atrás.

Ellie apartó mi mano del sartén que se calentaba en la estufa. "¡Tan solo déjame hacerlo a mí! ¿Quién mezcla agua y grasa caliente, de todos modos? ¿Alguna vez has cocinado antes?"

Sumergí los dedos en el plato con agua con el que había enfriado el sartén y le eché varias gotas de agua en la cara mientras luchaba por voltear el trozo de carne que había quemado. "¿Habla la chica que ha estado comiendo nada más que pescado, ratas y hongos durante los últimos cuántos meses?"

Regis estaba sentado en el centro de la mesa, observando con interés, su nariz temblando con cada bocanada de aire con olor a carne. "Sabes, eso lo veo bastante irreparable. Solo tíramelo a mí."

Ellie dejó caer un puñado de champiñones troceados con la carne y la grasa, tarareando con irritación. "Te apuesto que puedo hacer más con ratas y hongos que tú con toda la despensa real."

"No estoy seguro de que eso sea algo de lo cual jactarse," señalé, riendo.

La pierna de Ellie salió disparada y *golpeó* contra mi muslo. Agarré su tobillo y tiré de su pierna de debajo de ella, sosteniéndola boca abajo con su cabello agrupado en las baldosas debajo de ella.

"¡Oye, no es justo!" gritó, balanceando los brazos mientras intentaba en vano dar un puñetazo.

El susurro de los suaves torniquetes sobre las baldosas de piedra atrajo mi atención hacia la puerta de la cocina.

"Buenos días", dije, saludando con la mano que suspendía a Ellie boca abajo para que mi hermana se balanceara como una muñeca de trapo. "Esto no es mucho, pero Ellie y yo tratamos de hacer algo de desayuno."

"Intenté hacer el desayuno," gruñó, con los brazos cruzados. "Arthur estaba principalmente solo en— ¡ow!" gritó cuando la dejé caer al suelo.

"Oh," murmuró Ellie rápidamente y en voz baja, "Mamá, ¿Qué sucede?" Fue entonces cuando me di cuenta de que había lágrimas silenciosas corriendo por las mejillas de mamá.

"¿Huh? ¿Qué ... oh?" Se limpió las mejillas con la parte de atrás de sus largas mangas. "¿Por qué estoy llorando?" se preguntó a sí misma con una sonrisa.

"Supongo que es solo... por despertar con algo como así... ha pasado mucho tiempo."

Saqué una silla para ella y ella se acomodó en ella con una sonrisa agradecida, surcada por lágrimas. Sus movimientos todavía eran un poco lentos, pero su mirada era mucho más firme que el día anterior. Regis se corrió hacia atrás para quedar directamente frente a ella, y ella comenzó a acariciarlo detrás de las orejas.

Ellie y yo nos empujamos y tiramos por la estufa, pero al final la dejé reclamar la victoria, y en su lugar agarré un puñado de platos y utensilios de madera para poner la mesa. Ellie entregó montones de carne ligeramente quemada, huevos, champiñones, verduras al vapor, frijoles rojos y un rollo de algún tipo de anguila — capturada en un lago subterráneo cercano — que Ellie insistió en que estaba deliciosa, y juntos llenamos tres platos.

Mamá cortó un extremo quemado de la rebanada de carne que le habíamos dado y se la dio a Regis, quien la tomó directamente de su tenedor.

"Va a seguir pidiendo cosas como esta si lo malcrías, Mamá," le dije con la boca llena.

Ella agitó mis palabras lejos. "Oh, está bien. ¿No crees que con todo lo que ha hecho para ayudar aquí, él se lo ha ganado?"

Los enormes ojos de cachorro de Regis brillaron mientras miraba a mi madre como si acabara de darle un premio. "¿Creería usted que este hombre nunca me da de comer?"

"Obtienes mucho éter," murmuré mientras Mamá me ofrecía medio champiñón.

Skydark: Nunca comí esta cosa como lo llamen en su país champiñón, seta o hongo...XD

Regis miró esto con incertidumbre y luego dijo: "¿Tal vez un poco más de esa carne en su lugar?"

Las cejas de Mamá se elevaron. "Es importante que comas una dieta sana y equilibrada, Regis," Ella lo regañó ligeramente.

Regis parpadeó de forma caricaturesca, luego se inclinó hacia adelante y con cautela le quitó el champiñón de la mano, masticándolo con tal desánimo que Ellie se apiadó de él y le arrojó un trozo de anguila, riéndose cuando él se abalanzó sobre la anguila y se lo tragó de un solo bocado. .

Verdaderamente una vista magnífica de ver desde la misma manifestación de Destruction, pensé.

"De todos modos, ¿cómo te sientes esta mañana?" Le pregunté a Mamá mientras clavaba un trozo de mi propia anguila, manteniendo mi tono ligero, pero observándola cuidadosamente.

"Mucho mejor," dijo ella. Sus ojos inyectados en sangre y cansados se entrecerraron en apreciación. "Gracias, Arthur, pero no tienes que preocuparte por mí. Ya tienes mucho en mente."

Ellie se burló y abrió la boca, pero se detuvo cuando Mamá le lanzó una mirada. Mi hermana se tomó un momento para terminar de masticar y tragar, luego dijo: "Él nos dejó creer que estaba muerto durante *meses*, ¿no es así? Déjale que se preocupe."

La suave sonrisa de mi madre vaciló, y estiré el brazo por encima de la mesa para apretar su mano. "Tengo mucho en mente. Pero tú y Ellie siempre están en la cima de esa pila en constante crecimiento."

Los ojos de Mamá se posaron en su plato, pero aun así vi la humedad brillando en ellos. Ellie la miró, con un pequeño ceño fruncido en sus rasgos maduros. Deslicé la mayor parte de mi carne quemada hacia Regis, quien masticó ruidosamente, ajeno a todo excepto a la comida caliente frente a él, aunque podía sentir la emoción que sentía al compartir una comida familiar con nosotros a través de nuestra conexión mental.

Después de eso, comimos en silencio por un rato, pero no era el tipo de silencio incómodo o tenso. En cambio, era cómodo. Fácil. Más fácil de lo que había sido en mucho tiempo, desde el ataque a Xyrus.

La idea de que esto se sentía como otra vida pasó por mi mente, pero sabía que eso no era realmente cierto. Había vivido otra vida en la Tierra y luego, en Alacrya, había pretendido ser alguien que no era, reviviendo una parte de mí que había muerto cuando reencarné en Dicathen. Había necesitado a Grey para sobrevivir allí, y por mucho que quisiera ser simplemente Arthur, vivir como Grey nuevamente me había recordado por qué me había convertido en él en primer lugar.

Hasta que esta guerra terminara, realmente hasta que termine, no podía dejar ir a Grey. No todavía.

"—thur?"

"¿Sí?" Pregunté, dándome cuenta de que mi madre había dicho algo.

"Solo estaba diciendo que realmente debería ir al centro médico ahora que me siento un poco mejor." Parecía un poco avergonzada mientras empujaba su plato medio lleno hacia Regis. "Solo hay un par de emisores en toda la ciudad, y confiaban en que yo estaría allí. Además, estoy segura de que tienes tu propio negocio que atender."

Antes de que pudiera responder, hubo un grito ahogado de Ellie. "¡Vaya! ¡Eso me recuerda! Le dije a Saria Triscan que ayudaría a reubicar a los refugiados elfos hoy. La mayoría de ellos fueron alojados temporalmente en los niveles inferiores, los cuales resultaron bastante dañados por el ataque. Vamos a empezar a trasladarlos a lugares más permanentes para quedarse," añadió a modo de explicación mientras se apartaba de la mesa.

Al mismo tiempo, hubo un leve *pop* y la repentina presencia de un gran cuerpo peludo empujó la mesa a un lado, casi derribando a Regis al suelo.

"¡Boo!" dijo Ellie, exasperada. "¡No estoy jodidamente en peligro! ¡Y he dicho que no hagas *poof* en las habitaciones!"

El oso guardián gruñó y los ojos de Ellie se entrecerraron. "No me culpes. Interrumpiste tu propia siesta siendo tan sobreprotector." El oso dejó escapar un gruñido zumbante que sacudió los platos sobre la mesa, que estaban presionados contra su costado.

Mamá se había apretujado alrededor de Boo, que ocupaba una gran parte de la cocina, pero se detuvo para apoyarse contra el arco de la puerta y mirarnos a todos, sonriendo alegremente. "Los veré a ambos en casa para cenar esta noche, ¿de acuerdo? Yo cocinaré." Su sonrisa vaciló levemente, sus cejas se fruncieron cuando su expresión se volvió de disculpa. "Algo caliente esta vez".

"Suena increíble," le dije, dándole la sonrisa más cálida que pude reunir.

Ella devolvió esto, saludó con la mano y luego desapareció detrás de la masa de Boo. Escuché la puerta de la suite abrirse y cerrarse, luego me volteé hacia Ellie. "¿Crees que ella está bien?"

Ellie estaba rascando a Boo entre los ojos de la gran bestia de maná. "No la he visto sonreír así desde que Papá murió."

Sin mirarme, puso su hombro en el costado de Boo y empujó. "Vamos, gran bobo, tenemos que averiguar cómo pasarte por la puerta principal." Se detuvo y me lanzó una mirada tentativa por encima del hombro. "¿Quieres... venir con nosotros? Los refugiados... lo han pasado mal. Verte podría hacer que se sientan mejor."

Le di una sonrisa de disculpa antes de negar con la cabeza. "Me gustaría, El, pero tengo mis propios deberes que cumplir." *Cosas de las que tengo que ocuparme antes de que pueda irme*, casi añado.

Ella puso los ojos en blanco, pero su sonrisa era a la vez bondadosa y comprensiva. "Sí, sí, lo sé, hay mucho que hacer para salvar al mundo en este momento, y solo un hermano mayor. Bueno... nos vemos, entonces."

Ellie se deslizó alrededor de Boo, quien se giró para inspeccionarme pensativo, con la cara arrugada entre el hombro y la pared antes de gruñir y voltearse para seguirla. Estuvo a punto de volcar la mesa, y luego tuvo que apretarse para pasar primero por la puerta de la cocina, luego por la puerta principal hacia la extensa serie de túneles interconectados del Instituto Earthborn.

Mi sonrisa se desvaneció. Miré con nostalgia alrededor de la suite, deseando poder quedarme más tiempo. El tiempo con mi familia había sido un respiro muy necesario de mis deberes, pero el tiempo estaba en mi contra y todavía había mucho que hacer.

Pasé la mayor parte de la tarde estudiando los artefactos de empoderamiento mientras mi familia dormía. La interacción entre el éter y el maná a su alrededor no se parecía a nada que hubiera visto antes, pero me recordó el reino del alma dentro del orbe del éter, donde había entrenado con Kordri durante un largo tiempo. Los artefactos no contenían un espacio extradimensional, pero tampoco eran simplemente contenedores para cantidades masivas de maná. Era casi como si Kezess hubiera atraído y contenido *potencial*, y al usar los artefactos, ese potencial se gastó en un ser vivo.

Era un concepto difícil de comprender, pero solo estaba en las etapas iniciales de comprenderlo. Necesitaba ver los artefactos en uso, pero sin activar el poder que Rinia había visto destruir el continente.

"Entonces," dijo Regis, interrumpiendo mis pensamientos. Podía sentir su satisfacción con la barriga llena de comida casera. "¿Relictombs para rellanarnos, y luego volver a ser los Triple Ds?"

"Yo..." balbuceé, frotándome la cara con una mano, luego me giré para fruncir el ceño a mi compañero. "¿Qué?"

"El Dúo Dinámico de Dicathen. Ya sabes, tú y yo, los Triple Ds."

Skydark: Como se lee "Dis"

Decidiendo que era mejor no involucrar a Regis en este frente, en su lugar dije: "Aun no hay tiempo para las Relictombs. Primero, debemos asegurarnos de que podemos salir de Vildorial sin que caiga inmediatamente en manos de las fuerzas de Agrona."

Le di a Ellie uno o dos minutos de ventaja y luego la seguí hasta la puerta. En lugar de dirigirme hacia la salida, profundicé más en el Instituto Earthborn.

Como esperaba, encontré a Gideon, Emily y su equipo de magos enanos ya trabajando.

El viejo inventor apenas me dedicó una mirada cuando entré en el laboratorio, claramente no sorprendido de verme. "Solo te vi hace dieciséis horas, al menos cuatro de las cuales las pasé durmiendo. En ese tiempo, nada ha cambiado, Arthur."

Emily, que estaba inclinada sobre el bastón con la parte superior de cristal con un par de varitas, agitó una hacia mí. Esto dio un silbido agudo y zumbante. Ella saltó, sonrió tímidamente y volvió a colocarlo en su lugar.

"Gideon, necesito que reúnas cualquier equipo de monitoreo de salida de maná que puedas encontrar," le dije. "Encuéntrame en el puesto de pesca de los Tres Lagos en una hora."

Gideon dejó lentamente las notas que estaba leyendo, se metió un dedo en la oreja y hurgó un poco, luego sacudió la cabeza y me dio una sonrisa dulce y enfermiza. "Discúlpame, Arthur, pero juraría que parece que entraste en mi laboratorio y comenzaste a darme órdenes sin contexto ni consideración por proyectos que ya estaban en marcha — proyectos que yo he estado repetidamente informando que son de la *más alta* prioridad para ti mismo."

Mirándolo directamente a los ojos, continué. "Emily, necesito que localices a la Lanza Mica, Varay y Bairon, y los traigas a nuestro encuentro."

Ella golpeó las varitas juntas dos veces, luego las colocó con cuidado junto al bastón. "Claro, no hay problema." Mientras pasaba rápidamente junto a Gideon, extendió la mano y le cerró la boca, que había estado abierta mientras continuaba mirándome.

Él miró su espalda mientras ella salía por la puerta, pero su atención rápidamente volvió a mí.

"Esto es más sensible al tiempo que nuestros otros proyectos," dije consoladoramente. "Una hora, Gideon."

"Bah," dijo, refunfuñando, pero comenzó a moverse por el laboratorio agarrando cosas y arrojándolas sobre una mesa vacía. "Entonces es una hora. Pero, ¿Por qué me haces arrastrar estos viejos huesos hasta los Tres Lagos?

"Nos vemos allí," fue todo lo que dije en respuesta antes de darme la vuelta y salir del laboratorio.

Mis pies me llevaron rápidamente fuera del Instituto Earthborn, por el sinuoso camino, más allá de los equipos que estaban reconstruyendo las muchas estructuras destruidas en el asalto de Alacryan, y fuera de uno de los túneles que conectaban con el nivel más bajo de la ciudad.

¿Estás seguro de que todo esto va a funcionar? preguntó Regis. Había estado pensando en silencio en mi negativa a siquiera reconocer su "nombre de equipo" sugerido para nosotros, pero su irritación finalmente se convirtió en una especie de acuerdo resignado de simplemente estar en desacuerdo.

Tiene que funcionar, pensé, aunque ambos sentimos mi falta de seguridad en el proceso mismo. No podemos pelear una guerra desde debajo del desierto. Tenemos que salir y hacer retroceder a las fuerzas de Alacryan que habitan en Dicathen.

Estos pensamientos rozaron un muro de vacilación en mi mente. Porque, por mucho que necesitaba irme, también necesitaba quedarme. Vildorial era ahora el epicentro de la lucha para recuperar Dicathen, y toda la gente de Sapin y Darv nos necesitaba. Pero todo lo que había hecho para mantener segura a la gente de esta ciudad sería en vano si Agrona enviaba otro ataque mientras yo no estaba.

Necesitaba a las Lanzas aquí para proteger la ciudad en mi ausencia, y para que pudieran hacer eso, necesitaban romper sus restricciones actuales.

Los túneles entre Vildorial y el área de los Tres Lagos eran calmados y poco transitados, lo que significa que me dejaban en paz para reflexionar sobre lo que esperaba lograr.

Principalmente, organicé mis pensamientos, tratando de recordar todo lo que había oído sobre ambos conjuntos de artefactos asuranos: los que se les dieron a los reyes de Dicathen para hacer Lanzas, y estos nuevos que, aparentemente, podrían hacer que un mago fuera lo suficientemente fuerte como para luchar incluso contra los Guadañas.

Ellie me había dicho todo lo que pudo sobre las conversaciones entre Virion y Windsom, y luego Rinia y Virion. Y, por supuesto, el viejo elfo me había explicado los artefactos de la Lanza cuando me hizo una Lanza, pero aún había mucho que no entendía sobre cómo los asura los habían creado.

Estos y muchos otros pensamientos ocuparon mi mente hasta que el aire se llenó de humedad y el olor de los lagos subterráneos llenó los túneles. La salmuera, las algas y el olor embriagador de los hongos gigantes se combinaron para crear un aroma de otro mundo,

como si estuviera saliendo de Dicathen hacia un lugar más antiguo y más salvaje. El estruendo distante del agua cayendo se podía sentir a través del suelo poco después.

El túnel estaba coronado por una pared de granito tosco, pero la puerta que lo atravesaba estaba abierta. Justo dentro, varios edificios se apiñaban alrededor del borde del primero de los tres lagos que le daban nombre a este lugar. Un muelle de piedra corría a lo largo del borde, y un par de botes cuadrados de fondo plano flotaban contra el. Pero el puesto de avanzada estaba vacío hoy, como había esperado; la mayor parte de la población de Vildorial se mantenía en la ciudad en caso de otro ataque.

La caverna era enorme, incluso más grande que el santuario. Aunque no era tan alto como la ciudad en espiral de Vildorial, se extendía más y más, el primer gran lago se derramaba en un segundo en una serie de cascadas anchas, que a su vez desembocaban en el tercero casi una milla a lo largo de la caverna.

Mientras caminaba entre los edificios vacíos, lo asimilé todo. Aunque el olor era algo a lo que tomaría un tiempo acostumbrarse, había una belleza impresionante en el lugar.

Regis saltó fuera de mi cuerpo y caminó a mi lado. "Sabes, esto casi me recuerda a las Relictombs."

"Tal vez el djinn se inspiró en lugares como este," reflexioné distraídamente. "O incluso los creó."

A lo largo de un borde del lago, un bosque de hongos gigantes brotaba del suelo cubierto de musgo, y al otro lado, la pared de la caverna estaba estampada con rayas de color naranja y blanco. El agua se drenaba a través de estos depósitos de sal constantemente, derramándose en el lago y despidiendo el olor a salmuera que había notado antes.

En lo profundo del agua oscura, se podían ver criaturas bioluminiscentes nadando lentamente, como estrellas tenues cruzando el cielo nocturno.

Fue, al menos por un corto tiempo, una distracción agradable.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que unos pasos anunciaran la llegada de los demás y el hechizo se rompiera.

Las Lanzas llegaron primero, moviéndose con determinación. Mica los guio. El único ojo que le quedaba se fijó en mí en el momento en que cruzó el umbral de la cueva, tan duro como la piedra negra que habitaba en la cuenca cicatrizada del ojo que Taci había arruinado. Aunque a gusto en los túneles de su hogar, a Mica le faltaba algo; había perdido más de un ojo cuando Aya murió.

Varay estaba justo detrás de ella, alzándose sobre la enana, tan estoico e ilegible como siempre. Su corto cabello blanco parecía brillar a la luz difusa del mundo subterráneo, dándole un aire místico. Su brazo de hielo mágico conjurado estaba fijo e inmóvil, pero su mano de carne y hueso se agitaba con una energía nerviosa constante, socavando sutilmente su presencia indomable.

Finalmente, Bairon entró unos metros detrás de ellas. Su mirada se arrastró detrás de los talones de sus compañeras, sin ver, o más bien, viendo algo más que un terreno irregular. Me pregunté dónde estaban sus pensamientos, qué escena invisible se desarrollaba ante sus ojos desenfocados que lo hacían fruncir el ceño tan profundamente.

Me paré en el muelle, Regis sentado en cuclillas a mi lado, y esperé a que vinieran hacia nosotros.

Varay habló primero. "Espero que no nos hayas traído hasta aquí solo para llevarnos a pescar," dijo, enfocándose en uno de los botes que flotaban detrás de mí.

Solté una risa tranquila, atrayendo miradas inseguras de las otras Lanzas. "De hecho, aprendí a perfeccionar mis reflejos y ajustar mi percepción atrapando peces con mis propias manos cuando era solo un niño en..." Me contuve y dejé que el pensamiento se apagara. "De todos modos, no, creo que ya pasaron ese punto de su entrenamiento."

"¿Entonces estamos aquí para que nos entrenes?" preguntó Mica, levantando una ceja y cruzándose de brazos. "La chica Watsken fue un poco ligera en los detalles cuando entregó su llamado."

"No es un llamado," corregí gentilmente, "es una invitación. Creo que todos ustedes entienden lo que está pasando, lo que está en juego. Cuando Agrona envió a sus Espectros tras de mí, debió pensar que eran más que suficientes para capturarme o matarme, y que dos Guadañas y un retenedor podrían recuperar el control de Vildorial y acabar con el resto de la resistencia contra él."

"Y esto lo habría sido," agregó Mica, frunciendo el ceño. "A pesar de dar todo lo que teníamos, todo lo que pudimos hacer fue contenerlos por un tiempo. Sin la nueva arma de Bairon, no habríamos durado tanto como lo hicimos."

"¿Crees que él escalara esto nuevamente?" Varay preguntó, sus dedos golpeando constantemente contra su muslo.

"Lo hará". Comencé a caminar de un lado a otro frente a las tres Lanzas, sus ojos siguiéndome con cautela. "Mi vencimiento de los Espectros y el posterior ataque en suelo Alacryan podría darle una pausa, pero no por mucho tiempo." Dejé de caminar de repente, conteniendo a la fuerza mi energía nerviosa. "Aunque evité que cualquiera de los Espectros regresara con información, el hecho de que incluso pudiera matarlos le ha dado una mejor comprensión de mi poder."

Me tomé un momento para ordenar mis pensamientos y luego dije: "La verdad es que ustedes tres no son lo suficientemente fuertes para proteger esta ciudad sin mí."

Varay se puso rígida como una estatua de hielo. Su rostro no traicionó sus emociones, pero los demás eran menos capaces de ocultar su sorpresa y frustración.

Mica rechinó los dientes y, sin darse cuenta, se hizo tan pesada que las piedras lisas y ligeramente resbaladizas del muelle se agrietaron debajo de ella.

Bairon golpeó el suelo con la punta de su lanza y se puso de pie, mirándome desafiante y recordándome firmemente a su antiguo yo. "Podemos serlo, Arthur. Y asumo que lo sabes, de lo contrario no nos habrías traído aquí."

"Espero que tengas razón, Bairon," dije, suavizando mi tono. "Porque, si no lo eres, entonces no sé cómo podemos recuperar nuestra patria, derrotar a Agrona y evitar más ataques de Kezess Indrath."

"Entonces no perdamos más tiempo," dijo Bairon, levantando la barbilla mientras su orgullo luchaba contra mis palabras. "Lucharé hasta que mi núcleo se rompa y mis músculos cedan si eso ofrece una oportunidad de romper las barreras que se nos imponen como Lanzas. Solo dinos qué quieres que hagamos, Arthur."

No hace mucho, me hubiera maravillado la idea de que el noble Bairon Wykes estuviera tan dispuesto y abierto a seguir mi ejemplo, pero incluso en mi breve tiempo atrás, pude ver cuánto había madurado. La guerra lo había convertido en un verdadero líder de una manera que ninguno de nosotros podía haber esperado, especialmente después de su casi muerte a manos de Cadell.

"Gracias, Bairon, pero este no será ese tipo de entrenamiento," dije.

Antes de que pudieran hacer preguntas, todos escuchamos el gruñido de Gideon acercándose a través de la puerta abierta con Emily tambaleándose a su lado debajo de una pila de equipo. Arrugó la nariz, presumiblemente por el olor, e irradió pura irritación. "Para qué en todos los mundos crees que necesitamos estar en este abismo, nunca lo sabré."

"Ahora que estamos todos aquí, comencemos", dije, haciendo un gesto para que todos me siguieran.

Dimos vueltas alrededor del borde del lago hasta que estuvimos debajo de los anchos sombreros purpuras, verdes y azules de los hongos gigantes. Varay y yo — y, en menor medida, Regis, que insistió en arrastrar una sola bolsa de cuero — ayudamos a Emily a llevar el equipo, luego lo pusimos en una serie de rocas planas después de que Emily hiciera un gran esfuerzo para limpiar la tierra y el musgo. Dirigí a las tres Lanzas para que tomaran asiento en el espeso musgo junto a las tranquilas aguas del lago.

Mientras Gideon y Emily se dedicaban a la tarea de preparar su equipo, me dirigí a las Lanzas. "Si esperamos romper las barreras artificiales que se les imponen, necesitamos comprenderlas mejor. Los juramentos de sangre que hicieron no limitan inherentemente su capacidad de volverse más fuerte, eso es algo que hizo Kezess Indrath cuando originalmente le dio a Dicathen los artefactos de Lanza, y puedo decirles exactamente por qué, porque he visto a Agrona hacer lo mismo a su gente.

"Ellos han visto de lo que son capaces los lessers. *Saben* que podemos llegar mucho más allá que ellos, si tenemos la oportunidad." Les hablé de los djinn, de cómo habían adquirido conocimientos sobre el éter y el maná más allá incluso de lo que podían hacer los dragones, y cómo, cuándo Kezess no pudo obligarlos a compartir ese conocimiento, los había destruido.

Mica maldijo. Bairon frunció el ceño pensativamente mirando hacia sus rodillas. Los ojos de Varay estaban pegados a mí mientras se aferraba a cada palabra que decía.

"Los asura esperan — exigen — control por encima de todo. El Clan Vritra engendra personas como bestias de maná, mientras que Indrath simplemente juega a ser dios desde lejos, empujando y aguijoneando a nuestras sociedades para que adopten la forma que desea y luego, como un niño enfurecido, derribando todos sus juguetes si se enfada.

"Al darle a Dicathen los artefactos de Lanza, Kezess aseguró que ciertos linajes familiares se mantuvieran seguros y políticamente poderosos mientras disminuían activamente en fuerza mágica — el verdadero poder de este mundo. Él hizo esto al darles ellos a ustedes. Poderosos protectores que estaban obligados por un juramento de sangre a no traicionarlos. Y aun así, para evitar que cualquier persona o nación se vuelva demasiado fuerte mágicamente, él impidió que ustedes se vuelvan lo suficientemente poderoso como para ser una amenaza para los clanes asura.

"Agrona tenía una línea más fina para caminar. Necesitaba soldados que pudieran luchar contra los asura, ya fueran los otros clanes que todavía estaban en Epheotus o su propia gente si pensaban volverse contra él. Pero tenía que estar seguro de que nunca podrían volverse lo suficientemente fuertes como para desafiarlo, por lo que se convirtió en el árbitro supremo de quién recibe magia en Alacrya.

"La verdad es que los asura no quieren que progresemos porque ellos ven esto como una amenaza existencial para su propio dominio."

Algo hizo un chapoteo en medio del lago, las ondas se movieron lentamente hacia afuera e interrumpieron la superficie similar a un espejo.

Varay se acomodó en el suelo cubierto de musgo. "Has pasado más tiempo con los asura que cualquiera de nosotros, Arthur. Nosotros confiamos en tu juicio sobre este tema, pero esto plantea la pregunta: ¿qué hacemos al respecto?"

Le tendí la mano. Ella lo tomó, y tiré de ella para que se pusiera de pie. "No lo vi antes, pero el primer dragón que conocí insinuó lo que se avecinaba y cuál sería la respuesta. Ella dejó un mensaje incrustado en el maná de mi núcleo, pero me dijo que solo lo escucharía cuando hubiera llegado más allá del núcleo blanco. Era una tentación que ella sabía que no podía resistir, una forma de llevarme a un nivel mucho más allá de lo que la mayoría de los magos jamás alcanzarían."

"¿Y tú?" Varay preguntó, su mano como una garra helada alrededor de la mía. "¿Es así como obtuviste tus poderes etéricos?"

Negué con la cabeza. "Mi núcleo se hizo añicos, liberando el mensaje antes de tiempo, y mi oportunidad de pasar más allá del núcleo blanco se esfumó. Pero" —activé Realmheart, viendo el reflejo de las runas lavanda brillantes en la superficie de los ojos de Varay— "el suyo no lo está, y creo que el propio Kezess nos ha dado la clave para liberar su verdadero potencial."

Capítulo 396 – Sin Límites.

Varay permaneció completamente inmóvil mientras mi mano descansaba sobre su esternón. Con Realmheart activo, pude ver los copos de nieve translúcidos como maná purificado compactados dentro de su núcleo, perfectamente controlados e irradiando con un propósito. Las partículas se destilaban constantemente y se liberaban de nuevo en su cuerpo a través de sus canales para fortalecer su forma física y mantener el brazo conjurado en su lugar.

Junto con la capacidad de ver el maná, Realmheart replico el sexto sentido que brinda un núcleo de maná para sentir el maná en los demás, permitiéndome sentir el peso aplastante y la estabilidad glacial del núcleo de Varay que irradia de ella.

Cerré los ojos, concentrándome en este segundo sentido.

"Libera una pequeña ráfaga de maná," dije en voz baja, luego seguí al extenso maná purificada de agua — ahora motas brillantes de su forma de hielo desviada dentro del núcleo de Varay — salieron corriendo a través de sus venas de maná y hacia la atmósfera. "Ahora, extrae el maná ambiental y concéntrate en purificarlo dentro de tu núcleo. Específicamente, piensa en clarificar tu núcleo en sí mismo."

Varay respiró profundamente. Abrí los ojos para ver cómo las partículas del maná atmosférico — casi todo el agua y la tierra — entraban en su cuerpo y luego en su núcleo, al igual como sus pulmones aspiraban el aire. Dentro del núcleo blanco como la nieve, el maná se purificó rápidamente y se preparó para su uso.

Le pedí que repitiera este proceso un par de veces y luego pasé a Bairon. Él me estudió cuidadosamente mientras presionaba mi mano contra su esternón. Me sorprendió el tono ahumado de su núcleo blanco, por lo demás brillante.

"¿Tu núcleo o tu maná se sienten diferentes ahora que antes de que Cadell te atacara con el fuego del alma?" Pregunté, observando de cerca mientras liberaba maná, respiraba con dificultad y luego lo volvía a inhalar.

Repitió el ejercicio de nuevo antes de responder. "No estoy seguro de cómo responder a esa pregunta. Tuve que trabajar incansablemente para reconstruir mi fuerza después de esa batalla, y casi me rindo y acepto mi destino."

"Sin embargo, físicamente... cuando canalizas maná ahora, ¿sientes algo diferente en tu núcleo?"

Él cerró los ojos mientras repetía el ciclo dos veces más. "No estoy seguro de haber recuperado todas mis fuerzas," dijo finalmente. "Pero tampoco recuerdo si la magia se sentía diferente antes."

Asintiendo en silencio, pasé hacia Mica. Cuando mi mano presionó contra su esternón, sus labios se curvaron en una sonrisa fría. "Te lo dije una vez antes, soy demasiada mayor para ti."

Regis miraba desde las rocas donde Gideon y Emily habían dejado todo su equipo. Él se rió entre dientes apreciativamente. "Y además demasiada bonita."

Lanzó una mirada sorprendida por encima del hombro y luego levantó una ceja en mi dirección. "¿Esa pequeña criatura está tratando de coquetear conmigo?"

"En realidad, es un arma asura de destrucción masiva, y coquetea con todo el mundo," dije con total naturalidad. "Ahora concéntrate. Libera tu maná, mantenlo, luego vuelva a atraer el maná ambiental."

No podía sentir el mecanismo que Kezess había usado para poner un límite al potencial de las Lanzas, pero no esperaba que fuera tan fácil. Además, necesitaba establecer una línea de base en la sensación de la manipulación particular del núcleo y el maná de cada Lanza.

Los tres fueron increíblemente eficientes tanto en la liberación como en la reabsorción del maná. Lo que sea que los obstaculizara, parecía diseñado específicamente para que no interrumpiera el proceso de usar magia.

"Muy bien, estamos listos aquí," dijo Emily, interrumpiendo estos pensamientos.

Asentí, y Emily y Gideon comenzaron a equipar a las tres Lanzas con varios aparatos que les permitirían leer la producción de maná y los tiempos de reacción con mucha más precisión que yo solo.

Mientras hacían eso, retiré tres items de mi runa dimensional. Le entregué el primero a Mica, quien lo giró curiosamente en su mano, y luego su gemelo a Varay. Bairon recibió el cuerno que había tomado de los restos arruinados del Espectro, Valeska, sosteniéndolo con cuidado frente a él como si fuera un nido de avispas.

"Estos cuernos contienen una gran cantidad de maná," expliqué. "Estarán extrayendo de ellos como lo hice con los cuernos del retenedor Uto hace mucho tiempo. Son increíblemente potentes, pero," dije rápidamente, mientras Bairon y Mica abrían la boca para hablar, "debo advertirles que también hay efectos adicionales. Capturan algunos de los recuerdos del propietario anterior. Esto puede ser... incómodo."

La intriga de las Lanzas rápidamente se convirtió en incertidumbre. "Pero, ¿qué beneficio esperas que obtengamos de tal fuente de maná?" Varay cuestionó, poniendo el cuerno en su regazo y mirándome. "Si tu esperanza es simplemente vencer la barrera con una repentina afluencia de maná, me temo que ya se ha intentado antes. Los elixires no tienen ningún efecto sobre nosotros."

"No es nada tan fácil como eso," admití, mirando a Emily, quien me levantó el pulgar cuando terminó de activar el último equipo de monitoreo. Detrás de ella, Gideon miraba fijamente la lectura, sus cejas medio crecidas fruncidas por la concentración. "No puedo prometer que nuestro tiempo y esfuerzo darán frutos. Pero ninguno de nosotros puede darse el lujo de aceptar nuestras limitaciones actuales."

Mica se quedó mirando al suelo, su mirada distante y su expresión pétrea. Junto a ella, había una carga en los ojos de Bairon, una intensidad que llenaba el aire con un zumbido estático que erizaba los vellos de mis brazos.

Pero fue Varay quien me sorprendió.

Ella se puso de pie con un movimiento rápido y elegante, su mirada fruncida se clavó en la piedra cubierta de musgo a mis pies. "Arthur, sé que hablo por todas las Lanzas cuando digo que estamos agradecidos por tu tiempo y esfuerzo." Una pausa, solo un latido, luego: "¿Pero estás seguro de que tus esfuerzos aquí valen la pena? Eres la clave para la victoria contra Alacrya y Epheotus. Si fuera mejor emplear tu tiempo entrenándote a ti mismo—"

"No," dije con firmeza mientras sus intensos ojos me taladraban. "Dicathen no necesita un salvador o un..." Luché por la palabra, luego espeté, "otra deidad para reemplazar a los asura. Necesitan soldados y generales. Gente. *Héroes*. Dicathen necesita a las Lanzas."

La siempre inamovible Lanza Varay vaciló, solo por un momento, su mirada buscando determinar si creer mis palabras. "Por supuesto. Estas en lo correcto." Dándome una rígida reverencia, se hundió en el suave lecho de musgo, sosteniendo el cuerno con ambas manos sobre su regazo. "¿Qué quieres que hagamos?"

Arrodillándome junto al lago, pasé los dedos por el agua helada. "El primer paso es descubrir qué es exactamente lo que les impide purificar aún más sus núcleos. Quiero que cada uno de ustedes medite mientras extrae el maná contenido en estos cuernos. Normalmente, absorber una cantidad tan grande de maná tan rápido obligaría a un núcleo a aclararse rápidamente. Mientras monitoreamos sus núcleos durante este proceso acelerado, podremos estar atentos a cualquier señal de que el enlace lo esté afectando."

"Esperas," gruñó Gideon, atrayendo una mirada irritada de Emily.

"Espero," dije simplemente, sosteniendo mis manos a mis costados. "Ahora, ¿están listos para comenzar?"

"Por supuesto", dijo Varay.

"Hagámoslo", agregó Mica con un firme asentimiento.

Bairon no dijo nada, pero cerró los ojos y se concentró en el cuerno en sus manos.

"Todo listo por aquí," dijo Emily ansiosamente.

Regis saltó de la roca y trotó hacia Mica, quien lo miró sorprendida y luego me miró interrogativamente. El cachorro dio un suspiro de resignación y dijo: "No te emociones demasiado con esto, sino..." y luego se desvaneció en su cuerpo.

Mica jadeó y casi saltó sobre sus pies, pero la detuve con una mano extendida. "El maná en estos cuernos podría enloquecerte. Regis y yo te ayudaremos a mantenerte estable hasta que lo controles, ¿de acuerdo?"

"¿Tal vez una pequeña advertencia la próxima vez?" Ella chasqueó. "Me siento viola**da."

Skydark: Y sin lubricar...jajaja

Me concentré en el Realmheart, canalizando la mayor parte posible de mi percepción sensorial a través de la runa divina. "Adelante, Mica. Comienza."

El efecto fue inmediato.

El maná umbral, teñido por la sombra negra que se adhería a todas las cosas relacionadas con Vritra, comenzó a filtrarse desde el cuerno hacia el cuerpo de Mica.

Ella se encogió ante la sensación, y casi tiró su cuerno. Sus grandes y asustados ojos miraban al frente sin ver.

"Es sólo una visión," le aseguré, manteniendo mi voz baja y tranquilizadora. Sus dedos estaban blancos alrededor del cuerno negro azabache. "Quédate en ti misma. Recuerda nuestro propósito. Enfócate a través de el. No tires demasiado fuerte. Solo deja que fluya el maná."

Mantuve un flujo constante de palabras de consuelo y guía mientras comenzaba a expulsar éter, entremezclándolo con el maná. Esta fue atraída a su cuerpo junto con el maná, atraída por la presencia de Regis. No todo el maná nacido de Vritra quería ser atraído a su núcleo y, en cambio, se filtraba de sus venas de maná hacia su cuerpo, pero a través de una manipulación cuidadosa del éter, pude reunir estas partículas perdidas y reunirlas en la dirección correcta.

Mientras tanto, los párpados de Mica se cerraron con tanta fuerza que la piel a su alrededor se volvió de un blanco brillante, mientras que sus mejillas se sonrojaron y comenzó a sudar abundantemente. Por la forma en que rechinaba los dientes y se movía inquieta, sabía que las visiones que estaba viendo debían ser bastante malas.

"Ya... ya lo tengo," dijo Mica unos minutos más tarde, dejando escapar el aliento que había estado conteniendo. "Eso fue... total, increíblemente, *extremadamente* horrible."

Me incliné y cerré sus manos alrededor del cuerno. "Sigue atrayendo esto, pero no demasiado rápido."

Luego, Regis y yo nos movimos hacia Bairon. Él se adaptó más rápidamente al flujo del maná corrompido por descomposición y emergió de las visiones después de solo uno o dos minutos. Varay lo tuvo más difícil, sus visiones eran tan severas que tuve que sostener el cuerno en sus manos mientras ella gemía y se retorcía. Sin embargo, finalmente ella también lo logró, con Regis atrayendo mi éter hacia sí mismo mientras yo guiaba las partículas grises de maná y evitaba que impregnaran su cuerpo.

Las Lanzas adoptaron un ritmo de extracción y purificación lenta del maná de los cuernos, que casi parecían estar ardiendo mientras el maná oscuro hirviente envolvía los cuerpos de las Lanza en un nimbo humeante.

Finalmente, sin peligro de que el maná envenenara sus cuerpos o mentes, pude realmente observar el proceso. Una vez en sus núcleos, el maná estaba siendo procesado, las impurezas

eliminadas y seleccionadas por el propio núcleo, dejando atrás nada más que maná puro. Pero cualquier proceso que impidió que los núcleos se aclararan más no fue evidente de inmediato.

"¿Qué estás viendo?" Le pregunté a Gideon mientras observaba el maná moverse en remolinos constantes dentro de sus núcleos.

La fachada gruñona de Gideon se había desvanecido mientras su mente se concentraba en la tarea. Sabía que lo estaría; él no podía resistirse a un problema tan complejo. "Hay una cantidad de resistencia más alta de lo normal cuando absorben y comienzan a procesar el maná — excepto por la Lanza Bairon, cuyos canales y núcleo parecen estar funcionando con la eficiencia esperada dada la fuerza de las Lanzas. Sin embargo, sospecho que se debe a la naturaleza del maná en cuestión, no a algún síntoma de los limitadores que les imponen los artefactos de las Lanzas."

"Es una lástima que todavía no tengamos esos artefactos," agregó Emily pensativa, mientras se golpeaba la mejilla con un dedo mientras miraba su equipo. "Haría esto más fácil si pudiéramos separarlos y descubrir cómo funcionan."

"Eso sería ideal, pero"—imbuí éter en la runa dimensional, retirando dos de las varas de fortalecimiento— "tenemos esto."

En una mano, sostenía el artefacto de los enanos, que estaba elaborado con un mango dorado puro y tachonado a lo largo con anillos de obsidiana. Una gran gema de color rojo rubí brillaba débilmente en un extremo. La segunda vara, el artefacto diseñado solo para uso humano, estaba rematada con una gema azul y su mango estaba forjado en plata.

"Pero no podemos usar esos," dijo Emily nerviosa.

"Al diablo con esas cosas malvadas," espetó Gideon con vehemencia al mismo tiempo.

De las Lanzas, solo Bairon parecía capaz de concentrarse tanto en el cuerno como en nuestra conversación, pero permaneció en silencio, su rostro era el de un soldado nervioso que confía en el juicio de sus líderes.

Lo que Virion había dicho sobre la reacción de Gideon a los artefactos volvió a mí. "¿Qué descubriste en tu examinación de estos?"

"Las herramientas divinas no están diseñadas para manos mortales," dijo Gideon como si recitara algo de memoria. "Cualquiera con medio cerebro solo tiene que mirar esas cosas durante dos segundos para ver que son un verdadero baklava de diferentes hechizos, todos superpuestos, ninguno de ellos descifrable incluso para un genio como yo. Tal vez haya algo bueno envuelto en todo esto, pero los asura no han demostrado exactamente que sus intenciones sean buenas, por lo que sería una completa tontería suponer que no hay más."

La verdad era que estaba completamente de acuerdo con la evaluación de Gideon. En mi propia examinación nocturna de las varas, había descubierto mucho, más, aparentemente, que Gideon, incluida la catalogación de las primeras capas de hechizos y cómo se desarrollarían

cuando se activaran las varas. Era un riesgo, pero sabía con certeza que Kezess tenía que haber incorporado una clave para deshacer el límite impuesto por las Lanzas si los artefactos los hacían más fuertes.

"Tienes razón, Gideon. Es por eso que no los vamos a usar," dije. "Al menos, no de la forma en que Kezess Indrath pretendía."

"¿Has descubierto algo entonces?" Las cejas medio crecidas de Gideon se levantaron en medio de su frente arrugada y se inclinó sobre su roca hacia mí. "Continua."

Le expliqué lo que había descifrado en el poco tiempo que pasé estudiando los artefactos. Gideon asintió, y en poco tiempo Emily estaba sonriendo a su lado. "Es una buena idea," dijeron simultáneamente, provocando una carcajada de Regis.

"Ustedes dos pasan demasiado tiempo juntos," se rió entre dientes.

"¿No vives principalmente dentro de Arthur?" Emily replicó, todavía sonriendo. "¿Como... un parásito o algo así?"

"Golpe bajo, Watsken," dijo Regis, su pequeño hocico se balanceaba hacia arriba y hacia abajo apreciativamente.

"No perdamos más tiempo", dije, devolviendo el artefacto de los enanos a mi runa dimensional y maniobrando frente a Varay. "Mica, Bairon, reduzcan su atracción del cuerno lo menos posible sin cortar su conexión. No creo que corran el riesgo de drenar los cuernos prematuramente, pero es mejor prevenir que lamentar."

Hicieron sin palabras lo que les pedí, y hubo una ligera reducción en la cantidad de maná humeante que se vertió en ellos.

La mirada gélida de Varay me siguió intensamente. Los dedos de su mano natural se movieron contra el cuerno. Ella respiró hondo y se estabilizó.

Para Realmheart, parecía como si el flujo desigual del maná a través de su cuerpo se suavizara en un flujo constante, su movimiento en su núcleo se convirtió en un movimiento giratorio constante a medida que el nuevo maná se integraba continuamente en el que ya estaba purificado.

Con el éter actuando como una extensión de mis sentidos, llegué a su núcleo, sentí las paredes, donde el maná debería haber continuado eliminando las imperfecciones diminutas que aún tenía. Pero el maná se movía justo dentro de las paredes del núcleo, sin tocarlo ni penetrarlo más allá de donde los canales y las venas del cuerpo desembocaban en el órgano.

Varay estaba llegando rápidamente al límite de la cantidad de maná que podía absorber. Pronto sería difícil para ella seguir extrayendo maná y, por todo el maná que aún podía absorber, una cantidad igual de maná purificado se filtraría de su núcleo. Esto desperdiciaría el maná y al mismo tiempo sería un proceso demasiado lento para ayudarnos a ver lo que estaba sucediendo.

A pesar de la cantidad de maná que ya había absorbido, todavía no podía sentir ningún mecanismo detrás de los fenómenos que estaba presenciando. Apreté los dientes, sintiéndome frustrado por primera vez. Estaba seguro de que la afluencia de maná sería la clave para descubrir lo que Kezess les había hecho.

"¿Qué... debería hacer?" Varay preguntó después de otro largo momento, su voz tensa entre los dientes apretados.

Los engranajes de mi mente giraban a toda prisa.

Emily y Gideon aún no habían visto nada útil en todas sus lecturas. Tenía la vara, pero no podía confiar en que la programación interna del artefacto funcionara si estaba inhibiendo ciertos efectos. Antes de poder usarlos, necesitaba entender exactamente cómo funcionaba el hechizo limitante. Incluso hacer una conjetura podría ser terriblemente peligroso para las Lanzas. Si no pudiera dirigir apropiadamente los hechizos una vez que los hubiera liberado, todo esto sería un desperdicio total.

Varay necesitaba mover más maná.

Piensa, Arthur. Kezess había diseñado los artefactos de la Lanza para crear un limitador, pero más que eso, este limitador estaba cuidadosamente escondido, indetectable incluso cuando el mago estaba manipulando grandes cantidades de maná. Ciertamente, eso significaba que le preocupaba, incluso cuando se crearon los artefactos, que la barrera artificial pudiera sortearse de alguna manera. ¿Pero qué hizo él? ¿Cómo pudo ocultar un hechizo como ese? Y, lo que es más importante, ¿cómo podría encontrarlo?

Un problema a la vez, me dije, tratando de coralizar el torrente de mi mente.

Más inmediatamente un problema, necesitaba a Varay para poder seguir moviendo maná. Si tan solo pudiera usar la rotación de maná.

Mi mente se detuvo. Rotación de maná...

Sylvia había insistido en que los humanos eran demasiado rígidos en su forma de pensar para aprender la habilidad, pero gran parte de lo que los dragones me habían dicho resultó ser incorrecto, o al menos incompleto. Ahora parecía completamente posible que los propios dragones fueran demasiado rígidos y simplistas en la forma en que veían a los humanos, elfos y enanos para ver nuestro potencial.

Armándome de valor, dije: "Sé que esto va a sonar imposible, pero, Varay, necesito que gastes una cantidad bastante significativa de maná sin romper tu conexión con el cuerno."

Sus cejas se fruncieron en un ceño fruncido. "Estás...en lo correcto. Eso es imposible."

"No lo es," le aseguré. "Aprendí cómo hacerlo cuando solo tenía cuatro años."

Ella se burló, y el flujo de maná se tambaleó. Su expresión se endureció, y prácticamente pude sentir su voluntad reprimiéndose como un tornillo mientras recuperaba el control. "Qué manera de... patearme el cu**lo mientras estoy abajo."

Frotando la parte de atrás de mi cuello, le di una sonrisa de disculpa. "Iba a decir que el dragón que me enseñó dijo que solo alguien con un cuerpo flexible y un núcleo podría aprenderlo. Como un niño. Pero... creo que debe haberse equivocado."

Al leer mis pensamientos, Regis se volvió incorpóreo y saltó al cuerpo de Varay.

"Voy a ayudarte a guiar el maná con éter, como antes, para estabilizar la conexión. Necesito que mantengas parte de tu enfoque en el cuerno, pero la otra parte, necesito que lances un hechizo. Algo que puedes hacer sin pensar." Para ayudar a la conexión, me incliné hacia ella y tomé sus manos entre las mías, manteniéndolas apretadas con fuerza alrededor del cuerno de Cadell.

"Intenta volar," dijo Bairon, con la mayor parte de su atención en nosotros mientras continuaba extrayendo solo un hilo de maná del cuerno en su regazo.

"Eso es perfecto," le dije, asintiendo agradecido antes de volver toda mi atención a Varay y la corriente de maná y éter que nos conectaba con el cuerno.

Varay se mordió el labio, un destello de incertidumbre cruzó su rostro, luego volvió a recuperar el control. No pasó nada durante un minuto, luego dos. Luego cinco.

"Lo siento," finalmente admitió Varay, con un toque de vergüenza en su voz, "no entiendo."

Negándome a dejarme frustrar, seguí repasando las lecciones de Sylvia en mi cabeza.

Pero... no puedo enseñarle a Varay de la forma en que Sylvia me enseñó a mí, me di cuenta con una repentina descarga de adrenalina.

Tenía que hacerlo a mi manera, como solo yo podía.

"Está bien," negué con la cabeza. "Sigue con cuidado. Puedo mostrarte."

Como si moldeara arcilla con una paleta, comencé a reformar el maná en el núcleo de Varay con mi éter. Esto no se podía hacer con maná, ya que un mago no podía influir en el maná dentro del cuerpo de otro mago. Al principio, solo lo estaba sacando, creando un poco más de efecto que si lo dejáramos salir de forma natural, pero eso fue solo el comienzo. La sugerencia de Bairon, pensé, era perfecta.

Volar era una segunda naturaleza para las Lanza como magos de núcleo blanco, algo que hacían sin pensar, manipulando el maná ambiental a su alrededor para levantarlos del suelo. Incluso para un mago de núcleo plateado, tal hazaña habría agotado sus reservas de maná en minutos, pero un mago de núcleo blanco podría volar durante horas. Era algo que Varay y yo entendíamos íntimamente, y uno de los pocos "hechizos" que funcionaba exactamente igual para todas las Lanzas.

Pasó otro minuto mientras practicaba la manipulación del maná a través del éter mientras mantenía un flujo constante de éter que fluía para llevar el maná del cuerno a su destino final en su núcleo, donde Regis flotaba para extraer el éter con mayor precisión.

Y luego, con una rapidez que me tomó por sorpresa, Varay se levantó del lecho de musgo.

"Esto se siente tan extraño," murmuró, tambaleándose ligeramente.

"Enfócate en ese sentimiento," dije mientras me ponía de pie para quedarme a su nivel, mis manos todavía envueltas alrededor de las suyas. "Solo mantenlo en tu mente por un minuto. Ponte cómoda con la sensación de manipular el maná y extraerlo al mismo tiempo."

Varay asintió mientras ella fruncía el ceño. Su expresión pronto se convirtió en una determinación inquebrantable, como si su orgullo no aceptara nada más que el éxito.

Luego, saliendo victoriosa, su expresión se suavizó. Su respiración se equilibró y su cuerpo se quedó inmóvil como si estuviera meditando.

Nos quedamos así durante otro minuto, luego, lentamente, muy lentamente, comencé a retirar mi propia influencia, dejándola a ella para que mantuviera el maná fluyendo por su cuenta. Con cada paso, su vuelo se volvía inestable mientras se balanceaba en el aire, entonces ella se sujetaba y ejercía control sobre el, y yo me relajaba un poco más.

Justo cuando estaba a punto de liberar la última parte de mi influencia, Varay se acercó y me agarró la mano. No pude reprimir una sonrisa de sorpresa a pesar del frío cortante del hielo. Sujetándome fuerte, dejé de canalizar éter a través de su núcleo y el hechizo.

Aun con las piernas cruzadas, Varay se elevó a unos metros del suelo mientras el maná gris se derramaba sobre ella desde el cuerno de Cadell.

Fue una maravilla, de verdad, pero el avance estaba tan lejos de lo que estábamos tratando de lograr, que era difícil verlo como tal. Para nuestro propósito, esto apenas fue un trampolín.

"Emily, dime que ves algo aquí."

"Lo siento, las lecturas no muestran nada—"

La voz de Gideon interrumpió la de ella. "Abre los ojos, niña. Mira aquí."

"¿Estás seguro? Yo realmente no—"

"Aquí—"

"¡Chicos!" Le espeté, mis nervios impartidos como la cuerda de un arco.

"¡Oh! Creo que lo veo," dijo Emily, su voz era un chillido emocionado.

Yo estaba siguiendo la absorción y liberación del maná de Varay a través de Realmheart, pero no pude ver ni sentir nada nuevo. "¿Entonces, que es esto?"

Estaba inclinada hacia la serie de lecturas indescifrables dispuestas ante ella, entrecerrando los ojos a través de sus gafas mientras Gideon señalaba algo. "Algo así como... grietas o heridas en el núcleo mismo, lugares donde el núcleo está inactivo."

Regis, ¿sientes algo así?

'Todo es tan brillante y blanco aquí. No se ven heridas.'

Partículas etéreas pululaban dentro y alrededor del núcleo de Varay. Con ellos, toqué y pinché en todos los lugares a los que podía llegar, pero no podía sentir estas grietas que Emily estaba describiendo.

"Necesito que produzcas más maná," le dije a Varay. Un pensamiento repentino se iluminó como un artefacto de iluminación en mi mente. "Tu brazo. Varay, ya estás manteniendo un flujo constante de maná solo para sostener tu brazo. Concéntrate en eso. Empuja más maná hacia el, fuera de el. No importa lo que esté haciendo el maná, siempre y cuando lo estés canalizando y manteniendo el espacio para seguir absorbiendo más."

La escarcha comenzó a arrastrarse por el exterior helado del brazo conjurado de Varay. Solo una pista al principio, luego más a medida que se formaban cristales de hielo sobre la superficie lisa, congelando mi piel y enviando una telaraña de hielo azul claro arrastrándose por mi brazo. El aire que nos rodeaba se volvió amargamente frío, lo que finalmente resultó en una nieve que caía suavemente a nuestro alrededor.

"Perfecto, sigue así."

A medida que más y más maná comenzó a salir de su núcleo, alcanzó una especie de equilibrio.

Emily jadeó. "¡Ahí!"

Tal como ella lo dijo, los encontré. En medio de la entrada y salida perfectamente equilibradas de maná a través del núcleo, había seis puntos donde se podía sentir una leve perturbación en el flujo, que de otro modo sería fluido. La simple absorción de maná no había resaltado los puntos debido a la forma en que el maná entrante giraba y se arremolinaba mientras empujaba y compactaba contra el maná ya existente.

En cualquier otra circunstancia, las heridas — *no*, *las cicatrices*, pensé, eran completamente indetectables. Kezess debió haber pensado que su hechizo estaba perfectamente escondido. Una chispa de placer vengativo trajo una sonrisa a mis labios.

"Bien hecho, Emily. Eso tiene que ser."

Pero, ¿que son estos puntos y cómo impiden que el maná continúe aclarando los núcleos de las lanzas?

Cada avance fue solo el peldaño más pequeño en el camino hacia la comprensión.

"Necesito soltarte. Tanto como puedas, no dejes que este maná se extienda por tu cuerpo. Pero creo que ya casi llegamos." Varay me dio un solo asentimiento brusco en reconocimiento, y solté tanto su mano como mi producción constante de éter.

Sacudiéndome la escarcha de la piel, cogí la vara con mango de plata. "Emily, déjale las lecturas a Gideon. Creo que necesitaré tu ayuda para esto."

A regañadientes, dejó su equipo atrás y rodeó a las Lanzas para pararse a mi lado. Coloqué el cristal de zafiro incandescente contra el esternón de Varay. "Está bien, imbuye maná en la vara."

Sentí sus ojos ardiendo en un lado de mi cara, pero mantuve mi mirada en el cristal y la vara, observando cada movimiento infinitesimal del maná y el éter. Después de unos segundos, agarró el bastón entre dos de los anillos plateados, justo debajo de mi propia mano, y lo empujó con maná.

El cristal resplandeció con luz azul, refractando los copos de nieve en el aire y bañando la orilla del lago con una brillante luz de zafiro. Inmediatamente, el maná y el éter cobraron vida, las partículas se condensaron en hechizos y se precipitaron a lo largo de la vara.

Extendiendo la mano, tiré del éter que rodeaba e imbuía la vara. Los hechizos fusionados se detuvieron bruscamente, irregulares y deformes, y la vara comenzó a temblar en mi mano.

Un sudor frío brotó de mi frente y redoblé mis esfuerzos para mantener la magia en su lugar. La vara en sí estaba diseñada para lanzar varios hechizos en secuencia, pero no podía permitir eso. Independientemente de lo que Kezess pretendiera con estos implementos, a la larga solo nos dañarían. En cambio, necesitaba liberar solo el hechizo que desharía el daño en el núcleo de Varay.

Con el chirrido del corte del metal, una grieta corrió a lo largo de la vara. La fuerza de retener tanto maná estaba destrozando el artefacto por dentro.

¡Regis!

Mi compañero salió volando del cuerpo de Varay, su forma apareció solo por un instante como una voluta ardiente, luego desapareció en la vara.

Su dolor sacudió mi cuerpo cuando la fuerza creciente alrededor del artefacto comenzó a desgarrar su forma incorpórea. '¡Argh! Esto es como... tratar de mear en un... huracán...'

Skydark: Nunca lo pensé...ajajajaj

La luz de la gema comenzó a parpadear intermitentemente debido a la acumulación de energía. El calor convirtió los copos de nieve en lluvia.

Mi corazón latía como las alas de una mariposa, y el sudor corría por mis ojos que no parpadeaban. Había demasiada energía, más de la que debería haber habido. Era como si la vara reaccionara al ser manipulada. *Una protección*, me di cuenta con un nudo enfermizo en mis entrañas. *Una trampa en caso de que alguien jugara con los artefactos. ¡Maldi**ción!*

Todo mi cuerpo comenzó a temblar. "Todos ustedes necesitan... correr," dije, las palabras vibraron extrañamente cuando salieron de mi boca.

Varay no se dio cuenta de mi advertencia, pero Mica y Bairon estaban a medio camino de sus pies en un instante. Bairon alcanzó a Varay cuando Mica se volteó, aparentemente con la intención de agarrar a Emily y Gideon.

"No se muevan, idiotas," espetó Gideon. Había enrollado una especie de cable alrededor de su hombro y se acercaba lenta y cuidadosamente a mí, a Varay y al artefacto.

Con una especie de clip, unió un extremo del cable al artefacto. El otro se arrastraba como un largo gusano de cobre hasta el equipo dispuesto detrás de las Lanzas. La presión disminuyó instantáneamente y sentí que el maná se retiraba rápidamente a lo largo de los cables y hacia una serie de cristales de maná.

"Tienes unos veinte segundos antes de que esos cristales se sobrecarguen y todos muramos horriblemente," dijo Gideon con indiferencia.

Con la presión disminuida y Regis allí para ayudarme a extraer y concentrar mi éter, envolví la magia de la vara con mi propio poder y la reprimí tan fuerte como me lo permitió mi voluntad. El maná se estabilizó, pero no iba a durar mucho.

¿Qué estamos haciendo exactamente aquí? Regis preguntó con el equivalente mental de dejar escapar un suspiro profundo y momentáneamente aliviado.

El tercer hechizo contenido en la vara era un hechizo de curación basado en vivum. Estoy seguro de que ese es el hechizo para curar sus núcleos, pero todo está revuelto.

Peor que estar revueltos, muchos de los hechizos parecían *rotos*. La creciente presión y el posterior drenaje del maná del artefacto habían dejado muchos de los hechizos incompletos.

¡Aquí!' Regis pensó con urgencia, llamando mi atención sobre un enjambre específico de maná y éter dentro de la reliquia.

Aplastado y distorsionado, un hilo de éter de tipo vivum se enrollaba alrededor de una ola amorfa de maná plateado como el que usaba mi madre en sus hechizos curativos.

Usando mi propio éter purificado, comencé a tejer una barrera alrededor del hechizo, aislándolo efectivamente del resto del maná, como una costurera cortando la costura para quitar una sola pieza de tela de una prenda.

"Se nos está acabando el tiempo," dijo Gideon mientras examinaba el banco de cristales de maná.

Junto a mí, Emily gimió. Sus nudillos estaban blancos alrededor del eje plateado. De repente sus rodillas se doblaron y empezó a caer.

Envolví un brazo alrededor de ella, tirando de ella contra mi costado.

Con el hechizo separado del resto, lo liberé y observé cómo fluía a través del cristal hacia el núcleo de Varay. El maná y el éter zumbaron alrededor del núcleo, pero no pasó nada.

"¿Gideon?" grité.

Él se inclinó sobre las lecturas. "Ningún cambio."

Se me cortó el aliento. Toda esa fuga de maná, toda la compresión y el retraso, destrozando los hechizos...

Debimos haber roto algo. El hechizo no estaba completo, no era funcional.

"Maldita sea," gruñí con los dientes apretados. Una estática borrosa se estaba acumulando alrededor del borde de mi visión periférica debido a la tensión.

Tomando la parte más pequeña de mi conciencia, rompí una pizca de éter y potencié la runa divina Réquiem de Aroa. Una luz dorada brillaba contra la lluvia conjurada que golpeaba suavemente a nuestro alrededor. Mi visión se convirtió en poco más que un túnel claro en el centro de un vacío estático. Intenté apartarlo parpadeando sin éxito.

Partículas etéreas resbalaron por mi brazo y atravesaron la superficie de la vara. Las grietas se cerraron cuando las partículas se separaron y se condensaron allí, deshaciendo el daño al artefacto mismo. La mayor parte de mi atención se mantuvo en el hechizo roto, y deseé que las motas doradas pasaran el artefacto y entraran en el núcleo de Varay.

Arregla el hechizo, insté. Entendí la intención detrás del hechizo, aunque no los detalles. Eso tenía que ser suficiente. Pero el Réquiem de Aroa solo se movía a tientas dentro del núcleo. Las partículas no gravitaron hacia el hechizo roto. En un acto de pura desesperación, los giré hacia el núcleo mismo, con la esperanza de borrar las cicatrices y revertir el daño que Kezess había causado.

Aun así, no pasó nada. Mi percepción de la runa divina no estaba completa. No podía curar a una persona, y aparentemente tampoco podía rehacer un hechizo roto.

Me encontré considerando esos momentos en las Relictombs cuando me apresuré a adquirir información a través de la piedra angular. Gran parte de lo que había sucedido desde entonces podría haberse solucionado si tan solo hubiera tenido una visión más completa del Requiem de Aroa. Pero cualquiera que sea la fuerza que transmitió estas runas divinas, parecía estar gastándome bromas crueles.

'Art, los hechizos en la vara,' dijo Regis, atrayendo mi atención hacia donde se había formado el hechizo por primera vez dentro del artefacto.

Con el sonido agudo de la plata cizallando una y otra vez, el artefacto siguió sanando y rompiéndose, luego sanando de nuevo. Dentro de el, los hechizos estaban haciendo lo mismo.

Cada vez que las partículas etéreas del Requiem de Aroa reparaban el artefacto, los hechizos dentro reaparecieron, completos y sin daños.

¡Eso es!

Al leer mis pensamientos, Regis salió corriendo del artefacto y tomó forma física, sus mandíbulas se cerraron alrededor del cristal al final. Justo cuando la vara se curó, corté el hechizo curativo con éter y Regis tiró del Vivum que envolvía el maná plateado. Se soltó antes de que el dispositivo de Gideon pudiera desplazar parte del maná y Regis se lo tragó.

El hechizo se deslizó hacia él, en busca de un núcleo. Se abalanzó sobre Varay, volviéndose incorpóreo justo cuando sus patas la tocaron, y luego disparó hacia su núcleo. El hechizo,

atraído hacia ella a través de él, se liberó. Inmediatamente se partió en seis partes iguales, pero no tenían dirección.

Liberando el Requiem de Aroa para poder enviar un zarcillo de éter al núcleo de Varay, maniobré cada estrella flotante de maná plateado hacia una de las cicatrices.

Un resplandor blanco se derramó por la superficie del núcleo de Varay, luego corrió a lo largo de sus canales y venas hasta que salió por sus poros, bañándola en una suave luz blanca.

"¡Ahora, Emily, ahora!" Dije con un graznido entrecortado.

El maná de Emily retrocedió, y tiró de su mano lejos del artefacto, su cuerpo se derrumbó contra mí por puro agotamiento.

La magia que surgía dentro de la vara se detuvo, las partículas se liberaron de sus formas constreñidas, los hechizos se desvanecieron sin efecto.

Los ojos de Varay se pusieron en blanco y cayó del aire, cayendo boca abajo al suelo junto a Bairon. Él se sacudió como para atraparla, recordó el cuerno en su mano y se congeló.

Tan rápido y suavemente como pude, coloqué a la temblorosa Emily en el suelo antes de correr hacia Varay. Su respiración era superficial y su conexión con el cuerno se había cortado, pero estaba viva. La levanté. "¿Varay? Varay. Despierta, Lanza."

De repente, sus brazos me rodearon y me estrechó en un fuerte abrazo, su respiración entrecortada. Me congelé, tomado por sorpresa.

"Funcionó," Ella jadeó. "Puedo sentirlo, Arthur."

Busqué en su interior y una amplia sonrisa se dibujó en mi rostro cuando me di cuenta de que tenía razón. El maná llenó todo su núcleo, presionando contra el caparazón endurecido. Mientras observaba, ella tomó el maná atmosférico que nos rodeaba y lo absorbió.

Donde este se restregó contra las paredes blancas del órgano, ya no se mantuvo más a raya por las cicatrices que los artefactos de las Lanzas le había dejado.

Lo habíamos logrado.

El hechizo de Indrath se deshizo.

Capítulo 397 – Un camino divergido.

Punto de Vista de Aldir.

El aire de la Cerulean Savanna, hogar del Clan Thyestes, era cálido y seco, pero siempre soplaba una ligera brisa sobre las praderas, haciendo que las altas hojas azul verdosas danzaran como las olas del océano. Llamamos a esto el Viento del Guerrero, un fenómeno mágico conjurado milenios atrás para asegurar que los pantheons que entrenaban en la cálida savanna siempre tuvieran una brisa para refrescarse.

Skydark: Savanna según Google-san imágenes es ese lugar donde habitan los animales en el África y esa vista que se muestra en el Rey L—eón... y Cerulean es un tipo de color azul como el cielo...

Podía ver la savanna a lo largo de muchas millas en cada dirección desde mi posición elevada, por encima de los techos de tejas azules de Battle's End. Nuestro extenso pueblo creció en tonos rojos y azules desde el mismo centro de la Cerulean Savanna, y era el lugar que todos los pantheons consideraban su hogar, incluso aquellos de otros clanes que nunca habían vivido aquí. Este era el corazón de toda nuestra raza.

"Por la forma en que tus ojos beben la vista de la savanna, uno podría perdonarte por pensar que esperas no volver a verla nunca más, viejo amigo."

"Compartir tales noticias no me trae consuelo, Lord Thyestes," dije, arrastrando mi mirada lejos del horizonte, para concentrarme en el lord pantheon de muchos ojos, "pero me temo que puede ser así."

Los cuatro ojos frontales de Ademir se enfocaron en mí, mientras que los ojos a cada lado de su cabeza se movían rápidamente, rastreando hasta el más mínimo movimiento a nuestro alrededor. "¿Estás listo para decirme por qué has dejado el castillo de Indrath, entonces?"

Estabilicé mi respiración y ajusté mi postura, que estaba cayendo. *Una señal de mi agitación interior*, pensé.

Ademir y yo estábamos muy por encima del suelo, cuidadosamente equilibrados sobre palos altísimos; No más grandes que mi dedo meñique. Una espiral de tales palos llenó el patio central de Battle's End. Los más cortos y gruesos estaban hacia el exterior de la espiral, y se iban haciendo más y más delgados hasta llegar a la varilla central, que era delicada como una aguja.

Estábamos a varios palos del centro, uno frente al otro. Ademir había tomado un palo un poco más alto y más delgado que yo, y aunque podría haber ido más alto, habría sido una falta de respeto hablarle desde lo alto a mi lord.

Como era tradición, el pantheon de mayor rango también eligió la pose de entrenamiento. Ademir había optado por una pose relativamente simple de la danza de las cuchillas. Coincidiendo con él, me balanceé sobre un dedo del pie con la pierna izquierda sobresaliendo en un ángulo hacia abajo detrás de mí, con los dedos de los pies apuntando al suelo. Mis

manos se sostenían rígidamente sobre mi cuerpo, una palma hacia abajo al nivel de mi núcleo, la segunda palma hacia arriba al frente de mí estómago.

"Mi servicio a Kezess ha terminado," dije finalmente. Esta proclamación fue seguida por otra larga pausa mientras consideraba mis palabras. "No soy una espada para ser blandida sin consideración."

Ademir rompió su forma en el tiempo suficiente del aleteo de una mosca cazadora venenosa en el aire, luego se deslizó sin esfuerzo de regreso a la pose de la danza de las cuchillas. "Pocos asura ahora vivos pueden recordar el tiempo antes de que Kezess Indrath forjara los Grandes Ocho y uniera a los clanes. Epheotus era un lugar de guerra y muerte sin fin, un mundo salvaje e indómito lleno de catástrofes andantes como la montaña viviente, Geolus. Se dice que la propia Cerulean Savanna misma fue arrasada por pantheons que utilizaban la técnica del Devorador de Mundos en la batalla contra los dragones y los hamadryads.

"Y Kezess ha tomado merito durante mucho tiempo el final de esa era, prohibiendo el uso de la técnica Devorador de Mundos debido a su historia. Su uso casi destruyó nuestro clan, nuestra raza y todo Epheotus. Este rompe no solo al mundo, sino también al conjurador, por lo que los pantheons de esa época se dieron cuenta de que sería mejor vivir en servidumbre que morir entre los restos destrozados de nuestro mundo."

Una verdad repentina se me reveló, y el conocimiento me dejó una enfermedad amarga y fría en las entrañas. "Lord Indrath se reusó a permitir que nuestro clan olvidara la técnica. Exigió que al menos un pantheon Thyestes siempre tuviera conocimiento de la técnica Devorador de Mundos, para poder usarla si fuera necesario."

Ademir no respondió. No necesitaba hacerlo.

Pensé en mi entrenamiento, el peso aplastante de mi orgullo mientras trabajaba durante décadas para asimilar el conocimiento de la técnica de mi maestro. El pantheon más joven y entusiasta que yo había sido se creía un guardián justo, un protector del conocimiento sagrado pero prohibido, de su clan, su gente, de todo Epheotus.

Y, sin embargo, mi orgullo me había hecho fácil de manipular.

Como el joven Taci.

Pues Kezess necesitaba que estuviéramos dispuestos a usar la técnica Devorador de Mundos si así lo ordenaba.

"Me temo que debo irme de Epheotus," dije, las palabras sonaron tan cansadas como de repente me sentí.

"Lo sé," respondió Ademir. Su cabeza giró ligeramente y un ojo púrpura brillante detuvo su rápido movimiento mientras se enfocaba en algo. Seguí la línea de su mirada. Wren corría hacia la base de los palos equilibrados, agitando una mano para llamar mi atención.

Ademir librero la danza de la cuchilla y se acomodó en una pose de descanso. "No te insultaré actuando como si tuviera la sabiduría para compartir algo contigo, Aldir. Eres un modelo de nuestra especie."

"Gracias, Lord Thyestes." Luego, al ver lo agitado que estaba Wren, agregué: "Disculpé," antes de inclinarme de mi posición y caer. Cogí mi impulso en el último momento y aterricé suavemente en el suelo compactado. "Wren, ¿Qué es esto?"

Wren tenía la mandíbula como una piedra y habló con rigidez cuando dijo: "Mis golems han visto una fuerza de dragones moviéndose a través de la savanna, liderados por tu viejo amigo Windsom. Algo en sus rostros pálidos y ceñudos y en la forma en que les tiemblan las rodillas con cada paso me dice que su misión no es pacífica, pero que tampoco parecen demasiado entusiasmados con lo que tienen que hacer. ¿Crees, y solo tal vez, que eso tiene algo que ver contigo?"

"¿Dragones? ¿Marchando en Battle's End?" Ademir gruñó cuando aterrizó a nuestro lado, la amenaza en sus palabras era inconfundible. "¿Ahora de todos los tiempos? Si él cree que dejaré que esta indignación permanezca..."

"Paz, viejo amigo," dije, tocando mis ojos cerrados y luego descansando mi mano sobre su corazón. "Te pido tu promesa, Ademir. No involucres al clan, pase lo que pase en esta incursión. Ellos no están aquí por los Thyestes."

"Pueden venir por uno, pero nos encontrarán a todos, Aldir," dijo con firmeza, comenzando a alejarse de mí. "Ningún miembro del Clan Thyestes..."

"Entonces debes desterrarme"

Ademir estaba tan desprevenido por la interrupción que le tomó varios segundos comprender mis palabras reales. Se burló, pero no se movió ni habló.

"Lord Thyestes, he dado cada momento de mi muy larga vida — sacrifiqué todo lo que estaba fuera de mis deberes — para proteger a mi clan y a mi gente." Moviendo mi mano hasta la parte de atrás de su cuello, lo empujé suavemente hacia adelante hasta que nuestras frentes se tocaron. "Ahora, estoy preparado para dirigirme voluntariamente al exilio para hacer lo mismo. Pero debes dejarme."

Su mano descansó en mi antebrazo por un momento, luego se apartó. Líneas escarpadas de dolor estropeaban sus rasgos normalmente tranquilos. Pasaron varios segundos, y lo sentí reuniendo su fuerza.

"Entonces vete. Tú... Quedas desterrado, Aldir, de este lugar y de este clan."

Mientras decía las palabras, un fuego abrasador desgarró la carne de mi cuello. La Marca de los Desterrados. Un símbolo físico de mi falta de un lugar dentro de Battle's End o Cerulean Savanna. El dolor no se parecía a nada que hubiera sentido antes y, sin embargo, no me permitía expresarlo más allá de rechinar los dientes.

"Ningún pantheon en Epheotus te ayudará." Su voz se volvió áspera y emocional cuando dijo lo último. "Pero quiero que sepas que aún puedes encontrar ayuda y socorro, si lo necesitas. Si buscas un respiro en el mundo de los lessers, ve al lugar conocido como el Claro de las Bestias en su continente de Dicathen. Las antiguas mazmorras allí todavía contienen muchos secretos, y tal vez incluso ayuda para los hijos e hijas descarriados de Battle's End."

Skydark: El Claro de las Bestias guarda muchos misterios; Nunca se exploro a fondo y siempre hablan de lo peligroso que es...

El camino de mi vida había sido largo y extenuante, pero antes de darme cuenta siempre terminaba aquí, en Battle's End. Ahora, ese futuro se había ido. A pesar de haberlo pedido, me hizo sentir momentáneamente desorientado y a la deriva, aislado de mi propio futuro y destino.

Por lo menos, esto me libera de la carga de enseñar la técnica del Devorador de Mundos a otro, me di cuenta en el último momento.

Entonces Wren se movió, sus ojos inteligentes me leyeron tan claramente como si fuera uno de los tapices de los cuentos en el Castillo de Indrath, y me instalé en mi nueva dirección. Para un ser tan viejo como yo, lo nuevo era un concepto difícil de comprender.

Pero yo no estaba sin un timón. Sabía adónde me dirigía a continuación, incluso si no entendía lo que podría resultar de ese viaje.

Y así, con una última reverencia a Ademir, que no podía mirarme a los ojos porque ya no era de los Thyestes, giré sobre mis talones y salí de la plaza y me adentré en las amplias calles de tierra apisonada de Battle's End. Los ojos me siguieron fingiendo no hacerlo cuando pasé por las casas, los patios de entrenamiento y los puestos de los comerciantes; todos los cuales ahora estaban cerrados para mí. Nadie me deseó adiós ni buena suerte, ni me abucheó salud y fuerza en mis viajes, como era tradición.

Me dolió más de lo que había imaginado que lo aria. Mi falta de respeto por Kezess y sus decisiones fomentó el *odio* en ese momento. Cuando usé la técnica del Devorador de Mundos, sacrifiqué mi honor y mi orgullo; Eso había sido bastante malo. Pero ahora también se había llevado mi hogar y mi herencia, y por eso, nunca se lo perdonaría al lord de los dragones.

Fue con este fuego amargo alimentado por la furia ardiendo dentro de mí que avancé más allá de los límites de Battle's End, pero fue el miedo lo que me impidió mirar hacia atrás, miedo de que la pérdida me arrancara las piernas si lo hacía.

Los pastos de la savanna crecían a la altura de los hombros a ambos lados del trillado camino, sus aguamarinas, verdes azulados, turquesas y azotando sin cesar de un lado a otro en el Viento del Guerrero. Las praderas ya no se sentían como un océano suavemente ondulado, sino como diez millones de lanzas marchando a mi lado hacia mi amigo más viejo y querido entre los dragones. Era algo, pensar que la savanna todavía estaba conmigo.

No pasó mucho tiempo antes de que los encontrara. Obtuve un pequeño y vengativo placer al ver a una docena de soldados dragón detenerse repentinamente, como si sus piernas no pudieran acercarlos más a mí. Windsom, que los dirigía, levantó la barbilla y arrastro la máscara más imperiosa por la cara, esperando a que me acercara.

"Aldir del Clan Thyestes, me han enviado para—"

"De los Thyestes ya no," dije formalmente, interrumpiendo su discurso altivo. "Me han desterrado."

Los ojos de Windsom se entrecerraron. "Un escudo conveniente para los miembros de tu clan, pero también simplifica las cosas para Lord Indrath."

"Estás aquí para arrestarme y llevarme de vuelta para recibir el juicio de Kezess," dije, dando un paso más cerca, la magia me conectó con mi arma, Silverlight, hormigueando en las yemas de mis dedos.

Las manos de los soldados se apretaron alrededor de sus armas.

La expresión de Windsom permaneció impasible. "Solo si nos obligas. Lord Indrath exige tu presencia de inmediato. Y estamos aquí para exigir tu aceptación." Sus cejas se arquearon y se enderezó aún más, su maná se hinchó en una pobre imitación de la verdadera Fuerza del Rey. "Con violencia si es necesario, aunque Lord Indrath y yo creemos que vendrás en paz."

Escaneé los rostros de los soldados. Los conocía a todos. Al musculoso Tassos lo había salvado de un jinete en llamas fénix durante las refriegas después de la desaparición del Príncipe Mordain. Las gemelas Alkis e Irini habían sido entrenadas por Kordri desde que eran apenas unas niñas. Me sorprendió ver a Kastor, que era uno de los guardias privados de Lady Myre. Pero claro, no me *sorprendió* ver al ceñudo Spiros, a quien había degradado por su actitud insensible y amarga hacia los otros clanes, y quien me había odiado desde entonces.

Fue lo mismo con todos los demás. Los conocía. Los entrené, luché con ellos, los comandé.

Por eso él había elegido estos dragones. No por su fuerza — aunque cada uno de ellos era poderoso por derecho propio — sino porque habían servido y luchado junto a mí.

Y ahora esos años de servicio no cuentan para nada. Al igual que Windsom, eran completamente leales a Kezess y usaban su lealtad como una venda en los ojos, asegurándose de que no vieran nada más que lo que él deseaba que vieran.

En este momento, sembró el miedo entre ellos, pude verlo en sus ojos. Estos dragones estaban listos para pelear conmigo, pero tenían miedo de hacerlo. Como deberían ser.

La ira se alzó como una serpiente de hades dentro de mí otra vez. Pensé que había terminado con las muertes. Después de Elenoir, no tenía ni el corazón ni el estómago para acabar con más vidas, o eso me había dicho. Ahora, mirando a estos que alguna vez fueron amigos y aliados, cada uno de ellos listo para dar su vida para proteger las mentiras de Kezess, tomé una decisión.

Si ellos no valoran sus vidas, entonces yo tampoco.

"No regresaré, ni por elección, ni por la fuerza."

Windsom no pudo reprimir por completo su sorpresa. Sus ojos se agrandaron y su pie derecho se deslizó hacia atrás medio paso. El aura que emanaba de él vaciló. "Has cambiado, viejo amigo. No queda nada del gran General Aldir del pasado." Volteándose hacia Spiros, asintió. "Vivo si es posible, pero Lord Indrath preferiría tener su cadáver más que nada."

"Pero, Lord Windsom, usted nos aseguró que—"

La pregunta de Irini fue interrumpida cuando Spiros empujó su lanza corta hacia adelante y gritó: "¡Derribadlo!". Entonces los soldados se pusieron en movimiento, dividiéndose en formaciones de cuatro, con Spiros, Tassos y otros dos acercándose primero.

Silverlight brilló en mi mano en la forma de un kopis curvo, y entré en la carga de Spiros. La hoja curva atrapó su lanza, que levanté para bloquear un corte hacia abajo de la espada de dos manos demasiado grande de Tassos. Una estocada de una lanza larga por mi espalda enganchó la tela de mi túnica cuando giré, y un látigo ardiente golpeo antes de envolverse alrededor de mi antebrazo.

Girando, lancé a Spiros y Tassos hacia atrás mientras le rasgaba los pies al dragón que empuñaba el látigo.

La lanza larga volvió con una estocada, pero Silverlight salió y atrapó el mango justo debajo de la punta forjada, partiéndolo en dos.

El tiempo comenzó a ralentizarse.

Uno de los soldados que formaba equipo con Alkis e Irini brillaba con runas doradas que recorrían su carne bronceada. Otro estaba de pie entre ella y yo, dos hojas cortas en forma de hoja levantadas a la defensiva. Alkis e Irini estaban a ambos lados de la pareja, con las armas en alto, pero su atención estaba puesta en la otra mientras compartían una comunicación silenciosa.

Frente a ellos, habiendo dado vueltas a mi alrededor, los últimos cuatro dragones se estaban transformando. Sus formas físicas se hincharon hacia afuera, chocando entre sí, las escamas corrían sobre sus cuerpos mientras las características humanoides se desvanecían para convertirse en reptilianas y monstruosas.

Solo vi un toque de colores: blanco y dorado, negro azulado, verde esmeralda y el naranja ardiente del fuego distante antes de volver a la amenaza más inmediata.

La punta de la lanza cortada todavía estaba dando vueltas en el aire. Lo agarré, lo giré y lo dejé volar hacia el ojo izquierdo del dragón cubierto de runas. Las espadas gemelas defensoras se acercaron y derribaron el proyectil, pero no antes de que los ojos del dragón cubierto de runas se cerraran.

Mi firma de maná se derritió mientras canalizaba Mirage Walk (*Paso Espejo*). Antes de que su hechizo aevum pudiera tomar forma por completo, empujé maná en cada célula de mi cuerpo y salí de entre mis atacantes, pasé al dragón que sostenía dos espadas y justo al lado del soldado cubierto de runas. Sus ojos se abrieron de golpe justo cuando Silverlight perforó su núcleo.

El peso del hechizo de detención del tiempo, que lentamente se acumulaba, se rompió como una cuerda deshilachada.

Girando, arrojé al dragón moribundo contra su protectora, enviándolos a ambos al suelo.

Silverlight saltó de mi mano y cortó el látigo ardiente, cuyo extremo cayó al suelo y se retorció como una víbora moribunda. Al mismo tiempo, una sombra cayó sobre el campo de batalla.

Los dragones ahora completamente transformados giraron en el cielo, en lo más alto, La más grande con sus escamas resplandecientes de color blanco y dorado, abrió las fauces y exhaló un cono de fuego azul teñido de púrpura infundido por el éter.

Silverlight se disparó de regreso a mi mano y corté el aire mientras invocaba las artes de maná de tipo fuerza de mi especie. Las llamas se cortaron en dos mitades divididas, y los soldados a mi alrededor se vieron obligados a esquivar mientras el ataque quemaba el suelo a ambos lados de mí. El dragón dorado blanco se retorció rápidamente en el aire, plegó sus alas y se zambulló para evitar mi golpe.

Haciendo piruetas, dibujé un amplio arco a mi alrededor, proyectando como la fuerza de una guadaña. La savanna resonó con un sonido como los martillos de forja cayendo sobre un acero caliente cuando la fuerza se estrelló contra las armas infundidas con éter de los soldados.

Todos excepto el hombre con las hojas gemelas en forma de hoja.

Medio de pie, con la mirada furiosa todavía en su compañero moribundo, levantó sus hojas demasiado tarde y mi ataque lo golpeó de lleno en el pecho, desgarrando su armadura y abriéndole la carne. Sentí que su maná parpadeaba y moría antes de que su cuerpo hubiera tocado el suelo. Un momento después, la mujer cubierta de runas también se desvaneció.

Esta. *Esta* era otra crueldad más que pondría a los pies de Kezess. Estas muertes fueron tanto obra suya como mía.

"¡General Aldir, por favor, detenga esta locura!" Irini gritó desde el costado del camino. Se había arrojado a la hierba de la savanna para evitar el fuego del dragón y sangraba por los cortes que le corrían por los brazos y las piernas mientras el Viento del Guerrero azotaba la hierba. "Nosotros solo queríamos— hurk— "

Una hoja de hierba cian le subió por debajo de la barbilla y le perforó el cráneo. Sus ojos de color rosa brumoso parpadearon rápidamente mientras me miraba con terror creciente, luego la hierba a su alrededor fue cortado y talado, desgarrándola en pedazos.

La savanna estaba ardiendo, me di cuenta. El fuego del dragón lo había incendiado. Este estaba bajo ataque, por lo que estaba contraatacando. Defendiéndose a sí mismo y a los pantheons.

"¡Irini!" gritó su hermano, con la voz quebrada. Él corrió hacia ella, sin amenaza para mí, y desvié mi atención.

Dos de los dragones transformados se lanzaron en picado desde direcciones opuestas, uno desatando una bola de fuego azul de su boca, el otro un rayo de luz blanca. Oculto en el torbellino de hechizos, sentí la lanza corta de Spiros silbando en el aire, y desde otra dirección el látigo restalló y cortó hacia mis piernas.

Con Mirage Walk ya activo, pude pasar instantáneamente de un lugar a otro, evitando fácilmente los ataques. O más bien, debería haber sido capaz de hacerlo, pero cuando lo intenté, sentí que me estrellaba contra una barrera invisible. Mi hombro se salió de su articulación por la fuerza del impacto, y me tambaleé hacia atrás.

La lanza me golpeó justo debajo del esternón. Con un brillo púrpura, el éter infundido en su interior perforó mi maná. El dolor de esto viajo a través de mi cuerpo y se alojó contra las costillas cerca de mi columna esto no era nada comparado con la marca que aún ardía en mi cuello.

Dejándome caer sobre una rodilla, tomé la punta de la lanza con una mano mientras levantaba Silverlight sobre mi cabeza con la otra.

Una esfera transparente de luz fría me envolvió justo cuando las armas de aliento del dragón convergían.

El fuego y los relámpagos aplastaron la barrera, y Silverlight tembló en mi puño mientras bebía desesperadamente de mi maná. Ondas violetas atravesaron el escudo.

Se hizo añicos.

Me propulse hacia arriba, corriendo a lo largo del rayo de luz. Con un chillido, el dragón negro azulado que lo exhaló cerró sus fauces y se alejó bruscamente.

Un instante después, Silverlight cortó el aire, proyectando un amplio arco de fuerza cortante. La sangre salió a borbotones del vientre del dragón, y se inclinó hacia un lado antes de precipitarse hacia la savanna, donde la hierba cobró vida, remplazando los colores azul y verde de la llanura por un carmesí oscuro.

Garras curvas como cimitarras se cerraron a mi alrededor, sujetando mis brazos a mis lados. La enorme masa de un dragón verde esmeralda cubrió el cielo sobre mí, y tanto el dragón como yo empezamos a temblar.

"¡Ve, Kastor!" gritó el dragón blanco y dorado, y entendí.

El temblor se convirtió en vibración, y las escamas negras adquirieron un brillo amatista.

Kastor nos estaba teletransportando de regreso a la base del Monte Gelous.

Solté Silverlight y busqué a tientas el extremo de una de las grandes garras. Cuando encontré uno, torcí mi muñeca, lo que resultó en un sonido de fragmentación cuando la garra se rompió en mi agarre. Kastor se estremeció y las garras que le quedaban se cerraron con fuerza a mi alrededor. Un dolor sordo anuló toda sensación en mi brazo izquierdo, que se separó de mi cuerpo y cayó entre las garras del dragón, llevándose a Silverlight con él.

Cuando la espada se liberó, giró y voló justo por encima de mí, luego cortó el tobillo esmeralda de Kastor.

Todavía parcialmente contenido dentro del agarre de la garra cortada, comencé a caer.

Spiros se precipito a mi encuentro. Se había transformado parcialmente de modo que brillantes escamas negras cubrían su carne y amplias alas brotaban de su espalda. Sus ojos ardían de un violeta abrasador, y el fuego parpadeaba entre los colmillos alargados.

Me liberé de la garra cercenada de Kastor, giré y nadé alrededor del impulso salvaje de Spiros. Silverlight estaba de vuelta en mi mano, y dibujó una línea cruda, roja y sangrienta desde el hombro de Spiros hasta la cadera.

Con el mismo movimiento, avancé con un corte corto y agudo, cuya fuerza atravesó todo lo que se interponía entre el suelo y yo, incluido Urien, del Clan Somath, que empuñaba un látigo, que estalló en una lluvia de sangre.

Con un tirón feroz, volví a colocar mi brazo en su sitio justo antes de golpear el suelo. Golpeé fuerte, usando la fuerza para levantar una nube de polvo que me oscureció, aunque sea por un momento, mientras rastreaba las firmas de maná de los dragones restantes.

En el suelo, Tassos y el dragón que empuñaba la lanza larga, Orrin, ambos del Clan Indrath, estaban hombro con hombro a mi izquierda. A mi derecha, en la distancia, Windsom se había quedado atrás del combate. Alkis, la gemela de Irini, había desaparecido. Tomado por la savanna, estaba seguro.

En el cielo, pude escuchar a Kastor maldiciendo su dolor mientras los otros dos dragones transformados continuaban dando vueltas alrededor del campo de batalla.

"Pongamos fin esto," dije, sin dirigirme a ninguno de los dragones en particular. "No hay necesidad de que el resto de ustedes muera también."

"¡Traidor!" Tassos gritó, la palabra rodando como un trueno a través de la savanna.

A través de la furia fría de mi rabia, sentí que mi corazón latía dolorosamente. Esto, viniendo de un guerrero cuya vida había salvado una vez, que había jurado devolverme el favor algún día mientras sonreía a través del dolor de su carne que volvía a crecer sobre las extremidades quemadas...

¿Ninguno de ellos podía ver lo que yo podía ver?

Pero no, por supuesto que no podían. Ni siquiera yo lo había visto, no hasta que Kezess me obligó a usar la técnica del Devorador de Mundos. Hasta entonces, el control de Kezess sobre

mi visión del mundo había sido absoluto, un velo tan sutil y etéreo que no se podía ver ni tocar.

Hubiera sido mejor si pudiera mostrárselos. Quizás otro podría romper el hechizo de Kezess algún día. Pero como yo no podía, sería demasiado tarde para estos dragones.

Sintiendo a mi alrededor, sentí las paredes esta vez antes de utilizar Mirage Walk. Distorsiones en el espacio mismo, invisibles para todos los sentidos, excepto mi instinto de pantheon completamente perfeccionado. Uno de los dragones estaba utilizando éter para bloquear los estallidos de velocidad casi instantáneos permitidos por Mirage Walk, la técnica "secreta" del Clan Thyestes.

Pero, por supuesto, cuando todos los clanes respondían a Kezess, no había secretos para los dragones.

Silverlight cambió de forma, convirtiéndose en una lanza plateada ornamentada, y estoque la barrera invisible. Aunque la capacidad de los dragones para influir en el éter los había convertido en los más fuertes de todas las razas, no lo controlaban. Crear algo sólido, como una barrera invisible, fue un uso sutil de su influencia que incluso el más fuerte de los portadores del éter lucharía por mantener contra la aplicación de la fuerza pura.

La barrera se hizo añicos. En lo alto, el dragón dorado blanco aulló de sorpresa y dolor.

Tassos ya se estaba moviendo, su mano a dos manos irradiaba un brillo negro-púrpura que parecía extraer la luz del mismo aire. A mi derecha, Kastor se lanzó en picado, disparándose hacia nosotros como una estrella oscura.

Tassos era fuerte, uno de los dragones físicamente más poderosos que jamás había comandado. Su habilidad para estimular el éter en su arma lo convirtió en un combatiente verdaderamente mortal. Pero yo había entrenado y luchado a su lado, le había dado órdenes, y conocía sus habilidades quizás mejor que él mismo.

Toda su fuerza estaba detrás del golpe, apuntando directamente a mi cuello con la fuerza suficiente para romper cualquier defensa. Retrasé mi estocada hacia adelante, canalicé Mirage Walk y di un solo paso.

Como una cobra soberana atacando, Tassos reposicionó su espada, tirando de ella con fuerza y pasándola por su cuerpo en una maniobra impresionantemente rápida. Si hubiera dado un paso hacia él, su espada habría estado perfectamente posicionada para dar un golpe mortal.

Pero no lo hice. Mi paso había sido justo a la derecha, apenas medio paso, pero lo suficiente como para sacarme del alcance de su corte de barrido original. Sin embargo, ese paso corto ocurrió con tal velocidad e impulso que cuando solté Silverlight, voló como si hubiera sido disparado desde un arco divino.

La boca de Kastor se abrió para desatar una ráfaga de relámpagos, y Silverlight aceleró en su garganta. El dragón se quedó rígido como un viejo fósil y se derrumbó en el suelo, con las

alas verde oscuro astilladas y el cuello torcido de forma antinatural mientras la difusa luz de la savanna resplandecía en los restos de escamas esmeralda.

Tassos siseó con ira y frustración, su espada ardiendo. A su lado, Orrin Indrath levantó los puños cerrados y el maná comenzó a hincharse entre ellos.

Un humo dulzón y enfermizo flotaba a través del camino desde la savanna humeante.

Un dragón rugió en el cielo.

La tierra tembló.

Un anillo de tierra a mi alrededor se derrumbó, cayendo en un vacío infinito asía abajo. Un viento aullador salió hirviendo del vacío como una de las antiguas bestias elementales que una vez vagaron por Epheotus, convirtiendo la estrecha columna de tierra en la que me encontraba en una celda de eter.

Dentro del furioso huracán que se desgarraba hacia arriba desde la rasgadura del mundo, los planos toscamente formados y casi invisibles del éter spatium podían verse, como vidrio en el agua.

A través del viento y el éter, pude ver el sudor brillando en la frente de Orrin y cómo sus puños temblaban por el esfuerzo.

El hechizo de prisión vacía no fue una hazaña. Abrir un agujero al vacío era peligroso en el mejor de los casos, pero canalizar su poder era peligroso para todos excepto para los manipuladores de maná más talentosos. Orrin Indrath siempre se había irritado por su posición de guardia y soldado. Buscó sobre todo mayor fuerza mágica, para sobresalir entre su clan, el más grande de todos los clanes.

Un dragón tenía que llegar alto para sobresalir en la cima del Monte Gelous. Este, al parecer, llegó demasiado lejos.

Extendiendo mi mano, convoqué a Silverlight desde las profundidades del cadáver de Kastor. Girando la lanza, la clavé en el círculo de tierra apisonada bajo mis pies, proyectando una ola de fuerza profundamente, profundamente en el suelo.

El pilar, tallado por el hechizo de Orrin, se astilló y se rompió en pedazos antes de caer al vacío. Volé hacia arriba, flotando, luchando contra la creciente atracción mientras el vacío vibraba hambriento, devorando todo lo que lo tocaba. El viento subía y subía, al igual que se hacía cada vez más difícil seguir volando. Pero la situación se estaba intensificando fuera de la circunferencia del hechizo mucho más rápidamente.

El rugido del viento era demasiado fuerte para que yo escuchara algo de lo que decían, pero la forma en que los dos dragones transformados giraban presas del pánico y cómo temblaba todo el cuerpo de Orrin sugería muy claramente que estaba luchando y fallando en controlar el hechizo.

De una manera dolorosa y lenta, comencé a ser arrastrado hacia el vacío. Mi ataque había alterado la forma del hechizo, haciéndolo inestable. Eventualmente, el dominio de Orrin sobre el colapsaría, pero eso no me ayudaría si ya había sido deshecho en el olvido de abajo. Y así volví con Silverlight. Ella se convirtió en un estoque delgado y bellamente elaborado y dejó un arco plateado en el aire donde cortó.

Debajo de mí, el vacío se agitaba, la nada negro-púrpura corcoveaba y cambiaba mientras devoraba la fuerza de mi ataque. Ataque y corté; Cada golpe alcanzando mucho más allá del punto brillante de Silverlight, derramando más y más fuerza y maná en el vacío.

Las paredes de viento se estaban volviendo cada vez más inestables. La forma de Orrin se volvió borrosa, sus bordes se desdibujaron.

El hechizo se rompió.

La magia desgarró la forma física de Orrin hasta un nivel celular, no quedó nada más que una nube de su maná purificado, e incluso eso se desvaneció rápidamente en la atmósfera.

Me quedé flotando sobre un pozo profundo y circular que terminaba en una zona áspera de roca rota unos treinta metros más abajo.

Tassos miró boquiabierto el lugar donde había dejado de estar su primo. Silverlight ataco hacia adelante, y su cuello se abrió con un chorro de sangre arterial. Ambas manos volaron a su garganta, pero no pudieron evitar que el rojo corriera por sus dedos. Su espada cayó al suelo, el brillo etérico que la infundía parpadeó y se apagó. Él lo siguió un momento después.

Los dragones voladores retrocedieron, un hermoso color dorado y blanco, el otro naranja, rojo y amarillo de un amanecer, ambos irradiando una poderosa aura de fear mientras describían círculos firmemente en el cielo sobre Windsom. "¿Qué hacemos?" gritó el dragón dorado blanco.

"Creo que ya hemos visto suficiente," dijo Windsom, fingiendo tristeza. "Está claro que el alguna vez poderoso y leal Aldir Thyestes se ha perdido en la locura. Regresaremos con más fuerzas."

Volé hacia Windsom, elevándome lentamente para poder mirarlo cómodamente. "Nunca deberíamos haber seguido a Kezess después del djinn, viejo amigo."

La nariz de Windsom se arrugó. "Lord Indrath."

"Deberíamos haber visto lo que era entonces. Tenemos la oportunidad de hacerlo ahora. Haz las cosas bien."

Windsom sacudía la cabeza y fruncía el ceño. "Simplemente demostraste ser demasiado débil para llevar a cabo el deber que se te asignó."

No esperaba que Windsom mostrara remordimiento o cambiara su lealtad, pero aún sentía el dolor punzante del arrepentimiento y la pérdida al saber que ahora éramos verdaderos enemigos.

No se intercambiaron más palabras. Windsom conjuró un portal y lo atravesó. Los dos dragones supervivientes dieron media vuelta y se alejaron volando a gran velocidad. Los deje irse.

Un movimiento a mi derecha me tomó por sorpresa, pero solo era Wren en su trono de tierra flotante.

- "Esto es lo que quería Kezess," dije con un suspiro, hablando tanto para mí como para Wren. "Para que se derrame sangre, para que pueda pintarme como un monstruo y erosionar
- cualquier apoyo que pueda quedarme en Epheotus."
- "Muy apropiado para que ese sociópata de alto funcionamiento use a los mismos soldados; que ayudaste a entrenar, como forraje para pintarte como un monstruo."
- "Mmm."
- "Sabes, creo que podría ser hora de largarse de aquí," continuó, observando a los dragones retroceder en el horizonte. "El valor de las propiedades en Cerulean Savanna seguramente bajará considerando la infestación de dragones aquí. Y huecos vacíos. Y hierba asesina." Me miró con escepticismo. "Sabías de eso, ¿verdad? Una pequeña advertencia hubiera estado bien. ¿Qué hubiese pasado si hubiese pisado la brizna de una hierba por equivocación y todos los demás se enojarán y me convirtieran en confeti de titan?"
- "Este no es el momento para bromas," respondí, demasiado frío por dentro para encontrar alguna diversión en sus palabras.

Se movió en su asiento, se reclinó y apoyó una pierna sobre la otra. "Siento variar. No hay mejor momento para el humor negro."

Capítulo 398 - Descenso.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Apoyado en la base de un manzano chaparro y masticando los últimos frutos maduros, miré hacia los campos al sur de la Ciudad de Blackbend.

Anteriormente, en estas llanuras planas y colinas bajas y ondulantes habían brillado como el oro con interminables campos de trigo, pero estas grandes extensiones de tierras de cultivo habían sido aplastadas por la ciudad de tiendas de campaña que ahora rodeaba el extremo sur de Blackbend y los diez mil o más soldados estacionados allí. Los soldados vestidos de gris y negro se movían con pasos rígidos y cortos, vi muchas cabezas inclinadas en conversaciones y miradas furtivas. En más de una vez, los oficiales de alto rango se detuvieron para gritar a un grupo de chismosos mientras los mensajeros corrían con aire frenético.

Después de una breve excursión a las Relictombs para asegurarnos de que tanto Regis como yo estuviéramos a pleno rendimiento, seguimos la amplia franja de arena agitada que marcaba el paso del ejército de Alacryan a través del desierto y hacia las estribaciones que separaban a Sapin y Darv. Con el Portal de Salto Temporal que había recuperado de los Espectro hubiese sido un simple asunto teletransportarme a la distancia, pero necesitaba asegurarme de que la fuerza de Alacryan no se dividiera o se desviara a un destino diferente.

A pesar de su ventaja de varios días, los soldados que se habían retirado de Vildorial habían llegado recientemente. Desde mi punto de vista distante, con mis sentidos agudizados con éter para poder seguir con más claridad el bullicio de los muchos soldados, rastreé las idas y venidas del campamento de guerra durante un rato, contento con solo mirar mientras los Alacryans se guisaban en su propia incertidumbre.

Ya habían pasado un par de horas mientras Regis y yo esperábamos debajo del manzano. Desafortunadamente, no había señales de la retenedora y regente, Lyra Dreide, ni de las dos Guadañas. Ellas habrían sido un accesorio conveniente para el espectáculo.

Se sentía bien estar en el campo de nuevo, un enemigo enfrente de mí. El regreso a Dicathen se había definido por correr furtivamente a través de túneles subterráneos y vivir con miedo por mi familia y todos los Dicathianos bajo mi protección. Estaba cansado de merodear y esconderme. Esto era una guerra. Ya era hora de luchar contra eso.

Pero solo podía hacerlo ahora debido a las Lanzas. El daño a sus núcleos; Forzado en ellos el mismo ritual que los unió a sus respectivos reyes y reinas y los catapultó hacia el núcleo blanco, había sido curado. Varay, Bairon y Mica estaban, en este mismo momento, de vuelta a Vildorial, para meditar sobre los restos del maná en los cuernos de Vritra que yo había adquirido para volverme más fuerte por primera vez en mucho tiempo.

La próxima vez que las Lanzas se enfrentasen a las Guadañas, confiaba en que los resultados fueran muy diferentes.

Un cuerno sonó en el campo de batalla y los soldados comenzaron a reunirse.

¿Estas Listo?

Regis se liberó de mi cuerpo y se condensó en la forma de un lobo sombra adulto. "Oh, esto va a ser divertido."

Juntos, comenzamos a movernos rápidamente desde la cima de la colina donde crecía el árbol solitario, hacia un pequeño valle que se abría a los campos pisoteados, y directamente hacia el campamento en expansión. Una vez a la vista de los guardias que miraban hacia el sur, redujimos la velocidad a una marcha constante. No tardaron en detectarnos.

Otro cuerno resonó, luego otro. Estos eran más salvajes y pensé con algo de diversión, que de alguna manera parecen asustados. Varios hombres saltaron sobre bestias de maná, lagartos anchos y de rápido movimiento; llamados por los skitters, los cuales se apresuraron a cortarme el paso.

Aun a treinta metros de distancia, uno de ellos dio un grito, y todos los lagartos amarillo arena patinaron hasta detenerse, sosteniéndose bien en su espalda.

Su líder, un hombre de poco más de veinte años con una fina barba rubia y una mirada oscura y firme, notó mi apariencia y palideció. Todos los otros soldados se voltearon en su dirección, y me di cuenta de que todos me reconocieron por los rumores, incluso si nunca me habían visto directamente. Los skitters, sintiendo la incomodidad de sus jinetes o tal vez nerviosos por la presencia de Regis, se asustaron y trataron de retroceder.

"Di-Diga su identidad" dijo el líder, con la voz ligeramente quebrada. Se aclaró la garganta y se sentó más alto. Sin esperar a que respondiera, inmediatamente preguntó: "¿Eres el traidor de Alacrya conocido como Grey? Si es así, debes saber que la regente Lyra de Alta Sangre Dreide nos ha dado la orden de matarte en cuanto te veamos."

Lo miré directamente a los ojos y le dije: "Entonces ¿Qué estás esperando?"

Levantó la barbilla, con una mano en la brida de su skitter y la otra en la empuñadura de su espada. "¿Qué quieres de este lugar?"

"Eso es simple," le dije, señalando más allá de él a la ciudad de tiendas de campaña. "Eso, váyanse. Ustedes, váyanse. Ahora."

La mandíbula del chico se tensó bajo su barba rubia. Acreditándolo, no huyó de inmediato, aunque me di cuenta de que estaba pensando en ello. "Eres tan sólo un hombre. Hay varios miles de soldados a mi espalda. Seguro que tú no..."

Libere la reliquia de armadura. La vista de ella desplegándose sobre mi piel hizo que el soldado tirara con fuerza de las riendas, y su acción agito al skitter hacia un lado y casi lo tiró. "Si me han visto antes, saben que siempre ofrezco la oportunidad de bajar las armas y marcharse con vida. El Clan Vritra es mi enemigo, no la gente de Alacrya. Disuelvan este campamento y prepárese para dejar Sapin inmediatamente."

Mantuvo el contacto visual durante un largo momento mientras su skitter aún se movía de lado a lado, ahora intentando activamente alejarse. Finalmente, lo dejó, y la bestia de maná giró y salió disparada hacia el campamento de guerra. El resto se apresuró a seguirlo."

"¿Cansado de sonar como un disco rayado todavía?" Regis preguntó, dejando que su lengua colgara de un lado de su boca.

"Se vuelve más difícil ofrecer clemencia cada vez que rechazan esto," admití, cruzando los brazos mientras observaba a los jinetes skitter alejarse a toda prisa. "Pero eso es lo correcto, Regis. Si pudiera chasquear los dedos y enviar a todos estos Alacryanos de regreso a su propio continente sin ningún tipo de violencia, lo haría. Pero..." Mi voz se hizo más firme cuando la manifestación de mi voluntad se endurecía. "Cualquiera que quiera convertirse en un peón de Vritra, ya sea que haya nacido en Alacrya o Dicathen — ha elegido su propio destino."

Los exploradores habían llegado al campamento y les siguió un lío de actividad caótica. Gritos y discusiones resonaron por las colinas. Observé cómo los oficiales de mayor rango se enfrentaban con una creciente animosidad y la organización del campamento se disolvía rápidamente por falta de liderazgo. Pensé que los Alacryanos podrían colapsar en violencia, pero luego una voz retumbante ahogó a todos los demás.

Una mujer gigantesca con una pesada armadura de placas negras arrojó a un hombre al suelo y me apuntó con una gran espada en llamas, y los Alacryanos comenzaron a formar filas. Mientras que algunos grupos de soldados rompieron filas y huyeron hacia el norte, la mayoría se apresuró a formar filas bien ordenadas de grupos de batalla en la dirección a la mujer. Los escudos se encendieron, las armas potenciadas y las armaduras cobraron vida con maná y se activó un arcoíris de hechizos.

No pude evitar sentirme decepcionado mientras miraba a través del campo a los miles de magos Alacryan.

"Esto realmente sería mucho más fácil si tuvieran el sentido común de correr para salvar sus vidas," murmuré.

"Sin embargo eso sería mucho menos divertido," bromeó Regis, riéndose sombríamente. "¿Tal vez ayudaría si ellos me vieran bien en todo mi esplendor?"

Asentí con aprobación. "Hazlo."

Con una amplia sonrisa lupina, Regis activó la runa divina Destrucción. Su cuerpo ardió con las llamas púrpuras, su forma física se expandió y transformó, haciéndose en una enorme bestia, formando ángulos agudos y afilados con su fuego irregular y largas púas negras. Su cabeza se ensanchó y se aplanó mientras colmillos de obsidiana crecían de su boca. Alas brotaron de detrás de sus omóplatos arqueados, y luego salté sobre su espalda.

Regis se levantó del suelo y lanzó un rugido que sacudió a Blackbend. Exhaló llamas de pura Destruction mientras volaba por el aire por encima del enemigo.

Un temblor de terror sacudió a los atemorizados Alacryanos. Un Escudo dejó de conjurar y se dio la vuelta para huir, pero la mujer que se había hecho cargo del ejército apareció ante él en un destello de fuego al rojo vivo, su espada ya balanceándose. Ni siquiera tuvo la oportunidad de conjurar otro escudo protector antes de caer en dos mitades ardientes.

"¡Cualquier otro que avergüence su sangre e intente huir de aquí también condenará su sangre! ¡Por Vritra, me aseguraré de que sus madres e hijas sangren por su cobardía!"

Ante la amenaza de la mujer, los hechizos comenzaron a volar, llenando el cielo de azules, rojos, negros y verdes. Rayos cortantes y misiles explosivos estallaron a nuestro alrededor como fuegos artificiales. El aliento imbuido de Destruction de Regis quemó varios de los hechizos más fuertes. Otros, los aparté con éter. La mayoría se perdieron o se reflejaron inofensivamente en la reliquia de armadura o en la gruesa capa de éter que cubría la masa de Regis. El poco daño que recibimos se curó casi al instante.

"Cucarachas," gruñó Regis con su voz mucho más grave. "Serán menos que cenizas cuando termine con ellos."

"Espera," dije, contando con una última táctica para romper la línea sin una matanza a gran escala.

No tuve que buscar los caminos etéricos entre la líder Alacryan y yo. Cuando imbuí la runa divina con éter, me guie, y desaparecí de la espalda de Regis y aparecí frente a la líder, justo dentro del alcance efectivo de su espada demasiado grande.

Ella gruñó con gran sorpresa y levantó la hoja a la defensiva, tanto las llamas como el rayo púrpura envolviéndose alrededor de mis extremidades se reflejaron en sus ojos oscuros.

Más rápido de lo que pudo reaccionar, mi mano salió y atrapó la hoja. Realmheart cobró vida, haciendo visible el maná en su arma. Corté el flujo, apagando el maná, luego empujé el éter en el acero. Aunque esta arma era de buena fabricación, el metal no pudo soportar la presión y explotó, acribillándonos a ambos como metralla. Aunque inofensivo para mí, un pedazo cortó su mejilla y ella gruñó mientras se tambaleaba hacia atrás por la explosión.

God Step me llevó detrás de ella. Mi puño enguantado se clavó en su columna donde su armadura se abrió revelando varios tatuajes rúnicos. Sus huesos se rompieron y su cuerpo sin vida voló hacia la espalda de un grupo de batalla cercano, tirándolos al suelo.

El intercambio había sido tan rápido que la mayoría de los soldados de Alacryan no se habían dado cuenta y seguían lanzando hechizos a Regis. Solo los que estaban más cerca habían sido testigos de la muerte de su líder, y la mayoría de ellos solo tenían un horror creciente en la mirada. Los inteligentes, sin embargo, rompieron filas y huyeron. Y tan pronto como unos pocos lo hicieron, docenas más los siguieron.

'Bueno, eso fue dramático,' pensó Regis desde arriba. 'El centro de su línea se está derrumbando sobre sí mismo. La mayoría de ellos están corriendo como locos.'

Establece una línea de fuego justo más allá de la línea del frente, pensé. Evita a los soldados que huyen lo más que puedas, pero no dudes en quemar a cualquiera que siga luchando.

El fuego irregular saltó y se retorció de una manera que expresaba una excitación alegre. 'Entendido, jefe.'

Lanzándose en picado, Regis se agachó y zigzagueó entre el bombardeo de hechizos antes de nivelarse justo frente a los escudos más avanzados, que formaban una especie de muro de llamas vacilantes, agua arremolinada, relámpagos chisporroteantes y paneles transparentes de maná. Destruction ardía de sus monstruosas fauces como el fuego de un dragón, derramándose sobre el campo y salpicando contra los escudos, devorando el maná.

Me paré en el centro del caos, una piedra inmóvil ante el mar en retirada. Nadie me atacó, la mayoría ni siquiera me miraba, como si evitarme de alguna manera me hiciera menos real. Tropezaron unos con otros, empujándose y presionándose mientras corrían a mi alrededor, alejándose de las llamas violetas y hacia la ciudad.

El campamento en sí se convirtió en un obstáculo, pero la oleada de cuerpos lo pisoteó bajo pesadas botas, derrumbando tiendas, volcando mesas y pateando cenizas de fogatas por todas partes mientras pasaban sin pensar.

Comencé a moverme hacia las puertas de la ciudad, caminando lentamente en medio del caos y la locura. Las líneas del frente habían roto contra las filas de la retaguardia, y donde aquellos que intentaron huir fueron bloqueados por aquellos que lucharon, estallaron peleas. Pero nadie se acercó a cinco metros de mí, incluso si evitarme significaba zambullirse entre las altas llamas de un fuego para cocinar o derrotar a sus propios aliados.

La fuerte y resonante vibración de grandes campanas resonó repentinamente por toda la ciudad de Blackbend, el telón de fondo de nuestra batalla. Muchos de los soldados que huían corrían hacia las puertas abiertas de la ciudad, aunque, a medida que el ejército se deshizo de más soldados, muchos se vieron obligados a huir hacia el este o el oeste a lo largo de las líneas de la muralla de la ciudad o corrían el riesgo de obstruir las puertas y quedar atrapados afuera.

'Algo está pasando dentro de la ciudad. Fuego mágico por todas partes. La gente se está defendiendo.'

A través de las estrechas aberturas en el segundo nivel de la puerta de entrada, pude ver a los hombres forcejeando y luchando. Luego, un instante después, un elfo de pelo cubierto de musgo arrojó a un guardia Alacryano desde la puerta de entrada para que se estrellara contra las piedras de abajo. En el momento siguiente, el chirrido y el ruido metálico de gruesas cadenas resonaron en el campo de batalla, y las puertas comenzaron a cerrarse, justo en la cara del ejército en retirada.

Aparecí ante las puertas envuelto en rayos etéricos y conjuré una hoja violeta brillante.

Estaba rodeado de Alacryanos que cargaban. Unos pocos ya habían abierto una brecha en la ciudad antes de que los guerreros Dicathianos lograran cerrar las puertas con un cabrestante, pero aún se acercaban muchos más.

Skydark: Cabrestante/winch una palabra nueva para mi ... en si es como un jinche solo que en la antigüedad era como una rondana o algo así para cerrar las puertas de un castillo...

Una mujer que corría hacia mí gritó consternada y blandió salvajemente su mazo congelado, pero mi hoja etérea partió su arma sin esfuerzo. Cogí su impulso sobre mi hombro y la envié dando vueltas sobre mí, y por un momento zarcillos de relámpagos de color violeta brillante nos conectaron.

De repente, los soldados Alacryanos más cercanos a mí tropezaron y se desplomaron en el suelo. Di un paso hacia la fuerza en retirada, y más cayeron sobre sus manos y rodillas, sus cuerpos temblando. Un paso más, y mi intención alcanzó su punto máximo, aplastando a todos dentro de cien pies de mí en el suelo revuelto.

Los gritos de terror y los sonidos de los hombres adultos desdichados y llorando persistieron durante un largo e intemporal momento, y luego el campo de batalla quedó en completo silencio, dejándolos agarrándose la garganta o el pecho mientras el peso del aura les arrebataba el aire de los pulmones.

Aquellos que todavía estaban fuera de la peor de mis intenciones se detuvieron en seco, luego rápidamente se disolvieron en empujones y presiones. Detrás de ellos, Regis dejó escapar un rugido monstruoso que hizo temblar el suelo, y un muro de fuego amatista envolvió a una docena de grupos de batalla que todavía estaban luchando.

"Escuchadme," anuncié, aliviando la presión que exudaba para volver a centrar su atención. "Esta ciudad ya no está bajo el dominio de Alacryan, y pronto, el resto de Dicathen será liberado. Pueden irse a casa siempre y cuando no dañen a ningún Dicathiano. Todos los Alacryans que se nieguen a irse o que dañen a cualquier Dicathiano serán ejecutados inmediatamente."

En la distancia, no hubo más gotas de Destruction o respuesta de fuego de hechizo desde el suelo. La fuerza de Alacryan en Blackbend había sido derrotada.

"¿A-A dónde iremos, entonces?" Gritó un Conjurador delgado.

Con un grito en respuesta; desde lo alto de la pared detrás de mí, con una voz familiar y cortante. "¿Puedo recomendar el filo de una hoja?"

Me voltee para ver a un hombre delgado como un junco, con un rostro anguloso. Su cabello negro estaba salpicado de canas y ahora más pequeño que la última vez que lo había visto, pero las gafas sin montura sobre su nariz eran las mismas, al igual que los ojos inteligentes y observadores. Había envejecido, desarrollando líneas de preocupación a un lado de la cara y en la frente.

Cuando el hombre me vio mirándolo, asintió con firmeza. "General Arthur. Las Altas Sangre de Alacryan que administran la ciudad han estado bastante molestos durante los últimos días, aterrorizados de que aparecieras y esperando fervientemente que no lo hicieras."

"Kaspian," dije, tomado por sorpresa por su repentina aparición. Kaspian Bladeheart una vez dirigió el Salón del Gremio de Aventureros en Xyrus, y era el tío de mi vieja amiga, Claire Bladeheart. "Te has hecho viejo."

Se burló y sacudió la cabeza. "Y tú apenas te pareces al chico que una vez probé para ser un aventurero. Pero supongo que ahora no es el momento de ponerse al día, ¿verdad?" Hizo un gesto detrás de él. "El Gremio de Aventureros ha logrado retomar la ciudad, General Arthur." Su mirada se volvió hacia el ejército de Alacryan, barriendo a través de los cientos de soldados tumbados a mi alrededor para atrapar a los miles más que rondaban sin saber que hacer entre la ciudad y las llamas distantes de Destruction. "Ahora, te sugiero encarecidamente que hagas que tu bestia termine al resto antes de que pase lo que sea que les hayas hecho."

El mundo pareció contener la respiración. Entonces, "No, Kaspian. Esa no es mi intención."

Un músculo de su mandíbula se contrajo y su voz se tensó cuando dijo: "No sé dónde has estado o qué te ha pasado, Arthur, pero tal vez no hayas visto la brutalidad y la crueldad de la venganza de estos Alacryanos. No me avergüenzo de decir que cada uno de ellos debe ser pasado por la espada."

Lo ignoré, en cambio observé el regreso de Regis, su enorme volumen proyectando una sombra oscura sobre los Alacryanos. Se tomó un momento para flotar frente a la puerta de entrada, mirando a Kaspian y a los otros aventureros Dicathianos antes de aterrizar pesadamente a mi lado. Las llamas irregulares de su melena temblaron, y luego se encogió sobre sí mismo, perdiendo sus rasgos más bestiales, hasta que volvió a ser un lobo sombra. Sus dientes se retiraron de sus mortíferos colmillos y gruñó amenazadoramente antes de volverse incorpóreo y entrar a la deriva en mi cuerpo.

¿Cuántos eligieron la muerte por Agrona?

'Un par de miles por lo menos. Todavía había una pequeña fuerza que se contenía, solo posiciones defensivas, no más hechizos arrojadizos, pero si permanecía en esa forma mucho más tiempo, me habría quedado atrapado como un cachorro nuevamente, y no creo que ninguno de nosotros quisiera eso ahora ¿verdad?'

Bueno, si mi plan funciona, se encargarán de ellos solos.

Como Regis ya no volaba en picado sobre el campo de batalla como un murciélago mutante gigante, algunos soldados se separaban de la multitud y seguían a los otros que ya habían huido por la ciudad. Los dejo ir. Sabía que eran un riesgo — había docenas de pequeñas comunidades agrícolas en el norte donde los soldados y magos entrenados podían causar estragos — pero primero tenía que lidiar con la amenaza más grande.

Liberando mi intención, escaneé a los Alacryanos. Fue desafortunado que los Alacryanos de mayor rango en la ciudad ya hubieran huido. Con la ayuda de Bairon y Virion, ya había ideado un plan general sobre cómo manejar a los soldados enemigos que eran lo suficientemente inteligentes como para bajar las armas. Sin embargo, no estuvo exento de problemas.

"Tú," dije después de un momento, señalando a un hombre que se levantaba del suelo con cautela y se sacudía la suciedad de su uniforme.

Se congeló y me miró fijamente. Su cabello y barba estaban cuidadosamente recortados, y llevaba lo que parecía una espada muy costosa a su lado, a pesar de no comportarse como un guerrero.

"Eres un Centinela," observé. "Y al menos con sangre de nombre, por lo que parece."

Sus cejas se juntaron y abrió la boca, vaciló, se mordió el interior del labio y finalmente dijo: "Soy Balder de la Alta Sangre Vassere, señor."

"¿Vassere? Oh, perfecto," dije, dándole al hombre una sonrisa plácida que solo hizo que frunciera el ceño más profundo. "Balder, ahora eres responsable de la vida de todos los Alacryanos estacionados en Blackbend — incluso de aquellos que actualmente corren hacia el norte como si sus vidas dependieran de ello."

El color desapareció de su rostro y miró a su alrededor con pánico. "Pero yo... um..." Se aclaró la garganta. "No soy el comandante de esta fuerza—"

"Los hombres y mujeres que nos rodean ya no son una fuerza," dije con firmeza, dejando que mi mirada se enterrara en él. "Son ciudadanos varados de un continente lejano, y si alguna vez esperan volver a casa, necesitarán a alguien que los mantenga organizados y fuera de problemas. Ese vas a ser tú, Balder. Suponiendo que quieras volver a casa. Lo quieres ¿no? Dominio Central"—Balder se sobresaltó ante mi mención de su hogar, el dominio, luego se puso blanco como un fantasma mientras yo continuaba—"Drekker y todo lo demás."

"Pero... ¿cómo es q..."

"Solo escucha," dije, suavizando un poco mi tono.

Podía sentir la mirada preocupada de Kaspian en mi espalda mientras le explicaba en voz alta a Balder de la Alta Sangre Vassere lo que esperaba de estos Alacryanos si alguna vez esperaban volver a ver sus hogares. Con las puertas de teletransportación de largo alcance en Darv desactivadas — y reactivarlas, incluso por un corto tiempo, una amenaza sustancial — no había una manera fácil de reubicar a tanta gente. Hasta que estuviera seguro de que el continente estaba firmemente de vuelta en manos de los Dicathianos, necesitaban ser trasladados a algún lugar donde no fueran un peligro.

De hecho, había sido idea de Virion utilizar las ruinas de Elenoir. Incluso con decenas de miles de Alacryanos reunidos allí, no tendrían suficientes recursos para montar ningún tipo de contraataque a través de las montañas o el Muro. Solo mantenerse con vida cazando en los

bordes exteriores de los Claros de las Bestias les tomaría todo su tiempo y recursos para una población tan grande.

Llevarlos allí desde las ciudades al este de Sapin también era relativamente sencillo, y el Muro aparentemente todavía estaba bajo el control de Dicathian, por lo que ni siquiera tendría que volver a tomarlo para permitir que el plan avanzara.

"Empieza a organizar a tu gente," dije después de que Balder me asegurara que lo entendía. "Quiero saber exactamente cuántas vidas componen tu unidad. Y, si han logrado aferrarse a algún skitters, envía jinetes al norte. Encuentra a tantos de los que huyeron como puedas." Dejé que un tono de amenaza se filtrara en mi voz cuando agregué: "Te haré responsable de cualquier delito que cometan."

Balder tragó pesadamente. "E-Entiendo".

Dejando atrás a los Alacryan, con God Step subí a la parte superior de la pared y aparecí justo al lado de Kaspian. Él se estremeció y su mano fue a la empuñadura de su delgado estoque, la misma hoja con la que me había puesto a prueba cuando yo era solo un niño en este mundo. Un puñado de aventureros lo rodeó, y la mitad de ellos blandía armas mientras que la otra mitad saltaba hacia atrás sorprendida.

Ignoré a todos los demás. "¿Qué pasó en la ciudad, Kaspian? Esperaba tener que desarraigar el liderazgo atrincherado de Alacryan después de desmantelar ese ejército."

Se arregló la túnica gris claro, que tenía manchas de sangre en las mangas y el pecho, e hizo un gesto a sus hombres para que bajaran las armas. "La verdad es que hemos estado esperando una oportunidad para contraatacar desde que las Lanzas asaltaron el Salón del Gremio Blackbend. Mientras el campamento de guerra se organizaba para enfrentarse a ti, los supuestos líderes de la ciudad estaban entrando en pánico. Tan pronto como sacamos nuestras armas, huyeron, abandonando la ciudad."

Me volteé, apoyé las manos sobre una almena y observé la multitud confusa y arremolinada de Alacryanos. Balder estaba gritando mientras trataba de clasificar a los soldados de más alto rango y otros de alta sangre, pero el ejército estaba en estado de shock y en gran parte no respondía.

Mucho dependía de la habilidad de este Centinela para crear calma a partir del caos. No tenía tiempo para quedarme en Blackbend, pero tampoco podía dejar un ejército desorganizado y asustado a las puertas de la ciudad.

Pero, para complicar aún más las cosas, no confiaba del todo en el Gremio de Aventureros. No era un ejército, exactamente, pero muchos de los guerreros más hábiles de Dicathen y los magos más poderosos eran aventureros. Muchas ramas del gremio habían optado por no participar en la guerra y rápidamente iniciaron conversaciones para trabajar junto a los Alacryanos cuando ellos ganaran.

Kaspian Bladeheart parecía un hombre genuino y honorable. Claire ciertamente lo había sido, aunque, como demostró Jasmine Flamesworth, a veces la fruta terminaba muy lejos del

árbol. Pero sin siquiera un consejo para determinar la dirección de Dicathen o Sapin en su conjunto, esto presentó una oportunidad única para que el Gremio de Aventureros tomara el poder y la autoridad.

Lo que realmente necesitaba era alguien en Blackbend en quien pudiera confiar implícitamente, pero que también fuera un miembro respetado del Gremio de Aventureros.

La respuesta fue obvia en el momento en que tuve la idea.

"Kaspian, ¿eres el miembro de mayor rango del gremio aquí en Blackbend?"

Me había estado observando atentamente a través de las gafas colocadas en la punta de su nariz, y las volvió a colocar con el ceño fruncido antes de responder. "No. El manager del salón del gremio aquí es un amigo cercano mío, pero muchos de los miembros del comité del ranking ahora también tienen su base en el Salón del Gremio Blackbend. Xyrus se volvió... problemático para navegar, especialmente después del ataque de las Lanzas a la academia."

"Xyrus es el siguiente en mi lista" dije. Volviéndome para encontrarme con su aguda mirada; Lo sostuve allí, clavado, imprimiéndole la realidad de mi posición con nada más que una mirada. "Pero antes de que pueda lidiar con las fuerzas allí, necesito saber algo. ¿Puedo confiar en ti, Kaspian?"

Sus delgadas cejas se alzaron con sorpresa. "¿Es este un movimiento para tomar el poder sobre el continente?"

Negué con la cabeza con firmeza, animado por nuestro pensamiento paralelo. "Solo para reclamarlo de los Alacryanos. En cuanto a lo que sucederá cuando se hayan ido, prometo que no deseo nuevamente ser un rey."

"¿Nuevamente?" preguntó, claramente confundido.

"No importa," dije con una risa. "Solo quise decir, quiero salvar nuestro continente. No gobernarlo. Virion y Tessia Eralith están vivos, al igual que Curtis y Kathyln Glayder. Y" — no pude evitar la sonrisa irónica que se deslizó por mi rostro— "hay alrededor de cien lords enanos que creen que deberían gobernar Darv."

Kaspian lanzó una mirada pensativa a sus hombres, se chupó los dientes y luego dijo: "Solo he oído hablar bien de ti, Arthur, y mi sobrina habló muy bien de ti. Creo que puedo confiar en ti, así que sí, puedes confiar en mí."

"Bien," dije, extendiendo una mano. Él lo tomó con firmeza. "Ya que voy a entregar esta ciudad a los Cuernos Gemelos y necesito que facilites una transferencia de poder sin problemas."

Capítulo 399 – La Menor de las Guadañas.

Desde el Punto de Vista de Nico Sever

El brillo estéril de los artefactos de iluminación de mi banco de trabajo iluminó una variedad de piezas que estaban esparcidas sobre la madera oscura. Runas plateadas corrían alrededor del borde y a través de la superficie del banco de trabajo de *imbuing* en círculos de diferentes tamaños.

Skydark: Imbuing: esta palabra es como una profesión, la traducción no es estricta por lo que, Aquí esta palabra estará más evocada a la investigación y desarrollo

Recogí dos objetos casi idénticos: accesorios hexagonales con una serie de ranuras y muescas grabadas en el interior. Ambos eran aleaciones de plata en lugar de la plata pura — especulé que podrían funcionar mejor para albergar cristales de maná activos, pero tendría que experimentar para ver qué plata resistía mejor y daba como resultado una transferencia de maná más limpia.

Había mil variables a considerar al emprender un proyecto de *Imbuing* tan complicado como este y no podía permitirme nada menos que la perfección.

Mi ojo captó una imperfección en el borde de una de las ranuras interiores de los accesorios. Con un suspiro de frustración, lo arrojé de nuevo sobre la superficie del banco de trabajo *charwood*.

Skydark: Charwood —Madera color carbon, madera carbonizada

Otro retraso más. Esa imperfección impedirá que el cristal de maná se asiente correctamente. Y también tendré que pedir un reemplazo de un platero diferente.

Mi ojo derecho tembló y otro recuerdo de la otra Tierra invadió mi atención.

En el, yo tenía quizás ocho o nueve años, sentado solo detrás del orfanato. Con una pequeña navaja en la mano, tallaba un palo que había encontrado en la calle. Nada especial, solo tallando un montón de círculos a su alrededor para que pareciera una varita mágica ficticia.

Había tallado un poco más de la mitad del palo cuando el cuchillo resbaló, cortando profundamente en mi pulgar. Me dolía, pero tenía más miedo de que me atraparan con el cuchillo. La Directora Wilbeck me lo habría quitado y me habría regañado, entonces habría tenido que ver esa estúpida mirada de estoy-sufriendo-contigo en el rostro de Grey durante una semana. Fue una pequeña pero importante lección.

Se más cuidadoso. Presta atención, pero no llames la atención. Ocúltate cuando te duela.

Una vida estaba hecha de miles de pequeños momentos como este... el miedo y el dolor superan todo lo demás, enseñando a una persona a no tocar una superficie caliente o poner el pulgar en el lado equivocado de la hoja. Era gran parte del material lo que forjaba una personalidad.

Sin esos recuerdos, ¿en qué se convertía una persona?

Enfrentado a preguntas que no podía responder, busqué por la apatía que había sentido después de despertarme en el laboratorio mucho más abajo... después de que Grey destruyera mi núcleo y me dejara morir.

Skydark: Y q esperabas después de lo q hiciste... eso me sonó a culparle por lo q le paso...

Después Cecilia hizo lo imposible y me volvió a curar.

Un puño golpeó el banco de trabajo, haciendo saltar las piezas preparadas.

El núcleo de dragón que había robado salió rodando de un círculo de runas y hacia el borde de la mesa de trabajo. La rabia que había sentido fue disipada por una repentina punzada de alarma, y prácticamente me abalancé sobre la mesa para agarrar el núcleo, acunándolo con ambas manos.

Sosteniendo el caparazón frío y duro, fue más fácil alejar la voz enojada dentro de mí y concentrarme en la apatía. Necesitaría ese control. Por mucho que estos recuerdos invasivos de mi vida pasada — tanto en la Tierra como en Dicathen como el tonto, Elijah — fueran problemáticos, también me sentía ferozmente protector con ellos.

Eran míos. Y ahora que los tenía de vuelta, no los dejaría de nuevo.

Lo cual significaba que tendría un secreto de Agrona. Había algo emocionante en esa perspectiva. Sin embargo, no era un hombre al que se pudiera engañar fácilmente. Tendría que fingir una falta de control mientras en realidad sostenía un control de hierro sobre mí mismo y mis emociones. No podía darle ninguna razón para manipular mi mente.

Esta línea de pensamiento causó una aguda punzada de culpa que no pude ignorar.

Cecilia...

A pesar de mi entusiasmo por hablar con ella después del resurgimiento de mis viejos recuerdos, solo me había cruzado con ella brevemente, y no me había encontrado en mí mismo para iniciar la discusión que sabía que necesitábamos tener. En ese mismo momento, una gran cantidad de recuerdos falsificados nublaban su mente, recuerdos que yo había ayudado a desarrollar. Más que eso, sin embargo, no tenía forma de saber cuántos pequeños momentos de su vida anterior se estaría perdiendo.

¿Cuánto de lo que te hizo la persona que más amo en todo el mundo sigue intacto? Me pregunté, mordiéndome el interior de la mejilla hasta que probé el sabor metálico de la sangre.

Cerré los ojos con fuerza, arrugando la cara y tensando los músculos, luego liberé la tensión. Si caía en la profunda y fría oscuridad de estos pensamientos ahora, nunca completaría mi tarea actual.

Con cuidado, volví a colocar el núcleo en el banco de trabajo y examiné la variedad de piezas y equipos que había logrado conseguir en silencio. Hubiera sido mucho más simple si no

hubiera sentido la necesidad de mantener mis actividades ocultas de Agrona — o lo que fuera posible.

El problema era que no podía hacer todo yo mismo. Claro, había instalaciones dentro de Taegrin Caelum para hacerlo, pero todo lo que hiciera allí sería vigilado. Y si encargaba todos los materiales a los mismos *Imbuing* y herreros, me arriesgaba a regalar demasiado de mi diseño. Y así que entonces, en silencio, reuní todo poco a poco.

Esto era mejor para mantener las cosas en silencio, pero no tanto para la eficiencia. Además del accesorio desgastado/rayado, ya había recibido tres cristales de maná con imperfecciones, un trozo de charwood siete centímetros más corto y un pedido de mercurio refinado que estaba contaminado con cinabrio.

Pero el resurgimiento de mis viejos recuerdos me había recordado exactamente dónde estaban mis puntos fuertes. Durante demasiado tiempo, había confiado en el poder bruto inherente que venía de ser reencarnado en un cuerpo de sangre Vritra. La capacidad de dominar incluso una de las artes de maná de tipo descomposición de Vritra me hizo más fuerte que la mayoría de los otros magos en este mundo, y me había apoyado en eso casi exclusivamente durante mi entrenamiento en Taegrin Caelum. Incluso las runas que estropeaban la carne a lo largo de mi columna vertebral parecían insignificantes en comparación.

Pero con más de mis viejos recuerdos volviendo en ráfagas, me di cuenta de que también tenía algo más, algo que ningún otro Alacryano tenía.

En la Tierra, había sido un mago técnico, dominando principios científicos avanzados a una edad temprana logrando hazañas como suprimir el ki de Cecilia y permitirle funcionar en algo parecido a una vida normal. Después de su muerte... caí en espiral, metiéndome en mi investigación, aprendiendo todo lo que pude sobre ingeniería, física y estudios relacionados con el ki.

Una cantidad sorprendente de este conocimiento era directamente transferible al trabajo mágico, especialmente Imbuir y artificar. La energía tenía que obtenerse y transferirse de manera eficiente, se presentaban instrucciones y se generaba energía para proporcionar un resultado específico.

Eficiencia, me repetía. Ese es el verdadero problema. Si lo que estoy haciendo va a funcionar, tiene que permitir una manipulación completamente eficiente del maná, sin retrasos ni pérdidas.

En Dicathen, me habían entrenado para manipular el maná atmosférico, no solo mis runas y las formaciones de hechizos que proporcionaban. Fui a una de las mejores escuelas de magia del continente y estudié con profesores talentosos, aprendiendo la teoría del maná y un tipo de manipulación que no se estudiaba en Alacrya.

Los magos aprendieron a comprender la forma de un hechizo, a moldear el maná con su mente y su intención a través de cánticos y otros dispositivos, como varitas. Era más difícil y tomaba más tiempo, pero era mucho más versátil. El mago podría ajustar el enfoque de su intención o las palabras de un canto para cambiar la salida de un hechizo, o incluso inventar un hechizo completamente nuevo.

Las runas, por otro lado, se pueden dominar, pero nunca cambiar. Eran fijos, al igual que el beneficio que brindaban tanto al núcleo como al cuerpo del mago. Y sin nuevas runas distribuidas lentamente por los sirvientes de Agrona, ningún mago Alacryano podría hacer verdaderos progresos, incluso entre las Guadañas.

Pero no había ninguna razón por la que yo tuviera que depender de Agrona para ganar poder. No con todo el conocimiento y la habilidad que tenía a mi disposición.

Vi todo más claramente ahora que mi núcleo había sido arruinado y reconstruido.

Cecilia había obrado un milagro que aún no entendía al devolverme el don de la magia, pero no sin un costo.

Mi núcleo era débil.

Y eso significaba que todos me verían débil.

Pero el mundo estaba cambiando. Todo estaba cambiando a nuestro alrededor, volviéndose más peligroso cada día. Cecilia había estado muy ocupada desde que me recuperé, y sabía que solo había una razón para ello.

Agrona la estaba preparando para la guerra.

Si ella pensaba que yo era demasiado débil, me dejaría atrás. Habría tristeza en sus ojos cuando lo hiciera, y realmente creería que era para mi propia protección, pero nos destruiría. Nunca me miraría de la misma manera otra vez y Agrona me quitaría lentamente de la imagen. Pronto, ella no sería más que un arma para él, y lo peor de todo, ni siquiera ella sabría que quería ser otra cosa.

Tenía que quedarme a su lado. Tenía que protegerla.

Y haría cualquier cosa para asegurarme de ser lo suficientemente fuerte para hacerlo.

Aferrándome firmemente a mi propósito, levanté una rama negra, larga y retorcida de charwood — una que me había arriesgado a saquear de las tiendas privadas de Agrona después de que la primera muestra hubiera sido inadecuada. El charwood fue traído del hogar de Agrona en Epheotus, y era tan duro como el acero y perfecto para hacer magia rúnica, pero también muy raro y costoso. El bastón de seis pies de largo llegó a una punta desafilada en un extremo, pero se astilló en el extremo más ancho donde se había cortado de su árbol.

Tomé una herramienta que se parecía a una cuchara poco profunda cruzada con un bisturí y la presioné contra el charwood. El maná salió de mi mano al mango de la herramienta y las runas escondidas debajo del envoltorio de cuero convirtieron el maná en calor. En unos momentos, la cuchara de metal ennegrecido se volvió naranja brillante.

Presioné con fuerza el charwood en bruto, y la herramienta la mordió, emitiendo una fina voluta de humo que olía a vainilla. Alimentando mis músculos con maná, clavé la herramienta en la madera, pero aun así logré raspar solo una fina viruta. Apretando los dientes, repetí el proceso, una y otra vez, y cada vez salía con una oblea delgada como el papel.

Después de veinte minutos, había raspado un hoyo poco profundo en el bastón. Después de una hora, tenía un hoyo desigual. En dos, pude tallar una faceta precisa.

A continuación, tomé uno de los accesorios metálicos y lo verifiqué dos veces para asegurarme de que estaba perfecto. Lo presioné en la faceta, luego tomé un pequeño martillo y lo clavé en la abertura. El sonido del martillo ahogó todos los demás ruidos sutiles del castillo, como sirvientes moviéndose de un lado a otro en el pasillo exterior y ráfagas amortiguadas de magia de una de las salas de entrenamiento de abajo.

Después de dejar el martillo, inspeccioné los resultados: el accesorio plateado se había asentado perfectamente en la faceta tallada y de repente, el palo simple parecía ser algo más de lo que había sido. Ya no es una pieza de la naturaleza, sino algo elaborado y con un propósito determinado.

Tomando otro objeto del banco de trabajo, deslicé una joya hexagonal en el accesorio. La brillante piedra roja parecía ensangrentada y oscura contra la madera negra y el metal plateado. Pero no puse la piedra permanentemente. En cambio, lo sacudí y lo coloqué de nuevo en el banco de trabajo, le di la vuelta al bastón y recogí la herramienta de tallado de nuevo.

"Eso parece un proyecto fascinante."

Me estremecí tan fuerte que me raspé los nudillos con la herramienta abrasadora. Quemo lo suficientemente como para perforar mi barrera de maná y despellejar la carne debajo. Maldije y tiré la estúpida cosa sobre la mesa.

"¡Oh, lo siento!" Cecilia corrió a mi lado, inclinándose y tomando mi mano entre las suyas.

Me pregunté con nerviosismo cuánto tiempo había estado parada allí, luego me di cuenta de que debió haber entrado mientras yo estaba martillando.

Se mordió el labio mientras inspeccionaba la herida, y cuando me miró a los ojos, los suyos brillaban. "¿Estás bien?"

"Bien," dije, mi voz dura, luego agregué, "Estoy bien," en un tono más suave.

El maná goteó de las yemas de sus dedos y atravesó la herida, enfriando la carne y aliviando el escozor ardiente. Mi propio maná ya estaba circulando por mi cuerpo para mejorar mi tasa de curación también.

"Me alegro de que estés aquí, en realidad," agregué después de una pausa incómoda en la que ambos nos quedamos mirando el corte. "Necesito hablar contigo sobre algo."

Ella me dedicó una especie de sonrisa disgustada y sutilmente puso los ojos en blanco hacia la puerta. "Me temo, que tendrá que esperar. Agrona nos ha llamado. A todas las Guadañas y a mí."

Su tono transmitía la misma incertidumbre que sentí ante esta noticia. Era raro que todas las Guadañas se reunieran a la vez.

"Do you—?"

Skydark: Aquí quede confundido Xd... pero creo que quiere preguntarle .. ¿Temes...?"

"No, pero él está... irritado," dijo lentamente. "Nunca lo había visto así antes."

Quería decirle que ella no había estado con él tanto tiempo, que no lo conocía bien, que no lo había visto en su peor momento, pero me guardé mis pensamientos. Cualquiera que fuera esta noticia, no auguraba nada bueno que Agrona se hubiera permitido mostrarse molesto.

Antes de seguir a Cecilia fuera de mis aposentos, me tomé un momento para mirar por encima de la mesa de trabajo. Usé un trapo para limpiar la sangre de la herramienta de tallado, jugueteé con algunos elementos para alinearlos mejor en sus respectivos círculos rúnicos, luego, al darme cuenta de que sería una tontería dejarlo aquí mientras no estaba, agarré subrepticiamente el núcleo y lo deslicé en un bolsillo interior de mi chaqueta.

"¿En qué estás trabajando, de todos modos?" preguntó Cecilia mientras salíamos al pasillo.

Me di la vuelta y puse el bloqueo de maná. "Oh, nada realmente, esto es..."

Ella me sonrió y me callé. "Puedo decir que esto es algo que te emociona. No es necesario que lo digas, por supuesto, pero me alegro de que hayas encontrado algo para ocupar tu tiempo."

Metiendo las manos en los bolsillos, froté el núcleo con el pulgar a través de la tela del forro, pero no di más detalles.

Cecilia giró a la derecha en lugar de a la izquierda por el pasillo, cogiéndome con la guardia baja.

"¿No vamos a ir al ala privada de Agrona?" Pregunté, corriendo detrás de ella.

"No. Nos ha llamado a todos a la Bóveda de Obsidiana."

No tenía nada que decir a eso. Ni siquiera estaba seguro de lo que sentía. La Bóveda de Obsidiana era donde los escalones más altos de los súbditos de Agrona recibían sus otorgamientos: Los Espectros, las Guadañas, los retenedores y, ocasionalmente, incluso guerreros de la alta sangre o ascenders que captaban la atención de Agrona.

Solo había una razón por la que nos llamaría a la Bóveda de Obsidiana.

Iba a haber un otorgamiento. Quizás no sean malas noticias después de todo.

"Nico, quería decir..." La voz de Cecilia me sacó de mis pensamientos y me giré para mirarla.

Había llegado a un acuerdo con su cambio de apariencia, tal como había aceptado la mía. Sin embargo, ver las finas facciones élficas, las orejas puntiagudas, los ojos almendrados y el cabello plateado que amenazaba con teñir — ahora, envuelto con todos los recuerdos de Elijah de Tessia Eralith, causó más conflicto del que estaba acostumbrado.

"... que lamento no haber estado mucho estos últimos días. Quería hablar contigo — estoy segura de que aceptar lo que sucedió en Victoriad ha sido difícil — pero están sucediendo muchas cosas tanto en Dicathen como en Alacrya y Agrona me ha mantenido inusualmente ocupada, así que..."

Eso solo confirmó lo que ya había adivinado. Agrona se estaba preparando para desatar a Cecilia, enviarla a la batalla real.

Mi mente volvió rápidamente hacia el bastón, que apenas comenzaba a descansar en mi habitación, y de repente me irritó esta pérdida de tiempo. Lo que sea que Agrona tuviera que decir, no podía ser tan importante como asegurarme de tener la fuerza para defender a Cecil.

Una mano se posó delicadamente en mi hombro y me di cuenta de que, una vez más, me había distraído.

"Nico, ¿estás seguro de que estás bien?" preguntó Cecilia, su preocupación escrita en las líneas del entrecejo que arrugaban su rostro por lo demás impecable.

"Como dijiste, ha sido... difícil. Lo siento por distraerme. Solo tengo bastantes... cosas en mente."

Sonrió con la sonrisa más amable y comprensiva que pude imaginar, y sus dedos rozaron mi mejilla. "No me pidas disculpas. Somos las únicas dos personas que realmente pueden entender por lo que ha pasado el otro." La emoción se hinchó dentro de mí, llenando mi pecho con una cálida dulzura, y luego agregó: "Bueno, excepto Agrona, por supuesto," y el sentimiento se marchitó y se desvaneció.

Seguí a Cecilia por una serie de escaleras estrechas y sinuosas hasta un túnel toscamente excavado. Al final, entramos en una cámara tallada en piedra negra lisa y ondulada que brillaba con un brillo púrpura, casi como si emitiera su propia luz interna.

Agrona ya estaba allí.

De pie frente a un par de puertas talladas con la imagen de un basilisk transformado con su cuerpo largo y serpentino enrollado en forma de "V" y sus alas de cuero plegadas contra sus costados. Las runas cayeron de sus garras sobre una serie de rostros vueltos hacia arriba. *Agrona regalando magia a la gente*. Siempre había encontrado el tallado sereno, la vista de alguna manera alentadora y pacífica al mismo tiempo.

El Agrona real, de pie frente a esto con los brazos cruzados y el rostro como una máscara de disgusto, era exactamente lo contrario.

Melzri y Viessa ya estaban allí. Me quedé atónito al ver a las dos poderosas mujeres con la mirada apartada, plegadas sobre sí mismas como dos anguilas bandidas que se tapan con sus capuchas para parecer lo más pequeñas e inofensivas posible. No era una mirada que alguna vez hubiese intentado ver en alguna Guadaña antes.

Detrás de cada Guadaña había un retenedor.

Estaba más que familiarizado con Mawar, la "Rosa Negra de Etril". Ataviada con una fina túnica pulcra y de un color negro puro, estuvo a punto de desaparecer en la penumbra de la antecámara, a excepción, por supuesto, de su corto cabello blanco, que era tan brillante que parecía resplandecer. Aunque solo era un poco mayor que yo — o al menos este cuerpo — había sido la seguidora de Viessa durante casi cuatro años y habíamos entrenado juntas mucho.

La bruja venenosa Bivrae, por otro lado, la había evitado en gran medida. Era una criatura horrible de ver, como si alguien hubiera pegado un puñado de palos rotos con lodo del pantano y luego hubiera colgado unos trapos viejos y andrajosos como ropa. Sus hermanos habían sido magos débiles/tibios en el mejor de los casos, con Bilal apenas capaz de mantener a raya a Tessia Eralith el tiempo suficiente para que yo llegara y por supuesto, muriendo en el proceso.

Mawar tuvo el buen sentido de mantener sus ojos en la espalda de Melzri, pero Bivrae nos miró fijamente a Cecilia y a mí cuando entramos en la antecámara, y no desvió la mirada hasta que, varios segundos después, fuertes pasos anunciaron otra llegada.

Dragoth tuvo que agacharse para caminar a través del túnel de conexión sin rasparse los cuernos, y cuando entró en la antecámara se puso de pie y se estiró casualmente. Con una sonrisa descuidada a Agrona, dio un paso alrededor de mí y de Cecilia para pararse justo en frente de nosotros, su espalda era tan ancha que nos bloqueaba a ambos de la vista de Agrona.

Dragoth fue seguido por un mago que conocía de nombre y reputación, pero no de vista: Echeron, su nuevo retenedor. El hombre era alto y escultural. Unos cortos cuernos de ónice sobresalían como púas de su cabello dorado cuidadosamente peinado. Sus ojos grises con destellos deplata se encontraron con los míos, y las facciones cinceladas del retenedor se torcieron en una mueca antes de suavizarse de nuevo. Se paró al lado y justo detrás de Dragoth.

El silencio llenó la antecámara, volviéndose más incómodo cuanto más se prolongaba.

A mi lado, pude sentir la frustración de Cecilia emanando de ella como un aura mientras sus ojos turquesas abrían agujeros en la espalda de Dragoth.

Cualquier sensación de intimidación que sabía que solía sentir en presencia de las Guadañas se había ido, pero no estaba seguro de qué estaba impulsando sus emociones actuales. Sentí un rezuma miento enfermizo en mi estómago cuando relacioné el miedo inquietante de Melzri y Viessa con la ira latente de Cecilia.

Las Guadañas le habían fallado a Agrona en algo.

Lo cual me pareció que me importaba una mier**da, pero ver cuán leal y apegada se había vuelto Cecilia a Agrona era un horror que surgía lentamente y que no sabía cómo procesar. Era casi como mirarme en un espejo que mostraba una versión mucho más joven de mí mismo, cuando me habría arrojado por mí mismo al Monte Nishan por orden de Agrona.

Un frío que llegaba hasta los huesos de repente comenzó a filtrarse a través de la habitación, conjurando cristales de escarcha en las paredes y el piso, e incluso en la tela de mi chaqueta.

Entonces Agrona comenzó a hablar.

"Primero, me fallas en el Victoriad, permitiendo que el niño Arthur Leywin escape, luego de alguna manera logras perder a Sehz-Clar por una traidora."

Mi mente se atascó en estas palabras, como una rueda de carreta en un bache.

Sehz-Clar, perdido? ¿Qué? Fue entonces cuando procesé la ausencia de Seris y su retenedor.

"Finalmente, dos de mis Guadañas se retiran ante un oponente herido y probablemente casi muerto, dejando a Dicathen bajo la autoridad de un solo retenedor, uno con el que ahora hemos perdido el contacto."

Los furiosos ojos escarlata de Agrona recorrieron la habitación, ardiendo como el fuego del infierno dondequiera que cayeran.

"Perdónenos, Gran Soberano, temíamos que..."

El aliento salió de los pulmones de Melzri cuando Agrona dirigió toda la fuerza de su ira hacia ella, y cualquier súplica que intentara pronunciar murió en sus labios.

"Eres débil." Hizo una pausa, dejando que esta proclamación se hundiera. "El enemigo ha crecido más allá de ti. Y, sin embargo, por mucho que me hayas decepcionado, no echaré toda la culpa a tus pies." Descruzó los brazos y se movió para pararse frente a Melzri, acariciando su cuerno. "Te di el poder que necesitabas para el papel que pretendía que desempeñaras. Ahora, parece que sus roles tendrán que cambiar. Nuestro enemigo ha evolucionado, y así que ustedes también deberían."

Melzri instantáneamente se arrodilló. "Por favor, Gran Soberano. Permítame ser la primera en entrar en la Bóveda de Obsidiana."

Ninguna emoción estropeó las suaves facciones de Agrona mientras miraba hacia abajo, a la parte posterior de su cabeza. Después de una breve pausa, simplemente dijo: "No."

Luego se volteó y cruzó la antecámara para pararse frente a Dragoth. Mientras lo hacía, las proporciones de la habitación y de todos en ella parecieron cambiar, de modo que la Guadaña y Gran Soberano tenían la misma altura.

Parpadeé varias veces, luchando por alejar la extraña sensación.

Cuando me aclaré la cabeza, Agrona estaba hablando de nuevo. "De mis cuatro Guadañas restantes, solo uno fue lo suficientemente valiente como para enfrentarse a Arthur Leywin en la batalla. El resto de ustedes se mantuvo al margen en el Victoriad, dejando caer lo mejor y lo peor de su número."

Toda la prodigiosa masa muscular de Dragoth se puso tensa, luego el pesado gorila se hizo a un lado arrastrando los pies, ofreciéndome una vista clara de Agrona.

Agrona me miraba directamente. "Hoy, el menor de las Guadañas será el primero en ingresar a la Bóveda de Obsidiana."

Me puse rígido, tomado por sorpresa. Las burlas y mojas no eran nada nuevo, pero en este caso, parecía que Agrona me estaba ofreciendo un cumplido ambiguo en lugar de un insulto directo. Una mano suave se posó entre mis omoplatos y me giré para mirar a Cecilia, que sonreía alentadora.

Di un paso adelante.

Las puertas talladas de la bóveda se abrieron cuando dos magos con túnicas negras empujaron desde el interior. Agrona hizo un gesto hacia la abertura mientras los magos ponían sus espaldas contra la pared y esperaban.

Yo dudé. No es que pudiera negarme incluso si hubiera querido, lo cual no hice, pero no pude evitar preguntarme por qué Agrona realmente me enviaba primero. ¿Era solo una táctica para encender un fuego debajo de las otras Guadañas, o tal vez quería ver qué efecto tendría un otorgamiento en mí después de que mi núcleo fuera destruido y reparado posteriormente?

Juegos dentro de juegos, me recordé.

Moviéndome lentamente pero con un propósito, entré en la Bóveda de Obsidiana y pasé entre los dos magos, quienes cerraron las puertas detrás de mí.

La Bóveda de Obsidiana era un lugar extraño y crepuscular. Las paredes, el techo, incluso las escaleras que descienden, estaban todos hechos de obsidiana negra y brillaban con reflejos púrpura.

Las suaves escaleras descendieron durante mucho tiempo. Detrás de mí, siguieron los suaves pasos de los magos, su susurro como una sombra de mis propios pasos más fuertes. Después de lo que parecieron varios minutos, las escaleras terminaron en una abertura arqueada.

La habitación más allá del arco no era grande, pero la forma en que la luz centelleaba en los millones de pliegues y facetas del techo hacía que pareciera que el cielo nocturno se abría sobre mí, brillando con una aurora púrpura.

Como la Constelación de Aurora en Dicathen, pensé distraídamente, el primer recuerdo de ese fenómeno distante que resurgió en mi mente sanada.

El centro de la cámara estaba dominado por un altar, una losa de obsidiana con la parte superior de charwood lo suficientemente grande como para que un hombre se acostara. Irradiaba poder.

Eso es raro, pensé. Nunca antes había sentido ese poder, aunque había estado en las bóvedas varias veces a lo largo de mi vida.

Algo había cambiado.

Mis pensamientos se dirigieron inmediatamente al contenido de mi bolsillo, la cosa que no me atrevía a dejar sin vigilancia en mis aposentos. También recordé las luces violetas que había visto cuando lo toqué, en las mazmorras, cómo las había visto a través del núcleo como si hubiera sido una especie de lente. Aunque había intentado recrear los fenómenos varias veces, había fallado.

Casi por voluntad propia, mi mano se deslizó en mi bolsillo y agarró el núcleo.

No pasó nada.

La ceremonia de otorgamiento de repente parecía trivial y sin importancia. Quería investigar más a fondo esta sensación, pero los dos magos — oficiantes de la ceremonia — que me habían seguido por las escaleras estaban a cada lado de mí, alcanzando por mi chaqueta, luego el dobladillo de mi camisa, tratando de quitarme la ropa.

La ansiedad y el miedo me invadieron al pensar en ellos encontrando el núcleo de Sylvia. Quería alejar a los hombres, pero sabía que era inútil. Pase lo que pase aquí, tenía que seguir los protocolos exigidos por la ceremonia. Estos oficiantes no permitirían ninguna alteración, y me aterrorizaba pensar en lo que podría hacer Agrona si los lastimaba de alguna manera. Estos no eran meros investigadores escondidos en las mazmorras, estos oficiantes eran la clave para el dominio de Agrona sobre Alacrya, y él personalmente le arrancaría la piel a cualquier hombre o mujer que se cruzara con ellos, incluso a mí.

Mecánicamente, seguí sus demandas. Un hombre al que no había visto — distraído como había estado con el propio altar — salió de las sombras y se colocó en el lado opuesto del altar. Tallado en la obsidiana a mi alrededor había un anillo de runas anchas, y sabía que una característica similar adornaba el suelo alrededor del tercer oficiante.

Los otros dos me guiaron hasta el centro del círculo rúnico, donde me arrodillé. Mis manos descansaron sobre la superficie del charwood del altar, colocadas cuidadosamente sobre dos sigilos conjunto, cada uno hecho de muchas pequeñas runas interconectadas.

Frente a mí, el oficiante levantó su bastón de donde estaba apoyado contra el altar. Golpeó contra el suelo tres veces, fuerte en la quietud. Los otros dos se movieron detrás de mí, cada uno tomando un bastón que se había apoyado contra los lados de la entrada arqueada.

No hubo canto. Sin palabras guía. Nada más que el poder silencioso del altar, el peso sutil de la montaña y el movimiento suave pero seguro de los tres magos encapuchados.

Un cristal frío presionó cada lado de mi columna desde atrás.

En respuesta, una calidez y un poder vibrante, que me estremeció hasta lo más profundo de mis entrañas, corrieron hacia mis manos y subieron por mis brazos desde el altar, recorriendo mis hombros y erizando el vello de mi nuca. Finalmente, cayó en cascada por mi columna vertebral para encontrarse con los dos puntos fríos.

Por un instante, tuve miedo. Nunca antes había sentido algo así durante un otorgamiento.

¿Qué demonios está pasando?

La vibración crecía y crecía, pasando de un cosquilleo a un dolor y a una agonía absoluta. Estaba seguro de que algo andaba mal, quería gritarles a los oficiantes, pero mi mandíbula estaba bloqueada, mis músculos estaban tan tensos que no respondían.

En algún lugar muy lejano, o eso le sonaba a mi cerebro confundido por el dolor, una voz aflautada pronunció una oración hacia el Vritra.

Empecé a temblar y sudar. Estaba temblando de pies a cabeza. Luego, como si se soltara un puño, el dolor disminuyó.

La sala se tambaleó y me habría derrumbado de no haber sido por las fuertes manos de dos oficiantes. Me pusieron en pie y torpemente me volvieron a poner la camisa por la cabeza, luego metieron mis brazos en mi chaqueta.

Suspendido entre ellos, fui arrastrado torpemente por las escaleras, un paso a la vez. Detrás de mí, escuché el desenrollo del pergamino y el murmullo sordo del tercer oficiante.

Mi núcleo comenzó a doler ferozmente.

Uno me sostuvo mientras el otro forcejeaba para abrir las enormes puertas de piedra por sí mismo. Cuando un lado finalmente salió de su marco y se balanceó pesadamente hacia afuera, las lágrimas brotaron de mis ojos por el brillo, y solo pude parpadear para contenerlas mientras se arrastraban cálidas y húmedas por mis mejillas.

Me sacaron a rastras de las escaleras hasta la antecámara. Aturdido, miré alrededor a un semicírculo de caras sorprendidas. Cuando mi mirada inestable se posó en Cecilia, la captó y se quedó allí. El resplandor de su hermoso cabello y su túnica de batalla color turquesa destacaba sobre el resto como la luna en un cielo sin estrellas. La preocupación estaba grabada en sus rasgos, pero se estaba conteniendo.

"¿Qué sucede con él?" La voz de Melzri. El indicio de preocupación.

"¿Ha fallado la ceremonia de otorgamiento?" Un barítono profundo. La voz de Agrona. Arrastrándose, casi aburrido. No sorprendido. Como si esperara que yo fallara...

De repente me dieron la vuelta y mi camisa se levantó para que el aire frío me mordiera la carne caliente.

Palabras. Más palabras, pero cada vez más difíciles de entender.

Luché por girar la cabeza, mirando por encima del hombro. La mano de Cecilia estaba sobre su boca, sus cejas fruncidas por la preocupación. Una serie de emociones en los rostros borrosos — curiosidad, confusión, irritación — luego las facciones de Agrona se unieron cuando se inclinó hacia adelante para ver mejor, su expresión era inescrutable.

Un regalia, decía el oficiante, pero... ¿algo nuevo?

Algo no registrado en los tomos antiguos.

Luego, el cansancio, la incertidumbre y el profundo, profundo dolor de mi interior resultaron demasiado para mí, y la oscuridad me alcanzó. Con mucho gusto, lo abracé.

Capítulo 400 – Elecciones ya hechas.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Los hechizos estallan en el aire en lluvias de azul, verde y dorado, dejando chispas y estallidos con un acompañamiento de vítores desde el suelo. La brisa traía el sonido de cientos de voces alegres y los olores de carne asada y pasteles dulces. Una niña pequeña, de no más de cinco o seis años, pasó corriendo junto a nosotros, con la cara roja y su sonrisa cada vez más amplia con cada paso. Justo detrás de ella, un hombre tuerto — una cicatriz reciente, sin duda de la guerra — se rió mientras la perseguía.

Una sonrisa tiró de mis labios cuando el aventurero Dicathiano levantó a la niña, provocando un chillido encantado de la niña. Él la colocó sobre sus hombros, donde ella continuó sonriendo y riéndose, inclinándose más y más hacia atrás para ver los fuegos artificiales mágicos que estallaban en una exhibición casi constante en lo alto de la ciudad.

"No había visto a gente tan feliz desde antes del primer ataque a Xyrus," dijo Helen Shard desde donde estaba apoyada contra el costado del gazebo de mármol que albergaba la única puerta de teletransportación de Blackbend.

Skydark: Gazebo es una pequeña construcción en el cual en sus lados es todo abierto...como esa cosa que construyen en su jardín para servirse el té algo así...

Angela Rose estaba sentada en un trozo de hierba, Regis estaba tumbado en su regazo con la cabeza apoyada en su pecho. "Es como si se hubiera levantado un velo, ¿no?" dijo ella, rascando distraídamente a Regis debajo de su barbilla.

"Hermosa y sabia," dijo Regis, dándole a Angela un rápido lamido en la mejilla. "¿Por qué no nos conocimos antes? Esto parece un crimen."

Ella le recompensó con una risa melosa. "No sé acerca de esta bestia tuya, Arthur. ¿Estás *seguro* de que no eres tú quien hace la pantomima a través de tu invocación?" Ella levantó una ceja tímidamente hacia mí.

"Si fuera yo, no sería tan grosero," dije, lanzando una mirada a mi compañero.

Jasmine había pasado la noche escuchando desde la calle de espaldas a nosotros — sin duda, su mirada perspicaz seguía a las muchas personas que se movían por las calles a nuestro alrededor. Distraídamente haciendo rodar una daga entre sus dedos, se dio la vuelta. "Esto no es exactamente un favor que nos has hecho, sabes."

Me encogí de hombros. "Lo sé. Pero confío en los Cuernos Gemelos para mantener el control de la ciudad sin intentar forjar algún tipo de ciudad-estado controlada por el Gremio de Aventureros. Además, no será por mucho tiempo y si las cosas van bien, ni siquiera estarás aquí."

Esto causó revuelo entre el grupo, la atención de todos rápidamente se volvió hacia mí. Durden, que apenas había dicho una palabra desde que llegó a Blackbend, habló de repente. "¿Qué quieres decir?"

"Tenía la esperanza," comencé, mirando de Jasmine a Helen, "que Jasmine pudiera venir conmigo a Xyrus."

La expresión de Jasmine no dio indicios de sorpresa, sino que cambió a algo pensativo. Aun así, ella no dijo nada.

Helen, por otro lado, frunció el ceño profundamente mientras se apartaba del pilar en el que se apoyaba. "¿Con qué propósito? No puedo imaginar incluso teniendo a todos los Cuernos Gemelos, o incluso todas las fuerzas de Vildorial. Para este asunto, no habría marcado una diferencia en el resultado aquí en Blackbend. Perdóname por decirlo, Arthur, pero considerando el tipo de batallas que es probable que tengas... ¿Estás seguro de que quieres a *alguien* que te importe a tu lado?"

Por supuesto, Helen tenía razón. No lo quería, realmente no lo quería. Si hubiera podido hacerlo a mi manera, habría metido a todos los que me importaban en un agujero en algún lugar profundo de las Relictombs para mantenerlos a salvo. Pero también necesitaba a alguien a mi lado que pudiera decirme cuándo estaba equivocado — que pudiera ponerme a tierra mientras mi propio puesto continuaba aumentando. Quizás si hubiera sabido esto antes, en mi vida pasada, no me hubiera involucrado en una guerra que costó millones de vidas como retribución por el asesinato de la Directora Wilbeck.

Pero no dije nada de eso. "La mantendré a salvo," le dije a Helen. Luego, a Jasmine, agregué: "Si estás dispuesta, claro está."

Jasmine levantó la barbilla y sus ojos rojos captaron el reflejo de un estallido distante de fragmentos de hielo. "Por supuesto."

Helen miró entre nosotros, sus dedos jugueteando con la cuerda de su arco, luego dejó escapar un suspiro y asintió. "Bien, pero te juro"—pasó su brazo por encima de mi cuello y trató de hacerme una llave en la cabeza—"que si veo que le falta un cabello en la cabeza—"

Sin esfuerzo, la levanté, acunándola en mis brazos y haciéndola chillar de sorpresa. "Sabes que el cabello se cae de forma natural, ¿verdad?"

Su mano golpeó mi hombro. "¡Bájame, niño tonto!"

Riendo, la puse de nuevo sobre sus pies, manteniendo mis manos sobre sus hombros y manteniendo el contacto visual. "Entiendo tu preocupación. Esta es una guerra, y ninguno de nosotros está realmente a salvo, ni siquiera yo, pero prometo que la mantendré lo más segura posible."

Helen *resopló*, intentando y fallando en ocultar una sonrisa disgustada.

'Bueno, tú diviértete, creo que me quedaré aquí con Angela Rose y su—'

Ni hablar, respondí. Vamos. Es hora de irnos.

Mientras Regis terminaba de ser un completo idiota y se avergonzaba frente a Angela Rose, entré en el gazebo de piedra y comencé a calibrar la puerta de teletransportación a la ciudad voladora de Xyrus. Jasmine me siguió sin decir una palabra.

Cuando el portal cobró vida dentro del marco, me paré frente a este, pero me di la vuelta para mirar a Helen, Durden y Angela Rose antes de pasar.

Regis entró en mi cuerpo. Angela Rose se despidió alegremente. Durden se rascó el muñón de su brazo, su mirada se posó en algún lugar a mi derecha.

"Buena suerte, *General* Arthur," dijo Helen, sus nudillos golpeando contra el pilar de piedra tallada. "Estaremos esperando noticias de su éxito."

Asentí a Helen y miré a Jasmine para despedirme antes de pasar.

El mundo se volvió borroso a mi alrededor, y tuve un breve momento mientras me desvinculaba del tiempo y la realidad física para considerar el siguiente paso.

Solo había pasado horas en Blackbend, total. El éxito requería un ritmo febril de mi parte y Xyrus era aún más importante que Blackbend.

Como la ciudad más próspera y defendible de Sapin, se había convertido en el hogar de muchos de los altas sangres que se habían sentido atraídos por Dicathen — o al menos de aquellos que no habían dedicado sus recursos a construir fortalezas en Elenoir solo para verlos diezmados por Aldir.

También este era el hogar de muchos de los Dicathianos más ricos, especialmente de casas de traidores como los Wykes.

Mi temor era que me enfrentaba menos a una batalla y más a un período prolongado de sacar a los Alacryanos de la ciudad como garrapatas de la piel de un lobo. Y cuanto más tiempo pasaba en un lugar, más tiempo tenía la siguiente ciudad para prepararse. Ya le había dado a Agrona demasiado tiempo para reaccionar y contrarrestar mi victoria en Vildorial.

El mundo se detuvo cuando llegué a una fila de puertas de teletransportación idénticas.

Un escuadrón de soldados Alacryanos se cuadraron cerca. El resto de la calle estaba completamente vacía.

Jasmine apareció detrás de mí, su mano ya en sus cuchillas.

Un guardia de mediana edad con un marcado acento Truacian se adelantó. "Bienvenido a la Ciudad de Xyrus, General Arthur y....", él miró deliberadamente a Jasmine. Cuando ninguno de nosotros le respondió, frunció los labios y terminó— "huésped de honor."

Consideré por un momento antes de responder. El hecho de que él sabía quién era yo y que claramente estaba preparado para mi llegada, pero que no me estaba atacando, significaba que alguien en la ciudad quería tener una conversación.

"Soy Idir de la Sangre Plainsrunner," continuó, y esta vez capté el ligero temblor de su voz. "Mis hombres y yo os escoltaremos hacia el Juzgado para reuniros con los jefes de Xyrus. Con su permiso."

¿Y si no les doy ese permiso? Casi pregunté, pero me contuve. "¿Y quienes serian esos?" Pregunté en su lugar.

"Los miembros de rango de las cinco Alta Sangre que tienen participación en esta ciudad son Augustine de la Alta Sangre Ramseyer, Leith de la Alta Sangre Rynhorn, Rhys de la Alta Sangre Arkwright, Walter de la Alta Sangre Kaenig y Adaenn de la Alta Sangre Umburter." Debo haber dado alguna señal de reconocimiento por los nombres Ramseyer y Arkwright, porque el soldado agregó: "Sangre poderosa en ambos continentes, como sabe."

"¿Y qué implicará esta reunión?" Yo pregunté.

El soldado, Idir, hizo una humilde reverencia. "Solo soy un mensajero. Sé que ha venido de una batalla y está cansado, pero puedo asegurarle que ningún Alacryano en esta ciudad desea cruzar espadas con el hombre que mató a la Guadaña Cadell Vritra."

No dudé de sus palabras, pero no me tranquilizaron exactamente. El hecho de que un soldado no quisiera pelear no significaba que se negaría cuando se le diera la orden.

"Bien," dije al fin. "Dirige el camino, Idir."

Aunque las calles estaban en su mayoría vacías, las caras se presionaban contra las ventanas de los muchos edificios por los que pasamos. De las pocas personas que permanecieron en las calles, todas parecían ser gente de la clase trabajadora Dicathiana. Algunos incluso gritaron interrogativamente, pero nuestra escolta les advirtió que se alejaran. No fue hasta que un hombre con una túnica incolora y manchada de sudor gritó "¡Lanza Arthur!" que yo intervine.

Una mujer corpulenta con túnicas blindadas blandió su bastón hacia el hombre, pero lo agarré. Todos se congelaron.

Jasmine, ya tensa, tenía sus dagas medio desenvainadas en un abrir y cerrar de ojos, pero le hice un gesto para que se retirara. "No dejaré que intimiden a los Dicathianos en mi presencia," dije, dirigiéndome a los soldados Alacryano, luego solté el bastón de la mujer.

El hombre era de mediana edad y tenía el cabello largo hasta los hombros que estaba cayendo por sus sienes. Pasó un momento antes de que lo reconociera. "¿Jameson?" pregunté, ciertamente él era uno de los hombres que trabajaban en la Casa de Subasta Helstea para Vincent.

Él asintió emocionado, retorciéndose la parte delantera de su túnica. Seguía abriendo la boca para hablar, pero se detenía cada vez bajo las miradas hostiles de los Alacryanos.

"Te sugiero que regreses a la mansión, Jameson," le dije con firmeza, pero con amabilidad. También abrí los ojos un poco, una comunicación no verbal que significaba más de lo que decía.

Me dio una mirada inexpresiva y sorprendida, pero no se movió.

"Jasmine, ¿tal vez deberías ir con él?" Hice una pausa para enfatizar, luego agregué: "¿Para asegurarme de que llegué a casa a salvo?"

"Pero Arthur—"

"Por favor. Asegúrate de que todo esté bien, luego ven a buscarme," dije, interrumpiéndola.

Jasmine asintió, comprendiendo claramente. "Estaré ahí pronto."

Luego, agarró a Jameson por el brazo, arrastrándolo sutilmente. El hombre finalmente pareció llegar a algún entendimiento, y se inclinó torpemente mientras medio retrocedía, medio era arrastrado, antes de girar y seguir rápidamente a Jasmine en dirección a la mansión de los Helstea.

Inquieto ante la idea de separarme de Jasmine, después de decirle que la protegería, busqué mi conexión con Regis, pero él ya había comenzado a moverse.

Como si mi propia sombra hubiera cobrado vida, saltó de mi espalda, aterrizando pesadamente, sus garras rasparon el suelo y sorprendieron a los soldados. No compartimos pensamientos mientras trotaba rápidamente tras ellos, ya que ambos entendíamos lo que había que hacer.

Jameson dio un grito de sorpresa cuando Regis cayó a su lado, pero Jasmine se apresuró a consolar al hombre.

Después de verlos alejarse, lancé una mirada fría en dirección a Idir. Se aclaró la garganta, giró sobre sus talones y reanudó la marcha.

Aunque hubiera preferido tener a Jasmine y Regis a mi lado, necesitaba el mensaje para llegar a los Helsteas de que estaba en la ciudad. Según Jasmine, ellos habían estado ayudando a los ciudadanos seleccionados a salir de la ciudad desde que comenzó la ocupación de Alacryan. Eso significaba que tenían contactos, una red, gente que debería saber que las cosas estaban a punto de cambiar.

No fue una caminata larga desde las puertas de teletransportación hasta el Juzgado. Me sorprendió un poco encontrar la plaza en pedrada/adoquinada frente al edificio — un patio adornado completo con jardines bien cuidados, árboles frutales y varias estatuas de magos famosos a lo largo de la historia de Xyrus — completamente vacía. Esperaba una demostración de fuerza, al menos. Cien grupos de batalla habrían llenado el espacio muy bien y le habrían dado un aire apropiadamente militarista.

"La mayoría de nuestros soldados dentro de la ciudad han retrocedido," dijo Idir con rigidez, respondiendo a mi pregunta no formulada. "Lady Augustine no quería darte una impresión equivocada."

Cruzamos rápidamente el patio, pero los soldados se detuvieron al pie de los escalones de mármol. Delante y por encima de nosotros, las líneas blancas y grises del enorme edificio que era el Juzgado parecían dominar el horizonte de la ciudad.

Cinco Alacryanos impecablemente vestidos caminaron en una línea majestuosa desde debajo del imponente arco que se abría al Juzgado más allá, cada uno rezumaba autoridad de alta sangre y acicalado con cada paso.

Una mujer sorprendentemente joven con piel marrón rojiza y rizos negros estrechos estaba medio paso por delante de los demás. "Ascender Grey. O... Arthur Leywin, ¿verdad?" Batió sus gruesas pestañas hacia mí inocentemente. "Un placer conocerte. Mi abuelo descubrió que eras un problema tan interesante y complejo como profesor. Me interesa entender mejor por qué."

Mientras hablaba, sus palabras nítidas y agudamente enunciadas, el parecido familiar se hizo claro. "Entonces, ¿eres Augustine de la Alta Sangre Ramseyer? ¿La hermana de Valen?"

"Prima," dijo ella con un leve encogimiento de hombros. "Aunque fuimos criadas más como hermanas. Soy una graduada de la Academia Central — un hecho que ahora considero una gran vergüenza, ya que mi tiempo allí terminó antes de que comenzara su corta permanencia como profesor. Al ver su actuación en el Victoriad, estoy segura de que su clase fue muy interesante."

"Parece que sabes un poco sobre mí, Lady Ramseyer, así que estoy seguro de que también sabes de por qué estoy aquí," dije, escaneando deliberadamente a los cinco altas sangre.

Ella levantó una mano delicada. "Por favor, ¿planeas hablar de negocios aquí en la entrada, como si fuéramos traficantes de accolades turbios?" Sus delgadas cejas se levantaron y había un brillo en sus ojos oscuros. "Retirémonos hacia alojamientos más cómodos, para que podamos discutir tu propósito en Xyrus como personas civilizadas."

Los otros cuatro altas sangre abrieron el camino, mientras que Augustine se hizo a un lado y me hizo un gesto para que lo siguiera. Me tomé un momento para escanear el patio y lo que podía ver del edificio del Juzgado. El escuadrón de guardias encabezado por Idir esperaba en la base de los amplios escalones, pero no había nada más — nadie más — a la vista.

Cuando pasé junto a ella, Augustine extendió la mano y deslizó su brazo a través del mío. Era una cabeza más baja que yo, con brazos delgados que parecían frágiles palos comparados con los míos, pero había una gracia líquida y una confianza permanente en sus movimientos que no revelaban miedo hacia mí.

Mientras caminábamos tomados del brazo por los grandes salones, encontré que mis pensamientos regresaban a la Academia Central. No había tenido mucho tiempo para considerar el caos que había dejado a mi paso. Esos niños, en los que había tenido el mayor impacto — Valen, Enola, Seth, Mayla...

¿Hice más daño que bien al hacer que confiaran en mí solo para romper esa confianza y desaparecer? Me preguntaba.

Quién sabe qué tipo de propaganda habían difundido Agrona y sus secuaces después del Victoriad.

"Los niños de mi clase," comencé, luego dudé, sin saber exactamente qué quería preguntar — o si tenía derecho a preguntar dada nuestra situación.

"No se les culpó, y se les dieron amplias oportunidades y recursos para recuperarse del impacto," confirmó Augustine. "Mi abuelo puede ser un hombre duro, pero está dedicado a su academia y a sus estudiantes."

Eso, al menos, fue un alivio. Sabía que Alaric no tendría tal protección, pero confiaba en que el viejo borracho pudiera cuidar de sí mismo.

Al darme cuenta de que estaba dejando que el sentimentalismo arrastrara mi atención hacia abajo, comencé a dibujar del mismo pozo de impasibilidad que me había ayudado a sobrevivir en Alacrya.

Augustine me guio a través de varios pasillos cortos antes de llegar a un gran salón. Como el resto del Juzgado, el piso era de granito pulido, mientras que las paredes talladas eran todas de mármol blanco brillante. Las ventanas arqueadas bañaban el salón de luz, lo que lo hacía aún más brillante. Docenas de elegantes sillas y sofás estaban cuidadosamente dispuestos en la habitación, divididos con cien tipos diferentes de plantas en macetas. Una pared estaba dominada por un enorme bar de mármol, detrás de la cual habían estantes y estantes con botellas.

En el centro del salón, me di cuenta de que se había movido una mesa y se habían reorganizado varios asientos para dejar espacio para una pequeña mesa redonda con un tablero de Sovereigns Quarrel en la parte superior. Habían colocado dos sillas de respaldo alto con cojines de terciopelo en lados opuestos de la mesa.

Los cuatro altas sangre silenciosos se hicieron a un lado y Augustine me condujo a la mesa. Saqué una silla y se la ofrecí. Ocultó bien su sorpresa, sonriendo e inclinando la cabeza en señal de agradecimiento mientras tomaba asiento. Empujé la silla ligeramente hacia adentro y luego me senté.

"¿Estás familiarizado?" preguntó ella, su dedo índice trazando un delantero tallado ornamentado.

"He jugado," respondí, examinando el tablero. Las piezas estaban exquisitamente talladas, cada caster, shield y striker eran únicos. Sus piezas estaban hechas de piedra de color rojo sangre, mientras que las mías eran de mármol gris y negro. "Aunque no estoy aquí para jugar, Augustine. Lo sabes."

Skydark: Aclarándoles el tablero Severing Quarrel me imagino que debe ser algo en ese ámbito a un tablero de ajedrez y las piezas un caster (Conjurador), shield (escudo) y striker (atacante) como las piezas de un juego de ajedrez tal, así como el alfil la torre la reina.... Su sonrisa se amplió, pero estaba concentrada en el tablero de juego y no me miró a los ojos. "La Ciudad Blackbend cayó sobre ti en... ¿cuánto? ¿Veinte minutos?" Mientras miraba las piezas, sus dedos acariciaban el contorno de sus labios. "Claramente, la fuerza de tus brazos es un pobre contador de tu poder, Arthur — ¿puedo llamarte Arthur?" preguntó, interrumpiéndose mientras me miraba en busca de confirmación.

Asentí y ella continuó. "Pero Xyrus es una bestia diferente. Cientos de Alacryanos han hecho de la ciudad su hogar, y hay cinco soldados apostados aquí por cada civil. Muchos Dicathianos ya han jurado lealtad al Gran Soberano. ¿Piensas ir calle por calle, casa por casa, pateando puertas y arrastrando familias — niños, sirvientes — indiscriminadamente?"

Recogiendo un striker, lo movió en una línea profunda hacia mi extremo del campo. Un movimiento agresivo.

"Por lo general, los soldados se rinden después de que he destruido su liderazgo," dije de manera uniforme, maniobrando un caster para contrarrestar su striker.

Se mordió el labio y luego movió uno de sus propios caster para apoyar al striker. "Qué valentía, Arthur. Pensé que querías tener una discusión. ¿Esperas que trate contigo cuando sigues sosteniendo una espada en mi cuello?"

Me encogí de hombros, reposicionando descuidadamente un shield. "No vine a negociar. Vine a retomar la ciudad. Sin sangre es mejor, pero estoy preparado para hacer lo que sea necesario, como en Blackbend."

"¿Qué es lo que quieres entonces?" Sus dedos tamborilearon sobre la mesa de madera dura. "¿Quieres que nosotros" — señaló a los demás — "tomemos a nuestra gente y regresemos a casa? ¿Así de simple?"

"Bastante simple. Y puedes llevar contigo a cualquiera que haya doblado la rodilla ante Agrona."

Se apartó del juego mientras me examinaba cuidadosamente. "Antes de continuar, tengo una confesión que hacer. Por favor, detén tu mano y escucha." Augustine compartió una mirada con uno de los otros, quien le dio un fuerte asentimiento. "Todos los soldados Alacryanos a nuestra disposición ya han sido desplegados por toda la ciudad. Sus órdenes son simples: si algún daño me ocurre a mí o a mis compatriotas, comenzarán a masacrar a la gente de Xyrus." Volvió a levantar la mano y su rostro se suavizó. "No me malinterpretes, no soy un monstruo. Fui puesta a cargo de la expansión de nuestra sangre en su continente específicamente porque estaba ansiosa por trabajar *junto a* la gente de Dicathen, para aprender de ellos y guiarlos al servicio de Agrona.

"Pero," continuó, y por un solo instante su compostura se quebró, y vi un verdadero miedo brillar en sus finas facciones, "tal como dijiste, haré lo que se necesite hacer. Porque, por el honor de mi sangre, no puedo simplemente darte esta ciudad."

Miré el tablero de juego, sin ofrecerle ninguna reacción externa a sus amenazas. En cambio, solo dije: "Creo que aún es tu turno, Augustine."

Mordiéndose el labio, deslizó el striker a través del hueco recién formado en mi línea. "Sé que no tienes miedo por ti mismo," continuó Augustine, más alto y más confiada, "pero no eres insensible con la vida de los demás. Incluso en Alacrya, rodeado en todo momento por enemigos, te esforzaste para asegurarte de que los estudiantes bajo tu cuidado estuvieran bien atendidos, estudiantes como Seth de la Alta Sangre Milview y Mayla de la Sangre Fairweather en particular."

"Ríndete y la gente de esta ciudad se salvará," añadió uno de los otros alta sangre, con su melosa voz de barítono rebosante de pomposa arrogancia.

Fingiendo un bostezo ahogado, retiré mi caster delantero para bloquear su striker de mi centinela. "Tengo la sensación de que no le estás prestando toda tu atención al juego."

Apretó la mandíbula con fuerza mientras lanzaba a los otros alta sangre una mirada insegura. Walter de la Alta Sangre Kaenig asintió y ella se apartó ligeramente de la mesa.

Varias cosas sucedieron en el mismo instante: el aire en toda la habitación se onduló violentamente, y de repente el salón se llenó de caballeros armados y con armaduras; varios escudos superpuestos de maná translúcido aparecieron entre Augustine y yo; y, en algún lugar en la distancia, los cuernos comenzaron a sonar.

Escuché el silbido de un polearm balanceándose, me estiré y lo agarré del eje, luego torcí mi muñeca para que la madera se hiciera añicos. Mi atacante llevaba el símbolo de la casa Wykes en su coraza. Reconocí los símbolos de varias casas nobles entre la multitud de soldados: Wykes, Clarell, Ravenpoor, Dreyl y, lo más sorprendente de todo, *Flamesworth*.

Para entonces, Augustine había pateado a un lado su silla y se había retirado entre la multitud de soldados Dicathianos. Los otros alta sangres estaban ocupados escabulléndose de la habitación como roedores que huyen de un granero en llamas.

Me quedé en mi asiento. Nadie más atacó de inmediato, así que volví a examinar el tablero de juego.

"¡Estos hombres, estos hombres *nacidos en Dicathian*, están dispuestos a luchar para evitar que las cosas vuelvan a ser como eran!" Agustín gritó por encima del repentino ruido de cien hombres con armadura chocando entre sí. "¿Eso no te da ninguna pausa? O ¿Ees tan obstinado que asesinarías incluso a tu propia gente para asegurarte de que el mundo sea como crees que debería ser?"

Había un salvajismo en los ojos oscuros de la joven que me recordó a una pantera sombra acorralada.

Me tomé un segundo para mirarla cara a cara, viendo en ellos una certeza estoica que me sorprendió. La mera visión de mí evocaba un terror abyecto en los hombres de Alacrya, pero estos caballeros de las casas nobles de Xyrus parecían tan seguros de sí mismos. Al igual que los pequeños hombres tallados en el tablero, simplemente iban a donde les decían, ajenos a las ramificaciones de sus acciones o de sus propias vidas.

"Crees que me has superado en maniobras," dije, presionando con mi dedo índice la cabeza de la pieza striker que ahora estaba detrás de la línea de mis shields, peligrosamente cerca de mi centinela. "Has aislado una debilidad y la has explotado. Me deja sin más acciones que tomar." Recogiendo mi centinela, lo moví al lado del striker contrario. "Pero yo no pierdo, Augustine."

Dejé que mi mirada cayera pesadamente sobre todos los que estaban más cerca de mí. "Así que, golpéame."

Ni siquiera un suspiro interrumpió el silencio que siguió.

Luego, la orden partió el silencio, resonando en las paredes de mármol. "¡Ataquen!"

Un caballero de Dreyl se abalanzó hacia delante y empujo su espada hacia mi costado. Una punta de hielo voló hacia mí desde detrás de Augustine, lanzada por un hombre con los colores de Clarell. Luego vino otro ataque y otro, y pronto estuve en el centro de una andanada de golpes, algunos mágicos, otros con espada o hacha o lanza.

Pero chocaron contra la armadura reliquia, que se desplegó sobre mi carne en un instante. Me puse de pie, absorbiendo la peor parte del asalto sin contraatacar. Pasaron cinco segundos, luego diez. A los veinte segundos, hubo una pausa en el asalto cuando la realidad de la situación comenzó a caer sobre los caballeros.

En ese momento de vacilación, caí sobre ellos como una pantera plateada entre ardillas de rapiña.

Tirando la espada de la mano del caballero de Dreyl, la clavé en el pecho de otro hombre, lo tomé por el cuello y lo lancé contra la lanza que se aproximaba de un caballero de Flamesworth. Activando Realmheart con un parpadeo de éter, desvié una bola de metal fundido y la envié a la cara de un soldado de Clarell al mismo tiempo que conjuraba una espada de éter y la giraba en un amplio arco, acabando con varios hombres más.

Mientras los caballeros habían estado cargando hacia adelante, Augustine había estado retrocediendo, deslizándose a través de la pared de Dicathianos hasta que estuvo en la puerta del salón. No huyó más lejos, no corrió por su vida ni intentó desaparecer en las calles. En su lugar, se puso de pie y observó. En trance o petrificada, no sabría decirlo.

Dirigiendo el éter hacia mi puño para formar una explosión concentrada, me voltee hacia un grupo de conjuradores que llevaban el escudo de la Casa de Wykes. "Por favor, general Arthur," suplicó uno de ellos, "serví con usted en..."

La súplica se cortó, tragada por el rugido del fuego de la forja del éter que hizo estallar a los conjuradores en pedazos.

Con la eficiencia de un leñador partiendo la leña del día, atravesé a los soldados restantes. Docenas y docenas de ellos cayeron en montones ensangrentados y rotos sobre el suelo de granito, su sangre se acumuló hasta que el gris se desvaneció bajo una mojada alfombra roja.

La pelea apenas duró un minuto antes de que el último de ellos cayera.

Me limpié la sangre de la cara y me volteé hacia Augustine. Para su beneficio, ella no corrió. Cuando comencé a caminar hacia su dirección, ella me vio acercársele, ella era como alguien que ha aceptado la muerte.

La habitación volvió a quedar en silencio. Y ahora que lo estaba, podía escuchar los sonidos de gritos y hechizos en la distancia.

"Ordena a tus soldados que retrocedan," dije, mi voz era un vacío apático. "No se dañará a más Dicathianos. Todos los Alacryanos deben reunirse y prepararse para reubicarse. Si esto no se hace ahora, no perdonaré a nadie."

Sus ojos oscuros estaban desenfocados, mirando a través de mí hacia la distancia media donde los cadáveres de los caballeros Dicathianos cubrían el suelo.

"Lady Ramseyer," le espeté, y ella dio un brinco y se tambaleó hacia atrás, con el horror reflejado en su rostro.

Comenzó a retroceder torpemente hacia atrás, su mirada incrédula se clavó en mí. Detrás de ella, vi las túnicas silbantes de los otros alta sangre desaparecer en una esquina.

"No me pruebes más."

Asintiendo frenéticamente, comenzó a correr. Luego quede solo.

Cerré los ojos, los párpados repentinamente pesadamente pesados. Estaba cansado. *Muy* cansado. No era la debilidad del cuerpo o de mi núcleo lo que me pesaba, sino un cansancio del espíritu.

Solté mi conexión con la armadura reliquia, y las escamas negras que me envolvían cayeron a la nada. Me obligué a abrir los ojos y me di cuenta de la carnicería que había provocado.

El acero brillante estaba apagado con manchas de color marrón rojizo de sangre que se oxidaba rápidamente. Los apéndices cercenados yacían como islas espantosas en medio del mar escarlata. Los coloridos emblemas de las casas nobles de Xyrus no se distinguían bajo las manchas.

Tantos de los nuestros habían estado listos para darle la bienvenida a Agrona incluso antes de que la guerra comenzara a volverse en nuestra contra, no debería haberme sorprendido que, con Alacrya firmemente en control, algunas personas habían jurado completamente a su servicio. Solo el miedo llevaría a muchos a ese fin y la codicia a muchos más.

Aun así. Mientras miraba los cadáveres, sabía que estas muertes eran un peso que tendría que cargar.

No estaba seguro de cuánto tiempo había estado allí en silencio, sordo a todo menos a mi propia confusión interna, cuando el sonido de pasos apresurados me sacó de mis propias emociones.

Jasmine entró en la habitación, pisó sangre y se detuvo en seco. Sus ojos se abrieron como platos y luego se centraron en mí. Ella debe haber visto algo en mi apariencia que delató lo que estaba sintiendo, porque su exterior normalmente duro se suavizó.

Me di cuenta de que Regis no estaba con ella y me contacté con él. Podía sentirlo afuera, ayudando a disolver la pelea.

"¿Estás bien?" Jasmine preguntó después de un momento.

"Yo..." Cuando mi voz sonó cruda, contuve mis palabras, dudando en parecer débil frente a ella. *Tonto*, me reprendí a mí mismo, recordando por qué le había pedido que viniera conmigo en primer lugar. "He trabajado muy duro para evitar que esta guerra se convierta en una masacre," continué después de un momento, "pero estos hombres..."

Me detuve de nuevo, pasando mi mano por la habitación en un gesto inútil. "No les di una oportunidad," finalmente terminé.

Jasmine empujó un cuerpo con la punta del pie para que el peto quedara hacia arriba. Quedaban muy pocos rasgos identificativos del caballero, cuyo rostro había sido tallado con un hacha, pero en su coraza estaba claro el símbolo de la Casa Flamesworth: una rosa estilizada, sus pétalos formados por llamas que se enroscaban suavemente. Su rostro permaneció inexpresivo.

"Ellos tuvieron sus oportunidades," dijo rotundamente. "Muchos de ellos. Y ellos hicieron su elección cada vez."

Se arrastró entre los cuerpos, cada paso dejando tras de sí una mancha vacía de granito en la sangre. "No me di cuenta de que mi padre había sido liberado de su celda bajo el Muro."

Trodius Flamesworth había echado a su propia hija por preferir el maná del atributo aire que al fuego. Había planeado aislarse a sí mismo y a sus nobles amigos en el Muro para salvarse de la guerra. Y había traicionado la confianza de sus propios soldados cuando se negó a derribar el muro sobre el ejército de bestias de maná mutadas que los Alacryanos habían conjurado desde los Claros de las Bestias, un acto que resultó directamente en la muerte de mi propio padre.

Pero él no era un caso atípico de villanía dentro de una institución altruista. No, todos los líderes de cada una de estas casas nobles habían hecho cosas igual de egoístas, crueles y traicioneras, de eso estaba seguro.

"Durden todavía se culpa a sí mismo por la muerte de tu padre, ya sabes," dijo Jasmine, aparentemente de la nada.

Sentí que me hundía y me apoyé contra el bar, empujando el cadáver de un caballero de la superficie pulida para dejar espacio. "No fue su culpa. Esa batalla... incluso los magos más fuertes podrían haber caído presa de esas bestias."

"Tienes razón, no fue su culpa," dijo Jasmine con firmeza, todavía caminando a través de la masacre. "Fue la de Trodius. Fue descuidado con la vida de los hombres que confiaron en

él." Se detuvo y señaló hacia abajo, a un torso al que le habían partido la mitad inferior. "Lord Dreyl fue descuidado con la vida de este hombre." Empujó a un mago con túnicas de batalla empapadas de sangre con un dedo del pie. "Y Lord Ravenpoor con la de este hombre." Se detuvo, con los pies a ambos lados de una cabeza cortada. "Y Trodius envió a esta mujer a su muerte también."

Nuestros ojos se encontraron. Había fuego detrás del rojo de sus iris. "No te castigues por las acciones de otros, Arthur."

Tuve que aclararme la garganta antes de hablar. "Esta guerra no terminará cuando el último Alacryano abandone estas costas. Tenemos demasiados enemigos que nacieron aquí y se llaman a sí mismos Dicathianos."

Jasmine asintió, acercándose a mi lado. Se inclinó sobre el bar y sacó una botella, haciendo girar el líquido dorado dentro. Había algo distante y angustiado en su rostro, luego tiró la botella. "Incluso los continentes tienen que ejercitar sus demonios, supongo."

Más pasos anunciaron la llegada de varias personas. La mano de Jasmine fue a sus dagas, pero pude sentir por mi conexión con Regis que la lucha había terminado. Augustine y sus cohortes habían retirado sus tropas, como yo había ordenado.

Presioné mis palmas con fuerza en mis ojos, hasta que un estático blancor jugó a través de mi visión. Luego, con un aliento tranquilizador, me moví rápidamente hacia la puerta, no queriendo tener más conversaciones en el salón convertido en matadero.

A pesar de esperar algunas reuniones, aún estaba sorprendido por las figuras que se acercaban, todas las cuales se detuvieron cuando me vieron.

Vincent Helstea se veía extraño con su armadura de cuero y su casco. Había envejecido desde la última vez que lo había visto, y agregó algo de peso alrededor del medio, y había un cansancio demacrado detrás de sus ojos una vez juguetones.

Junto a él, su hija, Lilia, era una mujer adulta, feroz y hermosa incluso cubierta de sangre. Estaba pálida y había lágrimas en las esquinas de sus ojos mientras me miraba en estado de shock.

Y detrás de ambos estaba Vanesy Glory, intacta por las batallas del exterior.

Mientras Vincent me miraba con una especie de perplejidad delirante, como si no estuviera muy seguro de si todo esto era un sueño o no, Lilia hervía a fuego lento con furiosa intensidad, sus ojos se movían rápidamente sobre las líneas de mi rostro, excepto cuando encontraría a los míos y los atraparía allí.

Detrás de ellos, Vanesy Glory se había detenido y estaba de pie en posición de atención con una mano detrás de la espalda, la otra en su espada, con la punta hacia abajo, descansando sobre el granito. Sus ojos brillantes brillaban y sus labios estaban apretados con tanta fuerza que se habían vuelto blancos.

"Art, muchacho, ¿eres realmente tú?" preguntó Vincent desde la puerta.

Traté de mostrarle una cálida sonrisa, pero se sentía más melancólica descansando en mi rostro. "Sorpresa."

Lilia dejó escapar un suspiro quejumbroso, su cuerpo se tensó como la cuerda de un arco tirado, saltó hacia adelante y me rodeó con sus brazos. "Arthur...; Yo... Yo no puedo creer que estés vivo!"

Acepté el abrazo con gratitud. Presionó su cara contra mi pecho, su cuerpo temblaba con sollozos reprimidos. "¿Qué hay de Ellie? ¿Alice? No ha habido noticias de ellas durante tanto tiempo..."

"Bien," dije consoladoramente, mi mano ensangrentada acariciando suavemente su cabello. "Ambas están bien, Lilia."

Se libero y se secó los ojos, haciendo una mueca de vergüenza. "Demasiado para ser una líder estoica de la rebelión," dijo con ironía. "Pero, supongo que eso es más cosa de la Comandante Glory, de todos modos."

"Nunca te avergüences de tus emociones, querida," dijo Vincent, adoptando automáticamente un tono paternal. "No puedes controlar como te sientes, y aquellos que te aman y respetan no te juzgarán por expresarte."

Sonriendo, pasé junto a Vincent y le tendí la mano a Vanesy. Ella soltó la postura rígida que había estado manteniendo y tomó mi mano con firmeza. Cuando conocí a Vanesy Glory como profesora en la Academia Xyrus, había una exuberancia juvenil en todas sus acciones. Justo después de que comenzara la guerra, la encontré firme y seria en su papel, con gran parte de ese aire alegre moderado, pero en general sin cambios.

Ahora, ella había sido templada por años de conflicto. A diferencia de Vincent, la guerra no la había hecho envejecer físicamente; la misma Vanesy seguía parada frente a mí, con su cabello castaño recogido hacia atrás y atado, como siempre. Pero la sonrisa fácil se había ido, al igual que el estrabismo divertido que normalmente arrugaba las comisuras de sus ojos.

"Lamento que no haya más tiempo para una reunión adecuada", dije, "pero la situación aquí está al filo de la espada. Necesito sacar a estos Alacryanos de Xyrus lo antes posible."

Ella me apretó la mano, luego me soltó y dio un paso atrás. "Por supuesto, Arthur." Ella vaciló. "Yo... todos pensaron que estabas muerto." Miró al suelo, apretando la mandíbula.

"Bueno, no lo estoy," dije a la ligera. "Te prometo que te contaré todo, pero por ahora, necesitamos ojos en toda la ciudad. ¿Puedes enviar patrullas? Necesitamos una presencia en la calle para asegurarnos de que los soldados de Alacryan no tengan un lapsus de juicio."

Vanesy fruncía el ceño y solo se profundizó mientras yo hablaba. "No entiendo. ¿Por qué les permitimos ...?"

No pude evitar el profundo suspiro que salió espontáneamente de mis labios. Ella dejó de hablar y su mandíbula comenzó a moverse de un lado a otro con agitación.

Esto es algo que necesito recordar, pensé. Mientras estaba en el otro continente aprendiendo vi a los Alacryanos como personas, los que están aquí en Dicathen solo fueron testigos de sus acciones más monstruosas. No puedo culpar a mis aliados por no estar ansiosos por simplemente despedirlos mientras sus opresores marchan hacia la libertad.

"Sé que muchos de estos Alacryanos han cometido crímenes que vale la pena castigar. La guerra es la guerra, y eso es bastante difícil de perdonar. No pretenderé saber todo lo que les han hecho a ustedes y a los tuyos desde el final de la guerra. Pero, por favor, justo ahora no es el momento de ejercitar la ira que hay dentro de ti."

Sostuve su mirada por un largo momento. Sus guantes crujieron contra el mango de su espada. Luego se inclinó por la cintura y me hizo una reverencia superficial. "Por supuesto. General."

Capítulo 401 – Los Alta Sangre en los lugares bajos.

Punto de Vista de Caera Denoir.

Unas pesadas nubes negras habían convertido el día en noche, derramando gruesas cortinas de lluvia que azotaban las calles de Aensgar en el Redwater. La ciudad estaba inquietantemente tranquila bajo el manto de la lluvia, interrumpida solo por el traqueteo de las ruedas del carruaje sobre los adoquines mojados o el raro grito de un alma desafortunada atrapada en la tormenta mientras corrían furtivamente hacia sus destinos.

Había tenido casi una semana para aceptar los acontecimientos en Sehz-Clar, pero el ritmo acelerado de las maniobras de Seris me había dejado poco tiempo para el pensamiento contemplativo. Aun así, sabía lo que estaba en juego. En verdad, casi me encontré disfrutando del subterfugio, a pesar del peligro de estar fuera de los escudos.

Al encontrar la calle que estaba buscando, me puse la capucha de mi capa más abajo sobre mi cara y oculté mi firma de maná antes de bordear con cautela el exterior de una gran posada de tres pisos. Una luz tenue se filtraba a través de los paneles de vidrio amarillentos, el ruido sordo de las risas y conversaciones de los borrachos se derramaba en la calle desde la puerta abierta.

Examiné el callejón detrás de la posada, pero estaba vacío aparte de la habitual colección de la basura que había tirado el personal demasiado ocupado.

Deslizándome a lo largo de la pared trasera del edificio, me metí en el hueco estrecho que proporcionaba la puerta trasera y esperé, mirando la calle. Nadie abrió la boca en el callejón, y la calle más allá permaneció vacía excepto por la lluvia que salpicaba. Confiada en que nadie me seguía, abrí la puerta y me metí en el interior oscuro.

Me encontraba en un pasillo estrecho. A un lado, el estruendo cacofónico del bar vibraba a través de las delgadas tablas, y un puñado de puertas se abrían a los almacenes y las habitaciones privadas del propietario al otro.

Una vez que los había pasado, el susurro de voces silenciosas se filtró en mi percepción, sutil bajo el volumen más alto del bar. Las voces venían de una habitación al final del pasillo.

Me acerqué con cautela a la última puerta, y las voces se hicieron cada vez más fuertes hasta que pude distinguir las palabras sobre el resto del clamor general. Una delgada hoja de luz salía de un espacio entre dos tablones en la pared, y cuando puse mi ojo en el lugar, pude ver una porción de la habitación más allá, incluidos varios de los hablantes.

Podría haberme reído.

Cada uno de los hombres visibles desde mi ángulo vestía más ostentosamente que el anterior. Era un milagro que no hubieran llegado acompañados por un desfile de miembros de sangre, sirvientes y bestias de maná capturadas. Uno podría haber sido perdonado por pensar que una reunión clandestina como esta sería un buen momento para disfrazarse, pero aparentemente

estos alta sangre no pudieron resistir la oportunidad de hacer alarde de su riqueza, aunque solo fuera entre ellos.

Aunque, para darles algo de crédito, había una hilera de capas sencillas empapadas de lluvia que colgaban de ganchos en la pared del fondo.

"La emisaria de la Guadaña Seris de Vritra llega tarde," dijo un hombre mayor. Su tupida barbilla rubia se había desvanecido casi a blanco, pero había acero en sus ojos y miraba alrededor de la habitación. *Lord Uriel de la Alta Sangre Frost*, pensé, reconociéndolo de inmediato.

Un hombre mucho más joven, de cabello oscuro y pecho abultado, se rió en voz baja y peligrosa. "Alto Lord Frost, con la que vamos a hablar es un Guadaña." Tamborileó con los dedos sobre la mesa llena de raspaduras que dominaba la trastienda. "Aunque, supongo que ese título ya no es apropiado. En cualquier caso, su representante llegará y, cuando lo haga, se considerará exactamente a tiempo. La verdadera pregunta es por qué eligieron un lugar tan ingobernable y miserable para reunirse."

Las pobladas cejas del Alto Lord Frost se arquearon al considerar al joven. "Supongo que tienes razón, Lord Exeter. Aunque, si la *Guadaña*... ah, Lady Seris espera ganarse nuestra buena voluntad, tal vez debería empezar por tratarnos mejor que sus compatriotas anteriores."

Una fría voz femenina que pertenecía a alguien que no era visible desde mi punto de vista actual interrumpió y dijo: "Oh, en serio, Uriel. ¿Cuándo es que te han tratado mal en tu vida? Nacido como un alta sangre y heredero del título de alto lord, tu éxito y autoridad estaban casi predestinados. ¿Has escuchado de la parábola de un nacido con una cuchara de plata, supongo?"

Hubo varias burlas escandalizadas de los hombres frente a mí.

El Alto Lord Frost frunció el ceño, una mirada que habría congelado la sangre de la mayoría de los Alacryanos. "Algunos de nosotros hemos tenido la buena fortuna de nacer en nuestra posición, mientras que otros han luchado y derramado sangre para abrirse camino a duras penas de la escoria de los sin sangre." Su tono era suave, con un borde cortante apenas audible en los matices. "Pero ahora todos somos de altas sangre, Matron Tremblay. Y todos aquí con un propósito compartido. Sospecho que, si las interacciones de tu sangre con las Guadañas y los Soberanos hubieran sido positivas, no habrías respondido a la invitación de Seris."

"Bien dicho, Uriel," dijo uno de los otros, un hombre más joven que estaba de espaldas a mí, por lo que todo lo que podía ver era su cola de caballo apretada.

"Oh, en efecto," respondió Matron Tremblay en tono de broma. "Un modelo absoluto de fecundidad."

Skydark: Eso tuvo q doler... le dijo eununco XD

Me aparté de la grieta en la pared y me dirigí hacia la puerta, decidiendo darme a conocer antes de que las cosas se intensificaran aún más.

"Si tienes algún agravio contra mí o mi sangre, Maylis, exprésalo," la voz del Alto Lord Frost retumbó a través de la pared destartalada.

"No le prestes atención, Alto Lord Frost. Estos novatos no aprecian a los que vinieron antes," dijo Lord Exeter.

Abrí la puerta y vi a una mujer alta y atlética poniéndose de pie. Tenía un dedo extendido hacia los hombres en el otro extremo de la mesa y su boca abierta para lanzar lo que sin duda era un insulto bien practicado. Pero sus ojos color burdeos se movieron hacia mí, brillantes y demasiado grandes en su rostro bañado por el sol, y se detuvo.

"¿Caera?" Ella preguntó insegura.

Me concentré en los cuernos cortos que crecían desde su frente para curvarse hacia atrás cerca de su inmaculado cabello negro azulado, que había recogido en una cola. Ella era de sangre Vritra. Pero su nombre de sangre, Tremblay, no le era familiar. Luego, con retraso, me di cuenta de que también había oído su primer nombre.

"Maylis..." Tuve un destello de una versión mucho más joven de la joven feroz que ahora estaba de pie frente a mí, una adolescente de piel y huesos con cabello negro azulado hasta la parte posterior de las rodillas. "Veo que tu sangre se ha manifestado."

Ella asintió vigorosamente, claramente emocionada y ansiosa por hablar, pero los hombres ya estaban de pie y ambas parecíamos darnos cuenta de que no era el momento para una reunión, al mismo tiempo. Mordiéndose la sonrisa, se volvió a sentar.

Al otro lado de la habitación, un par de hombres me ofrecieron reverencias superficiales, pero la mayoría me miraban con recelo.

Solo Lord Exeter se acercó, moviéndose rápidamente y ofreciéndome la mano. Fui a estrechársela, pero él giró mi mano y tiró de ella hacia él. Solo pude observar, sorprendida, desconcertada y levemente molesta, mientras presionaba sus labios contra la parte posterior de mi guante.

Maylis resopló.

"Por la gracia de los Soberanos, Lady Caera de la Alta Sangre Denoir, ¿qué estás haciendo aquí?" preguntó, con ojos de luna y comiéndome con los ojos.

"¿No es obvio?" —dijo una voz sibilante, atrayendo mi atención hacia un alto sangre esponjoso y calvo con túnicas de batalla purpuras y plateadas. "¡Esto es una especie de montaje! Los Denoir ya se han pronunciado en contra de la situación en Sehz-Clar..."

Un ladrido de risa del Alto Lord Frost interrumpió al hombre que resollaba. "Por eso, imagino, Alto Lord Seabrook, esta chica está aquí, en lugar del heredero, Lauden, o el mismísimo Alto Lord Denoir. Jugando en ambos lados, me imagino."

Lancé una mirada fría y sin pestañear a la habitación. "Esta 'chica' está aquí porque la misma Seris me ha elegido para que os comparta su mensaje. Soy la emisaria que han estado esperando." Me concentré en la cara con forma de ciruela de un hombre que ahora sabía que era el Alto Lord Sebastien Seabrook. "Y, Alto Lord, si esto fuera algún tipo de trampa, vosotros, ya habríais sido incriminados a fondo con su sorprendente falta de prudencia."

A mi lado, Lord Exeter se había puesto pálido como un fantasma. Dio un paso vacilante hacia atrás, chocó contra la mesa, balbuceó algo incoherente y finalmente logró decir: "Espera, ¿qué?"

Maylis estaba sonriendo diabólicamente. "¿Qué pasa, Zachian? Estabas tan ansioso por presentarte como un fanfarrón vacuo y autocomplaciente hace solo un momento."

Esto pareció sacarlo de su sorpresa. Se enderezó la chaqueta y levantó la nariz. "Discúlpeme, Lady Denoir. He interrumpido la reunión. Por favor," dijo, haciéndome señas para que entrara en la habitación. Luego le lanzó una mirada fulminante a Maylis antes de regresar a su asiento.

"De hecho, parece que nos hemos desviado un poco de nuestro propósito," dijo el Alto Lord Frost en el silencio que siguió. "Si realmente has venido en nombre de Lady Seris, por favor dime: ¿Qué espera lograr exactamente con este acto de rebelión?"

Sabía que esta pregunta tenía más la intención de introducirnos en una conversación que de buscar una respuesta real. Cada uno de estos altas sangre ya había recibido varias misivas, que ofrecían una explicación del propósito de Seris. Sabían lo que estaba tratando de hacer, pero lo que realmente querían medir era si habría alguna posibilidad de que pudiera tener éxito. Y, quizás más importante para ellos, cuánto les costaría a los alta sangres alinearse con ella contra Agrona.

"Siéntense y responderé cualquier pregunta sensata que puedan tener," dije con firmeza. Mantuve mi presencia física equilibrada y confiada pero no rígida.

Normalmente, en una habitación con tantos otros altas sangre, el comportamiento cortés practicado que mis padres adoptivos me habían inculcado habría prevalecido, pero no estaba aquí para moverme a través de las típicas maquinaciones de la política noble. Si me vieran como su inferior — o incluso su igual — entonces sería casi imposible lograr mi objetivo.

Estaba aquí como emisaria de Seris y ella tenía grandes expectativas.

Moviéndose en una delicada danza de quién se sentaría primero y en qué asientos, los altas sangre llenaron la larga mesa manchada y desportillada. Había ocho personas que representaban a varios altas sangre que habían mostrado un cauteloso interés en el mensaje de Seris. Permanecí de pie con las manos entrelazadas a la espalda y dejé que una leve impresión de impaciencia se filtrara en mi expresión.

Lord Exeter se apresuró a tomar asiento en la mitad de la mesa. Su mirada seguía moviéndose hacia Maylis, y aunque aparentemente se mostraba tranquilo, podía sentir su temperamento hirviendo a fuego lento debajo de la superficie. No había oído hablar de la

Alta Sangre Exeter, pero por la forma en que se había burlado de Maylis por ser una "sangre nueva", dudaba que él mismo fuera un recién ascendido. Lo más probable es que la suya fuera una sangre mediana de Sehz-Clar o Etril, criados debido a la cantidad de tierra que habían logrado adquirir en lugar de la fuerza en la guerra o el éxito como ascenders.

El Alto Lord Frost tomó asiento en la cabecera de la mesa frente a mí. Conocí a varios de su sangre en la Academia Central, y los Frost hicieron negocios ocasionales con los Denoir. Me había impresionado bastante su bisnieta, Enola, que había ganado su evento en el Victoriad.

El Alto Lord Seabrook, el hombre púrpura y esponjoso de voz sibilante, estaba sentado a la izquierda de Frost. Me miraba y se mordía la mejilla como si estuviera distraído.

A su izquierda estaba el segundo hijo de la Alta Sangre Umburter, cuyo primer nombre no podía recordar. Su hermano, lo sabía, estaba en Dicathen manejando los asuntos de la sangre. El hecho de que él estuviera aquí en lugar de su padre, el Alto Lord Gracian Umburter, sugería que simplemente estaban probando las aguas. Al menos los Exeter habían enviado a su heredero.

Aun así, el chico Umburter estaba un paso por encima del anciano a su lado. De Chamberlain a Matron Clarvelle, pensé que se llamaba Geoffrey. Los Alta Sangre Clarvelle habían estado cerca de los Denoir cuando yo era una niña, pero algunas peleas entre mi madre adoptiva y la Matron Clarvelle dieron como resultado que las dos sangres se separaran. Como chamberlain, Geoffrey era un miembro de confianza de la casa, pero enviarlo a una reunión como esta era casi un insulto deliberado.

Tendríamos que tener cuidado con los Clarvelles.

En el otro lado de la mesa, el Alta Sangre Ector Ainsworth se sentó a la derecha del Alta Sangre Frost. A los sesenta años, Ector todavía tenía el cabello negro oscuro, excepto por un ligero aclaramiento en las sienes y a ambos lados de su barba de chivo cuidadosamente cuidada. Había estado callado hasta ahora, tanto antes de la reunión como desde mi llegada, pero sus inteligentes ojos grises parecían estar tratando de mirar a través de mí desde el otro lado de la habitación.

A su lado, un hombre de aspecto nervioso y tembloroso jugueteaba con los puños de su túnica. Seguía mirando al Alto Lord Frost como si estuviera tratando de llamar su atención. Estaba de espaldas a mí mientras observaba desde el pasillo, pero ahora reconocí la forma aguileña de su nariz y sus ojos inusuales; uno era de color escarlata brillante, el otro de un marrón fangoso.

"Lady Caera..." dijo en voz baja cuando se dio cuenta de que lo estaba mirando, aunque sus ojos se centraron en la mesa y no en mí.

"Lord Redwater," dije en respuesta, asintiendo cortésmente.

Wolfrum de la Alta Sangre Redwater era un adoptivo de sangre Vritra como yo. Sus propios hermanos adoptivos — cuatro hermanos y una hermana — habían perecido trágicamente en las Relictombs. Como su sangre Vritra nunca se manifestó, a los Redwater se les permitió

nombrarlo heredero para que la alta sangre — una sangre muy antigua que tomó su nombre del río que fluye a menos de media milla de la posada — siguiera viviendo.

Lo conocí, como a Maylis, en las "reuniones" de niños adoptivos jóvenes de sangre Vritra a los que me obligaron a asistir cuando era niña. Lo recordaba como un chico torpe y antisocial que se destacaba entre los engreídos sangre Vritra.

"Antes de comenzar," dije cuando terminé de escanear la habitación, "hay dos puntos que debo aclarar de inmediato. Primero, esta no es una batalla para reemplazar a un overlord por otro. Seris no busca convertirse en Gran Soberano sobre Alacrya, ni siquiera para gobernarla en absoluto."

El alto lord Seabrook fingió poner los ojos en blanco y mirar al otro lado de la mesa al alto lord Ainsworth con una tonta sonrisa en el rostro.

Frost juntó los dedos y se inclinó hacia mí. "Así explicaban sus misivas. Hasta ahora, se ha pintado a sí misma como una... luchadora por la libertad, liderando este levantamiento por el bien de la gente de Alacrya." Wolfrum se rió torpemente, pero se quedó callado después de darse cuenta de que era el único. "Le pido que hable claramente, por su honor como Denoir. ¿Cuál es el verdadero propósito de Seris y por qué ahora, en este momento de confusión?"

"¿Tiene algo que ver con el cambio repentino que está ocurriendo en el otro continente?" Seabrook irrumpió. "Perdí diez grupos de batalla en la ciudad de... bueno... como se llame," terminó sin convicción.

"El segundo punto que se me indica que aclaré," continué, ignorando sus preguntas por el momento, "es que esto no es una resistencia simbólica. ¿Preguntas por qué ahora, Alto Lord Frost? Porque esta es nuestra última oportunidad." Puse mis manos sobre la mesa y miré a cada uno de sus ojos por turno. "La guerra que se está gestando con los otros clanes asura acabará con nuestro mundo si no lo prevenimos."

Un coro de voces estalló cuando Umburter, Seabrook, Exeter y Frost intentaron hablar a la vez.

```
"-absurdo-"
```

Mi mano cayó con fuerza sobre la mesa. El crujido resultante atravesó el ruido como el fuego de un hechizo, y los hombres se calmaron, aunque atrajeron miradas hostiles de Umburter y Seabrook.

"Aplica las mismas lecciones de etiqueta que impondrían a su propia sangre," dije con frialdad, mi mirada recorriendo a los altas sangre. "No me vuelvan a interrumpir."

[&]quot;—no puedes estar segura de eso—"

[&]quot;—detente incluso si—"

[&]quot;—¡Creen siquiera una palabra de esa tontería!"

La sala se quedó en silencio en reconocimiento tácito de su rudeza. Esperé la duración de tres respiraciones, luego continué. "Son pocos los que pueden afirmar conocer la mente de Agrona Vritra, pero Seris es uno de ellos. Él quemará este mundo como forraje para volver a la tierra de los asura, y a todos nosotros con ella. El resto de las Guadañas y Soberanos están preparados para seguirlo incluso hasta ese fin, pero Seris no lo está."

"Y — si ustedes buenos lords, me disculpan mi hablar," dijo el Chamberlain Geoffrey con su voz profunda, "¿qué papel juega la desaparición de los Soberanos Orlaeth y Kiros Vritra en esta rebelión? Uno escucha todo tipo de rumores extraños." Sus agudos ojos se entrecerraron mientras me miraba de cerca en busca de una respuesta. "Incluso escuché indicado esto que Seris de alguna manera los ha estado asesinando... con la ayuda del hombre de ojos dorados del Victoriad."

Estaba lista para la pregunta — y la mención de Grey. Las lenguas aún no habían dejado de hablar sobre su aparición, aparentemente de la nada, en el Victoriad. También hubo quienes sospecharon que tenía algo que ver con la destrucción aquí en Vechor, aunque fuentes oficiales habían afirmado que se trataba de un trágico accidente con un artefacto de las Relictombs.

"El Soberano Kiros está actualmente encadenado debajo de Taegrin Caelum," dije deliberadamente, parándome derecha y cruzando los brazos debajo de mi pecho. "En cuanto al Soberano Orlaeth, bueno..." Aquí, Seris no estaba del todo lista para dejar salir toda la verdad, temiendo que, si la noticia llegara a Agrona, de alguna manera lo ayudaría a desactivar sus defensas. "Solo sé que ha sido incapacitado, pero no asesinado."

Los alta sangre reunidos se miraron unos a otros, sus expresiones en su mayoría caían dentro del espectro de la incredulidad. Ainsworth se cambió de su asiento. Frost se recostó en su silla, haciendo que crujiera. Umburter tomo un trozo del borde de la mesa y frunció el ceño, asqueado.

"¿Qué quiere Seris de nosotros?" preguntó Maylis. Estaba recostada en la silla de madera de la taberna, con una pierna cruzada sobre la otra, las yemas de sus dedos jugueteando con la empuñadura dorada de una daga.

Seabrook gritó: "Soldados, obviamente," antes de que pudiera responder.

"No, ella necesita legitimidad," dijo Ainsworth en respuesta, las primeras palabras que él había dicho desde mi llegada. "Apoyo para establecer que esto es más que una rebelión advenediza destinada a un final repentino y violento."

"¿Pero es eso?" preguntó Wolfrum, mirando a Frost en busca de apoyo.

El anciano atlético asintió hacia Wolfrum. "El joven Redwater hace una buena pregunta. Si bien no soy tan cobarde como para negarme a decir en voz alta que este continente tiene grandes problemas, la realidad es que estamos gobernados por deidades literales. Todos hemos visto transmisiones interminables de los restos que dejaron los ataques de los asura en

Dicathen. Y el Gran Soberano tiene muchos de estos Vritra a su mando, cada uno capaz de aplastar ejércitos enteros. No hay forma de oponerse a eso."

Agarrando la silla más cercana, le di la vuelta y me senté, mis brazos en el respaldo. "Me alegra que sepas que los castillos en los que todos vivimos están hechos de arena." Esta proclamación fue recibida con otra ronda de intercambio de miradas y murmullos. "Hecho con amor y hermosura, tal vez, pero en pie solo porque un Soberano aún no ha decidido derribarlo. ¿De qué sirve su sangre si, incluso por el más mínimo desaire, un dios irritado e irracional puede borrarla de un soplo y luego olvidarse por completo por lo siguiente?"

Frost se movió en su asiento. Maylis se quedó inmóvil, su cuerpo soportaba la tensión de un resorte enrollado a pesar de su postura relajada. Umburter miró sus manos, su rostro pálido.

"Y, sin embargo," dije más suavemente, "el Gran Soberano no ha roto el escudo que rodeaba el oeste de Sehz-Clar ni a masacrado a Seris, y cada día cae otra ciudad en Dicathen, recuperada por la gente de ese continente. Su control ya se le está yendo de las manos."

Me concentré en Seabrook y los demás también. El hombre de cara de ciruela alzó la barbilla con orgullo. "Preguntaste por el hombre de ojos dorados," dije. "No, él no ha estado escabulléndose alrededor de Alacrya cortando gargantas de los Soberanos. Porque es *él* quien ha estado retomando sin ayuda el continente de Dicathen, así como fue él quien quemó el campamento militar al norte de Victorious."

Exeter dejó escapar un silbido bajo. "¿Así que es verdad entonces? ¿El Ascender Grey es Dicathiano?"

Asentí. "Llegó a nuestro continente para dominar las Relictombs. Y lo ha conseguido."

Maylis dejó escapar una burla sorprendida. "Pero, ¿qué significa eso, Caera? ¿ Con dominar las Relictombs?"

"Simple." Mis labios se curvaron en una sonrisa indiferente. "Dominar las Relictombs significa dominar el éter."

Esta fue una de las partes más difíciles. Seris quería que esta gente viera a Grey como una especie de héroe popular, más un mito que un hombre. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta todo lo que le había visto hacer, me resultaba difícil pensar en él de esa forma.

"En todos sus ascensos, ¿alguna vez han conocido a alguien que pueda navegar a donde quiera en las Relictombs?" Pregunté, aún concentrada en Maylis.

"Eso es imposible," dijo ella inmediatamente.

"O, Alto Lord Frost, ¿alguna vez ha visto a un ascender recibir espontáneamente una nueva runa sin un otorgamiento?"

"No", dijo lentamente, rodando la palabra en su boca como si estuviera considerando sus implicaciones.

"Yo lo he visto," dije simplemente, la declaración desprovista de seriedad. "Porque ascendí junto a Grey a través de muchas zonas y lo vi hacer estas cosas y muchas más."

La mirada del Chamberlain Geoffrey estaba muy lejos, pero al otro lado de la mesa, Wolfrum me miraba fijamente. "Entonces, lo que me dijo mi amigo en Taegrin Caelum..."

"¿Te refieres a los Espectros?" Pregunté, y todos los ojos se volvieron hacia él. Se encogió en sí mismo con nerviosismo. "Cuéntales lo que pasó," insté.

Su mirada recorrió toda la mesa mientras respiraba hondo, obviamente preparándose para cualquier otra cosa que tuviera que decir. "Dijo, bueno, había rumores de que... un grupo de batalla de *Espectros*,"— susurró la palabra "Espectros" — "fueron destruidos en el otro continente."

"Pero los Espectros son un cuento de hadas, un—" Umburter comenzó a decir, pero Wolfrum lo interrumpió con un violento movimiento de cabeza.

"¡Ellos no lo son! Los Redwaters, ellos" —tragó saliva con cierta dificultad— "querían que yo fuera uno, cuando mi sangre se manifestó. Solo..." Se desvaneció.

Seabrook se aclaró la garganta, algo nervioso, pensé. "¿Estás sugiriendo que este Ascender Grey los mató?"

"Es verdad," respondió Ainsworth en lugar de Wolfrum. "Tenía hombres en esa batalla, uno de ellos mi propio sobrino. Describió cómo las Guadañas estaban aplastando a los generales enemigos mientras se desataba una magia terrible en la distancia, pero luego apareció un hombre de ojos dorados y arrojó un cuerno de Vritra para que todos lo vieran, y las Guadañas Melzri y Viessa se retiraron con una inclinación."

"¿Se inclinaron ante el hombre?" —estalló Chamberlain Geoffrey, escandalizado.

Una vez más, la mesa se rompió en murmullos y conversaciones cruzadas, pero esta vez dejé que el momento se prolongara.

"Todos ustedes vieron por sí mismos lo que hizo en el Victoriad," dije cuando el ruido se calmó. "Solos, los ejércitos no pueden luchar contra los asura. Pero con un hombre como Grey liderándolos..."

Dejo que las palabras permanezcan. Esperaba que alguien discutiera, afirmara que un extranjero no podría liderar a Alacryanos, o que simplemente estaríamos reemplazando una deidad autoritaria por otra, pero, para mi sorpresa, esa no fue la respuesta que obtuve.

"Ocho grupos de batalla regresaron a mi sangre antes de que se desactivaran los teletransportadores de largo alcance," dijo Lord Exeter, su voz baja ahora suave. "Todos compartieron la misma historia: este ascender Grey les dio la opción, varias veces, de volver a casa en lugar de morir."

"Suena como ocho grupos de cobardes para mí," resopló Seabrook.

El ceño fruncido de Exeter era algo violento, casi físico.

"Escuché lo mismo de varios otros," señaló Ainsworth, su enfoque también en Seabrook. "Aparentemente, nuestro enemigo es más amable con las vidas de nuestros hombres que nuestros propios líderes."

Me puse de pie de repente, dando un paso alrededor de mi silla y más cerca de Exeter, con las yemas de los dedos de mi mano derecha arrastrándose a lo largo del borde de la mesa. "¿Sabes cuál es la palabra que usan los asura para los de nuestra especie?" Nadie respondió. "Lessers."

Frost me miró pensativamente. A su lado, Ainsworth observo la mesa llena de garabatos como si fuera un mapa de batalla. Los ojos desiguales de Wolfrum me siguieron ahora, ya no rebotando entre los otros altos lords. Seabrook estaba silencioso y meditabundo, Umburter desenfocado, aparentemente perdido, Exeter en algún punto intermedio. Geoffrey estaba inclinado hacia delante sobre la mesa, dándose golpecitos en los labios con un dedo mientras contemplaba todo lo que se había dicho. Maylis tenía la expresión estoica de alguien que ha visto de frente a la muerte a menudo y que ha luchado por todo lo que alguna vez tuvo.

"Para los Vritra, no hay diferencia entre el mago alta sangre más poderoso y el más humilde sin sangre y sin otorgamientos. Para ellos, todos ustedes son *lesser*, y eso es todo lo que cualquiera de nosotros seremos alguna vez. Y como lessers, nuestras vidas son tan valiosas como aquello por lo que pueden ser intercambiados, o sacrificados. Una mercancía."

Umburter asentía ahora. Las mejillas de Seabrook se habían sonrojado como el vino.

"Seris no se contenta con dejar que los *lessers* de este mundo sean quemados como combustible para una guerra de asuras. No estoy contenta, Grey no lo está, así que juntos lucharemos para asegurarnos de que no sean maltratados." Las manos de Frost se apretaron en puños. Una sonrisa tonta y ebria se extendió por el rostro de Wolfrum. "Incluso si ustedes no lucharan," terminé sombríamente.

Las palabras se asentaron sobre la mesa como una fuerte nevada, cubriendo a todos y apagando el resto del ruido. Incluso el bar de la posada pareció quedarse en silencio por un momento.

Y a través del silencio, los sentí. Varias firmas de maná poderosas se acercan desde el final de la calle.

Nadie más los había sentido, pero Maylis debió haber captado la tensión repentina en mi postura, porque se puso de pie y apoyó una mano en su daga. "¿Qué sucede?"

"Magos — poderosos." Examiné los rostros, todos tensos como tolvas de seda a punto de saltar mientras esperaban que yo diera una orden. No necesitaba que me dieran más indicios de su apoyo; ese momento de servilismo de estos hombres decisivos y dominantes reveló cómo la percepción del poder había cambiado dentro de la habitación.

"Debemos irnos ya", según lo dije todos comenzaron a moverse.

El joven Lord Umburter se colocó una capa sobre los hombros y, de repente, me encontré parpadeando rápidamente, incapaz de concentrarme en él. Aunque simple, la capa estaba encantada para que mi atención se desviara directamente de él.

Todos los demás tenían equipos mágicos similares para mantenerlos a salvo y pasar desapercibidos, pero no esperé a investigar uno por uno.

Abriendo la puerta lentamente, me asomé al pasillo antes de salir de la habitación. No se veía a nadie, así que corrí hacia la puerta trasera. A mitad de camino, un brazo se deslizó a través del mío. Sorprendida, comencé a alejarme, luego me di cuenta tardíamente de que era Maylis.

Sonriendo, agarró una botella de un licor de color rojo oscuro de un estante contra la pared, sacó el corcho con los dientes y bebió un largo sorbo. Cuando mi mayor sorpresa se mostró en mi rostro, soltó una risita gutural y dijo: "¿Qué? Solo somos un par de viejas amigas que se encuentran para tomar una copa en estos tiempos inciertos. Vamos."

Entonces ella estaba tratando de verter el licor en mi boca, riéndose todo el tiempo.

Después de recuperarme de mi casi ahogamiento, salimos por la puerta, no en silencio, pero con Maylis abriéndola de una patada y vitoreando en la noche fresca. Todavía olía a lluvia, aunque la tormenta había amainado mientras yo estaba en la posada.

Cogidas del brazo, salimos del callejón y Maylis me guio hacia la derecha.

"Sabes, Caera, estoy bastante sorprendida de que tu sangre nunca se haya manifestado," dijo en tono de conversación, con el aliento ligeramente empañado. "De los niños de sangre Vritra frente a los que desfilé, tú parecías la más enfocada."

Sentí una punzada de culpa en mi interior, pero esta era la verdad, Seris. yo aún no estaba lista para contársela a nadie. "Estoy segura de que mis padres adoptivos estarían de acuerdo contigo. Aunque, sorprendidos y decepcionados, probablemente describirían su disposición de manera más completa."

Detrás de nosotros, sentí que las firmas de maná se detenían en algún lugar alrededor de la posada. Mi maná aún estaba suprimido, y pude sentir que Maylis había tomado la misma precaución.

Maylis se rió entre dientes y me entregó la botella. Tomé un sorbo y luego pregunté: "¿Hace cuánto tiempo se manifestó el tuyo? Y no recuerdo haber oído hablar de la Alta Sangre Tremblay antes."

"Cuatro años", dijo, tirando de mí hacia un lado para que no tropezáramos con un gran charco. "Y no me sorprende. Después de manifestarme, pasé un tiempo — unos tres años y seis meses, para ser exactos — entrenando en Taegrin Caelum. Y ser pinchada y tocada por unos cuarenta investigadores diferentes. Sin embargo, fuera lo que fuera lo que buscaban, no debo haberlo tenido. Hace unos seis meses, me enviaron con un nuevo nombre y título —

Matron Tremblay — y ahora tengo propiedades, fincas, sirvientes y.... bueno, es un gran cambio."

"Pero sigues ascendiendo," dije, segura por su reacción anterior de que no era ajena a las Relictombs.

Su sonrisa de respuesta fue irónica. "Para disgusto de todos, absoluta y jodidamente sí. No voy a quedarme sentada sobre mi trasero por el resto de mi vida." De repente me miró y una ceja se arqueó ligeramente. "Así que, este chico Grey. Ustedes dos pasaron mucho tiempo a solas, ¿eh? Sus cejas se movieron hacia arriba y hacia abajo, recordándome a Regis por alguna extraña razón." Solo vi las transmisiones, pero él se veía bastante ardiente..."

Sentí como crecía el rubor en mi cara cuando me di cuenta de lo que estaba insinuando. "¡Maylis! Realmente tienes mucho que aprender acerca de ser un alta sangre..."

Pero mi vergüenza solo la hizo reír más fuerte.

Continuamos así durante algunas cuadras, luego Maylis me soltó. "Quienesquiera fueran esos magos, no parece que nos estén siguiendo. Lástima, no me hubiera importado una pelea." Ella sonrió, empujándome juguetonamente cuando comencé a protestar. "De todos modos, me voy en esta dirección. Espero que nos volvamos a ver pronto, Caera. Parece que las cosas se van a poner realmente interesantes aquí en Alacrya."

"Espero que podamos contar con el apoyo de la Alta Sangre Tremblay," dije formalmente, luego, más conversacionalmente, agregué, "porque 'interesante' no es la palabra que elegiría para los tiempos que se avecinan y, además, me sentiría mejor enfrentando a ellos contigo de nuestro lado."

Ella expresó una fuerte y despreocupada carcajada. "Siempre tan concentrada, como dije. Adiós, Caera." Se dio la vuelta y comenzó a dar zancadas largas y resueltas. "Oh, y por supuesto, no te mueras," se disparó por encima del hombro antes de sumergirse en las sombras de una calle sin luz.

La alegría se desvaneció, sus palabras conjurando una cautelosa melancolía en su lugar. "Solo puedo hacer lo mejor que puedo," me dije a mí misma, luego me di la vuelta y me apresuré hacia el portal de salto temporal del callejón que usaría para regresar a la frontera del este de Sehz-Clar, fuera de los escudos asura.

Me di cuenta de la figura que me seguía casi al instante, aunque no podía estar segura de si habían estado allí antes y no los había visto, o si acababan de aparecer. No apresuré el paso, sino que mantuve una marcha constante mientras mi mente se aceleraba. Su firma de maná no era abrumadora, pero podría ser un mago más fuerte que protegiera parcialmente su presencia, o simplemente un explorador o espía enviado para rastrearme hasta mi destino o mantener informados de mi ubicación a otros magos más fuertes.

Después de un par de minutos, hice un giro brusco alejándome de mi destino final, lo que atrajo a mi perseguidor a una zona residencial abarrotada con una línea de visión limitada.

Después de mi tercer giro rápido, me detuve y saqué mi espada. Cuando la figura dobló la esquina, encontraron acero escarlata en su garganta. Observé las sombras debajo de su capucha, pero era demasiado profundo y demasiado oscuro, ocultando sus rasgos.

"No se muevan," ordené. "Indiquen su nombre y propósito de inmediato."

Estaban inmóviles, con las manos extendidas a los costados. Desde debajo de la capucha, una voz ronca y áspera dijo: "¿Puedo mover los labios o.... bueno, suponiendo que no pueda, supongo que sería demasiado tarde para mí de todos modos, pero como no me estás atravesando, supongo que puedo?"

Sentí mis rasgos contraerse en un ceño confundido mientras el hombre divagaba. "¿Quién eres y por qué me sigues?"

Lentamente, las manos se levantaron a los lados de la capucha, tirando de ella hacia abajo para revelar a un hombre mayor, corpulento, con cabello gris de longitud media y una barba descuidada.

"Lady Caera," declaró la figura familiar, sus ojos casi se cruzaron mientras trataba de mirar la punta de mi espada.

"Alaric," respondí, arrancando el nombre de la niebla, solo parcialmente recordado. "¿A qué se debe el placer de la visita tan inesperada del falso tío de Grey en esta hermosa noche?"

"Difícilmente podría soportar verte jugando al pastelillo con esos nobles remilgados y demasiado podados." Se rió y sus ojos vidriosos se oscurecieron. "Eso no será suficiente, muchacha. No, si quieres fomentar una rebelión, debes mirar mucho más abajo."

Aparte mi arma, pero no la guardé. Mi mente daba vueltas con preguntas, pero me contuve, todavía reservado. No conocía bien a este hombre, y solo tenía su tenue conexión con Grey como garantía.

"Continua."

Alaric sonrió, mostrando unos dientes amarillentos. "Necesitas amigos en los lugares bajos, y nadie tiene más amigos, y ninguno más bajo, que yo." Dudó, y hubo un brillo en sus ojos. "Y mi servicio solo te costará una botella de mead para el camino."

Capítulo 402 – Un intercambio sin derramamiento de sangre.

Punto de Vista de Arthur Leywin

"Estás haciendo lo correcto," dijo Jasmine, su voz firme se elevó por encima del ruido de las multitudes que se arremolinaban debajo.

Filas de soldados Alacryanos desarmados en cola incómodamente frente a las filas de puertas de teletransportación que estaban atendidas por leales Dicathianos. Jasmine y yo habíamos encontrado una azotea plana para observar la actividad de los soldados de Vanessa desde arriba.

Dejé escapar un suspiro pesado. "Lo sé."

La resistencia contra mi plan había sido más dura aquí que en Blackbend. La hostilidad entre los dos bandos flotaba en el aire como una niebla viscosa. Muchos de los soldados de Alacryan no entendían por qué sus líderes de la alta sangre se habían rendido tan fácilmente, y todavía estaban ansiosos por pelear. Su control aquí había sido férreo, y la gente de la ciudad había sufrido sin ningún otro lugar al que ir.

La ciudad se sentía como un barril de pólvora, con chispas volado por todas las direcciones.

Mientras observábamos, vi a un aumentador Dicathiano empujar con fuerza por la espalda a un Alacryano desarmado cuando el hombre no avanzó de inmediato para cerrar la brecha en su cola. El hombre giró y retrajo su puño hacia atrás, del que brotaron púas de piedra, pero el aumentador ya tenía su espada en mano, y la punta fue presionada contra el pecho del Alacryano.

"Solo di la palabra" dijo Regis mientras levantaba una pierna del borde del techo. "Puedo disparar un chorro de orina de Destruction sobre ellos para dar un ejemplo."

Sentí la misma necesidad de intervenir que Regis. No estaba en mi naturaleza observar esta lucha y no hacer nada, especialmente porque podía terminarla con un gesto de la mano.

"¿Relegaste el manejo de esta ciudad a la comandante Glory y los Helstea por una razón?" Expresó Jasmine, su mirada perspicaz captó el ligero cambio en mi postura que delató mis pensamientos. "Intervenir ahora es demostrar que no confías en ellos."

"Eso es verdad" dije, obligándome a relajarme.

Como si hubiera sido conjurada por las palabras de Jasmine, Vanessy apareció entre la multitud y obligó a los combatientes a separarse, gritando a su hombre mientras prometía justicia rápida a cualquier Alacryano que empuñara un arma o un hechizo contra los Dicathianos.

Me puse de pie, dejando que Regis regresara a mi cuerpo. "Deberíamos de ponernos en movimiento."

Jasmine y yo saltamos del techo y cruzamos la amplia calle que conectaba todos los marcos de los portales.

La mayoría de los portales estaban ocupados, enviando un flujo ininterrumpido de Alacryanos más allá del Muro a un pequeño pueblo en los Claros de las Bestias, que resultó ser la ubicación de la única puerta de teletransportación sobreviviente al otro lado de las montañas. Pero un solo portal al final no se estaba utilizando actualmente, como había solicitado.

Mientras pasábamos, las cabezas se voltearon hacia nuestro paso. Todas las emociones humanas estaban presentes, escritas en los rostros y ardiendo en los ojos de los allí reunidos, muchas mezcladas en una incongruente alquimia de sentimientos inciertos.

Sin embargo, mantuve mi enfoque hacia adelante, dejando que el miedo, el odio, el respeto y la adoración tanto de los Alacryanos como de los Dicathianos me sobrepasaran sin absorberlos.

La puerta de teletransportación zumbó cuando el asistente la calibró para la Ciudad de Etistin, y el mundo se tambaleó a mi alrededor cuando entré en el portal.

Fue un viaje significativo desde Xyrus a Etistin, cruzando casi todo el ancho de Sapin. Mientras el paisaje borroso pasaba, sentí que me calmaba, dejando atrás los problemas de Xyrus.

Mi visión se tambaleó, y el interior de la estructura de piedra que albergaba la puerta receptora de teletransportación se enfocó. Estaba vacío. No había guardias en la puerta de recepción, ni vigilantes en las puertas con bandas de hierro que conducían a una amplia plaza más allá. A través de una de las ventanas abiertas que rodeaban la estructura, pude ver el palacio real en la distancia, resplandeciendo de blanco bajo el sol brillante.

Jasmine apareció detrás de mí un momento después. Sus dagas salieron, pero hice un gesto de calma.

Más allá de las puertas abiertas, no menos de cincuenta grupos de batalla estaban dispuestos por toda la plaza. Los soldados, rígidos en posición de firmes, vestían sus uniformes grises y rojos, pero no iban armados ni acorados.

Mientras cruzaba el suelo de baldosas de la cámara del portal, nuestras pisadas eran el único sonido, salvo el canto lejano de un ave marina que volaba en círculos por la bahía.

De pie frente a la fuerza reunida estaba el retenedor, Lyra Dreide, su cabello rojo fuego ondeaba como una bandera en la brisa constante que venía del mar. Ella se puso rígida al verme.

"Bienvenido, Lanza Arthur Leywin," dijo, su voz dulce como la miel se transmitió fácilmente por toda la plaza silenciosa. "Soy Lyra de la Alta Sangre Dreide, retenedor del Dominio Central y regente de este continente en nombre del Gran Soberano Agrona."

Jasmine dejó escapar un fuerte suspiro cuando apareció a mi lado a mitad del discurso de Lyra. Intercambiando una mirada rápida, los dos salimos de las amplias puertas dobles y miramos alrededor.

Se había dejado un espacio entre dos líneas de grupos de batalla donde treinta cadáveres habían sido cuidadosamente colocados sobre los adoquines. Mi primer pensamiento, que sentí con un destello de furia, fue que se trataba de otra estratagema de los Alacryanos, y tenía miedo de los rostros que podría ver entre los muertos. Sus atuendos, sin embargo, eran Alacryanas.

Detrás de los cadáveres había montones de armas y armaduras.

Lyra Dreide siguió la línea de mi mirada. "Esto es lo que les sucede a los Alacryanos que no obedecen las órdenes."

Ninguno de los soldados restantes dejó que su atención se posara en los cadáveres. Los más cercanos — los que podrían escuchar el zumbido de las moscas que comenzaban a enjambrar los cuerpos — mantuvieron la vista firmemente hacia adelante.

Aun así, desconfiaba de alguna trampa, así que activé Realmheart.

Una onda recorrió la multitud, como el viento agitando las hojas de un gran árbol.

Realmheart levantó mi cabello rubio trigo de mi cabeza y pude sentir el cálido brillo de mi espalda y debajo de mis ojos. El miedo que les inculqué brilló en sus propios ojos, reflejado en mí en la forma de las runas violetas de Realmheart.

Y no pude evitar preguntarme: ¿Cómo me veían estos hombres y mujeres de ese lejano y extraño continente? ¿Me había convertido en un símbolo de misericordia, o solo podían verme como una encarnación de la muerte?

Y, quizás lo más importante, independientemente de cuál fuera, ¿sería suficiente para vencer su miedo a los asuras que los controlaban?

"¿Que es todo esto?" —pregunté, volviendo mi atención a Lyra Dreide.

Ella levantó una mano y todos los soldados presentes se arrodillaron e inclinaron la cabeza. Lentamente, ellos los siguió, aunque no inclinó la cabeza, sino que mantuvo un contacto visual inquebrantable. "Esto" dijo con una enunciación lenta y exagerada, "es mi rendición."

Un sutil movimiento a mi izquierda me hizo girar. El puño de Jasmine tenía los nudillos blancos alrededor de la empuñadura de una daga y se estaba mordiendo el interior del labio. Para la mayoría de las personas, habría sido poco más que un leve tic, pero pude leer claramente su sorpresa, precaución y desconfianza.

Me acerqué un paso hacia el retenedor y miré sus ojos rápidos y curiosos. "¿Cuáles son los términos de esta rendición?"

Su lengua se movió a través de sus labios mientras consideraba la mejor manera de responder. Después de un largo momento, dijo: "No he venido a negociar ni a suplicarle, Regente Leywin. No.... No hay términos. Las fuerzas de Alacrya en Dicathen se rinden."

"Entonces ¿qué me impide matarte ahora?" Yo pregunté. "¿O a estos hombres?"

Lyra Dreide me dio una sonrisa con los labios apretados. "¿Le ofreciste la vida a hombres que estaban tratando activamente de matarte y, sin embargo, matarías a los que ahora están frente a ti, desarmados y a tu merced?"

'Te dije que estabas empezando a ser predecible, 'señaló Regis.

No es necesariamente algo malo, argumenté.

Jasmine dio un paso más cerca de mí. "¿Tal vez ejecutar al retenedor haría que la eliminación de los soldados fuera más simple?"

Lyra se aclaró la garganta. "Regente Leywin, yo—"

"No soy regente," interrumpí, considerando las palabras de Jasmine y Regis. "Lanza o general, tal vez, pero—"

"Disculpe, Regente Leywin, pero le he cedido la autoridad sobre este continente." Miré a la mujer cuando me interrumpió, pero no retrocedió. "Hasta el momento en que restablezca su propia forma de gobierno, creo que, de hecho, le convierte en regente de Dicathen."

"Este no es lugar para tener esta conversación," dije con una mirada significativa a la multitud de magos enemigos en sus ordenadas filas. "Lyra de la Alta Sangre Dreide, eres, por el momento, mi prisionera." Ella se inclinó muy levemente. "Si siento alguna traición de tu parte, morirás."

"Entiendo," dijo sin perder el ritmo, un claro recordatorio de que, en Alacrya, el precio del fracaso en su puesto era siempre la muerte.

"¿Estos son todos los soldados en Etistin?" Pregunté mientras giraba hacia el palacio real.

Jasmine y Lyra se pusieron a caminar detrás de mí.

"No, la mayor parte de nuestra fuerza aquí todavía está siendo escoltada fuera de la ciudad. Dado que Etistin sigue siendo un semillero de actividad rebelde, aquí hay una gran fuerza de tropas. Más de dieciséis mil solo en la ciudad, y casi otros tantos dispersos por los alrededores. Actualmente, la mayoría está siendo reubicada en campamentos fuera de la ciudad."

"No te molestes con los campamentos," le dije por encima del hombro.

Un rostro nos miraba desde la ventana del segundo piso de una misión bien construida: una niña; de unos siete años, con los ojos muy abiertos como platos y azules como la bahía. Quería darle una sonrisa, tal vez incluso un saludo con la mano, pero simplemente la miré mientras se perdía de vista.

"Todos los Alacryanos serán reubicados más allá del Muro hasta que terminé esta guerra" continué. Ahora que estaba observando, pude ver otras señales de movimiento de los residentes de Etistin. Lyra Dreide no le había dicho a la gente lo que estaba pasando, me di cuenta.

"Regente, tal vez yo pueda..."

Me detuve y me giré, inmovilizándola con un ceño sobrio. "¿Hubo una parte de 'eres mi prisionera' que no entendiste?"

Hizo una pausa, esperando a que terminara de hablar, y luego continuó. "—ofrecerle una idea de la situación en Etistin que podría brindarle algunas opciones más allá de su plan actual."

Junto a Lyra, Jasmine levantó las cejas muy levemente y deslizó una daga parcialmente fuera de su vaina. Le di un sutil movimiento de cabeza.

Inmediatamente me encontré más curioso que molesto por la osadía del retenedor. Arrastrarse, rogar, suplicar... eso era lo que esperaba. ¿De dónde viene esta audacia?, me pregunté.

Cuando llegamos a las puertas del palacio, los guardias armados de Alacryan depusieron inmediatamente sus armas y se marcharon, siguiendo algunas órdenes dadas previamente. Varias personas observaron con curiosidad cómo nos acercábamos desde la entrada del palacio, pero se dispersaron para apartarse de nuestro camino y nadie se enfrentó a nosotros.

Estuve en el palacio brevemente antes de la Batalla de los Bloodfrost, pero no lo suficiente como para saber orientarme. Jasmine y yo permitimos que Lyra nos guiara a través de la gran entrada y hacia una serie de solares y apartamentos hasta que llegamos a un estudio privado.

Miré alrededor con curiosidad.

La habitación estaba ordenada, pero llena de rollos, mapas, montones de pergaminos y libros. Cogí un grueso pergamino encerado y me di cuenta de que era un dibujo detallado del propio palacio. La pieza debajo de ella en la pila era muy parecida, pero desde un ángulo diferente y con un corte que revelaba el interior del palacio.

Dejo el pergamino. Lyra y Jasmine me miraban expectantes. "Necesitamos llenar el vacío dejado por tu ausencia," dije después de un momento.

Lyra apoyó una cadera contra el costado del escritorio que dominaba el estudio y jugueteó con el borde de un pergamino. "Muchos de los sirvientes y cortesanos del rey y la reina Dicathianos anteriores todavía residen en la ciudad. Algunos están presos en las entrañas de este palacio, otros han emprendido nuevas vidas, nuevas labores. Estoy segura de que se darán a conocer cuando anuncies públicamente mi rendición."

Lo que dijo era cierto, pero sabía que no podía simplemente sacar a un cortesano de la prisión y decirles que estaban a cargo de la ciudad capital de Sapin. No, necesitaba gente que conociera bien la ciudad, que entendiera la política y los actores, y que tuviera inmediatamente el apoyo del público.

"Espera aquí," dije, alcanzando mi runa de almacenamiento extradimensional.

El portal de salto temporal metálico pesado apareció en mis manos, y la dejé con cuidado junto a una estantería repleta de libros. El calor inundó mi cuerpo cuando activé Realmheart

nuevamente, usando éter para manipular el maná requerido para calibrar el dispositivo hacia Vildorial.

Después de un momento, un portal brilló al lado del portal de salto temporal.

"¿Te importaría traer a los Glayder aquí por mí?" Le pregunté a Jazmine.

Ella asintió antes de desaparecer por el portal sin dudarlo.

Lyra se apartó del escritorio y se acercó al portal de salto temporal, arrodillándose para examinarlo más de cerca. "Impresionante. Solo el Gran Soberano mismo puede cargar artefactos capaces de una teletransportación de tan largo alcance."

Continué examinando las pilas de pergaminos y rollos. "Los Espectros que maté lo trajeron con ellos," dije casualmente. "Una ruta de escape de emergencia en caso de que las cosas vayan mal, supongo."

Ella se burló, poniéndose de pie, sus ojos lavanda posándose en mí. "Eso ciertamente les resultó contraproducente, ¿no?"

Me apoyé contra un estante, con los brazos cruzados, y me encontré con su mirada. "Sabes mucho sobre lo que ha estado sucediendo. Parece que en ambos continentes."

"Ese es mi trabajo," respondió simplemente. "Para saber cosas. Por ejemplo: ¿quizás se te ha ocurrido que la defensa de Dicathen fue bastante destartalada e ineficaz? Bueno, quizás te interese saber que la atención de Agrona se ha visto obligada en su país. Traición en los más altos rangos. Tal vez incluso una guerra civil."

Regis se manifestó desde las profundas sombras que me rodeaban, con los ojos muy abiertos por el interés. "Ooh, escupe todo."

Sin dar otra indicación de que estaba sorprendida por la aparición de Regis más que un paso atrás del lobo sombra, el retenedor tomó un pergamino del escritorio y me lo arrojó con una sonrisa forzada. "La Guadaña Seris Vritra de alguna manera derrotó o eliminó a uno de los Soberanos y reclamó la mitad de Sehz-Clar para ella."

Desenrollé el rollo. Era una misiva que detallaba los acontecimientos de la rebelión en Alacrya. *Así que Seris finalmente hizo su movimiento*, reflexioné. "Pero incluso si tuviera el apoyo de todo Alacrya, no puede ganar una guerra civil contra el Clan Vritra," dije en voz alta.

"Parece una forma innecesariamente indirecta de hacer que la maten a ella y a todos sus seguidores," respondió Lyra. Cambió de posición y clavó la punta de la bota en la madera pulida del suelo. "A no ser que..."

Seguí el hilo que el retenedor me había trazado. "A menos que ella no esté tratando de ganar. ¿Cuándo exactamente comenzó esta rebelión?"

"Casi inmediatamente después de que destruyeras una instalación militar secreta en el dominio de Vechor," respondió ella.

Fruncí el ceño. Había pasado una semana desde que los Espectros me tendieron una emboscada en Vildorial. Tiempo más que suficiente para que Agrona respondiera a su derrota. Le había hecho más difícil enviar soldados adicionales a Dicathen, pero no imposible. E incluso yo no podría luchar contra todas sus fuerzas, especialmente si enviaba más Espectros o incluso Soberanos.

Un hecho que Seris conocería bien.

Recordé ese primer encuentro, mirando hacia arriba — ensangrentado, roto, sin hombres — desde el fondo de un cráter, Sylvie a mi lado, clavada en el suelo por las púas de hierro de sangre de Uto. Incluso entonces, antes de que nos conociéramos, Seris me había protegido de los sirvientes de Agrona.

¿Es eso lo que está haciendo ahora? Me preguntaba. No parecía haber ninguna otra explicación probable.

"¿Te importa que te pregunte?", comenzó Lyra, "¿qué vas a hacer a continuación? Con Vildorial, Blackbend, Xyrus y Etistin bajo tu control, es solo cuestión de tiempo hasta que el resto de Dicathen recaiga sobre ti."

"Espero compañía después de esto," dije vagamente, pero en ese momento, el portal opaco se estremeció y una onda pasó por su superficie incolora cuando Jasmine se materializó.

Justo detrás de ella, aparecieron Curtis y Kathyln Glayder.

Sonreí al ver el asombro en los rostros de ambos. Kathyln dio un paso vacilante hacia el escritorio, extendiendo la mano lentamente, arrastrando los dedos por la superficie lisa de caoba.

El enfoque de Curtis estaba en mí, una sonrisa iluminaba su cara cuadrada, pero luego giró la cabeza y la sonrisa colapsó en un gruñido indignado. "¿Qué diablos está haciendo ella aquí?"

Lyra, que había retrocedido hasta el rincón del estudio, hizo una reverencia a los Glayder. "Bienvenidos, Lord y Lady Glayder. Entiendo que esto es..."

De repente, Curtis se estaba moviendo. Un fuego dorado brotó de su puño a lo largo de su brazo, que se inclinó hacia atrás para dar un golpe reforzado con maná. Pero, a pesar de lo rápido que era Curtis, Kathyln fue aún más rápida.

Con un solo paso, se interpuso entre su hermano y el retenedor, su cabello negro ondeando detrás de ella como una bandera. Su mano subió y presionó contra el pecho de Curtis, obligándolo a detenerse.

"Kat, esta es la mujer que..."

"Sé quién es, hermano," dijo Kathyln, sin revelar ninguna emoción.

Jasmine seguía mirando en mi dirección, tal vez esperando alguna guía sobre si intervenir o no, pero yo solo miraba. Crearía resentimiento en los Glayder si los obligara a retirarse o pareciera estar del lado de Lyra Dreide. Necesitaban resolver esto por su cuenta. Además,

Lyra era un retenedor. Por lo que había oído, ella había dado una pelea medio decente contra Varay, Mica y Aya todas ellas juntas. Aunque los Glayder la atacaran, dudaba que pudieran matarla.

Kathyln se dio la vuelta y le dio una mirada gélida a Lyra.

El retenedor se aclaró la garganta. "Entiendo su odio hacia mí, pero sé que solo hice lo que me ordenó la Guadaña Cadell o el propio Gran Soberano. Después de todo, cada uno de nosotros no es más que una pieza en el tablero, son los Soberanos quienes..."

La mano de Kathyln se estrelló contra la mejilla de Lyra con un fuerte crujido, que desvió la cabeza del retenedor. "Tus excusas son débiles y sin sentido," dijo, completamente en control de sí misma. "Independientemente de si masacraste a nuestros padres por diversión, o solo desfilaste sus cuerpos por el campo por miedo a morir a manos de tu propio lord, eres un monstruo, y si fuera por mí, ya estarías muerta."

"Ooh," susurró Regis antes de que le lanzara una mirada.

Curtis, con el brazo todavía ardiendo, apuntándome con un dedo ardiente. "Arthur, ¿cuál es el significado de esto? ¿Por qué nos trajiste aquí? ¿Por qué la cabeza de esta criatura no está ya en una estaca?"

Me aparté de la estantería y cerré la distancia con Curtis. Extendiendo la mano, apoyé una mano sobre su brazo — el brazo que estaba ardiendo. Llamas doradas danzaban entre mis dedos. Mantuvo las llamas conjuradas en su lugar durante una respiración, dos, luego de repente desaparecieron, dejando la habitación mucho más oscura y menos cálida.

"Porque, al menos por el momento, la necesitamos." Curtis abrió la boca para discutir, pero seguí hablando. "Esta ciudad está en ruinas. Necesito una mano fuerte para ayudar a levantar a la gente de Etistin, para brindar liderazgo y seguridad después de que los Alacryan se hayan ido."

"Quieres que lideremos la ciudad," dijo Kathyln, con un ojo en mí y el otro en Lyra.

"Conoces la ciudad, su gente. Tu nombre significa algo aquí, conlleva una autoridad natural." Solté el brazo de Curtis. "Hay mucha reconstrucción por hacer. Confío en que ustedes lo harán."

Curtis frunció el ceño alrededor del estudio, sus ojos enfocados en cualquier lugar menos en mí o en Lyra Dreide. "¿Qué hay de los Alacryanos? Se rumorea que los estás enviando a todos más allá del Muro."

Lyra Dreide se aclaró la garganta de nuevo y me dedicó una sonrisa a la vez de disculpa y sin embargo, no tanto. "Como traté de sugerir antes, no creo que enviar tantos soldados Alacryanos a través de todo el continente para buscar alimento en sus Claros de las Bestias sea el único — o el más sabio — curso de acción, Regente."

El cuello y las mejillas de Curtis se sonrojaron. "¿Quién dijo que podías hablar, demonio?" Qué descaro, pensé, casi gracioso. "¿Qué sugieres entonces?"

Los dientes de Curtis rechinaron mientras me miraba, sorprendido.

Lyra dudó un momento, aparentemente esperando a ver si los Glayder iban a interrumpirla, y luego dijo: "Tenemos muchos barcos en la bahía. Permita que cualquier Alacryano — o Dicathiano — que lo desee, parta hacia Alacrya de inmediato. Ya nos hemos rendido. Esto sería una señal de buena fe y también, una buena decisión estratégica, ya que el camino es largo. Cualquier soldado que pase el próximo mes en el mar no podrá ser usado en su contra, pero también ellos estarán a salvo de la ira del Gran Soberano."

"¿Una señal de *buena fe?*" Curtis farfulló, pero Kathyln tomó su mano y la apretó con firmeza, silenciándolo.

"Y..." Lyra comenzó, pero inmediatamente se detuvo.

"Continua."

"Sugeriría que a cualquiera que renuncie a su servicio al Gran Soberano se le permita permanecer en Dicathen." Levantó la barbilla cuando Curtis se burló, sus ojos lavanda miraron por debajo de su nariz a los profundos pozos marrones de los suyos. "Muchos de estos hombres y mujeres han estado aquí por más de un año, Lord Glayder. Tienen casas, familias..."

"Tonterías," espetó Curtis. "Como si algún Dicathiano quisiera formar una familia con un Alacryano. Lo que quieres decir es que nuestra gente ha sido forzada a la esclavitud, vendida, sus casas y sus vidas robadas..."

"No," dijo Lyra con firmeza. "De hecho, el Gran Soberano prohíbe tales cosas. Nuestra cultura valora la pureza de la sangre, y los Soberanos insistieron firmemente en que no se mezclen las sangres de Dicathian y Alacryan." Ella sonrió, y había una especie de brillo malicioso en sus ojos. "Pero los Soberanos están muy lejos, y el amor es algo extraño y poderoso."

"¿Amor?" Curtis gruñó. "Como si el conquistado pudiera enamorarse del conquistador, excepto por la fuerza y el miedo."

"Es posible que hayas vivido el último año en un agujero en el suelo, Lord Glayder, pero yo no," dijo Lyra con aspereza. "Lo verás por ti mismo muy pronto."

"Tal vez," Kathyln le dijo a Lyra, pero ella me estaba mirando. "Admito que me siento incómoda con la sugerencia del retenedor. Los barcos llenos de soldados podrían dar la vuelta al continente con la misma facilidad y atacar desde otra dirección. O esperar su tiempo en la costa hasta el próximo gran ataque, entonces estaríamos lidiando con un conflicto en múltiples frentes. Si vinieran más de esos Espectros ..."

Ella hizo un buen punto. Comprendí la intención del plan de Lyra y sería mucho más fácil subir a los soldados a los barcos que transportarlos hasta el Muro, pero eso significaba que le devolvíamos a Agrona varios miles de guerreros.

Miré a Jasmine, que había estado en silencio durante todo el encuentro. Ella solo se encogió de hombros.

Me encontré de acuerdo con el juicio de Lyra, pero todavía desconfiaba de simplemente hacer decretos y esperar que todos se pusieran en fila y siguieran las órdenes. "Ustedes tres trabajarán juntos en esto. Lyra se ha rendido, pero sus sugerencias no carecen de valor. Independientemente de cómo procedamos, todos deberían estar de acuerdo."

Hubo una pausa tensa. Curtis se volvió hacia Kathyln, quien sostuvo mi mirada.

"Sugiero que hagamos lo que ha sugerido el retenedor," Ella dijo finalmente.

Esperaba que Curtis discutiera con ella, pero parecía obligarse a sí mismo a relajarse, soltando los puños cerrados y respirando hondo. "Si vamos a permitir que los Alacryanos se queden, al menos deberíamos encarcelarlos por un tiempo... treinta días, si no más."

Lyra frunció el ceño.

Las cejas de Kathyln se levantaron mientras consideraba a su hermano. "Eso permitirá a las 'familias' cierta separación para garantizar que tales acuerdos sean verdaderamente mutuos y proteger tanto a la gente de Dicathen como a los soldados de Alacryan. Es un buen compromiso."

Una onda de fuerza perturbó el aire en el estudio, arrojando un velo palpable sobre nosotros y haciendo que los cinco nos giráramos en la dirección de donde había venido.

"¿Qué demonios...?" murmuró Curtis, con la mano en la espada.

"Tanto maná...", dijo Lyra, con los ojos muy abiertos.

Rápidamente activé Realmheart, y una sonrisa floreció lentamente en mi rostro cuando reconocí la firma de ese maná.

Me dirigí a la puerta seguido de cerca por Regis, luego me detuve de repente y me volteé para mirar a los Glayder. "Esto debería ser evidente, pero Lyra Dreide es mi prisionera. Por el momento, ella se quedará aquí y les ayudará con los arreglos. Espero que ella permanezca ilesa." Mi atención se desplazó al retenedor. "Cuando regrese, decidiré tu destino. Dependiendo, por supuesto, de lo útil que hayas sido en ese momento."

Tres pares de ojos me miraron con incertidumbre, pero sabía que no podía pasar más tiempo en Etistin. La siguiente fase de la guerra ya estaba comenzando.

Empujé la puerta y me dirigí a las puertas principales, Jasmine era una sombra silenciosa justo detrás de mí.

Una vez que estuvimos fuera del alcance del oído del estudio, me detuve.

"¿Qué pasa?" preguntó Jasmine mientras me giraba hacia ella.

Le di una sonrisa de disculpa. "Lo siento, necesito hacer esta siguiente parte solo."

Ella se encogió de hombros. "Lo entiendo."

Luego, pensando en Regis, agregué: necesito que te quedes aquí también. Para vigilar a Lyra. Mantente fuera de la vista y obsérvala. Mi instinto me dice que podemos confiar en su sentido de autoconservación, pero no arriesgaré la vida de los Glayder solo por eso.

Sentí la decepción y la frustración de Regis sangrando a través de nuestro vínculo. 'no comprendo esto, Art....'

Esto es importante, Regis. No conozco a Lyra, pero conozco a Kezess. No estaré en peligro.

Suspiró antes de voltearse hacia Jasmine. "Sé que esto es extraño, pero: ¿Tengo tu consentimiento para esconderme dentro de la marioneta de carne que llamas cuerpo?"

Skydark: Que indirecta mas directa ...xd... regis no aprueba un buen cuerpo a menos que tengan grandes opais...

Un escalofrío recorrió su espalda cuando sus ojos rojos se abrieron con incredulidad. "¿Qu-Qué...?"

Puse los ojos en blanco y habría pateado a Regis, excepto que ya se había vuelto incorpóreo. "Él se quedará atrás para mantener a todos a salvo, pero lo quiero fuera de la vista. Lyra no debería saber que está aquí."

Jasmine se tomó un momento para recuperar la compostura, enderezó su armadura y suavizó la expresión de asombro de sus rasgos. "Lo que sea necesario hacer."

Sin un sonido, Regis desapareció en Jasmine. Su mandíbula se tensó mientras apretaba los dientes cuando la bola de éter que era Regis se cernía alrededor de su núcleo.

"Tan raro," gruñó ella.

'Oye, esto no es mucho mejor para mí, ¿de acuerdo?' Regis pensó, pero por su falta de reacción, asumí que Jasmine no podía escucharlo.

"Mantente a salvo. No debería estar fuera mucho tiempo," dije. Y cuida tus modales, pensé en Regis.

Luego volví a marchar por el palacio, ahora estando solo.

Afuera, encontré un disco aproximadamente ovalado de energía opaca colgando frente a nosotros. Los gritos se elevaron desde el palacio cuando las pocas personas que se habían escabullido para ver lo que estaba sucediendo se alejaron rápidamente del área.

Apareció una silueta blanca cegadora, atravesando el disco opaco quedando suspendida en el aire ante él.

Entonces el portal se desvaneció, revelando a un hombre con cabello rubio platinado en un uniforme militar oscuro, y sus ojos de otro mundo — cada uno como una ventana a una galaxia distante — se posaron en mí.

"Arthur Leywin. Ha pasado algún tiempo."

"Ya era hora," respondí conversacionalmente. "No estaba seguro de que te enviaría teniendo en cuenta todo."

La expresión de Windsom permaneció plácida. "Soy el enviado del Lord Indrath a este mundo. Y como tal, estoy aquí para buscarte." Su mana se endureció en un reluciente conjunto de escaleras que conducían al portal. "Ven, Arthur. Lord Indrath hablara contigo."

Di una risa gutural. "Sí, estoy seguro de que lo hará."

Capítulo 403 – Una combinación para mis talentos.

Desde el Punto de Vista de Nico Sever

Sentía algo pesado que me sujetaba, inmovilizándome. Y estaba oscuro, totalmente fúnebre. La humedad se aferraba a mí, resbalando por mi piel desnuda, mientras algo suave presionaba contra mí como la lengua de una criatura gigante, dando vida y textura al olor a cebolla dulce y enfermizo que se me pegaba por todo.

Me retorcí de repente, seguro de que estaba siendo devorado. Una manta pesada, que me había puesto sobre la cara, se deslizó por un lado de la cama y cayó al suelo.

Jadeé, aspirando aire frío que me hizo farfullar y toser. Rodando sobre mi lado, tenía la intención de colgar mi cabeza sobre el borde de la cama en caso de que me enfermara.

No estaba solo

A mi lado; Al pie de pie de mi cama, ahora mirándome con una mirada de disgusto, estaba Agrona. Cecilia permaneció junto a él, su expresión atrapada entre el nerviosismo, la consternación y la vergüenza.

"Entonces me despido," dijo Agrona, sus ojos rubí se volvieron hacia Cecilia. "No más demoras, querida Cecil. Te iras por la mañana."

"Sí, Gran Soberano," dijo Cecilia mientras se inclinaba profundamente. "Estoy lista."

Mis pensamientos se movían como las melazas mientras luchaba por entender lo que decían los dos. Sin embargo; Una chispa atravesó mi letargo y me devolvió a lo último que recordaba. "La regalia..." Mi lengua era gruesa y difícil de manejar, mi boca estaba seca como un desierto. Humedecí mis labios y lo intenté nuevamente. "¿Qué pasó durante el otorgamiento?"

Agrona me dio una mirada ilegible, luego se acercó a mí y apoyó su mano en la parte superior de mi cabeza. Sentí una emoción por el contacto, pero la amargura brotó de inmediato, un contrapunto a la respuesta emocional inicial. ¿Soy un sabueso que mueve la cola ante cualquier muestra de afecto de su distante amo?

"Como de costumbre, Nico," dijo Agrona, su voz vibrando en mi pecho, "has logrado fallar de la manera más increíble." No se burló por las palabras. No estaban llenos de amargura o insulto. Tan solo fue dicho, una declaración de hecho. "Tenía la esperanza de que tus experiencias recientes le infundieran el tipo de impulso del que siempre has carecido. Pero, por desgracia, este nuevo ornamento es una combinación perfecta para tus talentos."

Su mano se apartó y sus cejas se levantaron una fracción de pulgada en una pregunta silenciosa, preguntando, ¿Tienes algo que decir sobre eso, chico idiota? Cuando no respondí, pareció confirmar algo que Agrona esperaba, porque asintió con la cabeza y luego se alejó, los adornos en sus cuernos tintinearon levemente.

Cuando la puerta se cerró con un clic, Cecilia corrió hacia el borde de mi cama, se arrodilló y me apartó el cabello empapado de sudor de los ojos. "Oh, Nico. ¿Estás bien? Has estado inconsciente durante todo un día."

Rodé sobre mi espalda y me concentré en respirar para no vomitar frente a ella. "Bien."

Sus gráciles dedos se entrelazaron con los míos, apoyó la cabeza en el colchón y me miró en silencio.

"Agrona dijo que te iras," Me aventuré después de un par de minutos de silencio. "¿A dónde te está enviando?"

Se sentó, soltando mi mano para apartar un mechón de cabello gris metalizado de su rostro mientras lo hacía. "Voy a liderar el asalto a Sehz-Clar. Agrona quiere que haga una demostración de fuerza para asegurar que esta rebelión no se extienda."

Cerré los ojos y me tragué las amargas palabras que saltaban a mi lengua. Era la noticia que había estado esperando y, sin embargo, aún tenía problemas para respirar. "Suenas... Complacida".

Escuché a Cecilia arrastrarse cuando se puso de pie, luego el colchón se movió. Abrí los ojos de nuevo para encontrarla sentada a mi lado.

"Por supuesto que estoy complacida" dijo, frunciendo el ceño. "He estado entrenando para esto desde que me trajeron a este mundo. Finalmente, esta es una oportunidad para mí de demostrarle a Agrona que valgo todo lo que me ha dado — a nosotros." Me miró a los ojos y los sostuvo. "Así es como nos ganamos la vida, Nico."

Tragué saliva. Mi lengua se sentía hinchada y de repente tuve miedo de atragantarme con ella.

Se inclinó más cerca, todavía mirándome profundamente a los ojos. "Pero no voy a ir a ninguna parte sin ti. Así que descansa, ¿de acuerdo? Regresaré por la mañana y luego, mataremos a un traidor."

Con una gran sonrisa adornando su hermoso rostro, Cecilia pasó sus dedos por mi cabello y luego saltó de mi cama. Se detuvo para mirar hacia atrás desde la puerta. "Oh, casi lo olvido."

De una bolsa, sacó la esfera ligeramente áspera del núcleo de maná del dragón. "No creo que Agrona hubiera estado muy feliz si hubiera descubierto esto. Debes tener más cuidado." A pesar de la amonestación, sonrió mientras colocaba la esfera a mi lado. Luego, con una rápida despedida con la mano, se fue.

Dejé escapar un suspiro frustrado y racheado. "Mie**rda."

Unas pocas horas... ese era todo el tiempo que tenía para prepararme. Cecilia iba a la guerra. Y yo estaría justo a su lado, protegiéndola.

Una risa oscura burbujeó espontáneamente dentro de mí. "¿Cómo exactamente voy a hacer eso?"

Dejé que mis ojos se cerraran de nuevo.

Y luego salió disparado como sobre un resorte. "Idiota", me maldije, saltando de la cama.

El maná brotó de mi núcleo debilitado, potenciando la nueva regalia que descansaban sobre mi columna, justo debajo de los omoplatos. No sabía qué esperar, lo cual era una sensación extraña en sí misma. Normalmente, los oficiantes explicarían las runas, pero por lo poco que pude extraer de mi memoria nublosa, ellos no sabían que era mi regalia.

Era algo nuevo.

Algo que combina con mis talentos, pensé amargamente, las palabras sonando en la voz de Agrona.

La luz de mis aposentos cambió cuando la regalia se activó. Era algo sutil, apenas perceptible al principio, como nubes que se arrastraban lentamente por encima mientras los artefactos de iluminación se activaban en la calle.

Seguí estos nuevos puntos de brillo mientras escaneaba la habitación. Las paredes, el piso, el techo, los muebles — todo lo mundano dentro de la habitación — parecía aburrido y sombrío, mientras que los artefactos de iluminación brillaban más intensamente. Había un brillo sutil en la perilla de metal y la cerradura de mi puerta, pero, curiosamente, no había ningún brillo en el núcleo del dragón.

Tomé la esfera y la hice rodar en mi mano, inspeccionándola desde múltiples ángulos, pero estaba oscura y tenue. Esto me pareció extraño ya que algo tan pequeño e intrascendente como la pluma imbuida en mi escritorio se quemó en mi percepción alterada, al igual que el pergamino de envío que había recolectado para ordenar algunos de los materiales para mi nuevo artefacto.

Cuando mi mente tocó el bastón, me apresuré a la puerta de mi lugar de trabajo y la abrí. En el interior, era muy parecido, excepto que allí, todos los artículos dispuestos en mi mesa de trabajo brillaban con varias potencias.

Sin embargo, esto era más que una sensación visible. Podía sentirlos, casi como si estuvieran conectados conmigo — y entre sí. Cada elemento mágico, e incluso aquellos que aún no eran mágicos, pero tenían la capacidad de ser Imbuing, se destacaron ante mis sentidos.

Lo que más brillaba de todo en esta forma alterada de percepción era la propia rama charwood, insertada con un solo accesorio. El metal plateado del montaje resultaba opaco contra el charwood y brillante. Sobre la mesa, reservada para una mayor experimentación, había una colección de diferentes accesorios moldeados con una aleación diferente. Estos ardieron brillantemente.

Curioso, dejé el núcleo y cogí un accesorio. Nada ha cambiado. Sin embargo, cuando lo moví más cerca de la rama retorcida, ambas fuentes de esta conexión cambiaron, pero el cambio fue menos un brillo y más una vibración. Había algo compartido entre ellos, una sintonía...

Y luego, con una comprensión aplastante que cambió el mundo, supe lo que hacía mi regalia, y una amplia sonrisa apareció en mi rostro. "Es algo que combina con mis talentos de hecho."

Agarrando la herramienta especializada para tallar en una mano y sosteniendo firmemente la base del bastón en la otra, me puse a trabajar, sabiendo que solo tenía unas pocas horas para prepararme.

Skydark: ¿Qué decisión tomara Grey? ¿Matara a Cecilia ...? Lo dudo. ¿La retendrá y encontrara una forma de traer a Tessia? .. mmm

La luz del sol apenas había teñido el horizonte gris azulado detrás de las montañas distantes cuando llamaron a mi puerta. Lo ignoré al principio, tan absorto en mi trabajo que había olvidado la razón de su urgencia. El golpe volvió a sonar, más fuerte e insistente, y el tiempo y el espacio se fusionaron dentro de mi mente, devolviéndome a la realidad.

"Adelante," grité desde la mesa de trabajo, ciertamente Cecilia había venido a recogerme para nuestra misión en Sehz-Clar.

La puerta se abrió, luego se cerró de nuevo, y escuché sus suaves pasos cruzar hacia la puerta interior. "Lo siento, Nico, yo—¿dónde está tu ropa? ¿Has descansado siquiera?"

Me miré a mí mismo.

Cuando desperté después del otorgamiento, me habían quedado en calzoncillos. Recién ahora me di cuenta de que había estado tan absorto con mi regalia y el artefacto que estaba creando que ni siguiera me había vestido.

"Ven, mira esto" le dije demasiado emocionado para preocuparme por algo como eso.

Agarrando su mano, llevé a Cecilia a la mesa de trabajo y le sonreí con orgullo hacia mi creación.

Donde había estado antes una rama retorcida, ahora había un bastón liso y pulido del negro más puro. La punta del bastón se ensanchaba sutilmente hacia afuera y, donde se ensanchaba, se habían incrustado cuatro gemas en el charwood.

Una esmeralda tan verde como los ojos de una víbora, un zafiro más azul que las profundidades más profundas del océano, un topacio brillante como un relámpago y un rubí rico como la sangre cristalizada.

La nitidez del color era importante, al igual que la pureza de la gema, la limpieza del corte y la fuerza de mi intención cuando se engastaba cada gema. *Eso fue* lo que hizo mi regalia.

Conectó mi mente con la verdad de los materiales con los que trabajé. Podía ver, sentir e incluso saborear la forma en que los diferentes materiales encajaban en el mundo.

Pero eso era solo el comienzo, estaba seguro. Cuanto más avanzada y poderosa era una runa, más difícil se volvía dominarla, pero mayores eran los resultados. Con tiempo, práctica y paciencia, solo podía comenzar a concebir lo que sería posible con la regalia.

Levanté el bastón, sintiendo la red casi imperceptible de glifos, runas y elementos conectivos que habían sido grabados cuidadosamente en casi cada centímetro de la superficie del charwood. Tomándolo con ambas manos, imbuí maná directamente en el bastón. Mi maná atravesó la superficie a través del circuito de plata incrustado en los surcos invisibles antes de ser absorbido por un cristal de maná especialmente diseñado escondido entre las cuatro gemas visibles.

Los ojos de Cecilia siguieron el rastro de maná, y una vez más me sorprendieron sus sentidos mejorados. En parte, el diseño del bastón tenía la intención de ocultar sus habilidades. Después de todo, sería un pobre amplificador de mi poder si también revelara exactamente lo que estaba haciendo. Sin embargo, a pesar de esto, Cecilia no tuvo problemas para seguir el maná a lo largo de su viaje.

Alrededor de la cabeza del bastón, el maná atmosférico comenzó a reaccionar al maná que imbuía al bastón. Podía sentirlo, pero sabía que ella podía ver las partículas individuales atraídas hacia las gemas respectivas.

"Es increíble..." murmuró, sus dedos extendiéndose hacia el charwood, pero sin tocarla.

"El maná purificado dentro del cristal interno da forma a la magia, que luego se extrae del maná atmosférico almacenado para materializarse como un efecto elemental, convirtiéndose en un hechizo," dije, con el orgullo hinchándose dentro de mi pecho. "Fue el núcleo del dragón lo que me dio la idea de la estructura, pero no podría haber reformado el cristal de maná sin la regalia. Ven, permite mostrarte."

Aunque el bastón se había cargado durante menos de un minuto, tenía suficiente maná para un hechizo simple. A través del circuito conectivo, todavía podía sentir y manipular mi maná almacenado. Le di forma al hechizo que deseaba.

Las gemas destellaron, y un chorro giratorio de vapor seseante salió del bastón; Salió por mi ventana abierta y se perdió en la distancia.

"Eso era maná de agua, fuego y aire," señaló con cierta curiosidad.

"Con esto, puedo perfeccionar mis propios hechizos de la forma en que lo hacen en Dicathen," dije, sin aliento por la emoción y el rubor de la victoria. "Dándoles la forma que

[&]quot;¿—que hace?"

[&]quot;¿Disculpa?" —pregunté al darme cuenta de que Cecilia había estado hablando.

[&]quot;¡Es hermoso! ¿Qué es lo que hace?" repitió, mirándome con cautela.

yo quiera, sin depender solo de mis runas. Y" —mi sonrisa se amplió— "puedo utilizar los cuatro elementos estándar."

Tal vez fue mi imaginación, pero algo oscuro pasó por el rostro de Cecilia por un instante. Luego, ella estaba sonriendo conmigo, sus manos sobre las mías alrededor del bastón. "Esto es realmente increíble, Nico. Pero..." —Vaciló, y algo caliente y retorcido se retorció en mi estómago. "¿Es ahora realmente el mejor momento para experimentar? Vamos a la guerra. ¿Qué si...?" Sus palabras se apagaron y se mordió el labio.

"¿Qué?" Pregunté, el hielo ahora se filtraba de la cosa caliente que se deslizaba por mis entrañas. ¿No ves que hice esto por ti?

"Tu núcleo aún se está recuperando," dijo finalmente. "No quiero que te lastimes por esforzarte demasiado. ¿Qué pasa si el bastón falla? ¿Qué pasa si esto te duele de alguna manera, o.... o no funciona como esperas?"

"¿No tienes ninguna fe en mí?" Pregunté, mi voz saliendo fina y dolorosamente quejumbrosa.

Sus dedos se cerraron con fuerza alrededor de mis manos. "Nico, ahora no es el momento para esto" dijo con firmeza. "Tú me trajiste aquí, ahora déjame hacer mi parte para poder llevarnos a casa. ¿De acuerdo?"

Esto está mal, quería decir. Estaba equivocado...

"Sí, está bien," dije en su lugar. "Estoy listo para ir."

Me miró por lo que se sintió como mucho tiempo, luego la sombra de una sonrisa rompió la tensión. "Sin embargo, probablemente deberías ponerte algo de ropa primero."

Después de vestirme rápidamente con túnicas de batalla oscuras, fui arrastrado a través de Taegrin Caelum sin realmente registrar a dónde íbamos. Mi entusiasmo se había convertido en melancolía, y me encontré a la deriva dentro de una niebla lúgubre.

Un portal estaba listo para nosotros. Cecilia intercambió palabras con un puñado de funcionarios y magos de alto rango, pero no me di cuenta de nada. Luego ellos estaban activando el Portal de Salto Temporal, y revoloteamos por medio continente en un instante.

Parpadeé varias veces cuando aparecimos bajo el brillante sol de la mañana, que no estaba oculto por las montañas de Sehz-Clar. Tomó un momento para que nuestro entorno se enfocara.

La plataforma de recepción estaba en el corazón de un extenso jardín. Grandes arbustos, árboles pequeños y docenas de distintos tipos de flores nos rodeaban. El aire estaba cargado de la sal marina. Fue una extraña transición desde las oscuras profundidades de Taegrin Caelum. Esperaba un campamento de guerra, soldados surgiendo por las calles, artefactos destructivos alineados hacia los enormes escudos conjurados por Seris.

Cuando mis ojos se acostumbraron, vi los escudos en la distancia. "Wow. ¿Pero cómo? ¿Cómo podría envolver un dominio completo — o incluso la mitad de uno — en tal cosa?"

Cecilia bajó de la plataforma elevada en la que habíamos aparecido y comenzó a correr hacia la salida del jardín. Por encima del hombro, dijo: "Agrona solo tiene teorías en este momento. Confío en ti para descubrir la fuente de este poder."

La melancolía que había sentido momentos antes se desvaneció cuando mi mente se puso a trabajar considerando las implicaciones de la creación de Seris. Pero simplemente no tenía sentido. Incluso con una montaña de cristales de maná, no era posible almacenar suficiente energía para mantener una conjuración tan colosal. E incluso entonces, *cargar* los cristales requeriría más maná del que posiblemente podría mantener, sin importar cuántos magos tuviera trabajando en conjunto.

Los engranajes continuaron girando mientras Cecilia nos conducía hacia el escudo.

A medida que nos acercábamos, se hizo más claro que la barrera había partido limpiamente la ciudad en dos. Detrás de la burbuja transparente de maná, los acantilados empinados se elevaban varios cientos de pies en el aire. Los soldados y los magos estaban ocupados trabajando en ese lado, pero las calles estaban extrañamente vacías y tranquilas fuera de los escudos.

"¿Dónde están nuestros soldados?" Le pregunté a Cecilia.

Ella no me miró mientras respondía. "a las afueras Rosaere de aún se están reuniendo, y todos los civiles que viven dentro de una milla de la barrera ya han sido evacuados."

"¿Qué estás buscando?"

Sus ojos turquesa saltaban rápidamente a través de la superficie del escudo, como alguien leyendo un pergamino. "Las costuras que unen este hechizo."

Como de la nada, una ráfaga de viento me agarró y me levantó del suelo. Cecilia voló delante de mí, siguiendo el arco curvo de la barrera.

Los del otro lado se habían dado cuenta. Gritos indescifrables resonaron desde una docena de fuentes diferentes, y los que estaban más cerca del escudo comenzaron a retroceder.

Se me revolvió el estómago y me preocupaba que pudiera enfermarme de nuevo. Aunque había sido capaz de volar por mí mismo antes de que Grey destruyera mi núcleo, no era lo mismo que ser transportado como un bebé con la magia de otra persona. No puedo decir que lo disfruté en lo más mínimo, incluso con Cecilia, pero guardé silencio y dejé que examinara la barrera.

Después de un puñado de minutos en silencio estacionario, sentí una firma de maná familiar acercándose desde el otro lado del escudo.

Una figura solitaria voló desde lo alto de los acantilados, moviéndose rápido. En un momento, estaba frente a nosotros, flotando justo al otro lado.

Seris.

"Ah. El Legado. Estaba empezando a preguntarme por qué estaba tardando tanto," dijo, su voz solo ligeramente amortiguada por el maná entre nosotros.

"¿El Soberano Orlaeth sigue vivo?" Cecilia preguntó en respuesta, su comportamiento completamente tranquilo.

Me encontré mirando las finas facciones élficas que ella habitaba y preguntándome de dónde provenía esta serenidad. Estábamos muy lejos de las salas de entrenamiento de Taegrin Caelum, y ella no había sido probada en gran medida. Enfrentarse a Seris no se parecía a nada que Cecilia hubiera hecho en sus breves vidas.

Entonces, ¿por qué no tenía miedo?

Seris nos mostró una sonrisa irónica cuando dijo: "En realidad, él está con nosotros en este mismo momento. De hecho, está en todas partes, todavía protegiendo a Sehz-Clar como siempre lo ha hecho."

Skydark: Esa es mi Series .. de él proviene todo ese mana jajajaja

"No estoy interesada en tus juegos de palabras," dijo Cecilia, y sentí que el maná a nuestro alrededor temblaba. "Deshaz estos escudos. Ordena a tus hombres que se retiren y permite la entrada de mis fuerzas. Ven voluntariamente ante el Gran Soberano para enfrentar el juicio, y él promete un final rápido. Cuanto más prolongues esta farsa, más lo hará con tu muerte."

Las palabras de Agrona, pensé, sintiéndolo detrás de cada sílaba. Sus palabras de su boca. Odio esto.

"Seguramente, hay otros mil mensajeros que Agrona podría haber enviado para amenazarme," dijo Seris desapasionadamente. "No estás aquí sólo por esta desagradable conversación, ¿verdad? Porque no tengo ningún interés en participar en una batalla de ingenio cuando mi oponente llega tan mal armado."

Mana surgió, una tempestad de fuerza aplastante y desgarradora del azul claro. Cecilia extendió la mano y arañó hacia abajo, y el maná que formaba el escudo se sacudió como las puertas de un castillo golpeadas por un ariete.

"Si tú no... lo deshaces... entonces yo lo haré," gruñó Cecilia con los dientes apretados.

Volamos más cerca, y Cecilia presionó su mano contra la barrera. El aire se diluyó a nuestro alrededor, y luché por respirar. Me sentí impotente, sin control de mi propio cuerpo, y todo lo que podía hacer era mirar.

Nunca había sentido algo como en esta batalla.

El mundo mismo pareció flexionarse cuando Cecilia empujó el escudo. La burbuja se deformó, doblándose hacia adentro, hacia Seris.

Mi atención se centró en mi excolega.

Ella no se movió, no retrocedió ante el asalto de Cecilia. Sus ojos escarlatas rastrearon cada movimiento, cada fluctuación de maná, pero no fue cautela o miedo lo que vi en esa mirada. Seris estaba estudiando a Cecilia, asimilando y catalogando su uso de maná, su fuerza.

Fue entonces cuando supe que Cecilia no rompería el escudo, no así.

Pero ella no estaba retrocediendo. La presión aumentó y siguió aumentando a nuestro alrededor mientras extraía maná de todas partes excepto del escudo. Ella no podía controlar ese maná, eso estaba claro, pero no tenía idea de por qué.

"Cecilia," la llamé, luego más fuerte, "¡Cecil!"

Pero ella no podía, o no quería, oírme. Extendí la mano, tratando de agarrarla, pero estaba demasiado lejos y yo estaba atrapado.

"¡Cecilia, detente!" grité de nuevo.

De repente estaba cayendo cuando la magia que me sostenía en el aire se retiró. Maldije mientras golpeaba el suelo; Rodando la culata del bastón, atado a mi espalda, me golpeó la cabeza.

Como lo tonto que era, casi había olvidado que eso estaba allí.

Lo saqué de su arnés y comencé a canalizar maná en el. No había tiempo para esperar a que se acumulara una carga, así que inmediatamente trabajé el maná en un hechizo de atributo aire, copiando lo que Cecilia había hecho para hacerme volar.

Funcionó. Suaves cojines de aire envolvieron mis extremidades y me levantaron del suelo, y volví a subir al lado de Cecilia.

Su asalto estaba decayendo. El sudor llovía por su rostro. La depresión que había hecho en el escudo estaba curándose, fortaleciéndose, empujándola hacia atrás.

Agarré su muñeca con mi mano libre.

Giró la cabeza y me miró como un monstruo salvaje, con los dientes al descubierto y los ojos en llamas. Me encogí hacia atrás, y algo dentro de ella se rompió. La tormenta de maná se desvaneció así. Su expresión se transformó en consternación mientras me miraba fijamente, con una mano sobre su boca.

"Nico, yo..."

Pero yo no la estaba mirando. Mi atención se centró en la sonrisa de complicidad que temblaba en los labios de Seris.

Volé cerca de Cecilia, murmurando: "Ahora no," luego me interpuse entre ella y Seris. "No vinimos aquí para lanzar amenazas desde el otro lado de este muro que has conjurado," dije tan firmemente como pude. "Muchos, muchos Alacryanos perderán la vida en una guerra entre Sehz-Clar y el resto de Alacrya, Seris. ¿Por qué? ¿Por qué llevar a esta gente a la muerte en una guerra que no puedes esperar ganar?"

"Esto no es una guerra, pequeño Nico, sino una revolución," fue su rápida respuesta. "Y Agrona sabe lo suficientemente bien que ciertamente no es Sehz-Clar contra Alacrya, sino la gente contra los Soberanos."

"¿Que gente?" Le respondí, señalando la ciudad vacía detrás de mí. "¿Qué rebelión? Este es el colmo de la estupidez."

"Debes conocer todo sobre ello, ¿no?" ella respondió. "Toda tu existencia está formulada sobre la premisa, fundada en la estupidez. Ustedes dos — reencarnados — no tienen comprensión de cómo es realmente la vida en este mundo. Para ti, es un patio de recreo, un juego, un sueño del que te despertarás algún día." Ella ya no estaba sonriendo. Había una dureza en sus rasgos que hizo que los vellos de mis brazos se erizaran. "Sé lo que te prometió, Nico. Pero también sé que él no puede hacerlo. Él no tiene ese tipo de poder."

Sus palabras me atravesaron. Debería haberme preparado, debería haberlo sabido mejor, pero todo lo que Cecilia y yo estábamos haciendo era para que Agrona nos enviara de regreso a la Tierra, a una Tierra donde tuviéramos la oportunidad de tener una vida juntos — una vida real, como nosotros mismos, no como las formas que habíamos tomado al reencarnar en este mundo.

Pero siempre había temido que pudiera ser una mentira. Desde que se completó la reencarnación de Cecilia, había crecido una duda.

Agrona apenas había podido completar nuestras reencarnaciones en este mundo. ¿Qué me había hecho pensar que él podría tan casualmente implantarnos de nuevo en otro mundo?

A mi lado, la expresión de Cecilia vaciló, pero solo por un instante. "Mentirosa," dijo ella, sin aliento. "Dirías cualquier cosa para salvar tu patético pellejo. No conoces a Agrona, no como yo lo conozco. Es más poderoso de lo que puedas imaginar, y yo también." Ahora estaba resoplando, e incluso a mí me sorprendió la crueldad con la que se dirigió a Seris. "Te prometo, pequeña Guadaña, que derribaré esta barrera de una forma u otra, y luego"—una nube rodó sobre nosotros, arrojando su oscuridad sobre Cecilia— "Iré a por ti."

Capítulo 404 – Una batalla de palabras.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin.

Windsom esperó, sus ojos de otro mundo fijos en mí; Su expresión ilegible.

Mi cabeza giró ligeramente para poder ver la cavernosa entrada arqueada al palacio; Donde la silueta de Jasmine era apenas visible entre las sombras. Dentro del contorno oscuro de su forma, el resplandor violeta de Regis era como un faro.

Puse un pie en la parte inferior de las escaleras etéreas que conducían al portal que Windsom había manifestado. "¿Trataste de disuadirlo?" Pregunté, deteniéndome.

Windsom frunció el ceño y se pasó los dedos por el pelo rubio platino. "No estoy seguro de lo que quieres decir."

"Sobre Elenoir," le dije, volteándome hacia él, mirando esos ojos como galaxias. "Como enviado a este mundo ¿Intentaste disuadir a Lord Indrath del ataque a Elenoir?"

"No," dijo Windsom, relajándose. "Me ofrecí para ir y asegurarme de que el General Aldir pudiera completar la misión."

"Ya veo," dije con un asentimiento.

Sin prisas, subí el resto de las escaleras hasta que estuve justo frente al portal. Los crímenes de Windsom serían castigados eventualmente, me dije a mi mismo. Pero en ese momento; Mi mente estaba en seres mucho más importantes que él.

Respirando hondo y preparándome mentalmente para lo que estaba por venir, entré al portal.

El palacio, Etistin, todo Dicathen se derritieron en una luz dorada.

Incluso antes de que Epheotus apareciera en mi vista, sentí que la distancia se abría entre Regis y yo. La atadura que requería de proximidad física entre nosotros se rompió como cuando arrastré a Taci a las Relictombs, pero no hubo tiempo para considerar las ramificaciones durante esa pelea. En ese momento después de la batalla, no había sentido ningún cambio en el vínculo etérico que nos conectaba. Ahora, en el instante en que estaba completamente dentro del rayo de luz dorado, ya no estando en Dicathen, pero tampoco en Epheotus, sentí que mi conexión con él se desvanecía, dejando atrás una especie de vacío punzante que se habría sentido como una locura si no hubiera entendido ya su principio.

Luego, la luz se desvaneció y me recibió esa sensación familiar de estar en otro mundo, al igual como la primera vez que Windsom me llevó a Epheotus, y todo pensamiento sobre Regis desapareció de mi mente.

No había picos de montañas gemelas, ni puentes resplandecientes, ni árboles de pétalos rosados, ni castillos altísimos. En cambio, estaba de pie en el césped cuidadosamente cortado de una sencilla cabaña con techo de paja.

Mi corazón salto un latido.

Girando en un círculo rápido, confirmé que la cabaña estaba rodeada de árboles imponentes con doseles que se extendían entrecruzadas, dejando un pequeño claro donde la cabaña familiar se destacaba extrañamente.

Windsom apareció a mi lado, atravesando la luz dorada con sus finas cejas rubias levantadas. Apenas me miró antes de señalar la puerta de la cabaña.

"¿Por qué estamos aquí?" Pregunté, pero él se limitó a repetir el gesto, esta vez con más firmeza.

No había visto ni hablado con Lady Myre; La esposa de Kezess, desde que entrené aquí hace años. Pero pensé en ella a menudo, especialmente cuando mi propia comprensión del éter aumentó y reveló el error de la perspectiva de los dragones.

Sin embargo, no permití que mi incertidumbre se mostrara en mis movimientos o expresión. Cuando Windsom dejó en claro que no respondería, me moví con aplomo hacia la puerta.

Se abrió con el tirón más ligero.

La luz brillante y limpia de un artefacto de iluminación mágica se derramó.

El interior estaba exactamente como lo recordaba, nada se había movido, nada fuera de lugar. Bueno, casi nada.

En el centro de la habitación, recostado en una silla de mimbre, estaba Lord Kezess Indrath. Llevaba túnicas blancas sencillas que captaban la luz como perlas líquidas y aros irregulares de color rojo sangre en las orejas.

Rápidamente escaneé el resto de la cabaña visible, pero él parecía ser el único presente.

Entré. La puerta se cerró detrás de mí, aparentemente por su propia voluntad.

Los ojos de Kezess—lavanda al principio, pero cambiando a un tono más oscuro y rico de purpura cuando entré — siguieron cada uno de mis movimientos, su dureza e intensidad daban gran contraste con su expresión plácida y su lenguaje corporal. Las suaves líneas de su rostro juvenil y el ángulo relajado de sus delgados miembros tampoco estaban alineadas con el aire de poder inexpugnable que irradiaba de él. No era su intención —Fuerza del Rey, Kordri la había llamado así — ya que aún no podía sentir su maná o aura, pero, no obstante, había una fuerza constante e inexorable a su alrededor; Como la gravedad o el calor del sol.

Kezess se movió en su asiento, y su cabello plateado de longitud media ondeó ligeramente. El silencio entre nosotros se prolongó.

Entendí el juego bastante bien. Sin duda, Windsom habría permanecido firme durante horas esperando a que Kezess lo reconociera si el lord de los asuras lo considerara así. Pero yo no lo acepté como mi soberano, y no había aceptado su invitación para simplemente estar en su presencia.

"¿Cuánto tiempo has estado siguiendo mi progreso?" Pregunté.

La comisura de sus labios se torció y sus ojos se oscurecieron aún más. "Arthur Leywin. Debería darte la bienvenida de nuevo a Epheotus. Ahora, como antes, eres traído ante mí justo cuando la guerra se agita en tu mundo."

"¿Agita?" Pregunté, cambiando mi peso de una pierna a la otra. Estaba muy consciente del físico entre nosotros, con Kezess todavía sentado, casi inmóvil. Y yo de pie frente a él. "Sabes muy bien cuál es el estado de la guerra entre Dicathen y Alacrya."

"Ese conflicto ya no es importante," dijo con el tono de quien discute un cambio esperado en el clima. "Te dije antes que te veía como un componente necesario en ese conflicto, pero no hiciste caso a mi consejo, lo que te llevó a tu inevitable fracaso. Ahora es el momento de determinar si hay un lugar para ti en la próxima guerra entre el Clan Vritra y todo Epheotus."

Me llamó la atención algo de lo que dijo, y no me atreví a dejarlo pasar, a pesar de que otros aspectos de nuestra conversación eran más importantes. "No hice caso a tu consejo... ¿estás hablando de Tessia?"

Sus cejas se levantaron una fracción de pulgada y sus ojos brillaron de color magenta. "A través de ti y el otro reencarnado, Nico, Agrona preparó el recipiente perfecto para la entidad conocida como el Legado. Y a través de ella, le has dado suficiente conocimiento y poder para ser una amenaza para Epheotus, y al hacerlo casi aseguraste la destrucción del mundo que has llegado a amar y de todos en el. Te crees sabio porque has vivido dos vidas cortas, por lo que te niegas a escuchar consejos bien intencionados, olvidando que quienes te los dan vivieron siglos antes de que naciera el Rey Grey, y vivirán siglos después de que los huesos de Arthur Leywin se hayan convertido en polvo."

Reprimí una burla. "No creo que sepas ni la mitad de lo que pretendes. Si hubieras entendido algo de esto antes de la reencarnación de Cecilia, habrías hecho que Windsom matara a Tessia, a Nico o incluso a mí." Me crucé de brazos y di un paso más cerca de él. "¿Cómo es que Agrona ha llegado tan lejos de ti?"

Sin la apariencia de moverse, Kezess se puso de pie de repente. Sus ojos eran del color de un relámpago violeta enojado, pero su expresión permaneció plácida excepto por la tensión de su mandíbula. "No estás haciendo una buena demostración de ti mismo en este momento. Antes, tenías tu vínculo con mi nieta para protegerte. Como, en tus muchos fracasos, has permitido que ella muera en batalla, ya no puedes reclamar tal protección. Si no me demuestras que todavía tienes un papel que desempeñar en la guerra, te destruiré."

Había estado esperando esto, tanto la amenaza como su mención de Sylvie. No podía adivinar cuánto sabía Kezess sobre lo que le había pasado a Sylvie, pero había una cierta manera de averiguarlo. Potenciando la forma de hechizo en mi antebrazo, tome el huevo de piedra iridiscente que había recuperado de las Relictombs después de despertar.

La piedra apareció en mi mano, envuelta momentáneamente en partículas etéreas. "Sylvie no murió."

Kezess estrecho la mano hacia el huevo, pero se detuvo en seco, sus dedos extendidos permanecieron a solo unos centímetros de distancia. "Así que. Entonces es verdad."

Esperé, con la esperanza de que Kezess pudiera revelar algo. Hacer cualquier pregunta sobre el huevo o lo que Sylvie había hecho revelaría mis propios puntos de ignorancia, y no quería darle más influencia al dragón antiguo sobre mí.

Pero fue igual de cuidadoso y, después de analizar en mis ojos brevemente, dejó caer la mano y se movió hacia atrás sutilmente. "Confío en que seguirás trabajando para revivirla." Una afirmación, no una pregunta.

"Por supuesto. Ella es mi vínculo."

El eter se extendió para tomar el huevo y lo retire al espacio de almacenamiento extradimensional.

Aunque Kezess no había revelado mucho, su respuesta me dio dos datos muy importantes. Primero, sabía lo que estaba pasando con Sylvie. Todavía no entendía cómo es que ella se había transformado en este huevo o cómo había sido transportada a las Relictombs conmigo. Obviamente, Kezess sabía qué era la piedra de huevo.

En segundo lugar, no podía revivirla él mismo. Si pudiera, estaba seguro de que habría tratado de quitarme el huevo. Esto probablemente significaba que solo yo podía completar el proceso de imbuir el huevo con éter.

Kezess se dio la vuelta y, sin prisas, cruzó la cabaña hasta donde varias hierbas y plantas colgaban de la pared; Secándose. "Lady Myre estará triste, te ha extrañado," dijo en tono coloquial, pellizcando entre los dedos algo que olía a menta. "Aunque, no puedo evitar preguntarme si su apego a ti se debió más a la presencia de la voluntad de nuestra hija dentro de tu núcleo que a cualquier característica innata tuya".

Se volvió, y sus ojos se habían suavizado de nuevo a lavanda. "Fue una hazaña impresionante que alcanzaras la tercera fase de conexión con la voluntad de Sylvia. Lástima que esto te mató, o lo habría hecho sin la intervención de Sylvie. Y, sin embargo, a pesar de que perdiste su voluntad, has conservado la capacidad de influir en el éter — incluso te has vuelto más hábil en el." Sus ojos se clavaron profundamente en los míos, y la sensación de gusanos arrastrándose en mi cráneo hizo que mi estómago se revolviera. "Me contarás todo, Arthur."

Aparte de un pequeño tic en mi ojo derecho, mantuve mi incomodidad fuera de mi rostro. "¿Qué vas a hacer por mí a cambio?"

Las brillantes luces de la cabaña se atenuaron cuando las fosas nasales de Kezess se ensancharon. "Como ya he dicho, se te permitirá vivir si me convences de tu uso."

Me reí. Sin responder, me acerqué a una mecedora de madera y tomé asiento, levantando una pierna para descansar sobre la otra. "Quieres negociar por mi conocimiento. Entiendo.

Después de todo, has buscado esta idea durante siglos, incluso cometiste genocidio solo para no adquirir lo que aprendí en un año."

Sus ojos se entrecerraron. "Si sabes lo que le pasó a los djinn, entonces ciertamente ves que no dudaré en sacrificar la vida de un lesser por el bien mayor."

Miré al dragón, inexpresivo, meciéndose ligeramente hacia adelante y hacia atrás en la silla de Myre. "La codicia y el bien común pueden compartir algunas letras, pero rara vez los encontrarás compartiendo compañía."

Skydark: En ingles si comparte algunas mismas letras greed and greater en español no XD

"Muéstrame," ordenó Kezess, ignorando mi burla. "Puedo sentir el éter a tu alrededor, ardiendo dentro de ti, pero deseo verte usarlo. Demuéstrame que esto no es más que un truco de salón."

Me mordí la lengua para no decir más palabras mordaces. No le tenía miedo a Kezess, pero tampoco había venido aquí solo para provocarlo. Él tenía un propósito al convocarme, y yo tenía un propósito al aceptar.

Consideré las runas a mi disposición y lo que me costaría menos revelar, pero había una elección obvia.

Enviando éter a la runa divina, activé Realmheart. El calor de la magia enrojeció mis mejillas mientras infundía cada célula de mi cuerpo, y el aire se llenó de color, la runa divina hizo visibles las motas individuales de maná que infundían todo a nuestro alrededor. Inmediatamente visibles también eran los límites entre el éter y el maná, ya que la atmósfera aquí era rica en ambos. Parecían tan obvios ahora que había aprendido a verlos apropiadamente.

Me pregunté si Kezess podría verlos.

Kezess hizo un movimiento cortante corto y agudo con una mano, y el éter salió disparado de él, ondulando a través de la atmósfera, haciendo que el mundo mismo se endureciera y se quedara quieto. Las partículas de maná que flotaban en el aire estaban inmóviles, y una hilera de hierbas, que había estado girando lentamente en las sutiles corrientes de aire, se congeló. Entonces la onda rodó sobre mí y *sentí* que el tiempo se detenía.

Mi mente retrocedió a un tiempo antes de las Relictombs, antes de mi forma dragonica, antes del sacrificio de Sylvie.

Recuerdo haberme sentado con la Anciana Rinia. Sospechaba de la naturaleza de sus poderes, así que activé Vacío Estático sin previo aviso. Ella usó éter para contrarrestarme, liberándose del hechizo de detención del tiempo.

Reaccionando por puro instinto, empujé hacia afuera contra la onda con un estallido de mi propio éter. Este se adhería a mi piel como una película delgada, repeliendo el hechizo de Kezess.

Sus ojos se abrieron como platos, mostrando verdadera sorpresa e incluso, pensé, incertidumbre por primera vez.

Todo lo demás en la cabaña estaba congelado, inmóvil. Pero mi silla seguía meciéndose ligeramente, y sentí que una ceja se arqueaba cuando mis labios se curvaron en una sonrisa irónica y sin humor. "Creo que encontrarás que mi comprensión del éter vale la pena."

Kezess miró a su alrededor, frunciendo el ceño ligeramente. Se inclinó para inspeccionar algo y me di cuenta de que había una especie de araña colgada de la pata de la mesa de Myre. Kezess sacó a la araña de su posición y la examinó de cerca. Sus dedos se cerraron y las entrañas de la araña mancharon sus dedos. Arrojó el diminuto cadáver al suelo y volvió a prestarme atención.

"Has obtenido este conocimiento dentro de las series de mazmorras conocidas como Relictombs," dijo Kezess, con una disonancia resonante dentro de su voz. "Pero Agrona ha estado enviando magos al último redoubt de los djinn durante muchos años." Sus ojos se entrecerraron mientras me miraba, el tiempo aún detenido. "¿Qué te hizo diferente? ¿Cómo conquistaste donde todos los demás habían fallado?"

Experimentalmente, empujé hacia atrás contra el hechizo de detención del tiempo. El éter a mi alrededor se flexionó, pero no pude expandir la barrera más allá de mí y de la silla en la que estaba sentado. "Estoy dispuesto a darte información. Pero solo si podemos llegar a algún tipo de acuerdo."

Kezess torció su muñeca y el hechizo se desvaneció.

Respiré más tranquilo, solo entonces me di cuenta de lo agotador que había sido mantener a raya la habilidad aevum.

Antes de continuar, Kezess volvió a su propia silla de mimbre simple, recostándose en ella de una manera que parecía un trono. Me observó durante un rato después de eso, considerándolo. Luego, lentamente, como si saboreara las palabras mientras las decía, dijo: "La recuperación de Dicathen ha sido una sorpresa, tanto para mí como para Agrona Vritra, pero esto no durara."

Asentí. "Soy consciente de que la atención de Agrona se ha centrado en sus propias tierras. Una vez que haya resuelto la rebelión allí, su ojo — y sus fuerzas — volverán a Dicathen. Puede que no tenga una comprensión completa de mis capacidades, pero sabe que derroté a un escuadrón de sus Espectros. La próxima vez, enviará una fuerza que sabe que ganará."

"Muy cierto. Tu tiempo se está acabando."

Dejé caer mi postura relajada, en cambio me incliné hacia adelante y apoyé los codos en las rodillas. "Quieres conocimiento. Dicathen necesita tiempo. Hablaste de una guerra entre los asura, pero antes, siempre me han dicho que tal guerra destruiría mi mundo." Hice una pausa, dejando que mis palabras flotaran en el aire, y luego dije: "No dejaré que eso suceda, Kezess. Ese es mi precio."

Kezess se puso de pie de repente, de nuevo sin que yo percibiera ningún movimiento físico. Al mismo tiempo, la cabaña se derritió, disolviéndose como una telaraña atrapada en una tormenta. Los tonos marrones amaderados dieron paso a tonos grises, que se materializaron en líneas duras de piedra y suaves curvas de nubes, y estábamos parados en lo alto del castillo del Clan Indrath, en la torre más alta.

Las nubes eran espesas y se elevaban hasta la mitad del castillo para ocultar los picos de las montañas y el puente de muchos colores debajo. Remolinos de nubes blancas, grises y doradas se arremolinaban entre las torres y alrededor de las estatuas y la cantería. De vez en cuando aparecían pétalos de rosa cayendo a través de la niebla, arrancados de los árboles ocultos debajo y llevados hacia el cielo por la corriente ascendente.

Pero la parte que encontré más sorprendente fue que solo había sentido la mínima aplicación de éter de Kezess y, a diferencia de su hechizo de detención de tiempo, no había sido capaz de reaccionar o desviar la teletransportación, si es que eso fue lo que sucedió. Mi mente se apresuró a considerar las implicaciones de esto y de dónde procedía el poder. Si la situación alguna vez se tornaba violenta entre nosotros, no podía permitirle que simplemente me recluyera de Epheotus a voluntad.

Kezess colocó sus manos en el alféizar de una ventana abierta y miró hacia su dominio. La habitación que nos rodeaba era simple y vacía, pero había una ranura circular desgastada en las baldosas grises teñidas de púrpura que formaban el piso. *Como si alguien hubiera caminado sin cesar en un bucle durante cientos de años*.

"Explicarás los poderes que has obtenido," dijo Indrath, todavía sin mirarme. "Y me dirás en detalle cómo manejaste esta idea y cómo creaste un núcleo que puede manipular directamente el éter. A cambio, garantizaré que ningún conflicto entre asuras se derrame en Dicathen, y te ayudaré en impedir que Agrona retome el continente."

Me tragué mi sorpresa. No esperaba que hiciera una oferta tan justa tan rápido, pero me alegré de evitar un tira y afloja prolongado, amenazando y negociando por turnos. Aun así, sabía hasta dónde llegaría Kezess para comprender mi poder. "La gente de Alacrya tampoco debería sufrir daño," dije con firmeza, adoptando los gestos de un rey que hace una proclamación, algo que había hecho bastante a menudo como Rey Grey. "Lo que sucedió en Elenoir nunca puede volver a suceder, en ninguno de los continentes."

Kezess finalmente se giró para mirarme, su mirada atravesándome como una lanza. "Es interesante que menciones a Elenoir, porque hay una segunda parte de mi oferta, pero llegaremos a eso a su debido tiempo. No usaré la técnica del Devorador de Mundos en Alacrya, pero evitar pérdidas a gran escala allí reducirá mi capacidad para garantizar la seguridad de Dicathen."

"Eso está bien," le dije, dándole un encogimiento de hombros indiferente. "No cambiaré millones de vidas para proteger a miles. Hasta que Agrona no esté listo para trasladar la guerra a Epheotus, no sacrificará su punto de apoyo en nuestro mundo. Así que la responsabilidad de no escalar el conflicto recae en ti."

Kezess asintió. "Esto es cierto. Pero, ¿puedes cumplir con mi pedido?"

"Ambos sabemos que la percepción/conocimiento no se puede transmitir directamente de una persona a otra," dije, pensando en todo lo que me habían dicho las proyecciones djinn. "Explicaré mis poderes y cómo los recibí, así como mi propio proceso para obtener información sobre las runas divinas individuales. Lo que hagas con la información depende totalmente de ti."

Sus ojos se oscurecieron mientras consideraba. "Me ofreces niebla y posibles resultados, pero esperas resultados concretos a cambio."

"Sabías lo que me estabas preguntando," le dije, apoyándome contra la pared. "Torturaste y exterminaste a toda una raza persiguiendo su conocimiento, pero no aprendiste nada, ¿verdad?"

"Es la segunda vez que mencionas esto," dijo, su voz adquiriendo un bajo retumbar mientras una nube de tormenta oscurecía su rostro. "Ten cuidado, Arthur, de no pasarte de la raya. Los acontecimientos de esa época no son tema de compañía educada, y aquí está prohibida la mención de esa raza antigua y muerta."

Sopesé mi respuesta, dividida entre presionarlo más o dejarlo ir. Las atrocidades de Indrath contra los djinn eran imperdonables, pero no tenía sentido interrumpir la tenue alianza que parecíamos estar formando por eso. No ahora.

"Dijiste que había una segunda parte de este acuerdo," dije finalmente. "Así que vamos a escucharlo."

Indrath cruzó la habitación vacía hacia una ventana diferente. La vista desde la ventana cambió a medida que se acercaba, mostrando un momento el pico de una montaña distante que apenas atravesaba las nubes, como una isla en el mar, y al siguiente interminables campos ondulados de hierba alta en colores que iban desde el azul profundo hasta el turquesa. Un camino angosto corría serpenteando a través de la hierba. El suelo estaba destrozado y cubierto de sangre y cadáveres.

"Además de proteger a Dicathen — y a Alacrya — de la guerra que se avecina," dijo Indrath, su tono cauteloso, las palabras alargadas con cansancio de una manera que no había escuchado de él antes, "Te ofrezco justicia, si me das algo a cambio."

No creo que disfrutarías del tipo de justicia que yo te ofrecería, pensé. Aun así, tenía curiosidad sobre lo que había sucedido y lo que quería decir. "Continua."

"Le ordené a Aldir que usara la técnica del Devorador de Mundos. Tú y yo sabemos que era un soldado que cumplía con su deber." Kezess se volvió hacia mí. Sus ojos cambiaron a través de varios tonos de púrpura, estableciéndose como una malva fría. "Pero para la gente de vuestro mundo, fue su poder el que desató tal devastación. Aldir es el espectro en la oscuridad que ahora temen. Y por eso te ofrezco su vida para aplacar a las masas. Castígalo por su crimen y cura la herida que el Devorador de Mundos dejó en los corazones de tu gente."

Por primera vez desde que abrí la puerta de la cabaña de Myre y encontré a Kezess esperándome, me sentí mal, completamente desprevenido por esta propuesta inesperada. "¿Qué justicia quieres a cambio?" Pregunté lentamente, comprándome un momento para pensar.

Kezess volvió a mirar las praderas manchadas de sangre. "Tu justicia es mi justicia. Le pedí demasiado a mi soldado. La técnica del Devorador de Mundos no estaba prohibida por sus capacidades destructivas, sino por el daño que causaba al lanzador. Degrada la mente y corrompe el espíritu del pantheon que la usa."

"Estas manchas rojas alguna vez fueron valientes dragones, soldados que lucharon junto a Aldir, entrenados bajo sus órdenes." Kezess colocó una mano a cada lado de la ventana, mirando fijamente el paisaje alienígena. "Abandonó su puesto, y cuando se acercaron a él, trataron de ayudarlo, él los masacró."

Dejé escapar una risa como un ladrido.

Kezess se puso serio de inmediato, la emoción que había exhibido se desvaneció cuando su expresión normalmente plácida regresó. "Caminas por una línea peligrosa. Chico."

"¿Entonces tu idea de darnos "justicia" es que limpié el desastre que tú mismo hiciste?" pregunté con incredulidad. "Sé que no piensas mucho en nosotros, los 'lessers', pero vamos."

Kezess me miró durante un largo momento, luego se volvió hacia la ventana y apartó la vista de las praderas. El mar de nubes que se deslizaba lentamente reapareció. "Entonces deja que esto sea una advertencia para ti. Aldir ha dejado Epheotus por Dicathen, y es peligroso. Si le das refugio o intentas aliarte con él, el resto de nuestro trato quedará anulado."

Él habla en serio, me di cuenta. Aldir realmente debe haber torcido la cola del viejo dragón para hacerlo enojar tanto.

"Anotado," dije en respuesta. "Y de acuerdo. Si evitas que tu guerra con el Clan Vritra se intensifique en nuestro mundo y me ayudas a evitar que Agrona vuelva a invadir Dicathen, te contaré todo lo que he descubierto sobre el éter."

Kezess extendió una mano. Dudé, sabiendo mejor lo que sucedería en confiar en él, pero sin saber qué tipo de insulto sería al rechazarlo. Él esperó.

Después de un momento, tomé su mano. Zarcillos de luz púrpura aparecieron alrededor de nuestras manos unidas, luego se extendieron a lo largo de nuestras muñecas y antebrazos. El éter se aferró con cierta firmeza, uniéndonos casi dolorosamente.

"Se ha llegado a un acuerdo, y estás obligado a cumplirlo," dijo solemnemente Kezess. "Rómpelo, y este hechizo devorará tu núcleo."

Mientras hablaba, los espirales de éter comenzaron a abrirse paso en mi carne, atravesando mis músculos y mis nervios. Fue doloroso, pero no insoportablemente. En segundos, el éter había llegado a mi núcleo, envolviéndolo como cadenas, ejerciendo una presión física sobre el órgano.

"No estuve de acuerdo con eso—"

"Empezamos de inmediato," dijo Kezess lacónicamente, con una astilla de sonrisa estropeando su máscara inexpresiva. "Camina por el Camino del Entendimiento". Mi perspectiva de la habitación se tambaleó y me encontré de pie en el desgastado camino de piedra. "Camina y activa tus 'runas divinas' como las llamaste."

Lo miré fijamente, enojado e inseguro en partes iguales. No esperaba comenzar de inmediato, y me reprendí por haber sido atrapado con la guardia tan baja por el enlace. Por supuesto que él no confiaría en mí para decirle todo lo que sabía. Tenía que haber una salvaguardia.

Maldita sea, pensé, e inmediatamente redirigí mi energía mental en una dirección más positiva.

"Estás perdiendo el tiempo," dijo Kezess. "Camina, y conjura."

Empecé a moverme, siguiendo el camino de piedra desgastada. La luz inmediatamente comenzó a parpadear y destellar en todo el círculo. Luego lance de nuevo el Realmheart. El círculo cobró vida con luz y energía, formando una serie de runas conectadas por docenas de líneas brillantes. Partículas de maná de todos los colores corrían ricas y ansiosas alrededor del círculo, arreadas por motas amatistas de éter. Pero solo estaba mirando a medias la repentina oleada de maná que se movía a través de las runas.

Dentro de mí, podía sentir el éter extraño aferrándose fuertemente a mi núcleo. Reaccionó a todos y cada uno de mis pensamientos, apretándose si incluso yo consideraba la posibilidad de mentir o limitar lo que le mostraba a Kezess. Sabía que, si escondía algo, reaccionaría violentamente e intentaría forzar mi mano. Y luego matarme si aún me niego.

Esto simplemente no funcionaría.

No estaba listo para revelar más sobre el Realmheart que su presencia. No había ninguna razón para que Kezess supiera que podía mover maná con éter. Así que dejé que la runa divina se desvaneciera y luego canalicé el éter en el Requiem de Aroa.

Sentí la mirada hambrienta de Kezess sobre mí con cada paso, al igual que sentí el cordón de éter apretándose alrededor de mi núcleo. Partículas violetas bailaban a lo largo de las yemas de mis dedos sin ningún lugar a donde ir, pero eso no importaba. El Camino del Entendimiento reaccionó, parpadeando y llameando, tanto el maná como el éter siguieron mi progreso como un globo ocular gigante.

Pero dentro de mi cuerpo, algo más estaba sucediendo. Mientras imbuía la runa divina, también dejé que el éter se filtrara desde mi núcleo. Pero lo mantuve cerca, un halo de mi propio éter orbitando mi núcleo y el hechizo vinculante de Kezess.

Si iba a hacer un trato con el lord de los dragones, sería en mis propios términos, no en los suyos.

Cuidadosamente moldeé mi éter, lo acerqué alrededor de las cadenas invasivas, y mi éter se aferró tan fuerte al de Kezess como lo hizo con mi propia piel cuando creé una barrera protectora. Entonces tiré.

El hechizo resistió, el éter ansioso por mantener su forma, por cumplir su propósito.

Seguí caminando. Un brillo dorado parpadeó a través de la habitación mientras la runa divina del Requiem de Aroa ardía en mi espalda, lo suficientemente brillante como para mostrarse a través de mi camisa. El Camino brilló con la misma intensidad en respuesta.

Como un pájaro que saca un gusano de su agujero, mi éter atrajo lentamente el de Kezess hacia mi interior.

Esta era la parte arriesgada. Nunca antes me había enfrentado directamente a otro portador del éter. Pero tampoco había encontrado nunca una fuente de éter de la que no pudiera extraer.

Dentro de mi núcleo, sentí que el éter se purificaba, la influencia de Kezess se anulaba. Poco a poco, *su* éter se convirtió en el *mío*. Luego, para ayudarme a camuflar el cambio en caso de que él pudiera sentirlo de alguna manera, reformé las "cadenas" alrededor de mi núcleo con mi propio éter, ya no sujeto a la forma de su hechizo.

Con eso completo, me sentí lo suficientemente confiado para dejar de caminar y salirme del Camino.

Kezess, que había estado fascinado por el Camino del Entendimiento en sí, parpadeó para volver a la conciencia. "¿Por qué te detienes? Seguramente eso no es todo lo que has descubierto."

"No lo es," dije con una ligera sacudida de mi cabeza. "Obtendrás más una vez que haya visto algún progreso en tu parte del trato."

"Eso no es lo que acepté," dijo, con un trasfondo de hostilidad apenas detectable en su tono.

"Parece que ambos deberíamos haber sido más cuidadosos con redacción de nuestras clausulas," respondí. "Sospecho que ya tienes suficiente para ocupar tu mente por un tiempo, de todos modos. Y todavía tienes tu correa en su lugar. Una vez que me sienta cómodo sabiendo que Dicathen está a salvo sin mí, regresaré para darte más."

El me miró. Yo mire hacia atrás. No dio ninguna señal física externa de agitación, pero aún podía sentirlo saliendo de él en oleadas. Después de un minuto o más, finalmente cedió. "Regresa a tu mundo, pero espera mi llamada. Aún no hemos terminado, tú y yo."

"No," dije con una sonrisa. "No, ciertamente aún no hemos terminado."

Capítulo 405 – Díselo.

Punto de Vista de Caera Denoir.

"Informe," dijo Seris, con un tono autoritario.

Mi mentora había sido más seria y directa que de costumbre desde su breve conversación con la Guadaña Nico y su peculiar compañera, la mujer que vestía el cuerpo de una elfa Dicathiana — el Legado.

"Ha comenzado el bombardeo en Rosaere," respondió Cylrit con brusca precisión militar.

"Estimamos veinte mil tropas actualmente, aunque las fuerzas todavía se están reuniendo. El escudo está aguantando."

"¿Y el Legado?"

Los atractivos rasgos de Cylrit se oscurecieron al oír el nombre. "Hasta ahora ha considerado apropiado comandar desde la retaguardia."

Un ceño fruncido, apenas perceptible, arrugó la frente de Seris. "¿Algo más?"

"Una flota de veinte barcos a vapor partió de Dzianis esta mañana, rumbo al sur," respondió Cylrit de inmediato, mirando por la ventana abierta hacia el brillante océano en la distancia. "Esperamos que tomen el Maw de Vritra y Aedelgard."

La mirada penetrante de Seris se desplazó hacia mí. "¿Sabemos si los Redwaters pudieron completar el plan que sugeriste?"

Pulsé uno de los muchos pergaminos de comunicación bidireccional que cubrían la gran mesa en el centro de la sala de guerra de Seris. "Wolfrum envió un mensaje a última hora de la noche de que los marineros amistosos habían sido reubicados con éxito en Dzianis para ayudar a 'completar' las tripulaciones de los barcos a vapor."

"Bien," dijo Seris con un asentimiento. "¿Recibimos alguna confirmación adicional?"

Miré a Cylrit, quien respondió con un leve movimiento de cabeza. "No."

"Ya veo," dijo en voz baja, chasqueando las uñas. Al darse cuenta, se detuvo y se enderezó. "Entonces debería ir a Rosaere de inmediato. Cylrit, debes quedarte aquí y asegurarte de que la batería del escudo siga funcionando. Caera, traslada nuestras operaciones estratégicas a la ciudad de Sandaerene. Allí estarás más segura."

Mordí mi labio, pero no expresé los pensamientos que vinieron a mi mente.

Las cejas de Seris se levantaron una fracción de pulgada.

"Perdóname," comencé, todavía buscando la frase apropiada, "pero no tengo ningún interés en permanecer 'a salvo'. Yo no soy-"

"Prescindible," dijo Seris inesperadamente. Mi boca se cerró de golpe por la sorpresa. "Nadie conoce tu fuerza mejor que yo, Caera. Pero tengo soldados. Lo que me falta es una gran

cantidad de niños adoptivos de la alta sangre nacidos en Vritra con un conocimiento profundo tanto de las complejidades de la política noble como de las Relictombs."

Hizo una pausa, dándome la oportunidad de hablar, pero no le respondí. "Este no es un concurso de poder y estrategia entre dos lados, donde la fuerza de la magia y las armas ganarán el día. Esta es una revolución. Se trata de remodelar el mundo para que funcione para las personas que viven en el, en lugar de las deidades que simplemente lo usan. E incluso si no es el papel que hubieras elegido para ti, tu parte en todo esto es guiar a tus compañeros hacia la comprensión."

Mi cabeza cayó, mi mirada desenfocada en el suelo a los pies de Seris. Ella rápidamente cerró la distancia entre nosotras, su mano suavemente, pero con firmeza levantando mi barbilla. Como tantas veces antes, pareció despedazarme con los ojos, dejando al descubierto mi frustración y mi miedo.

"Incluso yo no puedo prever todo lo que sucederá," dijo, más gentilmente. "Pero sé con certeza que cualquier plan que haga requiere que tengas éxito. Sin buenas personas que se preocupen por el mundo que buscamos construir, ¿cuál sería el punto?"

Me apretó la barbilla y me obligó a mirarla directamente a los ojos. "Ahora, ya me has engatusado con suficientes elogios por un día, y no obtendrás más. Haz los arreglos con mis contactos en Sandaerene. Y acércate si es necesario, de lo contrario, continúa agitando la olla fuera de Sehz-Clar."

Miró a Cylrit, quien le hizo una leve reverencia.

Luego salió de la habitación para liderar la defensa principal en Rosaere.

Miré alrededor de la sala de guerra, donde había pasado muchas, muchas horas desde que llegué a Sehz-Clar. Era un espacio extenso y sin decoración en el extremo oeste del recinto de Seris, dominado por una larga mesa ovalada, con escritorios más pequeños pegados al azar a las paredes que nos rodeaban. Los arcos abiertos conducían a un amplio balcón que dominaba la mitad occidental de Aedelgard y ofrecía una gran vista del Mar Maw de Vritra y el océano más allá.

"Lady Caera, por favor, hágamelo saber si necesita ayuda," dijo Cylrit con un movimiento de su cabeza con cuernos, luego salió de la habitación siguiendo a Seris.

Justo antes de que pasara por debajo de la abertura arqueada más profunda en el recinto y le dije: "¿Crees que ella está bien?"

Se detuvo y se giró para considerarme. Le tomó un momento llegar a una respuesta. "Ella no piensa en cosas como su propia salud o bienestar. Para ella, el plan lo es todo."

No pude evitar sonreír ante la reverencia disgustada en su tono. "Así que, ¿Es por eso que te tiene a ti? ¿Para qué pienses en su salud y bienestar?"

Ningún atisbo de emoción rompió la expresión estoica de Cylrit. "Quizás." Empezó a alejarse, luego se detuvo. "Hemos instalado varios artefactos de grabación alrededor de

Rosaere. Si tu mente no se tranquiliza, tal vez ser capaz de ver lo que está sucediendo alivie tus pensamientos." Entonces; al igual que Seris, se fue.

Me preguntaba cómo es que él se mantenía tan tranquilo y sereno todo el tiempo. A pesar de parecer relativamente joven, Cylrit había sido retenedor de Seris durante muchos años. Juntos habían liderado las fuerzas de Sehz-Clar contra la invasión Vechoriana, incluso antes de que yo naciera. La mayor parte del tiempo parecía tan sereno y confiado como Seris. A veces, cuando luchaba por ver un resultado positivo, era Cylrit a quien intentaba emular. Como mi mentora y una Guadaña, Seris siempre se había sentido como algo *diferente*, más allá de lo imaginable. En contraste, la historia de Cylrit era muy similar a la mía, lo que de alguna manera hizo que modelarme después de él se sintiera más alcanzable.

Pero nada se logrará quedándome aquí pensando, me dije. Enderezando mi postura y echando mis hombros hacia atrás, comencé a revisar los muchos mapas, misivas y comunicados, clasificándolos en pilas rápido para ser reubicados.

Me detuve de repente, irritada conmigo misma por olvidar que tenía todo un equipo de asistentes para ayudarme con este tipo de cosas.

Como convocada por el pensamiento, una joven llamada Haella de la Alta Sangre Tremblay — prima de Maylis, asomó la cabeza por la puerta. "Oh, perdone Lady Caera, vi a la comandante Seris y al retenedor Cylrit irse y...."

"No hay necesidad de disculparse," dije con un movimiento de mi mano. "Llama a todos, de hecho. Nos estemos reubicando."

Después de una reunión rápida con el resto de nuestro pequeño séquito clerical —todas las personas de confianza que estaban de acuerdo con nuestra causa y tenían talentos o runas que ayudaron con la distribución de las muchas misivas que enviamos — me retiré a mis aposentos privados y comencé a recoger mis cosas.

Me irritaba la idea de esconderme en Sandaerene, una ciudad en el centro cercano al medio oeste de Sehz-Clar, lo más lejos posible de cualquier combate potencial. Pero sabía que Seris tenía razón en su evaluación. Y, aunque me hubiera gustado quedarme en Aedelgard y ayudar a vigilar el conjunto de baterías de escudos y el Soberano en su corazón, Cylrit era más capaz que yo.

Para ayudar a calmar mi mente y dejar de cuestionar a mi comandante, hice lo que Cylrit sugirió. En una pared de mi sala de estar había un cristal de proyección que solía usar para mantenerme al tanto de los mensajes de Agrona a la gente de Alacrya. Con un pulso de maná, activé el cristal y luego me puse a sintonizarlo con la firma de maná de nuestros artefactos de grabación.

No tardé mucho en localizar los artefactos que había mencionado Cylrit.

La imagen mostraba la imponente curva del escudo que dividía la ciudad de Rosaere en dos. El dispositivo parecía estar ubicado alrededor de la avenida central de la ciudad, mirando hacia afuera.

La imagen que capturó hizo que mi pulso se acelerara.

Al otro lado del escudo, varios cientos de grupos de batalla estaban alineados y lanzaban miles de hechizos. Rayos y balas de todos los elementos, rayos verdes, rayos negros y misiles brillantes chocaron contra el escudo, muchas docenas por segundo.

El artefacto no representaba el sonido de la batalla, pero podía imaginar el estruendo cacofónico de los hechizos, un ruido que sacudía los cimientos de roca del continente.

Pero, por lo que pude ver, la barrera del escudo aguantaba sin tensión.

Volví a ajustar la sintonía y me encontré mirando casi la misma imagen, pero desde un ángulo más alto y más lejano. Este punto de vista me permitió ver la profundidad de los enemigos — fruncí el ceño, dándome cuenta de que había llamado a estos soldados Alacryanos el 'enemigo' sin siquiera darme cuenta — y al campamento de guerra a lo lejos, más allá de las fronteras orientales de la ciudad.

Cambie la sintonía por segunda vez, reveló una imagen amplia y extense de la ciudad como la vista de un pájaro, y mi ceño se curvó en una sonrisa. Encontré a los simples autómatas parecidos a pájaros, uno de los cuales sabía que llevaba este artefacto de grabación, infinitamente encantador. Eran un invento relativamente nuevo, según Seris, que se puso a prueba en la guerra contra Dicathen, pero nunca se puso en uso a gran escala debido a la dificultad de fabricar tales cosas.

Observé durante algún tiempo, olvidando lo que se suponía que debía estar haciendo. Seris había reunido a poco más de cinco mil soldados en Rosaere como medida de seguridad en caso de que se rompieran los escudos, y desde la posición elevada y circular podía verlos en sus posiciones defensivas por toda la mitad occidental de la ciudad.

Traté de no pensar en lo mucho que hubiera preferido estar con ellos, más cerca de donde estaba la acción.

Un ruido como el de un trueno reverberando dentro de una campana de cristal rasgó el aire, tan fuerte que sacudió el suelo debajo de mí e hizo que la imagen proyectada saltara y se volviera borrosa.

Extendí la mano y agarré la mesa cercana para estabilizarme. El ruido volvió, y el recinto se sacudió aún más fuerte, y por un momento me preocupé de que esto pudiera deslizarse por la pared del acantilado y caer al mar.

Los gritos provenían de una docena de direcciones diferentes por toda la casa de Seris.

Mi mente daba vueltas, luchando por pensar a través de las reverberaciones dejadas por el tremendo ruido, luego estaba sonando de nuevo, enviando una vibración a través de mis dientes y ojos hasta mi cerebro, llenándolo de una niebla opaca.

Qué demonios es...?

Esto me golpeó todo a la vez: los escudos.

Los escudos estaban bajo ataque.

Moviéndome a toda velocidad, atravesé la puerta de mis habitaciones y atravesé el pasillo, subí las escaleras de tres en tres y luego atravesé uno de los comedores superiores y salí a un balcón.

Más allá del escudo, que ascendía desde la base de los acantilados muy por debajo para curvarse suavemente sobre su cabeza, dos figuras volaban muy por encima de las tumultuosas aguas del Mar Maw de Vritra.

La sangre salió de mi cara y tuve que apretar los puños para evitar que me temblaran las manos.

Conocía a estas figuras.

Las piezas se unieron rápidamente. El Legado debe haber ordenado el bombardeo de Rosaere para atraer a Seris, luego tomó un Portal de Salto Temporal hacia el noroeste hasta Vechor antes de volar hacia el sur sobre el mar. Si ella sabía que este recinto era la fuente de toda la energía que actualmente alimentaba el escudo del tamaño de un dominio o si estaba apuntando a esta ubicación solo porque era el hogar y la base de operaciones de Seris, no podía adivinarlo.

Me quedé inmóvil mientras ella retrocedía de nuevo, reuniendo una creciente fuerza de maná, y lanzaba sus manos hacia afuera. El estruendo sonó una vez más, un ruido tan grande y terrible que me hizo caer de rodillas con las manos tapando mis oídos.

A través de la barandilla del balcón, observé cómo líneas irregulares de luz candente se extendían por la superficie del escudo, como grietas sobre un hielo delgado.

Unas manos fuertes me agarraron por debajo de los brazos y me pusieron de pie. Aturdida, luche por concentrarme en la cara que nada justo delante de mí.

"Caera, escucha atentamente." Una voz familiar de ese rostro borroso—¿Cylrit? "Evacua a tantos como puedas, luego envía un mensaje a la Comandante Seris. Ve tú misma si puedes, pero vete ahora..."

El estruendo volvió a estallar. Negué con la cabeza, parpadeando rápidamente. El rostro de Cylrit finalmente se enfocó, aún más pálido que de costumbre. Apretó la mandíbula y se estremeció por el ruido, haciéndome sentir mejor — pero al mismo tiempo peor. Era mucho más aterrador saber que él también tenía miedo.

Cuando las vibraciones resonantes retrocedieron, me arriesgué a mirar el escudo y me horroricé al ver hasta dónde se habían extendido las grietas.

"¡Caera!" Cylrit dijo con urgencia, sus manos agarrando los lados de mi cuello con una tierna firmeza. "Me quedaré y pelearé, pero—"

"Cylrit..." dije, su nombre apenas un susurro en mis labios. Siguió la dirección de mi mirada con los ojos muy abiertos, y juntos vimos cómo el Legado volaba hacia el escudo.

Ambas manos se estiraron y empujaron en las grietas, agarrando y tirando.

Como un cristal que se rompe, excepto que se corta mil veces más, el escudo comenzó a ceder.

Cylrit se lanzó hacia la brecha con tal fuerza que el balcón se resquebrajó. Me lancé de regreso al recinto justo cuando las vigas de soporte se rompieron y el balcón se separó del edificio con un sonido como de huesos rompiéndose.

En el momento en que tuve mis pies debajo de mí, Cylrit había llegado a la barrera, una gran espada negra pura tan larga como él era altamente apretada en sus puños.

Todo lo que pude hacer fue ver cómo los dedos del Legado atravesaban la barrera transparente y abrían un agujero del tamaño de una mano extendida. El escudo crujió con energía desesperada alrededor de las yemas de sus dedos, aumentando contra su poder y control mientras intentaba volver a sellarse.

Silenciosamente, Cylrit clavó su espada de viento vacío en el hueco, apuntando directamente al núcleo del Legado.

"¡Cecil!" La Guadaña Nico gritó alarmado, su voz apenas audible sobre el latido en mis oídos.

De repente, Cylrit se sacudió violentamente, intentando alejarse de la brecha. Estaba luchando, pero desde mi punto de vista, todo lo que podía ver era su espalda cubierta. Tardíamente, saqué mi propia hoja de su vaina, pero cualquier ataque que hiciera le haría más daño a mi aliado que a la Guadaña y al Legado aún en el lado opuesto del escudo.

La barrera se abultó hacia adentro como una burbuja distorsionada, hasta que Cylrit estuvo fuera de ella. Fue entonces cuando me di cuenta de que sus manos estaban vacías; su espada se había desvanecido, y el Legado lo estaba agarrando por el frente de su armadura. La sección rota del escudo volvió a su lugar cuando ella lo atravesó, luego se hizo añicos con un estrépito prolongado, como árboles derribados por un viento huracanado.

A pesar de que Cylrit me instó a huir, sabía que no podía. El escudo había sido roto. El agujero no era grande, quizás dos metros y medio de alto y cinco de ancho, pero era más que suficiente para que pasara una persona, y yo era el guerrero más fuerte presente aparte del propio Cylrit. Si corría, muchos más podrían morir.

Mientras em ponía en pie, considerando, la Guadaña Nico voló a través del escudo.

Maldije, y su mirada cayó sobre mí. Más allá de él, el Legado sostenía a Cylrit con una mano. Hubo un conflicto creciente de maná invisible entre los dos. Era menos una batalla de hechizos que una competencia de puro control sobre el maná. Desafortunadamente, había visto suficiente en el Victoriad para entender quién ganaría.

Pero no había más tiempo para mirar. La Guadaña Nico ya se estaba moviendo hacia mí, volando en una brillante nube de aire.

Saltando hacia atrás, corté con mi espada, desgarrando una media luna de llamas negras que arañaban hacia él, pero él se sumergió por debajo, esquivando por poco el fuego del alma.

Tropecé mientras completaba el arco de mi corte. El piso se había licuado bajo mis pies, solo en un abrir y cerrar de ojos, luego se volvió sólido nuevamente y mis pies estaban medio atascados. En el momento que me tomó liberarme de la piedra, la guadaña había aterrizado dentro del arco abierto frente al balcón destrozado.

Una púa de hierro de sangre salió disparada del suelo, justo donde había estado mi pie. Me alejé haciendo piruetas, levantando mi espada para desviar una segunda púa que se precipitó hacia abajo desde el techo. Ya estaba respirando con dificultad, con demasiada dificultad — con bastante dificultad — cuando me di cuenta de que cada respiración me traía solo una pequeña bocanada de oxígeno.

Cuando me di la vuelta para poner mi espada entre la Guadaña y yo, la esmeralda en el extremo de su bastón brillaba con una luz radiante.

Está haciendo algo para sacar el aire de la habitación.

Mi espada cobró vida con llamas de fuego del alma y la clavé en el suelo en ruinas.

Las piedras se hicieron añicos cuando el fuego del alma devoró el suelo debajo de mí, y caí para aterrizar encima de una mesa circular. Las patas se rompieron como astillas y salté de su superficie colapsada, girando en el aire para aterrizar de pie a varios pies de distancia. Agradecidamente, inspiré una bocanada de buen aire.

La habitación estaba oscura, pero no tuve tiempo de hacer un balance de mi entorno.

El suelo debajo de mí estalló hacia arriba, una sólida columna de piedra se precipitó hacia el techo de arriba. Al mismo tiempo, varias púas de metal negro azabache crecieron desde el techo; Como un pequeño busque de estalactitas.

Planté un pie en el borde de la columna y me lancé lejos, enrollándome y envolviéndome en un halo de fuego del alma a medida que avanzaba. Detrás de mí, la columna explotó, lanzando cuchillas de piedra sólida a través de la habitación, destrozando todo lo que había dentro.

El fuego del alma me salvó, quemando todas menos una de las dagas de piedra, que acuchillaron mi costado, dejando tras de sí una línea de dolor al rojo vivo. Mientras me volvía a poner de pie, rápidamente revisé la herida; era poco profunda, pero no peligroso.

La Guadaña Nico apareció arriba, flotando a través del agujero que había tallado en el piso. Levanté mi espada, lista para defenderme de su próximo ataque.

"Lady Caera Denoir." Su voz era tan tranquila y fría como una tumba. "He disfrutado leyendo sus muchas misivas. Seris realmente te ha mantenido ocupada, ¿no?"

"Si has venido a arrestarme, me rehusó," respondí, más para ganar tiempo que otra cosa.

Había una puerta cerrada a mi espalda y un arco abierto a mi derecha. Necesitaba moverme, mantenerlo ocupado y esperar que algunos de los otros sirvientes o guardias lograran llegar hasta Seris. Sin embargo, tenía que ser considerada sobre cómo y dónde peleaba. Las máquinas muy por debajo de nosotros estaban bien protegidas por protecciones y gruesos muros de metal y piedra, pero una batalla aquí sería peligrosa.

Y eso sin tener en cuenta el hecho de que me estoy enfrentando a una Guadaña, pensé.

Aun así, a diferencia de las otras Guadañas, pude sentir su firma de maná y su potencia. Estaba siendo distorsionado de alguna manera, mi ojo fue nuevamente atraído por el extraño bastón en su mano, pero la firma estaba allí, y no era tan fuerte como podría haber sospechado.

"Aun no te has recuperado de tu batalla contra Grey, ¿verdad?" presioné. Aunque no estaba lista para hacer apuestas sobre si podría o no derrotar incluso a una Guadaña debilitada, el hecho de que hubiera comenzado a hablar funcionó a mi favor. Cuanto más tiempo lo mantuviera ocupado, más de nuestra gente podría escapar del recinto.

Su piel pálida se sonrojó y sus ojos oscuros y pesados se entrecerraron en una mueca. "Si me llevas a Orlaeth o a la fuente de poder del escudo que rodea este dominio, Cecilia — el Legado — ha accedido a perdonarte la vida. Niégate o gana tiempo, e inmediatamente enviaré un mensaje a nuestros soldados en Cargidan para que comiencen a exterminar tu sangre."

Mientras su rostro se sonrojaba, sentí que el color desaparecía del mío. Tenía poco amor por mi sangre adoptiva, pero eso no significaba que los quisiera masacrar a todos. "¿Por qué negociar desde un lugar de fuerza? Obviamente, el Legado espera que tu incursión sorpresa sea contrarrestada. Tal vez ella no sea tan fuerte como..."

El bastón giró en la mano de la Guadaña Nico, y toda la pared a mi izquierda se desgarró y se derrumbó hacia adentro. Canalizando maná en una de mis runas, conjuré una ráfaga de viento que me lanzó de lado a través del arco abierto a mi derecha. Las paredes chocaron cuando me deslicé hasta detenerme. El sonido de la piedra y los muebles derrumbándose se tragó todo lo demás cuando el piso de la habitación de la que acababa de escapar se derrumbó hacia adentro.

Me encontré en una pequeña cámara ocupada por nada más que unos pocos bancos escalonados y una hermosa arpa que dominaba el centro de la habitación. Moviéndome con una velocidad nacida de la desesperación y el maná del atributo viento, conjuré un puñado de fuego del alma y atravesé la pared exterior del recinto, luego me zambullí a través de la abertura cuando las paredes detrás de mí comenzaron a desplegarse. Balas de fuego líquido silbaron a mi lado mientras me arqueaba al aire libre.

Todo el movimiento — el mundo entero — pareció disminuir mientras caía.

Había girado para poder ver dónde estaba el agujero en la barrera. Más allá, el Legado estaba girando, sus ojos turqueses se fijaron en el movimiento de mi caída. Unos diez metros por debajo de ella, la figura de pelo gris ceniciento de Cylrit estaba dando volteos hacia el mar y las rocas que se encontraban más abajo.

Miré a los ojos al Legado.

Entonces el mundo volvió a ponerse en movimiento. Empujé mi cuerpo para girar en el aire y agarré un soporte roto del balcón de arriba, giré alrededor de el y me lancé hacia un balcón inferior cortado directamente en el lado de la roca.

Choqué con algo, una pared invisible, que me impedía llegar al balcón. A la velocidad a la que me movía, mis piernas se doblaron y reboté en la superficie antes de caer hacia abajo. Estirándome hasta que mi hombro crujió, mis dedos apenas rozaron la parte superior de la baranda del balcón, pero ellos resbalaron. Me apresuré a agarrarme a los barrotes, fallé, pero luego me agarré al borde más bajo del balcón mismo, y me detuve bruscamente, mis uñas marcaron líneas en las tablas de madera.

Jadeando, me levanté y pasé por encima de la barandilla con un movimiento suave. Detrás de mí, una nube tapaba la luz. Me di la vuelta.

El Legado acababa de llegar al agujero en el escudo. Se había reducido al tamaño de una ventana, pero ella estaba agarrando los lados y empujando hacia afuera, obligándola a abrirse de nuevo.

Pero una nube oscura estaba creciendo frente a ella y el agujero, surgiendo de la nada, condensándose y arrastrando el maná a su alrededor. Parecía absorber el color de todo lo que estaba a la vista, convirtiendo todo el mundo en tonos grises.

Asombrada, observé cómo la niebla se precipitaba a través de la brecha, hirviendo sobre el Legado. Disparó hacia atrás, abandonando el escudo mientras se defendía del hechizo. Con cada movimiento de su mano, partes de la nube fueron borradas como si no fueran más que hollín untado en el cielo, pero podía sentir el maná furioso empujando, rasgando y tirando de ambas direcciones.

Entonces la Guadaña Nico se deslizó frente a mí, interrumpiendo mi visión de la batalla.

"Eres buena corriendo," dijo, fingiendo un aire casual. Pero podía sentirlo estremecerse cada vez que el maná estallaba detrás de él, y cada músculo de su rostro estaba tenso como la cuerda de un arco. "Pero estaba esperando—"

De repente, se dio la vuelta y aparecieron varias púas de sangre de hierro, entrelazándose para formar un escudo. En el mismo latido del corazón, un chorro de energía negra pura golpeó el escudo, sonando como un gong gigante. El hierro de sangre estalló y la guadaña cayó fuera de mi vista con un grito.

Una figura, poco más que una raya líquida de perla y negro, pasó como un relámpago por delante de mi visión y atravesó el agujero cada vez más pequeño.

Por otro lado, me di cuenta de que la niebla negra se había ido. El Legado volaba a quince metros del escudo. Ella parecía ilesa. La bonita cara del elfo frunció el ceño, y un aura horrible se estremeció de ella que hizo temblar el maná mismo.

Seris flotaba ante la grieta que se cerraba en el escudo, resplandeciendo como una piedra preciosa en su armadura de escamas negras. Aunque apenas podía entenderlo, ella mantuvo su habitual indiferencia profesional cuando dijo: "Es bastante grosero de aparecerte en mi casa sin anunciarte y sin ser invitada, Cecilia."

"¿Nico?" gritó el Legado, su mirada pasando de Seris al recinto. "Nico, ¿estás bien?"

Recordando a la Guadaña, miré hacia abajo desde el balcón, pero no había señales de él.

Cuando no hubo respuesta, la expresión del Legado se endureció y se dirigió hacia Seris. "Esto ha terminado, Guadaña. Yo controlo el maná. *Todo el mana*. Y puedo derribar tu barrera. Sométete y llévame hacia Orlaeth. Ahora."

"Estás sin aliento," dijo Seris, y aunque no podía ver su rostro, podía decir que estaba sonriendo. "No te quedan fuerzas para pelear conmigo. Retírate. Vuelve con Agrona y dile que fallaste, que todo lo que sacrificó para traerte aquí fue en vano. Dile que lo estaré esperando aquí mismo si desea hablar conmigo."

Una onda pasó a través del espacio entre ellas, y la boca de Seris se cerró de golpe. Su cuerpo se inclinó hacia lo que fuera que estaba haciendo el Legado. Líneas oscuras de viento del vacío la envolvieron, flexionándose hacia afuera contra la fuerza invisible que la asaltaba.

Luego, comenzando con Seris y expandiéndose rápidamente hacia afuera, una esfera de negro puro como la tinta los oscureció a ambas.

Un jadeo irregular se deslizó sin control de mis labios.

"Ella no puede ganar," dijo una voz detrás de mí.

Giré, levanté mi espada y la envolví en el fuego del alma, pero la Guadaña Nico levantó las manos apaciguadoramente.

"No voy a atacarte de nuevo," dijo con sinceridad.

Esperé, observando atentamente cualquier signo de agresión. Su maná estaba quieto, sus movimientos cautelosos y firmes. Había una chispa de curiosidad en sus ojos, ¿o era esa victoria que sentí que emanaba de él como un aura?

Una repentina sacudida de pánico me atravesó y miré los escudos. Todavía estaban operativos. Sin duda él no podría haber atravesado el recinto de abajo en tan poco tiempo, e incluso si lo hubiera hecho, los escudos ya estarían mostrando el efecto.

"Tal vez no, pero ¿qué me impide atacarte?" Pregunté para llenar el silencio, sin saber qué podía querer de mí o por qué su actitud había cambiado repentinamente.

"Esto," dijo, sacando un artículo de un bolsillo interior de su túnica de batalla.

Era una esfera de superficie áspera más grande que su mano, transparente excepto por un tono púrpura claro. Había visto núcleos antes y estaba seguro de que este era uno, pero era más grande que cualquier núcleo de maná que hubiera visto. Había algo casi magnético en el, como si me estuviera llamando, atrayéndome hacia el.

"No me importa esta rebelión," continuó la Guadaña, acercando el núcleo un poco más a él mientras mi mirada se aferraba a él. "Me importa una mierda Orlaeth o cualquier otro Vritra." Se centró más allá de mí, en la esfera negra. "Si haces algo por mí, me iré. Incluso te ganare tiempo."

Dudé, luego arrastré mi atención desde el núcleo hasta la cara de la Guadaña Nico. Todo lo que había oído sobre él lo enmarcaba como una especie de monstruo. Un asesino a sangre fría, descuidado como una hoja afilada, ansioso por cortar a cualquiera que apunte a Agrona. Pero ahora, al mirarlo, su cabello negro pegado a su frente, sus ojos oscuros furiosos y suplicantes a la vez, pude ver que era poco más que un niño.

"¿Qué?" finalmente dije.

"Toma este núcleo," dijo, sosteniéndolo hacia mí. "Dáselo a Arthur Leywin — Grey — en el otro continente. Dile..." Hizo una pausa y una expresión de dolor cruzó su rostro. "Dile que tiene que salvarla. Él le debe una vida."

Fruncí el ceño, insegura. "No entiendo."

Dio un paso rápido hacia adelante, sin hacer caso de la hoja apuntando a su garganta, y presionó el núcleo hacia mí. Mi espada cortó un lado de su cuello, dibujando una fina línea de sangre en su piel pálida y enfermiza.

"Tómalo y díselo."

Lentamente, tomé con una mano la empuñadura de mi espada y tomé el núcleo. Era fresco al tacto. "¿Qué tiene esto que ver con Grey?" *Arturo Leywin*. "¿Quién es 'ella'? ¿El legado?"

Nico había dado un paso atrás. Apretó la mandíbula y su voz sonó tensa cuando volvió a hablar. "Te estoy confiando lo más importante en todo este mundo."

Antes de que pudiera presionarlo más, o pensar en negarme y arrojarle el núcleo a la cara, tomo el bastón de su espalda y lanzó un hechizo para envolverse en viento, luego salió del recinto y se dirigió hacia la esfera negra, desapareciendo, en sus profundidades impenetrables.

Agarré el núcleo y miré hacia la oscuridad abisal. No solo no podía ver nada, tampoco podía sentir nada. Era como si Seris — o el Legado, pensé con un escalofrío — hubieran tallado un pedazo del mundo y dejado atrás solo un pedazo vacío de nada.

Justo cuando me preguntaba cuánto tiempo alguien podría mantener ese hechizo, la esfera explotó.

La oscuridad se tragó toda la luz, y por un momento de infarto, un respiro que se sintió como una eternidad, me quedé completamente ciega.

Con la misma rapidez, el negro volvió a fundirse en luz y color. Me desplomé contra la pared y miré hacia donde habían estado Seris y el Legado.

Dentro del escudo, Seris colgaba en el aire, con un brazo sosteniendo el otro sin fuerzas contra su costado. Frente a ella, bastante más allá de la barrera transparente, Nico sostenía al Legado, que se apoyaba contra él, con el cabello gris plomo colgando sobre la mitad de su rostro. Un alocado ojo turquesa miró hacia afuera. Sin embargo, a diferencia de Seris, el Legado no mostraba signos de lesiones físicas. Entre ellas, el escudo impulsado por el asura estaba una vez más completo y sin defectos, sin señales de la grieta que el Legado había abierto.

Nico comenzó a alejar al Legado y ella se separó de él. En el último momento, apartó la mirada de ella, solo por un instante, y nuestros ojos se conectaron. Entonces los dos se alejaron a gran velocidad.

Seris los observó irse hasta que desaparecieron de la vista hacia el este antes de finalmente descender hacia mí. Parecía cansada, una fatiga profunda que no podría haber imaginado ver en ella incluso al final de su poder, y mi corazón dio un vuelco.

"Baja y revisa la matriz de baterías," dijo con voz áspera. "Y haz que los técnicos creen una abertura cerca de la base de los acantilados." Hizo una mueca mientras miraba hacia el agua. "Necesito ir a buscar a mi retenedor."

Capítulo 406 – Interrupciones.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin.

La luz dorada volvió a envolverme, por primera vez desde que llegué a Epheotus, sentí que la tensión abandonaba mi cuerpo. A pesar de que estaba regresando a una guerra, las amenazas que enfrentaba aquí eran simples en comparación con el enorme abismo de posibilidades negativas que presentaba Kezess.

La luz dorada se desvaneció desde mis ojos; Revelando el patio interior y las paredes circundantes del palacio real en Etistin, exactamente de donde me había ido. Como las escaleras conjuradas ya no estaban allí, inmediatamente caí en picada hacia el suelo, aterrizando con la fuerza suficiente para romper los adoquines y levantar una nube de polvo.

Los gritos resonaron desde varias fuentes diferentes, y las siluetas de soldados armados y blindados me rodearon. La brisa marina se llevó la nube de polvo y vi cómo los duros ojos de los guardias reales se abrían con sorpresa antes de apresurarse a guardar sus armas.

"¡General Arthur!" sonó una enérgica voz femenina, conjurando un coro de cánticos de los soldados.

Me concentré en la oradora, una mujer semi-elfa que me miró con una cálida sonrisa. "Necesito hablar con los Glayder ¿Están en el palacio?"

Ella troto hacia adelante, liberándose rápidamente de la sorpresa que hizo dudar al resto de los soldados, y señaló hacia las puertas del palacio con un pesado guantelete de batalla. "Puedo llevarlo con ellos, señor."

Asentí y la dejé tomar la iniciativa.

Los salones del palacio estaban mucho más ocupados que cuando dejé Etistin. Docenas de personas bien vestidas se reunían, charlaban y marchaban, todos ellos haciéndolo con un aire de importancia. Sus conversaciones se detuvieron cuando aparecimos, y unos ojos errantes comenzaron a seguirme.

"Los Glayder han estado ocupados" reflexioné, más para mí que para mí guía.

"Han sido unos días agitados, eso es seguro." Dijo por encima del hombro. "¿Quién hubiera esperado que tantas cosas pudieran cambiar tan rápido?"

Me detuve y ella se dio la vuelta y me miró con curiosidad. "¿Unos días?" Pregunté, sorprendido.

Sus cejas se levantaron cuando me dio una sonrisa incierta. "Bueno sí. Han pasado unos días desde que los Alacryanos se retiraron y los Glayders..." Su sonrisa incierta se convirtió en un ceño fruncido. "¿Está todo bien general?"

"Bien. Sí. Tan solo fue mucho menos tiempo para mí."

De hecho, mi viaje rápido a Epheotus solo se había sentido como horas. ¿Cuánto tiempo recorrí el Camino del Entendimiento? Me preguntaba.

La guardia se encogió de hombros con impotencia, como si no tuviera ni idea de lo que estaba hablando, y luego continuó guiándome hacia las profundidades del palacio. Fue mientras me arrastraba detrás de ella; Mirando ociosamente su cabello rizado rebotar arriba y abajo mientras consideraba los siguientes doce pasos que tenía que dar, que me di cuenta de a quién ella me recordaba.

"Mis disculpas si esta es una pregunta extraña, pero ¿Conocías a un soldado llamado Cedry?" Pregunté.

Los hombros de la mujer se tensaron cuando perdió un paso, y pareció recuperarse. Lentamente, miró hacia atrás por encima del hombro. "¿Q-Qué?"

Incluso mientras decía el nombre en voz alta, esto se sentía tan extraño, tan lejano. Solo había compartido una breve conversación con la soldado medio elfo, pero tal vez fue porque ella luchó con el mismo estilo de guanteletes que mi padre que aun recordaba su nombre.

Y de las muchas vidas que no pude salvar durante la Batalla de Slore poco después, su mirada radiante y su sonrisa juguetona se destacaron, y la forma en que la voz de Jona se quebró cuando nos dijo a Astera y a mí que tenía la intención de casarse con ella...

Skydark: Ya ni recuerdo algunos nombres de los personajes XD

"Ella, ah, era mi hermana" dijo la soldado, bajando la mirada. Luego su rostro se contrajo en un ceño tentativo. "¿La conocía general?"

"Nos conocimos en Slore," dije suavemente, observando cómo el rostro de la soldado se endurecía para evitar que las lágrimas se formaran en sus ojos. "Ella fue una guerrera feroz y valiente."

"Oh..." dijo suavemente.

Empezamos a caminar de nuevo, más despacio. "¿Qué le pasó a su amigo, Jona?"

Ella tardó un largo momento en responder. "Él murió" dijo en voz baja. "Aquí, en Etistin, durante la batalla de Bloodfrost."

No dije nada. Había poco que decir. Pero sirvió para reforzar mi decisión de trabajar con Kezess. Haría todo lo que estuviera a mi alcance para evitar que su historia se convirtiera en la de todos. Alacryanos, Dicathianos... ninguno de ellos merecía morir en las mezquinas disputas de los asura.

No intercambiamos más palabras hasta que la hermana de Cedry se despidió de mí afuera de una sala de reunión. Mientras se alejaba, con la cabeza gacha, me di cuenta de que ni siquiera le había preguntado su nombre. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, algo se movió entre las sombras de una columna cercana y Jasmine apareció a la vista.

Con los brazos cruzados, se apoyó en la columna y me miró de arriba abajo. "Ya era hora."

'Bienvenido de nuevo a la tierra de los lessers,' dijo Regis con fingida reverencia. 'Me preguntaba cómo te fue en el té con el viejo Kezzy, pero ya puedo verlo en tu mente.'

"¿No hubo problemas aquí?" Le pregunté a Jasmine, mientras al mismo tiempo pensaba para Regis, *puedes salir ahora*.

"Muchas miradas de soslayo e irritación apenas disimulada, pero nada de violencia." dijo Jasmine encogiéndose de hombros.

'Oh, saldré cuando sea el momento adecuado, 'dijo Regis, velando sus pensamientos.

Aunque no estaba seguro de qué payasadas estaba haciendo mi compañero ahora, tenía asuntos más urgentes que atender. Con Jasmine a mis talones, me dirigí a la sala de reunión donde ya podía escuchar el bajo tono de barítono de Curtis.

En el interior, sentados alrededor de un extremo de una mesa de caoba adornada, Curtis, Kathyln y Lyra Dreide estaban enfrascados en una conversación con media docena de nobles bien vestidos.

Lyra me vio primero y se apresuró a saltar de su asiento y hacer una reverencia. Todos los ojos fueron de ella a mí, y luego todos se pusieron de pie.

"Arthur, has regresado" dijo Curtis algo rígido. "Estábamos hablando de ti, en realidad. Su sensacional partida ha seguido causando revuelo en estos últimos días."

Skydark: Curtis hablándole formalmente....

Uno de los hombres presentes, cuya estatura y redondez solo se veían exageradas por su proximidad con Curtis Glayder, de proporciones heroicas, se apresuró alrededor de la mesa con la mano extendida. "¡Lanza Arthur Leywin! Realmente es un placer, un honor, señor." Algo desconcertado, agarré su mano y dejé que estrechara la mía vigorosamente. "Otto Beynir, señor, a su servicio."

"¿Beynir?" Repetí, seguro de haber escuchado el nombre antes.

Curtis, que se había acercado para unirse a nosotros, apoyó una mano en el hombro del hombre. "La estimada casa Beynir son viejos amigos de mi familia. Otto ha sido indispensable para reconstruir la ciudad."

Miré más de cerca al hombre regordete. Su cabello castaño formaba círculos hacia arriba desde su cabeza en un color que no coincidía con la oscuridad de sus cejas, y la piel de su rostro era áspera y con marcas de viruela. Sus ojos verde hierba eran intensos, y había una agudeza — una astucia — enterrada dentro de ellos.

"¿Y estos otros son?" Pregunté, apartando mi mano de Otto.

Siguió una rápida ronda de presentaciones. Había otro Glayder — un primo tercero de Curtis y Kathyln — un hombre grande de la casa Maxwell, una mujer mayor de la casa Lambert, un hombre panzón de mediana edad de la casa Astor y, finalmente, una joven nerviosa llamada Dee Mountbatten."

Una parte de mí se preguntaba si estos nobles serían una buena influencia para los hermanos Glayder. Sin embargo, Curtis y Kathyln ya no eran niños y, la verdad, yo estaba cansado y ansioso por volver a Vildorial.

"¿Cómo fue el resto del intercambio después de que me fui?" Pregunté después de asentir cortésmente a la chica Mountbatten.

"Tan suave como podría esperarse." dijo Curtis, dándome una sonrisa con los labios apretados. Volvió a mirar a su hermana y a Lyra. "Retirémonos a un espacio más cómodo para explicaciones largas y nosotros le informaremos."

Mi mirada se detuvo en Lyra, quien me miraba con una intensidad que bordeaba la violencia. "No hay tiempo para eso. Me dirijo directamente a Vildorial, solo quería recoger a la retenedora y a la Señorita Flamesworth."

El mínimo indicio de un ceño fruncido interrumpió la expresión estoica de Kathyln. "¿Estás seguro, Arthur? Hay una serie de decisiones que hemos tomado de las que creo que deberías estar informado."

Lyra Dreide se había alejado de Kathyln y se acercaba lentamente dando un rodeo que mantenía varios metros entre ella y cualquier otra persona. "Estaré feliz de informarlo."

Un ceño cruzó el rostro de Curtis, pero rápidamente forzó una sonrisa. Curiosamente, Kathyln estaba observando a su hermano en lugar del retenedor. El resto del nuevo consejo de los Glayder estaba observando los procedimientos como si fuera una especie de evento deportivo.

Miré de un rostro a otro. "Lo siento, Kathyln. ¿Podrías poner todo en un informe y enviármelo hacia Vildorial?"

"Por supuesto," dijo ella rápidamente. "Déjame llevarte a tu artefacto de teletransportación, al menos."

Curtis extendió la mano y me dio una palmada en el brazo. "No nos hagas esperar demasiado tu regreso. La ciudad está ansiosa por escuchar cómo planeamos mantener nuestro continente ahora que lo hemos recuperado."

Me estiré y tomé su muñeca, apretándola con firmeza. "Tengo buenas noticias al respecto, pero las explicaciones tendrán que esperar."

Curtis se rió y dio un paso atrás. Imitándole, Otto Beynir hizo lo mismo. Los otros nobles se unieron torpemente.

"Hasta más tarde," dijo Curtis. A su hermana, agregó: "Estaré aquí con Beynir y los demás cuando hayas terminado, Kat."

Girando sobre mis talones, conduje la extraña procesión de Lyra Dreide, Kathyln Glayder y Jasmine Flamesworth fuera de la sala de reunión y hacia uno de los muchos grandes pasillos

bordeados de pinturas, estatuas y otros artículos recopilados por la familia real Glayder durante generaciones.

"Tu amiga apenas me ha dejado fuera de su vista," reflexionó Lyra, cayendo a mi lado. "Ella incluso se sentaría en estas reuniones interminables, me imagino, si Lord Glayder permitiera esto." Lyra ladeó ligeramente la cabeza, mirándome de reojo. "¿Qué esperabas que hiciera la pobre chica si enloqueciera y te traicionaba? Parece tener algo de talento, pero carece de verdadero poder."

Regis eligió ese momento para manifestarse desde la sombra de Jasmine, levantándose completamente formado y frunciendo el ceño junto a Lyra. "Entonces tu cuerpo se habría reducido a una fina ceniza."

Las cejas de Lyra se juntaron y un lado de su boca se curvó a una media sonrisa irónica. "Ya veo."

Regis se rió en mi mente. 'Vale la pena la espera.'

"Movimos su artefacto de teletransportación a un lugar más seguro," dijo Kathyln, moviéndose para caminar a mi lado y guiarnos a través del palacio.

Lyra se burló suavemente. "Ella quiere decir que me lo ocultaron para que no intentara teletransportarme, olvidando que regresar a mi tierra natal es una sentencia de muerte."

"La amenaza de muerte por sí sola no hace a un aliado," respondió Kathyln con calma, con la barbilla levantada y la mirada al frente.

Kathyln nos condujo a través del palacio en silencio, hasta las entrañas de la cripta hasta una bóveda vigilada. Allí, se nos permitió entrar por orden de Kathyln, y adentro ella nos llevó a una habitación individual cerrada con una wardstone que llevaba. Dentro, descansando solo sobre una mesa de metal, estaba el Portal de Salto Temporal.

Skydark: wardstone es una piedra con forma y propósito de una llave con la cual proteges algo... si alguien tienen una mejor definición los leo en los comentarios...XD

Cuando Kathyln se hizo a un lado para permitirnos a los cuatro entrar en la pequeña habitación, observé su postura, su expresión y dónde estaba enfocando su atención. "Gracias. Sé que esto no puede haber sido fácil, pero Etistin — Dicathen — te necesitaba."

Recompensó mis palabras con una pequeña pero cálida sonrisa. Entonces la sonrisa vaciló y ella apartó la mirada de mí, sus ojos perdiendo el foco. "Sé que estarás ocupado en los próximos días y semanas, pero Etistin aún te necesita. Por favor regresa cuando puedas."

"Lo haré." prometí, luego dirigí mi atención al artefacto.

Imbuyendo la runa divina de Realmheart con éter, sentí esa embriagadora ráfaga cuando el maná cobró vida a mi alrededor. Ingresé rápidamente nuestro destino en el dispositivo y luego lo activé manipulando el maná con mi éter. Un disco opaco se abrió plano contra una

pared. El eter se contactó y tiró del Portal de Salto Temporal, atrayéndola hacia mi runa de almacenamiento.

Jasmine asintió a Kathyln y pasó.

"Gracias por su hospitalidad, Lady Glayder." Dijo Lyra, poniendo una mano sobre su pecho y haciendo una reverencia superficial.

Kathyln no dijo nada mientras la retenedora seguía a Jasmine a través del portal. Regis fue rápidamente tras ella.

La ex princesa de Sapin me asintió antes de dar un paso atrás.

Mi mirada se demoró en la de ella. "¿Estás segura de que todo está bien?"

"Estos son tiempos complicados, Arthur." dijo en esa forma fría y distante que tenía antes de hacerme una pequeña reverencia. "Hasta pronto."

Justo cuando empezaba a darse la vuelta, estiré la mano y la tomé. Por un momento, los dos nos quedamos en silencio mientras veía un rubor en sus mejillas. Pero su expresión reflejaba la mía; una expresión más complicada que el dolor o la tristeza, pero forjada a lo largo del tiempo y las tribulaciones que habíamos compartido juntos.

Sacando suavemente su mano de la mía, Kathyln envolvió sus brazos alrededor de mí en un abrazo suelto, con la frente apoyada en mi pecho. "Hasta pronto, viejo amigo," dijo de nuevo, más amablemente.

Se apartó y sus dedos se deslizaron por su cabello donde había caído sobre su hombro.

"Hasta luego," le aseguré. Luego, sin más que decir, me di la vuelta y entré en el portal.

La escena pasó de la pequeña bóveda yerma a la enorme caverna de Vildorial. Con el Portal de Salto Temporal, esta fue una transición fluida, casi perfecta, pero la vista en sí seguía siendo vertiginosa.

Cerca, Lyra miraba por encima del borde de la carretera curva con emociones encontradas, mientras Jasmine y Regis la observaban atentamente. Un puñado de enanos con pesadas armaduras de placas ya se movían en nuestra dirección desde las puertas del Instituto Earthborn, nuestro destino. Un enano se colocó al frente y lo reconocí de inmediato como Skarn Earthborn, el primo de Mica.

"Lanza Arthur," dijo, deteniéndose a varios metros de distancia. Su contingente de guardias se detuvo justo detrás de él. Su mirada se detuvo en Lyra Dreide. "He estado buscándole durante los últimos días. ¿Le importa si le pregunto... no importa, no es asunto mío?" Se aclaró la garganta. "Mi tío, Carnelian, necesita hablar con usted tan pronto como—"

Levanté una mano, anticipándome al resto del mensaje de Skarn. "Haré mis rondas tan pronto como haya tenido un momento para ver cómo está mi familia. Dile a Carnelian que he vuelto y que lo vere pronto."

La expresión siempre tensa y vagamente hostil de Skarn se oscureció, pero contuvo cualquier argumento que obviamente quería hacer. "Sí, Lanza. Se lo diré." A sus guardias, les dijo: "¡Vuelvan a sus puestos!".

Se alejó rápidamente, su armadura resonando furiosamente.

"¿Quieres que me quede alrededor?" Jasmine preguntó, mirando deliberadamente a Lyra.

"Ve a descansar un poco," respondí, seguro de que no había estado durmiendo mucho mientras cuidaba de la retenedora en Etistin. "Nos pondremos al día más tarde."

Jasmine me golpeó el brazo. "Ya he tenido suficiente de la política. Si vas a arrastrarme en más aventuras, mejor que sea a algo emocionante."

Riendo, la ahuyenté.

Se dio la vuelta, despidiéndose por encima de su cabeza sin mirar atrás.

"Eres un líder extraño," dijo Lyra justo a mi lado. Ella también estaba viendo a Jasmine descender por el sinuoso camino. "Pero entonces, tal vez solo alguien que no desea la autoridad puede ejercerla sin corrupción. Asumiendo, por supuesto, que realmente eres este modelo de pureza que presentas al mundo."

Miré plácidamente a la retenedora. Ella me devolvió la mirada, igualando mi expresión, casi como si me desafiara. Pero ella no dijo nada más, solo me siguió mientras me dirigía directamente a las puertas abiertas del Instituto Earthborn.

Los guardias nos dejaron pasar sin decir una palabra, y luego nos adentramos en los pasillos de piedra tallados en el costado de la caverna. En lugar de dirigirme directamente a las habitaciones de mi madre y Ellie, llevé a Lyra más allá de las aulas y las viviendas. Aunque no es una prisión, el Instituto Earthborn tenía una gran cantidad de bóvedas seguras.

Encontré uno al cual era bastante fácil de regresar y actualmente parecía desocupado. Tenía un frente con barrotes como una celda de prisión, y entre cada barrote había una runa protectora que repelería el uso de maná hasta cierto punto.

Al leer mi intención, Lyra se burló. "Seguramente tú no es—"

Habilite God Step y la agarré por el brazo. Aunque las runas repelieron el maná, no hicieron nada para interrumpir los caminos etéricos y, en un relámpago de amatista, aparecimos dentro de la bóveda.

Sus palabras se cortaron en un jadeo de sorpresa.

Antes de que pudiera reaccionar, con God Step retrocedí fuera de la bóveda. Con los relámpagos todavía cayendo en cascada sobre mi piel, miré a través de los barrotes para mirarla a los ojos. "Ambos sabemos que esta bóveda probablemente no pueda retenerte, pero creo que también sabemos que no te conviene liberarte."

Y solo como medida de seguridad, quiero que te quedes aquí y la vigiles, Regis.

'Cómo supe que esto iba a pasar', se quejó Regis. '¿Cuándo dejé de ser tu feroz arma hecha por un asura y me convertí en una niñera a tiempo completo?'

Si eres bueno en algo, la gente te seguirá pidiendo que lo hagas, bromeé.

"¿Es esto realmente necesario, Regente?" preguntó Lyra con un suspiro. "Yo ya—"

"Compórtate, y tal vez voy a empezar a soltar la correa," le dije, luego me di la vuelta y me alejé rápidamente.

Finalmente, después de lo que, para ellos, habría sido más de una semana, me encontré de nuevo ante la puerta de las habitaciones de mi familia.

El olor de algo sustancioso, como una sopa con carne o chile, flotaba por debajo de la puerta de enfrente.

Toque, primero suavemente, luego un poco más fuerte. Se intercambiaron voces desde adentro, amortiguadas por la gruesa puerta de los enanos, y pasaron unos segundos. El pestillo de la puerta se levantó con un golpe resonante y la puerta se abrió.

Los ojos color arena de mi hermana se abrieron de par en par cuando me vio y saltó a mis brazos con un chillido de alegría. "¡Arthur!"

La atraje en un fuerte abrazo y la giré, haciéndola chillar de sorpresa. Cuando finalmente la bajé, estaba roja y su boca de alguna manera estaba sonriendo y haciendo un puchero.

"Ya no soy una niña, y lo sabes," dijo, sacándome la lengua. "¿Dónde has estado, de todos modos?"

Fue mi madre quien contestó. Había salido de la cocina y estaba apoyada contra la pared, limpiándose las manos en un delantal. "Salvando el mundo, por supuesto."

Puse los ojos en blanco mientras cruzaba la habitación y también le di un abrazo a mi madre. "Huele increíble aquí."

"Ella ha estado practicando," dijo Ellie, saltando de nuestro lado hacia la cocina. "Estaba bastante segura de que nos iba a envenenar a todos en la primera semana, pero ha mejorado."

Mamá extendió la mano para golpear a Ellie cuando pasó, pero mi hermana se apartó y se agachó para atravesar el arco de la cocina. Mamá corrió tras ella, diciendo: "¡Mantén tus dedos pegajosos fuera de ese pastel, señorita!" Me lanzó una mirada exasperada por encima del hombro. "Vamos, puedes ayudarnos a terminarlo. O al menos inmoviliza a tu hermana y evita que se coma todo antes de que esté listo. Lo juro, nunca he visto a nadie que pudiera poner tanta comida."

"Escho es poch el enchenamieto", dijo con la boca llena de comida. Seguí a mamá a la cocina, donde Ellie la esquivó de nuevo mientras tomaba otro panecillo de un plato lleno.

Mamá levantó las manos y volvió a cortar un montón de verduras que iban a una olla sobre el fuego. "De alguna manera ella ha engañado a las Lanzas para que le enseñen personalmente. Al levantar *tu* nombre, estoy segura."

Ellie tragó saliva y se tragó lo que parecía un panecillo entero de una sola vez. "Oye, después por todas las muertes cercanas, correr y escondernos, ser un Leywin debería tener algunas ventajas..."

Su voz se apagó cuando mi madre se congeló, y mi propia cara cayó.

"Lo siento," dijo Ellie rápidamente, reconociendo de inmediato el cambio de humor. "No quise decir eso."

Mi mamá se quedó rígida por un momento, pero cuando se dio la vuelta estaba sonriendo. "No te preocupes por eso, cariño. Tienes razón, hemos pasado por mucho. Me alegro de que te estén enseñando, ya que tu hermano está demasiado ocupado salvando el mundo."

Se rieron juntos, aunque un poco torpemente, pero ese solo sonido hizo que todas sus bromas valieran la pena.

"Esto de nuevo," le respondí con una ofensa fingida. "Sigues diciéndolo como si fuera algo malo. Supongo que podría dejar que el mundo se acabe. De esa manera no tendría que preocuparme que Ellie alguna vez saliera."

Mamá se rió aún más fuerte y un poco más genuinamente esta vez, mientras Ellie farfullaba de indignación y me tiraba un rollo a través de la cocina. Lo agarré en el aire y le di un mordisco.

Sin embargo, mientras masticaba, una fuerza estalló en lo profundo del instituto. Me estremecí ante el impacto mental de eso, pero Ellie y mamá no dieron señales de darse cuenta. Mirando hacia abajo a mis pies, extendí mis sentidos.

Una ola repentina y agudo éter había estallado como un géiser en algún lugar debajo, enviando destellos de maná en cascada que rebotaban por todo el instituto. Era lo suficientemente potente como para que otros sin duda lo sintieran...

"¿Arthur?" Mamá dijo, notando mi mirada lejana. "¿Sucede algo?"

"No estoy seguro," dije, dirigiéndome a la puerta. "Quédense aquí, y" —hice contacto visual con mi hermana— "invoca a Boo, por si acaso."

Capítulo 407 – Un paso más.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin.

Los oscuros pasillos del Instituto Earthborn se difuminaron mientras me precipitaba hacia abajo, a lo más profundo de la masa laberíntica de túneles. No había sonado ninguna alarma, y los pocos enanos con los que me crucé parecían no darse cuenta de ninguna extrañeza, aunque mi descenso apresurado atrajo miradas nerviosas e inquisitivas de la mayoría.

El éter había aparecido en una ráfaga, luego se disipó casi de inmediato, desde la dirección de los laboratorios. Había pocas personas o artefactos suficientes que pudieran causar tal fenómeno, y aunque ella no era uno de ellos, estaba consciente de la presencia de Lyra Dreide en el instituto.

¿Se está comportando nuestra invitada? Pensé en Regis.

'Ella no tuvo nada que ver con ese aumento de éter, si es eso lo que estás preguntando. ¿Quieres que te acompañe para comprobar eso?'

No, quédate donde estás por ahora.

'Yupi', se quejó mi compañero, su aburrimiento e irritación se filtraron a través de nuestra conexión mental.

Mientras me alejaba casi en la dirección opuesta, mis pensamientos se detuvieron en Kezess. Había prometido ayuda en la defensa de Dicathen, pero no había sido claro acerca de los detalles de lo que eso podría implicar. Sin embargo, no pensé que eso significaba abrir un portal en asura sin informarme. No podía confiar completamente en su palabra de todos modos — eso habría sido el colmo de la estupidez — y sabía que era razonable que él cambiara de rumbo y tomara alguna acción hostil en su lugar.

Aun así, esto no se *sentía* como Kezess. No había nada que ganar en ninguno de los dos casos, por lo que pude ver. No, el escenario más probable me condujo por túneles familiares, y cuando vi dos corpulentos guardias enanos, cada uno completamente equipado con escudos, lanzas y armaduras de placas pesadas, de pie fuera del laboratorio de Gideon, estaba seguro de que mi suposición era correcta.

Los dos cambiaron de posición cuando escucharon mi acercamiento, tensándose, pero luego relajándose casi de inmediato. Simultáneamente, golpearon las bases de sus grandes escudos contra el suelo. "¡Lanza, señor!" Bramaron juntos. Uno se quedó en silencio, y el otro continuó, casi disculpándose. "Gideon ha dado órdenes estrictas de que nadie lo moleste..."

Las puertas se abrieron de golpe, y la cara con gafas de Emily se asomó, sus ojos muy abiertos detrás de los lentes. Miró a los guardias, abrió la boca para decir algo, me vio y luego pareció cambiar de rumbo en medio de su pensamiento. "¡Arthur, eres un sanador!"

Respiraba con dificultad y ligeramente sonrojada alrededor de las mejillas. "Quiero decir, me alegro de que estés aquí." Para el guardia, agregó: "Ve a buscar un sanador."

El guardia saludó con brusquedad y luego se alejó trotando a paso rápido, su pesada armadura resonando con cada pisada.

Emily abrió la puerta y me deslicé, luego dejó que se cerrara detrás de mí.

El laboratorio, estaba sorprendido lo que vi, estaba vacío. "Dónde está—"

"Ven, por aquí," espetó ella, ya dirigiéndose corriendo.

La seguí a través de una puerta arqueada en el otro extremo del laboratorio, luego bajé un tramo de escaleras y llegué a otro pasillo. Oculta debajo había una serie de cámaras más pequeñas que no había visitado antes, cada una bloqueada por una pesada puerta de piedra inscrita con runas. Emily se detuvo en la tercera puerta a la derecha, la potenció con maná y empujó con fuerza.

Al otro lado de la gruesa puerta de piedra había una cámara amplia, tenuemente iluminada y de techo bajo. Una sola mesa había sido arrastrada hasta aquí, pero la característica principal de la habitación era un círculo protector en el centro. Un pequeño generador de escudo estaba conectado a varios cristales de maná y, cuando se activaba, creaba un escudo de maná muy denso en forma de cúpula alrededor del círculo de protección.

Sentado en el suelo, con la espalda al descubierto contra la pared curva, estaba Gideon. Su cabello gris era un desastre, y había una mirada pálida y demacrada en su rostro, pero cuando sus ojos se posaron en mí mientras seguía a Emily a la cámara, estaban llenos de fuego.

"¡Me lo imaginé!" graznó, sin prestar atención a la preocupación de Emily. "Los otorgamientos, los artefactos, las formas de hechizos, todo eso."

Una sonrisa maníaca se extendió por su rostro, y las palabras comenzaron a salir de su boca. "La parte difícil fue la secuencia de las runas en la túnica. Sugerí antes que era como una contraseña, y tu orden de comparecencia fue correcta porque hay una trampa entretejida dentro — si canalizas maná en las runas fuera de orden, seguirán extrayendo tu maná hasta que rompas la conexión o te quedes sin el mana, incapacitando o incluso matando al usuario, y antes de que lo digas, salir no sería una tarea fácil, ya que hay cinturones dentro de las túnicas que son difíciles de hacer y deshacer, y tienen que abrocharse correctamente para que todo ese maná se mueva adecuadamente."

Gideon respiró hondo y yo abrí la boca para hacerle una pregunta, pero inmediatamente siguió continuando. "De hecho, las túnicas usan al usuario como una especie de conducto para ciertos aspectos de la manipulación, por lo que simplemente sostenerlas en tu regazo o tocarlas con una mano no funciona, estos deben usarse. Es bastante tortuoso, sinceramente."

Gideon negó con la cabeza, pareciendo impresionado. "Pero," continuó, "descubrí la secuencia correcta, naturalmente." Hizo un gesto a Emily, y me di cuenta con una sensación de hundimiento en mi estómago que ella estaba usando la túnica ceremonial.

"Gideon," dijo Emily con urgencia.

Ella cruzó la habitación y se arrodilló junto a él mientras él divagaba, pero solo entonces él pareció notarla.

Sin dejar de sonreír, dijo: "Oh, por supuesto. La Señorita Watsken fue de gran ayuda, probando los artefactos individualmente para asegurarse de que nuestras hipótesis..."

"Gideon," ella dijo nuevamente, exasperada. "Envié a por un sanador. Deberíamos—"

"¡Bah!" estalló Gideon, luchando por empujarse hacia arriba de la pared para ponerse de pie. "Arthur, me has distraído. Necesito pasar a la fase de prueba inmediatamente."

"Espera," le dije, levantando una mano para detenerlo. "Realmente deberíamos hablar de esto antes de intentar el otorgamiento a una persona. Si algo saliera mal..."

Me calle. Las cejas medio crecidas de Gideon se levantaron y fruncieron simultáneamente, su expresión atrapada en algún lugar entre la confusión y la incredulidad. Detrás de él, Emily miraba al suelo, frotándose los ojos con las manos.

Mi mirada se deslizó desde la forma delgada, suave y al descubierto de Gideon hasta la mesa, donde descansaban el bastón y otros artefactos.

Entonces Gideon estalló en una carcajada salvaje y sacudió la cabeza, con los hombros temblando de diversión. "¿Qué crees que va a salir mal? Canalizo maná y mi torso ¿explotara?" Se detuvo y una mirada pensativa cruzó su rostro por un momento. Volviéndose hacia Emily, preguntó: "¿Eso es algo que consideramos?"

"Espera," dije, sintiéndome mal. Luego, como si se abriera una trampilla en mi mente, conecté el estallido de éter que había sentido con las palabras de Gideon. Me pasé una mano por la cara con un suspiro. "Ya lo usaste, ¿no?"

Gideon encendió un interruptor, canalizó una ráfaga de maná hacia el artefacto del escudo y ocupó su lugar en medio del círculo de protección. "¿Esta forma de hechizo? No, por supuesto, no, yo — ¡oh! Te refieres a los artefactos de otorgamiento. Bueno, sí, por supuesto, no podría quedarme sentado esperando a por ti para siempre, ¿verdad?"

Gruñí. "Gideon, digo esto con el debido respeto, pero solo una persona realmente loca se comprometería con una prueba humana de magia desconocida y solo parcialmente entendida sobre sí mismo."

Gideon cerró los ojos. "Toda magia es el acto constante de auto-experimentación. Si mal no recuerdo, una vez te provocaste una cantidad casi incapacitante de microfracturas en los huesos de las piernas al experimentar con un hechizo."

Apreté los dientes, pero tuve que admitir que tenía razón. "Bien. Pero antes de continuar con esto, ¿puedo al menos llamar a alguien que entienda el uso de las formas de hechizos? ¿Quizás alguien quién pueda orientarte sobre su uso?"

Gideon abrió un ojo. "Simplemente tienes un mago Alacryano en tu bolsillo trasero o algo ¿así?"

"No en mi bolsillo trasero, no," respondí. "Solo... no hagas nada estúpido hasta que regrese."

"A veces siento que no aprecias mi genio."

Se oyó un martilleo sordo en la puerta y Emily dio un salto. "Oh, ese debe ser el sanador."

Abrí la puerta para revelar al guardia y a una mujer enana corpulenta, cuyo ceño fruncido envió escalofríos incluso por mi espalda. Entró pisando fuerte en la cámara, miró a su alrededor y luego dejó su irritación firmemente en Gideon.

Me deslicé al pasillo pasando al guardia, pero aún podía escuchar la reverberación de su voz mientras gritaba: "Esta es la sexta vez *esta semana*," y luego sus palabras se perdieron.

La celda-bóveda de Lyra Dreide no estaba lejos y llegué rápidamente. Regis me había sentido llegar, por supuesto, y estaba parado frente a los barrotes con sus llamas ondeando ferozmente.

"¿Que está pasando?" Lyra preguntó cuando aparecí frente a ella. "Sentí la agitación de tu bestia, pero él es incluso menos comunicativo que tú."

Sin decir nada, entre con God Step en la bóveda, la agarré del brazo y volví al pasillo. "Quédate cerca y no intentes nada."

La retenedor dejó escapar un suspiro. "Quizás estaba equivocada..."

Por segunda vez, bajé a los pasillos inferiores donde Gideon tenía su laboratorio. Los guardias no dijeron nada, pero se alejaron mucho de la puerta mientras yo conducía a Lyra y Regis al laboratorio, sus duros ojos seguían al retenedor de cerca.

Emily se apresuró a abrir la puerta interior cuando llamé, y todos entramos juntos en la cámara. Lyra, que miraba todo con curiosidad a su alrededor, inmediatamente se concentró en Gideon. "Tiene una runa."

Gideon observó sus ojos oscuros, su cabello rojo fuego, su aura reprimida. Su piel se arrugó mientras fruncía el ceño. "¿No es esa la regente?"

"Que buena vista tienen ambos," dije sarcásticamente. "Ella es mi prisionera, y ha abandonado el servicio al enemigo y prometió ser útil." A ella, le pregunté: "¿Cómo pudiste saberlo?"

"Hay una débil firma del maná, más brillante justo después de la formación, aunque eventualmente oculta por la propia firma de maná del mago."

La vista de partículas de maná ardió en mi visión cuando activé Realmheart. Efectivamente, detrás de la propia firma de maná de Gideon, estaba el brillo más sutil de la forma del hechizo. Fue entonces cuando me di cuenta de su propio núcleo; todavía estaba ardiendo con maná, y dentro de las corrientes de maná había un delgado rastro de partículas de éter. Mientras observaba, esta hinchazón de maná comenzó a desvanecerse, permitiéndome ver su núcleo con mayor claridad.

Estaba aclarándose rápidamente a un color amarillo claro.

"Has descubierto cómo funciona el ritual de otorgamiento de Agrona," continuó Lyra, con un tono curioso, pensativo. "Un giro inteligente, pero no sin riesgo."

"¿Qué riesgos?" —preguntó Emily, manteniéndose alejada del retenedor y, sin embargo, mirándola con una especie de entusiasmo cauteloso. "Supusimos que, una vez que se establecía una forma de hechizo, solo era cuestión de aprender a controlarla."

Lyra asintió mientras Emily hablaba, frunciendo ligeramente los labios. "Sí, la práctica y la paciencia permitirán que un mago domine una nueva runa, pero toda nuestra cultura se basa en el entrenamiento y el conocimiento para hacerlo. Los niños Alacryanos se preparan para usar runas incluso antes de su primer otorgamiento, y aun así muchos magos jóvenes han presionado demasiado, demasiado rápido y se han convertido en polvo con una runa que no entendían del todo y no estaban preparados para usar."

Gideon resopló, pero Emily parecía un poco conmocionada cuando el color desapareció de sus mejillas.

"Pero el mayor riesgo está en el otorgamiento en sí mismo," continuó el retenedor. "Nuestra gente está adaptada a los otorgamientos. Incluso se podría decir que fuimos criados para ello. Nacemos con nuestros núcleos, y el veinte por ciento de nuestra población desarrolla magia. Su gente carece de linaje asura, algo que incluso los más humildes de Alacryan sin ornamento pueden reclamar. No descartes el peligro solo porque este simple Imbuer haya sobrevivido sin escala. El proceso puede muy bien matar a algunos que lo intenten."

"¡Bah!" estalló Gideon, perdiendo la paciencia. "Es bastante fácil ver la división entre el desarrollo de Alacrya del mecanismo involucrado en este ritual y la magia original formulada por los magos antiguos. Si esto funcionó para ellos hace mil años, y luego para los Alacryanos ahora, ¿por qué no funcionaría para nosotros también?"

Cambió su enfoque hacia mí, frunciendo el ceño sombríamente. "Tal vez tu 'prisionera' está intentando adelantarse a nuestro progreso o sembrar dudas, ¿eh?"

Consideré su reclamo y al retenedor simultáneamente. Su placidez parecía un contraataque directo al burbujeante antagonismo de él, pero no percibí ninguna desviación o falta de veracidad en sus palabras. "Lo que ha dicho se alinea con mi propia experiencia en Alacrya," dije después de un momento. "Procedamos con cautela, entendiendo los riesgos y mitigándolos donde podemos."

Gideon levantó las manos en el aire en una oración burlona y jubilosa a los cielos. "Excelente. ¿Puedo encender esto y ver qué sucede ahora, o alguno de ustedes tiene alguna advertencia más terrible para mí primero?"

Los labios de Regis se separaron de sus dientes en una sonrisa lupina. "Solo que tener una de estas runas tiende a coincidir con ser un maníaco homicida empeñado en seguir a una deidad viviente a la guerra con el reino de los dioses," dijo casualmente. "No creo que sea un efecto secundario de la runa, pero realmente nunca se sabe."

Gideon resopló desconcertado, sacudió la cabeza y luego cerró los ojos. Después de un momento, abrió solo uno y miró a Lyra. "Así que yo... uh... ¿simplemente empujo maná a esto o...?"

Sus labios formaron una línea dura mientras asentía. "Siéntelo. La runa en sí es parte de ti ahora, y deberías sentirla."

Gideon volvió a cerrar el ojo, frunciendo el ceño profundamente mientras se concentraba.

Con Realmheart todavía activo, observé cómo el maná fluía a través de él y hacia la runa. Se iluminó y el maná irradió antes de subir por su columna vertebral y llegar a su cerebro.

Gideon jadeó. Sus labios se movían, pero no emitía ningún sonido.

"¿Qué sucede?" preguntó Emily, sus dedos amasando con los nudillos blancos la parte delantera de las túnicas ceremoniales. "Profesor Gideon, ¿se encuentra bien?"

"Oh," dijo, casi en un gemido. "Esto es..."

El flujo de maná se cortó cuando liberó su canalización. Respiraba con dificultad y sus ojos se movían rápidamente bajo sus párpados.

Lyra estaba sonriendo. "No te preocupes. Hay una carrera estimulante hacia una nueva runa, especialmente un escudo o algo superior."

Finalmente, los ojos de Gideon se abrieron. "No entiendo del todo lo que acaba de pasar," admitió con una tranquila ensoñación. "Esto era como el equivalente mágico de beber demasiado café en muy poco tiempo."

"Una runa mental entonces," reflexionó Lyra, moviéndose lentamente alrededor del escudo protector. "Probablemente el de un Centinela o el de un Imbuer. Un escudo, sin duda. Sin los tomos adecuados..."

Emily levantó el libro que contenía una descripción de todas las runas otorgadas por este bastón en particular.

Tarareando para sí misma, Lyra tomó el libro y lo hojeó. "Aquí está. Mente Despierta, el escudo de un Imbuer. No sorprende, por supuesto, aunque las runas no siempre se alinean con la experiencia de vida anterior. Solo se ha otorgado dos veces de lo que se registró en este tomo, pero las notas indican que dominarlo permitió a ambos Imbuers convertir el maná en una especie de energía mental, proporcionando vigilia/vigilancia y concentración."

Le devolvió el libro a Emily, quien lo tomó con ambas manos como si fuera un niño.

"Sí, eso es lo que sentí, pero esta era una energía caótica," dijo Gideon, levantándose con cautela y tropezando a través del escudo. Pulsó el interruptor y la barrera transparente se achicó y desapareció. "¿Será más fácil?"

"Oh, sí," confirmó Lyra. "Y el efecto seguirá creciendo en fuerza a medida que domines la runa. Cuando hayas hecho eso, intenta el otorgamiento nuevamente, y puedes recibir otra runa más poderosa. A menudo ellos son complementarios, aunque no siempre."

Emily miró de Lyra a Gideon y a mí, un horror que amanecía lentamente cayendo sobre sus rasgos. "¿Así que va a ser aún... más hiperactivo?"

Me reí entre dientes apreciativamente, pero el mismo Gideon no se dio cuenta mientras deslizaba una túnica suelta sobre su torso desnudo y se estiraba, su espalda crujiendo como la grava crujiendo bajo una bota.

"Entonces pasemos al segundo experimento," dijo con entusiasmo.

La cámara quedó en silencio cuando todos miramos sorprendidos al viejo artificer.

"Sé que dije que esto es importante," dije, rompiendo el silencio, "pero debes descansar, tomarte el tiempo para asegurarte de que no haya efectos secundarios..."

Gideon agitó su dedo en mi cara con una violencia casi cómica. "¡Dijiste que esto era importante! Y estaré tres veces condenado si voy a desperdiciar nuestro impulso. Según nuestra conversación anterior, el simple hecho de estar cerca de ti mejora la runa recibida. Me he puesto a prueba para asegurarme de que el proceso no matará ni al oficiante ni al receptor de la forma de hechizo, pero soy un caso medio. Hemos pasado un poco de tiempo juntos desde tu regreso, pero no mucho. Ahora necesitamos otorgar a alguien que no ha estado cerca de ti en absoluto."

Me encontré con los ojos de Emily, pero ella solo se encogió de hombros. Ella sabía muy bien lo testarudo que era su maestro, y aunque no dudaría en expresar su opinión, no estaba dispuesta a ayudarme a tratar de disuadirlo de seguir adelante con esto.

Lyra se acercó a Gideon y dijo en voz baja: "Mi propia precaución, entonces, sería no presionar demasiado a tu oficiante. Realizar la ceremonia de otorgamiento es agotador tanto para la mente como para el cuerpo. Los oficiantes de Agrona pasan toda su vida entrenándose para manejar las grandes multitudes que puedan llegar a un otorgamiento y, a menudo, la carga se comparte entre muchas personas."

Ella vaciló y luego agregó: "Estaría dispuesta a prestar mis servicios como oficiante si me enseñas lo que tienes..."

"No," dije rotundamente, cruzando los brazos. "Consideraremos a quién más incluir en esto, pero por el momento, Emily será nuestra oficiante."

Lyra se encogió de hombros, sonriendo agradablemente. "Por supuesto, regente Leywin. Solo estoy tratando de ayudar."

"Bueno, ¿qué estamos esperando?" preguntó Gideon, mirándonos a todos. "Emily, ve a buscarme un enano. Arthur, lárgate de aquí para no contaminar mi experimento."

"Entonces, ¿qué sigue?" Regis preguntó desde dónde estaba acurrucado a mis pies al final del pasillo.

Había pasado algún tiempo desde que alguno de los dos había hablado, y tuve que reunir las pizcas descarriadas de mi atención antes de responder. "¿Después de esta segunda prueba?"

"No, después de todo eso. En su mayoría, hemos recuperado el continente, roto la limitación de Kezess impuesta a las Lanzas y ahora le hemos dado formas de hechizo a Dicathen para ayudar a equilibrar las probabilidades en futuras batallas. Pero un par de magos de núcleo blanco y algunos tatuajes mágicos no van a derrotar a Agrona."

Me recosté contra la pared y dejé que la parte de atrás de mi cabeza descansara contra la fría piedra. "Es posible que el aprovisionamiento estratégico de las formas de hechizo no derrote a Agrona, pero nos permitirá proporcionar rápidamente aumentos de poder donde se necesitan y agregar muchas herramientas nuevas a nuestro repertorio, ya sabes eso." Pensé por unos segundos. "Cualquiera de los pasos que tomemos podría ser lo que permita la victoria al final."

"Pero," continué después de otra larga pausa, "entiendo que tú y yo tenemos otras cosas que hacer. Seris está peleando una guerra por nosotros en Alacrya, y hay dos ruinas más por cazar." Dejé sin mencionar el problema que se cernía sobre todo lo demás, el que había hecho todo lo posible por mantener en el fondo de mi mente desde el sacrificio de Sylvie y mi aparición en las Relictombs... porque aún no tenía idea de qué podía hacer con Cecilia y Tessia.

Regis se quedó en silencio y juntos esperamos el regreso de Emily.

A Gideon le tomó más tiempo del que le hubiera gustado reclutar a un segundo sujeto de prueba con el que yo no había tenido interacción. Había cierta preocupación de que incluso un contacto incidental, como mi conversación con los guardias en el pasillo, influiría en los resultados, y la mayoría de los guardias y soldados del Instituto Earthborn se habían cruzado en mi camino al menos una o dos veces.

Pero el verdadero retraso fue que, cuando Skarn Earthborn descubrió lo que Emily estaba pidiendo, insistió en informar a su tío, Carnelian, sobre las pruebas, para que el lord de los enanos pudiera expresar su opinión. Esto inevitablemente se convirtió en una lucha entre los Earthborns y Silvershales para enviar a un miembro de su casa, pero la mayoría había pasado horas muy cerca de mí en reuniones con el Consejo de Lords.

Pero finalmente, después de lo que parecieron muchas horas, pero probablemente solo fue una, Emily regresó con un joven Lord enano llamado Daymor Silvershale, el hijo menor del Lord Daglun, el principal rival de Carnelian. Daymor mantuvo su barba negra azabache recortada a solo unas pocas pulgadas y su cabello un poco más corto. Parecía un miembro de la realeza cuando apareció con una túnica y pantalones de sastre real, con anillos en los dedos y una espada con empuñadura de oro colgando de su cadera.

Yo, por supuesto, solo observé desde el final del pasillo con Regis a mi lado. Daymor me miró a los ojos antes de seguir a Emily a la cámara de otorgamiento, y sus labios se torcieron bajo su barba. Pensé que parecía nervioso, y se puso aún más nervioso cuando los dos guardias y el asistente que lo habían seguido por estos profundos túneles tuvieron que esperar afuera en el corredor.

Aunque no pude ver el proceso, hecho que me decepcionó un poco, escuché las voces apagadas de Gideon, Emily y Lyra explicando todo lo que estaba por suceder. Aun así, me consolé con el hecho de que había visto la ceremonia de otorgamiento antes, en Maerin, y sabía lo que estaba pasando.

La ceremonia en sí tomó mucho menos tiempo que encontrar a nuestro sujeto de prueba.

Cuando la puerta se abrió de nuevo, los tres enanos se apresuraron a entrar. Los seguí, curioso pero esperanzado. No hubo gritos de pánico que indicaran que acabábamos de matar a un miembro de la casa noble de Silvershale y, de hecho, cuando me asomé por la puerta, vi a Daymor sonriendo mientras se frotaba la carne desnuda de la espalda.

Trató de darse la vuelta para mirar por encima del hombro, como si pudiera ver su propia columna vertebral, mientras Gideon espantaba a los otros enanos hacia los limites exteriores de la pequeña habitación.

"Ahora, siente la runa y empuja tu maná en ella. Debería sentirse natural, instintivo," decía Lyra.

Daymor levantó la nariz hacia ella y escupió en el suelo. "Como dije, no recibo órdenes de la inmundicia de Alacryan, y especialmente de la Reina Per**ra de Etistin."

"Suficiente, Daymor," dije con firmeza. "Lo que estamos haciendo es importante, y Lyra de la Alta Sangre Dreide está aquí por orden mía."

El enano intentó fruncirme el ceño, pero sus ojos muy abiertos y la contracción de un músculo debajo de su barba delataban lo asustado que estaba. Después de unos segundos, se aclaró la garganta y dijo: "Sí, sigamos con eso entonces. Esta maldita cosa pica como un demonio."

Gideon se chupó los dientes con irritación. "Bien, entonces quizás me escuches. Mantente dentro del círculo y potencia la forma del hechizo."

Daymor siguió las instrucciones de Gideon, se instaló en el centro del círculo de protección y respiró hondo, haciendo que su amplio pecho se hinchara.

Lyra se había echado hacia atrás para pararse a mi lado. "Gracias," dijo en voz baja. "Por defenderme."

"No te estaba defendiendo," dije, también manteniendo mi voz baja. "Pero se volverá terriblemente tedioso si cada conversación tiene que esperar a que te lancen una serie de improperios primero."

Lyra no respondió, así que volví a concentrarme en Daymor, activando silenciosamente Realmheart para poder observar el flujo de maná. Al igual que con Gideon, brotó del núcleo de Daymor y descendió hasta su runa, pero esta vez el hechizo resultante fluyó por sus piernas hasta el suelo.

Finas fisuras agrietaron el suelo dentro del círculo de protección, y de ellas brotaron tenues llamas. Pude ver la línea fina donde las runas del círculo de protección rechazaron el flujo de maná, evitando que el hechizo afectara cualquier cosa fuera de el.

"¡Fuego, mi lord!" dijo el asistente, claramente sorprendido.

Daymor se echó a reír, un ruido atronador como un cañón. "Ah, pero se siente extraño. ¡Bueno, pero extraño!"

En general, esto no fue un hechizo impresionante, pero sabía que Daymor era un mago de la tierra de un solo atributo. La marca le había otorgado la capacidad de lanzar un hechizo de un tipo diferente al de su afinidad natural; eso por sí solo era una gran ayuda para un mago Dicathiano. Sin duda, era algo de lo que su padre podía alardear en las reuniones del Consejo de los Lords en el futuro previsible, especialmente cuando medida creciera el dominio de la runa por parte de Daymor.

Cuando Emily y Gideon comenzaron a explicarle a Daymor lo que se esperaba de él — entrenamiento y control diarios, informes sobre cómo la forma del hechizo afectaba su magia, etc. — dejé que mis pensamientos se desviaran hacia la siguiente pregunta. Gideon querría hacer una tercera prueba, por supuesto. Esta vez con alguien con quien había pasado una cantidad significativa de tiempo...

Aunque la lista era corta, eso no lo hizo fácil. ¿Con quién había pasado suficiente tiempo desde que regresé a Dicathen?

La mejor pregunta, pensé para mis adentros, es ¿a quién de esa breve lista estoy dispuesto a poner en riesgo?

Capítulo 408 – La mejor elección.

Desde el Punto de Vista de Eleanor Leywin

Cuando escuché que los murmullos emocionados de los enanos se hacían más fuertes, me deslicé más profundamente en las sombras de la habitación donde me había escondido. Los guardias más abajo en el pasillo no se habían movido de sus posiciones frente al laboratorio de Gideon, pero habían abierto la puerta del laboratorio para tratar de escuchar a escondidas la emoción de abajo, lo cual funciono a mi favor.

Con mi voluntad bestia activa, pude escuchar mientras Daymor Silvershale recibía su otorgamiento. La sensibilidad incrementada no solo captó el sonido de más lejos, sino que también tradujo la vibración sutil de sus movimientos y el uso de maná a través de la piedra en sensaciones.

Daymor y otros tres enanos irrumpieron en el pasillo un momento después, parloteando como un grupo de adolescentes en el distrito comercial.

"Ah, no puedo esperar a ver la cara del viejo Earthborn cuando obtenga una carga de mi nuevo poder," decía Daymor. "Y mis hermanos mayores también. Cómo se han enseñoreado de su asistencia a las reuniones del consejo por encima de mi cabeza. ¡Bueno, veremos quién tiene algo de qué alardear ahora!"

Otra voz se apresuró a agregar: "Un aumentador dual elemental, el primero en tres generaciones de los Silvershales. Su padre estará extasiado, señor."

Su conversación significaba poco para mí, así que, a pesar de que podría haber seguido escuchándolos durante al menos un par de minutos, incluso mientras se alejaban más y más, traté de bloquear el ruido y concentrarme en mi hermano y los que estaban con él — Gideon, Emily Watsken y una mujer que pensé que debía ser el retenedor que había capturado, Lyra — quienes estaban encerrados una vez más en una cámara debajo de mí. Tuve que concentrarme a través de dos puertas y diez pies de piedra sólida, pero si contenía la respiración, podía distinguir las débiles vibraciones de su conversación.

"¿Cómo te sientes?" mi hermano le estaba preguntando a Emily.

"Bien, solo necesito descansar un momento," fue su débil respuesta.

"Dale una hora o dos, por lo menos, antes de intentar el ritual de nuevo," dijo el retenedor.

La respuesta de Gideon fue más fuerte que las demás. "¡Pero necesito un tercer punto de datos o lo que hemos visto hasta ahora no valdrá nada! Alguien con quien Arthur ha pasado mucho tiempo, la mayor parte del tiempo, horas y horas. No hay términos medios o lo suficientemente cerca, esto necesita ser..."

"Gideon, deja de activar tu forma de hechizo," dijo mi hermano, su tono exasperado y resignado.

El viejo y divertido artificer se aclaró la garganta y murmuró algo que no entendí, porque al mismo tiempo algo pesado cayó al suelo unos pisos más arriba, y una voz profunda de enano maldijo.

Cambié de posición, manteniendo un ojo en la puerta abierta a esta habitación mientras me inclinaba más cerca del suelo, tratando de escuchar mejor.

"Necesito pensar y Emily necesita descansar," dijo mi hermano, hablando con firmeza.

"Bien, bien, pero no te tomes todo el día. Haz tu elección y tráelos aquí esta tarde," exigió Gideon.

Se despidieron y escuché las garras de Regis raspando la piedra cuando comenzaron a moverse en mi dirección.

Lancé una rápida mirada alrededor de la habitación donde estaba escondida, el cual estaba al final del pasillo del laboratorio de Gideon. Parecía una especie de salón de clases en desuso, lleno de escritorios del tamaño de un enano, estantes vacíos y algunas mesas manchadas de hollín. Donde solía estar la puerta ahora era solo una puerta abierta.

Por lo que pude ver, estaba bastante cerca de estar justo sobre la cámara donde Gideon había estado realizando sus experimentos.

Arthur y su compañero se movían en silencio, pero sabía que podían comunicarse sin hablar. Me preguntaba de qué estarían hablando... o quizás de quién estarían hablando.

Necesitaban a alguien con quien mi hermano hubiera pasado mucho tiempo — con quien hubiera estado cerca — para la siguiente etapa de su experimento...

Inmediatamente y *absolutamente* quería que fuera yo. No porque quisiera una runa Alacryana — o una forma de hechizo, como Gideon y Arthur se referían a ellos — aunque un aumento repentino de mi poder y la clarificación de mi núcleo sonaba bien. Pero lo que realmente quería era involucrarme, ser útil. Entre el largo viaje por el desierto juntos, nuestro entrenamiento y meditación, las comidas e incluso dormir en el mismo espacio, no podía pensar en nadie que hubiera pasado más tiempo con él, ni siquiera mamá.

Pero también supe de inmediato que él no querría ponerme en riesgo.

Entonces, solo necesito convencerlo de que soy la única opción, pensé, preparándome para la tarea.

Observé a Arthur y al gran lobo sombra pasar desde donde estaba cuidadosamente escondida detrás de una mesa más grande, pero no salí de inmediato. En cambio, me concentré en sus pasos, esperando hasta que estuvieran muy por delante para seguirlos. El pasillo estaba despejado a excepción de los dos guardias, y si me quedaba contra la pared del fondo, podía usar las columnas de soporte que nervaban las paredes lisas del corredor para permanecer fuera de su línea de visión, tal como lo hice cuando me escabullí aquí abajo para empezar. Los guardias estaban concentrados en sí mismos de todos modos, charlando animadamente sobre Daymor Silvershale y lo que significarían los experimentos de Gideon para Vildorial.

Con mi voluntad bestia todavía activa, era sensible incluso al más mínimo ruido, especialmente al mío, lo que me ayudaba a arrastrarme en completo silencio. No pensé que me metería en problemas solo por estar en estos túneles, pero no quería que Arthur supiera que lo había estado espiando después de que salió corriendo con tanta prisa. Estaría molesto conmigo, diría que constantemente descuidé mi propia seguridad y tomé riesgos innecesarios, completamente ajeno a lo hipócrita que sonaba dando sermones.

Me obligué a dejar de seguir este camino mental. Necesitaba estar pensando en cómo iba a convencerlo de que me dejara participar en el "experimento" de Gideon.

Arthur se había estado moviendo lentamente, sin duda sumido en sus pensamientos y sin prisas, pero tuve que asumir que se dirigía a casa. Tomando una ruta un poco más larga de regreso, me apresuré rápida y silenciosamente, usando mis sentidos agudizados para evitar cruzarme con los guardias, magos u otros residentes que frecuentaban estos túneles.

Sin embargo, en lugar de entrar, me apoyé contra la pared junto a la puerta y esperé. Cuando, un par de minutos más tarde, escuché el raspado revelador de las garras, liberé mi voluntad bestia y arreglé cuidadosamente mis rasgos en una sonrisa inocente.

Cuando Arthur dobló la esquina, lo saludé con la mano y dije: "¿Todo está bien ahí abajo?".

Arthur se detuvo, su sorpresa leyendo claramente en su rostro. "Sí, no fue una emergencia. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Te estoy esperando," dije con sinceridad, hundiendo la punta de mi zapato en el suelo. "Te fuiste por un tiempo."

"Gideon," dijo simplemente a modo de explicación, y sonreí.

Arthur se apoyó contra la pared frente a mí en el pasillo achaparrado y me miró en silencio. Sentí que la culpa me ponía la piel de gallina en la parte posterior de los brazos mientras pensaba en la mejor manera de convencerlo de que me eligiera sin revelar mi expedición de espionaje.

"¿Qué ocurre?" preguntó después de un momento.

"¿Qué? Nada," dije apresuradamente, colocando un mechón de cabello detrás de mi oreja.

Entrecerró los ojos y luego su expresión se suavizó. "¿Cuánto escuchaste?"

Abrí la boca y él arqueó una ceja. En lugar de intentar mentir, dejé escapar un soplo de suspiro. "¿Como supiste?"

"Tu culpa bien podría estar escrita en tu frente con tinta," dijo, riéndose.

Gemí, tirando del cabello que acababa de arreglar frente a mi cara para ocultar mis ojos. "Lo siento, solo..."

Hizo un gesto con mi disculpa. "Lo entiendo. Está bien."

A pesar de su perdón, el silencio que cayó entre nosotros se sintió amargo e incómodo. "Quiero ayudar con la prueba del otorgamiento," me obligué a decir.

Él asintió con seriedad. No hubo una sonrisa de sorpresa o una risa incrédula, lo que me hizo sentir mejor. Realmente parecía estar considerándolo. Luego dijo: "Ya me he decidido por Jasmine. Es mayor y más experimentada en combate, y ha pasado casi tanto tiempo conmigo como tú."

Había anticipado esta respuesta, pero permanecí en silencio.

Regis, que había estado paseándose de un lado a otro del pasillo mientras hablábamos, se detuvo. "Además, viví en su núcleo durante unos días. Eso también podría marcar la diferencia."

"Cuando estaba en el campamento con todos esos Alacryanos, algunos de ellos eran muy jóvenes," señalé, sacando a relucir el contraargumento que había preparado. "Obtienen sus primeros otorgamientos a muy temprana edad, ¿verdad? Soy mucho más joven que Jasmine, más cerca de la edad en que debería ocurrir un otorgamiento."

"Buen punto, Ellie," dijo Regis mientras su cabeza giraba de mí a Arthur y luego de vuelta.

"No se trata solo de que seas mi hermana," dijo Arthur, apartándose de la pared y dando un paso más cerca. "La verdad es que tienes muchas variables que Jasmine no tiene. Eres un mago de maná puro sin afinidad elemental, eres un domador de bestias y tienes ascendencia djinn. Las variables significan peligro en este caso, El."

"Aun así, yo..." me detuve, sin saber cómo responder. No tenía ningún argumento en contra de los puntos que hizo, solo estaba segura de que, a pesar de los riesgos, yo era la mejor opción.

"¿Por qué insistes tanto en esto?" preguntó Arthur, inspeccionándome cuidadosamente con esos brillantes ojos dorados. "Esta no es la única oportunidad que tendrás. Una vez que el proceso haya sido probado a fondo, obtendrás tu turno, lo prometo."

"No podrías entenderlo," dije en la dirección de mis pies. La tensión se deslizó en mis hombros y cuello, y el instinto de enterrar lo que estaba sintiendo me dificultaba hablar. "No tienes que acobardarte con tu madre cada vez que los retenedores o las Guadañas llaman a la puerta, diciéndote a ti misma que la estás protegiendo cuando ambos sabemos muy bien que no puedes, que eres una *inútil* contra ese tipo de enemigo..." Me alejé de Arthur, mirando ciegamente el pasillo vacío que se alejaba de nuestras habitaciones. "Es solo... bastante frustrante, sentirse tan impotente..."

Apoyé la cabeza contra la pared y dejé escapar un largo aliento como un suspiro. Podía sentir la mirada de Arthur ardiendo en un lado de mi cara, pero no quería mirarlo, no quería ver lástima, desaprobación o decepción.

Hubo un crujido de bisagras, y la voz de mi madre dijo: "Deberías elegir a Ellie."

Me di la vuelta para mirar a mamá, boquiabierta por la sorpresa ante su intervención. Incluso si convencía a Arthur, esperaba tener la pelea de nuevo con ella.

Arthur parecía igual de sorprendido, y se frotó la nuca con torpeza, pero no respondió.

"¿Escuchaste todo?" Yo le pregunte a ella.

Ella me dio una sonrisa irónica. "No estás exactamente callada aquí afuera."

Nos observó por un momento, triste pero decidida, antes de continuar. "Estamos, todos nosotros, en constante peligro. Tal vez tomar riesgos es la única forma de avanzar. Tal vez... hemos sido demasiado cautelosos, demasiado dispuestos a dejar que nos protejas. Pero no hay forma de saber cuándo aparecerá uno de nuestros muchos enemigos y lloverá fuego infernal sobre nosotros. Puede que no estés aquí cuando ellos lo hagan — si nuestro enemigo es sabio, se asegurará de ello. Pero parece que esta podría ser una forma de ayudarnos a prepararnos, y si tu hermana es la mejor opción para el sujeto de prueba, que así sea." Había algo de angustia y triste en sus ojos, un cansancio cansado que casi me rompe el corazón al verlo.

Mordiéndome el labio inferior tembloroso, miré al suelo, sin palabras.

"Todo lo que siempre quise, incluso antes de la guerra, antes de que comenzara todo esto, era el poder para protegerlos a ustedes," dijo Arthur, en voz baja y triste. Lo miré, pero su rostro estaba oculto detrás de una cortina de cabello rubio trigo. "Supongo que incluso ahora, después de todo lo que ha pasado, no podría," terminó, su barbilla se inclinó hacia arriba para revelar una sonrisa de dolor detrás de su cabello.

Mamá cruzó el pasillo, su mano acariciando el cabello de Arthur. "Nunca nos prometieron otro día," dijo sombríamente. Luego se volteó a medias para mirarme. "Pero lo tenemos hoy, y hay mucho que podemos hacer con eso."

Emily nos estaba esperando en el laboratorio de Gideon, una gran sala repleta de mesas, estantes, equipos que zumbaban y montones de notas, todo calentado por un gran horno de sal de fuego en un lado. Ella me dio una mirada burlona, que luego se movió hacia Arthur inquisitivamente. Él solo asintió, así que ella se encogió de hombros, se dio la vuelta y nos guio a Arthur, a mamá y a mí a través de una abertura arqueada frente a nosotros, bajaron un tramo de escaleras y llegaron a una puerta específica.

Miré alrededor del lugar sin rasgos distintivos, tratando de compararlo con el salón de clases de arriba, curiosa sobre la fuerza de mis sentidos unidos por la bestia.

La puerta se abrió al toque de Emily, y nos condujo a una habitación sencilla, tenuemente iluminada. Se había tallado un círculo de runas en el suelo y se había llenado con un metal plateado que brillaba débilmente, y se había construido una especie de artefacto justo fuera del círculo. Una sola mesa fue empujada contra una pared, y una variedad aparentemente aleatoria de artículos puestas encima de ella.

El maestro artificer, Gideon, jugueteaba con el equipo, mientras que el retenedor, Lyra Dreide, estaba sentada con la espalda apoyada contra las paredes curvas y leía una especie de tomo antiguo.

"Ya era hora," murmuró Gideon, dándome solo una mirada superficial. "La hermana, ¿huh? Bueno, supongo que hay peores personas con las que podrías haber estado pasando todo tu tiempo. Sin embargo, no es una candidata ideal, ¿verdad? Núcleo naranja oscuro, una domadora de bestias, no tengo idea de cómo interactúa eso con el otorgamiento, si es que lo hace, y apenas una niña. Un sujeto de prueba más maduro sería..."

"Soy una Leywin," dije con firmeza, interrumpiendo su crítica. "Mi hermano y yo tuvimos que madurar rápido." Por supuesto, estaba el pequeño detalle de que Arthur ya estaba en la edad adulta, mentalmente, cuando nació en nuestra familia, pero no sabía cuántas personas estaban al tanto de ese hecho. "Estoy lista para esto."

"O-ho, ¿Lo estas?" preguntó Gideon, dejando su trabajo e inclinándose hacia mí. "Lista para tener un hechizo potencialmente potente escrito en tu carne por magias desconocidas y hostiles, un hechizo que sin duda será diferente a cualquier magia que tu pequeña mente haya concebido anteriormente y que muy bien podría matarte si no haces exactamente lo que estás ¿diciendo?"

Mis labios se abrieron para asegurarle que en efecto estaba lista exactamente para eso, pero me atraganté con las palabras. Todo había estado muy bien argumentando esto desde la seguridad de nuestras habitaciones arriba, pero ahora, aquí abajo en la oscuridad, al ver a Emily vestida con su extraña túnica ceremonial, sus dedos inconscientemente trazando las líneas de un bastón negro, de repente estaba nerviosa.

"Ella lo está," dijo Arthur, parándose a mi lado y apoyando una mano en mi hombro.

Una oleada de cálido orgullo alivió mis nervios y deshizo el nudo que se formaba en la parte posterior de mi garganta.

Emily se acercó, me dio una sonrisa reconfortante y deslizó su brazo a través del mío. "Estarás bien, estoy segura. ¿Arthur ya te ha dicho lo que va a pasar?"

Asentí mientras me conducía al centro del círculo de runas. Hizo un gesto hacia el suelo, así que me senté, con las piernas cruzadas y los brazos apoyados en las rodillas, y la miré. Ella solo sonrió de nuevo antes de moverse hacia la mesa, donde deslizó una especie de brazalete sobre su muñeca, luego recogió el bastón.

"Señora Leywin, si puede podría dar un paso atrás," ella le pidió respetuosamente. Mamá parecía vacilante y estaba segura de que estaba empezando a arrepentirse de apoyar esto, pero hizo lo que Emily le pidió.

Mi hermano, por otro lado, se arrodilló a mi lado, justo afuera de las runas. Sus ojos dorados se encontraron con los míos y me guiñó un ojo. "Exposición máxima al éter," explicó en voz baja.

Gideon había sacado un cuaderno y un bolígrafo de su túnica y estaba escribiendo furiosamente. El retenedor estaba de pie en silencio contra la pared frente a mi madre.

La sombra de Emily cruzó sobre mí mientras se movía para pararse detrás de mi espalda. Podía sentirla acercándose allí, y mi instinto de moverme o girar se encendió, haciendo que se me pusiera la piel de gallina en la piel de los brazos y el cuello.

"Ellie, esperamos que esto sea doloroso," dijo Emily, con tono agrio, como si no le gustara lo que tenía que decir. "Un mago veterano recibió fácilmente una marca, pero incluso un escudo golpeó al Maestro Gideon como un golpe, dejándolo sin aliento. Si recibes una forma de hechizo más fuerte..."

"Entonces el efecto en mi cuerpo también será más fuerte," terminé por ella, mirando las runas brillantes frente a mí.

"Sí." Hubo una pausa, luego, "¿Estás lista?"

Apreté los dientes y me obligué a sentarme derecha. No le tenía miedo al dolor. "Sí."

Detrás de mí, escuché a Emily comenzar a moverse, la tela de la pesada túnica rozó contra sí misma, la punta del bastón resonó contra la roca, una larga exhalación...

La luz de la habitación cambió. Había un brillo sutil, probablemente del cristal en la parte superior del bastón.

Entonces todos los músculos de mi cuerpo se agarrotaron.

Me sacudí, mi espalda trabada en un incómodo arco, mi boca abierta, un gemido a medio camino de mis labios, mis dedos clavados en mis muslos, mis ojos muy abiertos, tan abiertos que ardían y se llenaron de lágrimas.

Se sentía como una marca, como un hierro al rojo vivo presionado contra la base de mi columna que prendió fuego a todos los nervios de todo mi cuerpo.

Me rompí como la cuerda de un arco tirada en exceso, la parálisis rota, el gemido se convirtió en un grito débil mientras me derrumbaba en el suelo frío, aspirando una respiración débil, luchando contra mis propios pulmones, que se negaban a mover el aire.

Mamá dijo algo, un gorjeo de pánico que entraba y salía de foco, seguido por el barítono autoritario de Arthur.

Mis párpados se cerraron y en la oscuridad, todo fue peor. No, no peor, sólo más. Intenté abrir los ojos, pero no pude. Quería pedir ayuda, pero mi lengua no seguía las instrucciones. Y el peso de la sensación creció, una presión creciente se centró en la parte baja de mi espalda.

Una mano poderosa me agarró del hombro y me arrastró hasta quedar sentada, pero solo era vagamente consciente de ello, como si estuviera ocurriendo en los últimos restos de un sueño justo cuando me despertaba.

El mana se estrelló sobre mí, ola tras ola, como nunca antes lo había sentido.

Mis ojos se abrieron de golpe. Dos orbes dorados como pequeños soles flotaban justo encima de mí, moviéndose rápidamente en pequeñas ráfagas.

Mi núcleo tembló, y pensé que podría estar enferma.

Entonces hizo algo al cual no tengo palabras, y supe que me estaba muriendo, porque incluso cuando la espada del asura me atravesó, aun me sentía yo misma, aún estaba presente por el dolor en mi cuerpo, pero ahora, con una rapidez asombrosa, el dolor se había ido, y no sentía nada más que su ausencia.

"Ella va a entrar en estado de shock," dijo con firmeza una voz melosa y melodiosa, y los ojos dorados desaparecieron, reemplazados por mechones de color rojo fuego. "Eleanor, concéntrate en mi voz. Piensa y toma el significado de mis palabras. Tu núcleo se está aclarando rápidamente y tu cuerpo está luchando para adaptarse. Esto terminará pronto, pero debes permanecer presente. Tu mente y tus pensamientos guían el proceso. Quédate aquí, con mi voz."

Sentí que mi rostro se contraía por la confusión mientras mi cerebro luchaba no con el significado de las palabras, sino para dar sentido a la extrañeza de la situación: un retenedor de Alacrya, una mujer responsable de la muerte de decenas de miles de Dicathianos, ahora estaba guiándome sinceramente a través de un proceso que le habíamos robado a su gente...

Y creo que fue exactamente esto lo que me sacó de la espiral fría que había estado siguiendo. Mi respiración se hizo más fácil y la sensación volvió. Me di cuenta de la piedra fría presionando contra mis piernas y mi trasero, y del sudor que se me pegaba a la cara, y del profundo dolor en mis músculos debido al repentino apretar y soltar, y finalmente las manos que sujetaban firmemente cada lado de mi cara, obligándome a mirar a los ojos del retenedor.

Una leve sonrisa se dibujó en su rostro y ella me dejó ir. Me incliné hacia adelante, presionando mis manos contra el suelo y tomando respiraciones lentas y constantes. Una mano frotó suavemente mi espalda, entre mis omoplatos.

"Eleanor, tenemos que mirar," dijo el retenedor. Solo pude asentir en respuesta.

Sentí que el dobladillo de mi camisa se levantaba cuando Lyra se movió a mi alrededor, luego mamá estaba allí, con sus manos descansando sobre las mías. Sus ojos siguieron al retenedor primero, pero luego se fijaron en los míos. Estaban llenos de lágrimas a punto de caer, pero había una sonrisa temblorosa en su rostro.

"Así que, es verdad," dijo el retenedor en voz baja, su voz llena de asombro y reverencia. "Una regalia. Esto... no debería ser posible."

Deslizando una mano libre, me estiré detrás de mí y me froté la piel de la parte baja de la espalda, donde la forma del hechizo todavía hormigueaba.

"Y mira eso. Esto la ha llevado a la etapa amarillo claro," dijo Gideon.

Mi corazón latía con fuerza dentro de mi pecho, y volví mi atención hacia adentro. ¡Él estaba en lo correcto!

A pesar del dolor y la fatiga, sabía lo que venía a continuación y no podía esperar para comenzar. "Yo... quiero probarlo," dije con un nudo seco en la garganta.

"Podemos esperar...", dijo mamá, pero Gideon ya se estaba moviendo.

Hizo retroceder a todos los demás y activó el artefacto. Una burbuja transparente de maná cobró vida sobre el círculo, aislándome de los demás.

"Gideon," dijo mi hermano con una nota de advertencia, pero Gideon también lo ignoró.

De pie frente a mí, justo al otro lado del escudo, con un cuaderno en la mano y los ojos brillantes de curiosidad, Gideon dijo: "¡Bueno, continúa entonces!"

El retenedor comenzó a enseñarme a través del proceso, explicándome cómo buscar la runa, cómo debería sentirse. Con cautela, seguí sus instrucciones.

La runa floreció en calidez y poder cuando el maná se canalizó hacia la runa desde mi núcleo, y esperé alguna revelación, algún poder para manifestarse.

Y no es que no pasara nada; hubo un cierto enfoque en el maná, como si estuviera más consciente de los núcleos de todos y la barrera de maná manifestada en el escudo, pero eso fue todo.

"Tal vez no eres capaz de canalizar suficiente maná para activar correctamente la regalia," reflexionó Lyra mientras le explicaba lo que estaba sintiendo.

"Toma, prueba esto," dijo Gideon mientras deshabilitaba el escudo en forma de cúpula y me entregaba un gran cristal de maná, luego reactivaba el escudo nuevamente. "Extrae de el."

Miré a Arthur, que observaba todo con atención, luego a mamá, que tenía ambas manos sobre su boca y prácticamente vibraba con energía nerviosa.

Cerrando los ojos, saqué el maná atrapado dentro del cristal y lo dirigí hacia la forma del hechizo. Volvió la sensación de conciencia, y se sintió más fácil de lo que recordaba extraer de un cristal de maná, pero no se revelaron efectos adicionales. Liberé mi control sobre el cristal y la runa con un suspiro.

"Qué estoy haciendo mal—"

Emily, que había estado apoyada en la mesa mientras todo lo demás sucedía, soltó un suave gemido y se derrumbó. Arthur se movió tan rápido que apenas lo vi, agarrándola antes de que su cabeza golpeara la piedra dura y luego acostándola suavemente.

Mi madre estaba allí solo un segundo después, ambas manos presionando contra la piel pálida de Emily. Las manos de mamá emitieron un brillo plateado mientras lanzaba un hechizo de curación, pero se cortó rápidamente. Intercambió una mirada con Arthur mientras

explicaba: "Ella ha entrado en un estado crítico. No puedo curarla, pero debería estar bien con el tiempo."

Gideon cambió su peso de un pie al otro y se mordió el labio para permanecer callado. Aparentemente sin pensar, accionó el interruptor, apagando el escudo que me contenía dentro de las runas.

Fui al lado de Emily, me arrodillé junto a mi hermano y tomé su mano. Sus ojos se abrieron, pero gimió de dolor y los cerró de nuevo.

Había algo... incómodo en estar cerca de aquí. La mayor conciencia del maná que sentí al activar la regalia se mantuvo, y la ausencia de maná en el núcleo de Emily se destacó como algo incorrecto o antinatural, algo que necesitaba ser corregido—

El maná fluyó de mí en bucles blancos, brillando a través de mi piel como un aura, y luego maniobró hacia el cuerpo de Emily, dentro y a través de sus venas, todo el camino hasta su núcleo.

Su respiración irregular se suavizó y sus ojos se abrieron. "¡Oh!" ella jadeó, nerviosa. "¿Bue-Buenos días?"

La luz del intercambio de maná se desvaneció.

La pluma de Gideon estaba garabateando furiosamente en su cuaderno, pero todos estaban en silencio mientras se giraban para mirarme, con los ojos muy abiertos.

Lo que acababa de hacer, no debería ser posible.

Capítulo 409 – El sabor de la magia.

Desde el Punto de Vista de Cecilia.

Mis entrañas hervían de náuseas mientras el Portal de Salto Temporal nos regresaba a Taegrin Caelum.

Yo había fallado. Ahora, de algún modo tenía que enfrentar a Agrona y explicar ese fracaso. El *Legado* había sido derrotado por una Guadaña común.

Draneeve nos estaba esperando con varios asistentes. El mago medio loco de cabello carmesí se inclinó profundamente cuando bajé, del brazo de Nico, de la plataforma de recepción. "Bienvenidos a casa, Guadaña Nico y Lady Cecilia. El Gran Soberano os está esperando."

A pesar del agotamiento hasta los huesos que se había apoderado de mí, que requería un día completo de descanso antes de que pudiera siquiera poner en frente del Portal de Salto Temporal, sabía que no había escapatoria a este llamamiento.

Nico también lo sabía. "¿Tal vez él pueda ayudarte a entender lo que sucedió en Aedelgard?" preguntó consoladoramente.

En mi vida anterior, mis manipuladores y la fila de científicos y especialistas en optimización de ki que desfilaron por mi vida no habían entendido lo que yo era — no realmente. Incluso el nombre que me dieron, "el Legado", parecía nacido de un mito o una leyenda, un término que no era de su invención.

Pero Agrona, *él* me entendió. Vio más allá de las limitaciones de su propia percepción y, al hacerlo, adquirió un conocimiento que era inaccesible para los demás. Pero compartió poco de lo que vio, y necesitaba trabajar con mi mente aún humana, así que progresamos lentamente y solo cuando él lo decidió estaba lista para más.

"Estoy lista," dije, más en respuesta a mis propios pensamientos que a la pregunta de Nico.

Draneeve se dio la vuelta y su descuidado mechón de pelo carmesí salpicó con su paso. Los otros asistentes – Imbuers, curanderos, Centinelas, cualquiera que pudiera haber sido necesario a mi regreso, se pusieron en línea detrás de nosotros sin decir una sola palabra, como una bandada de patos siguiendo sin pensar a su líder.

Mis ojos estaban ciegos a los pasillos que pasábamos por la fortaleza. Inconscientemente, me quedé mirando el uniforme carmesí y negro de Draneeve, la visión de él atándome como una correa para que mis pies pudieran seguir a donde él me dirigía, pero mis pensamientos estaban en Sehz-Clar, atrapados allí como si una parte de mí no hubiera abandonado el lugar. Deseaba comprender por qué la barrera se me resistía. Ningún otro maná que había encontrado estaba fuera de mi control, ni siquiera las partículas purificadas dentro de los cuerpos de otros seres vivos.

Y, sin embargo, de alguna manera, Seris había encontrado una forma de unir el maná tan completamente que resistía incluso mi influencia. No solo eso, sino que incluso un bombardeo omnidireccional en múltiples frentes por parte de miles de poderosos magos

tampoco había dejado nada suelto. Y luego estaba la Guadaña en sí misma... ya sabía que ella era peligrosa. Todos las demás Guadañas la miraron con una cautelosa combinación de respeto y miedo. Ahora, entendí por qué.

Con toda mi fuerza, sabía que podría haber dominado la técnica de vacío de maná que usó. Pero no había estado en todo mi poder, y así, había permitido que me abrumara y me hiciera retroceder.

Al menos eliminé a su retenedor, pensé, pero era una pequeña victoria, y no había orgullo ni placer en ello.

Draneeve se hizo a un lado en el tope de una escalera que conducía a los niveles inferiores de investigación. Nico miraba las escaleras con aprensión, como un niño temeroso de la oscuridad. Quería preguntarle qué pasaba, pero luego miré de nuevo a Draneeve y a todos los asistentes. No, podría preguntar cuando estuviésemos solos. No quería llamar la atención sobre la incomodidad de Nico, y recordando el núcleo de maná que había estado escondiendo, sumé dos y dos.

"El Gran Soberano los esperara donde se posa el fénix," dijo Draneeve, su voz grave, sus ojos fugaces e incómodos.

"¿Que se supone que significa eso?" Pregunté, confundida por la dramatización innecesaria.

"Conozco el camino," respondió Nico rápidamente. "Estás despedido, Draneeve."

Nico volvió a tomarme del brazo y me condujo hacia las escaleras. Miré por encima del hombro por última vez, frunciendo el ceño a Draneeve y los otros asistentes, pero no obtuve más respuestas de ellos.

"Era un mensaje," dijo Nico después de un momento, su voz muy baja, casi un susurro.

"Agrona sabe que la conocí. Él... incluso podría saber sobre el núcleo que tomé."

"Oh," dije, entonces, "¿Conociste a quién?"

"Una de sus prisioneras, una mujer asura. Un fénix. Después de que yo fuera... después de que tú me sanaras."

Las escaleras eran tan estrechas que era incómodo caminar uno al lado del otro, así que reduje la velocidad, poniéndome detrás de Nico, mirándolo desde arriba. Cuanto más bajo bajábamos, más oscuras se volvían las escaleras, hasta que los escalones de piedra negra eran casi indistinguibles de las sombras. "¿Por qué importaría que hayas conocido a este fénix? ¿Paso algo?" Dije después de un minuto.

Los pasos de Nico tartamudearon y comenzó a darse la vuelta para mirarme. Sin embargo, fuera lo que fuera lo que estaba pensando, lo sofocó rápidamente y reanudó el lento descenso. "No."

Dejé escapar una pequeña risa, pero me detuve cuando la oscuridad se tragó el sonido. "No veo el problema, Nico."

"Solo... ¿Podrías no decir nada sobre el núcleo? Incluso si él sabe que lo tomé, no admitas que lo sabes."

"Pero podría-"

Detuvo su descenso por completo esta vez, y casi choco contra él desde atrás. "¿Por favor?"

"Está bien," dije, estirando la mano para poner una mano en la parte superior de su cabeza, pero deteniéndome. Esos pequeños actos de intimidad aun me provocaban náuseas horribles y desgarradoras de las que no podía escapar. *Maldito cuerpo*, pensé, repentinamente enojada. "Pero no deberías temerle tanto," espeté, descargando esa ira en el único objetivo que tenía. "Él no es una amenaza para ti. Agrona es la clave de nuestro futuro."

Los hombros de Nico se pusieron rígidos y se enroscó sobre sí mismo muy levemente, y me mordí la lengua. La culpa y el arrepentimiento inmediatamente eclipsaron mi ira. Las palabras de Seris lo habían sacudido, lo sabía. Me di cuenta en el momento en que ella pronunció la sucia mentira — diciéndonos que Agrona no tenía el poder para enviarnos de regreso a nuestras vidas — el cual se había arraigado en la mente de Nico, y lo había visto crecer en él mientras lo regaba con sus pensamientos y atención.

Pero lo que vi cuando se volteó para mirarme fue una sonrisa, y en sus ojos solo vi su confianza y amor por mí. Independientemente de las pruebas que enfrentamos, al menos siempre supe que estaría allí.

Empezamos a movernos de nuevo, continuando el lento ascenso por las escaleras de caracol en silencio.

No pasó mucho tiempo antes de que las voces comenzaran a llegar hasta nosotros desde algún lugar de abajo. Nico se detuvo de nuevo, esta vez levantando una mano para advertirme que no hiciera ningún ruido. Dos voces, las de las Guadañas, Viessa y Melzri.

"... tratarnos como chusma común, es absurdo," decía Melzri, su voz resonaba levemente en la estrecha escalera, baja y enojada.

"Tenemos suerte de estar vivas, hermana," respondió Viessa. Las palabras parecían deslizarse por la piedra negra y hacerme cosquillas en los oídos como un espectro inquietante. "Cuida de tus palabras."

"Tch, ¿qué está haciendo Agrona, de todos modos?" Melzri siseó. "Aislándose a sí mismo durante días, reteniendo a los Espectros — por los cuernos de Vritra, ¿por qué no enviar a los otros basilisks a Sehz-Clar o Dicathen? Su tratado con Epheotus es polvo desde hace mucho tiempo, junto con los bosques élficos, y sin embargo no ha hecho nada."

"La vida de los asura es larga," dijo Viessa, su tono ligeramente crítico. "Lo que, para nosotros, puede parecer una eternidad, para el Gran Soberano es un abrir y cerrar de ojos. Quizás lo que parece inacción es en realidad solo paciencia."

"Entonces nuestro fracaso apenas debería importar, ¿verdad?" Melzri respondió.

Viessa empezó a responder, pero Nico eligió ese momento para bajar ruidosamente mientras descendía. Tanto Viessa como Melzri se quedaron en silencio, sus pasos vacilantes.

Cuando Nico completó otra lenta revolución en la escalera y las vio, se detuvo, fingiendo sorpresa. "¿Qué están haciendo ustedes dos aquí abajo?"

"No es asunto tuyo, *hermanito*," espetó Melzri, mirándonos sospechosamente a los dos. "No tengo que preguntar por qué están bajando estos escalones, por supuesto." Sus ojos se clavaron como gusanos en los míos. "Tal vez el fracaso del Legado acabe con el nuestro, o al menos nos haga lucir mejor en comparación. Debería agradecerle por eso, Lady Cecilia."

"Suficiente," dijo Nico con firmeza, luego comenzó a caminar de nuevo.

No tenía la energía para preocuparme por sus ataques infantiles, y seguí a Nico en silencio, ansiosa por tener la inevitable confrontación con Agrona donde expresa su decepción. Entonces podríamos averiguar cómo derribar la barrera de Seris, juntos.

Viessa se acurrucó contra la pared interior para permitir que Nico pasara, pero Melzri se mantuvo firme en el centro de las escaleras.

"El mismo Agrona ha pedido nuestra presencia," dijo Nico con rigidez. "¿Te gustaría ser la razón por la que estamos siendo detenidos? Puede que no sea una marca negra particularmente oscura en tu registro, pero con todo lo demás que ha sucedido, tal vez sea la tabla la que rompió la espalda del wogart."

Melzri se burló y se hizo a un lado. "Supongo que no debería culparte por tu urgencia. Dado que Agrona estaba feliz de dejarte por muerto después de tu patética exhibición en el Victoriad, estoy segura de que te sientes obligado a demostrar que no eres del todo inútil."

Apreté los puños y una furia de maná entró en acción espontáneamente a nuestro alrededor, golpeando a Melzri y Viessa contra la pared interior curva de la escalera.

Zarcillos de maná negro se retorcían alrededor de Viessa, lidiando con mi propio poder, tratando de liberarla y obligarme a alejarme. Agarré esos zarcillos — su poder — y los envolví alrededor de la garganta de Melzri, apretándola.

"Para esto," siseó Viessa, sus ojos muy abiertos mirando impotentes a su hechizo fuera de control.

El Fuego del Alma onduló y saltó sobre la piel de Melzri mientras intentaba quemar mi influencia, pero suprimí su poder, manteniéndolo presionado contra ella, no más peligroso para mí que el humo en el viento.

"Desde hace mucho tiempo, ustedes lo han tratado — ¡a una Guadaña del Dominio Central! — como un perro al que pueden patear para sentirse más poderosas," dije, rechinando las palabras entre dientes. "Háblame a mí o a Nico de esta manera nuevamente, y arrancare el núcleo de tu pecho y beberé tu maná mientras la luz se desvanece de tus ojos."

Liberé mi control sobre el maná, y ambos hechizos se desvanecieron. La mano de Melzri fue a su garganta donde el viento del vacío la había asfixiado.

No se dijo una sola palabra mientras bajábamos las escaleras pasando junto a ellas, y Nico permaneció en silencio hasta que debió estar seguro de que estaban muy por encima de nosotros.

"No deberías haber hecho eso," dijo finalmente, sin detenerse ni voltearse para mirarme.

"¿Por qué?" Pregunté con incredulidad, dejando escapar una risa irónica. "Las otras Guadañas se vuelven más irrelevantes con cada día que pasa. En todo caso, deberías estar más enojado. ¿Por qué no lo estás?"

Nico se aclaró la garganta y luego frunció el ceño oscuro hacia el hueco de la escalera detrás de nosotros. "Como dijiste, se están volviendo irrelevantes. ¿Por qué desperdiciar sentimientos en ellos?"

Después de uno o dos minutos, Nico nos condujo a través de una puerta de piedra negra a una gran sala rectangular con un techo alto. Una serie repentina y desagradable de recuerdos inundó mis pensamientos cuando la vista del espacio estéril me recordó las muchas habitaciones similares que había visto en mi última vida: lugares donde me abrieron, me drogaron y me sometieron a pruebas inhumanas.

El vértigo hizo temblar mis rodillas, y más allá de la enfermedad de la sensación en sí, también estaba la vergüenza subyacente más profunda que sentía por ser tan débil. Hace solo unos momentos, me había sentido tan poderosa al poner a las dos Guadañas en su lugar y, sin embargo, aquí estaba, lista para enroscarme y vomitar al ver algunas mesas, herramientas y luces brillantes.

"Cecil, ¿estás...?"

"Bien," murmuré, parpadeando rápidamente.

Nico debió haberlo entendido, porque él nuevamente puso su brazo en el mío y rápidamente me guio a través de la habitación hacia un largo pasillo. Las celdas se alineaban a ambos lados, pero no me apetecía inspeccionarlas, y Nico parecía saber hacia dónde nos dirigíamos.

Cuando terminó ese pasillo, me llevó a la izquierda a una segunda serie de celdas casi idénticas, luego se detuvo frente a la primera para contener a un ocupante vivo que había notado.

La mujer al otro lado de la barrera protectora de la celda era verdaderamente hermosa — o lo había sido antes de su cautiverio. Parecía joven, pero se sentía muy mayor, con ojos cansados del color del fuego y un tinte gris ahumado en su piel. Sin embargo, fue la forma en que su rico cabello rojo se juntaba en forma de plumas lo que me pareció más interesante y hermoso.

Su poder estaba suprimido, lo poco que aún tenía protegido detrás de la barrera, pero aún podía sentir su maná. Ardía bajo la superficie, como brasas bajo un manto de ceniza.

"Los reencarnados regresan," dijo, su voz era una áspera tenue y moribunda. Esos ojos brillantes se posaron en Nico, quien se movió incómodo. Luego, lentamente, como arrastrados por la fuerza de voluntad, se movieron hacia mí. Pasaron varios latidos pesados, luego se ensancharon en reconocimiento. "Legado..."

Mis labios se separaron, una pregunta formándose en mi lengua, pero Nico habló primero. "Ella es un asura, un fénix. Según ella, tienen cierta comprensión del renacimiento y la reencarnación." Parecía claramente incómodo, sus ojos nunca se posaron en el asura por más de un instante antes de apartar la mirada.

Sus labios secos y agrietados se levantaron en las comisuras. "Los dragones tienen sus artes de éter, los pantheons el arte de la guerra. Los Titans afirmarán que entienden la vida mejor que todos los asura, pero solo entienden la creación, al igual que los basilisks conocen la corrupción y la decadencia. La *vida*, y todas las muchas facetas que la componen, es el dominio de los fénix."

"Estás siendo poco caritativa, Lady Dawn," resonó una voz profunda justo detrás de mí, haciéndome girar sorprendida.

La vista de Agrona nunca dejaba de impresionarme con una sensación de asombro. Sus rasgos esbeltos pero escultóricos mantuvieron una uniformidad que tranquilizó mis nervios, mientras la serie de cadenas y joyas que adornaban sus grandes cuernos en forma de asta captaban la luz y captaban mi atención.

A mi lado, Nico se movió hacia atrás, alejándose de Agrona, e hizo una reverencia, su mirada permaneció en el suelo excepto por una sola mirada lanzada hacia el pasillo, justo de donde habíamos venido. Sabía instintivamente que la celda debía estar en esa dirección, de la que había tomado el núcleo del dragón. Se preguntaba si Agrona había estado allí abajo, temiendo que lo hubieran descubierto.

"Gran Soberano Agrona Vritra," dije, sin sonreír mientras usaba su título completo, algo que rara vez hacía. "He venido a informar de mi fracaso en retomar Sehz-Clar. El escudo demostró ser más robusto de lo que esperaba y, en mi estado debilitado, la técnica de maná vacío de Seris..."

Levantó una mano, un dedo extendido, y me quedé en silencio inmediatamente. Sus ojos, como dos estanques insondables de rico vino tinto, me atrajeron. "Es mi culpa, querida Cecil, por no ver la verdad de las cosas antes." Agrona pasó sus dedos por mi cabello, sonriéndome con cariño. "Sentí la firma de Orlaeth en la barrera que Seris ha erigido, pero supuse que era de su diseño. Ese puede ser el caso todavía, pero su presencia dentro de la magia es mucho más *literal*, ahora me doy cuenta."

Busqué mi comprensión de la tecnología de este mundo, pero aún era demasiado limitada y solo encontré confusión.

Nico contuvo el aliento sobresaltado. "Quieres decir... pero ¿cómo podría ser posible tal cosa?"

Agrona le sonrió a Nico, pero no era exactamente una expresión agradable. "Orlaeth era un genio paranoico. Sin duda, construyó el escudo para protegerse de mí, y Seris de alguna manera lo atrajo hacia una trampa. La verdad es que Orlaeth es sin duda la fuente de energía detrás del mecanismo de protección."

Jadeé, comprendiendo por fin. "¿Como si lo estuviera usando como... una batería?"

"Exactamente", dijo Nico, con una mano recorriendo su rostro, sus ojos perdiendo el foco mientras miraba algo que solo él podía ver. "Así que, no se trataba solo de la cantidad de maná que podías controlar, o de cuán fino era tu control, sino también del hecho de que este maná estaba siendo controlado por un asura."

"Lo que nos ha traído hasta aquí," finalizó Agrona, tomándome por los hombros y dándome la vuelta para mirar al fénix, Dawn. "Si deseas contrarrestar las artes de maná asura, primero debes probar con el maná asura."

El fénix apretó la mandíbula, un músculo se contrajo en su mejilla. Sus ojos brillantes me perforaron como atizadores calientes. "Tócame y te quemaré de adentro hacia afuera, Legado o no."

Agrona rió sombríamente. "Lady Dawn, no está en condiciones de hacer amenazas. Si fueras tan viciosa o poderosa como deseas que Cecilia crea aquí, quizás no habrías pasado todos estos años encarcelada bajo mi fortaleza."

El fénix le frunció el ceño a Agrona, su pecho se hinchó como si estuviera a punto de gritar, pero toda la energía pareció abandonarla de inmediato, se hundió contra sus ataduras y soltó un suspiro de derrota. "Haz lo que quieras, entonces. La muerte sería mejor que pudrirme aquí por más tiempo."

"Me alegro de que estemos en la misma página, por así decirlo," dijo Agrona, soltando mis hombros y alejando la pared de maná que la mantenía aprisionada. "Alégrate de que tú, en tu muerte, serás más útil de lo que nunca fuiste en tu larga y desperdiciada vida."

Ella volteó la cabeza, sin mirarnos a ninguno de los tres.

Por el rabillo del ojo, vi a Nico moviéndose incómodo de un pie al otro, con una expresión de culpabilidad en su rostro dolorido. Pareció darse cuenta él mismo al mismo tiempo y obligó a sus rasgos a una inexpresividad pasiva.

"¿Q-Qué quieres que haga?" Pregunté, mirando a Agrona.

"Toma su maná," dijo con firmeza. "Todo ello. Hasta la última gota."

Sabía lo que pretendía antes de hacer la pregunta, y de alguna manera la respuesta logró tomarme con la guardia baja, enviando un temblor por mi columna y poniéndome la piel de gallina a lo largo de mis brazos.

Esto era diferente de cualquier otra cosa que había hecho. ¿Qué fue lo que pensé mientras me arrodillaba sobre el cuerpo roto de Nico después de que Grey perforara su núcleo?

Es demasiado cruel quitar la magia una vez que alguien ha sentido la alegría de esta.

Esto no era solo tomar una vida, o incluso quitarle la magia al fénix. Estaría drenando su fuerza vital — el maná que fortalecía su cuerpo y la mantenía con vida— como una sanguijuela de gran tamaño...

Miré durante mucho tiempo las líneas demacradas pero hermosas del rostro de Dawn, y de repente me pregunté cuántos años tendría el asura. Podría haber tenido treinta, o trescientos, o incluso tres mil años por lo que yo sabía.

¿Cuánta vida se podría vivir con tanto tiempo? Y, sin embargo, aquí estaba, atada e impotente, su larga vida se reducía a este último momento de miseria y desesperanza. Realmente esto era cruel, que ella tuviera que saber que sería su poder usado contra los enemigos de Agrona. Si su plan funcionaba, por supuesto.

Sin embargo, no dejé que estas reflexiones se volvieran demasiado internas. No examiné mi propio lugar en esta crueldad. Solo estaba haciendo lo que tenía que hacer para recuperar mi vida real. Un día, despertaría en la Tierra, en mi propio cuerpo con Nico a mi lado, y mi tiempo en este mundo parecería nada más que un sueño, tal como lo había dicho Seris...

Agrona se movió, un movimiento sutil que expresó en voz alta su impaciencia, y di un paso hacia el fénix.

Ella no me miró a los ojos cuando comencé.

Aunque su maná estaba suprimido, las partículas aún eran espesas dentro de su forma física. Mientras que el cuerpo de un humano necesitaba sangre y oxígeno, el de un asura también necesitaba maná, y pude verlo imbuyendo cada parte de ella. La dureza de sus huesos, la fuerza de sus músculos, la durabilidad de su carne, incluso los impulsos eléctricos de su mente: todo requería maná para que funcionara correctamente.

El cual significaba que todavía había una cantidad bastante significativa de maná infundiendo su cuerpo.

Me acerqué a ese maná, con cautela al principio. Este no era un simple hechizo de reubicación de maná como el que usé contra Grey; No solo estaba tratando de evacuar todo el maná en un área, estaba tratando específicamente de retirar el maná dentro de su cuerpo y traerlo al mío. Necesitaría purificar el maná asura dentro de mi propio núcleo para adaptarme a el.

Su maná respondió a mi llamada.

Fue lento al principio, solo un goteo. Pude sentir cómo ella lo impedía, trató de mantener el maná a pesar de que aparentemente había renunciado a toda esperanza. Era instintivo, imaginé, como presionar una mano sobre una herida sangrante después de ver la primera ráfaga repentina de color carmesí.

Tal vez, si hubiera estado en mejores condiciones, menos debilitada por su largo encarcelamiento y supresión de maná, no habría podido tomar el maná a la fuerza. O tal vez

hubiera sido más difícil. Tal como estaban las cosas, hubo un momento de ida y vuelta mientras mi voluntad luchaba contra la de ella, luego su control se quebró como la ruptura de una presa, el goteo se convirtió rápidamente en una inundación.

El rostro del fénix cayó, toda lucha desapareció de ella, y pensé que parecía casi serena...

Algo en el maná cambió de repente. Las imágenes comenzaron a reproducirse en mi mente, pensamientos o recuerdos llevados junto con el maná, una vaga impresión de la vida del fénix que se filtró en mi mente desde la de ella. Vi un vuelo de enormes criaturas aladas, enormes cuerpos de dragón cubiertos con plumas de color naranja brasa, cuellos largos y elegantes que terminaban en feroces picos ganchudos, ojos de color naranja brillante que buscaban en el horizonte a sus enemigos, los dragones.

Entonces estos fénix estaban en sus formas humanas, pero eran menos de ellos. El desacuerdo había estallado en gritos, amenazas, maldiciones y súplicas, que se mezclaban en el recuerdo. Algunos querían quedarse y luchar, otros huir y unirse a Vritra en el reino de los lessers, más aún que pedir perdón al Clan Indrath... pero cuando un hombre con cabello naranja rebelde y ojos amarillos brillantes levantó la mano, las muchas voces se fueron silencio todo a la vez.

Luego hubo menos aún, muchos menos de ellos, y estaban en otro lugar completamente diferente. El fondo se fusionó cuando el recuerdo se centró en esto: bosques salvajes e indómitos llenos de bestias de maná. Una mano en su hombro, el apuesto hombre de ojos amarillos, una sonrisa triste en su rostro...

Las imágenes pasaron, moviéndose cada vez más rápido, difíciles de digerir: túneles oscuros y días interminables de trabajo; personas tatuadas de aspecto extraño que se mezclan entre los asura; el lento crecimiento de árboles altísimos, su corteza gris plateada brillando como el acero en la penumbra de una caverna subterránea escondida, sus hojas anaranjadas y rojas otoñales revoloteando como llamas; un niño, solo un niño, corriendo y riendo, sus ojos desiguales — uno naranja ardiente, el otro azul helado — llenos de alegría y asombro.

Un amor que no era el mío calentó mi corazón e hizo que mis propios ojos se llenaran de lágrimas...

El telón de fondo cambió de nuevo y yo estaba mirando desde la jaula del fénix. El cambio de cálido a frío fue tan repentino que me preocupaba que pudiera romperme como el cristal. Agrona miró hacia atrás con malevolencia, una sonrisa cruel como un corte en su rostro. "Mordain fue un tonto al esperar que dejaría que su mensajero simplemente caminara libre después de haber visto tanto de mi tierra y fortaleza. He oído hablar mucho de ti, Lady Dawn del Clan Asclepius, y me encuentro deseando probar los límites de tu rumoreado estoicismo."

El fénix gimió, y el recuerdo cambió, moviéndose dentro y fuera de foco mientras experimentaba días, luego meses, luego años de soledad, aburrimiento, dolor y arrepentimiento, todo forzado en un puñado de segundos... entonces todo terminó, los recuerdos se terminaron, y mi mente se asentó en mi propio cuerpo de nuevo.

Un cálido rubor irradiaba desde mis venas de maná y mi núcleo cuando el maná del asura se filtró en mí. El maná en sí era puro, tanto como cualquier maná que hubiera experimentado, pero se sentía como el fuego. Me pregunté ociosamente en un espacio desocupado en la parte posterior de mi cerebro si esto era algún atributo innato de la raza fénix, pero el resto de mi mente se mantuvo enfocado en la tarea.

El sudor se estaba acumulando en mi frente, ahora, tanto por el calor como por el esfuerzo de controlar el maná. Incluso cuando entró en mi núcleo, se sintió como algo salvaje, un animal solo medio bajo control, como si perdiera el enfoque, me arrojaría de su espalda y saldría corriendo. O como si me quemara por dentro, un incendio forestal apenas contenido. Como ella dijo que haría...

El pensamiento me hizo reprimirlo aún más. Mis dientes se apretaron hasta que comenzaron a doler, y mi núcleo rápidamente se sintió hinchado y sensible. Me olvidé de los recuerdos, la amenaza, desterré todo menos centrarme en mantener el control. Pero, incluso cuando el flujo de maná se aceleró, más y más permanecía dentro del cuerpo del fénix, un depósito masivo que era difícil de entender.

No. Yo había sufrido cosas peores que esto antes. Comparado con los estallidos de ki que habían causado estragos en mi cuerpo, esto no era nada.

"Estás empezando a sentirlo, ¿no?" preguntó, su voz un susurro entrecortado apenas audible sobre el latido de mi propio pulso en mis oídos. "Tu espíritu puede llevar tu potencial de una vida a la siguiente, Legado, pero aún estás envuelta en piel y huesos dentro de un débil elfo." Su propia piel se había aclarado a un gris ceniciento y enfermizo, y todo el fuego había desaparecido de sus ojos, pero sus labios incoloros aún lograban formar una sonrisa irónica. "Al igual que la gallina de agua que se tragó el núcleo de un wyvern, te... quemarás..."

Nico se movía rígidamente, apretando y aflojando las manos, pero Agrona estaba perfectamente quieto y aparentemente tranquilo. Si albergaba alguna preocupación de que este fénix pudiera tener razón, no lo demostró.

Él nunca dejaría que eso sucediera, me dije. Y sin embargo... cuanto más tomaba de su maná, más difícil era contenerlo y más me dolía. La presión se acumulaba rápidamente en cada parte de mí, de modo que me sentía como un globo demasiado lleno a punto de estallar...

Un temblor doloroso sacudió mi núcleo y dejé escapar un grito ahogado involuntario de agonía.

"¡Cecilia!" Nico dijo lastimeramente, estirándose hacia mí.

La mano de Agrona agarró la muñeca de Nico. "No interfieras."

Cerré los ojos, alejando estas distracciones. Agrona dijo que necesitaba "probar" su maná para absorberlo todo. Sin embargo, había algo más que eso, tenía que haberlo. Simplemente *tomar* su maná no me ayudaría a evitar el escudo porque...

Mis ojos se abrieron de golpe.

Necesitaba comprender.

El maná era solo maná, eso lo sabía. Este adquirió los atributos del fuego, agua, tierra o aire, dependiendo del estímulo ambiental, y luego podría ser moldeado en atributos desviados por un mago con el talento apropiado, pero — aparte de la pureza, algo determinado por la claridad de un núcleo del mago — el maná utilizado por un mago era idéntico al de cualquier otro. Del mismo modo, el maná mismo que extraje del fénix no debería ser diferente y, sin embargo...

El cuerpo asura físicamente superior requería maná incluso para funcionar, a diferencia de un cuerpo humano — *o élfico*, pensé con cierta torpeza — y eso significaba que el núcleo, las venas y los canales probablemente también estaban estructurados de manera diferente, aunque solo fuera por el maná circulaba constante y automáticamente, en la forma en que mi corazón seguía bombeando sangre sin que yo me concentrara en flexionar y desflexionar el músculo.

¿Ese ciclo de maná de alguna manera lo hace más fuerte o más puro? Me pregunté, contenta de que mi mente tuviera un rompecabezas en el que trabajar, lo que me quitó la tensión de mi cuerpo.

Una gruesa corriente de partículas de maná — en su mayoría puras, aunque entremezcladas con algo de maná atmosférico recién absorbido que mantenía su tono natural — salía del fénix y entraba en mis venas de maná, haciéndonos brillar a ambos con una brillante luz blanca anaranjada.

Podrían ser ambos — pero esto también podría estar más en sintonía con el cuerpo del asura... ¡como los tipos de sangre en un humano!

Hice esta conexión final con una respiración aguda. "Fénix, basilisk, dragones... la forma de su maná puro ha cambiado a lo largo de los siglos, ¿no es así?"

Dirigí la pregunta al fénix, luego me di cuenta de que estaba demasiado lejos para responder. Su piel, ahora más azul pálido que gris, se había tensado de forma antinatural sobre su cuerpo, y debajo de ella los músculos se habían atrofiado y encogido. El naranja se había filtrado de sus ojos, dejándolos con un color opaco y nublado.

"Es ese cambio evolutivo lo que ha alimentado la desviación en nuestras artes de maná," dijo Agrona en voz baja.

Un repentino pico de dolor en mi núcleo me atrajo hacia adentro y me di cuenta de que estaba al final de mi capacidad para seguir tirando del fénix. Inmediatamente reduje mi agarre sobre el poco maná que le quedaba, pero una mano fuerte agarró mi codo dolorosamente.

"No, debes asimilarlo todo," dijo Agrona con firmeza.

Lo miré a los ojos, traté de leer cualquier pensamiento o emoción alienígena que me brillé y caiga, luego dije: "N-no puedo, mi núcleo esta..."

Entonces, experimenté un segundo momento de realización.

Todo el cuerpo de Dawn había estado lleno de maná, y los asuras tenían que hacer circular maná en todo momento para mantener su cuerpo. Yo carecía de los atributos físicos que hacían esto posible para ellos, pero tenía algo aún mejor.

Con un solo pensamiento, el maná se derramó de mi núcleo. En lugar de ser liberado de mi cuerpo o enfocado en un hechizo, lo guie a través de mis canales de maná, hacia cada miembro, cada órgano, enfocándome en fortalecer mi cuerpo físico. En lugar de detenerme allí, como harían la mayoría de los Strikers, guie el maná para que siguiera moviéndose, pasando de una parte de mi cuerpo a la siguiente y, finalmente, de regreso a mi núcleo.

Pronto, todo mi cuerpo se infundió con maná. Esto, a su vez, alivió la presión sobre mi núcleo y me permitió arrastrar las últimas partículas de maná de la cáscara fría y sin vida del fénix.

Observé donde el maná del fénix y el mío propio se entremezclaban, enroscándose y rodeándose como llamas. Aunque su maná había sido demasiado cálido y extraño al principio, me di cuenta de que ya me había aclimatado a el, lo hice mío y supe con absoluta certeza que, si me enfrentaba a un fénix, no tendría más problemas para defenderme de sus hechizos que lo haría con cualquier otro mago.

Este pensamiento me hizo fruncir el ceño y miré a Agrona. Detrás de él, Nico me observaba atentamente, todo su cuerpo tenso como un resorte comprimido.

Agrona estaba sonriendo, sonriéndome orgullosamente. "Bien hecho, Cecil."

"¿Será suficiente?" Pregunté, pensando en Seris y su maldito escudo. "Lo siento en mí, el maná del atributo fénix. Ya lo he tomado en mi cuerpo y lo he hecho mío. Pero el escudo... ¿será suficiente esta percepción contra el maná del basilisk?" Un pensamiento tentativo estaba dando vueltas en el fondo de mi mente, pero tenía miedo de expresarlo.

Nico, aparentemente, no tenía tales compulsiones. "¿El Soberano Kiros todavía está encarcelado? Cecilia podría..."

"No," dijo Agrona con firmeza, su sonrisa resquebrajándose como hielo delgado. Luego, más suave, dejando que una sombra de su sonrisa regresara, dijo, "No, eso no será necesario. Puede que tenga otros usos para Kiros. Una comprensión del maná asura será suficiente."

Nico sostuvo mi mirada desde atrás de Agrona, sin hacer otro movimiento que un ligero destello de sus ojos. Esto fue suficiente para comunicar sus pensamientos.

"Hay algo más," dije, enrojecida por el poder que me atravesaba como una tormenta de fuego. "Vi a otros asuras. En Dicathen — en los Claros de las Bestias."

Las cejas de Agrona se levantaron mientras consideraba el cadáver marchito del fénix. "Interesante. Entonces, Lady Dawn, todos estos años protegiste a Mordain, y lo dejas como la vida te deja. Trágico." A mí, me dijo: "Quizás, después de que hayas eliminado la leve amenaza que plantean Seris y su 'rebelión', puedas afilar tus garras contra un enemigo real, querida Cecil."

Capítulo 410 – Buen humor.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

"¿Dónde está tu mascota Alacryana?" Preguntó Gideon, mirando a su alrededor con cautela como si Lyra Dreide fuera a saltar de las sombras desde cualquier dirección. Su rostro estaba manchado de hollín, y no pude evitar notar que sus cejas habían desaparecido nuevamente, y parte de su cabello se había chamuscado. "No es que quiera que ella vea esto, pero ¿dónde puedes encerrar a un *retenedor* y esperar que se quede en pie?"

Junto a Gideon, Emily me saludó con la mano. Tenía el rostro pálido y bolsas oscuras debajo de los ojos, pero el hecho de que estuviera de pie hablaba del regreso de su fuerza. Solo habían pasado un par de días desde la prueba del otorgamiento, y sin la regalia de Ellie, estaba seguro de que a Emily le habría tomado varios días más en recuperarse.

"Hice que una de las bóvedas del Instituto Earthborn se convirtiera en una celda," dije, deteniéndome ante los dos inventores. "Regis y Mica la están vigilando mientras ella entrena a mi hermana sobre la regalia."

Gideon resopló mientras se daba la vuelta y comenzaba a alejarse rápidamente.

Estábamos parados en el piso más bajo de Vildorial, rodeados de viviendas de piedra recién construidas, la destrucción por el ataque de las Guadañas a la ciudad ya era un recuerdo lejano, al menos físicamente. Todavía podía ver la amenaza de ataque en las miradas furtivas de los enanos y elfos que se afanaban, en la forma en que evitaban las conversaciones triviales y nunca alejaban demasiado las manos de sus armas.

Fue con sentimientos encontrados que vi que parte de esa tensión se desvanecía cada vez que me veían, mi presencia reforzaba su coraje.

"Deberías tener a las tres Lanzas sobre ella, al menos," continuó Gideon después de un momento mientras nos conducía a un túnel estrecho que sabía que conectaba con algunos viejos pozos mineros.

"Las Lanzas no son míos para dar órdenes," señalé conversacionalmente. Un pequeño niño enano saludó con una enorme sonrisa desdentada en su cara redonda, y yo levanté una mano en respuesta, luego seguí a Gideon hacia el túnel oscuro. "Bairon permanece al lado de Virion casi todo el tiempo, y Virion ha estado ocupado atendiendo a su rebaño. Con Dicathen volviendo a estar bajo nuestro control, ha podido llegar a más elfos dispersos por todo el continente."

"Están tratando de averiguar cuántos quedan...", dijo Emily en voz baja, con la voz ronca por la emoción.

La misma desesperación que se aferraba irregularmente a sus palabras me arañó la parte posterior de la garganta, y tuve que toser para soltarla. "Estalló la lucha en Kalberk, y Varay fue a ayudar. Aparentemente, algunos de los soldados que huyeron de Blackbend llegaron a

Kalberk y les advirtieron lo que estaba sucediendo. En lugar de rendirse, los alta sangre a cargo de la ciudad la cerraron y se atrincheraron.

"Razón de más para seguir adelante con mi otro proyecto," insistió Gideon, moviéndose rápidamente a pesar de la poca luz. "Esta guerra aún no ha terminado."

No, no ha terminado, pensé, considerando lo que vendría después.

Había estado tratando de ponerme en el lugar de Agrona, usando todo lo que sabía sobre él para evaluar su próximo movimiento. Si Kezess cumplía con su parte de nuestro acuerdo, entonces tenía la esperanza de haber visto la última de cualquier batalla a gran escala en suelo Dicathiano, y era posible, aunque tal vez demasiado optimista, que Agrona simplemente descartara a Dicathen como más problemas que valiera la pena y volviera su atención a Epheotus.

Sin embargo, un elemento en particular hizo que ese curso fuera poco probable: yo.

Todavía no entendía cómo Agrona había adquirido su conocimiento de la reencarnación, o cómo había podido buscar en los mundos para encontrar el Legado y los dos puntos de anclaje que necesitaba para manifestar plenamente su potencial en este mundo — yo y Nico. Pero, independientemente de cómo había hecho estos descubrimientos, su implementación no había salido como lo había planeado. Yo había reencarnado en el continente equivocado, en el cuerpo equivocado, y él se había visto obligado a buscar un recipiente fuera de su propio dominio. En lugar de ser un punto de anclaje completamente bajo su control, me convertí en su enemigo.

Y a través de las acciones de su propia hija, se me otorgó el único poder en este mundo potencialmente capaz de hacer frente tanto a Agrona como a Kezess.

No me hacía ilusiones de que alguno de ellos dejara pasar eso. Kezess estaba dispuesto a intercambiar favores por conocimiento en una tenue alianza, pero Agrona...

Sabía que el lord del Clan Vritra no podía evitar querer lo que yo tenía. La idea de hacer un trato similar con él — un intercambio de conocimiento etérico por su voto de dejar en paz a Dicathen — había cruzado por mi mente, pero después de pensarlo mucho, también supe que no había ningún voto que pudiera hacer en el que yo pudiera confiar. E incluso si decidiera correr ese riesgo, no podría enviar a toda la población de Alacrya a su destino solo porque Dicathen se había puesto a salvo.

Independientemente de sus intenciones hacia Dicathen, Agrona volvería a perseguirme eventualmente. No podía simplemente sentarme alrededor de Vildorial esperando que eso sucediera.

Estos y muchos otros pensamientos ocuparon mi mente mientras nos adentrábamos en los antiguos túneles mineros.

Los túneles se pusieron calientes y sofocantes, la roca que nos rodeaba irradiaba calor y el aire estaba denso con un olor a quemado sulfúrico. Pasamos a través de varias vetas de sal de

fuego agotadas, los pozos mismos abandonados por un terreno más fértil, hasta que finalmente nuestro túnel se abrió a una caverna mucho más grande. Se habían construido andamios en las paredes escarpadas y las barandillas colgaban del techo en lo alto. Aun se veían finas venas de sales de fuego en algunos lugares, pero su bajo brillo se veía ensombrecido por una serie de artefactos de iluminación brillante que se habían colocado en una cuadrícula en el suelo.

Me sorprendió ver a seis hombres y mujeres — cuatro enanos, un elfo y una humana — esperándonos. Habían estado sentados alrededor de una mesa de trabajo desgastada y charlando ociosamente, pero se pusieron de pie de un salto como grupo cuando nos vieron acercarnos.

"Maestro Gideon, señor," dijo uno de los enanos. Tenía una mata rizada de cabello oscuro y una barba que le llegaba a la cintura.

"Crohlb, ¿supongo que trajiste el paquete aquí sin problemas?" preguntó Gideon, dirigiéndose directamente a una pila de cajas de metal que descansaban al otro lado de la mesa.

"Por supuesto," dijo el enano, sonriendo. "Me alegra ver finalmente que estos artefactos se pondrán en uso."

Gideon agarró la primera caja, la empujó, inmediatamente no pudo moverla más de una pulgada o dos, y luego se volvió hacia dos de los otros enanos. "Ustedes dos, arrastren esto aquí y ábranlo por mí."

Observé con curiosidad cómo los dos enanos levantaron juntos la caja superior, la movieron a un banco de trabajo separado y luego abrieron la tapa. Un destello de neblina de calor apareció momentáneamente sobre la caja abierta, acompañado por el mismo tipo de tenue brillo naranja que iluminaba los rincones más oscuros del techo de la caverna de arriba.

Gideon se puso un par de gruesos guantes de cuero, como los que se usan en una forja, y luego metió la mano en la caja. El metal se raspó contra el metal, y luego Gideon sacó uno de sus artefactos. Era una espada con una hoja recta de doble filo. Venas onduladas de color naranja tenue se arremolinaban y giraban en espiral a través del acero gris opaco. Cuando me incliné más cerca para ver mejor, pude sentir el calor saliendo del arma. El crossguard era un poco demasiado grande, casi tosca, con una empuñadura de estilo bastardo que podía empuñarse cómodamente con una o dos manos.

Skydark: Crossguard tal vez tenga un significa más para un conocedor de armas pero yo solo puedo decirlo como una espada...XD

Activé Realmheart, y la cueva se convirtió en un tumulto de color cuando las partículas de maná se hicieron visibles. Partículas de atributo fuego se adhirieron a la hoja, danzando de arriba y abajo a lo largo de las líneas naranjas brillantes. Una fuerte fuente de maná también irradió desde la empuñadura.

Gideon me tendió la espada, con el mango por delante. El cuero oscuro estaba tibio al tacto, pero no caliente. Con cautela, pasé un dedo por la parte plana de la espada, pero retrocedí cuando el calor abrasador del acero infundido con sal me quemó la carne.

Gideon resopló. "Supongo que tendré que agregar una etiqueta de advertencia en la empuñadura que diga: oye, idiota, no toques el acero al rojo vivo."

Me reí entre dientes mientras daba un paso atrás y movía la hoja de forma experimental. No era la mejor artesanía que alguna vez había sentido, especialmente en el ámbito del equilibrio, pero como estos eran solo los prototipos de Gideon, esperaba que los diseños se refinaran a medida que se fabricaran más armas.

"¿Infundir el acero funcionó como discutimos?" Pregunté, girando la hoja alrededor y hacia abajo en un corte que dejó un arco de neblina de calor a su paso.

Emily respondió a través de un bostezo medio ahogado. "El método prueba de fuego fue genial. Infundir las sales de fuego en el hierro fundido nos permitió calentar el mineral lo suficiente como para licuarlo, y aumentar el contenido de carbono del acero al infundirlo con hierro con alto contenido de carbono permitió que las sales de fuego se unieran al acero, resolviendo dos problemas de un tiro."

"Sí, sí, el niño prodigio lo hizo de nuevo," se quejó Gideon, aunque me di cuenta de que en realidad no estaba triste.

En el centro del banco de trabajo descansaba un generador de escudo mucho más pequeño, como el que habíamos usado durante la prueba de otorgamiento. Gideon lo activó con un pulso de maná, luego dio un paso atrás y me miró expectante. "Adelante, toca la hoja con el escudo. Sin embargo, suavemente," añadió rápidamente. "No necesitamos la extraña fuerza de una Lanza en este momento, solo quiero que veas."

Rodando los ojos, bajé la hoja hacia el pequeño escudo de burbujas. Cuando el borde hizo contacto con la barrera transparente, silbó y estalló, lanzando chispas. Levanté un poco el borde, rompiendo el contacto, y el ruido se calmó, aunque una fina estela de humo se elevó de la espada.

Sin esperar más instrucciones, volví a empujar la hoja hacia abajo, esta vez con más fuerza. La espada y el escudo chocaron entre sí, el maná inherente a la estructura de la espada chocó con el maná que formaba el escudo. Duró un segundo, dos, luego...

Con un zumbido chisporroteante, el artefacto del escudo perdió energía y el escudo mismo estalló.

"Esto es solo un generador de muy baja potencia, pero ¿ves?" dijo Gideon, con los ojos brillantes. "Las sales de fuego, incluso en esta forma, continúan atrayendo el maná del atributo fuego, creando una fuerza lo suficientemente fuerte como para contrarrestar — y con suficiente fuerza, incluso atravesar — los escudos de un mago oponente."

Levanté el arma para examinarla más de cerca. Había una especie de gatillo incrustado en la tosca crossguard. "¿Qué es esto?"

Gideon sonrió como un maníaco. "Un arma lo suficientemente caliente como para quemar la carne y capaz de contrarrestar los escudos enemigos sin estar imbuida de maná era un buen punto de partida, pero alguien que no fuera mago, incluso un guerrero talentoso, aún estaría en desventaja contra un aumentador. El mago puede potenciar su cuerpo, fortaleciendo sus músculos y mejorando su velocidad y tiempos de reacción. Es posible que esta característica no contrarreste por completo tales desequilibrios evidentes entre un aumentador y un soldado no mágico, pero definitivamente se suma a la experiencia."

"Estoy bastante segura de que el Maestro Gideon solo quería encajar su idea original del cañón en el arma de alguna manera," dijo Emily en voz baja.

Gideon frunció el ceño y ahuyentó a Emily y a los seis no magos. "Adelante, dispáralo, pero solo por un momento. Tiene el efecto más fuerte si se hace mientras se balancea el arma."

Retrocediendo para dejar aún más espacio entre los demás y yo, practiqué un par de golpes más con la espada, acostumbrándome a su peso y equilibrio. Luego, cuando hice un corte lateral agudo de izquierda a derecha, presioné el gatillo rígido.

El mana se precipitó de la empuñadura a la hoja, y la espada estalló en llamas. Al mismo tiempo, se tambaleó hacia adelante como si lo impulsaran desde atrás. Absorbí el impulso inesperado haciendo girar la hoja, soltando el gatillo en el acto y luego llevándolo de nuevo frente a mí para poder examinar los efectos.

Las venas naranjas brillaban más intensamente, aunque el exceso de maná se quemaba muy rápidamente. Quizás el veinte por ciento del maná almacenado en el mango se había gastado en esa única explosión.

"¿Eh?" dijo Gideon, prácticamente vibrando mientras cambiaba su peso de un pie al otro. "Cuando se activa durante un movimiento contundente, la entrada repentina de maná en las sales de fuego provoca un efecto de combustión violenta, que puede aumentar la velocidad y la fuerza de un golpe, además de crear una explosión de fuego."

"Es un poco difícil de manejar en este momento," agregó Emily, "pero con el entrenamiento adecuado, un soldado que no sea mago debería ser capaz de cronometrar adecuadamente y apuntar ataques bastante devastadores con esto."

Sus palabras llamaron mi atención sobre los seis no magos que miraban en silencio desde una distancia segura. Miré alrededor de la mina grande, vacía y cerrada. "¿Qué estamos haciendo aquí?"

Gideon aplaudió. "Estoy enfermo y cansado de las pruebas de laboratorio, por eso. Es hora de ver a estos bebés en acción." Hizo un gesto hacia el resto de las cajas mientras gritaba a los no magos. "Muy bien, prueben los maniquíes, tomen su equipo y prepárense." Después de un momento, agregó: "¡Y asegúrense de estirarse! Lo último que necesito es que me anulen la prueba porque alguien se desgarró un músculo."

Estaba mirando a Gideon, pero parecía ignorarme a propósito. Emily se movió a mi lado, alcanzando la espada con una mano enguantada. "Lo siento, insistió. No tienes que hacerlo, pero realmente eres la mejor opción. Si algo sale mal, puedes curarte, después de todo... No es que espere que ninguna de estas personas te golpee." Ella sonrió, se giró a medias y luego dijo: "Aunque, si les permite obtener un par de golpes, ayudaría con la prueba."

"Creo que necesitas pasar un tiempo lejos de Gideon, Em," gruñí, crujiendo mi cuello y girando mis hombros. "Estás empezando a sonar como él."

Resultó que estos seis no magos ya habían estado entrenando con las armas, tanto para probarlas para Gideon como para prepararse para un ejercicio de combate en vivo. Crohlb y los otros enanos habían estado involucrados primero, pero Gideon había hecho todo lo posible para encontrar voluntarios tanto humanos como elfos con experiencia previa en combate, para asegurarse de que el calor y la fuerza de la hoja no fueran demasiado para alguien con un estructura esquelética más ligera y piel menos dura genéticamente.

No les llevó mucho tiempo estar listos, armados con cueros pesados diseñados para protegerlos, no de mí, sino del arma que cada uno de ellos empuñaba. Había dos espadas, cada una con un diseño ligeramente diferente, tres hachas de batalla y una lanza larga. Como explicó Gideon, querían ver cómo reaccionaba el acero infundido con sal de fuego cuando se forjaba en diferentes formas, así como variar el tamaño de las varillas de cristal de maná que se habían insertado en el mango de cada arma.

De pie en el centro de la gran cueva, rodeado por los guerreros envueltos en cuero, blandí una simple barra de metal extraída de algunos de los materiales abandonados — un "arma" mucho más segura para el experimento que mi espada etérea conjurada.

"No vayan a ir suabe con él, ustedes. Recuerden, es prácticamente inmortal, ¡puede soportarlo! Ahora, ¡háganlo!" Los ojos de Gideon brillaron hambrientos desde donde él y Emily se habían atrincherado detrás de un generador de escudo mucho más fuerte. Junto a él, Emily estaba agachada en silencio sobre un cuaderno y una pluma, lista para tomar nota de todo lo que sucedía.

Intercambié una respetuosa reverencia con mis oponentes y luego volví a colocarme en una postura defensiva relajada.

El hombre elfo se movió primero, su lanza cortó hacia abajo y estalló en llamas en el momento en que Gideon dio la orden. Pero la fuerza del estallido fue demasiado poderosa para el ágil elfo, especialmente porque no podía fortalecer su cuerpo con maná, y la lanza tiró hacia un lado, golpeando el suelo frente a Crohlb, quien había saltado hacia adelante para cortar con su hacha hacia mis piernas. El enano tropezó con el mango de la lanza y cayó despatarrado.

Giré para alejarme del lío, levantando mi pieza de hierro para desviar un golpe de un enano que empuñaba una espada. Me aseguré de controlar mis movimientos, trabajando para igualar la velocidad y la fuerza de mis oponentes, de lo contrario corría el riesgo de romper huesos o dislocar extremidades con mis bloqueos y contraataques.

La espada de sal de fuego mordió la barra de hierro, luego explotó en una combustión que me chamuscó la cara. La espada se abalanzó hacia abajo, cortando mi arma en dos pedazos y rebotando inofensivamente en el éter que cubría mi piel.

Con una barra corta de hierro en cada mano, aparté la espada de un golpe y me adentre en el hacha cortante, dejándola rebotar en mi hombro sin armadura sin tratar de bloquearla y en su lugar arrojé mi antebrazo al pecho del portador, no lo suficientemente fuerte como para herirlo, pero más que suficiente para enviarlo despatarrado sobre su espalda.

La mujer humana saltó sobre el enano caído y bajó su espada con ambas manos hacia mí. Crucé las barras cortas sobre mi cabeza para atrapar la hoja entre ellas, pero la mujer disparó el estallido de sal de fuego, creando una explosión de fuego y una explosión de impulso que obligó al acero abrasador a atravesar el resto de mi barra de hierro.

Dando un solo paso corto hacia atrás, dejé que la punta brillante de la espada atravesara mi frente a propósito. Para mi sorpresa, atravesó la fina piel de éter que siempre cubría mi cuerpo y marcó una línea en la parte delantera de mi camisa y en mi carne antes de estrellarse contra el suelo a mis pies, clavándose en la roca sólida.

Los ojos de la mujer se abrieron como platos y comenzó a murmurar lo que estoy seguro era una disculpa, pero las palabras nunca se manifestaron. Agarrado con fuerza con ambas manos, el gatillo aún estaba comprimido, y el maná se acumuló rápidamente en la hoja hasta que vibró. Antes de que pudiera advertirle que la soltara, la espada explotó.

Una tormenta de llamas y metralla de acero nos envolvió.

Me lancé hacia adelante, envolví mis brazos alrededor de la mujer mientras ella se balanceaba hacia atrás, levantándola y tirando de su cuerpo cubierto de cuero cerca del mío. Los caminos de éter revelados por God Step me zumbaban antes de que siquiera pensara en mirar, y entré en ellos.

Aparecimos en un relámpago púrpura mientras las llamas blancas anaranjadas de la explosión de la espada aún brotaban detrás de nosotros. Fragmentos de acero caliente se convirtieron en piedra por toda la cámara, tan calientes y rápidos que se enterraron en las duras paredes, el suelo y el techo de piedra.

Los otros se alejaron de la explosión, cubriéndose lo mejor que pudieron, su pesada armadura de cuero proporcionaba una buena protección contra el calor, pero muy poca contra la metralla afilada como una navaja.

Los jadeos de pánico de la mujer mientras luchaba por quitarse el casco protector obligaron a que volviera mi atención a ella. Ella estaba arañando el casco con una mano mientras la otra temblaba violentamente en su regazo. La ayudé a desabrochar el casco y ella lo tiró a un lado. Su rostro estaba rojo por el esfuerzo y el calor de su armadura, pero comenzó a palidecer rápidamente mientras me miraba con horror.

Mirando hacia abajo, me di cuenta de que mi torso estaba salpicado de pequeñas heridas. Mientras observaba, la línea que había dibujado en mi pecho con la punta de su espada y los muchos pinchazos más pequeños se curaron, en algunos casos expulsando pequeños fragmentos de la espada, que tintinearon en el suelo a mis pies.

"Después *de todo nuestro entrenamiento*, ugh," se quejó Gideon, saliendo de detrás del escudo. "Regla número dos, ¡no aprietes el gatillo!"

"¿A-alguien está herido?" Emily preguntó débilmente, mirando un cráter en la piedra donde había estado la espada de la mujer.

Miré alrededor del espacio, pero no parecía que alguien hubiera resultado gravemente herido. Yo parecía haber absorbido una cantidad significativa de metralla, de modo que incluso la mujer humana solo tenía cortes y rasguños superficiales de los fragmentos mismos, aunque podía decir por los agujeros quemados en su armadura que también había habido algunos perdidos.

Salió mal bastante rápido, pensé con amargura, escuchando a los otros combatientes llamándose unos a otros para asegurarse de que todos estuvieran bien. Si hubiera pensado más rápido, podría haber forzado la implosión del maná en lugar de explotar, o incluso estabilizado la espada para evitar el accidente por completo.

Este era un problema del que había estado vagamente consciente en el fondo de mi mente, pero este incidente lo resaltó. A medida que obtuve más habilidades, como Realmheart, se hizo más difícil utilizar cada una por completo en el combate. Aunque podía teletransportarme instantáneamente con la runa divina de God Step, mis tiempos de reacción e incluso mi percepción aún estaban limitados por mi propio entrenamiento y atributos físicos.

Un silbido de dolor me atrajo hacia la mujer humana, que temblaba mientras intentaba quitarse los pesados guantes. Suavemente, tomé sus dedos y le quité los guantes. Debajo, su mano ya se estaba poniendo morada.

"Rota," dije en voz baja. "Pero no de forma irreparable. Tenemos emisores en Vildorial que pueden curar esto sin dolor."

"¡Emily!" Gideon gritó mientras se acercaba. Se mordió el labio inferior mientras miraba la herida y esperó a que Emily se acercara apresuradamente, con una mano sosteniendo su libreta y su pluma, la otra ajustando sus anteojos mientras rebotaban hacia arriba y hacia abajo. "Lleva a Shandrae con un sanador, ¿quieres? Supongo que debería haber tenido un emisor en modo de espera, por si acaso, aunque, no esperaba que uno de ustedes olvidara las reglas de inmediato y..." Gideon se apagó cuando Emily, Shandrae y yo lo miramos significativamente. "Bah, dame eso", dijo, quitándole el cuaderno de las manos. "El resto de ustedes, regresen a sus lugares. Vamos de nuevo."

Emily envolvió su brazo alrededor de Shandrae y la ayudó a levantarse. El rostro de la mujer finalmente se había vuelto verde, y no podía apartar los ojos de su mano y muñeca destrozadas.

"Y por el amor a su vida misma, *no aprieten el maldito gatillo*," espetó Gideon, viendo a Emily y Shandrae salir a trompicones de la caverna.

La experimentación con las armas de sal de fuego duró solo una hora más, tiempo durante el cual no hubo más accidentes. Después de terminar, darle mi opinión a Gideon y desearle lo mejor al resto, me apresuré a regresar a la ciudad para ver cómo estaba mi hermana.

Dejarla con un retenedor enemigo, incluso al otro lado de la puerta de una celda represora de maná vigilada por una Lanza y mi propio compañero, había sido incómodo. Cuando regresé, sin embargo, fue con el sonido de Ellie aullando de risa, el ruido que se extendía por los pasillos del Instituto Earthborn.

Cuando doblé la esquina que dejaba a la vista la celda de Lyra, encontré a Ellie sentada con las piernas cruzadas sobre una estera frente a la celda, acurrucada en un regocijo sin aliento, mientras Regis saltaba sobre sus dos patas traseras, agitándose como si estuviera en terrible dolor. Mica estaba sin aliento, un puño cerrado golpeaba la pared y ella también parecía completamente superada por la risa.

"No Regis, esta es la única manera," él estaba retumbando en un tono de barítono afectado como de dibujos animados. "Solo *tengo* que hervirme en lava, no puedo hacer esto sin..." Me vio y se detuvo de repente, luego lentamente se puso a cuatro patas. "Oh, hola, jefe..."

Los ojos de Ellie se abrieron, me señaló y se rió tan fuerte que le salían mocos de la nariz. Mica soltó un resoplido salvaje, y luego las dos solo se rieron más fuerte.

Una vez que estuve lo suficientemente cerca para encontrarme con los ojos de Lyra a través de los barrotes, le envié un ceño serio. "¿Estás jugando con sus cerebros o algo así con tus hechizos de atributos de sonido?"

Lyra, que estaba apoyada contra la pared interior con los brazos cruzados, se encogió de hombros. "No, tu invocación ha demostrado ser una gran distracción sin que yo haga nada. Estaba feliz explorando las profundidades de la nueva regalia de tu hermana, pero no pretendo no haber disfrutado sus historias sobre tu tiempo en las Relictombs. Realmente has visto y hecho algunas cosas extrañas, Regente Leywin."

Mica luchaba por mantenerse erguida y reprimir su ataque de risa. Tenía la mandíbula apretada, pero tanto los labios como un músculo de la mejilla se contraían constantemente. Me lanzó un saludo perezoso y dijo: "Bienvenido de nuevo, General Masoquista. La Alacryana se ha comportado sorprendentemente bien."

"Gracias, Mica," dije con un profundo suspiro. A Ellie, le pregunté: "¿Lograste algo?"

Limpiándose las lágrimas de los ojos, me sonrió. "Estoy resolviendo las cosas, creo. Es difícil — no difícil, raro. Como... volver a aprender a usar la magia desde el principio. Pero ahí está todo este poder, listo para responder. Lyra cree que necesito desarrollar la regalia."

Lyra se movió hacia el frente de la celda, de pie justo dentro de las barras rúnicas. "No estoy del todo segura de que la 'regalia' sea siquiera el término correcto. Esta habilidad tuya para impactar el otorgamiento, es..." Se detuvo con un movimiento de cabeza, sus labios se curvaron irónicamente. "El Gran Soberano se quitaría los cuernos para poder hacer lo que tú puedes, estoy seguro de ello. La runa que ella recibió es poderosa, más allá de lo que he visto recibir incluso por otros retenedores o las propias Guadañas. Para ser honesta, es demasiado para ella.

"El propósito de dominar una runa inferior antes de obtener un escudo, emblema o regalia es desarrollar la fuerza y el talento mágico de un mago. La mayoría de los magos nunca reciben un emblema, y mucho menos una regalia. Tu hermana, bueno, no estoy segura de que ella alguna vez pueda hacer uso de esta regalia correctamente. Requerirá un fortalecimiento significativo y una clarificación de su núcleo para controlarlo por completo.

"Más allá de eso, como he intentado dejarle claro, también es bastante peligroso. Si presiona demasiado, la runa podría vaciar su núcleo y dejarla lisiada."

No respondí de inmediato, sino que me tomé el tiempo para digerir las palabras de Lyra mientras miraba a mi hermana. Su cabello castaño ceniza — del mismo color que el de nuestro padre, recordé — estaba ligeramente despeinado. Mientras el retenedor hablaba, la expresión alegre se había deslizado lentamente del rostro de Ellie, reemplazada por un pequeño pero decidido ceño fruncido, haciéndola parecerse más a nuestra madre.

No pude evitar tener dudas, tanto sobre Ellie como sobre los otorgamientos en general. Ser capaz de clarificar instantáneamente el núcleo de un mago, potencialmente el núcleo de cualquier mago, y al mismo tiempo otorgarle acceso a un poderoso hechizo podría cambiar la forma en que Dicathen veía la magia. Potencialmente, podríamos producir magos de élite a un ritmo nunca antes visto. Pero, para obtener los mejores resultados de este proceso, necesitaba pasar una cantidad significativa de tiempo con cada mago.

Y solo soy una persona, racionalicé, sabiendo que esto limitaba drásticamente la utilidad general de la herramienta, al menos en este momento. Además, había pasado suficiente tiempo en Alacrya para ver cómo la presencia de estas formas de hechizos podía superar por completo a nuestra cultura mágica. Ciertamente hubo beneficios, pero los peligros potenciales eran tan variados y extensos que era difícil ver el cuadro completo.

Una profunda culpa también se estaba filtrando en mí por permitir que Ellie se involucrara. Le había dado este poder, sabiendo que podría ser peligroso, pero tener una confirmación tan clara de que fácilmente podía hacerse daño a sí misma con la forma de hechizo me recordó que yo era responsable de cualquier cosa que pudiera pasarle.

Miré profundamente a los ojos marrones almendrados de Ellie. Más allá del leve ceño fruncido en sus labios, fueron sus ojos los que revelaron la profundidad de su madurez — una profundidad que se sentía demasiado profunda para su edad.

Era consciente de que, durante mi ausencia, ella había dado un paso al frente por nuestra madre, por Dicathen, a un nivel que desearía que no tuviera que hacerlo. Sin embargo,

todavía pensaba en ella como una niña. Y debido a eso, no me había permitido confiar en ella, especialmente no con este nuevo poder. Era temeraria, cierto, y había demostrado ser irresponsable en más de una ocasión, pero también era perspicaz, valiente y abnegada.

Había pasado por demasiado para ser considerada una niña... pero todavía era demasiado joven para llevar la carga de ser una adulta. Pero supe en ese momento que yo... no teníamos elección. Ya no se veía a sí misma como una niña, y necesitaba dejar de tratarla como tal.

En lugar de oponerme constantemente a sus deseos mientras trataba de obligarla a asumir un papel con el que me sentía cómodo, necesitaba dar un paso atrás y permitirle crecer en la dirección que le resultaba más gratificante y cómoda.

Ella necesitaba orientación en lugar de oposición.

Contuve un suspiro y forcé una sonrisa en mi rostro, luego estiré una mano para poner a mi hermana de pie. Ella lo tomó, saltando enérgicamente.

"Vamos, El. Camina conmigo un momento."

Capítulo 411 – Un asunto familiar.

Nuestros pasos, ambos ligeros, susurraban en la piedra esculpida de las paredes del túnel. El ruido sordo de un molido de tierra vibraba a través del Instituto Earthborn desde algún lugar en la distancia, y todo olía a polvo, piedra y humedad. Pasé mis dedos por la áspera piedra mientras caminábamos, pensando.

"Echo de menos el cielo abierto, ¿tú no?" Le pregunté a Ellie.

"Algunas veces," respondió ella con nostalgia. "Se siente como si hubiera perdido completamente la noción del tiempo y la normalidad mientras estaba escondida bajo tierra. Aun así, es mejor aquí que en el santuario. Al menos tenemos más que hongos y ratas de las cavernas que comer."

No me disculpé en voz alta — ya le había dicho esas palabras y no quería desprestigiarlas más — pero lo hice en mi corazón. La culpa de saber que podría haber regresado antes y aun así no persistía.

Boo estaba arrastrando los pies en nuestro paso, su espeso pelaje de vez en cuando arañaba las paredes y sus garras raspaban el suelo, haciendo mucho más ruido que Ellie o yo. Resopló ante la mención de las ratas de las cavernas, empujando a Ellie por detrás. Ella se rió, sacó lo que quedaba de un trozo de carne salada de su bolso y se lo arrojó por encima del hombro. El oso lo tomo en el aire de un solo bocado.

'Tráeme algunos bocadillos también,' pensó Regis, obviamente controlando mis pensamientos a pesar de la distancia entre nosotros. Para su disgusto, lo había dejado para que mantuviera su vigilia, montando guardia sobre nuestro retenedor prisionero.

"¿Cómo estuvieron las cosas aquí mientras yo no estaba?"

Sus estrechos hombros subían y bajaban. "Extraño. La mayoría de las personas aún no saben cómo sentirse. Emocionados, esperanzados, inseguros, aterrorizados... son — no sé, ¿más duros? Ahora, quiero decir. En los primeros días en el santuario, era solo miedo. Todos esperaban morir, todos los días. ¿Sabes? Y veo muchas más sonrisas, especialmente de mamá cuando estás cerca. Aunque, para los elfos, fue peor. Su esperanza es... complicada."

"Está empezando a asimilarlo," dije, reflexionando sobre sus palabras. "Que, incluso cuando se recupere Dicathen, nunca podrán volver a casa."

"Sí," murmuró Ellie, con los ojos en el suelo. "Sobre todo los niños. Mi amiga, Camellia, es como si ni siquiera fuera una niña. No sé si eso tiene sentido."

Miré a mi hermana pequeña, que aún no tenía ni dieciséis años, y completamente ajena a la ironía de su declaración. "No eres quien para decir eso."

"Eso es diferente," dijo ella, sonrojándose ligeramente. "Además, la forma en que me tratas, ciertamente me hace sentir como si todavía fuera una niña..."

Pasé un brazo alrededor de su hombro y la atraje hacia mi costado en un abrazo ambulante. "¿No es para eso que están los hermanos mayores sobreprotectores?"

Ella resopló, pero no se apartó. "No sé si ya he dicho esto, pero es muy amable de tu parte pasar tanto tiempo ayudando a los elfos."

Se mordió el labio, vacilante, luego las palabras salieron de ella a toda prisa. "Pero yo no lo soy—no lo soy realmente. ¿De qué sirve eso cuando no puedo hacer nada para hacer que se sientan mejor?"

Esperé para responder cuando un par de enanos con túnicas pasaron. "Puede ser *tu* compasión lo que ayude a los pocos elfos que quedan a tener la esperanza de reconstruir su hogar. Nunca se sabe cómo incluso una pequeña amabilidad se quedará con una persona, lo que podría significar para ellos. Además," añadí como una ocurrencia tardía, "tienes tu nueva regalia. Tal vez te permita seguir ayudando, cuando hayas aprendido a usarlo."

"Pero cómo voy a dominarlo si ni siquiera me dejas usarlo," hizo un puchero, sonando como la chica de quince años que era.

"Yo nunca dije eso—"

"¿Qué pasa si solo lo hago bajo una cuidadosa supervisión?" ella se apresuró, hablando por encima de mí. "Lyra prometió enseñarme todo lo que me permitas, y Emily y Gideon quieren estudiarme a fondo, y apuesto a que mamá incluso supervisará las sesiones, y si puede curarme de la lanza de un asura, puede..."

"Ellie," dije, tratando de descarrilar el tren fuera de control de sus pensamientos. "¡Eleanor!" Ella tartamudeó hasta detenerse, luciendo un poco disgustada.

"No quiero evitar que uses tu regalia," dije. Las paredes del túnel cayeron cuando salimos del Instituto Earthborn, saliendo al patio abierto. "Pero creo que es mejor si solo lo usas cuando estoy allí."

Abrió la boca, se pasó la lengua por los dientes y respiró hondo. Finalmente, después de ordenar sus pensamientos, dijo: "No te lo tomes a mal, hermano mayor, pero tú no paras mucho por aquí. ¿Cómo se supone que debo progresar cuando te escapas para salvar el mundo otra vez?"

Saqué mi brazo de su hombro y tiré de su mitad en una llave de cabeza. "Es por eso que vendrás conmigo."

Luchando, se soltó de mi agarre, revolviéndose el cabello en el esfuerzo, y me miró fijamente. "No seas mentiroso, Arthur. Estás bromeando...; Verdad?"

Negué con la cabeza, pero sentí que mi sonrisa se aflojaba y se volvía sombría. "Cuando tenía tu edad, estaba entrenando en Epheotus con deidades literalmente. Incluso en mi última

vida, estaba entrenando para ser rey. Se te ha dado un poder tremendo, pero nunca podrás manejarlo correctamente si no te pones a prueba."

Ellie frunció el ceño pensativamente. "Nunca has hablado de tu vida pasada antes..."

Me froté la parte de atrás de mi cuello, sonriendo tímidamente. "Sé que eres lo suficientemente inteligente como para haberlo descubierto por tu cuenta, pero... yo debería habértelo contado. Después de lo que pasó cuando mamá y papá se enteraron, supongo que nunca reuní el coraje."

"Está bien... pero me debes una historia," dijo, con los ojos brillantes. "Quiero saber más sobre tu vida pasada."

"Habrá mucho tiempo," murmuré mientras me giraba para seguir caminando. "Después de todo, no puedo confiar en ti lo suficiente como para dejarte fuera de mi vista."

Saltó a mi lado y me dio un puñetazo en el brazo, luego rápidamente deslizó su brazo alrededor del mío y se aferró. "Entonces, ya que estamos en el tema de cuán madura y lista estoy para el peligro y esas cosas, ¿no crees que también tengo la edad suficiente para comenzar a tener citas?"

Deteniéndome a medio paso, arqueé una ceja con sospecha. "¿Huh? ¿A qué viene esto?"

"Solo me preguntaba," dijo con una sonrisa inocente.

Miré sus ojos marrones como si yo estuviera considerando su propuesta. "Por supuesto. Pero mi regla no ha cambiado. Puedes empezar a salir... cuando el de tú 'cita' pueda vencerme en una pelea."

Boo resopló y asintió con la cabeza, mientras que Ellie hizo un puchero, apoyando la cabeza en mi brazo. "No es justo..."

Una vez que estuvimos fuera de las puertas del Instituto Earthborn, me detuve y miré a mi alrededor. El éter se apresuró a imbuir la runa divina de Realmheart y el mundo se iluminó con la manifestación visible del maná. Mientras mi cuerpo se sonrojaba con el calor de ese poder, me concentré en el sexto sentido para obtener el maná que proporcionaba la habilidad, buscando en toda la enorme caverna de Vildorial una firma de maná específica.

Dos sobresalían entre toda la población de la ciudad. Uno todavía estaba detrás de mí, deteniéndose en algún lugar del Instituto Earthborn, pero el otro estaba arriba, en el palacio de la capital de los enanos. Sin dar más explicaciones, llevé a Ellie y Boo por el sinuoso camino, dejando que Realmheart se desvaneciera.

Los guardias del palacio se inclinaron y abrieron las puertas cuando me acerqué. Dentro del vestíbulo de entrada, algunos miembros de las casas de los lords de los enanos permanecieron en la conversación o el ocio. Ellos observaron con curiosidad, más de una mirada se centró en mi hermana mientras atravesábamos el enorme salón, dirigiéndonos a uno de los pasajes de maná que conducirían más adentro del palacio.

A diferencia de un castillo o fortaleza más terrestre, como el Palacio Real de Etistin, gran parte del palacio de los enanos estaba enterrado dentro de las paredes de la caverna, con túneles y pasillos que interconectaban cientos de cámaras individuales diseñadas para una amplia gama de propósitos, algunos de los cuales parecían muy ajeno a mí como ser humano.

Cada conjunto de reyes y reinas había ampliado el palacio aún más, buscando constantemente superar a sus predecesores con el esplendor de sus ampliaciones, lo que llevó a lugares como la sala de reuniones del Consejo de Lords, excavada en el corazón de una enorme geoda. Una de las ampliaciones más antiguas se había construido durante una época de extraordinaria cercanía entre elfos y enanos, antes de la guerra más reciente entre Sapin y Elenoir, que vio a Darv retirarse a su desierto para evitar ser arrastrado al conflicto.

La cámara en cuestión era más alta que la mayoría de las demás, por lo que Ellie y yo, con Boo detrás, nos encontramos subiendo unas largas escaleras en zigzag. Cuando llegamos a la cima, Ellie brillaba con una fina capa de sudor y respiraba con dificultad a pesar de sus esfuerzos por ocultarlo. Boo gruñía pesadamente con cada paso.

Skydark: Boo: Mi peor enemigo escaleras...

"¿Aun ya habiendo estado aquí?" Pregunté con una sonrisa.

Ella negó con la cabeza, aparentemente sin aliento para las palabras.

Las escaleras se abrían a una especie de nicho, una pequeña cueva que estaba escondida detrás de un pliegue de roca. No fue hasta que salimos de la cueva y nos movimos alrededor de la piedra que sobresalía que pudimos ver la cámara llena.

Tuve que proteger mis ojos contra la luz brillante, un cambio brusco de las escaleras tenuemente iluminadas. Lentamente, a medida que mis ojos se acostumbraban, pude asimilarlo correctamente.

Ellie y yo nos paramos al borde de una gran gruta, y por un momento fue fácil olvidar que estábamos bajo tierra. Toda la cámara estaba iluminada como el día por luces flotantes, blancas como la luz del sol o las estrellas por la noche. En el suelo, un espeso musgo crecía como la hierba, ablandando y ocultando la piedra, y una combinación de musgo y enredaderas también convertía las paredes en esmeralda. Si no los mirabas directamente, casi se sentía como si estuvieras rodeado por un denso bosque.

A unos diez metros de las paredes, el verde dio paso al negro, ya que todo el techo abovedado estaba tallado en obsidiana, que captaba la luz y la reflejaba en todas direcciones, titilando y brillando como el cielo nocturno.

Un solo árbol grande dominaba el centro de la cámara. Sus ramas se extienden por docenas de pies en todas las direcciones, cubiertas con hojas anchas de color verde brillante y pequeños frutos rosados. Sostenida entre sus enormes ramas había una pequeña estructura, que parecía como si hubiera crecido dentro del árbol mismo, o tal vez fuera de él.

"El Bosque Elshire," anuncié en voz baja.

A mi lado, la boca de Ellie se abrió de asombro. "Es hermoso..."

Fue otra voz la que habló a continuación, procedente del interior de la estructura. "Un regalo del antiguo rey elfo, Dallion Peacemaker." Virion salió a la falsa luz del sol, luego se apoyó en la barandilla de un balcón que rodeaba el exterior de la vivienda y nos sonrió a los dos. "Al rey enano, Olfred Ironhands, como símbolo de su amistad. El Consejo de los Lords ha tenido la amabilidad de regalárselo a los elfos durante nuestra estadía aquí."

Bairon salió detrás de Virion y se apoyó en el marco de la puerta. "Es muy probable que este árbol represente el último remanente del bosque Elshire. Es justo que pertenezca a los elfos, y debería ir contigo cuando finalmente dejes Vildorial."

"Tal vez," dijo Virion, con el aire de alguien que evita una discusión repetida. "Si bien puede que solo se necesite una semilla para plantar un bosque, Elenoir es un cementerio, y es posible que el suelo allí nunca vuelva a tener vida." Volvió su atención a mí y a Ellie. "De todos modos, no es lo suficientemente grande para que todos los elfos se queden aquí, por supuesto, pero me he asegurado de invitar a todos los elfos aquí al menos una vez, para que puedan experimentar este pequeño recuerdo de casa. De todos modos, bajaremos a ti. Estoy seguro de que tienes algo importante que discutir, Arthur, si te tomaste la molestia de venir aquí."

Mientras Virion y Bairon bajaban una serie de escalones empinados que serpenteaban alrededor del tronco del árbol, llevé a Ellie a una zona plana de musgo cerca de un pequeño arroyo que burbujeaba cerca del borde de la caverna. Cada uno de nosotros se recostó en el musgo espeso y suave, que desprendía un olor terroso y ligeramente dulce cuando lo alborotábamos. Boo fue a investigar el arroyo, sin duda con la esperanza de pescar uno o dos peces.

Virion y Bairon se unieron a nosotros solo un momento después, el primero sentado con las piernas cruzadas a nuestro lado. Bairon se quedó de pie.

"¿Alguna noticia de Varay sobre la situación en Kalberk?" preguntó Bairon.

"Aun nada, pero si los Alacryanos están tan atrincherados como sugirieron nuestros primeros informes, podría tomar algún tiempo."

"Podrías haber ido tú mismo," sugirió, su tono e intenciones no estaban claros. "Fue bueno que no lo hicieras," agregó después de un momento, dándome un firme asentimiento. "Hemos estado bajo tierra durante demasiado tiempo, literalmente en mi caso, y las Lanzas necesitan ser vistos, su presencia debe sentirse."

Virion resopló con diversión, volteándose para mirar a Bairon. "Un sentimiento irónico, ya que traté de enviarte y te negaste a ir."

"Me... necesitan aquí, a tu lado," respondió Bairon vacilante, mirando hacia abajo y hacia otro lado. "Varay es la mejor opción para revivir el nombre de las Lanzas en los corazones de la gente."

Sentí que la esperanza disminuía mientras escuchaba el intercambio, sintiendo que ya sabía la respuesta a la pregunta que había venido a hacer aquí, pero seguí adelante. "Bueno, me alegra oírte decir eso, Virion, porque se relaciona con el motivo por el que estoy aquí."

Virion volvió a mirarme, la sonrisa irónica se suavizó en una expresión impasible y curiosa, mientras que detrás de él las facciones de Bairon se endurecieron.

"El continente está en gran parte de nuevo en nuestras manos," comencé, considerando mis palabras cuidadosamente, "y he extraído un voto del mismo Kezess Indrath para ayudar a proteger a Dicathen de más represalias de Agrona, quien está ocupado cuidando su propio continente de momento de todos modos. Pero eso no será suficiente, no a la larga. Es hora de que regrese a la tarea que me mantuvo alejado por tanto tiempo..."

Virion se inclinó hacia delante, apoyando la barbilla en las manos. "Sí, he estado esperando esto. Me... alegro. Si eso significa una oportunidad de traer de vuelta a Tessia..." Virion se aclaró la garganta y luego se quedó en silencio.

"Si puedo obtener información sobre el aspecto del Destino... bueno, ya te lo he dicho todo, pero tengo esperanza."

Virion sonrió suavemente, resaltando las arrugas grabadas profundamente en la piel de su rostro. "La esperanza es suficiente, por ahora. Tiene que serlo, porque es todo lo que tenemos." Se volvió a centrar en mí. "¿Es una cortesía informarme que te vas, o había algo más?"

Me senté, reflejando la posición de piernas cruzadas de Virion. "No planeo regresar solo a las Relictombs." Miré significativamente a Ellie, que había permanecido en silencio durante toda la conversación, luego miré por encima del hombro de Virion a Bairon. "Me gustaría que una Lanza viniera conmigo también."

"Absolutamente no," dijo Bairon al instante, con la cabeza temblando. "Lo siento, Arthur, pero Virion me necesita aquí."

Virion palmeó el suelo junto a él sin voltearse a mirar a Bairon, quien vaciló, pero finalmente cedió y se hundió en el suave musgo con nosotros.

Sentado rígidamente y luciendo increíblemente incómodo, continuó. "Hay miles de familias élficas a las que acudir. Hemos iniciado un censo, con el objetivo de reunir a tantas familias como sea posible. Aun ni siquiera sabemos cuántos refugiados pudieron escapar de Elenoir después de la invasión de Alacryan."

"Una tarea noble," reconocí, "pero dificilmente un trabajo necesario para una Lanza."

Bairon exhaló con fuerza, empezó a ponerse de pie, miró a Virion y se obligó a quedarse quieto. "Yo... no siempre fui amable con los demás, antes. Tú..." Hizo una pausa, sus ojos mirando a todas partes menos a mí o a Ellie. "Sabes cómo era yo. Tú mismo estuviste en el extremo receptor, más de una vez. Y, sin embargo, después de que desapareciste, cuando pensé que nunca me recuperaría de las... de mis heridas, Virion y su gente se preocuparon

por mí de una manera que creo que nadie lo había hecho antes. Me ayudaron a reconstruir mi fuerza y me convencieron de que tenía un propósito. *Este* es mi propósito, Arthur."

La mandíbula de Bairon se movió en silencio y, finalmente, su mirada se encontró con la mía. "No creas que no anhelo ponerme a prueba. Puedo *sentir* el potencial dentro de mí, extendiéndose en la distancia como un camino abierto. El maná de ese cuerno me ha llevado muy lejos, pero tengo mucho más que aprender y lograr." Puso su mano en el antebrazo de Virion. "*Después*."

No había nada que pudiera decir para contrarrestar el argumento de Bairon. Mi interpretación original de la situación, que había poca necesidad de que una Lanza se involucrara en un procedimiento tan mundano como un censo, fue miope e incluso, quizás, un poco egoísta. Si Ellie iba a venir conmigo, necesitaba ayuda para asegurarme de que estuviera a salvo. Pero no podía pedirle a Bairon que dejara atrás este trabajo, especialmente si significaba tanto para él.

"Entiendo," dije después de tomarme un momento para procesar estos pensamientos. "Y aprecio lo que estás haciendo. Elenoir también fue mi hogar, después de todo, aunque solo fuera por unos pocos años."

Las cejas de Bairon se elevaron ante eso, y se rió entre dientes. "Casi lo había olvidado. Es difícil pensar en ti como un niño."

Me puse de pie, dándole a Virion y Bairon una sonrisa tensa. "Para ser justos, en realidad nunca lo fui."

Nos despedimos, Ellie y yo le deseamos suerte a la pareja, y comenzamos el largo descenso de regreso por las escaleras, saliendo a toda prisa del palacio de los enanos antes de que los Earthborns o Silvershales intentaran arrastrarme a algún drama cortesano, entonces emprendimos nuestro lento camino por el camino en espiral.

Ellie fue la primera en romper el silencio. "Entonces, ¿realmente me llevarás al lugar del que hablaste, la mazmorra mágica con un mundo completamente diferente en cada lugar?"

"Así es," respondí, desconcertado.

"Espera, entonces ¿por qué no le preguntaste a Mica antes, ya que ella estaba allí?"

Hice una mueca y le lancé a mi hermana una mirada de advertencia. "Honestamente, pensé que Bairon sería el compañero más... estable para este ascenso. Las Relictombs pueden ser extrañas, al igual que Mica, y las dos juntas... pero espero que eso permanezca entre nosotros, ¿entendido?"

'Ooh, te lo digo,' intervino Regis desde lejos, su aburrimiento era palpable.

Ellie escondió su sonrisa detrás de su mano, sofocando una risa. "Sin embargo, ella está realmente ansiosa por salir de la ciudad. Ella lo mencionó, como, veinte veces mientras entrenaba con Lyra antes." La sonrisa se desvaneció y mi hermana se puso bastante seria. "Creo que la muerte de la otra Lanza — ¿Aya? — la golpeó bastante fuerte…"

Entrando y saliendo de Realmheart nuevamente, localicé la firma de maná de Mica, aún dentro de las profundidades del Instituto Earthborn. "Vamos a ver si ella se unirá a nosotros entonces, ¿de acuerdo?"

"Así que... vamos a hacer esto justo aquí, en..." Lyra hizo una pausa y miró alrededor de la pequeña habitación con una cama individual presionada contra la pared. "¿Este es tu dormitorio?"

El espacio era relativamente estrecho con Lyra, Ellie, Mica y yo de pie torpemente alrededor de la semiesfera plateada y lisa de la parte generadora del portal del Compass, que ya estaba proyectando un óvalo opaco y resbaladizo en el aire arriba. Boo había metido la cabeza y los hombros en la habitación, y mi madre estaba estirando el cuello para mirar desde afuera.

"El Compass debe permanecer en algún lugar seguro mientras ascendemos a través de las Relictombs," respondí. "Aquí, tendremos un emisor a mano si alguien resulta herido y tenemos que regresar."

"No iré a ningún lado," dijo mamá con seriedad, poniéndose de puntillas para que la vieran mejor. Las líneas de preocupación arrugaron su rostro, y me inmovilizó con una mirada aguda que era a la vez una promesa y una amenaza: si algo le sucedía a Ellie, tendría mucho que pagar, pero ella estaría lista. A pesar de su aprensión paternal obligatoria, habíamos aprobado la misión, reconociendo su papel en argumentar que Ellie se convirtiera en nuestro sujeto de prueba para las formas de hechizo.

Mica estaba saltando emocionada sobre las puntas de sus pies. "Vamos ya, ¿vamos a hacer esto o qué?"

Sal tan pronto como estemos del otro lado, pensé para Regis. Quiero que te centres por completo en...

'Proteger a la hermanita, sí, lo sé. Lo tengo claro como el agua.'

Respiré hondo y me encontré con los ojos del otro a su vez.

Mica había evitado el uniforme militar de una Lanza por un conjunto de armadura pesada estilo enano. Cada pieza de acero en bloque mate estaba grabada con runas, y había un brillo de maná visible proyectado solo una fracción de pulgada en todo su cuerpo. Un círculo de piedra lisa cubría su frente y se extendía por el puente de su nariz como un yelmo. Sutiles runas fueron grabadas en la superficie. Debajo, sus ojos, uno brillante y vivo, el otro una gema oscura, entrecerrados con determinación.

Ellie estaba de pie a su lado, un nuevo arco en su mano izquierda, los nudillos blancos alrededor de la empuñadura. Era un arco recurvo simple y elegante hecho de metal negro plano, un diseño enano alterado para encajar cómodamente con el estilo de lucha de maná puro de Ellie. Un regalo de Emily, para reemplazar el arco que había diseñado para Ellie hace tanto tiempo.

Llevaba cuero y cadenas para mantenerse móvil y al mismo tiempo ofrecer algo de protección. Al igual que la de Mica, su armadura estaba fuertemente encantada con runas protectoras, pero confiaría en Boo, Regis y en mí mismo para mantenerla a salvo.

Ella se armó de valor, dándome un asentimiento casi imperceptible.

Al otro lado de Ellie, Lyra Dreide estaba vestida con túnicas de batalla blindadas de color blanco brillante. Ella había pedido algo más que el uniforme gris ceniza y carmesí de su estación anterior, y de alguna manera se veía menos amenazadora con este nuevo atuendo.

"Mica, tú vas primero. Lyra te seguirá justo detrás de ti, luego yo. Ellie, estás en la retaguardia con Boo." Cuando todos reconocieron su comprensión, me concentré en Mica. "Cuidado con los géiseres, el agua es ácida y llena de... bueno, ya verás."

Mica se crujió el cuello y conjuró un enorme martillo de guerra de tierra, luego se zambulló en el portal. Lyra arqueó una ceja ante la espalda de Mica, pero la siguió inmediatamente, sin un arma obvia desenvainada.

Me estiré e imité un puñetazo suave en el bíceps de Ellie, como ella me había hecho antes. "Respira profundo." Antes de que pudiera responder, entré en la superficie aceitosa del portal.

Y manifestado en el borde de un estanque verde viscoso, uno de los cientos — tal vez miles — que componían el suelo de la zona. A diez pies a mi derecha, un géiser estaba en medio de una explosión, enviando lodo ácido esparcido por docenas de pies en todas direcciones. Pero Mica y Lyra ya habían entrado en acción, una conjuró un pesado escudo de tierra y piedra para atrapar el rocío, la otra golpeó el chorro de agua con vibraciones que interrumpieron el impulso del líquido, causando que la mayor parte del ácido salpique inofensivamente enviando de regreso al estanque de las que se había originado.

Regis se materializó a mi lado justo cuando Ellie salía a trompicones del portal de ascensión, y él se interpuso entre ella y un segundo géiser que estalló detrás de nosotros un instante después. Entonces Boo estaba allí, presionado contra su otro lado, su cuerpo apenas cabía en la estrecha plataforma de tierra firme sobre la que aparecía el portal.

"Tendremos que movernos en grupo, con uno actuando como exploradores a través del lodo mientras al menos dos vigilan los estanques," ordenó Lyra, sus ojos agudos recorriendo el paisaje alienígena. "Regente Leywin, ¿hay algún lugar seguro dentro de..."

"Oh, ¿no?" Espetó Mica, ya bajando la guardia mientras seguía la mirada de Lyra alrededor de la zona, su labio se curvó con desdén. "Incluso el oso te supera en rango a tu prodigiosa posición de prisionera."

"Vaya, realmente apesta aquí," murmuró Ellie entre las paredes vivas a ambos lados de ella. "Definitivamente no es lo que esperaba—"

El estanque justo en frente de nosotros comenzó a burbujear, y una bestia monstruosa del tamaño de un caballo se lanzó en el aire, la luz difusa se reflejó en su piel viscosa. Una

babosa gigante, más negra que el alquitrán y cubierta por docenas de fauces llenas de dientes, se arqueó en el aire hacia nosotros.

Mientras Mica todavía estaba ajustando su agarre en el martillo de gran tamaño y los labios de Lyra estaban formando una maldición susurrada, di un paso adelante. Una hoja de éter cobró vida en mi puño, moviéndose en un suave arco que dividió a la bestia, partiéndola en dos y enviando las partes dispares volando a ambos lados de las otras.

El martillo de Mica cayó sobre una de las mitades que se retorcían y la convirtió en pulpa, mientras que una vibración silenciosa pero visible emanaba de Lyra, distorsionando el aire alrededor de la otra mitad hasta que estalló repentinamente en un slime verde y negro. Detrás de ellas, Ellie sostenía una flecha contra la cuerda de su arco, con la boca abierta por la sorpresa, los ojos muy abiertos.

"Bienvenidas a las Relictombs," dije sombríamente.

Capítulo 412 – La mentira que tú crees.

Desde el Punto de Vista de Nico Sever

Mis dedos tamborilearon sobre la superficie del bastón de charwood, el ritmo no creaba un ritmo perceptible, sino que actuaba como una salida de la energía caótica que danzaba nerviosamente dentro de mí. Aunque había tratado de abrazar el estado frío y sin emociones nuevamente para ayudarme a progresar sin distracciones en mi trabajo, la visión del cuerpo arrugado y disecado de Lady Dawn aún me perseguía, apareciendo cada vez que cerraba los ojos.

También era imposible mantener un hilo de pensamiento coherente con el constante zumbido de avispas de Draneeve de fondo y, sin embargo, no me atrevía a hacerlos callar. Había algo igualmente reconfortante en el ruido al que me había acostumbrado durante los años de su servidumbre.

"Cuando te vi, creo que casi muero en ese mismo momento, horrorizado de un ataque al corazón," dijo, riéndose. Estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo como un niño, haciendo rodar una bola de madera en círculos, mientras yo estaba de pie en mi banco de trabajo y miraba fijamente una colección de piezas de artefactos. "No lo sabía — nunca lo pensé, porque cuando fui por primera vez a Dicathen, estabas a salvo en el hogar de los enanos, ¿no?"

Hizo una pausa, respirando entrecortadamente, el ruido de la bola rodando se detuvo por un segundo y luego continuó. "Bueno, eso es lo que me hizo entrar, ¿no? Mala suerte, eso era todo. Maldita mala suerte."

Sin mirarlo, dije: "Creo que desobedecer órdenes y casi destruir los planes de Agrona tuvo algo que ver con eso."

Draneeve dejó escapar un sonido burlón que era en parte risa, en parte el gemido de un perro pateado. "Una historia con moraleja, ¿no es así? Tal vez mi mala suerte le ahorre a algún pequeño mago un montón de consecuencias catastróficas algún día."

Al escuchar una nota extraña en su voz, me voltee de mi trabajo para mirar a Draneeve. Se había quitado la máscara y la había dejado a un lado. Debajo de esa mascara, sus rasgos no eran notables. Cuando me trajeron a casa por primera vez y me devolvieron a mí mismo, encontré esta falta de cicatrices interesantes o esta horrible desfiguración a la vez extraña y un poco decepcionante. Incluso ahora, a pesar de su constante hablar y volver a contar las mismas viejas historias, nunca había explicado por qué usaba la máscara. Cuando se le preguntaba, simplemente fingía que no había oído y cambiaba de tema.

Ahora había una mirada lejana en sus ojos y una sonrisa torcida en su rostro sin pretensiones. "Ellos lo llamarán 'La Triste Balada de Draneeve, el aspirante a Retenedor'. ¡ Una fábula sobre cómo la ambición, cuando no está templada por la paciencia y el buen sentido, lleva a la ruina incluso al *más grande* de los héroes!"

Sintiendo que mis cejas se elevaban por mi cara, me lamí los labios para hablar, me contuve y reprimí un suspiro. Reconociendo en silencio que cualquier interrupción ahora solo prolongaría lo que estaba por venir, volví mi atención a los artefactos sin terminar en mi espacio de trabajo y traté de concentrarme, dejando que las palabras de Draneeve me pasaran como el viento contra los cristales de la ventana.

"Nuestro intrépido héroe, Draneeve, buscó probarse a sí mismo ante los ojos del Gran Soberano, y tan alegremente aceptó la más peligrosa de las tareas. Tomó un portal inestable a una tierra nueva y distante llena de magia y monstruos extraños, donde comenzó el cuidadoso proceso de forjar contactos y probar a los lugareños, descubriendo quién de ellos estaría dispuesto a cumplir la voluntad del Gran Soberano."

Imbuyendo mi regalia, busqué una vez más a través de las partes ahora brillantes dispuestas en mi mesa de trabajo, cambiándolas de vez en cuando para ver cómo las diferentes piezas armonizaban entre sí. Cuando tuve las piezas que quería, las acerqué a un par incompleto de dispositivos cilíndricos, cada uno no mucho más grande que un lápiz de carbón. El resultado no fue satisfactorio, así que redistribuí las partes individuales y comencé de nuevo.

"Las razas de Dicathen se dividieron y Draneeve encontró lo que buscaba en las profundidades del reino de los enanos. Las arenas del desierto eran un terreno fértil para las promesas de un futuro mejor, y Draneeve pasó de lords a rey y reina, hasta que accedieron a apoyarnos."

Me detuve, distraído. Fue entonces cuando los recuerdos de mi infancia anterior quedaron bloqueados y la personalidad de Elijah se implantó en mi mente. Pensar en eso ahora, con ambos conjuntos de recuerdos desbloqueados, provocó una sensación de vértigo que me subía por las piernas y me llegaba al núcleo, como si estuviera parado en la cubierta de un pequeño bote meciéndose en el mar. Gran parte del daño que Agrona le había hecho a mi mente aún persistía, como tejido cicatricial.

"Se establecieron redes de espías, ramificándose desde Darv hasta Sapin, con Draneeve a la cabeza, y se formó un plan, un plan tortuoso e ingenioso. Draneeve vio una oportunidad, una debilidad en el hilo suelto que unía a las razas y las naciones, y un afán de hostilidad a medida que se acercaban más."

"Un viejo enemigo, un espía como Draneeve, un traidor, retrocedió en cada oportunidad, pero Dicathen estaba luchando, y la tarea de mantenerlo unido fue mucho más arduo que separarlo. Pero, desgraciadamente, nuestro héroe encuentra el fracaso en el éxito, porque en su avaricia de ambición, fue más allá del diseño del Gran Soberano, y al hacerlo amenazó un plan del que no sabía, arriesgando las vidas de ambos reencarnados y el recipiente por un tercero que está por venir..."

Draneeve se apagó con un largo, largo suspiro.

Eligiendo una pieza prototipo hecha con una aleación que yo mismo había inventado, la inserté en el artefacto que había estado luchando febrilmente por construir. Trabajé sin dormir desde el momento en que tuve la idea, después del altercado de Cecilia con la fénix,

pero cada paso había sido un proceso amargo y difícil. Incluso cuando lo examiné de nuevo bajo los efectos de mis regalia, sabía que no estaría seguro hasta que realmente usara los artefactos. Había demasiadas variables, demasiadas cosas que podían salir mal... y, sin embargo, ¿qué otra opción tenía?"

Consideré mis otras opciones, como había estado haciendo cada hora durante lo que parecieron días, y las dejé de lado por última vez. No, ya había tomado una decisión. No tenía sentido dudar ahora.

Dándome la vuelta de nuevo, miré a Draneeve. Estaba mirando la bola en sus manos.

"Y entonces Draneeve se retiró a casa, sacándome de donde se suponía que debía estar y fallando incluso en adquirir el recipiente," dije, continuando la historia para él. "El Gran Soberano estaba furioso y casi hizo ejecutar a Draneeve, pero sintió que era un castigo demasiado bueno. Y entonces fuiste degradado y asignado para ser mi asistente en su lugar, después de lo cual pasé años tratando de hacer tu vida lo más miserable posible."

El ojo de Draneeve se contrajo. "Un triste final para la historia de nuestro héroe..." Se irguió de repente, saltando cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo, luego cayó en una profunda reverencia, tan bajo que su cabello carmesí se acumulaba en el suelo. "Perdóname, Lord Nico, no quise..."

"¿Estás de acuerdo conmigo?" Pregunté, pese a estar divirtiéndome. En el momento en que noté mi diversión, esto me agrió y la bilis subió por la parte posterior de mi garganta. Sentí el impulso infantil de disculparme, pero contuve las palabras. Draneeve, ¿te gustaría liberarte de esta vida?"

Su espalda se enderezó lentamente, y cuando pude ver su rostro de nuevo, su incertidumbre era obvia. "Sin importar cuan difíciles puedan ser las cosas, Lord Nico, yo... no estoy ansioso por morir."

Parpadeé un par de veces, luego me di cuenta de la confusión. "Por los cuernos de Vritra... no, no quise decir que iba a matarte . Necesito algo. Dudo en confesarle esto a alguien, incluso a ti, y solo estaría dispuesto a hacerlo si hay alguna forma en que pueda corresponder este favor."

Los ojos de Draneeve se abrieron lentamente. "¿Quiere decir... ser liberado de su servicio?" Caminó rápidamente hacia la izquierda, se dio cuenta de que no había espacio para caminar y se congeló. "Pero el Gran Soberano nunca lo permitiría. Este es mi castigo."

"Vaya, gracias," le dije, dándole una sonrisa genuina. "¿Qué pasa si puedo liberarte, ayudarte a escapar de esta vida? No más Agrona, no más castigo. Si pudiera hacer eso, ¿me ayudarías con algo muy importante?"

Dudó, sus ojos se alejaron, volviendo a los míos, y luego saltando de nuevo varias veces. "Ya estoy comprometido a hacer lo que desee..."

Mi sonrisa se volvió ligeramente depredadora. "E informando de todo al Gran Soberano. Pero esto es algo que debe permanecer en secreto. Si puedes hacer eso, te ayudaré a darte una nueva vida."

La bola de madera chocó contra la pared y se alejó rodando lentamente cuando Draneeve se puso de pie, haciéndolo estremecerse.

"Lamento cómo te he tratado," le dije, reconociendo el momento adecuado para esas palabras. "El maestro espía de Dicathen no debería estremecerse ante cada caída de un alfiler. Eso es, al menos en parte, mi culpa. Y lo siento."

Finalmente, la cabeza de Draneeve asintió en reconocimiento. "¿Que necesita que haga?" *****

Una hora más tarde, con los artefactos terminados escondidos en mi anillo dimensional, corrí por los pasillos hasta que llegué a las escaleras que bajaban a las celdas donde la fénix había sido encarcelada. Las escaleras estaban vacías, como de costumbre, pero cuando llegué a la puerta de abajo, la encontré sellada.

Un panel cristalino estaba montado en la piedra negra de la pared al lado de la puerta. Esto detectaba ciertas firmas de maná y solo abría la puerta cuando encontraba una que reconocía. Tocando el panel con la punta de mi bastón, comencé a circular diferentes tipos de maná a través de él, en diferentes intensidades, para simular una variedad de firmas de maná. Habría sido más fácil si hubiera conocido a alguno de los investigadores que trabajaron aquí, pero aún así, esa cerradura no fue diseñada para defenderse de un mago quadra-elemental, y después de un par de minutos zumbaba como la fuerza de atracción se desactivó, lo que permitió que la puerta se abriera.

"¿Guadaña Nico?"

Me congelé a la mitad de la puerta. Dentro, sentados alrededor de una mesa jugando algún juego mundano, había cuatro guardias. Dos más habían estado paseando por la habitación, pero sus pasos vacilaron al verme. Media docena de investigadores e Imbuers estaban trabajando en la habitación, y todos se quedaron rígidos y silenciosos como una tumba, probablemente recordando lo que les había pasado a los dos que me habían "inspeccionado" después de que me destrozaran el núcleo.

Enderezándome, fulminé con la mirada a los guardias. "¿Qué están haciendo aquí? ¿holgazaneando? Nombres, inmediatamente. Haré que lo informen al maestro de armas y que lo azoten por no cumplir con su deber. Y a todos ustedes," les espeté, dirigiendo esto a los investigadores, "necesito que el nivel se despeje inmediatamente. ¡Ahora váyanse!"

Los cuatro guardias sentados se levantaron de un salto, golpeando sus sillas mientras se apresuraban a saludar. "Pero Gu-Guadaña, nos asignaron aquí. Un nuevo turno de trabajo," dijo uno de ellos, tropezando con su propia lengua en su prisa.

La mitad de los investigadores habían dado unos cuantos pasos vacilantes hacia la puerta, pero se detuvieron cuando habló el guardia.

"Se supone que no debemos dejar entrar a nadie que no esté ya asignado a este nivel," dijo un guardia mayor, menos afectado que los demás. Lo tomé como el oficial de mayor rango y lo enfrenté directamente. "Incluso las Guadañas," añadió después de un momento. "Esta orden proviene directamente del Gran Soberano. Siéntase libre de hablar con él si..."

Me moví más rápido de lo que él podía responder. Mi núcleo no era lo que había sido, pero todavía superaba con creces a los magos normales. Agarrándolo por el cuello de su armadura, lo levanté del suelo. "Entonces te sugiero que te apresures a informar de mi intrusión al Gran Soberano. Si no se apartan de mi camino, los mataré a todos. Tal vez su molestia — y su castigo correspondiente — serán menos que sus vidas si simplemente deciden irse."

Dejando al hombre en el suelo, lo empujé hacia la puerta. No lo suficientemente fuerte como para enviarlo a toda velocidad, pero con la fuerza suficiente para que tropezara varios pasos antes de detenerse. Mientras se enderezaba, todos los demás ojos se volvieron hacia él. Pareció considerar durante mucho tiempo, luego dijo: "Está bien, hombres, fuera." Cuando no respondieron de inmediato, gritó: "¡Ahora!"

Todos se precipitaron en una retirada apresurada de la habitación, Imbuers dejando el trabajo a medio terminar, los investigadores abandonando sus proyectos, los guardias moviéndose para guiarlos a través de la puerta.

Mientras observaba a los últimos salir corriendo de la habitación, consideré a los guardias y lo que significaban. Esperaba que tomara veinte, tal vez treinta minutos para que la noticia se extendiera desde los trabajadores del laboratorio hasta el punto en que Agrona se diera cuenta, pero la presencia de los guardias podría acelerar o retrasar ese tiempo, dependiendo de cuánto miedo tuvieran al castigo. Al final, sin embargo, es no cambiaría nada. Si Agrona llegaba demasiado pronto, todo estaría perdido, pero no estaba dispuesto a abandonar mi plan.

Saqué un artefacto simple de detección de maná, lo coloqué en el borde interior del marco de la puerta y lo activé, luego me apresuré por los pasillos hasta la celda del fénix. Sus restos habían sido dejados allí, todavía colgados de sus muñecas. Sin embargo, si no hubiera visto a Cecilia drenar el maná de Lady Dawn, no habría reconocido el cuerpo, arrugado y decrépito como estaba ahora.

Me di la vuelta. El fénix no era mi razón para estar aquí.

Unas pocas celdas más abajo, encontré a Kiros mirando con cansancio fuera de su celda protegida con maná, como si me hubiera estado esperando.

"Necesito información," dije sin preámbulos, observando al Soberano de cerca.

La forma en que reaccionó me diría mucho sobre su estado de ánimo, y si tenía alguna esperanza de éxito, necesitaba evaluarlo con precisión.

Kiros parecía menos grande aquí, atrapado y encadenado. Parte del bulto alrededor de su cintura se había encogido, y su carne gris mármol se había vuelto cetrina y turbia. Ausente de toda su ornamentación, parecía mucho menos imponente. Pero entonces, ¿quién podría arreglárselas para parecer intimidante mientras está esposado con los brazos extendidos y las púas clavadas en las muñecas?

Grey podría. Apreté los dientes como si pudiera aplastar el pensamiento intruso entre ellos, y luego di un paso más cerca de Kiros, cuya mirada se había agudizado, pero que no había respondido a mi declaración.

"¿Qué sabes sobre los planes de Agrona para el Legado?" Pregunté, gruñendo la pregunta.

Kiros se infló lo mejor que pudo, levantando la barbilla y mirándome fijamente. "Guadaña o no, ¿cómo se atreve un lesser a hablarme de esa manera?"

Solo miré fijamente, sin parpadear. Después de un momento, toda la bravuconería salió de él y se desinfló.

"El Legado es un ser capaz de tener el máximo control sobre el maná. Un arma para usar contra los otros asuras." Trató de encogerse de hombros, pero fue un movimiento débil encadenado como estaba. "Siempre sonó como un cuento de hadas para mí."

"¿Puede ella hacerlo?" dije rápidamente. "¿Puede ella destruir a los asuras, derrotar a Kezess Indrath y a los dragones? ¿Tiene ella ese poder?"

Gruñó. "Aun no. Pero tal vez algún día. Si ella vive mucho tiempo."

"¿Y cuando ella haya completado su misión? ¿Qué planes tiene, entonces?" No tenía la intención de hacer esta pregunta, pero me sorprendió la transparencia de Kiros, y mi miedo por Cecilia se disparó, ahogando mis otras preocupaciones.

Kiros escupió saliva con flema contra el interior del escudo. Chisporroteó y estalló, hirviendo en un momento. "El Gran Soberano mantiene su propio consejo. Si tiene planes para un *después*, no ha creído conveniente compartirlos con el resto del Clan Vritra." La burla se suavizó en una sonrisa cruel. "Sin embargo, si tuviera que apostar, diría que le sucederá lo mismo que le sucede a la mayoría de las armas después de una guerra. O se exhiben o se derriten y se convierten en algo más útil, ¿no?"

Forcé una media docena de otras preguntas de pánico que surgieron en mi mente. *Esto no es relevante, idiota*, me reprendí.

"¿Y si ella quisiera evitar tal resultado? Si el Legado quisiera... contraatacar preventivamente al mismo Agrona..." Cada palabra fue pronunciada con cuidado, mi enunciación cuidadosa y exacta mientras pensaba en cada sílaba. "Quizás, si fueras lo suficientemente útil, hay un futuro para ti fuera de esta celda."

Kiros ya estaba sacudiendo la cabeza a la mitad de mi discurso, sus cuernos cortando el aire de lado a lado. "Eres tonto. Toda esa confusión sobre el Gran Soberano debe haberte revuelto el cerebro, niño. Pero..." Kiros se apagó, poniéndose pensativo. "Quizás, conmigo a su lado,

ella *podría* tener una oportunidad. Libérame y ayudaré a la chica a tomar la cabeza de Agrona."

Un ping mental de maná me notificó que Cecilia acababa de salir del hueco de la escalera, pasando frente al dispositivo que yo había dejado en la entrada de este piso. No había más tiempo.

Activando mi regalia, seguí el camino del maná, aislando las muchas partes individuales que hacían funcionar el escudo. Dentro de la pared, había una serie de unidades de vivienda y traducían el poder de los cristales de maná al escudo mismo. Canalizando mi propio maná a través de la regalia y hacia el escudo, lo forcé río arriba hasta que volvió a entrar en esas carcasas. La fuerza inmediatamente sobrecargó uno, lo que causó una falla en cascada de los demás, y en unos pocos segundos, todo el dispositivo emitió un crujido estático y el escudo desapareció. Kiros me miró con avidez desde dentro de su celda ahora abierta.

"Prométemelo," dije con urgencia. "Que la ayudarás. Promételo."

"Claro, claro, lo prometo. Por mi honor como Soberano," dijo, con una sonrisa divertida. "Solo date prisa y libérame."

Trabajando rápidamente, obligué a abrirse las esposas. Kiros se retorció cuando la punta dentro de su muñeca se movió, y le lancé una mirada de advertencia para que se quedara quieto. Lentamente, liberé la punta cubierta de runas de su muñeca. Mientras lo hacía, interponiendo mi cuerpo entre Kiros y lo que estaba haciendo — apuñalé muy rápida pero cuidadosamente uno de mis artefactos recién creados en la misma herida, antes de que pudiera curarse.

"Maldita sea, ten cuidado con lo que estás haciendo. Eso duele," gimió Kiros.

El artefacto era un poco más pequeño tanto en longitud como en grosor que la punta, y tan pronto como se insertó y la punta se retiró por completo, la carne de la muñeca de Kiros comenzó a sanar.

Con el segundo artefacto escondido en la palma de mi mano, me moví alrededor de él y repetí el proceso en el otro lado, luego liberé mucho más rápido las esposas alrededor de sus tobillos.

Después de liberar la última de las cadenas, retrocedí.

Kiros gimió, estirando la espalda y moviendo los hombros. Luego, con un movimiento casi perezoso, me dio un revés en el pecho, enviándome a toda velocidad por el pasillo. Me sentí rebotar en una de las otras celdas protegidas, luego me derrumbé en una bola en el suelo. Mi visión entró y salió por un momento, el pasillo se tambaleaba violentamente alrededor de la forma confusa de Kiros mientras caminaba en mi dirección.

En la distancia detrás de mí, un halo plateado de cabello borroso se asomó por la esquina...

"Criaturas patéticas," reflexionó Kiros en voz baja mientras me miraba. "¿Por qué el Gran Soberano tiene un interés tan perverso en..."

Kiros se dio la vuelta, frente a Cecilia, quien se había levantado del suelo y volaba hacia nosotros.

"¡Quizás si tomo sus cabezas Lord Indrath, se me permitirá regresar a Epheotus!" Kiros le gritó, levantando las manos como para envolver el mango de un arma. El mana hirvió y bullio a su alrededor, condensándose en una masa sin forma en sus puños, luego estallando de nuevo, estrellándose como un tsunami a nuestro alrededor.

Gemí cuando la fuerza me golpeó contra el suelo como un ariete, y las luces nadaron frente a mis ojos.

Kiros gruñó cuando incluso él fue golpeado con la fuerza suficiente para ser empujado contra la pared por su propia magia fallida. Se miró las manos en estado de shock, pero tuvo muy poco tiempo para preguntarse qué había pasado antes de que Cecilia estuviera sobre él. Incluso debilitado por el encarcelamiento y el maná limitado, era muy superior físicamente a Cecilia, y sus enormes manos se cerraron en puños mientras se agachaba y se preparaba para encontrarse con ella de frente.

Cada valla de las celdas en el pasillo parpadeó a la vez, y docenas de juegos de cadenas lo golpearon, pareciendo nada menos que víboras de metal mordiendo y arremetiendo para envolverse alrededor de sus brazos, piernas, garganta y cintura, dondequiera que pudieran encontrar agarre.

"¡No, libérame, te lo ordeno!" gritó, con la voz quebrada.

Cecilia aterrizó frente a él, inclinándose ligeramente hacia un lado para ver a mi alrededor. Solo miré hacia atrás desde donde yacía torpemente en el suelo, sin dar ninguna indicación de si estaba vivo o muerto, aunque estaba seguro de que ella sentiría mi maná lo suficientemente bien como para saber que no estaba fatalmente herido. Sin embargo, cuanto más enojada estaba, más probabilidades de éxito teníamos.

El mana surgió alrededor de Kiros de nuevo, derramándose fuera de él y asfixiándome, pero Cecilia no estaba alterada. Su control sobre el maná era demasiado impreciso con mis artefactos implantados directamente en sus muñecas. Cada músculo de su forma imponente se flexionó contra las cadenas, y un par incluso se rompió con el sonido del metal al cortarse, enviando una ráfaga de acero afilado que golpeó las paredes y el techo, pero por cada uno que se rompió, dos más se rompieron para atarlo.

"¿En qué estabas pensando, Nico?" espetó Cecilia, de nuevo mirando más allá de Kiros hacia mí. No respondí, por lo que su atención volvió a concentrarse en el Vritra. "Tú no deberías haberlo atacado. No te guardo rencor, Soberano Kiros, incluso lamenté ver por lo que Agrona te estaba haciendo pasar. ¿Entonces por qué?"

"Un... error," se atragantó con las cadenas alrededor, que estaban imbuidas de tanto maná que comenzaban a brillar, como el metal dejado en una fragua caliente. "Puedo... ver eso... ahora. Libérame y yo... te ayudaré a matarlo."

Contuve la respiración. Todo dependía de este momento.

La expresión de Cecilia se transformó en un ceño confundido. "¿Qué?"

"Juntos... podemos matar... Agrona..."

Con los dientes al descubierto, Cecilia retrocedió y cortó con la mano. Una guadaña de viento cortante y fuego blanco se clavó en el cuello y el pecho del basilisk, haciendo girar la mitad de su cuerpo. La herida apenas había dejado un rasguño.

Cecilia tiró de las cadenas con fuerza, pero Kiros dejó escapar una risa baja y peligrosa. Sin intentar canalizar maná de nuevo, se flexionó contra las cadenas y otra se rompió, luego otra.

"Puedes ser lo suficientemente fuerte como para drenar la vida de los restos marchitos de un fénix encarcelado durante mucho tiempo, niña, pero *yo* soy de los Vritra, un soberano de esta tierra, este *mundo*. Tu fuerza es hasta ahora nada al lado de..."

Kiros interrumpido con un jadeo ahogado. El mana brotaba de él, hinchando y saliendo de él como agua a través de una presa rota.

Cecilia lo estaba tomando.

Hice todo lo que pude para que no se me notara la sonrisa.

Kiros trató de hablar, pero no pudo. Las cadenas a su alrededor se hicieron cada vez más apretadas a medida que su cuerpo disminuía, encogiéndose sobre sí mismo, el maná que lo mantenía fuerte y lleno de vitalidad ya no estaba presente.

Poniéndome de pie, maniobré con cuidado alrededor de la red de cadenas que lo ataban hasta que estuve al lado de Cecilia. Todo su cuerpo temblaba y un hilo de sangre corría por el rabillo de su ojo, como una lágrima escarlata. Aunque no podía ver partículas de maná como ella, estaba muy consciente de la forma en que su cuerpo físico parecía esforzarse contra el océano de maná del basilisk. Su núcleo no tenía espacio para ello, por lo que lo llenó en cada músculo, hueso y órgano. El mana sangraba por sus venas hacia la atmósfera, pero incluso eso lo agarró y lo retiró. Luego, con un grito ahogado, ella había terminado."

Dejé escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. "Cecil, ¿estás...?"

De repente, su cuerpo estaba inerte y cayendo. La agarré en mis brazos y la dejé caer al suelo, limpiando la sangre de su mejilla. Estaba inconsciente, pero su respiración continuaba de manera constante, a pesar de que su corazón latía con fuerza como si hubiera estado corriendo durante días y días.

Mientras la miraba, esperando que este hubiera sido el curso de acción correcto, otro ping me advirtió de que alguien más se acercaba justo cuando sentí la repentina oleada de su maná agarrando como garras todo el nivel.

Girando, conjuré puntas de hierro de sangre de las cadenas, enfocando toda mi mente, toda mi voluntad y maná, en la tarea. Lo que quedaba del cuerpo de Kiros casi explota con ellos, docenas y docenas desgarrando su carne marchita, desintegrándolo en un desastre

irreconocible y sangriento. Sentí que algunas de las púas cortaban los frágiles artefactos de sus muñecas, liberando un lento goteo del maná capturado de Kiros.

Al igual que los últimos vestigios de maná dejando el cuerpo de un mago muerto.

Luego, con una rapidez aterradora, me quedé inmóvil, completamente congelado, mi mente y mi cuerpo ya no estaban conectados.

"¡Cuál es el significado de esto!" Agrona gruñó detrás de mí, su furia incontenible amenazaba con arrancarme la piel de los huesos.

Mi cuerpo giró para quedar frente a él, y sus ojos escarlata se clavaron en los míos. Podía sentir el sondeo de su magia introduciéndose en mi cerebro.

"¿Qué sucedió?" preguntó, solo un poco más calmado.

Tragué saliva cuando mi centro me fueron devueltas parcialmente. No lo suficiente como para poder moverme, pero al menos pude parpadear y hablar. "Estaba hablando con Kiros cuando Cecilia vino a buscarme. Ella lo escuchó hablar de traición, y en su ira lo atacó. Su magia la abrumó y ella cayó inconsciente, pero él estaba lo suficientemente débil que yo lo destruí antes de que pudiera hacer más daño."

Los zarcillos de mi mente se movieron, hurgando y empujando cada declaración para verificar su verdad. Sostuve esa idea con mucho cuidado, confirmándome a mí mismo que cada palabra que acababa de decir era verdad.

"Pero, ¿qué estabas haciendo aquí abajo?" preguntó Agrona después de una larga pausa, y los zarcillos se hundieron más profundamente. "¿Por qué amenazaste a los asignados a este nivel?"

De repente me sentí agradecido de que mi cuerpo no fuera mío, ya que sentí la abrumadora necesidad de retorcerme de incomodidad bajo la mirada fija de Agrona. "Tenía miedo. Quería saber... tenía que preguntarle si ella realmente podía hacerlo. Hacer las cosas que esperas de ella, derrotar a los otros clanes asura."

Las delgadas cejas de Agrona se levantaron sorprendidas. Luego su mirada se desvió hacia el cadáver arruinado detrás de mí. "¿Bien? ¿Tienes tu respuesta?"

Intenté asentir, pero no pude. "Yo...Yo sí, Gran Soberano."

Me derrumbé sobre mí mismo, mi cuerpo parecía a la vez muy ligero y muy pesado, pero era mío otra vez. Froté mi pecho donde el revés de Kiros me había cogido.

Agrona se agachó y levantó del suelo la forma propensa de Cecilia, acunándola como a una niña. Cuando me dio la espalda, preguntó: "¿Bebió ella del maná de Kiros, Nico?"

Miré a través de él, más allá de él, en la distancia, completamente fuera de este mundo. Imaginé que estaba mirando un mundo nuevo, uno diferente. En esa versión alternativa de este mundo, ella no lo había hecho. Pude verlo. Tan claramente. Me obligué a creer lo que estaba viendo con cada fibra de mi ser. "No, Gran Soberano."

Agrona tarareaba suavemente mientras cargaba a Cecilia por el pasillo. Antes de doblar la esquina, miró detrás de él y más allá de mí hacia el cadáver, donde sin duda vio los últimos fragmentos del maná de Kiros desvaneciéndose en la nada.

Capítulo 413 – Falsos recuerdos.

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Todo mi cuerpo temblaba con convulsiones que no podía reprimir mientras el poder dentro de mí se abría paso hacia afuera. Debajo de mí, la pequeña cama que finalmente había llegado a aceptar como mía traqueteaba contra el piso, el marco de la madera crujía como hojas de pino en un incendio. Mis ojos no se cerraban, sino que miraba con los ojos muy abiertos alrededor de la habitación sin decoración, la línea de su mirada determinada más por donde mi cabeza se resistió y rebotaba que por cualquier intención mía.

Sentí una furiosa sensación de puñetazo en el interior de mi pecho y, por un momento salvaje, estaba segura de que el poder estaba tratando de salir de mí. Luego escuché voces detrás de la pesada puerta de hierro de mi habitación, y me di cuenta de que la sensación era solo el latido de mi corazón mientras este daba una sacudida repugnante.

Quería gritar, decirles que se fueran, que no había forma de que ellos puedan aproximarse. Era demasiado esta vez. Podía *ver* el ki en el aire, cortando en todas las direcciones.

Pero la puerta se estaba abriendo y no podía empujar el aire a través de mi garganta constreñida.

Enmarcado dentro de la abertura, pude distinguir al Director Wilbeck y un par de personas más. Randall, el gran hombre quien ayudó a limpiar los desechos de todos nosotros, los niños, estaba inclinado hacia adelante, con una mano levantada para protegerse los ojos de la energía que azotaba el interior de mi habitación. Él dudó, y justo antes de avanzar, una figura mucho más pequeña entró como una flecha en la habitación frente a él.

Nico, pensé, mi corazón se aceleró con partes iguales de miedo y gratitud.

Nico esquivó una ráfaga de ki que golpeó a Randall en el pecho, levantó al gran hombre y lo arrojó contra la pared.

"¡No puedes!" Dije, las palabras finalmente rechinando entre mis dientes apretados. "Te las..lastimarás."

Pero algo estaba mal. Ya sea por la tormenta de ki que destruyó la habitación o por mi propio debilitamiento del sentido de la percepción, Nico estaba empezando a verse borroso — o más bien, Nico permaneció brillante, vibrantemente claro, la cosa más clara en la habitación, mientras un halo borroso lo rodeaba. Traté de concentrarme, pero mirar el halo hizo que me doliera terriblemente la cabeza.

Nico estaba gateando hacia mí, alcanzándome. No podía mirarlo directamente, así que me di la vuelta, pero aún podía verlo por el rabillo del ojo. La imagen cristalina de Nico y el halo borroso se separaron en dos imágenes individuales.

Uno era Nico, limpio y transparente, su rostro mostraba una mueca heroica mientras se impulsaba a través de la avalancha de ki que mi ataque estaba desatando.

La otra, la imagen borrosa, era un chico de nuestra edad, el sudor corría por una cara torcida por la desesperación mientras el ki se hinchaba dentro de él.

La cama se deshizo, las plumas, la tela y los trozos de estructura de madera se arremolinaron en el aire y giraron en espiral a mi alrededor como si estuvieran atrapados en un tornado en miniatura. Me sentí siendo levantada. Los dos chicos también estaban siendo levantados, Nico tirado de un lado, el chico borroso del otro. Cada pocos segundos, se superponían, convirtiéndose en una sola figura, luego se separaban de nuevo, cayendo de un extremo a otro.

Luego la habitación se estaba desmoronando, luego el orfanato, mientras la tormenta de mi ki crecía y crecía, arrancando capa tras capa del mundo y dejándolo todo desnudo.

Nico y el chico borroso de repente se dividieron en docenas de copias de sí mismos, cada una ligeramente diferente, como la luz a través de un caleidoscopio. Comenzaron a caer como copos de nieve, cayendo en tantas escenas superpuestas, imágenes de mi vida — recuerdos — cada uno reproducido uno al lado del otro, Nico — aún nítido y visible — pasando por los mismos movimientos que el borrón que se movía como una sombra detrás de él.

Mis ojos se abrieron de golpe.

Inclinándome, liberé la presión que se había estado acumulando dentro de mí. Un asistente me puso un cubo debajo de la cara justo a tiempo para recoger el contenido de mi estómago, y alguien me acarició el pelo y me arrulló con suaves sonidos reconfortantes.

"Dile al Gran Soberano que ella está despierta," dijo una voz incorpórea en voz baja desde cerca.

Ahora que el sueño había terminado, mi mente despierta podía sentir los espacios entre los dos recuerdos — lugares en mi cerebro donde Agrona había reemplazado mis recuerdos originales con recuerdos fabricados. Pero incluso reconocerlos fue como meter un dedo en una herida abierta, desencadenando otra ola de vómitos que dejó mi mente en blanco.

Grey, me di cuenta, el contexto de los recuerdos sangrando a través de la neblina que oscurecía el ojo de mi mente. *Tantos Grey en mi vida... tantos huecos vacíos llenados o pavimentados con Nico...*

Sintiendo una oleada de pánico nauseoso que desencadenó otra ola de vómitos, traté de buscar en mis recuerdos las partes mucho más tarde de nuestra relación, tiempos que nunca había llegado a aceptar por completo al ver a través de este cuerpo, aterrorizada de lo que encontraría.

Pero...esos estaban intactos. Eso fue real. Nuestro amor fue real.

Cuando la náusea se alivió de mi cuerpo cansado y dolorido, me eché hacia atrás y cerré los ojos, alcanzando solo un vistazo de la asistente de cabello oscuro que se estiró con un trapo para limpiarme los labios y la barbilla.

"Ahora, cariñó, solo relájate," dijo con un toque de canto Vechorian.

To no tenía sentido del paso del tiempo y perdí toda coherencia mientras mis pensamientos iban de recuerdo a recuerdo. Podía sentir las fallas entre los recuerdos reales y los fabricados de la misma manera que la lengua siente el espacio de un diente faltante. Sin ninguna guía directa, mi mente parecía correr de recuerdo en recuerdo, explorando las profundidades internas de sí misma, mapeando y dando sentido al cambio en mi conciencia.

Ya sea un minuto o una hora más tarde, una presencia sofocante apareció a mi lado, apartando todo lo demás para hacerse un lugar.

Mis ojos se abrieron. Agrona estaba al lado de mi cama, mirándome con un leve ceño fruncido que comunicaba preocupación e inquietud.

"¿Cómo te sientes?" preguntó, sus ojos escarlata fijos en los míos. "Mis mejores médicos y curanderos han venido a verte y dicen que, físicamente, estás ilesa."

"Estoy bien," le aseguré, las palabras se sentían rascando mi garganta. Cuando los cuernos que se extendían sobre su cabeza se inclinaron ligeramente, dije: "Honestamente. Él no me hizo daño."

Agrona, cuyas manos estaban entrelazadas a la espalda, estaba completamente inmóvil mientras preguntaba: "Cecilia, ¿puedes decirme qué estabas haciendo en ese bloque de celdas?".

Fruncí el ceño, frunciendo el ceño con frustración, y me miré los pies. "Discúlpame, Agrona. Sé que no debería haberlo hecho, pero..." Me detuve cuando sentí los zarcillos de la magia de Agrona explorar mi mente. Como dedos amasando el tejido blando de mi conciencia, buscaron mis pensamientos, buscando tanto la verdad como la mentira. Pero...

"Adelante," dijo, todavía inmóvil.

"El asistente de Nico, Draneeve, vino a mí... dijo que Nico estaba actuando de forma extraña, que estaba obsesionado con la idea de que el Soberano Kiros tenía la información que necesitábamos, algo que él tenía miedo de preguntarte. Draneeve dijo que Nico se había colado para interrogar al Soberano, así que lo seguí."

Mientras hablaba, mantuve la mitad de mi mente en la magia de sondeo. Este trazó el camino de mis pensamientos y acarició las palabras a medida que se formaban en mi cabeza, incluso antes de que llegaran a mi lengua. Había sentido esta misma sensación cien veces antes, pero algo era diferente en ese momento.

"Debería haber venido a ti y decírtelo de inmediato," admití, dejando que mis ojos se cerraran. "Kiro ha intentado matarme."

Fuertes dedos agarraron mi barbilla y giraron ligeramente mi cabeza. Cuando abrí los ojos, estaba mirando el rostro de Agrona. "Sí, deberías haberlo hecho. Nico fue un tonto al no hacerme sus preguntas directamente, y tú fuiste una tonta por perseguirlo para salvarlo. Esa es una debilidad, fácil de explotar por aquellos que quieren hacerte daño, incluso aquí mismo en Taegrin Caelum. Si realmente deseas ganar por mí, mi guerra y volver a tu vida original,

necesitas mantenerlo a salvo." La nariz de Agrona se arrugó levemente con disgusto. "Especialmente de sí mismo. El cual puede significar acortar su correa."

"Sí, tal vez," dije sin comprometerme.

Siempre me resultó difícil hablar de este tipo de cosas con Agrona. Hizo que pareciera tan simple, cuando en realidad era todo lo contrario. Nico era sensible, tímido y propenso al heroico. Sabía que se sentía cada vez más marginado por mi creciente poder, algo que le resultaba muy difícil de manejar. No porque quisiera ser el más fuerte o el más importante, sino porque quería mantenerme a salvo.

"¿Dónde está?" Pregunté, de repente me di cuenta de que Nico no estaba presente cuando me desperté, y lo que eso podría significar. "¿Nico?"

Agrona me dio una sonrisa comprensiva y extendió la mano para pasar sus dedos por mi cabello. "Ha estado confinado temporalmente hasta que pueda obtener una comprensión más completa de los eventos con Kiros. Me encargaré de que lo liberen para que venga a verte de inmediato. Sin embargo, ahora que sé que estás ilesa, te dejaré descansar."

Comenzó a darse la vuelta, se detuvo y luego me miró. "Aunque, hay otra pregunta que debo hacerte." Su tono era ligero, curioso, casi indiferente. "¿Absorbiste algo del maná de Kiros cuando trató de matarte?"

Los zarcillos de sondeo todavía estaban en mi mente, pero finalmente me di cuenta de lo que era diferente que antes: él estaba siendo reservado, limitando su uso de maná.

¿Es amabilidad, o algo más? Me preguntaba. Me había dicho antes lo peligroso que podía ser su tipo de magia mental, si no se manejaba con cuidado y por alguien con el control y la perspicacia apropiados.

Si no fuera por esa comprensión, no creo que hubiera tenido el coraje de hacer lo que hice.

"No, Agrona. Lo habías prohibido. Aunque casi me cuesta la vida, no tomé ningún maná del Soberano."

La delgada línea que se formó entre sus cejas fue el único signo externo de sus sentimientos. Él asintió, haciendo tintinear los adornos de sus cuernos. Pensé que tenía la intención de irse, pero en cambio se volvió hacia mí, acariciando mi espinilla con una mano. "Deberías concentrarte en procesar el maná persistente del fénix en tu cuerpo. Tu núcleo se está acercando a la Integración, puedo sentirlo." Mostró los dientes en una sonrisa hambrienta. "Serás la primera en muchas, muchas generaciones de los lessers en hacerlo."

Yo estaba en silencio. Los zarcillos de magia en mi cerebro se habían calmado y no podía leer las intenciones de Agrona.

"La integración es una peculiaridad extraña de tu biología lesser," reflexionó, mirando más allá de mí y a través de la pared hacia una visión distante que solo él podía ver. "Para un asura, tal cosa es inimaginable. A medida que crecemos en fuerza, nuestros núcleos también

crecen. Cuanto más vive un asura, más crece. No en tamaño, sino en potencia y fuerza. Y, sin embargo, por extraño que parezca, aun así, estamos limitados."

"¿En qué manera?" Pregunté, vacilante. Agrona no solía ser propenso a las conversaciones sencillas, y estaba seguro de que había un propósito más profundo detrás de sus palabras.

"Creo que la integración es la clave para desbloquear un nuevo nivel de comprensión mágica. Lo he buscado entre mis seguidores durante década tras década, pero ha resultado bastante difícil de alcanzar. Sin embargo, tu papel como Legado lo ha puesto en la cúspide de solo una fracción del tiempo que he invertido. Es bastante notable. Pregunta por qué los asura están restringidos y te lo diré." La presión de su mano sobre mi espinilla se hizo más fuerte. "Tenemos poder, pero no evolucionamos . Ustedes, los lessers, se replican como insectos, y cada generación cambia, mudando el caparazón de sus antepasados y convirtiéndose en algo nuevo. En el cambio hay oportunidad, y en la oportunidad hay *poder*."

"¿Como... insectos?" Pregunté, casi divertido por la comparación poco halagüeña.

Agrona agitó la mano con desdén. "Una vez que hayas alcanzado la etapa de Integración, *entonces* podrás entrar completamente en tu poder como el Legado. Hasta entonces, no permitas que pequeños contratiempos interrumpan tu progreso. La derrota de ayer se convierte en la lección que informa la victoria de mañana."

Enderezó y alisó la rica tela púrpura de su camisa. "Seres como nosotros dos no podemos permitirnos dejar escapar ni la más pequeña de las lecciones, Cecil. Debes absorberlo todo, internalizar cada lección y luego armar lo que has aprendido. ¿Lo entiendes?"

Me mordí un lado de la mejilla, sin saber si realmente entendía, pero después de un momento asentí.

"Entonces, descansa, y considera mis palabras," dijo, y luego se alejó. Solo entonces me di cuenta de que estaba sola y que todos los asistentes y curanderos me habían dejado.

Me hundí de nuevo en la cama y miré el techo anodino de mi habitación, forzando cada respiración hacia adentro y hacia afuera, profunda y consistentemente. A pesar de todo lo que Agrona había dicho sobre la absorción, la internalización y la Integración, encontré que mis pensamientos se alejaban de su consejo desoído y de Nico.

Siempre supe de lo que era capaz Agrona. Cuando calmaba mis emociones o me ayudaba a enterrar *sus* recuerdos, sabía lo que estábamos haciendo. Incluso había limitado mi acceso a los recuerdos de mi propia vida anterior con mi conocimiento, esperando hasta que fuera lo suficientemente fuerte antes de revelarme ciertas cosas.

Pero esto había sido para mi propia protección, ya menudo ante mi insistencia. O eso había pensado. Por qué Nico y Agrona sintieron que era necesario cambiar algunos de estos recuerdos, insertando a Nico en lugar de Grey... no podía entenderlo. Gran parte de mi relación con Nico — incluso las mejores partes — eran reales y *verdaderas*. Pero ellos lo habían edificado, trataron de hacerlo más... heroico.

Y casi borraron a Grey de mi vida. ¿Solo para ayudarme a odiarlo?

Eso había sido innecesario. Lo odiaba solo por Nico — excepto que, mientras examinaba la emoción que crecía en mi pecho, tuve que reconocer que no era odio lo que estaba sintiendo. Me sujeté con firmeza a la determinación que sentía en matarlo para liberar a Nico de su ira. Eso, al menos, seguía siendo cierto. No necesitaba odiarlo para destruirlo.

Mientras consideraba esto y muchas otras cosas, mis ojos se volvieron cada vez más pesados y me quedé dormida.

Sin embargo, sentí como si solo hubiera cerrado los ojos por un instante, cuando un pequeño golpe en la puerta me despertó de nuevo.

"¿Cecilia?"

Una sonrisa somnolienta se extendió por mi rostro. "Adelante."

El pestillo hizo clic y Nico entró en la habitación. Cerró la puerta con cuidado detrás de él, luego se movió al pie de la cama, mirando todo en todas partes excepto a mí. Se sentó rígidamente, apoyándose en un brazo, pero con cuidado de no tocarme. El silencio entre nosotros creció hasta que se volvió incómodo.

"¿Fueron poco amables contigo?" Pregunté cuando no pude soportarlo más. "Si lo fueran, yo—"

"No," respondió con retraso, su voz suave. "¿Tú... cómo te sientes?"

Observé el lado de su cara mientras miraba su regazo. Estaba pálido, bueno, más pálido que de costumbre, y tenía una expresión retraída. Sus dedos jugueteaban nerviosamente contra el costado de su pierna. A pesar de la forma en que su cuerpo parecía envuelto en sí mismo, también estaba tenso. Algo estaba claramente mal.

"Estoy bien, sinceramente. Excepto, bueno..." Tragué pesadamente. "Le *mentí* a él, Nico. Tú me hiciste hacer eso. Lo estabas dejando salir, pero no entiendo por qué. Por favor, dime por qué hicimos esto."

Nico me miró, pero solo por un breve instante. "Lo siento, Cecilia." Se quedó en silencio y pude verlo mordiéndose el interior de la mejilla. El silencio se prolongó tanto que pensé que no iba a responderme, pero luego comenzó a hablar de nuevo. "Estoy muy contento de que estés bien. No pensé eso — debería haber adivinado que Kiros haría algo así. No quería que salieras lastimada, solo pensé, bueno, él podría — ni siquiera sé, en realidad — que si tú… um…" Se calló, se aclaró la garganta y luego me miró de verdad.

Me senté, tirando de mis piernas debajo de mí para sentarme con las piernas cruzadas, luego me incliné hacia él. "Tienes suerte de que Draneeve viniera a decírmelo. Si no te hubiera tenido a ti — estarías..." Cuando mencioné a Draneeve, el puño de Nico se cerró en la tela de mi manta. "No te desquites con él, Nico Sever. Es por Draneeve que estás vivo."

"No, es gracias a ti que estoy vivo," gruñó con los dientes apretados. "Draneeve es un traidor. No tienes idea de lo que él ha hecho."

"¿Es peor que lo que has hecho? ¿Qué lo que *yo he* hecho?" Pregunté malhumorada, e inmediatamente me arrepentí de haberme frustrado cuando Nico se encogió en sí mismo. "Simplemente... no peleemos, ¿de acuerdo? Lo siento."

Él asintió rápidamente. "Lo sé. Yo también." Buscó mis ojos durante mucho tiempo antes de hablar de nuevo. "¿Estás segura de que te sientes bien? ¿Hay algo... diferente? Ya sabes, con el maná del basilisk," agregó rápidamente.

¿Aparte de sentirme desentrañar un recuerdo a la vez? Quería decir, pero me contuve. No tenía forma de saber cuánto podría saber Nico sobre qué había hecho exactamente Agrona, el tipo de cambios que había hecho, y no me atreví a preguntar.

Luego, con el incómodo reconocimiento de mi propia estupidez, sufrí la escalofriante comprensión de que la mente de Nico pudo haber sido manipulada como la mía. Solo que, sin ninguna forma de romper la magia de Agrona, todavía estaría atrapado en esos falsos recuerdos. Mi vacilación para hablar de eso de repente parecía casi profética, ya que llamar la atención sobre los recuerdos duales sin establecer primero algún tipo de marco podría desencadenar cualquier tipo de reacción por parte de Nico. Podría enfurecerse, o correr directamente hacia Agrona en algún tipo de respuesta preprogramada, o tener un colapso mental completo.

¿Agrona reemplazó a Grey en tu mente también, para hacerte enemigos? Me preguntaba. ¿O solo tomó el odio que ya sentías y lo alimentó, eliminando los buenos momentos y dejando solo los malos? Agrona era como un cirujano con un bisturí, cuidadoso al cortar y mellar. Pero no tenía dudas de que podría manejar su poder como un hacha si le convenía.

"¿Cecilia?" preguntó Nico.

Parpadeé varias veces, dándome cuenta de que me había sumergido profundamente en mis propios pensamientos. "Solo estaba... inspeccionándome a mí misma, supongo. Pero no... no siento ningún cambio importante dentro de mí. Sin embargo, ¿tal vez hará que sea más fácil manipular el escudo alrededor de Sehz-Clar? Quiero decir, ciertamente si el maná del fénix hubiera ayudado, entonces el maná del basilisk tiene que ser aún mejor, ¿verdad?"

Varias emociones parecieron pasar por el rostro de Nico a la vez antes de que las dominara. "Sí, por supuesto. Revestimientos de plata, ¿verdad?" Intentó sonreír, pero era débil y dolorido. "¿Por qué no le dijiste a Agrona?" preguntó de repente, tomándome con la guardia baja.

"No-no estoy segura..." tartamudeé, recostándome y dejando que mi cabeza descansara contra la pared.

Nico se reubicó, sentándose más completamente en la cama y mirándome directamente. "¿Y no crees que él lo supiera? Puede sentir las mentiras... prácticamente leer la mente, creo."

Negué con la cabeza, segura de mis observaciones anteriores. "Se estaba conteniendo por alguna razón. Creo que tenía miedo de lastimarme."

Nico se burló, pero rápidamente estiré la mano y lo agarré de la muñeca. "No, escucha. Sé que has sufrido en sus manos, Nico, y lo *siento* muchísimo. Pero él sí se preocupa por nosotros, por este mundo y por su propio mundo más allá. Hay una pasión, una bondad y una soledad profundamente arraigadas dentro de él que mantiene envueltas, pero sé que están ahí. Al igual que sé que puede hacer lo que dice... darnos una vida juntos, una vida *real*, en nuestros propios cuerpos, en nuestro propio mundo."

A pesar de todo, sabía que esto era verdad. Agrona tenía una mente inhumana e hizo cosas que otros podrían considerar inmorales, pero no era justo juzgarlo por la moralidad de los seres inferiores. Mi mente era mía, inalterada por cualquier magia extranjera, sin influencia externa que insistiera en mi lealtad o cuidado, y mis sentimientos sobre Agrona y este mundo no habían cambiado.

Deseé que Nico y Agrona no hubieran considerado necesario alterar mis recuerdos, ocultarme esas cosas, pero nada de lo que vi en estos falsos recuerdos hizo alguna diferencia. Mis sentimientos por Grey, tal vez, eran más complicados de lo que me había dado cuenta; el fantasma de su presencia en mis recuerdos alterados había sido más fácil de manejar, más simple, y podía entender por qué eso había sido preferible para todos nosotros, incluso para mí. Pero Grey no era mi prioridad.

Abrí la boca para seguir hablando, pero me atraganté con las palabras. Surgió un nuevo recuerdo, pero luché por encontrarle sentido cuando dos voces hablaron como una sola, dos personas interpretando el mismo papel, una clara y la otra como un halo desvanecido, como en mi sueño. Era el último recuerdo que Agrona había desbloqueado para mí, y mientras lo revivía, ahora manteniendo juntos el falso recuerdo y el real, uno sobre el otro, mis ojos se agrandaron lentamente, mi respiración era superficial y débil.

"¿Cecilia? ¡Cecil! ¿Qué ocurre?"

Manos en mis hombros, un suave apretón, un cálido aliento en mi cara...

"Na-nada," tartamudeé, luchando por recuperarme, incapaz de retener el presente y ambos recuerdos en mi mente simultáneamente. "Todo simplemente... me atrapó de repente, supongo".

Nico saltó de la cama, pasándose una mano por su cabello negro con nerviosismo. "Por supuesto, no fue mi intención... Me iré. Necesitas descansar."

Mientras luchaba incluso por mantener los ojos abiertos y sin lágrimas, registré a Nico escudriñando mi rostro por última vez. Luego, sin siquiera despedirse, giró sobre sus talones y salió disparado de la habitación.

Me desplomé sobre mi costado y me hice un ovillo, cerrando los ojos con fuerza para bloquear el presente visual, permitiendo que la memoria dividida siguiera jugando detrás de mis párpados.

En el, debajo de la versión falsa elaborada por Agrona, me escuché decir todas esas cosas amargas y viles a Grey. Lo provoqué e insulté, jugué con él... todas las cosas que pensé que *me* había hecho. Excepto que, al final, después de que su espada atravesara mi cuerpo, había más. Solo el falso recuerdo se apagaba, permitiendo que lo que estaba detrás de este se enfocara.

Cuando su hoja atravesó mi pecho, mi sangre corrió por sus manos y brazos. Todo mi peso lo presionó, la empuñadura de su espada entre nosotros, y envolví mis brazos alrededor de él, casi como un abrazo.

"Lo siento, Grey. Esta... era la... única forma," dije, la sangre burbujeaba en mis pulmones y manchaba mis labios.

Él soltó la espada y mi cuerpo se hundió contra él. "¿Q-Qué-por qué?"

"Siempre y cuando... yo viva... Nico será... encarcelado — usado en mi contra."

Él tropezó hacia atrás y yo caí encima de él, clavando su espada aún más profundamente en mí. Dejé escapar un gemido de dolor, pero apenas lo sentí. La mayor parte de mi cuerpo ya estaba frío.

"No... no, esto no puede ser..." balbuceó Grey.

Me sostuvo en sus brazos, temblando, hasta que el recuerdo se desvaneció a oscuro.

Capítulo 414 – Escuela en Sesión.

Desde el Punto de Vista de Eleanor Leywin.

"Esto sería mucho más fácil si solo voláramos," dijo Mica de mal humor mientras se limpiaba una gota de lodo negruzco-verdoso de su rostro, todo lo que quedaba de otra bestia que nos había atacado.

"No puedes simplemente pasar por alto las exigencias/rigores de las Relictombs," señaló Lyra, sonando exactamente como un maestro de escuela. "El punto es *ascender* a través de ellos, venciendo sus desafíos, no eludiéndolos. De lo contrario, no ganas nada. Además, volar requiere mucho maná y tendrás que aprender a conservar tu fuerza."

"Oh, disculpa," se burló Mica. "No me di cuenta de que esto era un viaje de un día a la escuela excéntrica."

Algo se desplomó en el lodo a nuestra derecha, y mi cabeza se movió nerviosamente en esa dirección. La luz en la zona era difusa y nebulosa, lo que dificultaba la visibilidad. La tiniebla verde ocultaba las paredes y el techo distantes, dando la incómoda impresión de que el lugar se prolongaba por los siglos de los siglos. Esto también se tragó el sonido, lo que me dificultaba saber si venía de nuestro lado o de la mitad de la zona.

Sin embargo, el olor era lo peor. Como huevos podridos hirviendo sobre estiércol mohoso y animales en descomposición...

"Esta podría ser la primera vez que *no* aprecio tener tus sentidos mejorados, grandote," murmuré, palmeando a Boo en la espalda. Él retumbó en respuesta, asintiendo.

Mi vínculo con Boo me convertía en el mejor explorador y vigía, así que me senté encima de él y observé señales de géiseres explotando o sanguijuelas terroríficas — un nombre que me inventé — atacando desde debajo de los estanques ácidos, mientras también escaneaba el horizonte en busca de cualquier señal de salida.

"No *necesitaría* conservar maná si Arthur nos mostrara el camino a través de este lugar," continuó Mica, sus nudillos crujían audiblemente alrededor del mango de su martillo.

"Piensa en ello como tu primera prueba," respondió Arthur sin humor.

Al ver un tenue resplandor a través de la penumbra, se lo señalé a los demás. "Creo que esa cosa brillante de allí podría ser un portal."

Mica flotó del suelo y entrecerró los ojos en esa dirección. "Mica no — No veo nada."

Regis se rió en entretenimiento. "Entonces eso significa que tomamos la decisión correcta al hacer la exploradora aquí a nuestra Ojos de Águila."

"¡Oh, Ly-Lyra!" Estallé, al ver una bola carmesí de slime que rezumaba por la parte trasera de su bota.

Su cabeza giró bruscamente y rápidamente siguió la línea de mi mirada con los ojos muy abiertos hasta la babosa de sangre. Su mano cortó hacia abajo y una cuchilla de viento cortó la cosa fuera de ella. Con un fuerte pisotón, lo aplastó. Un círculo de sangre salpicó alrededor de su pie como un halo sangriento.

"Todos ustedes se están distrayendo," dijo Arthur, con los brazos cruzados y una ceja levantada en señal de juicio. "Enfóquense."

Lyra asintió profundamente, casi como un arco superficial. "Por supuesto, Regente Leywin. Está en lo correcto. Durante un ascenso, siempre se debe otorgar autoridad de liderazgo a un miembro del equipo, incluso entre grupos recién formados. Yo sugeriría—"

Mica se burló por centésima vez y se giró hacia Lyra, pero, antes de que pudiera hablar, un enorme tentáculo salió del estanque de ácido sobre la que flotaba. Jadeé y luché con mi arco mientras se envolvía alrededor de su pierna.

"¡Oh, roca y raíz, aléjate de mí!" espetó, balanceando su martillo conjurado en la extremidad viscosa.

En lugar de estallar, el tentáculo pareció estirarse, absorbiendo el impacto. A medida que se estiraba, se derretía y se deshacía en hebras pegajosas que obviamente desafiaban las leyes normales de la naturaleza, luego se solidificó nuevamente en un bucle alrededor del martillo, atrapándolo mientras aún sostenía a Mica. Zarcillos de humo se elevaban desde dondequiera que el tentáculo ácido la tocara.

Tiré de la cuerda de mi arco y el maná se formó en un rayo de luz blanco contra la cuerda. Con el *sonido* de la liberación, la flecha dibujó una línea brillante a través del aire turbio y golpeó el tentáculo con un golpe húmedo.

Mica tiró del tentáculo, intentando volar hacia arriba y romper su agarre, pero de alguna manera resistió incluso la fuerza de una Lanza.

Los picos de piedra surgieron de debajo de la superficie del agua, cada uno apuntando en una dirección ligeramente diferente, muchos perforando el tentáculo que no parecía del todo real, pero aun así este se aferró a ella.

El aire comenzó a vibrar. El ruido que esto hizo fue tan bajo que dudé que alguien más que yo pudiera escucharlo. Por un segundo, me pregunté qué tipo de nueva monstruosidad nos estaba atacando, pero luego sentí que el maná salía de Lyra y entraba en el tentáculo. Contuve la respiración por un segundo mientras esperaba que sucediera algo, luego el tentáculo estalló en una lluvia de gotas de mocos reptantes como la tinta.

Boo se tambaleó debajo de mí, esquivando una salpicadura de la cosa.

"Asqueroso," dijo Mica, temblando como un perro mojado mientras se sacudía el slime siseante y los pedazos de tentáculo de ella.

"Ves, ¿Lanza?" Lyra dijo con una sonrisa mal reprimida. "Todo se reduce al conocimiento y su capacidad para actuar sobre dicho conocimiento sin entrar en pánico. Pude salvarte porque..."

"¡No estaba entrando en pánico!" Mica prácticamente gritó, seguido rápidamente por: "Y no me salvaste ..."

Salté tan fuerte que casi me caigo de la espalda de Boo cuando un destello de luz violeta repentinamente llenó la zona, acompañado por el rugido de una hoguera. Aparté la mirada, pero no lo suficientemente rápido, y de repente me encontré parpadeando rápidamente mientras las lágrimas asomaban a mis ojos escocidos. Boo refunfuñó, retrocedió alejándose de la luz y chocando con Regis, que había estado caminando justo detrás y junto a nosotros. El enorme lobo de sombra fue derribado de lado, deslizándose por el borde del borde elevado de tierra que habíamos estado siguiendo hasta que sus patas golpearon el pegote ardiente que llenaba el estanque.

Me voltee a tiempo para ver docenas de fragmentos de tentáculos retorcidos que explotaban y se disolvían en el charco ácido, lejos de Lyra por el estallido etérico de Arthur.

"¡Lo siento!" Dije inmediatamente, las palabras dirigidas a algún lugar entre las maldiciones de Regis y el ceño fruncido de Arthur. "Debería haber visto que esos pedazos todavía se estaban moviendo y vivos."

Regis refunfuñaba mientras se arrastraba cuesta arriba, con las patas chisporroteando. "Qué total grupo —"

Arthur lanzó una mirada en su dirección y las fauces del lobo de sombra se cerraron de golpe.

Boo emitió un gruñido silencioso y Regis negó con la cabeza en respuesta. "¿Ya lo sé no crees?"

Mica ya había aterrizado de nuevo en el suelo, y tanto ella como Lyra miraban a Arthur con timidez.

"Por alguna razón, Ellie es la que se disculpa a pesar de que en realidad está haciendo la tarea que se le ha encomendado," dijo Arthur enfáticamente. Se pasó los dedos por el pelo y suspiró. "Lyra, has estado en las Relictombs antes, pero nunca conmigo. Y Mica, estás acostumbrada a los Claros de las Bestias, donde no hay mucho que no puedas manejar. Este lugar es diferente. La fuerza de los monstruos crece con la gente dentro, y todo este lugar se ha adaptado a mi presencia. No puedes confiar solo en la fuerza bruta para superar cada encuentro. Tienes que ser estratégica, pelear inteligentemente. Las Relictombs están *diseñadas* para ponerte a prueba... o matarte."

Mica levantó la barbilla y se encontró con los ojos de mi hermano sin pestañear. "No tengo miedo de nada que este lugar pueda arrojarme."

Lyra se burló, pero se interrumpió ante una mirada de advertencia de mi hermano.

"Pero eso es parte del problema. No tienes idea de lo que este lugar puede hacer y necesito que entiendas por qué estás aquí. Ellie viaja conmigo para que pueda practicar su nueva habilidad, y Lyra necesita estar cerca de mí porque no puedo confiar en dejar a alguien tan poderosa como ella encerrada en ningún lado"—"Gracias por ese voto de confianza," dijo en voz baja, "y así que necesito que las vigiles a ambas."

Las cejas de Mica se elevaron tanto que desaparecieron en la línea de su cabello, y su boca quedó abierta. Parecía raro que la enana Lanza le faltaran palabras, pero yo estaba demasiado tensa para ver el humor en eso en ese momento.

Mientras Arthur hablaba, vi que otra babosa de sangre empezaba a subir por la parte posterior de la pierna de Mica. "Eh, ¿Mica? Tienes un..."

Agarró el bulto rojo palpitante en una mano, apretó los dientes y apretó. Pulpa carmesí rezumaba entre sus dedos. "Entiendo", dijo, arrojando el desastre en el charco de ácido más cercano con un fuerte chapoteo.

"Muy bien, volvamos a movernos entonces", dijo Arthur, haciendo un gesto a Mica y Lyra para que tomaran la iniciativa.

Moviéndose juntos, comenzaron en la dirección que les había indicado. Arthur inmediatamente se iluminó con una tenue luz violeta, su cabello rubio flotando sobre su cabeza. Lo observé con curiosidad. A pesar de que lo había visto varias veces, todavía era un poco espeluznante. Arthur ya se veía tan diferente que antes de desaparecer, y las extrañas runas solo resaltaban su naturaleza alienígena. Con Realmheart activo, su cabeza se movía de un lado a otro y de arriba a abajo, escaneando nuestro entorno.

Cuando pasamos por el estanque, algo extraño me distrajo.

Mi flecha, la que le había disparado al tentáculo que agarraba a Mica, estaba flotando en la superficie del ácido. Boo, al sentir que mi atención cambiaba, se detuvo y dejó escapar un gruñido.

"¿Que pasa?" Regis preguntó, mirando fijamente al estanque, tal vez esperando que alguna otra manifestación monstruosa salte hacia nosotros.

"Nada, es solo..." Mentalmente, alcancé la flecha. Podía sentirlo, sentir el maná aún compactado en esa forma. Mi regalia hormigueo, y me di cuenta de que la flecha todavía estaba atada a mí por la forma del hechizo. Solté esa atadura a propósito, y la flecha se disolvió, el maná se dispersó. "Eso es raro."

Boo se quejó, informándome que los demás se habían adelantado. "Adelante, alcánzalos," dije, pero mis pensamientos se quedaron con la flecha.

Siempre había tenido talento para moldear mi maná puro y sin elementos en formas fuera de mi cuerpo. Aunque no lo hacía a menudo, practicar formas con Arthur realmente me había ayudado a ampliar el alcance y la potencia de mis flechas. Y Helen me había enseñado cómo disparar una flecha de maná que formaba un escudo protector alrededor del objetivo en lugar

de dañarlo. Pero todas las habilidades que había aprendido requerían que me concentrara y siguiera canalizando maná, de lo contrario, el efecto terminaría.

Tendiendo mi mano, me imaginé una bola. Mientras el maná fluía de mi núcleo a mi palma, apareció la bola, formada por maná blanco brillante. Lancé la bola a un lado, donde salpicó en uno de los estanques. Se balanceó hacia arriba y hacia abajo por un momento, luego fue apartada cuando un tentáculo se deslizó por la superficie del ácido.

"No perturbes el estanque," dijo Arthur por encima del hombro, su voz vibrando con la energía canalizada por Realmheart.

"Lo siento," dije de inmediato, mordiéndome el labio.

En mis manos, conjuré otra bola, desviando mi atención de la primera, pero tuve cuidado de no descartar activamente la conexión innata que mi regalia mantenía con ella. A pesar de que mi atención estaba en la bola en mis manos, aún podía sentir la otra flotando en el ácido.

En algún lugar más adelante, Lyra gritó y Mica derribó una sanguijuela terrorífica con su enorme martillo.

Descartando la esfera en mis manos, giré sobre Boo para ver mejor la otra bola, que ahora estaba a unos quince metros detrás de mí. La extracción de mi maná apenas se notaba, pero la forma no parecía verse afectada por mi falta de concentración. Curiosa, intenté manipular la estructura física de la esfera.

El maná implosionó, causando un estallido de energía que envió ácido rociando el aire como un géiser en miniatura.

Me di la vuelta, mi mirada saltando culpablemente hacia Arthur, pero él desestimó el ruido después de una mirada superficial, aparentemente confundiéndolo con uno de los muchos géiseres naturales que estallaban constantemente.

"Eso fue muy cool" dijo Regis, acercándose para caminar junto a Boo mientras el camino se ensanchaba brevemente. "Estabas usando tu forma de hechizo, ¿verdad?"

"Oh, um, sí," dije, sintiéndome incómoda. "Sin embargo, no estoy muy segura de lo que está haciendo, o de lo que estoy haciendo con este." El olor a huevo podrido se intensificó, atrayendo mi atención hacia las pequeñas burbujas que se formaban en la superficie del estanque junto a nosotros. "¡A nuestra izquierda!"

Un muro de tierra brotó del suelo, curvándose sobre nosotros como un medio arco, y escuché el rocío de agua fangosa al otro lado. "Gracias", disparó Mica por encima del hombro.

"Inténtalo de nuevo," sugirió Regis después de que el ruido hubiera pasado.

Pensé en lo que quería hacer por un momento, luego comencé a darle forma al maná. Cuando estuve lista, lo arrojé al camino detrás de nosotros, pero mantuve mi enfoque activo en el, intentando seguir manipulando la forma para que se moviera con nosotros.

Una pequeña mancha con cuatro muñones en lugar de patas trotaba rígidamente detrás de Boo y Regis, resplandeciendo de color blanco en la penumbra.

Me di la vuelta para no mirar a la figura conjurada y examiné nuestro entorno. Cuando encontré lo que estaba buscando, saqué mi arco, conjuré una flecha y disparé. El rayo blanco de maná golpeó a una Babosa de Sangre gorda que estaba agazapada al borde del camino, lista para agarrarse a lo primero que se acercara lo suficiente.

"Buen tiro," dijo Lyra, pateando los restos por la cornisa.

Mirando rápidamente detrás de mí, vi que la mancha de cuatro patas había dejado de moverse. Todavía estaba allí, congelado con sus patas rechonchas levantadas como si estuviera a punto de dar un paso, pero ya no nos seguía. Traté de hacer que se moviera de nuevo, pero al igual que la esfera en el estanque, estalló, creando una nova de maná que se expandió varios pies antes de disiparse.

"El maná mantiene su forma después de que dejo de concentrarme en el, pero parece que no puedo volver a conectarme con el. Cuando trato de cambiar la forma de nuevo, colapsa," le dije a Regis, feliz de tener a alguien con quien compartir mis ideas.

"Colapsa... o explota," replicó Regis, dándome una sonrisa lobuna. "Tal vez es solo porque soy un arma que camina y habla, pero me pregunto... ¿puedes hacer que algo estalle con más energía que eso? ¿Quizás si compactas una mayor cantidad de maná en la forma? ¿O falsificarlo con la intención de que, ya sabes, haga *boom*?"

Me reí por la emoción en su tono, pero me quedé callada cuando Arthur ladeó la cabeza, girando su oreja hacia mí.

¿Es ahora realmente el mejor momento para jugar con tu poder? me pregunté con la voz de Arthur. ¿Qué pasa si dibujo un montón más de esos monstruos? ¿O algo sale mal, como dijo Lyra, y entro en reacción?

Mientras consideraba esto, noté que el brillo dorado que emanaba de la parte baja de la espalda de Arthur brillaba más. "¿Que está haciendo?" Pregunté en voz alta, principalmente para mí.

"Meditando," respondió Regis. "Ha estado enfocado en Dicathen, y últimamente no ha hecho mucho esfuerzo para seguir mejorando. Esta no es solo una oportunidad para que tú y la enana loca se entrenen. También es suyo."

Apreté la mandíbula. Eso tenía sentido. Y si incluso mi invencible hermano asesino de dioses estaba haciendo lo que podía para entrenar y volverse más fuerte, yo también tenía que hacerlo.

No me preocupé mucho por la forma física, solo di forma al maná en una especie de disco rugoso, plano y muy denso.

Cuando estuve satisfecha, arrojé el disco detrás de nosotros. Aterrizó en la tierra dura con un ruido sordo silencioso. Dentro de mi cabeza, desconecté mi enfoque del maná pero dejé intacta la atadura con mi regalia.

Esta vez, esperé hasta que estuvimos a casi treinta metros de distancia. Había una sensación de dolor sordo proveniente de la forma del hechizo para entonces. Me estaba acercando al rango exterior de la atadura. *Es bueno saberlo*.

En lugar de solo tratar de cambiar la forma del maná, específicamente intenté forzar el maná hacia afuera, imaginándolo como una explosión violenta—

Un gran estruendo sacudió el suelo y desgarró el borde elevado de tierra firme, derrumbándolo en los charcos de ácido a ambos lados. Tres géiseres estallaron uno tras otro, provocados por la explosión, y varias sanguijuelas terroríficas y enormes tentáculos brotaron del ácido para deslizarse hacia los restos.

"¿Qué fue *eso*?" preguntó Mica, volando sobre nosotros y flotando entre mí y el lugar de la explosión.

"¡Lo-Lo siento!" Chillé, mi corazón revoloteando en mi pecho. "No pensé que sería tan... tan..." Presa del pánico, señalé a Regis. "¡Fue su idea!"

El lobo sombra ladró en una risa alegre y maníaca. "Demonios, sí lo fue."

Arthur estaba a mi lado, con una mano apoyada en Boo. Había dejado de canalizar sus runas divinas y la luz alienígena que lo había infundido se había ido. "¿Tu hiciste eso?" preguntó, sus penetrantes ojos dorados recorriendo el trozo de camino colapsado. "¿Cómo?"

Un poco vacilante, le expliqué lo que había notado sobre la flecha y los descubrimientos que habían surgido a partir de esa observación.

Mientras hablaba, Arthur volvió a activar Realmheart. "Crea algo," sugirió, mirándome cuidadosamente.

Formé otra bola, pero me detuve antes de hacer algo con ella. Inclinando mi cabeza ligeramente hacia un lado, escuché. "¿Alguien más siente eso?"

De repente, el suelo donde se había disparado mi mina de maná se desgarró, agitándose como si estuviera siendo invadido por tiburones de arena de Darvish. El puñado de sanguijuelas terroríficas que seguían dando vueltas por el lugar desaparecieron en el suelo, donde sus cuerpos fueron pulverizados por algo que aún no podía ver.

Lyra corrió al lado de Mica, entre el ruido cacofónico y yo. Regis avanzó con ellos, pero se detuvo, le lanzó a Arthur una mirada inquisitiva y luego se encogió de hombros con impotencia.

Cuando el suelo cedió, algo comenzó a emerger debajo de él. Un cuerpo parecido a un gusano se elevó más y más, ríos de ácido fangoso corrían por su brillante caparazón carmesí. Era tan alto como un árbol de elshire antes de que dejara de crecer, y tuve que preguntarme

cuánto de este todavía estaba escondido bajo tierra. No tenía cabeza, solo un enorme agujero por boca, lleno de filas y filas de dientes triangulares que giraban dentro del abismo de su boca, como uno de los locos inventos del Maestro Gideon.

Incluso Mica no tenía nada frívolo que decir mientras todos mirábamos al gigantesco monstruo.

Las fauces abiertas se inclinaron hacia nosotros, desatando un rugido tan fuerte que tuve que taparme los oídos con las manos. Tres tentáculos se deslizaron fuera de la boca, cada uno cubierto con docenas de mandíbulas más pequeñas llenas de dientes, como las sanguijuelas terroríficas. Los tentáculos se balancearon de un lado a otro, cada uno emitiendo un silbido bajo e irritante.

"Trabajad juntos," dijo Arthur. "Ellie, quédate atrás. Regis estará a tu lado."

"Hagámoslo entonces," dijo Mica. Echó el brazo hacia atrás y lanzó el martillo a una velocidad increíble. Golpeó uno de los tentáculos de la sanguijuela y estalló directamente, solo para girar en el aire y volver a su mano. "Huh, tal vez esto no sea tan difícil después de... todo..."

Mientras las palabras de Mica se apagaban, el tentáculo cortado— ¿Es una lengua? ¿O tal vez una cabeza? —comenzó a crecer de nuevo, su muñón se dividió en dos en la base y formó cabezas gemelas de tentáculos de sanguijuela.

"Oh, genial," murmuró Mica.

Como una sola, las cuatro cabezas retrocedieron y rociaron chorros de baba ácida verde pantanosa de todas sus bocas.

Líneas negras irregulares surcaron el aire con un ruido como de clavos sobre vidrio, protegiéndonos del ataque. Dondequiera que el ácido tocara las líneas negras, chisporroteaba y parecía desmoronarse en sus componentes básicos, el vapor se elevaba y el agua clara caía a medida que el maná se desestabilizaba.

Pero todo el ruido también estaba atrayendo otras cosas. Más sanguijuelas terroríficas y babosas de sangre nadaban a través de los charcos de ácido en nuestra dirección, viniendo de todos lados.

Con un grito de batalla, Mica se lanzó por los aires, moviéndose como una ballesta. Giró en el aire, su martillo se llenó de maná mientras aumentaba la atracción de la gravedad sobre este, hasta que chocó con las dos cabezas de sanguijuela recién crecidas.

Estallaron como sacos de mantequilla a medio derretir, rociando ácido en todas direcciones, incluso sobre la propia Mica. Ella jadeó de dolor, pero no disminuyó la velocidad mientras redirigía su martillo, golpeando una de las dos cabezas restantes. Pero se deslizó lejos del golpe, que falló, mientras que la otra cabeza serpenteaba detrás de ella.

Por el rabillo del ojo, vi un corte negro que dividía en dos la cabeza del atacante, de modo que se partió por la mitad, cayendo grotescamente. Pero tenía mi flecha apuntada a una de las

sanguijuelas terroríficas que se dirigía hacia nosotros. Esperando a que saliera del ácido espeso, apunté a una de las muchas bocas y solté. Mi puntería fue precisa, y la flecha se hundió en la carne gomosa y se perdió de vista, pero la sanguijuela siguió acercándose.

"Boom," dijo Regis, con un brillo desconcertante en sus ojos.

Siguiendo su significado, me concentré en la atadura de maná que me conectaba a la flecha y empujé el maná hacia afuera.

Dentro de la sanguijuela terrorífica, mi flecha estalló con un fuerte golpe de bajo *whump*. Los costados del monstruo se hincharon con la fuerza, luego colapsaron hacia adentro como un odre de agua desinflado, y cayó de un lado a otro durante un par de segundos antes de detenerse, flotando en la superficie del ácido.

Pero todo lo que sentí fue un temor creciente cuando una docena más lo siguió. "¡Hay demasiados!"

Para agravar esto, el gusano hidra gigante había pasado de cuatro cabezas a siete. Mica revoloteaba entre ellos, esquivando el ácido rociado y las bocas abiertas, golpeando en cambio el enorme cuerpo del gusano, pero sus golpes apenas parecían causar daño.

Lancé flecha tras flecha, cada una estallando dentro de un cuerpo de sanguijuela terrorífica y deteniéndolo en seco. En el otro lado del camino, Arthur había comenzado a desatar explosiones etéreas para defenderse del enjambre de monstruos de esa dirección.

Un grito devolvió mi atención al gusano hidra.

Una de las cabezas finalmente atrapó a Mica, varias bocas mordieron sus piernas y su torso. Cuando retiró su martillo para golpearlo, otro se enroscó alrededor de la cabeza del martillo, sujetándolo con fuerza.

Lyra cortó con su mano en el aire, pero otra cabeza se movió para interceptar el hechizo. El corte negro cortó la cabeza con forma de tentáculo del cuerpo, y dos más crecieron en su lugar.

Mi corazón estaba acelerado y podía sentir que el pánico empezaba a nublar mi mente. Tirando de la cuerda de mi arco, conjuré dos flechas y usé mi dedo índice para separarlas ligeramente, dándoles diferentes ángulos. Concentrándome en mantener ambas flechas por separado, tomé mi tiro.

Los brillantes rayos blancos volaron justo dentro de las dos cabezas recién formadas. Uno se hundió en una boca en el tronco que sostenía a Mica, pero el segundo no dio en el blanco, impactando contra la carne gruesa de la segunda cabeza, que había inmovilizado su martillo.

Ambas flechas estallaron en una onda expansiva de maná.

La cabeza que mordía a Mica se estremeció y quedó inerte, mientras que la segunda fue sacudida con tanta fuerza que liberó su arma. Sin perder tiempo, Mica salió disparada hacia arriba en el aire, solo para ser seguida por varias corrientes arqueadas de baba ácida. Girando,

arrojó su martillo hacia abajo. Incluso a cien pies de distancia, sentí la hinchazón de su gravedad y observé cómo volaba más y más rápido hasta que desapareció en la masa retorcida de cabezas con forma de tentáculos.

El suelo tembló cuando el martillo impactó en algún lugar profundo dentro del cuerpo del gusano hidra. Chilló, el zumbido de sus muchas cabezas adquiriendo una resonancia enfermiza a medida que se amplificaba varias veces. Mi estómago se revolvió, y en la distancia sentí que mi cuerpo se tambaleaba sobre la espalda de Boo.

Con los ojos desenfocados, observé cómo crecían dos cabezas más, separándose del tronco de la cabeza inerte que le había disparado para liberar a Mica. Eran tantos que ya no podía contarlos...

Lyra giró, enviando una mirada mordaz a Arthur. Su voz era apenas audible por encima de los continuos chillidos. "La lección no ayudará a ninguno de nosotras si todas *morimos*.; Esta bestia corresponde con *tu* fuerza, no con la nuestra!"

El suelo volvió a temblar. El gusano hidra se abalanzaba hacia arriba, hacia Mica, y se hacía más y más alto a medida que sus muchas cabezas se esforzaban por seguirla. Voló hacia arriba hasta que su pequeña forma desapareció en la penumbra y la niebla. La bestia que pisaba sus talones medía sesenta pies de alto, luego ochenta, luego cien...

Arthur no respondió, pero algo en su postura cambió, luego desapareció, se desvaneció en un relámpago de amatista.

Regis entró en acción al mismo tiempo, sus fauces se abrieron y un fuego púrpura rodó sobre la horda de sanguijuelas terroríficas que se aproximaba. Todo lo que tocó el fuego se desvaneció, ni siquiera quedaron cenizas.

Mi hermano había reaparecido sobre el gusano hidra, su cuerpo distante envuelto en arcos enroscados de relámpagos púrpura, un rayo de energía violeta pura en su mano. Aunque debería haber estado ayudando a Regis, no podía hacer nada más que mirar, todo mi enfoque en Arthur. Su hoja giró en un arco, cortando varias de las cabezas.

Pero las enormes fauces de las que todos crecieron todavía se estaban levantando, y pude imaginar cómo esas hileras de dientes giratorios se cerraban alrededor de Arthur.

Al principio pensé que era un truco de la luz, pero al entrecerrar los ojos y enfocar el maná en mis ojos, me di cuenta de la verdad. La espada de Arthur estaba creciendo, alargándose hasta convertirse en una enorme arma de dos manos que rivalizaba en tamaño con el martillo de Mica. Cuando cortó de nuevo, varias cabezas se desplomaron, incluidas algunas de las que ahora estaban volviendo a crecer.

Regis había girado hacia el otro lado y estaba desatando otra ráfaga de fuego púrpura que devoró las sanguijuelas terroríficas que quedaban. Mica estaba fuera de la vista, pero Lyra, como yo, solo miraba la pelea en lo alto.

Cuando las cabezas se formaron y comenzaron a crecer de nuevo, Arthur pateó uno de los troncos, arrojándose fuera del camino de la boca trituradora, luego pasó su enorme espada sobre su cabeza, balanceándose hacia abajo mientras él caía.

Donde el martillo de Mica había hecho poco en el cuerpo blindado del gusano hidra, la hoja de éter cortó sin esfuerzo el costado de las fauces abiertas. Mientras Arthur caía en picado, arrastró la hoja a través del cuerpo de la bestia, abriéndolo como un pescado fileteado. El zumbido chirriante volvió, pero a medida que más y más del imponente cuerpo se abría sobre el punto de luz que caía que era Arthur, el ruido se convirtió en un gorgoteo grotesco.

Luego, a unos metros del charco de ácido alrededor de la base del gusano hidra, Arthur desapareció en un destello violeta, solo para reaparecer donde había estado segundos antes, envuelto en electricidad.

Sangre negra y ácido verde llovieron desde el interior abierto del gusano hidra mientras se balanceaba de un lado a otro, luego se inclinó hacia nosotros, las aletas de su cuerpo abierto empujadas por la ráfaga de viento. Lyra pasó corriendo por delante de nosotros, y Boo gimió cuando se dio la vuelta y siguió trotando por el sendero, poniendo más distancia entre nosotros y el lugar donde caería el cuerpo.

Arthur y Regis no se movieron.

La tierra y el ácido explotaron hacia afuera cuando el cadáver golpeó el suelo, aplastando el rastro que habíamos estado siguiendo, la cabeza más larga cayó justo a los pies de Arthur. Luego perdí de vista todo cuando una pared de polvo y vapor amarillo envolvió la zona con un ruido como si el mundo se desmoronara.

Cerré los ojos contra el rocío punzante de ácido y polvo, sintiéndolo pinchar a lo largo de mi piel expuesta dondequiera que me tocara, a pesar del maná que cubría mi piel. Boo emitió un gemido de preocupación y le di unas palmaditas en el cuello para consolarlo.

Una ráfaga de viento se levantó y empujó la niebla cáustica. Arthur y Regis caminaban hacia mí, el gusano hidra caído detrás de ellos. Su hedor era inimaginable.

Sentí a Mica acercarse antes de verla. Ella salió de la nube, volando con cansancio, su piel cubierta de ampollas por todo el ácido con el que la habían salpicado. Partes de su armadura estaban desgarradas y la sangre brotaba de varias heridas de mordedura.

En lugar de aterrizar en el suelo, se acomodó en Boo detrás de mí, con la espalda apoyada contra la mía, de modo que miraba hacia Arthur y Regis. "Mica piensa que este lugar apesta," dijo en voz baja.

"Necesitas practicar tu Rotación de Maná," dijo Arthur cuando nos alcanzó. "No lo usaste en toda esa pelea."

Sentí la cabeza de Mica apoyarse en mi hombro. "Sí, Profesor Leywin," murmuró con cansancio.

"Y estabas distraída por lo que estaba frente a ti, así que ignoraste lo que no podías ver. Las fluctuaciones de maná de la parte principal del cuerpo — en su mayoría aún bajo tierra — que ocurrían cada vez que cortabas una cabeza deberían haberte dicho dónde atacar." Su mirada frustrada se centró en mí. "Ellie, deberías haber sido la primera en notar esto. Estar en la línea de fondo no significa simplemente luchar desde atrás. Necesitas ver el panorama general y comunicarte con tus aliados."

Sentí intensamente el aguijón de su reprimenda, pero solo pude responder con un firme asentimiento, sin confiar en mi voz para hablar.

La verdad era que, en ese momento, Arthur ni siquiera se sentía como mi hermano. No aquí, en las Relictombs. El vínculo que habíamos estado reformando en Vildorial se había quedado allí. Aquí, él era un maestro frío y distante, un protector sin emociones... el amor fraternal era un obstáculo, y por eso lo estaba reprimiendo.

No estaba segura de cómo me hacía sentir eso. No creo que pueda aislar mis sentimientos de esa manera. Mis emociones son parte de lo que soy. ¿Quién es él, realmente, cuando está así?

"Deberíamos abandonar esta zona rápidamente," dijo Lyra, justo delante de mí. Miraba con cautela los estanques circundantes. "Necesitamos descansar, pero este no es lugar para establecer un campamento."

Arthur le hizo un gesto para que guiara el camino, y ella lo hizo, continuando en la dirección donde originalmente había visto el brillo distante de la luz.

"Nunca había visto una bestia de maná tan fuerte," dije en el siguiente silencio, tratando de reducir la tensión. "¿Cómo es que los magos antiguos alguna vez crearon tal cosa? ¿ Y por qué ?"

"Las mentes más talentosas de Alacrya han estado tratando de averiguarlo durante cientos de años," respondió Lyra por encima del hombro. "Los magos antiguos eran una raza pacifista, o eso creemos. Que ellos hayan creado cosas como esta abominación... bueno, parece contrario a nuestra comprensión de su naturaleza."

Me quedé en silencio por un rato, sin esperar una respuesta a mi pregunta retórica.

"Lo hiciste bien, Eleanor," Ella continuó. "Con la práctica, podrás aumentar el rango y la cantidad de creaciones conjuradas que puedas mantener. Con suficiente fuerza de voluntad, también podrás hacer manifestaciones más complejas y poderosas, estoy segura."

Sentí a Mica moverse detrás de mí. "¿Pensé que esta forma de hechizo era para entregar maná o algo así?"

"¡Oh!" Sentí una ola de vergüenza rodar a través de mí. Me volteé a medias, puse una mano en el hombro de Mica y me concentré en mi forma de hechizo, inyectando maná en ella. Ese maná salió de mí, siguiendo el curso de las venas de maná de Mica hacia su núcleo. "¡Lo siento, casi lo olvido!"

Mica respiró hondo, relajándose contra mí. "Gracias, niñita. Eso está... mucho mejor."

Lyra se había dado la vuelta para mirarnos, y la atrapé escondiendo una sonrisa mientras volvía a mirar hacia adelante. "La mayoría de las runas tienen múltiples niveles o fases de activación, y se vuelven más poderosas a medida que el portador se vuelve más fuerte y adquiere dominio en los hechizos proporcionados. Los emblemas y regalias a menudo también tienen potentes efectos innatos, que no requieren activación para proporcionar su beneficio."

Mica negó con la cabeza. "Algo que todavía no entiendo, supongo. Entonces, ¿por qué todos los soldados de Alacryan no lucen un traje de tinta de cuerpo completo con estas insignias y esas cosas? Si un pequeño tatuaje casi puede poner a una adolescente en la etapa de núcleo plateado, ¿por qué no tienen ejércitos enteros de magos de núcleo blanco? O incluso más allá del núcleo blanco — magos en la etapa de la Integración."

"La mayoría de los otorgamientos no dan como resultado una runa," explicó Lyra. "Y cuando se otorga una runa, generalmente coincide con las capacidades del portador. Simplemente realizar el ritual más veces no da como resultado más runas. Se dice que, en los primeros días de Alacrya, los Soberanos intentaron hacer lo que sugeriste, obligando a sus súbditos a someterse a años de otorgamientos forzados, una y otra vez, incluso tatuándose o quemando las marcas en su carne en un intento de recrear los poderes de los magos antiguos.

"Pero esto es un poco diferente a si sus magos Dicathianos inyectaran tinta en sus núcleos. El color del núcleo de un mago es un subproducto de una miríada de factores, como el linaje, el talento y la perspicacia, al igual que la recepción de una forma de hechizo para un mago Alacryano.

"Lo que, por supuesto, explica por qué estos esfuerzos fueron un rotundo fracaso y decenas de miles de personas murieron. Eso, al menos en parte, llevó al Gran Soberano a combinar las líneas de sangre. El otorgamiento no funciona en los asuras, pero la fisiología lesser se puede mejorar con sangre asura, creando una nueva raza de seres capaces de manejar más runas y más fuertes."

"Eso es tan espeluznante", murmuré, un escalofrío me recorrió la espalda.

"Un continente entero nació como un experimento de mestizaje," dijo Mica, su tono sugería que estaba pensando lo mismo que yo. "No es de extrañar que todos ustedes sean absolutamente psicóticos."

Los hombros de Lyra se tensaron. "Uno debe ir más allá del pantano para comprender su naturaleza fétida. Te prometo que mi orgullo por haber sido nombrada retenedor y regente no fue menor que el tuyo cuando fuiste nombrada Lanza, Mica Earthborn. Pero experimentar una vida fuera del control de hierro del Clan Vritra, bueno..."

Su paso se desaceleró y miró hacia la penumbra y la niebla sobre nosotros. "Al principio, pensé que eran ustedes los Dicathianos los que estaban locos. Tu marca de magia desorganizada y destartalada, la forma en que doblaste la rodilla ante reyes y reinas lesser,

como pobres imitaciones de nuestros Soberanos... y toda esa *libertad*. ¿Cómo se podría hacer algo cuando todos los hombres y mujeres eran libres de deslizarse por la superficie de su continente como insectos en la oscuridad?

"Pero cuanto más tiempo me quedaba en Dicathen, más claro se me hacía... quién de nosotros estaba loco."

Caminamos en silencio durante un minuto o más, acercándonos lo suficiente al borde de la zona para que todos pudieran ver el muro de piedra curvo y el portal arqueado reluciente que Arthur usaría para llevarnos al siguiente.

"¿Cuántos Dicathianos crees que has matado?" preguntó Mica de repente. Podía sentir su cuerpo tensarse contra mi espalda.

"¿Por mi propia mano?" Lyra preguntó sin dudarlo. "Cientos, me imagino. ¿Bajo mi mando? Decenas de miles, como mínimo."

Ya cansada y nerviosa, mi estómago se agrió al pensar en toda esa muerte. *Tanta gente murió* en esta guerra, ¿y por qué?

Miré por encima del hombro a Arthur, esperando que interviniera, para evitar que Mica y Lyra cayeran en otra pelea. Él apartaba la mirada de nosotras, su perfil claro contra el tenue telón de fondo de la zona, y me di cuenta de que en realidad no estaba escuchando esta conversación. Pude ver en la forma de sus hombros, su forma de andar rígida, el leve ceño fruncido en sus rasgos afilados...

Mi hermano estaba a un millón de millas de distancia. Me preguntaba cuál de sus muchas aventuras estaría ahora en su mente. Con el cadáver del gusano hidra aún visible en la distancia detrás de nosotros, parecía imposible que alguien pudiera estar pensando en otra cosa que no fuera esa pelea, pero parecía estar consumiéndome solo a mí.

Arthur había pasado por mucho, y aunque me había contado muchas historias, sabía que había más que estaba dejando de lado. ¿Esta conversación sobre la guerra y todas las muertes innecesarias lo hacían sentir culpable? *Probablemente lo hacían*, pensé. *Se culpa a sí mismo por no poder volver antes. No ser lo suficientemente fuerte*.

"¿Y tú, Lanza?" preguntó Lyra. "¿Cuántos Alacryanos has matado?"

"No lo suficiente," respondió Mica, la hostilidad rezumaba de esas dos simples palabras. Luego, después de vacilar un segundo, agregó: "O demasiados. No lo sabré, supongo, hasta que todo esto esté hecho."

"Estamos aquí," dije mientras la pared de la zona se levantaba frente a nosotros, la única brecha en la piedra oscura era un único arco tallado. El portal dentro del marco era suavemente luminiscente, pero adondequiera que llevara ese portal, sabía que no era a donde íbamos.

Arthur pareció volver a la realidad, marchando delante de nosotros y sacando una media esfera metálica de su almacenamiento dimensional. "El camino a seguir no está del todo claro," dijo mientras activaba el dispositivo.

El portal opaco se volvió translúcido, como una puerta abierta, y varias imágenes se mezclaron y desenfocaron en rápida sucesión en el otro lado.

"Tengo un mapa en mi cabeza, pero son solo imágenes. El camino hacia la siguiente ruina djinn — la siguiente piedra angular — es confusa. Puede que nos lleve algunos intentos."

"Estamos juntos en esto," dije, inmediatamente avergonzada por el optimismo infantil que salió en mi voz.

Mica se deslizó de la espalda de Boo, su mirada se movió de Lyra a mí, luego a Arthur. "Con suerte, la siguiente zona o lo que sea huela mejor que este lugar, ¿verdad?"

Lyra sacudió la cabeza, su cabello rojo fuego cayó sobre sus hombros. "Rara vez las zonas se vuelven más agradables a medida que asciendes."

Mica puso los ojos en blanco y levantó las manos. "Entonces, ¿mis esperanzas de que encontremos un resort completo con aguas termales y vino de miel se han ido por la borda?"

Con una sonrisa irónica y sin humor, Arthur hizo un gesto hacia el portal. "Sólo hay una forma de averiguarlo."

Capítulo 415 – A través del humo y los espíritus.

Desde el Punto de Vista de Alaric Maer.

Releí la carta de Lady Caera de la Alta Sangre Denoir por tercera vez, sin saber si fue el alcohol lo que hizo que las palabras fueran tan insensibles o si era solo lo que me estaba pidiendo que hiciera. El bar de abajo estaba en silencio — una señal de la hora — lo cual en realidad se me hacía más difícil concentrarme, en todo caso. Necesitaba ruido, movimiento, acción — distracción. Echaba de menos al mocoso, aunque nunca se lo habría admitido a nadie en voz alta. Era bueno para una distracción.

Exhalando un gran suspiro que terminó con un eructo de mal gusto, le di la vuelta al pergamino y me recliné en la desvencijada silla de madera, mirando alrededor de la pequeña habitación como si hubiera sido un insulto para mi madre.

Estaba de regreso en la Ciudad Aramoor en Etril, después de haber escapado por poco de Itri en Truacia, donde había estado ayudando a organizar el contrabando de armas y artefactos a lo largo de la costa y Redwater.

Una tarea mucho más alineada con mis habilidades e intereses, pensé sombríamente, mirando el reverso del pergamino de Lady Denoir.

Pero nuestros esfuerzos de contrabando habían sido lo suficientemente exitosos como para llamar la atención de Bivran de los Dead Three, un nuevo retenedor del Dominio de Truacia, lo que resultó en un barco hundido, decenas de muertos y yo corriendo como si mi vida dependiera de ello.

"Al igual que en los viejos tiempos, ¿eh?" dijo una sombra desde mi periferia.

No la miré directamente, así que se movió por el borde de la habitación y se apoyó contra la pared justo en frente de mí. "Solías vivir para este tipo de cosas."

Me burlé, mirando a todas partes excepto a la visión de la mujer, cuyo cabello dorado enmarcaba su rostro afilado y los ojos marrones endurecidos que parecían mirarme.

Aun así, vi que sus labios se curvaron con ironía. "Debe reconocer a su oficial al mando cuando ella le está hablando, soldado."

"Ya no es mi comandante," murmuré, cerrando los ojos e inclinándome hacia adelante para descansar mi cabeza en el pequeño escritorio. "Ya no soy un soldado, y tú estás muerta."

Ella se rió levemente. "Todos esos años tratando de matarte en las Relictombs no cambian quién eres, Al. Sigues siendo un operator. Es por eso que no puedes quedar fuera de la lucha, sin importar cuánto lo intentes. Los bandos pueden haber cambiado, pero tu propósito sigue siendo el mismo."

Moví la frente de un lado a otro, disfrutando la sensación de la madera fresca en mi piel caliente. "Te equivocas. *He* cambiado. Ya no soy el hombre que era cuando me conociste."

Ella resopló. "¿Y quién podría conocerte mejor que yo? Estoy en tu cabeza, Al. Todo ese remordimiento y arrepentimiento, ese *odio* y *ira* que quema como el centro del Monte Nishan y te hace sentir que si no haces algo, tus huesos podrían vibrar hasta convertirse en polvo — puedo sentirlo todo."

Abrí los ojos mientras me enderezaba y miré la visión. "Sabes lo que ellos hicieron. Sabes *por qué* me alejé. Ensartaría tripas de Vritra desde Onaeka a Rosaere si pudiera, pero ninguno de nosotros podría ser más que una parte de su máquina al final. Incluso como ascender, todo esto era para su beneficio al final del día. Los lagartos asesinos incluso te atraparon, ¿no?"

Ella cruzó la habitación a grandes zancadas, moviéndose como una sombra, puso las manos sobre el escritorio y se inclinó para sujetarme con su mirada de acero. "Hice mis elecciones. Lo que pasó cambió mi vida tanto como la tuya, y lo sabes. Pero..." Dudó, luego se puso de pie, se dio la vuelta y se apoyó contra el borde del escritorio, de espaldas a mí. "Ambos podríamos haberlo hecho mejor."

Otra figura apareció en las sombras en la esquina de la habitación, más allá de mi antigua/vieja comandante. No, ni una sola figura. La silueta de una mujer con un niño en brazos...

Me temblaba la mano mientras buscaba una botella medio llena de licor ámbar de uno de los estantes del escritorio. Después de arañar el corcho durante unos segundos con dedos débiles, lo agarré con los dientes, lo saqué y lo escupí al suelo. Mis ojos se cerraron cuando el vidrio frío tocó mis labios. "Fuera de mi cabeza, fantasmas," murmuré dentro de la botella abierta, luego la incliné hacia atrás.

El agradable ardor del alcohol descendió por mi garganta hasta mi vientre, donde irradió para calentar el resto de mi cuerpo.

Me concentré en esa sensación reconfortante durante un largo momento, luego entreabrí un ojo y miré hacia la pequeña habitación. Las visiones se habían ido.

"Debo estar envejeciendo," murmuré, dándole una sacudida a la botella. "Recupero la sobriedad demasiado rápido en estos días..." Inclinando la botella de nuevo, apuré el resto de su contenido, luego lo dejé pesadamente en el suelo detrás del escritorio.

Pero apenas tuve tiempo de hacer más que suspirar de alivio antes de que alguien golpeara suavemente la puerta.

"Maldita sea," gruñí, agarrando la carta de Caera y metiéndola en un bolsillo interior de mi abrigo, arrugándola descuidadamente.

"Señor, sus... invitados han llegado," dijo una voz gruñona desde el otro lado de la puerta.

"Sí, sí, déjalos pasar," me quejé.

Con un gemido, me puse de pie y estiré la espalda, que me dolía por pasar demasiado tiempo en sillas viejas y desvencijadas como esta. Froté mis manos vigorosamente sobre mi cara ya

través de mi barba, luego las coloqué en el escritorio, copiando la pose de la visión de solo unos momentos antes.

La puerta se abrió y un puñado de figuras encapuchadas se deslizó antes de cerrarla una vez más.

El primero dio un paso adelante y se quitó la capucha de inmediato, revelando a un noble cuidadosamente acicalado con cabello oscuro y perilla. Mis cejas se levantaron por su propia voluntad.

"Alto Lord Ainsworth. No esperaba que vinieras personalmente..."

"¿Qué demonios está pasando ahí fuera?" espetó, hinchándose como un saltamontes enojado. "No hemos recibido nada más que garantías de la Guadaña Seris, quien todavía está escondida detrás de su escudo en el sur, mientras que el resto de Alacrya sigue siendo vulnerable a las represalias del Gran Soberano. Aún tengo que ver algún beneficio tangible de los riesgos que mi alta sangre ha asumido."

Detrás de él, las otras figuras, cuatro en total, también bajaron sus capuchas. A la derecha de Ector, un nervioso Kellen de los Alta Sangra Umburter estaba haciendo alarde de examinar sus uñas, mientras que a la izquierda, Sulla de los Sangre de Nombre Drusus, jefe de la Asociación de Ascenders en Cargidan y un viejo amigo mío, estaba mirando con una ceja levantada Luego hubo una sorpresa, una chica con cabello dorado recortado, el brillo del cabello resaltaba las pecas oscuras en su rostro: Lady Enola de los Alta Sangre Frost, a menos que estuviera muy equivocado.

El último miembro de este extraño grupo era uno de los míos, que se había movido ligeramente hacia un lado, dejando espacio entre ella y los demás.

"Y ahora," continuó Ector, su rostro se puso ligeramente rojo, "Seris nos ha pedido que nos expongamos directamente de una manera que casi *seguramente* nos destruirá. ¿Tiene siquiera un *plan*, o es simplemente una acción desesperada tras otra?"

Esperé un momento, dejando que el alta sangre desahogara su frustración. Internamente, estuve de acuerdo con él. Tan ansioso como estaba por atacar a Vritra de cualquier manera que pudiera, me parecía que nuestros esfuerzos eran demasiado pequeños para causar un daño duradero o representar una amenaza para el control absoluto del Gran Soberano sobre nuestro continente.

Aun así, no tenía nada que perder. Pero para hombres como Ector, esta rebelión fue un constante acto de equilibrio entre luchar por una vida sin el control de Vritra y entregar toda su sangre a una ejecución dolorosa y duradera.

No es que tenga ninguna simpatía por estos acicalados alta sangre, me recordé a mí mismo.

"Me acaban de informar sobre este nuevo curso de acción," admití, sin estar seguro de lo que este altanero esperaba que hiciera o dijera al respecto. "Esto es un riesgo, lo admito, pero no fuera de las habilidades de su alta sangre."

Mientras Ector rechinaba los dientes, mi joven espía, una maga sin sangre llamada Sabria, se aclaró la garganta. "Alto lord Ainsworth, discúlpeme señor. Alaric, los dos portadores del emblema del atributo agua que contratamos pudieron recuperar varias de las cajas perdidas del último envío de Itri, incluidos los artefactos de interferencia."

Golpeé el escritorio y le sonreí a Ector. "¿Ves? Eso ayudará. Y estos también," añadí, sacando un fajo de tela de una cesta detrás del escritorio.

Después de atraparlo cuando se lo lancé, Ector dejó que la tela se desenrollara, revelando un conjunto de túnicas con los colores púrpura y negro de la Academia Stormcove con su emblema de nube y relámpago estampado en el pecho. "En el nombre de Vritra, ¿qué se supone que debo hacer con esto?"

"Póntelo," dije, lanzando un set a Kellen, Enola y Sulla también. "Dentro de unos treinta minutos, un gran grupo de simpatizantes de la Academia Stormcove pasarán por este bar de camino a un torneo de exhibición entre las Academias Stormcove y Rivenlight. Un puñado de nuestra gente estará entre la multitud. Ustedes irán con ellos, mezclándose hasta que cada uno pueda llegar de forma segura a un Portal de Salto Temporal."

"Basta de quejas y cosas innecesarias de espionaje," dijo Lady Frost, dando un paso adelante para estar al nivel de Ector, quien era casi tan alto como ella.

La mandíbula de Ector se apretó mientras se tragaba cualquier respuesta que le hubiera venido a la mente. Personalmente, entre los dos, encontré a Enola más intimidante, a pesar de lo joven que era. Y aunque, como alto lord, Ector la superaba en rango, la Alta Sangre Frost era más poderosa que la Alta Sangre Ainsworth.

"Se hicieron promesas. La mitad de la razón por la que mi padre accedió a unirse a esta loca aventura es porque lo convencí de que el Profesor Grey — lo siento, el *Ascender* Grey valía la pena. Lady Caera de la Alta Sangre Denoir nos aseguró que estaba involucrado en esto, pero no hemos visto ni sabido nada de él desde el Victoriad."

"Bueno, hubo ese ataque en Vechor," dijo Kellen con un irritante encogimiento de hombros.

Observé a la chica con curiosidad. Desde que me despedí y lo envié a través de ese portal de las Relictombs, aprendí mucho sobre lo que Grey — *Arthur Leywin, Lanza de las fuerzas de la Tri-Unión de Dicathen*, me recordé — había hecho en la Academia Central y Victoriad, así como lo que había logrado en la guerra antes de terminar en nuestras costas. ¿Estaría ella tan ansiosa por seguir su liderazgo si supiera quién era él realmente? Me preguntaba.

Pero eso no me correspondía a mí decidir. La Guadaña Seris Vritra determinaría cuándo la gente se enteraría de ese pequeño detalle, o tal vez esperaría a que Arthur mismo lo diera a conocer.

A pesar de todo, gran parte de nuestro apoyo dependía del interés de los altos y nombrados sangres en él.

"Él es la maldita persona más buscada en Alacrya, ¿no es así? No es probable que lo encuentres paseando a plena luz del día donde cualquier viejo Guadaña o Soberano pueda verlo," refunfuñé.

"¿Pero él *está* ahí afuera?" preguntó ella, una nota de desesperación arrastrándose en su timbre por lo demás estable. "Los rumores están comenzando a extenderse. Rumores de que ha sido capturado. Algunas personas — incluso las que estaban allí — insisten en que él nunca escapó del Victoriad en absoluto."

Kellen dejó escapar una pequeña risa. "Por supuesto que dirían eso. Es bastante difícil mantener la ilusión de control absoluto si alguien está evadiendo activamente dicho control, ¿no es así?"

Enola se giró para mirarlo, borrando la sonrisa de suficiencia de su rostro.

Froté el puente de mi nariz entre mis dedos callosos, sintiendo ya la necesidad de otro trago. *Vritra, ayúdame que me ensillaron con estos alta sangre*. "Él está ahí fuera."

Sulla, en la peligrosa posición de ser un sangre de nombre entre los alta sangre, había evitado cuidadosamente interrumpir la conversación hasta el momento, pero parecía ver su oportunidad. "La Asociación de Ascenders ha estado maniobrando cuidadosamente los recursos en preparación para un llamado a la acción. Grey es muy apreciado y respetado entre nosotros, aunque, por supuesto, traer nuevos ascenders sigue siendo un trabajo lento y peligroso — una palabra errónea en el oído equivocado podría llevar a la disolución de toda la asociación — pero tenemos una fuerza considerable preparada, junto con una inversión significativa de recursos — armas, artefactos y similares. Todos los cuales se han unido a su anuncio."

No pude evitar sacudir la cabeza, curioso de lo que pensaría Arthur acerca de convertirse en el grito de guerra de esta rebelión de Alacrya contra los Vritra.

Incómodo, apostaría, pensé, divertido. Pero no tan incómodo como yo lo estoy.

"Al igual que en Vechor, Grey hará notar su presencia cuando le convenga," dije, plenamente consciente de que estaba hablando por mi cu**lo. "Por ahora, todos recibimos nuestras órdenes de marcha de la Guadaña Seris Vritra. Alto Lord Ainsworth, no puedo hablar sobre el propósito detrás de su solicitud de su alta sangre, pero me han ordenado que ponga toda mi red de informantes y operadores a su servicio. Orquestando las adquisiciones necesarias, manipulando los sistemas en su lugar e incluso absorbiendo las consecuencias, en caso de que haya alguna."

Ector me miró como si acabara de sugerir que sería su concubina por la noche. "Si bien estoy seguro de que sus recursos son suficientes para lo que son, no veo cómo *tú* puedes *ayudarme*, dado que esta es la responsabilidad directa de mi alta sangre."

Me encogí de hombros ante el insulto. Mil preocupaciones colgaban como cuchillos sobre mi cabeza, y el respeto de este *alto lord* — o la falta de el — apenas se valoraba.

Sabria, sin embargo, no tenía nada de eso. "Oh, lo siento Alto Lord Ainsworth, ¿hay algo en todo este asunto de rebelarse contra los mismos dioses que no está a la altura de sus expectativas? ¿Qué ha sacrificado exactamente su sangre para estar aquí ahora mismo? Porque yo he perdido a tres malditos amigos solo esta semana a manos de soldados leales."

Ector miró con desdén a la chica por encima de su nariz. "Tal vez tú y tus amigos deberían ser mejores en sus trabajos, entonces."

"¿Cómo te atreves—"

"¡Suficiente!" espeté, mirando a Sabria hacia abajo. "Se olvidan de ustedes mismos. Estas disputas no sirven para nada, excepto para perder el tiempo y reducir nuestra preparación. Si ya hemos terminado de ver quién puede orinar más lejos y con menos precisión, entonces continuemos con el verdadero propósito de esta reunión."

Los otros — tres nobles de alta sangre, un ascender de sangre con nombre y un huérfano sin sangre — se quedaron en silencio y toda la atención se volvió hacia mí. *La vida es una broma amarga y sin gracia*, pensé para mis adentros. *Uno que se alarga una y otra vez, de modo que al final se te ha olvidado dónde empezó y cuál se suponía que era el chiste*. Tomé una calada de mi hip flask, sin hacer caso de las miradas que recibía, especialmente de los de alta sangre, y me lancé a los detalles de las instrucciones que había recibido.

Skydark: hip flask- su botella de alcohol de bolsillo

Nos tomó la mayor parte de veinte minutos para que Ector y yo estuviéramos en la misma página. La ayuda de la Alta Sangre Umburter no era estrictamente necesaria, pero facilitaría muchísimo varios aspectos del plan. No estaba completamente seguro de por qué Seris había invitado a los Frost, excepto quizás para mantener a Ainsworth a raya, y tal vez forzar la mano del Alto Lord Frost. Se había mostrado reacio a correr un riesgo real hasta el momento, pero diría que poner a su bisnieta — la estrella brillante de su alta sangre — justo en el meollo de las cosas demostró que estaba listo para involucrarse.

Eso, o era un bastardo sádicamente frío.

En cuanto a Sulla, mi red y la Asociación de Ascenders vincularon todas las operaciones de Seris, y casi siempre teníamos un funcionario de mayor rango involucrado en estas reuniones clandestinas. Sospeché que Sulla había venido por la misma razón que lo habían hecho Ector y la joven Lady Frost: se estaban poniendo nerviosos.

"Será mejor que se pongan esos uniformes," dije, señalando con la cabeza los bultos de tela que cada uno de ellos aún sostenía. "Solo quedan unos minutos hasta que llegue la procesión, y luego tendrán que darse prisa."

Hubo un momento de silencio mientras cada uno se ponía sus túnicas para disfrazarse.

"¿Alaric?" Sabria preguntó, ladeando la cabeza y mirando de reojo a la puerta.

"¿Hm?"

"¿Esto no te parece tranquilo?"

Me concentré a través del zumbido de bajo grado en mis oídos, escuchando el tintineo normal de los vasos en la barra o el roce de los taburetes sobre las tablas del piso muy maltratadas. Pero Sabria tenía razón, el bar de abajo estaba en completo silencio.

"Mier**da, es hora—"

La puerta se abrió hacia adentro, explotando en una tormenta de metralla que se disipó contra un escudo, rápidamente conjurado por Kellen.

El marco de la puerta se abría a un vacío negro como boca de lobo.

Saltando sobre el escritorio, empujé al Alto Lord Ainsworth a un lado y activé la segunda fase de mi escudo, Myopic Decay. El mana vibró a través del aire de la habitación, apuntando a los ojos de sus habitantes y zumbando violentamente para interrumpir el enfoque de su córnea, lo que resultó en una visión muy borrosa.

Al mismo tiempo, envié un pulso de maná al suelo, activando los cortadores de maná que había instalado como precaución en el momento en que regresé a Aramoor.

Pero, tan rápido como me había movido, nuestro enemigo era más rápido.

Una forma femenina indistinta — tanto humo como carne, excepto por el blanco brillante de su cabello corto — surgió del vacío, pareciendo flotar sobre el suelo en una nube de niebla negra. Zarcillos de sombra dura como el acero se elevaron a su alrededor como llamas oscuras, y cuando mi poder encendió el primero de los cortadores de maná, uno de esos zarcillos salió disparado como una lanza, rompiendo el escudo de Kellen y atravesándole la clavícula.

El suelo se hizo trizas, enviándonos en picada al bar de abajo. Mi escritorio, y las tres botellas de alcohol escondidas dentro de el, se estrellaron contra los estantes de licor detrás de la barra sucia. Golpeé la barra y me incliné hacia adelante para rodar, sacudiendo mi cadera contra el suelo pero terminando de pie.

Enola aterrizó en un taburete, que se hizo añicos bajo su peso y fuerza hacia abajo, pero su maná estalló y se contuvo sin tropezar. Ector tuvo menos suerte. Desequilibrado por mi empujón, aterrizó con fuerza, su cabeza apenas esquivó la barra cuando se estrelló contra el suelo con la fuerza suficiente para romper las tablas. Sulla había desaparecido detrás de la barra, fuera de la vista.

Mi atención se centró en Kellen, colgando cinco metros por encima de nosotros. Sin ataduras de la gravedad, nuestro atacante no había caído con nosotros. Mientras observaba, el zarcillo sombrío se partió en dos, uno desgarró el hombro de Kellen, el otro cortó hacia abajo y salió por su cadera. Las dos mitades de él salieron en espiral en direcciones opuestas, pintando el suelo y las paredes de color carmesí.

Entonces noté a Sabria. El borde mismo del piso de arriba no se había derrumbado, y la niña tonta había puesto su espalda contra la pared y estaba de pie con solo su talón en todo lo que

quedaba del piso. La mujer sombra — el retenedor — Mawar, llamada la Rosa Negra de Etril, estaba de espaldas a Sabria. La única esperanza de la chica era quedarse quieta y dejar que el retenedor viniera tras de mí.

Sabria se levantó de un salto, puso ambos pies contra la pared y empujó hacia afuera, una hoja curva apareció en su mano. Su cuerpo brilló con un tenue resplandor anaranjado cuando activó un aura de fuego, y la hoja cortó el aire hacia la parte posterior del cuello del retenedor.

Con la indiferencia de uno aplastando un insecto, Mawar lanzó sus zarcillos y atrapó a Sabria en el costado. El impulso de la chica se redirigió y se alejó volando del retenedor y atravesó la pared con un crash repugnante.

Entonces los ojos amarillos felinos de la mujer se posaron en mí, y sentí que mis entrañas se retorcían.

No te orines, pensé, apretando mis partes inferiores.

Skydark: Jajajaj esta frase me recordó a la Pelicula de Jumanyi

La chica de Frost ya se estaba moviendo, corriendo hacia la puerta trasera, alejándose de mí y de Ector. Yo aún estaba canalizando maná en Myopic Decay, por lo que para todos menos para mí, ella sería solo un borrón confuso. Con suerte, esto sería suficiente para evitar que el retenedor identificara a los demás. Sin embargo, no importaría en lo más mínimo si todos fueran atrapados aquí.

Con una mano, agarré la parte de atrás de la túnica de seda de Ector y lo puse de pie y lo dirigí hacia la puerta principal, lo que obligó al retenedor a desviar su atención.

Más zarcillos humeantes se acurrucaron frente a la puerta, así que cambié de dirección y me dirigí a la ventana más cercana. "Protégete si puedes," gruñí, empujando maná en mis brazos mientras levantaba a Ector y lo lanzaba hacia la ventana.

Ya podía sentir el maná del retenedor cambiando con su enfoque mientras ella intentaba atrapar a Ector en sus garras sombrías. Un pulso de maná en una de mis marcas, Aural Disruption, envió una descarga de maná del atributo del sonido que interrumpió las habilidades canalizadas al interrumpir el enfoque del mago lanzador y atraer su atención hacia mí. No era lo suficientemente poderoso como para aturdir a alguien tan fuerte como un retenedor, pero sentí una chispa de satisfacción cuando los tentáculos se retorcieron en su lugar por un abrir y cerrar de ojos, el tiempo suficiente para que Ector pasara volando y atravesara la ventana.

Detrás de mí, oí gritar a Enola.

La mirada desconcertante de Mawar todavía estaba completamente centrada en mí mientras bajaba de la habitación de arriba, moviéndose lentamente en su niebla negra, pero sus zarcillos se habían envuelto alrededor de la chica de Frost y la habían inmovilizado.

Apreté los dientes. De todos nosotros, ella era la última persona a la que me gustaría que atraparan.

Sintiendo el ataque, me lancé hacia mi derecha mientras los zarcillos intentaban serpentear alrededor de mis piernas y torso, sintiéndolos rozar mi espalda. Entré en un rollo y me metí debajo de una de las mesas, levantándola y lanzándola hacia el retenedor. Con la línea de visión rota, puse más maná en Myopic Decay, activando el tercer nivel del escudo.

Skydark: Vaya forma de luchar de Alaric jajajaj... ¡dale con la silla...con la silla!

La mesa se hizo añicos y varios zarcillos me azotaron como látigos por todos lados. Mi cuerpo era ahora un borrón borroso, uno de varios que me rodeaban. Esquivé un zarcillo, pero la mayoría cortó las imágenes falsas. Rompiendo a sudar por el esfuerzo que esto tomó, envié las formas borrosas corriendo hacia todas las direcciones, mientras yo me dirigía hacia Enola.

Los zarcillos se agitaron como cuchillas trilladora, enviando astillas de madera volando como confeti por el aire cuando el retenedor desgarró el bar.

Una tabla se rompió bajo mis pies y tropecé. Ella estaba sobre mí al instante.

Solo un segundo estallido de mi runa Aural Disruption me salvó cuando caí de culo para evitar los zarcillos que me agarraban, que se estremecieron y se congelaron durante ese instante demasiado necesario. Pero estaban en todas partes, a mi alrededor. El retenedor no mostró signos de prisa cuando se acercó a mí, probablemente sospechando que estaba encerrado y no podía correr.

Pude ver sus ojos inhumanos entrecerrando los ojos mientras intentaba mirar a través del borrón de Myopic Decay. No esperaba que le llevara demasiado tiempo imbuir suficiente maná en sus ojos para dominar mi hechizo, y si lo hacía, tanto mi identidad como la de Enola serían reveladas.

Skydark: Tiene el Jutso multiclones de sombra Alaric...nice!!

La luz había adquirido una cualidad desigual y saltante, y me di cuenta de que las brasas habían salido de la chimenea, encendiendo pequeños fuegos en una docena de lugares.

Mi control sobre el escudo se debilitó cuando empujé todo el maná que podía gastar en mi emblema. Los pequeños fuegos explotaron hacia afuera en llamas rugientes, envolviendo el bar entre un segundo y el siguiente. Sin embargo, la luz que despedían estas hogueras era de un color plateado brillante, tan brillante que era imposible mirarla, y de repente el bar destruido estaba tan brillante como la superficie del sol.

El retenedor siseó y levantó una mano para cubrirse la cara, como esperaba.

Lanzándome entre los zarcillos que se retorcían, corrí con todo mi valor hacia Enola. Del bolsillo interior de mi chaqueta, saqué otro cortador de maná, le disparé una ráfaga de maná de medio segundo y lo lancé al aire hacia el retenedor. Se disparó con un golpe subaudible *wump* que hizo que mis oídos zumbaran, enviando un pulso de fuerza

desestabilizadora que podría derribar paredes, romper pisos o, en un apuro, actuar como una especie de arma de conmoción.

El retenedor se tambaleó hacia atrás por la explosión, ilesa pero desequilibrada aún más. Ella ya estaba luchando por orientarse en el brillo cegador y parecía haberme perdido por completo.

Mientras luchaba por idear un plan para liberar a Enola, un aura dorada la rodeó, alejando la magia hostil del retenedor. *Un emblema*, me di cuenta, sorprendido de que una maga tan joven pudiera tener una runa tan fuerte.

Los zarcillos no pudieron encontrar agarre contra el aura dorada, y el retenedor debe haberlo sentido, porque los zarcillos se fundieron juntos en tres tentáculos de sombra afilados como lanzas. Uno se estrelló contra el hombro de Enola, levantándola y empujándola contra una pared. Un segundo apuñaló hacia su pecho, pero patinó para perforar el panel de yeso en su lugar. El tercero cortó como una espada a través de su garganta, y el aura dorada se agrietó y se rompió, y la chica se derrumbó en el suelo.

Por un momento, temí lo peor, pero no había sangre. El hechizo de su emblema había absorbido lo peor del ataque, pero sus movimientos eran lentos y sus ojos estaban desenfocados. Estaba herida, tal vez conmocionada, o al menos a punto de sufrir una reacción violenta por tratar de resistir ataques tan poderosos.

Alcanzando mi propio emblema, envié una onda expansiva de maná corriendo a través de las llamas devorando cada superficie a mi alrededor, cerrando los ojos ante los resultados. Incluso a través de mis párpados, pude ver la llamarada mientras las llamas plateadas se volvían lo suficientemente brillantes como para cegar. Pero no tenía la fuerza para sostener el escudo y el emblema por más tiempo, así que dejé de concentrarme en el hechizo Sun Flare.

La luz se atenuó inmediatamente, pero no se apagó. Las llamas estaban en cada tabla y viga, y ya podía escuchar partes del edificio derrumbándose, aunque no podía ver más allá de mi vecindad inmediata.

Enola se tambaleaba sobre sus pies, y solo por la gracia de la buena suerte, los zarcillos segadores que la rodeaban fallaron mientras se balanceaban a ciegas.

Girándome para evitar uno de esos cortes, agarré a la chica con ambos brazos, envolviéndola y acercándola sin disminuir la velocidad. Solo tuve un instante para mirar a lo largo de la parte trasera del bar en busca de Sulla, temeroso de ver su cuerpo en llamas entre los restos de las existencias de alcohol de la barra, pero él no estaba allí. Solo podía esperar que, en toda esta locura, hubiera escapado de alguna manera.

Liderando con mi espalda, choqué con toda mi fuerza contra la pared ya debilitada, atravesándola y casi cayendo hacia atrás. Esto nos salvó a ambos, ya que uno de los zarcillos atravesó tras el agujero, pero solo me raspó el brazo en lugar de atravesarnos el pecho con Enola y conmigo.

Sin tiempo para curar mi herida o admirar mi continua buena fortuna, corrí por el corto corredor con Enola en mis brazos. Termino en una ventana, pero un pulso de Aural Disruption, esta vez formado en una explosión condensada, hizo que el vidrio y la mayor parte del marco explotaran, y salté a través sin disminuir la velocidad.

Aunque no me atrevía a mirar hacia atrás, podía escuchar el techo del bar derrumbándose en el infierno que era el edificio.

Había gente por todas partes en la calle, gente vestida con túnicas de color púrpura, la mitad de las cuales llevaban máscaras. Yo también tenía máscaras en el escritorio, pero no había tenido la oportunidad de entregármelas. *Oh, bueno*, pensé irónicamente. *Apenas el peor de nuestros problemas ahora*.

La multitud, que debió haberse detenido para mirar el fuego, ahora estaba presa del pánico. Finalmente, miré hacia atrás y me di cuenta de por qué. El retenedor había salido flotando del fuego, su rostro impasible ahora estropeado con un ceño fruncido irritado mientras buscaba en la calle. Solo tomó un momento para que los espectadores se alejaran, presionándose, empujándose y gritando.

Ojos amarillos salvajes se encontraron con los míos, y maldije.

La mano del retenedor se levantó, sus dedos extendidos hacia mí como garras.

Con Enola apoyada en un brazo, deslicé una mano en mi chaqueta y lancé varias cápsulas al aire, que se estremeció bajo los efectos de Aural Disruption, rompiendo las cubiertas y activando el contenido.

Un humo denso comenzó a salir a la calle e instantáneamente se tragó a la mayoría de la multitud.

Y luego estaba corriendo de nuevo, arrastrando a la chica de la alta sangre a mi lado, esperando que cayera el hacha. Desafortunadamente, sabía que el miedo a los daños colaterales no iba a impedir que Mawar desatara lo peor, y no tenía trucos.

Mi mano fue automáticamente a la bengala que colgaba de mi cinturón, pero ya había decidido no usarla. No había nada que mi gente pudiera hacer contra el retenedor excepto hacer que los mataran.

Sin embargo, en lugar del sonido estruendoso de la magia que desgarraba el mundo, la inesperada voz de Sabria gritó en la noche, atravesando el creciente ruido de la frenética multitud. "Oye, ¿eso es realmente lo mejor que tienes, per**ra?"

En el tejado del edificio junto al bar humeante, apenas visible a través del humo, estaba Sabria con una hoja curva en cada mano. Cojeaba un poco hacia un lado, y sospeché que estaba gravemente herida — probablemente varias costillas rotas, al menos — pero no pude evitar sentir un rubor de orgullo cuando la vi mirar fijamente hacia abajo.

Luego, con ambas hojas hacia abajo como dos largos colmillos, saltó del techo, arqueándose en el aire hacia el retenedor. Esperaba que los zarcillos de las sombras acudieran en defensa

de Mawar, pero en lugar de eso, el retenedor hizo girar su brazo levantado y agarró a Sabria por el cuello. Las hojas dieron en el blanco, pero solo rebotaron en la poderosa capa de maná que cubría el cuerpo del retenedor.

Con nada más que un siseo irritado, Mawar apretó, desgarrando la garganta de Sabria. Con un movimiento casual, arrojó el cuerpo al fuego.

Un rayo de fuego salió disparado desde una ventana cercana, golpeando al retenedor en el pecho. Luego, una lanza de hielo salió disparada de entre la multitud. Los hechizos también volaron desde otros edificios, desde media docena de direcciones diferentes.

Sentí que algo dentro de mí se adormecía. "No envié la señal, idiotas," me quejé.

Ninguno de los hechizos logró más que un rasguño, pero era todo lo que necesitaba. Dando todo lo que me quedaba en el escudo de Myopic Decay, volví a la tercera fase, extendiendo el efecto a Enola. Necesitaba encontrar a uno de los míos, alguien disfrazado entre la multitud que pudiera ayudarla a desaparecer. Incluso a través del humo, no pasó mucho tiempo; ya me estaban buscando a mí también.

Un hombre con cabello largo y rubio y ojos oscuros enojados se me acercó, luciendo adusto. "Señor, ya sacamos al Alto Lord Ainsworth y al Ascender Drusus, pero..."

Empujé a la chica semiconsciente a sus brazos. Ambos tenían los uniformes purpuras y podían mezclarse con la multitud que escapaba. "¡Sáquenla de aquí, ahora!"

"Señor, ¿qué hay de usted..."

"¡Ahora!"

No perdió más tiempo, sino que la recogió y cayó con el resto de los que escapaban. Una brisa inoportuna estaba levantando remolinos en el humo, alejándolo del bar en ruinas y calle abajo tras ellos.

Me detuve lentamente y el dolor de los últimos dos minutos me atrapó. Mi piel, me di cuenta, estaba ennegrecida y ampollada por todas partes, y estaba sangrando en lugares donde se había abierto por el calor. Mis articulaciones se sentían como si las llamas estuvieran en ellas, y cada músculo se quejaba de fatiga.

Un dolor sordo se abría paso en mi cráneo. Destapando mi flask, me di la vuelta y volví a mirar al retenedor. Ella envió un misil de energía oscura a través de la ventana de un edificio cercano y todo el piso superior detonó. La explosión envió metralla a la calle, cayendo como granizo mortal entre los transeúntes en estampida.

Incliné el flask hacia atrás, vaciándolo hasta el final, y luego lo tiré al suelo.

"¡Suficiente!" grité. Si volviera a atraer su atención hacia mí, los magos tontos y leales que habían sido lo suficientemente estúpidos como para dispararle podrían escapar. "Estoy justo aquí, espantapájaros. ¡Yo soy al que quieres!"

Su cabeza giró lentamente mientras me buscaba en la calle. La multitud había pasado a mi lado, y solo aquellos que se movían lentamente debido a las heridas o arrastrando a los heridos seguían cerca. Remolinos de humo soplaban aquí y allá, oscureciendo partes de la calle, pero no a mí.

Unos pasos pesados y resonantes que se movían al compás de repente se hicieron audibles sobre el resto del ruido, y me giré. A través de la penumbra y el humo, se acercaba una fuerza de soldados leales. Rápidamente, busqué su número en busca de prisioneros. Tenían unos pocos, en su mayoría personas con uniformes purpuras, algunos de los cuales eran miembros de mi red, pero Ector y Enola no estaban entre ellos. Dejé escapar un profundo suspiro y levanté las manos.

"Ese es para el Gran Soberano," dijo Mawar, su voz como agua helada recorriendo mi columna vertebral. "Átenlo con esposas de supresión de maná y cuélguenlo en algún lugar incómodo. No he terminado aquí." Luego, como si yo no importara en lo más mínimo, se dio la vuelta y se dirigió hacia otro edificio desde donde se habían disparado hechizos antes.

Una mano fuerte agarró mi hombro cuando una bota blindada me quitó los pies debajo de mí. Caí con fuerza sobre los adoquines. Me tiraron de los brazos detrás de la espalda y el acero frío me mordió las muñecas. Me di cuenta de lo cerca que estaba de vaciar mi núcleo cuando ni siquiera podía sentir los efectos de la supresión de maná.

"Tengo este montón de estiércol de woggart," dijo una mujer. Alguien, supuse que era la misma mujer, me levantó dolorosamente de las esposas. "Sigan buscando a los demás, con los que se estaba reuniendo. No podrían haber ido muy lejos."

Los otros soldados se hicieron a un lado mientras ella me hacía marchar a través de ellos. Desde la entrada en sombra de una tienda cercana, la visión de mi anterior comandante negaba con la cabeza, su decepción era bastante clara a pesar de la oscuridad, el humo y la distancia.

"No estoy seguro de lo que crees que obtendrás de mí," murmuré mientras salíamos al aire libre, lejos del resto. Mis pesados párpados intentaban cerrarse por sí solos y deseaba mucho acabar con una botella de algo duro y amargo antes de caer en una profunda inconsciencia ebria. "Solo soy un viejo ascender limpio."

El dorso de un guantelete de acero me golpeó con fuerza en la oreja, haciendo que el mundo se inclinara de costado. "Cállate."

El dolor del golpe fue poco más que un cosquilleo considerando el coro de agonías que actualmente gritaban por atención a través de mi cuerpo, pero el sonido de la voz de la mujer despertó mi interés. Era extrañamente familiar, pero no podía ubicarlo, y eso rara vez me pasaba.

Girando ligeramente, capté su perfil bastante llamativo. Los cuernos crecieron desde su frente para deslizarse hacia atrás sobre su cabello negro azulado, que estaba recogido en una

especie de cola de caballo apretada y de negocios. Su ojo color burdeos se volvió hacia mí y me enseñó los dientes. "¿Necesitas otro?"

"Lady Maylis de la Alta Sangre Tremlay. ¿Qué trae a una encantadora joven como usted a un antro como este?"

Se inclinó, casi lo suficientemente cerca como para sentir sus labios moviéndose contra mi oído. "Si quieres que alguno de nosotros salga vivo de esto, realmente necesito que te calles."

Capítulo 416 - La Tercera Ruina.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

La zona tembló cuando su gigantesco protector se derrumbó, su pecho perforado con flechas de maná translúcidas y fragmentos de piedra, su lamentable rugido final ahogado con sangre negra.

Mica, sudando y cubierta de tierra, empujó al gigante con un dedo del pie, haciendo que el enorme cadáver cubierto de piel se balanceara ligeramente. Sus diminutos ojos negros miraban fijamente a mi lado desde arriba del hocico y los colmillos de cerdo.

«Y ... otro... muerde el polvo», dijo Mica, cayendo sobre un enorme antebrazo como si fuera un sofá peludo.

Un escalofrío recorrió el éter en la zona, y escaneé nuestros alrededores.

Nos paramos encima de una columna de roca seca y desmoronada. Habíamos tenido que cruzar de columna en columna, luchando contra varios monstruos de creciente tamaño y poder, para llegar a esta batalla final. El suelo era un páramo de arenisca indistinto a una milla más abajo, tan lejos que las columnas se difuminaban antes de llegar al fondo. La zona parecía continuar para siempre en todas las direcciones, con las columnas desvaneciéndose lentamente en una neblina de calor donde se encontraban con el suave azul del cielo en el horizonte.

Boo gimió, y miré en su dirección. Ellie estaba de pie junto a él, dándole palmaditas reconfortantes.

Regis se rió entre dientes. «¿Quién hubiera adivinado que una bestia guardiana criada por los asura podría tener miedo a las alturas?»

El escalofrío volvió a suceder.

Ellie había comenzado a darle a Regis una mirada con enojo, pero se detuvo cuando vio mi cara. «Hermano, ¿qué pasa?»

«No estoy se...»

La piedra a mis pies se agrietó. Todos nuestros ojos se dirigieron hacia la grieta, de solo unos pocos pies de largo al principio, pero que mientras mirábamos, comenzó a correr a través de la superficie áspera de la cima plana de la columna. Boo y Ellie saltaron a un lado cuando la grieta dividió la superficie de la columna casi en dos. Luego, con un chirrido gutural que vibró en mis huesos, una docena de otras fracturas se separaron de la grieta central, y la piedra debajo de nuestros pies comenzó a moverse.

A nuestro alrededor, la zona explotó con la cacofonía de avalancha de piedra rompiendose, y una espesa nube de polvo ahogó el aire.

El portal de salida, que estaba incrustado en el suelo y había sido vigilado por el gigante, cobró vida, ofreciéndonos el paso a la siguiente zona.

Lyra corrió hacia él, sus pies apenas tocaban la superficie que se desmoronaba mientras corría.

«¡No pases!» Grité, y ella se detuvo justo más allá del marco del portal. «¡Estabiliza la plataforma si puedes!»

Cuando Mica y Lyra se apresuraron a seguir mi orden, recogí a Ellie y salté la mitad del ancho de la parte superior de la columna para aterrizar junto al portal, con el Compass ya en la mano.

Dejando a Ellie abajo, canalicé el éter en el Compass y me concentré en el portal. Si mi mapa mental de Sylvia era correcto, la tercera ruina djinn estaba justo al otro lado, pero como no teníamos simulets, los otros podrían no terminar allí a menos que primero estabilice el portal.

Mica saltó al punto central de la grieta y golpeó su martillo contra ella. En lugar de hacer que la columna estallara, la magia corrió desde el martillo a lo largo de las grietas que se extendían, tirando de piedra contra piedra. Lyra corrió alrededor del exterior de la columna, una ráfaga de viento mágico fluyendo detrás de ella y hacia abajo alrededor del borde del pico para estabilizarlo reforzando la estructura con una banda de apoyo de aire endurecido.

«¡Es como si algo más estuviera controlando el maná!» Mica gritó, un borde de pánico en su voz.

«Los paisajes de las Reliquias son inmutables», resopló Lyra mientras corría. «Construyeron este lugar usando éter, y su creación resiste la manipulación incluso de los magos más poderosos …»

Con la pizca de mi atención que había prestado a todo, exceptuando al Compass y el portal, me di cuenta de que nunca antes había considerado este hecho. Había perdido mi núcleo de maná antes de entrar en las Relictombs, por lo que siempre había confiado en el éter para sobrevivir aquí. Si bien tenía sentido que la intención del djinn impidiera permitir que aquellos que probaran dentro simplemente rehicieran las zonas con maná, también sugirió que, con la utilización adecuada del éter, la estructura de las Relictombs podría ser reescrita.

Sin embargo, no había tiempo para tales consideraciones en este momento. Desde mi periferia, vi como Mica comenzó a temblar, sus bíceps abultados mientras sostenía su martillo con todas sus fuerzas. La piedra debajo de los pies de Lyra se derrumbó y ella desapareció en el agujero. Desde algún lugar debajo, sentí que la columna de una milla de altura se movía y se retorcía, el ruido se perdía en el cacofónico desplome de las rocas en todas direcciones.

La columna se hizo añicos.

Lyra y yo estábamos de pie en el borde del marco del portal, que no se movía. Ellie estaba parada justo a mi lado, pero uno de sus pies había estado fuera del marco. Cuando la superficie se derrumbó, sus ojos se abrieron y su mano me alcanzó mientras era arrastrada hacia atrás por la gravedad.

Detrás de ella, Boo, Regis y Mica se hundieron con los escombros rotos, el oso guardián emitió un rugido desesperado mientras sus garras luchaban por aferrarse contra la piedra que ya no era capaz de sostenerlo.

Casi pierdo el control de la brújula cuando mi mano se lanzó hacia Ellie. Mis dedos rozaron los suyos, pero me había concentrado en estabilizar el portal...

Su cabello voló más allá de su cara, azotando el viento como una bandera, sus manos arañando el aire como si pudiera agarrarlo de alguna manera o atraparse en nada. Tardíamente, un grito atravesó el aire, suplicando e impotente.

Maldiciendo, salté de un lado después de ella y activé God Step.

Los caminos pasaban a una velocidad que era difícil de procesar, especialmente con mi corazón en la garganta. Con mis ojos puestos en Ellie, dejé que el resto de mis sentidos se centraran en los caminos.

Apuntando mi cuerpo hacia ella y haciéndome lo más aerodinámico posible, aceleré tras ella. Se sentía como si hubiera tomado mucho tiempo. Su cuerpo se retorcía en caída libre, y cuando la alcancé y envolví mis brazos alrededor de ella, fue con suficiente fuerza para sacar el aire de sus pulmones. Se apresuró a agarrarme como pudo, tirando de mi cabello y metiendo su pulgar en mi ojo. Ambos comenzamos a dar vueltas de extremo a extremo, unidos por sus dedos agarrados y mi brazo alrededor de su cintura.

«El... ¡Ellie! Tienes que «—mis dedos finalmente se cerraron alrededor de su muñeca, y tiré de ella para mirarme— «¡cálmate!»

Se acercó y me envolvió en un fuerte abrazo, gritando: «¡Boo!»

A unos veinte pies a nuestra derecha, el enorme bulto del oso guardián giraba de extremo a extremo. Un gruñido largo, bajo y sin sentido salía de él mientras temblaba salvajemente.

Regis estaba más cerca, casi en línea recta. Hizo una especie de giro y se volteó para mirarme, su lengua salía del lado de su boca. *«Siempre pensé que me gustaría hacer paracaidismo»*, pensó. *«Y esquivar varios millones de toneladas de caída de rocas asesinas definitivamente se suma a la experiencia»*. Su forma de lobo de sombra se derritió, dejando atrás solo una pequeña brizna, que comenzó a ascender hacia el marco del portal.

«¡Necesitamos salvar a Boo!» Ellie me gritó al oído.

«Tendrás que invocarlo desde arriba», grité sobre el viento.

Las cejas de Ellie se fruncieron con determinación mientras asentía a pesar de las lágrimas azotadas por el viento que recorrían sus mejillas.

Mi enfoque se volvió hacia los caminos etéricos, buscando uno que nos devolviera al marco del portal ahora muy arriba, pero luego el agarre de Ellie se apretó sobre mí nuevamente. Al notar su mirada horrorizada, la seguí.

Mica estaba casi cien pies por encima de nosotros, los caminos etéricos cambiaban y se desvanecían a medida que su posición relativa a nosotros seguía cambiando. Maldije, luchando por calcular cómo podría llegar a ella y luego al marco del portal a tiempo.

«¡Hermano, sujétame firme!»

Ellie levantó una brillante mano blanca mientras se aferraba fuertemente a mi túnica, estabilizándose mientras apuntaba a la lanza. Un rayo blanco brumoso salió disparado, apenas rozando una roca que caía antes de encontrar su objetivo.

Con una repentina infusión de maná, Mica dejó de caer. Ella vaciló, mirándonos, pero yo sacudí la cabeza. Ella asintió y voló directamente hacia arriba en el aire.

Me detuve un segundo para ver cómo el suelo se acercaba rápidamente, luego traté de llevar toda mi atención a las vías etéricas. Cuando no se unieron inmediatamente en mi mente, cerré los ojos, sintiéndolos de la manera en que Three Stepsme había enseñado.

Allí.

Con Ellie firmemente en mis brazos, «pisé» en el éter. Aparecimos sobre el delgado borde de piedra que rodeaba el portal brillante.

«Boo!» Ellie gritó, su voz estridente.

Con un leve *estallido*, una sombra apareció sobre mi cabeza, y el enorme oso guardián se estrelló encima mío.

Desde debajo de una franja de piel, vi las botas de Mica aterrizar junto a nosotros.

"Boo!" Ellie exclamó, sus sollozos amortiguados ya que debía haber empujado su rostro contra el costado de su vínculo.

Con cuidado de no hacer que la bestia de maná volviera a caer por el borde, me liberé de su bulto y me sacudí. Regis se acercó a mí, tarareando una melodía, sin importarle el hecho de que todos casi acababan de morir.

El resto de nosotros compartimos una mirada, pero nadie tenía palabras.

Una vez más, saqué el Compass y me puse a estabilizar el portal para que no enviara a los demás por su cuenta. Asentí con la cabeza cuando estuvo listo, y Lyra intervino, luciendo como si se estuviera hundiendo en un charco de mercurio. Mica levantó la mano para descansarla ligeramente sobre el hombro de Ellie. Los dos compartieron una mirada y una sonrisa pálida, luego Mica saltó detrás de Lyra.

Ellie vaciló. «Lo siento», dijo después de un momento. «Debería haber...»

Levanté una mano para evitar su continua disculpa. «Deja de sentir que necesitas disculparte por todo».

Mirando por encima del borde, un escalofrío la recorrió y asintió. Boo no necesitó que lo animaran a meterse en el portal, y Ellie lo siguió con una mirada de sombría determinación.

Miré alrededor de la zona por última vez, contemplando la destrucción con un suspiro, y luego entré en el portal.

Del otro lado, nos encontramos en un pasillo familiar, brillantemente iluminado por paneles de luz que corrían a lo largo de la parte superior de las paredes. Mica, Lyra, Ellie y Boo estaban mirando a su alrededor. Sintiendo una sensación de déjà vu, me volví para ver desaparecer el portal por el que habíamos entrado.

«Bueno, esto es espeluznante», dijo Regis mientras salía de mi sombra. Sacudí la cabeza, dándome cuenta de que había dicho exactamente lo mismo cuando encontramos la primera ruina.

Antes, el ambiente estéril me había puesto nervioso, pero ahora sabía qué esperar. Efectivamente, un momento después, las runas se iluminaron a lo largo de las paredes y las luces se redujeron a un color violeta bajo.

Una vez más, una fuerza irresistible se apoderó de mí —de todos nosotros — y de repente nuestro grupo estaba deslizándose por el piso de baldosas, llevándonos a una enorme puerta de cristal negro.

Maldiciendo, Lyra dio vueltas, pero el pasillo blanco había desaparecido. «¿Qué está pasando?»

«Está bien», le aseguré. «Al otro lado de esa puerta encontraremos lo que estamos buscando. Me enfrentaré a algún tipo de prueba o desafío. No podrás ayudarme, así que deberías tener la oportunidad de descansar allí».

«Quién necesita ... descansar ...» Preguntó Mica, apoyándose contra el lado de Boo para mantenerse erguida.

«Bienvenido, descendiente. Por favor, entre. '

«¿Qué fue eso?» Preguntó Ellie.

«¿Escuchaste las palabras?» Pregunté mientras las runas en la puerta pulsaban brillantemente.

«No palabras, solo ... algo. Como un susurro más allá del borde de mi audición».

Fruncí el ceño, considerando. Habría tenido sentido si Ellie también pudiera escuchar el mensaje, ya que ella también era descendiente de los djinn, pero no tenía ningún conocimiento sobre el éter, por lo que tal vez las Relictombs la vieron de manera diferente.

Mejor métete dentro de mí, por si acaso, le sugerí a Regis. No quiero que quedes atrapado en el lado equivocado de la puerta.

Se volvió incorpóreo y se desvió hacia mi cuerpo, su forma de brizna se asentó cerca de mi núcleo. «Despiértame cuando suceda algo interesante».

«La siguiente parte puede ser un poco loca», dije, extendiendo la mano y rozando con mis dedos la superficie lisa de la puerta.

Mis dedos lo atravesaron, el cristal tintineó levemente mientras se apartaba de mi mano, dejando espacio para mi paso. Tomando una respiración profunda, entré en la superficie sólida, mi piel hormigueaba por la extraña y cálida caricia del cristal negro que fluía alrededor de mi piel.

Todo se oscureció por un momento, y sentí como si estuviera caminando por el fondo de un océano cálido, luego el velo de cristal se separó nuevamente. Esta vez, cuando vi los patrones geométricos, los reconocí como similares a los que había visto en la piedra angular cuando aprendí el Réquiem de Aroa. Algo sobre esa magia y esto era lo mismo, aunque todavía estaba más allá de mí comprender exactamente qué.

No esperaba peligro, pero aún así escaneé rápidamente el espacio al otro lado de la puerta de cristal.

Estaba brillantemente iluminado por una gran cantidad de artefactos de iluminación que emitían un brillo similar al sol. La habitación estaba llena de estantes de vidrio, y el centro de la habitación contenía más de una docena de mesas bajas revestidas de vidrio.

Al acercarme al estante más cercano, busqué una placa o tarjeta que pudiera explicar lo que estaba viendo, pero no había ninguna etiqueta en el contenido. Dentro del vidrio, descansando sobre un cojín de terciopelo púrpura, había un cubo sin rasgos distintivos.

El aire cambió detrás de mí, y los cristales negros cambiantes se doblaron en la existencia el tiempo suficiente para que Lyra Dreide entrara en la habitación, luego la aparición se desvaneció nuevamente.

Con los ojos muy abiertos, miró a su alrededor, con la boca abierta. «¿Es esto ... algún tipo de museo?»

Caminé lentamente por el pasillo entre dos filas de mesas de exhibición, examinando los artefactos. «Algo así, sí. Esto es diferente de lo que he visto antes. Y no reconozco ninguno de estos artefactos».

Volvió a oírse el tintineo de la puerta de cristal, y esta vez entró Ellie, seguida inmediatamente por Boo. «Whoa, esto es genial», murmuró, saltando sobre las puntas de sus pies por la emoción.

El volumen de Boo era tan grande que no podía moverse sin chocar con algo, pero los estantes parecían fijos en su lugar, sin moverse incluso cuando el oso guardián se frotaba contra ellos.

Mica llegó solo unos segundos después. Después de mirar a su alrededor por un momento, se encogió de hombros. «¿Así que esta gran prueba está sucediendo en un viejo museo polvoriento? ¿No es eso un poco raro? Creo que es raro».

No respondí, finalmente vi algo que reconocí. En la pared opuesta a donde aparecí por primera vez, uno de los estantes contenía tres esferas idénticas. *Más brújulas*, noté, pasando mis dedos por el borde del frente de vidrio. Con cuidado, intenté mover el vidrio o abrirlo de otra manera, pero no respondió a la fuerza sutil.

«Tampoco veo ninguna manera de abrirlos», comentó Lyra mientras pasaba una mano por el borde inferior de una mesa. «Podríamos romperlos. El contenido de este museo—»

Levantando el puño, golpeé la parte delantera del vidrio lo suficientemente fuerte como para rasgar el acero. El vidrio no resistió la fuerza ni se hizo añicos por ella. En cambio, mi puño pasó a través de él, la imagen se tambaleó incoherentemente hasta que tiré de mi mano hacia atrás. Una vez que el vidrio volvió a ser sólido, presioné mi dedo índice contra él. Se sentía sólido.

Cuando Caera y yo llegamos a la segunda ruina del djinn, el lugar se había derrumbado. El hall de entrada y la biblioteca del otro lado se habían fusionado entre sí. No eran del todo reales. Este museo era probablemente el mismo, una representación visual de un lugar que no existía.

«Es más como ...» Me alejé, tratando de pensar en una metáfora apropiada.

«Como una imagen hecha realidad», dijo Ellie, mirando con curiosidad una varilla grabada hecha de metal opaco, de alrededor de un pie y medio de largo.

«Sí, algo así. Incluso las zonas de Relictombs que hemos despejado se restablecen después de que nos vamos. Sin embargo, están destinadas a ser manipuladas para ponernos a prueba. Esta habitación no es nada, realmente. Solo una distracción».

«Ciertamente está funcionando», dijo Lyra, su voz llena de asombro mientras casi presionaba su rostro contra uno de los estantes.

Me volví para ver qué estaba mirando y sentí una repentina sacudida de reconocimiento en el puñado de cristales con muchas caras que descansaban sobre el cojín de terciopelo. Las imágenes —caras de djinn—, se proyectaban en cada faceta con expresiones firmes pero tristes. Imbuyendo éter en mi runa de almacenamiento extradimensional, invoqué un cristal a juego, el cual había tomado de la segunda ruina y luego olvidado.

Cuando el cristal apareció en mi mano, Lyra inmediatamente intentó alcanzarlo, luego percató de sí misma y lentamente bajó la mano. Sus ojos se dirigieron hacia la colección de cristales djinn protegidos debajo de la pantalla de vidrio, su confusión era clara.

«Estos son como libros. O diarios», le dije en respuesta a su pregunta no hecha. «O al menos, esa es la impresión que tuve antes. He estado cargando este por un tiempo».

«¿Qué dice?», preguntó, casi con reverencia.

«Estoy ... no estoy seguro», admití. «Nunca he escuchado el mensaje del creador».

Ellie se acercó, inclinándose hacia mí para verlo mejor. «¿Así que podrías haber estado caminando por ahí con el secreto de la magia antigua en tu bolsillo y ni siquiera saberlo?» Sus cejas se levantaron y sacudió la cabeza hacia mí.

«Lo dudo mucho», dije, pero las palabras de Ellie me inquietaron.

Había tomado el cristal de la biblioteca que se derrumbaba, que se había superpuesto a la segunda ruina, más o menos por capricho, y me había sentido culpable por ello en ese momento. Mi enfoque después, sin embargo, había estado completamente en la piedra angular, y nunca le había dado otro pensamiento al cristal.

«¿Puedes activarlo de modo que todos podamos experimentarlo?» Preguntó Lyra. «Nunca he oído hablar de tal repositorio de conocimiento de magos antiguos, y estaría increíblemente interesada en escuchar lo que este hombre tenía que decir». Señaló la cara que hablaba en silencio a través de las diversas facetas.

Le di la vuelta al cristal en mi mano, considerándolo, luego lo envié de vuelta a mi runa dimensional. Lyra parecía apagada mientras miraba mi mano vacía, pero yo la ignoré. Algo andaba mal. Antes, incluso en la biblioteca colapsada de la segunda ruina, solo había tenido que activar el éter para acceder a las ruinas ocultas debajo de la superficie. Pero ya acababa de usar éter para acceder a mi almacenamiento dimensional dos veces.

Mica dijo algo, tal vez hizo una pregunta, pero no registré ninguna de sus palabras. Levantando mi mano, canalicé el éter, liberando un inofensivo estallido de energía sin forma que se manifestó como una luz púrpura brillante.

Una vez más, no pasó nada.

Para ser más intencional, me agaché y puse mi mano contra el suelo, luego empujé hacia afuera con éter. Nada cambió.

Golpeé el suelo con los dedos y las palabras de Lyra sobre la columna desmoronada volvieron a mí. «Me pregunto ...»

Imbuí la runa divina Realmheart.

Fue extraño. El maná estaba allí, pero normalmente la presencia de partículas de maná está alineada con los atributos físicos del espacio en cuestión. Uno esperaría ver una alta concentración de maná de atributo la tierra aferrado al piso y las paredes, maná de atributo de aire flotando en la atmósfera y, en un lugar como este, solo rastros persistentes de maná de atributo de agua y fuego.

Pero las partículas de maná no se alineaban con el espacio que estábamos viendo en absoluto.

Era como si estuviera mirando una segunda imagen superpuesta debajo de la imagen que mis ojos me mostraban, una colección de puntos que delineaban libremente las características de otro espacio.

Porque el maná está alineado con la realidad de la cámara. Las ruinas, el pedestal, el anillo, como en las otras dos ruinas.

Una vez más, consideré las palabras de Lyra. Un mago que maneja el maná puede tener dificultades para alterar las características físicas de las Relictombs, pero tenía que haber una manera de perforar el velo de separación entre el museo y la ruina justo detrás de él.

El éter comenzó a irradiar de mí, llenando la cámara con luz violeta. Mentalmente, alcancé las costuras invisibles, los lugares donde la ilusión se contenía en oposición a lo real. Era como sentir el hueco alrededor de una puerta oculta — un lugar donde las dos piezas separadas no se alineaban perfectamente.

Los dedos agarradores de mi éter explorador tocaron un borde irregular, y toda la habitación se tambaleó dentro y fuera de foco.

Mica gimió, sus ojos tratando de seguirlo. «Me recuerda a cuando traté de vencer a Olfred en un concurso de bebida, ugh. ¿Estás *tratando de* enfermarnos a todos?»

Tuve que rastrear dónde había estado dos veces antes de encontrar el borde nuevamente. Tan pronto como lo toqué, un borrón estático vibró a través de la cámara, haciendo que mis ojos se cruzaran. Boo gruñó agitado, y Ellie hizo suaves arrullos para calmarlo.

Cerrando los ojos para dejar que mis otros sentidos hicieran el trabajo, me aferré a ese borde con éter. Lo imaginé como un pedazo de pergamino sobre nuestros sentidos, y así lo hizo lo más apropiado que se me ocurrió. Lo partí en dos.

Mis compañeros estallaron en gemidos consternados, y sonó como si Mica estuviera casi enferma o desdichaba. Alguien cayó sobre sus manos y rodillas. Lyra maldijo en voz baja—u ofreció una oración a los Vritra, era difícil decir cuál.

Cuando volví a abrir los ojos, estábamos rodeados de piedra gris claro.

La tercera ruina, pensé, todavía cauteloso.

Sin embargo, a diferencia de los dos últimos, este lugar no era una ruina en absoluto. Las paredes y el piso de piedra parecían como si acabaran de ser extraídos y moldeados ayer. No había crecimiento excesivo, ni paredes rotas ni techo desmoronado. Estaba todo en perfectas condiciones.

Incluso la estructura en el centro de la habitación no había sufrido daños, pero los cuatro anillos que deberían haber estado orbitando el pedestal estaban inactivos, y el cristal en sí estaba oscuro.

«Eso fue sangrientamente horrible», se quejó Mica.

Ellie estaba arrodillada en el suelo a mi lado, Boo gimiendo y empujándola. Apoyé una mano sobre su cabello y ella me miró. El sudor caía por su rostro. «Concuerdo», dijo débilmente.

«Fue como ... tener mis ojos sacados de sus órbitas, luego arrojados al aire mientras todavía estaba conectado a mí», resopló Lyra, recostada contra la pared de piedra sin manchas.

Regis se manifestó a mi lado, sus llamas proyectando una luz púrpura saltarina sobre la piedra. » Tú, Vritra, seguro que tienes facilidad con las palabras». A mí, me dijo: «¿Y ahora qué, jefe? Este lugar parece muerto como un animal atropellado a la parrilla.».

Puse la palma de mi mano contra el cristal. Estaba frío y no hubo reacción a mi toque.

Manteniendo parte de mi enfoque en Realmheart, canalicé éter adicional en el Réquiem de Aroa. Brillantes motas de energía restauradora fluyeron por mi brazo y mano y sobre el cristal. Empujé más y más motas en el objeto grande, observando cómo pululaban por la superficie, congregándose en cada grieta mientras buscaban algo para arreglar.

Una parte fue absorbida por él, derritiéndose a través de la superficie del cristal. Mantuve en mi mente mi comprensión del artefacto, su propósito y lo que probablemente estaba almacenado dentro, dando a la runa divina un patrón sobre el cual construir si encontraba algo roto.

Pero, después de cinco minutos enteros, nada había cambiado.

Solté la runa divina y las motas se desvanecieron lentamente. «No creo que esté roto».

«Tal vez sea más como ... sin energía?» Ellie preguntó tentativamente. Se había puesto de pie y caminaba lentamente alrededor de los anillos circulares.

Frunciendo el ceño, recogí éter en mi mano y lo imbuí en el cristal de proyección. El cristal absorbió el éter, pero no cobró vida.

Como si se estuviera moviendo en trance, Ellie lentamente extendió la mano hacia el cristal también. Las yemas de sus dedos simplemente rozaron su superficie, y una chispa de maná salió de su núcleo, a través de sus venas, y hacia el cristal.

El cristal parpadeó con una luz nublada y tenue desde lo más profundo.

«Eso parece haber hecho algo», dijo Lyra, girando un mechón de cabello rojo fuego alrededor de sus dedos. «Eleanor, ¿puedes darle más maná?»

«Creo que sí», susurró Ellie mientras presionaba ambas manos firmemente contra el cristal. Su pequeño cuerpo brilló con luz blanca mientras maná puro se vertía en el dispositivo.

El cristal emitió un suave resplandor y un zumbido audible. Los anillos se movieron, sacudiéndose ligeramente, pero no se levantaron del suelo ni comenzaron a orbitar el pedestal como había visto en la primera ruina.

Y, sin embargo, mi sensación de aprensión creció. Solo podía esperar que los restos capturados de cualquier mente djinn que rondara este lugar aún permanecieran.

Las runas que cubrían el pedestal y los anillos inactivos brillaron, y una voz emanó del cristal, aguda, antigua y cautelosa. «La vida, en mis viejos huesos, pero...» La voz se apagó por un momento, y las runas se atenuaron, solo para parpadear nuevamente cuando dijo: «¿No está mi misión ... ¿completa? Pruebas dadas, piedra angular otorgada ... He dormido durante tanto tiempo. ¿Con qué propósito estoy siendo despertado ahora?»

Miré a Regis, compartiendo el mal presentimiento que emanaba de nuestra conexión. «Djinn, ¿estás diciendo que la piedra angular en tu cuidado ya se le dio a otra persona?»

La luz dentro de las runas cambió, casi como si se estuviera enfocando en mí. «Un descendiente digno se presentó... hace mucho, mucho tiempo. Pasaron mis pruebas y reclamaron el conocimiento que guardaba, por lo que la estructura que albergaba mi mente y mis recuerdos se durmió, la energía que me sostenía se utilizó en otros lugares».

Mi corazón dio un *golpe* doloroso, y de repente se sintió extenuante respirar. Apretando los puños, estabilicé con fuerza mi respiración. «¿Puedes decirme quién era este descendiente? ¿O qué conocimiento estaba contenido dentro de la piedra angular?»

«Esa información no se almacena dentro de este remanente».

Estaba muy consciente de que las miradas de mis compañeros se posaban sobre mí, pero no me encontré con ninguna de sus miradas en respuesta. «¿Qué pasa con tu prueba? Las manifestaciones anteriores o guardianes o como se llamen ustedes mismos me pusieron a prueba, y a través de esas pruebas pude obtener una visión. Incluso sin la piedra angular—»

«Este hogar carece de la energía para realizar otra prueba. Cualquier arte que hayas usado para despertarme es suficiente solo para la aplicación más superficial de mi conciencia almacenada, y ya puedo sentir que se agota. Mi propósito se ha cumplido. Puedo ver la angustia en tu mente, pero no puedo ofrecerte ningún bálsamo para tu dolor. Yo... lo siento ...»

La voz perdió integridad, ganando una calidad metálica como si estuviera resonando en una lata, luego se desvaneció por completo. Lo último de la luz abandonó las runas y el cristal.

«Bueno, mierda», dijo Regis sucintamente, sentándose en sus patas.

«Agrona debe tenerlo», dije de inmediato, volviéndome para mirar a Lyra en busca de confirmación.

Ella se encogió de hombros impotente. «Es posible. Esta «piedra angular» puede ser lo que le permitió formar nuestra nación para empezar, o sobrevivir a los intentos de asesinato enviados por el otro asura, o incluso desbloquear el conocimiento de los reencarnados y el Legado. O todo. Pero me temo que no lo sé con certeza».

Mica se levantó del suelo, de repente estaba en la cara de Lyra. Empujó su martillo contra el hombro de la retenedora, empujándola contra la pared. «¿No eres uno de sus generales o lo que sea? ¿Cómo podrías no saberlo? ¡No nos mientas!»

Lyra levantó la barbilla y miró a Mica. «El Alto Soberano es bastante efectivo en compartimentar sus fuerzas. Nadie, excepto el propio Agrona, ve la imagen completa. Las guadañas y los retenedores son figuras políticas, tanto de zanahoria como de palo para los civiles. El funcionamiento más profundo de su imperio se deja en gran medida al propio Clan Vritra, aquellos que aún permanecen después de huir de Epheotus a su lado hace tanto

tiempo. Su ejército de espectros no hace más que entrenar y prepararse, en secreto incluso de la mayor parte de su propio continente».

«Una gran historia», respondió Mica, empujando más fuerte con su martillo.

«Pero Agrona no podría haber entrado aquí él mismo, ¿verdad?» Preguntó Regis, sin importarle la tensión entre las dos mujeres poderosas. «¿Quién podría haber entrado aquí además de ti?»

Sacudí la cabeza, inseguro. Cruzando la habitación, agarré el martillo de Mica y suavemente lo alejé de Lyra. «No tenemos tiempo para luchar unos contra otros».

Refunfuñando, bajó su arma. Lyra y Mica se miraron la una a la otra.

Ellie los miraba nerviosamente mientras jugaba con el dobladillo de su camisa. «Entonces, ¿qué hacemos?»

«Todavía hay una ruina más por ahí», dije con firmeza. «Necesitamos encontrarla. Ahora.»

Capítulo 417 – Uno de los míos.

Desde el Punto de Vista de Caera Denoir

Nuestra base de operaciones en Sandaerene carecía del encanto y la belleza de la villa de Seris en Aedelgard. Seris se había apoderado de una de las instalaciones de investigación del Soberano para que la usáramos como centro de comando, y había algo en el edificio estéril y funcional que me dejaba helada todo el tiempo. Nada más que metal frío y una luz blanca aún más fría dondequiera que uno mirara.

El suelo enrejado resonaba con un tono sombrío e impersonal mientras avanzaba por el pasillo hacia la sala de reuniones central donde celebrábamos nuestras reuniones diarias. La puerta — de metal frío como casi todo lo demás, sintió mi firma de maná cuando me acerqué y se abrió con un ruido sordo.

El interior de la sala de reuniones no era mejor a lo de afuera. La mesa del centro parecía más un mostrador de laboratorio que cualquier otra cosa, y las sillas que la rodeaban eran deliberadamente incómodas. Los paneles de visualización de cristal se alineaban en una pared. La transmisión principal del Dominion Central se reprodujo en la pantalla del centro, mientras que las pantallas más pequeñas a la izquierda y a la derecha mostraban varias ubicaciones. Reconocí la cámara de la batería y la celda de detención del Soberano Orlaeth en una pantalla, y un movimiento panorámico de la ciudad de Rosaere en el otro.

"Llegas antes."

"Estás fuera de la cama," respondí, volteándome para encontrar a Cylrit sentado en un banco contra la pared a mi izquierda, con la cabeza apoyada contra la pared. "No deberías estarlo."

Se pasó una mano por el costado de su mejilla gris pálida, rascándose la barba que crecía allí. "Si me quedo en la cama por más tiempo, en realidad podría morir."

Rodé los ojos. "Todos los hombres realmente parecen niños, ¿no es así? Incluso los retenedores."

Sus cejas se elevaron muy levemente. "Oh, no sé de lo que hablas. Creo que me he recuperado bastante bien teniendo en cuenta que el Legado casi destrozó mi núcleo."

Cylrit y yo nos giramos hacia una puerta en la pared opuesta de la habitación, sintiendo que se acercaba una poderosa firma de maná. La puerta se deslizó a un lado con el mismo chirrido silencioso y Seris entró en la habitación. Cylrit se levantó de su banco para hacer una reverencia y yo hice lo mismo.

Seris desestimó nuestro saludo. "Cylrit. No tengo ningún uso para un retenedor que no puede seguir órdenes. Debes permanecer en reposo hasta que nuestros curanderos estén satisfechos de que tu núcleo no ha sufrido daños permanentes."

Miré muy de cerca a la Guadaña, tratando de leer su expresión, tono y lenguaje corporal. Nuestro conflicto con el Gran Soberano y sus fuerzas no había ido tan bien como esperábamos, y estaba segura de que el estrés de nuestras pérdidas recientes debía haber pesado sobre Seris, pero no dio ninguna señal externa.

"Perdone mi descaro, Guadaña Seris," dijo Cylrit, hundiéndose de nuevo en el banco, "pero el Doctor Xanys me libero, no hace ni treinta minutos."

Seris rodeó la mesa para pararse frente a las pantallas, permaneciendo justo fuera del alcance del campo telepático. La transmisión mostraba una larga fila de hombres y mujeres que desfilaban frente al artefacto de grabación encadenados y con mordazas de metal alrededor de la boca. "Nombrado de Sangre Akula de Truacia."

La sangre Akula había sido parte de la operación de contrabando de Truacia, moviendo plata de sus minas y armamento traídos desde Vechor.

"Nadie de su sangre fue asignado al envío que perdimos," dijo Cylrit, mirando la pantalla con una expresión amarga. "Es posible que hayan cometido un desliz, pero también es posible que alguien los haya entregado."

Permanecí en silencio, reconociendo la culpa que sentía sin revolcarme en ella.

Fui yo quien llevo a la sangre Akula a esto. En cierto modo, yo era responsable de lo que les estaba pasando ahora. Pero yo no podía cargar con esa culpa personalmente; esto era una guerra. Habría sufrimiento y pérdida en ambos lados. Aun así, cuando el miembro más joven de la sangre Akula, una niña de no más de once años, pasó junto al artefacto de grabación con lágrimas corriendo por sus mejillas rojas y brillantes, tuve que mirar hacia otro lado.

Pero Seris observó, manteniendo una vigilia silenciosa de todos ellos, sabiendo que serían ejecutados. Incluso cuando los demás comenzaron a llegar en grupos de dos y tres, luego en grupos más grandes, hasta que la sala se llenó a rebosar de analistas, operadores, Imbuers y comandantes, ella mantuvo sus ojos en la transmisión. El parloteo que continuaba con cada nueva llegada, cuando la gente se saludaba rápidamente, murió rápidamente.

Solo cuando todos habían llegado, Seris le dio la espalda a la transmisión. Detrás de ella, el resto de nosotros observamos cómo los carros que transportaban a los prisioneros se alejaban del artefacto de grabación.

"¿Informes?"

En el instante de vacilación que siguió, intervine. "Maylis — la Matrona Tremblay — se comunicó y confirmó que nuestros activos de alto valor en Aramoor se reubicaron con éxito." Todos los ojos se volvieron hacia mí, algunos cautelosos, otros esperanzados. "Estuvieron muy cerca y perdimos varios magos en el conflicto con el retenedor Mawar, pero hasta ahora parece que las identidades de los presentes no se han visto comprometidas."

"Las fuerzas del Gran Soberano se están volviendo más agresivas," dijo uno de nuestros comandantes de campo. "Y no solo contra nosotros. Están usando la violencia contra la gente para poner a la opinión pública en contra de nuestros esfuerzos."

"Creemos que están rastreando los viajes entre dominios, al menos entre los altas sangre," agregó un ingeniero de la Alta Sangre Redwater.

"¿Cómo?" preguntó alguien más — no capte quién en la sala de reuniones abarrotada.

"Todavía no estoy seguro," admitió el ingeniero. "Pero hemos visto suficiente movimiento reactivo a la maniobra de activos de alto valor que estamos seguros de que lo están."

Hubo algunos murmullos ante esta proclamación, pero se extinguieron después de solo unos segundos.

"¿Están en su lugar nuestros planes para el próximo asalto al escudo?" Seris preguntó, escaneando la habitación en busca de varias personas involucradas en ese proyecto.

Una Imbuer de la Alta Sangre Ainsworth se aclaró la garganta. "A pesar de este revés reciente, nuestra alta sangre hará su parte. Recibí un mensaje del alto lord justo esta mañana confirmando nuestro compromiso con su... plan."

La cadencia vacilante de la Imbuer sugería que no estaba exactamente emocionada por lo que Seris les había pedido que hicieran, pero me sorprendió bastante que hubieran accedido a seguir adelante, especialmente después de que Hector casi pierde la vida por Mawar. Era un hombre orgulloso, sin embargo, y tales llamadas cercanas tendían a romper la voluntad de una persona o reforzarla. Claramente, él era uno de estos últimos.

"Se han hecho las modificaciones necesarias a la mansión", agregó otro ingeniero. "Probar la conectividad más amplia es... difícil, por supuesto, pero si la Alta Sangre Ainsworth sigue adelante, confiamos en nuestro trabajo."

La Imbuer levantó la barbilla y miró por encima del hombro al ingeniero. "Haremos nuestra parte. Incluso si nos lleva al mismo destino que la sangre Akula, aparentemente."

A pesar de la creciente tensión, la conversación cambió de rumbo, centrándose en una serie de detalles técnicos que estaban fuera del alcance de mi función y, aunque hice todo lo posible para mantenerme involucrada, muchos de los puntos más importantes se me escaparon.

Una de las puertas se abrió. Muchos pares de ojos se volvieron hacia la llegada tardía, pero el flujo de la conversación no se detuvo. Wolfrum de la Alta Sangre Redwater se congeló bajo tantas miradas, luciendo como un rocavid asustado mientras miraba en la habitación. Cuando me vio, parte de la tensión lo abandonó y siguió la pared hasta donde yo estaba.

Intercambiamos asentimientos silenciosos, luego ambos volvimos nuestra atención a la conversación, que finalmente se alejaba del tema anterior.

"Ha habido cinco descensos registrados dentro del escudo durante la última semana," dijo el jefe de la Asociación de Ascenders en Aedelgard. Anvald de la Sangre Nombrado Torpor era un hombre calvo con hombros anchos y una mirada severa. "Dieciséis ascenders en total. Todos fueron entrevistados, registrados y liberados más allá del escudo en Rosaere. Ninguno estaba operando con el propósito expreso de llegar a Sehz-Clar."

Los pocos portales de descenso en la mitad occidental de Sehz-Clar estaban bajo fuerte vigilancia. Seris había estado monitoreando el tráfico de ellos desde incluso antes de que se levantara el escudo, y continuamos haciéndolo ahora para asegurarnos de que Agrona no estuviera tratando activamente de obtener agentes en el dominio. Era posible destruir los portales, por supuesto, pero Seris dijo que, hasta que no tuvieran pruebas de que Agrona podía armarlos contra nosotros, no estaba dispuesta a romper nada que no pudiera reconstruir.

Después de todo lo que había visto mientras me aventuraba con Grey, estaba segura de que un puñado de portales de descenso no iban a importar para el futuro de las Relictombs, pero no había discutido el punto. De todos modos, era casi imposible apuntar a un portal de descenso específico fuera del segundo nivel.

Se hicieron algunas preguntas de seguimiento sobre los ascenders, y luego la reunión continuó.

"Necesitamos reconsiderar nuestras líneas de suministro desde el este de Sehz-Clar y Etril," dijo uno de los analistas antes de lanzar un informe sobre la cantidad de alimentos que consumía nuestro territorio frente a la cantidad producida y contrabandeada. Era un problema preocupante. "A este ritmo, las ciudades más grandes estarán racionando la venta de alimentos a los civiles en tres semanas. Es posible que las ciudades más pequeñas no sientan el golpe hasta dentro de seis semanas, pero dentro de dos meses, habrá gente muriendo de hambre en las calles."

"Hay demasiados ojos en la costa," dijo uno de los asesores estratégicos de Seris. "Los últimos cuatro barcos que intentaron bajar por la costa – desde Vechor o Etril — fueron capturados y hundidos. Intentamos expandir algunos de los túneles de investigación debajo de Rosaere, pero el uso de maná requerido llamó la atención, y tuvimos que colapsar todo lo que habíamos hecho y algo más para evitar que se usara para eludir los escudos."

"El Dominio Central no está siendo vigilado tan de cerca, dije en voz alta, pensando. La habitación entera se volvió como una sola para enfocarse en mí. "Podríamos enrutar suministros a nuestros aliados allí bajo el pretexto de que los alta sangre se aprovisionan de provisiones, protegiéndose contra un posible colapso económico debido a la rebelión en curso. Hay un río que nace cerca de la frontera entre el Dominio Central y Sehz-Clar, utilizado principalmente para el envío de mercancías desde Sehz-Clar hasta Cargidan para su distribución por el resto del dominio. Pero también es un destino común para la recreación entre los alta sangre."

"Será tan minuciosamente vigilada como la costa, ¿no?" replicó el analista. "Mover recursos en el Dominio Central sería bastante fácil, pero traerlos aquí tiene los mismos problemas."

Seris se quedó pensativa durante varios segundos mientras consideraba nuestros argumentos. "La red de túneles y laboratorios subterráneos alrededor de Sandaerene es extensa. Comiencen abriendo una línea de suministro directamente a la base de los acantilados alrededor de las Fauces de Vritra. Contraten trabajadores sin adornos para las últimas diez

millas más o menos. Eso limitará la detección externa de la excavación. El sistema de túneles debería salir justo al otro lado del mar desde el río mencionado por Lady Caera."

Varias personas se apresuraron a tomar nota de este comando.

"Mientras tanto, organicen la distribución de alimentos entrantes entre nuestros aliados de la alta sangre en el Dominio Central, Vechor y Etril. Diseñen varias rutas para las líneas de suministro. Hagan que parezca que los bienes se están transfiriendo de un alta sangre a otro. Necesitaremos varios alta sangre no afiliados involucrados también. Asegúrense de que no sean solo nuestros aliados los que de repente estén acumulando provisiones." La boca de Seris se torció en una sonrisa apenas visible. "Que quede claro que la gente está empezando a cuestionar la capacidad de Agrona para acabar con esta rebelión."

Una vez más, la conversación se convirtió en una discusión de detalles, con representantes de cada grupo haciendo preguntas y otros ofreciendo sugerencias para resolver nuevos problemas. Esto continuó durante casi media hora antes de que Seris despidiera a todos. La gente comenzó a filtrarse rápidamente, muchos de ellos se apresuraron a comenzar a trabajar de inmediato en los detalles discutidos.

Me dirigí hacia la puerta también, pero Seris me miró, comunicándome claramente que nosotros, al menos, aún no habíamos terminado. Acomodándome al lado de Cylrit, esperé a que el resto se fuera. La única otra persona que no hizo cola para salir por una de las puertas fue Wolfrum, un hecho que me intrigaba, pero esperaba saber el motivo en un momento.

Una vez que la última persona se fue y las puertas se cerraron detrás de ellos, Seris se relajó muy levemente. Observó a Cylrit por un momento, considerando al retenedor antes de enfocarse en mí y Wolfrum. "Las cosas están llegando a un punto crítico," dijo, apoyando una cadera contra la mesa y cruzando los brazos sobre el estómago. "Se dice desde dentro de Taegrin Caelum que Agrona ha tomado medidas para preparar al Legado para atacar nuestro escudo nuevamente."

Cylrit se levantó lentamente. "Estaremos listos si ella lo rompe."

Seris levantó una ceja una fracción de pulgada. "Por supuesto que lo estaremos. Pero también debe haber un contraataque. Es hora de cambiar la narrativa."

Todos esperamos mientras dejaba que la tensión creciera. Wolfrum se mordió el labio mientras sus dedos se movían nerviosamente, pero Cylrit seguía siendo una estatua.

"Le hemos dado tiempo a Grey para que ponga su casa en orden," dijo, mirándome a los ojos. "Ahora, lo necesitamos. Una victoria decisiva, a la vista donde Agrona no puede esconderla debajo de la alfombra. Y te envío a ti a buscarlo."

"Para—" Me interrumpí, mirando deliberadamente a Wolfrum.

Seris asintió. "Está bien, Caera. Se puede confiar en Wolfrum. Es uno de los míos."

Experimenté un momento de confusión, luego sentí que mis cejas se arqueaban. "¿Otro protegido nacido en Vritra?"

Él sonrió torpemente. "Lady Seris me ayudó cuando todos los demás se dieron por vencidos conmigo. Cuando mi sangre Vi-Vritra no se manifestó... bueno, le debo mucho."

"¿Por qué no me dijiste?" Le pregunté a mi mentora, sin saber cómo me sentía acerca de esta revelación.

"Era esencial que mi conexión con la sangre Redwater se mantuviera en secreto," dijo, sin una pizca de disculpa o incluso reconocimiento en su tono. "Solo Cylrit estaba al tanto. Espero que no necesite más garantías."

Me enderecé, repentinamente consciente de cómo seguía mirando a Wolfrum. Era difícil imaginar al chico dolorosamente antisocial que había conocido, que se había convertido en el hombre nervioso antes que yo, siendo tutelado por Seris. Sin embargo, si él había pasado por el mismo tipo de entrenamiento y preparación, entonces tenía que haber mucho más en él de lo que jamás había sospechado. Como mínimo, poseía una fuerza oculta que aprecié.

"Bien," dijo Seris después de un momento. "Porque vendrá contigo a Dicathen."

Wolfrum palideció. "¿Al otro continente?"

"He enviado un equipo por delante para preparar mi Portal de Salto Temporal personal de largo alcance. Grey — Arthur — tiene su base en la ciudad subterránea de Vildorial. Los enanos estaban fuertemente divididos por la guerra en Dicathen, y es probable que la tensión aún sea alta allí. No esperen una cálida bienvenida. Si Arthur no está allí, también pueden hablar con Virion Eralith, las Lanzas Bairon Wykes, Varay Aurae o Mica Earthborn, o cualquier del clan enano que esté a cargo de la ciudad."

Los ojos muy abiertos de Wolfrum se volvieron hacia mí, su boca ligeramente abierta. Parecía que el protegido alternativo de Seris se sentía algo abrumado.

"Necesito que Arthur — Grey — regrese pronto a Alacrya," continuó Seris. "Él está... singularmente enfocado en la protección de su familia, y me preocupa que, ahora que finalmente ha regresado a casa, no esté ansioso por dejarla de nuevo. Convénzanlo."

Apreté la mandíbula. "Por supuesto, Guadaña Seris. Confío en él..." No pude evitar preguntarme si eso era cierto, lo que me hizo perder la calma. Inmediatamente agregué: "Confío en que él hará lo correcto."

Seris se apartó de la mesa y se dirigió a la misma puerta por la que había entrado. "Vengan entonces. Tomarán un Portal de Salto Temporal a la orilla del océano, donde un miembro del grupo de avanzada se reunirá con ustedes." Ella vaciló y luego agregó: "Por lo que esto vale, Caera, yo también confío en él."

Wolfrum y yo seguimos los pasos de Seris, dejando atrás al silencioso y melancólico Cylrit. La cámara del Portal del Salto Temporal principal del centro de investigación estaba escondida entre varias oficinas y protegida por una estación de guardia. A una palabra de Seris, el operador programó el dispositivo y dio un paso atrás.

"Recuerden por lo que hemos hecho pasar a los Dicathianos cuando lleguen a Vildorial," dijo Seris mientras nos parábamos frente al metal mate del Portal de Salto Temporal. "Tened paciencia con su hostilidad. Descubrirán, si tienen la oportunidad, que no son el bárbaro continente fallido que Agrona los ha pintado. Y creo que es importante que ellos aprendan a ver a Alacrya no como su agresor, sino como una víctima igual a la conspiración de los asuras."

"Entiendo," respondí, y Wolfrum lo repitió.

"Entonces vayan."

El operador activó el Portal de Salto Temporal y sentí que la magia se apoderaba de mí, arrastrándome por el espacio. En solo unos segundos, fuimos depositados en un pequeño búnker. Una mujer joven con una armadura de cuero verde oliva saltó del taburete en el que había estado descansando y saludó. Su mirada se dirigió a Wolfrum antes de volver a posarse en mí.

"Lady Caera, señorita. El portal de largo alcance se configura justo al otro lado del escudo. Sígame por favor." Y entonces ella se estaba moviendo.

Wolfrum y yo la seguimos fuera de la puerta de acero y bajamos por un sendero empinado y rocoso que conducía hacia la costa, quizás a media milla de distancia y unos sesenta metros más abajo. La base del escudo era apenas visible donde se curvaba hacia abajo desde el cielo para hundirse en la arena y la piedra de una playa rocosa. Lo reconocí como la costa noroeste de Sehz-Clar.

"Entonces, has sido bastante central en la operación de Seris aquí, ¿no es así?"

Cuando miré a Wolfrum, respondió con una sonrisa rígida, y me di cuenta de que estaba tratando de hacer una pequeña charla. Aparte de la breve reunión con la Alta Sangre Frost y los demás, no había visto a Wolfrum en algunos años, no desde que mi madre y mi padre adoptivos dejaron de obligarme a ir a fiestas con los otros adoptivos de sangre Vritra. Cuando éramos niños, nuestra relación había sido amistosa, pero nunca había formado vínculos estrechos con ninguno de los otros sangre Vritra.

"Estoy de acuerdo con lo que ella está haciendo," respondí después de un momento.

"Sí, pero... ella confía en ti, claramente. Pareces estar involucrada en todas sus decisiones."

Me reí a mi pesar, pero no había humor en ello. "No todos, aparentemente."

"Estás... enojada."

Me mordí la lengua, inmediatamente sintiéndome culpable. Sabía muy bien lo difícil que había sido la vida de Wolfrum y cómo había sido tratado por los demás como nosotros. "Me disculpo. No lo estoy realmente. Solo… tu relación con Seris… me tomó por sorpresa, eso es todo."

Sus cejas se juntaron en una expresión seria. "Ella es buena para compartimentar. Es interesante, ¿sabes?"

"¿Qué cosa?" Pregunté, saltando un escalón empinado mientras seguía con cuidado a la soldado.

"La forma en que piensa, planea y ejecuta... lecciones tomadas directamente del Gran Soberano. Pero ella está usando sus propias herramientas contra él. Es... casi poético."

Me detuve y miré por encima del hombro a Wolfrum, que se había quedado detrás de mí cuando el sendero que descendía por la empinada pendiente se estrechaba. Había una mirada extraña, casi melancólica en su rostro.

"Vamos, todavía es un poco de caminata, y nuestra ventana a través del escudo está programada para..." Nuestra guía se cubrió los ojos con la mano y miró hacia el sol. "Mi**erda, solo unos siete u ocho minutos. Solo dura treinta segundos, así que necesitaremos quitarnos las pezuñas."

Empezó a correr cuesta abajo, de vez en cuando deslizándose sobre piedras sueltas o saltando por el borde de precipicios de varios pies. Corrí tras ella, escuchando los pasos de Wolfrum detrás de mí para asegurarme de que me seguía. Nunca había sido muy elegante.

La colina rocosa se desplomó directamente hacia un acantilado antes de unirse a la playa, y nuestra guía nos llevó a una serie de empinados escalones de piedra excavados en el acantilado.

"Entonces, ¿qué debo esperar al encontrarme con este Ascender Grey... o Lanza Arthur Leywin de Dicathen? Parece que lo conoces bien."

Mientras tomaba un giro brusco, miré a Wolfrum de nuevo. Estaba mirándome, y había una intensidad en sus ojos desiguales que no coincidían con su tono.

"Es difícil de describir," dije, cada vez más incómoda. "Lo entenderás una vez que lo hayas conocido."

Me di cuenta de que esta incomodidad se había estado acumulando en mí a medida que descendíamos por la ladera, pero, al no comprender lo que estaba sintiendo, lo había empujado al fondo de mi mente. Consideré todo, como me habían enseñado a hacer, retrocediendo desde esta última pregunta cuesta arriba, buscando detalles subconscientes que habían desencadenado mi inquietud.

Mi talón giró sobre una piedra suelta y me deslicé dos escalones. Planté mi mano para sujetarme al mismo tiempo que el puño de Wolfrum se cerró alrededor de mi brazo para estabilizarme. Algo plateado cayó de mi manga, rebotó en la piedra dura y cayó en espiral por el acantilado, desapareciendo entre los escarpados arbustos que bordeaban el borde de la playa en el fondo.

Maldije.

"Eso parecía ser valioso," señaló Wolfrum, ayudándome a ponerme de pie.

"Lo era," murmuré con tristeza.

"No hay tiempo para buscarlo," dijo la soldado desde abajo, sacudiendo la cabeza. "A menos que quieras explicarle a la Guadaña Seris Vritra por qué nos perdimos nuestra ventana."

Solo negué con la cabeza y seguimos en silencio durante un minuto más o menos. "Estaba pensando, has estado entrenando para pelear con Seris, ¿verdad?" pregunté, rompiendo el silencio cuando me di cuenta de lo que me había estado molestando. "Tu base es mucho más estable de lo que recuerdo. Esas danzas a los que todos nos vimos obligados a asistir..." Lo miré a los ojos por encima del hombro, forzando una sonrisa torpe y medio reprimida en mis labios. "Has cambiado. El acto nervioso... es sólo eso, ¿no? ¿Una mascarada?"

Él se encogió de hombros mientras enderezaba los hombros, pero no perdió un paso. "No es tan diferente de tu papel con los Denoir, ¿verdad? La gente espera que seas algo, y Seris te ha enseñado a mostrarles lo que quieren ver. Si alguien alguna vez piensa en mí, recuerda al torpe y aterrorizado joven de sangre Vritra que lograba avergonzarse a sí mismo en todo momento. Esperan que yo sea justo eso, así que convencerlos de que lo soy ha sido demasiado fácil. Seris me enseñó que hay poder en la subestimación."

Dejé escapar un suspiro, relajándome mientras me recordaba que ambos habíamos pasado por el mismo entrenamiento con una Guadaña. De repente me alegré de que Seris hubiera enviado a Wolfrum y sentí curiosidad por saber de qué era capaz. Sin embargo, cuando abrí la boca para preguntar sobre su entrenamiento, fui interrumpida por otra maldición de nuestra guía.

La soldado saltó del último tramo de escalones, cayendo en picado cinco metros hasta la arena, donde aterrizó con un gruñido. Luego se levantó y se movió, trotando por la playa y señalándonos que la siguiéramos. "¿Ves esas estrías? Es hora. ¡Ya llegamos tarde!"

Había líneas como estrías corriendo verticalmente por el escudo. Fuera de el, en un afloramiento de roca que rompía la extensión de arena y agua, que de otro modo sería suave, nos esperaban varias personas. Nuestra guía estaba levantando chorros de arena mojada mientras corría por la playa hacia el lugar donde las líneas convergían en el suelo.

Dotando de poder a mis piernas con maná, salté por el acantilado, limpiando veinte pies de aire antes de aterrizar suavemente, mis botas hundiéndose en la arena. Wolfrum aterrizó a mi lado un momento después, y ambos nos apresuramos a seguir a la soldado.

El escudo se partió con un zumbido eléctrico bajo, creando una abertura de diez pies de ancho y quince pies de alto.

Hubo un destello de luz verde.

Un rayo de maná levantó a nuestra guía y la arrojó hacia mí. Reaccionando por puro instinto, la atrapé, pero en el segundo que tardé en hacerlo, se dispararon varios hechizos más. La

mitad del grupo que esperaba más allá del escudo se derrumbó cuando las balas de fuego y la lluvia de ácido los tomaron por sorpresa. Esto se acabó incluso antes de que empezara.

La joven soldado se retorcía en mis brazos, tratando de girar lo suficiente como para mirarme por encima del hombro. Sus ojos estaban muy abiertos, su respiración entrando en jadeos rápidos y superficiales.

Los atacantes ya corrían hacia el hueco del escudo.

Wolfrum estaba parado justo a mi lado, casi tocándome. Pero no estaba mirando a los magos, que se habían detenido en el hueco y empezaron a arrojar lo que parecían componentes de algún tipo de artefacto. Él me estaba mirando.

"Sería mejor si no te resistes. Preferiríamos llevarte ilesa," dijo, su voz cambió por completo cuando la intensidad en sus ojos se convirtió en una oscura confianza.

"Sé que estás calculando tus probabilidades de victoria en este momento, pero..." Wolfrum se expandió hacia afuera, haciéndose más alto y más musculoso. Cuernos de Onyx brotaron de su cabeza, cortos y afilados. "Déjame asegurarte que una batalla solo puede resultar en tu herida o muerte."

Me alejé de él, todavía acunando a la soldado en mis brazos. Una mancha roja estaba creciendo sobre su lado izquierdo.

Su sangre Vritra se manifestó, pero la ha estado escondiendo. Como yo.

Debajo de la abertura del escudo, los magos, cada uno de los cuales llevaba un emblema que simbolizaba un río rojo sinuoso, habían colocado un arco de varillas de metal negro. Muy por encima de ellos, las rayas en el escudo se borraron cuando pasó el período de tiempo de treinta segundos. Cuando desaparecieron las rayas, el escudo se flexionó alrededor del artefacto. Las dos fuerzas entraron en conflicto, emitiendo un zumbido resonante, pero la brecha no se cerró.

Necesitaba tiempo para pensar. No había forma de saber qué tan fuerte era Wolfrum, y me superaban en número siete a uno, por lo que no podía estar segura de los resultados de una pelea. Necesitaba entender más acerca de lo que estaban tratando de lograr. "¿Cuánto tiempo ya llevas sido un traidor?"

Wolfrum estaba acechando hacia mí lentamente, pero se detuvo para considerar la pregunta. "Nunca fui de Seris, independientemente de lo que ella diga. Además, si traicionas una rebelión, ¿no te hace eso *leal*?"

Uno de los soldados Redwater corrió con un par de esposas tintineando en sus manos. Wolfrum los tomó por la cadena, levantándolos para que yo los viera. Esposas de supresión de maná.

"Es irónico, por supuesto, que Seris me dio todas las herramientas que necesitaba para espiarla," continuó, haciendo tintinear las esposas. "Todos piensan que ella es la inteligente, pero incluso ella nunca sospechó que mi sangre se manifestó."

"¡El barco está a la vuelta de la esquina!" gritó uno de los magos de Redwater. Estaba de pie sobre el afloramiento rocoso con el telescopio presionado contra su ojo. "¡Cinco minutos!"

Wolfrum dio un paso hacia mí. "Toma, vamos a ponerte esto. Odiaría que tuvieras la tentación de hacer algo estúpido cuando la Guadaña Dragoth llegue aquí."

Disculpándome en silencio con la soldado en mis brazos, la dejé caer.

Wolfrum se abalanzó sobre mí, queriendo tomar mi muñeca, pero me lancé rodando hacia atrás, sacando mi espada de mi anillo dimensional mientras me volvía a poner de pie. Pero Wolfrum era rápido y todavía estaba justo encima de mí. Su puño descendió como un garrote, envuelto en llamas de sable para apartar mi espada del camino. Giré alrededor del golpe, absorbiendo el cambio en el impulso de su golpe para llevar mi espada en un amplio arco hacia la parte posterior de sus piernas.

Se lanzó al aire, su gran cuerpo girando en una graciosa voltereta hacia atrás cuando aterrizó a unos pocos pies de distancia.

Sentí que los magos a mi espalda comenzaban a conjurar sus hechizos.

"Por mucho que luches esa no es la decisión correcta, Caera, tengo curiosidad por ver de lo que eres capaz," dijo Wolfrum con un aire de confiada curiosidad. "Seris tiene mucha fe en ti."

Girando las esposas sobre su cabeza, me las arrojó. Volaron como una bola, dando vueltas y vueltas.

Puse mis pies en la arena lo mejor que pude, lista para esquivar o desviar el lanzamiento salvaje.

El aire a mi alrededor se endureció, congelándose en un ofuscador gruñido de viento negro azabache que me cegó y me contuvo. *Viento del vacío (Void wind)*, pensé débilmente mientras las esposas, guiadas por su magia, se cerraban alrededor de mis muñecas antes de juntar mis manos frente a mí.

La desagradable sensación de que mi maná se estaba apagando llenó cada célula de mi cuerpo cuando las esposas lo encerraron dentro de mí.

Capítulo 418 - Grilletes.

Las opresivas ráfagas de viento del vacío me presionaban desde todas las direcciones, cegándome y ensordeciéndome. No podía sentir nada más que los rápidos latidos de mi corazón y el frío metal presionando contra mis muñecas. Incluso el omnipresente silencio del océano lamiendo la orilla fue oscurecido.

"Ustedes dos, empaquen del Portal de Salto Temporal para viajar." Amortiguada por el hechizo, la voz de Wolfrum era distante, apenas audible. "El resto de ustedes, por aquí. Bajaré el hechizo. Desármenla y muévanla fuera del escudo. La Guadaña Dragoth Vritra estará aquí pronto."

La oscuridad cambió, arremolinándose como si la moviera el viento. Sentí que disminuía su control sobre mí y suavicé mi expresión, sin querer darle a Wolfrum la satisfacción de verme luchar.

Justo cuando el hechizo del viento del vacío se desvanecía, unas manos fuertes me agarraron de los brazos y algo afilado se clavó en mi espalda.

"Qué decepcionante," reflexionó Wolfrum, estudiándome. "Lo admito, en cierto modo te idolatraba cuando éramos más jóvenes. Ahora, no tengo idea de por qué."

Levanté la barbilla, sin apartarme de su desconcertante mirada o de sus palabras.

"Aun así, eres todo un premio para Dragoth. Con un pequeño... incentivo, me imagino que hay mucho que puedes contarnos sobre la operación de Seris, ¿hm?"

No luché contra los magos que me sujetaban, dejando mis brazos flácidos en sus agarre. "Nada que los salve a ninguno de ustedes," dije, manteniendo el temblor fuera de mi voz.

Algo pequeño y brillante capturó el sol por encima y detrás de Wolfrum, y me tensé.

El mana surgió, y un rayo de luz negra salió disparado de este. Wolfrum, al sentir el maná, hizo una mueca de sorpresa mientras giraba, intentando conjurar un escudo de fuego del alma en el último segundo. El fuego del alma pasó justo por encima de su escudo, golpeándolo en la base de un cuerno.

Con un crujido resonante, el cuerno se hizo añicos, girando en la arena. Wolfrum aulló de dolor mientras sus ojos se agrandaban de ira.

"¡Refuerzos!" gritó uno de los magos, soltando mi brazo mientras conjuraban un hechizo.

El objeto afilado en mi espalda se alejó, dejando solo a un mago todavía sosteniéndome a mí. Le di un codazo en la nariz, tirando su cabeza hacia atrás, luego me tiré hacia adelante fuera de su control.

Mi espada estaba en el suelo a mis pies, tirado de mi agarre por las esposas. Cogí la hoja con la punta del pie y la puse en posición vertical de modo que el mango se clavó en la arena con la larga hoja escarlata apuntando hacia arriba.

Hubo una segunda ráfaga de maná, pero la lanza de fuego del alma voló unos metros a la izquierda de Wolfrum. Pasó por alto su escudo y golpeó mi hoja. El acero escarlata estalló en un fuego de alma negro.

Con toda mi fuerza sin hombres, clavé las cadenas en la punta de la hoja ardiente, y sucedieron varias cosas a la vez.

Los cuatro magos gritaban a mi alrededor, atrapados entre buscar a sus atacantes en nuestro entorno y evitar que yo escapara. Wolfrum tenía ambas manos levantadas, una emanando el escudo de fuego, la otra — apuntándome — arremolinándose con el viento del vacío.

Utilizando la reserva limitada de maná que ya había cargado en esto, dos fragmentos plateados adicionales se liberaron del brazalete y se precipitaron en órbita a mi alrededor, disparando lanzas de fuego negro. Wolfrum reaccionó con la rapidez del rayo, remodelando sus hechizos y combinándolos en un vórtice de viento ceniciento y fuego, absorbiendo el aluvión de ataques.

La punta de mi espada se alojó en un eslabón de las cadenas de las esposas. Mi pulso se aceleró cuando el mango de la espada se hundió más en la arena, amortiguando la fuerza de mi golpe hacia abajo. Entonces se enganchó, apuntalado por algo duro más abajo.

Las llamas atravesaron el acero imbuido y las cadenas se rompieron con una brillante chispa.

Algo frío y afilado cortó mi cadera, y lo esquivé hacia adelante, sacando la espada escarlata de la arena y cortando detrás de mí mientras me movía.

Una lanza con empuñadura de acero bloqueó mi ataque apresurado.

Finalmente, pude ver bien a los cuatro magos de Redwater que me rodeaban: un Escudo, dos Conjuradores y un Striker.

Ambos Conjuradores tenían fuego en sus manos. El Striker ya estaba girando su lanza para pasar a la ofensiva. La arena se formó en discos de metal y flotó para defenderlos mientras el Escudo se retiraba a una distancia segura. Eran magos poderosos, y cuando recuperé mi sentido del maná, tuve una idea de su poder. Sus firmas de maná sugerían emblemas, pero Seris había alentado a nuestras fuerzas a cubrir sus runas, así que no podía estar segura.

El escudo de vórtice alrededor de Wolfrum explotó hacia afuera.

Conjurando el fuego del alma a lo largo de mi espada, apuñalé el suelo. Un escudo de fuego surgió a mi alrededor.

El tercer fragmento orbital — el que había "perdido" mientras descendía por el acantilado — pasó volando junto a Wolfrum para unirse a los otros dos, y cambiaron de posición justo fuera del escudo, sus maná resonando entre sí. Apreté los dientes mientras luchaba por mantener el foco tanto en el fuego del alma como en el artefacto.

Cuando la onda expansiva golpeo, las orbitas enviaron un pulso de maná para contrarrestarla. Aguantaron durante un segundo completo antes de ser derribados y enviados rodando detrás

de mí. Me preparé para el impacto cuando el escudo de fuego del alma que emanaba de mi espada tembló, se agrietó y luego estalló. Pero la fuerza restante del hechizo de Wolfrum solo fue suficiente para hacer que mi cabello ondeara en la ligera brisa resultante.

Los magos estaban acurrucados detrás de varios discos de metal, y sus Escudo sudaba profusamente. Wolfrum aparentemente había estado dispuesto a destruir a sus propios hombres sin pensarlo un segundo.

"Dudo que seas bienvenido a más fiestas de sangre Vritra con ese aspecto," dije, poniéndome de pie y levantando mi espada para apuntar a su cuerno destrozado. El brazalete atrajo mi maná, y las tres orbitas regresaron a su lugar, revoloteando a mi alrededor a la defensiva.

Wolfrum gruñó mientras toqueteaba el trozo roto. "Entonces, no soy el único que oculta su verdadero poder. Debí haberlo adivinado. ¿Estás escondiendo tus cuernos también? ¿Es ese brazalete que tienes en el brazo o" — se centró en mi colgante, que se me había salido de la camisa durante la pelea— "esa pequeña chuchería que llevas alrededor del cuello? ¿Una ilusión? Ese sería a forma de Seris. Adelante, quiero ver con quién estoy peleando realmente. Muéstrame, por los viejos tiempos."

"Es casi una pena que hayas decidido ser un perro faldero de Vritra." Volví a conjurar el fuego del alma a lo largo de la hoja escarlata, haciendo que se retorciera con llamas negras. Los otros magos se estaban conteniendo, esperando la orden de Wolfrum. Ahora podía ver el bote en la distancia, remando rápidamente a lo largo de la orilla. "Si alguna vez hubieras escuchado lo que Seris estaba tratando de enseñarte, podrías haber sido mucho más."

Wolfrum conjuró fuego negro en cada una de sus manos mientras ajustaba su postura. "Creo que descubrirás que aprendí mucho más que tú." A sus soldados, les bramo, "Derríbenla. Mátenla si es necesario."

El Striker que empuñaba la lanza se lanzó hacia adelante. Le siguieron rayos gemelos de fuego, trazando un suave arco a través del aire mientras ellos pasaban por ambos lados de él. En la distancia, un gran panel transparente de maná brilló sobre el agujero que se encontraba en el escudo de Seris, realizado por uno de los dos hombres que habían estado a cargo del Portal de Salto Temporal. El otro, un Conjurador, conjuró una nube de neblina verde cáustica para teñir el aire y hacer que el camino hacia ellos fuera intransitable.

Dos líneas de fuego del alma se encontraron con los rayos de llamas, lanzados desde las orbitas. El fuego del alma redujo los hechizos a la nada. Un tercer rayo apuntó al Striker. Cuando uno de los discos de metal se colocó en posición para defenderlo, el fuego del alma lo atravesó, pero el Striker fue rápido y ya lo había esquivado. Aun así, las llamas recorrieron el suelo a los pies de los Conjuradores, haciéndolos retroceder e interrumpiendo sus siguientes hechizos.

Detrás de mí, Wolfrum empujó ambas manos hacia adelante, desatando un torrente de fuego de alma empujado por una ráfaga de viento del vacío.

Me abalancé para encontrarme con el Striker. Su lanza lamió dos, tres veces, cuatro, con la rapidez de un relámpago. Detuve cada golpe sin interrumpir mi paso, el fuego del alma que envolvía mi arma quemó la lanza de modo que cuando él empujó por quinta vez, solo quedó el extremo corto del acero arruinado. Se dio cuenta de su indefensión demasiado tarde, y el filo de mi espada separó sin esfuerzo su uniforme blindado, maná, carne y hueso.

En el paso de mi hoja, una media luna de fuego negro rodó hacia los dos Conjuradores. Balas de llamas amarillas brillantes salieron disparadas, volando a mi alrededor, algunas quemándome la carne. Todos los discos de metal se colocaron en posición para bloquear el fuego del alma, pero no fueron lo suficientemente fuerte. Ni cerca. El fuego negro devoró los escudos, luego a los Conjuradores detrás de ellos, y el aluvión de balas cesó.

El Escudo se giró para huir. Mientras me concentraba en su espalda, tiré de las tres orbitas, como apretando el gatillo de una ballesta, y tres rayos de llamas negras lo atravesaron. Su cuerpo cayó en pedazos.

Canalizando maná en una de mis runas, conjuré viento para empujar mis talones, acelerando mi vuelo mientras el fuego del alma de Wolfrum lamía mi espalda.

No tuve más remedio que lanzarme directamente a la nube ácida de maná de atributo agua. Este siseó y estalló contra el maná que cubría mi cuerpo. En el otro lado del escudo, de pie sobre el afloramiento de roca frente al Portal de Salto Temporal, el Conjurador agitó las manos y la nube se condensó en gotas viscosas de lluvia, que inmediatamente comenzaron a quemar mi protección.

Liberando el fuego del alma que envolvía mi hoja para poder concentrarme tanto en el hechizo del atributo viento como en las orbitas, apunté a los dos magos más allá del escudo. Lanzas gemelas de fuego atravesaron la barrera proyectada por sus Escudo, quemando un gran agujero en el pecho de cada mago. La última orbita disparó hacia atrás a ciegas mientras esperaba interrumpir la concentración de Wolfrum.

Sentí que su fuego del alma chocaba contra el mío mientras el infierno surgía. Arriesgando una mirada detrás de mí, vi el efecto completo de su hechizo por primera vez.

Una enorme calavera humeante, con la boca abierta y los ojos vacíos como la muerte, arrastrando un camino de seis metros de puro fuego del alma, se acercaba a mí. Los ataques de la órbita se desvanecían en la boca abierta del cráneo, sin llegar nunca a Wolfrum.

Me enfoque a por el Portal de Salto Temporal. Con el camino despejado, no había motivo para ponerme de pie y luchar. No cuando una Guadaña se acercaba a mí.

Una gota de maná oscuro se condensó en el aire sobre la abertura. Salvajes líneas de viento del vacío comenzaron a salir de este, descendiendo en espiral hasta que tocaron el suelo para formar un ciclón que bloqueó el camino.

Corrí directamente hacia el mientras evocaba las orbitas, el maná de atributo del viento me empujaba hacia adelante más rápido con cada paso. Ellos se colocaron en su lugar en el

brazal, y liberé el maná y la concentración que lo impulsaban justo cuando mi hoja se encendió con el fuego del alma una vez más.

Cortando el aire con mi espada, sentí una emoción de éxito cuando el fuego del alma atravesó el artefacto que habían instalado para mantener abierta la barrera de Seris. El metal se derritió como si fuera mantequilla de woggart y el arco se derrumbó. El escudo a su alrededor se flexionó, empujando hacia adentro.

En mi periferia, pude ver la oscuridad del hechizo invasor comenzando a rodearme.

Envolviéndome con el viento, salté, haciéndome lo más estrecha y aerodinámico posible, disparándome hacia adelante como una flecha.

El escudo se cerró a mi alrededor.

Inmediatamente fui recogido por el ciclón de viento del vacío, que cortó mi propio maná de viento sin esfuerzo. Mis sentidos se tambalearon por un momento cuando estaba girado de un lado a otro, luego el ciclón me liberó.

Recuperando el equilibrio, giré mi cuerpo para aterrizar agachada sobre ambos pies, con una mano presionando la arena para estabilizarme.

A quince pies en el océano, el Portal de Salto Temporal se hundió en el agua. Este había sido levantado por el ciclón y luego arrojado lejos cuando el impulso del viento se desvaneció. Mi estómago se hundió con eso.

"Si te hace sentir mejor, no programamos el Portal de Salto de Temporal de todos modos, Lady Caera," dijo Wolfrum desde el otro lado del escudo. "Nunca ibas a irte de aquí."

No escatime palabras. Ya no era una amenaza para mí. El barco que se aproxima, sin embargo...

El bote estaba lo suficientemente cerca ahora que podía sentir la monstruosa firma de maná que emanaba de este. Mientras observaba, una silueta, que de alguna manera todavía se vislumbraba desde esa distancia, flotó desde la cubierta y se precipitó hacia mí, con cuernos de ónix relucientes.

Concentrándome en las ondas que aún se alejaban de donde el Portal de Salto Temporal se había hundido bajo el agua, corrí a lo largo de las rocas hacia este, guardando mi espada mientras corría. Hubo una oleada de maná, y las rocas bajo mis pies se agitaron, alejándose de mí como la cubierta de un barco. Me habría hundido de cara en la piedra dentada si no fuera por el maná de atributo viento que ya estaba imbuido alrededor de mis pies.

Empujándome contra el aire mismo, salté sobre el agua abierta, colocando mi cuerpo en una posición aerodinámica de buceo. Cuando golpeé el agua, me disparé profundamente debajo de las olas que constantemente se balanceaban. El frío gélido mordía mi piel, y el arrastre del agua tiraba de mi cabello y mi ropa, amenazando con arrastrarme lejos.

Recorrí el lecho marino en busca del Portal de Salto Temporal, pero este descendió abruptamente alejándose de la playa, oscureciéndose más y más a medida que este se adentraba más.

Reforzando mi visión con maná, miré a través de la penumbra, buscando el artefacto con forma de yunque. Una nube de sedimento oscureció el suelo, pero había una sutil emanación de maná dentro de la nube. Concentrándome en el, empujé con más fuerza, nadando lo más rápido que pude, demasiado consciente de la firma de maná de la Guadaña acercándose a cada segundo.

Usando maná del atributo del viento para causar una corriente, empujé el sedimento flotante. El Portal de Salto Temporal sobresalía del suelo blando, medio hundida en el suelo. Docenas de rasguños habían sido marcados en la superficie por el viento del vacío, coincidiendo con las docenas de ronchas levantadas en todo mi cuerpo.

Por favor funciona, pensé, la sombra de la Guadaña moviéndose sobre la superficie del agua en mi visión periférica.

Estaba segura de que Wolfrum había estado mintiendo acerca de no activar el Portal de Salto Temporal. Si no lo hubiera hecho, no habría seguido hablando. Estaba tratando de comprometerse conmigo y mantenerme allí. No pudieron soltar su trampa hasta que llegó Wolfrum y se abrió el escudo, y esto habría levantado sospechas para evitar que los otros magos prepararan el artefacto.

O eso esperaba.

El suelo alrededor del Portal de Salto Temporal se movió de repente. El mana se hinchó a través del suelo y se formó una mano gigante hecha de hierro negro, con el artefacto en su palma. Una segunda mano golpeó debajo de mí, golpeándome y enviándome dando vueltas a través del agua oscura. Burbujas brotaron de mis labios mientras jadeaba, cada hueso de mi cuerpo me dolía por la fuerza del golpe. Mientras me tambaleaba, la mano me agarró, apretando, y más burbujas salieron de mi boca mientras aplastaba el aire de mis pulmones.

Ambas manos comenzaron a moverse hacia la superficie, pero apenas podía verlas a través de las estrellas que brillaban detrás de mis ojos.

Reuniendo lo último de mi fuerza, presioné mis propias manos contra el hierro de sangre que me retenía. Mis ojos se cerraron. Busqué la confianza innata que siempre me aseguraba que podía hacer cualquier cosa que intentara. La desesperación lo mantuvo a raya. Así que busqué mi ira en su lugar.

Mi mente se puso en blanco. Excepto por el maná — el fuego del alma que ardía en mi sangre, mi corazón y mi núcleo. Eso, lo abracé. Lo agarré con todo mi ser, reuní cada onza de mi poder y empujé.

Llamas negras brotaron de mis manos. El agua comenzó a hervir salvajemente cuando fue destruida. El fuego del alma se comió el hierro de sangre. La mano tembló debajo de mí. El metal comenzó a disolverse. El agarre disminuyó.

Un embudo de viento azotó el agua del océano en un frenesí, arrancándome de las garras de la mano gigante y disparándome directamente a la otra mano, y el Portal de Salto Temporal sostenido en su palma. Me estrellé contra el, luchando por alcanzar el Portal de Salto Temporal clavado bajo gruesos dedos de metal.

Picos brotaron de la superficie de la mano. Sentí el dolor, vi los rastros rojos en el agua, pero no tenía tiempo para comprobar la naturaleza de mis heridas. Mis dedos torpes encontraron los controles.

Sentí, más que oí, el chapoteo desde arriba. Atraída como por la gravedad, giré la cabeza para poder ver por encima de mí.

La forma grande y musculosa de la Guadaña Dragoth Vritra atravesó el agua como una bala. Sus ojos brillaban como rubíes, y había una cresta blanca saliendo de sus cuernos debido a su velocidad. Una de sus manos estaba cerrada en un puño apretado y la otra tirada hacia atrás como si fuera a espantar una mosca. La aplastante presión de su aura fue suficiente para hacer que mi corazón se detuviera, pero fue la ira sin filtrar en su expresión lo que drenó todo el calor de mí.

El puño de hierro de sangre a mi lado se apretó con más fuerza. El metal chirrió contra el metal cuando la superficie del Portal de Salto Temporal comenzó a ceder.

Temblando, activé el artefacto.

El mundo me fue arrancado, o yo del mundo. No había aire en mis pulmones. Todo mi cuerpo estalló de dolor. Pensé que el proceso debió haber fallado. Estaba tomando demasiado tiempo. Todo estaba oscuro.

Mi cuerpo chapoteó, húmedo y pesado, contra la piedra, pero no me quedaba aire para apartarme. Jadeando, luchando y sin poder respirar, abrí los ojos, sin saber cuándo los había cerrado. No entendía lo que estaba viendo. Mis manos se aferraron a mi pecho, mi cuerpo desesperado por oxígeno. Finalmente, llegó un suspiro.

Débilmente, me di cuenta de algo duro y afilado presionado contra mi mejilla. Una lanza. Sin moverme, mi mirada siguió la línea de la mitad larga de la lanza hasta el hombre que la sostenía. Observé cabello rubio y ojos verdes, oscuros en la poca luz.

"Muévete, Vritra, y te clavaré en el suelo," dijo, su voz con un tono de trueno.

El sonido de su voz, la vista de él y su entorno, se fundieron con el dolor y la fatiga en un lío. Parpadeé varias veces, mi atención se movía hacia adentro. Cada respiración venía con un dolor profundo que sugería costillas rotas, y me habían atravesado con púas de hierro de sangre en ambas piernas, mi costado y la parte interior de mi brazo izquierdo. Pero todas estas heridas eran superficiales y sanarían con el tiempo.

Yo no moriría.

Suponiendo, por supuesto, que este Dicathiano no cumpliera su amenaza.

"No soy tu enemigo," dije, manteniendo mi voz lenta y firme cuando me encontré con el hombre a los ojos. Otros se habían acercado también. Enanos, por su corpulencia, supuse. Con suerte, eso significaba que estaba en el lugar correcto. "Mi nombre es Caera de la Alta Sangre Denoir. He venido a buscar—"

"Eres un Vritra," espetó el hombre. "Puedo adivinar muy bien por qué estás aquí." Frunció el ceño, centrándose en mis heridas. "Aunque no pareces estar en forma para atacarnos."

Tomé una respiración profunda y tranquilizadora, incapaz de mantener la mueca de mi cara por el dolor resultante en mi pecho y costillas. "*Por favor*. Trae a la Lanza, Arthur Leywin. Él me conoce. Te aseguro que—"

"Arthur no está aquí," dijo el hombre rubio. Sin embargo, para mi alivio, retiró la lanza y la mantuvo apuntando a mi núcleo, pero al menos ya no se clavaba en mi piel. "Lo cual sería un momento conveniente para que un espía intente colarse en Vildorial, especialmente uno que se presentó como demasiado débil y herido para ser una amenaza para nosotros." Se burló. "Tal vez hubiera sido un plan más sabio enviar a alguien sin cuernos demoníacos brotando de su cráneo."

Confundida momentáneamente, alcancé el colgante que normalmente colgaba alrededor de mi cuello.

Se ha ido.

Comencé a sentarme, pero la lanza presionó contra un costado de mi cuello. Extendí ambas manos. "Realmente no pretendo hacerte daño a ti, ni a nadie más aquí. Arthur es mi *amigo*. Yo..." Me mordí mis palabras. Casi dije que trabajé con la Guadaña Seris, pero no podía estar segura de cómo se tomaría esa información. "Él pasó un tiempo en Alacrya, debes saber esto. Nos conocimos, viajamos juntos. Si tú..."

"Como dije," el hombre interrumpió una vez más, "Arthur no está aquí. Quizá seas algún amigo suyo. Tal vez seas un demonio mentiroso. Hasta que lo sepamos con certeza, esperarás en la mazmorra." Dio un paso atrás e hizo un gesto con la lanza.

Lentamente, me puse de pie. Una docena de fuentes de dolor florecieron calientes y brillantes a través de mi cuerpo, y respiré profundamente entre dientes.

"¡Grilletes de supresión de maná!" ordenó el hombre.

Cuando un enano con una armadura pesada hizo un ruido metálico con un par, casi me río de la ironía. Extendí mis muñecas, que ya estaban atadas con las esposas rotas de Alacrya.

El enano los miró con curiosidad. "Ella... ya está usando un par, General Bairon. No de fabricación Dicathiana, por lo que parece."

La punta de la lanza resonó contra las esposas rotas mientras el hombre rubio las inspeccionaba. *General Bairon*...

"Tú eres la Lanza Bairon Wykes," dije mientras me indicaba que el enano debería encadenarme de todos modos. Mientras golpeaba el frío metal alrededor de mis muñecas, agregué: "Como dije, soy amiga de Arthur."

"Como yo," respondió, y solo reorientó la punta de su lanza cuando el enano asintió para confirmar que mis grilletes estaban firmemente en su lugar. "Pero también soy un protector de Dicathen, mientras que tú compartes la vista de nuestros enemigos. En caso de que se pruebe que tus palabras son ciertas, te ofreceré mis disculpas. Hasta entonces, eres un prisionero."

La Lanza Bairon tomó los grilletes e inspeccionó mis heridas por un momento. "Envía por un emisor. Parece probable que se desangre si la dejamos sin mana en una celda."

Uno de los enanos saludó y luego se alejó rápidamente. Fuimos en la otra dirección, con la Lanza llevándome por las cadenas. Un mar de enanos se abrió para dejarnos pasar, algunos formando fila detrás de nosotros, otros observando mientras me conducía por un camino curvo que bordeaba el borde de una caverna realmente enorme.

"¿Puedes enviarle un mensaje?" Pregunté después de un momento, tratando de mantener la calma. "La razón por la que estoy aquí es urgente, y..." Me detuve cuando la Lanza Bairon se detuvo y se giró para mirarme.

"Dime por qué estás en Dicathen." Dudé, y sus fosas nasales se ensancharon. "Ya me lo imaginaba. Si solo hablas con Arthur, me temo que tendrás que esperar. No puedo enviarle un mensaje."

"¿Pero por qué?" En el momento en que las palabras salieron de mi boca, supe por qué. "Está en las Relictombs."

Esto hizo que las cejas de la Lanza se levantaran. "No confirmaré ningún detalle. Sepa, sin embargo, que no has encontrado esta ciudad indefensa. En este momento, solo estás viva debido a mi buena voluntad. Intenta cualquier tipo de traición, y esa buena voluntad terminará."

Parpadeé. Había algo en la pomposidad directa del mago Dicathiano que se sentía... refrescante. "Anotado."

Seguí a la Lanza Bairon por el largo camino, observando las vistas y la gente de Vildorial a medida que avanzaba. Entre los enanos vi algunos humanos e incluso algunas personas que pensé que debían ser elfos. A pesar de estar bajo tierra, no había nada de estrecho o claustrofóbico en la ciudad. De hecho, me sorprendió bastante su belleza. La forma en que los edificios y las casas fueron tallados en el costado de la caverna, cómo los rayos de luz, generados por grandes cristales adheridos a pilares de piedra o colgando de largas cadenas, se reflejaron en las paredes de la caverna para brillar como estrellas en el cielo nocturno, incluso la forma áspera e intrépida en que la gente de la ciudad, la mayoría ni siquiera magos, me miraba, sus miradas inevitablemente atraídas hacia mis cuernos... todo era tan encantador, sin dejar de ser innegablemente sólido y fuerte.

Pensé que nos dirigíamos a una especie de fortaleza de piedra que ocupaba el nivel más alto de la caverna, pero antes de que llegáramos a sus puertas, me llevó a través de una puerta de hierro sencilla, aunque pesada, incrustada en la pared, y de repente el lugar perdió su encanto.

El pasillo más allá era estrecho y angosto. Esto conducía a través de un puesto de guardia, donde varios enanos se cuadraron cuando pasamos, a una serie de pasillos sin adornos. Las celdas se alineaban a ambos lados.

La Lanza Bairon me condujo a través de la prisión hasta lo que parecía ser la celda más profunda y alejada de la entrada, abrió la puerta y me hizo señas para que entrara. Entré sin quejarme. No era ideal, pero este sería exactamente el momento equivocado para crear hostilidad entre nosotros. Con el tiempo, incluso si Arthur no regresaba de inmediato, estaba segura de que podría convencer a la Lanza, o tal vez a los lords de los elfos o enanos, de que no les quería hacer daño.

La puerta, que era de roble pesado con bandas de hierro, se cerró con un golpe sordo . Aunque no podía sentirlo debido a los grilletes de supresión de maná, estaba segura de que la celda estaba mágicamente protegida y cerrada.

La celda en sí era sencilla. Un colchón relleno de paja en el suelo, con una sola manta de lana doblada encima. Hice una mueca al cubo que descansaba en la esquina opuesta.

"Entiendo que estos alojamientos pueden no cumplir con los estándares de un 'alta sangre'," dijo la Lanza Bairon a través de la ventana enrejada en la puerta, "pero me temo que las celdas más cómodas normalmente reservadas para los nobles en el palacio están ocupadas por familias sin hogar por la invasión del Clan Vritra."

Apreté la mandíbula, moviéndola de un lado a otro con frustración. Sin embargo, antes de darme la vuelta para mirarlo, suavicé mis rasgos, presentando un frente estoico. "Fue exactamente eso: la invasión del Clan Vritra. Mi pueblo ha sufrido bajo su gobierno durante cientos de años, el tuyo apenas un año. Son tanto mi enemigo como el tuyo, te lo juro."

Las cejas de la Lanza se arrugaron en un ceño pensativo. "Ya veremos."

Capítulo 419 – Puertas Negras.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin.

Mientras veía a los demás desaparecer uno por uno a través de otro portal — el cuarto ahora desde que dejé la ruina del tercer djinn — consideré el mapa mental que me dejó Sylvia. A pesar de mi confianza en aislar la zona adecuada, esto seguía siendo extraño. A diferencia de todas las otras imágenes en mi mente, que incluían un sentido de qué esperar en la zona, esta estaba vacía, nada más que una pizarra en blanco intangible.

Eché un vistazo atrás a la zona que acabábamos de despejar: un castillo asfixiantemente estrecho lleno de trampas y monstruos. Había sido peligroso, pero directo. Lo desconocido más allá de este próximo portal me inquietó.

Fue el suave remolino de la luz interna del portal lo que me arrastró de regreso al momento. Independientemente de lo que pueda esperar al otro lado del portal, mi hermana ya estaba allí sin mí. Con esto en mente, entré detrás de ella.

Aparecí rodeado de... nada. Absolutamente nada. Vacío despejado en todas las direcciones. Y yo estaba solo. Cuando traté de llamar a mi hermana, no salió ningún sonido. Intenté mirar hacia abajo, pero no había ni abajo, ni arriba, ni *yo*.

Se sentía como cuando aparecí por primera vez en los Relictombs. No disfruté la sensación.

'Al menos aún me tienes a mí,' sonó la voz de Regis en mi cabeza. 'Donde sea que esté. ¿Todavía puedo estar dentro de ti si ninguno de nosotros existe?'

Luego, como una escena que se desvanece al comienzo de una vieja película de la Tierra, la zona se materializó frente a mí.

Estaba viendo a Mica, Boo y Ellie a través de un suelo negro liso y vidrioso. Excepto que algo andaba mal con ellos. Eran planos, como reflejos de sí mismos en un cristal oscuro, y sus movimientos eran rígidos y antinaturales.

"El," dije, mi voz sonaba apagada e incompleta.

Su boca se movió en respuesta, y leí mi nombre en sus labios, pero no pude oírla.

Necesito salir de aquí, pensé. Sentí que iba a la deriva hacia adelante, y luego mis pies tocaron tierra firme.

Girando alrededor — me di cuenta que tenía un cuerpo otra vez — examiné de dónde había venido. Detrás de mí, un rectángulo liso de maná, de unos siete pies de alto y tres pies de ancho, flotaba justo más allá del borde del suelo en el que ahora estaba parado. Una forma idéntica se encontraba a unos pocos pies a su izquierda. Lyra miraba con curiosidad desde su superficie.

Escuché mi nombre pronunciado por la voz de Ellie, como un susurro suplicante proveniente de una gran distancia.

Alejándome de Lyra, crucé hacia los otros paneles — *puertas*, decidí mentalmente, aunque en realidad se parecían a una puerta física solo en su contorno. "Está bien," le aseguré a mi hermana, levantando la mano y presionando mi mano contra la superficie de la puerta. Ella levantó el suyo también, colocándolo donde estaba el mío. "Solo piensa en salir, y saldrás."

Ella asintió, sus rasgos se endurecieron, el pánico se disipó. Cuando no pasó nada, frunció el ceño por la concentración, pero aún estaba dentro de la puerta.

Regis se manifestó a mi lado, sacudiendo su melena ardiente. "Algo parece estar mal." Olfateó la puerta, su aliento empañando la superficie lisa. "Tal vez haya algún truco en todo esto."

"Eter," dije, dándome cuenta de que Regis tenía razón. Las puertas estaban envueltas en partículas de eter. Con mi mano aún presionada contra la puerta, envié éter a través de las yemas de mis dedos.

Ellie apareció de inmediato a mi lado, hundida en el alivio. "Ugh. Eso fue realmente incómodo."

Las puertas me recordaron a la zona de espejo. Recordando lo que pasó con los Granbehl, me apresuré a liberar a Boo, Mica y finalmente a Lyra de la misma manera.

Observé a cada uno de ellos por un momento, pero no parecía haber ningún efecto secundario o extrañeza en su comportamiento, como había ocurrido con Ada cuando estaba poseída. Y, cuando salieron de sus respectivas puertas, no quedó ningún reflejo o imagen.

Una vez que todos estuvieron libres — y estaba convencido de que eran ellos mismos — volví mi atención a nuestro entorno.

Estábamos parados sobre un suelo negro y liso, casi indistinguibles de la oscuridad más allá. Boo mantuvo su costado presionado contra Ellie de manera protectora, sus pequeños ojos miraban hacia la nada.

Mica rodó los hombros y se tronó el cuello, con el ceño fruncido inquieta arrugando sus rasgos. "Me siento...rara. No estoy segura de como describirlo."

"Sí, aquí hay una sensación extraña en la atmósfera, como si la gravedad o el aire estuvieran mal... o como si *nosotros* estuviéramos mal," dijo Lyra mientras se inclinaba para pasar los dedos por el suelo liso. "Esto es maná. Maná puro y concentrado. Ningún paisaje físico en absoluto." Sus ojos trazaron una línea en la distancia. "Esa es una plataforma. ¿Ves allí, un cambio sutil en la oscuridad?"

Me moví hacia donde ella me había indicado. Ella tenía razón. Estábamos parados en una plataforma flotante en el vacío, un cuadrado de veinte pies. "Podría haber otros que no podemos ver," propuse, entrecerrando los ojos y empujando éter en mis ojos, buscando cualquier señal de más plataformas. "Tal vez tengamos que navegar a ciegas. Yo debería ser capaz de..."

Activé God Step, pero no pasó nada. Ningún camino etérico se iluminó en mi visión o me llamó su presencia, y tampoco experimenté el sexto sentido innato y expandido de mi entorno físico. La runa divina ni siquiera brilló. Era como si estuviera inactivo, inalcanzable. No podía sentirlo en absoluto.

Regis chasqueó la lengua con frustración. "Es lo mismo con Destruction. Está ahí, pero... no."

Sin tener idea de lo que eso podría significar, envié éter a Realmheart. La runa divina se iluminó, las partículas de maná formando el suelo brillando como luciérnagas multicolores. Aparte del maná de nuestra plataforma y algo de maná atmosférico persistente flotando en el vacío. Realmheart no me mostró nada.

Pero al menos funcionó.

Volviendo mi atención a las puertas, pasé la mano por la más cercana, de la que había liberado a Lyra. Se sentía suave y sedoso, como obsidiana pulida, pero había un cosquilleo estático en su superficie. "Si el éter los saco a todos de estas cosas..."

Envié una pequeña cantidad de éter a la puerta.

Con una sacudida enfermiza, mi perspectiva cambió. De repente volví a mirar a mis compañeros y sus expresiones de sorpresa.

"Está bien," dije, mi voz de nuevo sonando extraña, como si estuviera bajo el agua. Estaba seguro de que estas puertas tenían algo que ver con la limpieza de la zona, pero su propósito no era inmediatamente obvio. "Solo necesito un minuto para pensar."

Mi perspectiva era fija, así que no podía mirar hacia los lados, ni hacia arriba ni hacia abajo. No podía moverme en absoluto. Como cuando aparecí por primera vez en la zona, era como si mi cuerpo ni siquiera existiera. Desde esta puerta, no podía ver nada más que a mis compañeros, la plataforma y las otras puertas.

La idea de otras puertas me hizo detenerme. ¿Y si realmente son puertas? Me preguntaba. Había salido por una puerta pensando en ello. Tal vez...

Me concentré en la puerta por la que había aparecido Ellie y pensé, *quiero pasar por esa puerta*.

Como antes, comencé a ir a la deriva hacia adelante. Por un instante, pensé que aparecería de pie frente a la puerta de Lyra, ya que tenía la mía, pero en lugar de eso, seguí flotando, acelerando un poco mientras me movía en la dirección de mis pensamientos.

Un par de segundos después, volví a estar de pie fuera de la plataforma, pero estaba a través de la puerta de Ellie y ahora estaba parado detrás de mis compañeros.

Boo gimió sorprendido, pisando fuerte de un lado a otro mientras Ellie jadeaba: "¡Arthur!" Ella dio un par de pasos vacilantes antes de que Boo se moviera para intervenir, empujándola hacia atrás con su ancha cabeza. Se dio la vuelta, buscando frenéticamente; sus ojos me

pasaron, se detuvieron y luego saltaron hacia atrás. Presionó una mano sobre su corazón y su expresión se suavizó. "Me asustaste muchísimo," se quejó, haciendo que los demás también se dieran la vuelta. Un gemido bajo y nervioso de Boo sirvió para agregar énfasis a su angustia.

"¿Cómo hiciste eso?" Lyra preguntó, sus labios fruncidos mientras consideraban los rectángulos negros alineados a lo largo del borde de la plataforma.

Rápidamente le expliqué lo que había hecho y mi teoría.

"Así que, ¿crees que estas — puertas? ¿Pueden movernos alrededor de la zona?" Mica preguntó. Con las cejas enarcadas, se volvió hacia la izquierda y la derecha, señalando el vasto vacío. "¿E ir a dónde?"

"Debe haber otras plataformas y puertas ahí afuera," insistió Lyra, moviéndose hacia el borde de nuestra plataforma y mirando a la nada. "Es lo único que tiene sentido."

"Si este es uno de los acertijos de los djinn," dije, pensativo, "entonces siempre hay una solución prevista."

Con mi mano contra la superficie fría de la puerta, liberé otro pulso de éter y sentí que me atraía hacia el.

Esta vez, en lugar de dejarme distraer por lo que estaba justo frente a mí, me concentré en el vacío alrededor de nuestra plataforma. Y, mientras miraba sin parpadear al espacio, algo me llamó la atención. A lo lejos, a mi derecha y unos cuantos metros por debajo de nosotros, había una segunda plataforma con dos puertas visibles desde mi ángulo.

"Lo encontré," dije, deteniéndome cuidadosamente de pensar en atravesar esa puerta lejana. Se sentía imprudente ir y dejar a los demás, especialmente si no podían cruzar las puertas solos. "Regis, puedes sentir la dirección en mis pensamientos. ¿Puedes ver la plataforma?"

Regis corrió hasta el borde, mirando en la dirección que le indicaba. "No hay nada ahí fuera."

"¿Tal vez solo puedes verlo desde el interior de la puerta?" preguntó Ellie, dándose golpecitos con un dedo en los labios, pensativa.

"Solo hay una forma de averiguarlo, Regente Leywin," dijo Lyra, alejándose de mí para mirar en la distancia, siguiendo la línea de enfoque de Regis.

Dudé, pero sólo por un momento. Si bien no me gustaba dejar a los demás atrás, este parecía ser el camino claro a seguir. Con un pensamiento, estaba a la deriva a través del espacio vacío hacia la izquierda de las dos puertas que podía ver. Como antes, aceleré lentamente mientras me movía, pero no fue rápido. Un extraño presentimiento se construyó dentro de mí a medida que me acercaba más y más a la segunda plataforma, pero no estaba seguro de si era algún truco de las Relictombs o mi intuición tratando de advertirme sobre algún peligro invisible.

Pasaron veinte segundos o más antes de que volviera a pisar tierra firme. La luz difusa y sin fuente de la zona iluminó esta plataforma mucho más pequeña, y no pude evitar preguntarme por qué no la había visto inmediatamente.

'Oh, oye, te vemos.' pensó Regis. 'La plataforma apareció un segundo antes que tú.'

Mirando hacia atrás, pude distinguir a los demás — Boo por mucho, el más obvio — de pie a lo largo del borde de su plataforma, a unos noventa metros de distancia.

Entre mis compañeros y yo, el vacío rezumaba, como sombras moviéndose dentro de las sombras.

Pensé que me lo estaba imaginando, hasta que una mano con garras de cuatro dedos salió del vacío y agarró la plataforma, cavando en el panel plano y negro de maná. Siguió una segunda garra y, muy lentamente, se formaron unos brazos delgados que arrastraron a una criatura horriblemente flaca del fondo negro a la realidad justo en frente de mí.

Sus huesos sobresalían en afiladas crestas contra la brillante piel negra que se mezclaba con la oscuridad detrás de él. El rostro plano no tenía boca ni nariz, sino cuatro ojos fuera de lugar. Cuando se desenrolló de su posición agachada, me encontré mirándolo; la criatura medía al menos dos metros de altura.

Parpadeó, cada ojo cerrándose y abriéndose ligeramente fuera de tiempo con los demás. Luego se abalanzó hacia adelante, arañando mi estómago.

Di un paso hacia el golpe, conjurando una hoja de éter en mi mano izquierda. Las garras del monstruo se clavaron en mi costado debajo de mis costillas, atravesando la barrera etérea que cubría mi piel.

Mi espada golpeó su pecho huesudo, luego rasgó hacia arriba y salió por un lado del cuello. Sus ojos giraron en cuatro direcciones diferentes cuando se derribó, y cuando golpeó el suelo se disolvió en la plataforma bajo mis pies.

Presionando una mano contra mi costado, revisé la herida; estaba sanando rápidamente, como se esperaba. Al menos ese poder está funcionando .

'Sabes, hemos visto mucha mier**da aquí, pero esa cosa inducía a una pesadilla,' dijo Regis a través de nuestro enlace telepático.

"Esto va a ser un problema", me dije, considerando los obstáculos que presentaba esta zona. ¿Está todo despejado todavía por allí?

'Sí, ' confirmó, ausente de su habitual actitud frívola.

Regresar hacia los demás funcionó de la misma manera: la sensación discordante de flotar sin cuerpo a través del espacio, las sombras ondeando como si el vacío mismo estuviera vivo, antes de que finalmente saliera por la puerta de Ellie en la plataforma del comienzo. Busqué la plataforma distante, pero ya no estaba.

"Esto va a tomar un poco de prueba y error," dije, explicando lo que había aprendido a los demás.

Mica saltó hacia adelante, mirándome con sombría determinación. "Yo iré primero."

La había liberado desde la puerta de imbuirla con éter e intenté volver a colocarla de la misma manera. Con la mano de Mica presionada contra la misma puerta que había usado, envié un pequeño pulso de éter a la superficie.

Efectivamente, Mica desapareció de la plataforma, reapareciendo dentro de la puerta como un retrato en movimiento de sí misma.

"Ahora, ¿puedes ver la otra plataforma? Piensa en salir por una de esas puertas," le instruí.

Ella asintió, pero no pasó nada. Teniendo en cuenta lo que ya sabíamos, asumí que el éter era el problema. No podía moverse de la misma manera que no podía liberarse. Pero pensé que ya sabía la solución a eso.

Confirmé que estaba enfocada en la puerta lejana, luego volví a imbuir éter en la puerta.

Mica apareció justo en frente de mí. Su rostro se elevó, luego volvió a caer cuando se dio cuenta de dónde estaba. "No funcionó."

"Tal vez no estabas lo suficientemente concentrado," dijo Lyra, cruzando los brazos.

"O tal vez el portal es racista contra los enanos," murmuró Regis, provocando una carcajada de mi hermana.

El ojo de Mica se entrecerró, pero me interpuse entre ellos. No tenía paciencia para una discusión.

En lugar de eso, se concentró en mí y se aclaró la garganta. "Estaba concentrada al cien por cien. Esto tiene que ser algo más. Aunque, si el Profesor Sábelo-todo de las Relictombs quiere intentarlo, siendo mi invitado."

"Vale la pena ser exhaustivo," dije, señalando a Lyra hacia adelante.

Ella pasó por la puerta con facilidad, pero, cuando la imbuí por segunda vez, ella también volvió a salir a nuestra plataforma. El único lado positivo fue que no aparecieron más monstruos para atacarnos mientras estábamos en la plataforma del comienzo. Sin embargo, no estábamos más cerca de progresar a través de la zona.

"Ahora que sabemos que hay otras plataformas, ¿por qué no las cruzamos?" preguntó Mica, acercándose al borde de nuestra plataforma. "Ya no puedo verlo, pero estabas allí en alguna parte."

Sin esperar una respuesta, se levantó del suelo y salió volando al vacío. En el momento en que cruzó el borde exterior de nuestra plataforma, un brazo larguirucho con garras negras se congeló de la nada y se envolvió alrededor de su garganta. Un segundo rastrilló su rostro, cortando su maná protector con facilidad, mientras que dos más agarraron sus tobillos.

Agarré la parte posterior de su armadura y tiré de ella hacia la plataforma.

Tres de las criaturas vinieron con ella.

Imbuyendo mi mano con éter, golpeé al que la estaba asfixiando en un lado de la cabeza. A diferencia del otro, este no tenía ojos, solo una boca abierta llena de dientes aserrados y rechinantes. El cráneo se derrumbó, salpicando un icor oscuro sobre Mica y sobre mí.

Mica pateó con fuerza, destrozando la clavícula de otro. Dos flechas gemelas brotaron de la tercera, una en la garganta y otra en su único ojo descentrado.

Mica se liberó de mi lado, conjuró su martillo y comenzó a balancearse.

Di un paso atrás. El martillo demasiado grande hizo un trabajo rápido con los restos de los monstruos, aplastándolos hasta convertirlos en un montón de hueso negro empapado. Tan pronto como ella se alejó, respirando con dificultad, los tres cadáveres se disolvieron.

Se apartó el cabello de la cara mientras se daba la vuelta. "Quizás volar no sea... una gran idea."

"Parece que los djinn tienen la intención de seguir un cierto camino para navegar por la zona," comentó Lyra, levantando las cejas y mirándome. " *Tu* camino. Lo que debo decir, para el resto de nosotros, es bastante desafortunado."

"Tiene que haber una forma de pasar," dije, acercándome a una de las puertas y mirándola. "Solo tenemos que encontrarlo."

Una hora y varios experimentos después, y todavía no habíamos pasado de la primera plataforma. Pero habíamos aprendido algunas cosas sobre la zona.

No podía viajar más allá de la segunda plataforma. Podía ver un tercero, pero no podía moverme hacia este. Sentí como si unas manos fuertes me estuvieran reteniendo, y mi teoría de cómo funcionaba era que la zona solo me permitiría mover una plataforma más allá de mis compañeros. Aunque esperaba llegar hasta el final y ver si activar el portal de salida liberaría a los demás del purgatorio de la primera plataforma, esta no era una opción.

Cualquier intento de cruzar el vacío resultó en un ataque inmediato. Cuanto más tiempo Lyra o Mica permanecían allí — cuanto más intentaban empujar — más criaturas se aferraban a ellas, desgarrando y mutilando con garras capaces de desgarrar el maná y el éter por igual.

Incluso intenté enviar un rayo de éter de una plataforma a otra, pero el éter se esfumó antes de alcanzar su objetivo, absorbido de nuevo en la zona.

Y mientras alguien estaba parado en la segunda plataforma, los horribles monstruos seguían apareciendo, deslizándose libres del vacío uno tras otro.

"Es bastante extraño," reflexionó Lyra, caminando de un lado a otro de la plataforma mientras repasábamos nuestras ideas por tercera vez. "Me siento extraña. ¿Alguien más se ha dado cuenta?"

"Sí," respondió Mica, tamborileando con los dedos contra la plataforma mientras se apoyaba en los codos. "No puedo poner mi dedo en eso exactamente, pero todo esto"— ella hizo un gesto hacia su torso— "no es como debería ser. Me recuerda a cómo me sentí la primera mañana que me desperté sin mi ojo."

Lira asintió. "Exactamente."

Ellie se llevó las rodillas al pecho y las abrazó, luciendo nerviosa. "¿Alguna vez la gente se queda... atrapada en las Relictombs?"

Boo retumbó, empujando su hombro con la nariz para consolarla.

"No estamos atrapados," le dije con firmeza. "Simplemente no hemos hecho la conexión correcta todavía. He estado en varias zonas en las que la solución no era inmediatamente obvia..."

"¡Arthur!" dijo Ellie, poniéndose de pie. "¡Una conexión!"

La miré por un momento, sin saber a qué se refería.

"¡Mi forma de hechizo — la atadura!" Cuando aún no entendía, ella giró en círculos y tiró de su cabello con exasperación mientras buscaba las palabras que estaba buscando. "Mis flechas, tal vez podamos hacer una conexión de alguna manera, ya sabes, entre las puertas..."

Mis cejas se fruncieron en un ceño incierto, y ella se desvaneció, perdiendo su confianza.

"Las puertas requieren éter, El," dije, pensando en voz alta, "y el vacío probablemente derribaría tus flechas antes de que pudieran llegar a otra plataforma." Se miró los pies, pero yo estaba empezando a ver a través de sus palabras la intención detrás de ellas, y seguí pensando. "Pero tu forma de hechizo podría ser suficiente para mantener la forma del maná intacta y bajo tu control mientras atraviesa el vacío..."

Mica se incorporó y cruzó las piernas, apoyando los codos en las rodillas e inclinándose hacia adelante. "Pero, ¿cómo nos ayuda eso?"

"No, a menos que pueda imbuir éter en la flecha de Ellie."

"Pero... la plataforma no está allí," señaló Lyra.

Maldiciendo, me di cuenta de que tenía razón. Tendría que ir primero, abriendo la puerta por así decirlo.

"Pero tienes que estar aquí para enviar a todos," dijo Regis, acercándose a la puerta. "Tendré que ser yo. Iré al frente para activar el siguiente portal."

"Serás atacado todo el tiempo," señalé.

Infló su pecho y su melena en llamas se encendió brillantemente. "Tal vez lo hayas olvidado porque has estado mirando mi hermoso rostro durante todo este tiempo, pero soy un arma divina, ¿recuerdas?"

Lo miré por un largo momento, luego asentí. "Si esto funciona, Mica estará justo detrás de ti como respaldo. ¿Asumiendo que estás dispuesta a probar esto?" Pregunté, mirándola a los ojos.

Ella flotó hasta ponerse de pie con un encogimiento de hombros. "Mejor que estar sentada en mi pulgar por más tiempo, ¿no?"

"Adiós, muchachos," dijo Regis antes de presionar su nariz contra la puerta y desaparecer dentro de ella. Sentí que mi conexión con él se desvanecía y supe que estaba dentro de la red de puertas, a la deriva hacia la siguiente plataforma.

Esperamos unos segundos antes de que Mica presionara su mano contra la puerta. Lo imbuí con éter, pero no pasó nada. Ella no fue atraída.

"¿Quizás porque ya está en uso?" preguntó Lyra.

"Eso va a ralentizar las cosas," dijo Mica, observando la mancha oscura de la nada en la distancia donde pronto aparecería Regis.

"Listo. Tenemos que movernos rápido."

Varios largos segundos después, la plataforma se iluminó cuando Regis apareció frente a una de las puertas. Mica todavía estaba tocando la puerta, así que no perdí tiempo en enviarla a través.

Ellie conjuró una flecha. "Ahora ¿qué?"

Activando Realmheart, envolví mi mano alrededor de la flecha y envié una pequeña cantidad de éter, el éter y el maná cambiaron ligeramente para mezclarse. Miré la flecha y sentí un ceño fruncido en mi rostro.

"Simplemente se va a desangrar. Esto necesita ser—"

Las partículas de maná se movieron, dejando una especie de depósito en la punta de la flecha que estaría completamente rodeada por el maná de Ellie.

"—así," dije, moviendo el éter. Me concentré en empujarlo a través de la capa exterior de maná hasta que estuvo completamente protegido por dentro.

Ella se tomó su tiempo para preparar el disparo. Había un largo camino hasta la puerta a la que apuntaba.

Desde esta distancia, no pude ver al monstruo formándose para atacar a Regis, pero era obvio cuando lo hizo. Regis, que brillaba como una joya púrpura, saltó sobre una silueta sombría y la hizo pedazos.

La flecha de Ellie se arrastró a través de la oscuridad como una estrella fugaz, golpeando la puerta lejana con un golpe silencioso pero satisfactorio. Se volteó hacia mí y sonrió.

"Ahora, el otro," dije, y repetimos el proceso, la segunda flecha infundida con éter de Ellie se clavó en la esquina inferior de la puerta de Mica.

"No te excedas," le advertí.

Ellie me hizo señas para que me alejara, cerrando los ojos. "No lo haré."

Sus ojos se movieron de un lado a otro debajo de los párpados durante unos segundos, luego, con un suave estallido de maná, ambas flechas detonaron simultáneamente.

Contuve la respiración.

Mica desapareció de la puerta. Cuando ella no apareció de inmediato frente a nosotros, corrí hacia el borde, mirando en la oscuridad. Regis tenía a un segundo monstruo agarrado de un brazo y lo sacudía violentamente. Su dolor irradió a través de nuestro enlace cuando su otra garra desgarró la carne de su espalda, pero también lo hizo su intensidad. Le arrancó el brazo y lo escupió en el suelo, luego saltó, golpeando el horroroso esqueleto en el pecho con ambas patas y tirándolo al suelo. Finalmente, sus mandíbulas se cerraron alrededor de su garganta y se disolvió debajo de él.

Cuando Mica salió por la puerta unos segundos después, con su martillo ya en la mano, saltó a la acción, luchando codo con codo con Regis mientras otro monstruo salía del vacío.

"¡Guau!" exclamó Ellie, saltando y levantando una mano hacia Boo, quien gentilmente la recibió con su pata en una especie de choca esos cinco.

Dejé escapar un suspiro de alivio, pero, con el misterio de cómo mover a mis compañeros a través de la zona resuelto, sentí una ansiedad por atravesar esto lo más rápido posible creciendo dentro de mí. "Enviemos a Boo a continuación, solo para asegurarnos de que también funcione para él."

Ellie se puso un poco más seria cuando intercambió una mirada con el oso guardián. Pero cuando Boo presionó una pata contra la puerta, pude enviarlo y el truco de Ellie con la flecha infundida con éter funcionó tal como esperábamos. Con Regis, Mica y Boo en la plataforma distante, los seres horrendos que se manifestaban continuamente fueron eliminados uno por uno.

Lyra fue la siguiente. No fue hasta que solo quedamos Ellie y yo que nos dimos cuenta de la falla en nuestra técnica.

"Entonces... ¿cómo crees que yo llegue allí?"

"Dispara tus flechas, pero no las hagas explotar. Entonces te enviaré a la puerta," sugerí.

Encogiéndose de hombros, Ellie trabajó conmigo para infundir dos flechas, disparando una a la puerta de nuestra plataforma y la otra a la plataforma distante donde los demás luchaban

por sus vidas. Una vez hecho esto, presionó una mano contra el rectángulo oscuro de maná, que imbuí con éter.

Ella desapareció. Y en el instante en que lo hizo, su conexión con las flechas se cortó, causando que se rompieran con un ligero estallido.

La imagen de mi hermana desapareció de la puerta frente a mí. Fue con una creciente sensación de inquietud que esperé a que apareciera del otro lado, observando cómo los demás derribaban a dos más de los monstruos. No fue hasta que finalmente salió por la puerta del fondo que pude relajarme y seguirla.

Cuando salí del portal, mis compañeros habían formado un círculo protector alrededor de Ellie. Su arco estaba tenso, una flecha brillante de maná contra la cuerda, y cuando un monstruo esquelético se arrastró para liberarse de la oscuridad, dejó volar la flecha. Se oyó un crujido seco y la cabeza del monstruo se echó hacia atrás cuando la flecha atravesó su cráneo. Lentamente, volvió a caer en el vacío, desapareciendo.

"Está bien, Regis, dirígete a la siguiente plataforma," ordené, moviéndome al lado de Ellie.

Regis no perdió el tiempo con bromas, desapareciendo primero en una puerta en el lado opuesto de la plataforma, luego también de la puerta.

Una cola larga y quitinosa con un aguijón parecido a un escorpión en el extremo apuñaló desde el vacío cuando apareció otro monstruo. Lyra desvió el ataque con una ráfaga de viento y Ellie le envió una flecha al pecho. Cayó a cuatro patas, trepando como un insecto. Mica descargó su martillo en la cabeza, pero se apartó de forma errática y su martillo resonó contra el suelo.

La cola se balanceaba salvajemente, azotando como un cable eléctrico sin ataduras. Tiré de Ellie hacia abajo con una mano mientras conjuraba una cuchilla en la otra, cortando la piel negra y brillante con el mismo movimiento, cortando el apéndice mortal. Boo se abalanzó sobre el monstruo, aplastándolo sin vida.

En la distancia, vi aparecer la siguiente plataforma, seguida un segundo después por Regis.

"Mica, ve," le ordené, corriendo hacia la puerta. Ella me encontró allí y la envié con un pulso de maná. "¡Ellie!"

Mientras Boo y Lyra trabajaban para acorralar a un nuevo monstruo — este con cuatro brazos con garras y dos bocas donde deberían haber estado sus ojos, cada uno lleno de dientes como agujas, Ellie se separó, conjurando una flecha con una reserva de mi éter en su cabeza. El siguiente monstruo que apareció se arrastró desde el vacío justo a nuestro lado cuando envié mi éter a la flecha, y sus garras se hundieron en mi hombro.

Las vibraciones ondularon visiblemente en el aire, tan fuertes que sentí un hormigueo en mi piel, y el monstruo se derrumbó, dejando escapar un chillido horrible. Pisoteé con fuerza y el ruido cesó.

Ellie disparó la flecha primero a la plataforma lejana. Cuando dio en el blanco, repetimos el proceso con la puerta de Mica. Ellie no perdió tiempo en explotar las flechas y liberar el éter contenido. Con la conexión formada, Mica desapareció.

"Esto se va a poner difícil," dije en el silencio momentáneo entre ataques.

Boo estuvo listo en el momento en que Mica pasó por la otra puerta, y lo envié adentro. Esta vez, trabajé con Ellie con una mano mientras sostenía mi espada con la otra. Con solo Lyra en la plataforma con nosotros, defender a Ellie se convirtió en toda mi prioridad.

Pero cada vez íbamos más rápido. Solo apareció un monstruo, y posteriormente fue cortado, antes de que Boo se pusiera en camino.

"Podemos hacer esto," dijo Lyra con firmeza, de pie junto a la puerta, con un hechizo oscuro crepitando en la punta de sus dedos mientras esperábamos. Cuando el siguiente monstruo surgió de la oscuridad un momento después, su hechizo se estrelló contra este y lo envió volando fuera de la plataforma y fuera de la vista.

Luego fue su turno. Nos observó nerviosa desde adentro mientras Ellie se apresuraba a formar sus flechas y yo las llenaba con éter. Cuando un monstruo de dos cabezas se arrastró hasta la plataforma, reabsorbí la espada, enfocándola en un solo punto en mi mano antes de soltarla como una explosión etérea.

El monstruo de dos cabezas se hizo a un lado y se lanzó hacia Ellie.

Con una flecha imbuida de éter ya en su cuerda, ajustó su puntería y la lanzó. En lugar de trazar un arco hacia la siguiente plataforma, la flecha golpeó al monstruo en el estómago. Entonces, explotó.

El monstruo fue desgarrado por dentro, rociando nuestra plataforma con sangre negra, que llovió a nuestro alrededor con una salpicadura pesada y húmeda.

Sin perder el ritmo, Ellie conjuró otra flecha y me la tendió. Junto a nosotros, un trozo de papilla negra rezumante corrió por el rostro bidimensional de Lyra.

Una vez que Lyra se fue y Ellie estuvo dentro de la puerta, me sentí mejor. Me había olvidado por completo de seguir el progreso del otro grupo en la tercera plataforma, pero los pensamientos de Regis estaban llenos del brillo de la batalla y el éxito. Me deshice de dos monstruos más antes de que pudiera dar el salto yo mismo.

"Mie**rda," dijo Regis un minuto después, saliendo por una puerta en la tercera plataforma, que era grande con varias puertas a lo largo de cada borde. Acababa de probar varias puertas buscando el camino a seguir. "Hay tres plataformas." Eludiendo una garra, Regis arrastró hacia abajo a un monstruo atacante con los brazos y la cabeza en posiciones incorrectas sobre su torso. Cuando terminó, preguntó: "¿Elijo solo uno o qué?"

"Sí, solo ve," dije, protegiendo a Ellie de las garras de otra criatura. "Pero toma nota de tu elección. Si este lugar se convierte en un laberinto..." Dejé el resto de mi significado sin

decir, seguro de que todos entendíamos el peligro de perdernos o tener que dar marcha atrás mientras estamos bajo un ataque constante.

En los veinte segundos que tardó Regis en llegar a la siguiente plataforma, nos deshicimos de tres monstruos más, que aparecían mucho más rápido que en la segunda plataforma. Mica ya tenía una herida profunda en el costado y Boo sangraba por una docena de cortes en todo su enorme cuerpo.

"Sus malditas garras atraviesan el maná y el acero," dijo Mica con una mueca mientras se le hacía otro corte superficial en el antebrazo. "Pueden romperse como arcilla, pero con tantos de ellos..."

'Es un callejón sin salida,' me recordó Regis. 'Las puertas sólo se dirigen hacia atrás.'

Vuelve y prueba con otro, pensé, reprimiendo mi frustración.

Todo lo que podíamos hacer mientras esperábamos el regreso de Regis era seguir luchando. Una manifestación particularmente monstruosa con una boca vertical en el medio de su cara y tres ojos a cada lado, se abalanzó sobre mí. Levanté la hoja de éter, cortando su brazo extendido, giré hacia un lado y luego atravesé su torso mientras pasaba volando.

Boo se irguió frente a Ellie, haciendo caer sus dos enormes patas sobre los hombros de otra criatura, que colapsó bajo el peso del oso guardián. Mica estaba haciendo todo lo posible para conservar su maná lanzando cuchillas de piedra de su martillo desde la distancia. Lyra había inmovilizado a dos de las criaturas bajo una onda de vibración sónica que las estaba separando.

Mientras mi objetivo caía, escaneé la plataforma en busca de más.

Ellie estaba apoyada detrás de Boo, disparando flecha tras flecha. Mi atención captó su rostro, que era una máscara de determinación. Sin miedo, sin vacilación. El orgullo me calentó.

Lyra y Mica habían gravitado hacia esquinas opuestas de las plataformas, luchando por separado. La mayoría de las criaturas estaban enfocadas en ellas. Mientras observaba, una mano con garras se deslizó por el borde de la plataforma y cortó la parte posterior de la pierna de Mica. Cayó sobre una rodilla con un grito reprimido de dolor, conteniendo otro monstruo con su martillo.

Despejé la plataforma en un instante, cortando dos veces al monstruo de tres brazos en la plataforma y permitiéndole girar y golpear su arma en la cara del otro, enviándolo por el borde.

"Gracias," murmuró, presionando una mano sobre los cortes recientes.

"¿A-Arthur?" El sonido de la voz de Ellie atrajo mi mirada hacia la plataforma.

Mirando con los ojos muy abiertos y húmedos, Ellie estaba presionando ambas manos contra su esternón. La sangre brotaba libremente entre sus dedos y corría por su frente.

Su estómago era una ruina roja, y pude ver claramente a través de ella el vacío más allá.

Boo rugió, sus garras desgarraron y desmembraron al monstruo que había aparecido detrás de Ellie mientras yo estaba ayudando a Mica, destrozándolo en pedazos.

Con una sacudida enfermiza, el tiempo se hizo más lento, y la distancia entre Ellie y yo pareció hacerse más y más grande.

Las rodillas de Ellie se doblaron y empezó a caer. Moviéndome aturdido, la levanté en mis brazos, llevándola suavemente al suelo, mis manos agitándose contra las suyas mientras intentaba ayudar en vano.

"No-No pensé..." dijo Ellie, luchando por hablar mientras su cuerpo y su voz temblaban incontrolablemente. "Lo-Lo siento mucho."

"No no no." Desesperado, potencié el Requiem de Aroa, recordando mis visiones en la piedra angular. Solo necesito una mejor percepción, tal vez podría... pero no, no había nada. Como God Step, estaba inactivo, una marca inútil en mi piel. Empujé el éter en la herida, instándolo a hacer algo, para curarla de la forma en que podía curarme a mí.

Mi visión se estaba volviendo borrosa. Las manos manchadas de sangre en los extremos de mis brazos ni siquiera se sentían como las mías. Estaban temblando tan fuerte que les salpicó gotas de sangre. No sabía qué hacer.

'Arthur, ¿qué paso?' Regis pensó desde la siguiente plataforma, pero mi mente bullía de estática y apenas comprendí sus palabras.

Boo estaba tratando de llegar a Ellie, su rugido se mezclaba con el huracán de sangre que golpeaba mi cabeza. Cuando lo empujé hacia atrás, sus garras atravesaron mi hombro con furia, pero apenas me di cuenta.

Porque, incluso mientras miraba, los ojos llenos de lágrimas de Ellie perdieron su chispa y rodaron hacia atrás, su cuerpo se puso rígido cuando una última respiración laboriosa salió de sus pulmones, y luego se hundió en mis brazos.

Toda vida se había ido de ella.

Capítulo 420 – Puertas Negras II.

Un sollozo ahogado se alojó en mi garganta mientras miraba a Ellie. Mi mente estaba en blanco. Me aferré por sentido, pero la imagen de ella desgarrada y carmesí con su propia sangre parecía tan imposible, tan no creíble, que toda la realidad se estremeció hasta detenerse. Lo único que penetró en mi cerebro, aparte de la horrible vista, fue el lúgubre rugido y el pisoteo de Boo detrás de mí, que se sentía como una manifestación de las emociones que no podía sacar de mí mismo.

```
";—thur!"
```

Una mano estaba sobre mi hombro, apretando y temblando. Una pesada ola de éter salió de mi cuerpo en respuesta, y la mano se apartó. En la distancia, me di cuenta de que Mica y Lyra luchaban contra los monstruos.

Una sombra cruzó sobre Ellie y miré los ojos brillantes de Regis, ahora llenos de nuestra desesperación compartida. Él pasó a la incorporeidad, luego tomó la forma de un wisp mientras se hundía en el cuerpo de Ellie.

Skydark: Creo q ya expliqué esto en algún momento de a que se refiere con wisp ...este tiene la forma casi similar a una gota de agua, pero como flama...

Mi chispa de esperanza se apagó incluso antes de que se manifestara por completo. 'Ella... se ha ido', pensó Regis, vagando por su interior. 'Espera. Hay algo mal—'

El peso del cuerpo de Ellie desapareció de mis brazos cuando se volvió transparente. Por un momento pude ver claramente cómo el wisp oscuro de Regis se asentaba en su contorno, luego ambos desaparecieron, disolviéndose como el monstruo que la había matado.

Abrí la boca para gritar o maldecir, pero solo salió una respiración sibilante.

"¿Q-Qué pasó?" preguntó Mica, apartando a un lado a una bestia esquelética y sonriente, pero no antes de que este le arrancara un trozo de su costado.

"Regente... Leywin, usted debe... liberar su..."

La ira estalló dentro de mí y me giré hacia Lyra. El retenedor de Alacryan retrocedió y cayó de rodillas, sucumbiendo a la fuerza de mi intención. El éter se convirtió en una espada en mi mano sin mi manipulación consciente. Había miedo en sus ojos, irradiando tan brillante y claro como el reflejo de mi arma.

Haciendo una mueca, balanceé la hoja.

Esto excavo a través de la carne y hueso. Un breve chillido de dolor, luego silencio.

El monstruo que se había manifestado detrás de Lyra se derrumbó en dos pedazos y luego se desvaneció.

Cerrando los ojos, retomé con fuerza el control de mi aura. Cuando volví a abrirlos, Lyra me observaba con cautela. Tragó saliva y luego se puso de pie, como si temiera que cualquier

movimiento repentino pudiera hacerme estallar de nuevo. En el siguiente instante, todo su cuerpo se estremeció ante un rugido de Boo. El oso se lanzó sobre otro atacante, desgarrándolo sin piedad.

¿Qué es lo que hago ahora?

'Tienes que seguir sin nosotros', respondió una voz sombría en mi mente.

Me quedé helado. ¿Regis?

'No te preocupes por nosotros. Estamos en el cielo ahora. Es hermoso. Nada más que chicas demonios con grandes pechos hasta donde alcanza la vista, ¿sabes? Como siempre las quise.'

Un estremecimiento espeluznante me recorrió la columna vertebral. Antes de que pudiera responder, una luz floreció en la distancia, trazando un arco sobre el fondo negro vacío como una bengala.

Una de las flechas de Ellie.

Tenía que serlo. Boo levantó la vista de su presa, la luz se reflejó en sus pequeños ojos negros, luego desapareció con un ligero *pop*.

Regis, hijo de pu**ta, explícate o...

'No maldigas a los muertos, princesa,' replicó Regis.

Corrí hacia la puerta que me llevaría hacia atrás, pero vacilé, girándome para mirar a Mica y Lyra. Otro horror se había manifestado, pero Lyra y Mica ya estaban desatando sus hechizos.

Skydark: actualmente están la tercera puerta... al entrar vuelve a la segunda puerta... y así retrocede

"Ve, nosotras estaremos bien," dijo Mica, girando para golpear su martillo en la mandíbula de una monstruosidad sin rostro.

Sin perder más tiempo, atravesé la puerta. Parecía dolorosamente, increíblemente lento, arrastrándome a través del espacio vacío con un malestar deliberado. Cuando finalmente llegué a la segunda plataforma, disparé una ráfaga etérica desde mi palma, destrozando a dos de los monstruos, luego me apresuré hacia la puerta.

Mi corazón se detuvo.

De pie en el borde de la plataforma del comienzo, mirando hacia la zona, estaba Ellie, con el arco en la mano. Boo parado junto a ella, la acaricio y ella gimió profundamente en su pecho. Ellie, que estaba pálida y temblando, tenía una mano entrelazada a través de su pelaje, aferrándose como si temiera estar a punto de caer.

"Ellie," jadeé mientras salía por la puerta.

Dándose la vuelta, su rostro se arrugó cuando los sollozos la vencieron, y se arrojó a mis brazos, jadeando sin aliento. No podía hacer nada más que aferrarme a ella, demasiado sorprendido como para sentir alegría de que estuviera viva.

Finalmente se apartó de mí para limpiarse la cara con la manga. Sus ojos estaban rojos e hinchados, y había una sensación de horror en ellos que le impedía mirarme directamente.

Acaricié su cabello e hice suaves arrullos para tratar de consolarla. "¿Qué pasó?"

"Lo que pasó es fácil," dijo Regis, sentándose en cuclillas. "Al igual que nuestro compatriota peludo aquí, cruzamos la zona. Ellie reapareció en su puerta y yo salí por la tuya. Cómo y por qué sucedió..." Se interrumpió con un encogimiento de hombros.

Acerqué a Ellie hacia mí, la levanté del suelo y presioné mis labios en la parte superior de su cabeza. "Lo siento mucho, El. Nunca debí... yo—" Sentí sus pequeñas manos presionando contra mí, y me relajé, permitiéndole retroceder.

"No fue tu culpa, Arthur," dijo, limpiándose los ojos hinchados y enrojecidos por las lágrimas. "Sucedió tan rápido. Eso se sentía... fue tan real."

Me quedé en silencio, incapaz de pensar más allá de un hecho que lo abarca todo.

Había *fallado*. Mi hermana había muerto en mis brazos. Lo que sea que estaba pasando en esta zona que la trajo de vuelta no cambió eso.

Alcanzando la runa de almacenamiento extradimensional, saqué el Compass.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Ellie, dando un paso atrás, un ligero rubor llegó a sus mejillas pálidas como un fantasma.

"Te llevaré de vuelta."

"No, yo no—"

"Esto no está en discusión," dije firmemente, sin mirarla. No quería ver la expresión de dolor que sabía que estaba en su rostro. "Sé exactamente por lo que acabas de pasar, porque yo mismo lo pasé cien veces en Epheotus. Pero ahora, a diferencia de allí, no sabemos si volverás, ni cuántas veces. No tenemos idea de lo que está pasando aquí. Las plataformas solo se volverán más difíciles, y si no pude protegerte en las de hace poco..."

Ellie me agarró del brazo y tiró de mí, recordándome de repente la forma en que solía arrastrar a mi madre por el distrito comercial. La bilis se me subió por mi garganta mientras imaginaba decirle a mamá que Ellie había muerto...

Cálidas lágrimas se deslizaron por mi rostro. "No puedo perderte a ti también, El."

"¡No me perderás —Boo, ayúdame!" farfulló ella.

El oso guardián se sentó y resopló, apartando su cara de Ellie. Su agarre se aflojó y se deslizó de mi brazo. "Boo..."

Ella se acercó a su vínculo lentamente, pero él siguió girando, dándole la espalda. Ella suspiró y se apoyó contra él, presionando su rostro contra su pelaje.

Apreté los dientes y resistí el impulso de aplastar la media esfera de metal con mis dedos temblorosos.

No estaba funcionando. El éter se movió dentro y a través del artefacto, pero este no lo activó. Estaba inactivo, como God Step y Destruction.

Estábamos atrapados.

Una de las puertas brilló con luz interna, y Mica apareció dentro. Su respiración era dificultosa, y casi pensé que podía escuchar los rápidos latidos de su corazón. La libere casi al instante. Se solidificó frente a su puerta, sus manos acariciando arriba y abajo de su cuerpo frenéticamente mientras confirmaba que realmente estaba allí.

"Está bien, estás—"

"Morí..." Ella parpadeó varias veces de una manera que habría sido casi cómica si no fuera por el horror de nuestra situación. "Pero... no estoy muerta."

Skydark: Mica: Mori... pero luego sobreviví...jajaj

"Estás muy viva," le dije, apretando su hombro. "No estamos seguros de lo que—"

"Oh," dijo Mica, la exhalación en parte jadeo, en parte gemido.

Me giré para seguir la línea de su mirada. Lyra había aparecido en su puerta, luciendo ligeramente verde.

Me apresuré y, con una chispa de éter, la saqué. Sus ojos se cerraron y respiró hondo, luego envolvió sus brazos alrededor de sí misma.

"Aun puedo sentirlo, las garras y los dientes dentro de mí, desgarrando y despedazando mi carne," dijo en un susurro entrecortado. "He sido objeto de muchas torturas en mi vida, pero esa fue, con mucho, la peor..."

Después de tomarnos unos minutos para calmarnos, estábamos todos sentados en círculo alrededor de una pequeña llama embotellada que Mica había traído. Me tomó un poco de insistencia, pero había convencido a Ellie, Mica y Lyra para que comieran, y estaban masticando sin pensar algunas de sus raciones. Ellie estaba recostada contra el costado de Boo, su enfoque en algún lugar profundo en la oscuridad del vacío. Lyra y Mica observaron cómo las llamas se enroscaban y chasqueaban con expresiones atormentadas a juego. Regis estaba parado a varios pies de distancia de todos los demás, de espaldas al fuego.

"Cuando llegamos aquí por primera vez, ustedes dos mencionaron sentirse extrañas en su propia piel," dije, rompiendo el silencio prolongado. "Y algunas de mis runas divinas están inactivas e inutilizables."

Mica solo gruñó en respuesta.

Lyra se inclinó hacia el fuego, moviendo su dedo índice dentro y fuera de una lengua de fuego que azotaba. "¿Que... piensas, exactamente? Que estamos..." Agitó la mano en círculos superficiales, desvaneciéndose mientras buscaba las palabras.

"Dudo que incluso las Relictombs puedan resucitar a los muertos," dije, juntando mis dedos frente a mis labios. "Esta zona es diferente. No creo que sea real. No en un sentido físico, de todos modos."

"¿Y eso que significa?" Mica preguntó con tristeza. Golpeó el suelo a su lado. "Eso se sintió bastante real para mí."

Negué con la cabeza. "Lo sé, pero escúchame. Cuando entrené en Epheotus, pasé mucho tiempo — años, en realidad, dentro de una reliquia llamada orbe de éter. Es complicado, pero básicamente manifestó mi mente y mi espíritu dentro de otro reino, donde podía entrenar y luchar, y morir, indefinidamente."

Lyra siseó. "Por los dientes de Vritra, eso es cruel incluso para los estándares de Alacrya. Así que lo que acabamos de pasar..."

Le dediqué una sonrisa sin humor y con los labios apretados. "Yo lo he hecho cientos, si no miles, de veces. Tú..." Miré a Ellie y vacilé. "Experimentar la muerte una y otra vez es algo a lo que nunca te acostumbras. Confunde tu mente y distorsiona tu sentido de lo que es real. No les traje aquí para experimentar eso." Después de todo, ¿cuál era el punto de pasar por tales pruebas yo mismo, si no era para evitar que aquellos a quienes amaba experimentaran lo mismo?

"¿Crees que esto es... igual?" preguntó Ellie, tirando distraídamente del pelaje de Boo.

"Sé que los djinn tienen una magia similar. En las dos primeras ruinas que descubrí, luché contra las manifestaciones djinn dentro de mi mente. Se sentía real, pero estaba separado de la realidad física. Esta zona también podría serlo."

El silencio volvió cuando todos consideraron esta teoría. Después de un par de minutos, Lyra dijo: "Tal vez este es el universo castigándonos, obligándonos a sentir la muerte por todo lo que hemos matado..."

"No me mezcles contigo," espetó Mica, saltando sobre sus pies y lanzando una mirada furiosa a Lyra. "Siempre he tenido razones para matar a alguien. Razones *correctas*."

Apenas audible, Lyra susurró: "Desde donde estaba de pie en ese momento, yo también."

Mica se burló, pero volvió a sentarse, mirando fijamente a la pequeña llama. "Necesitamos algún tipo de plan de ataque aquí."

"Estoy de acuerdo. Incluso si no podemos morir aquí, no tengo ningún deseo de volver a experimentar eso." Un escalofrío recorrió a Lyra cuando terminó de hablar.

Lo discutimos por un tiempo. Aunque no se hizo ninguna revelación sobre cómo podríamos avanzar más profundamente en la zona, brindó una oportunidad para que los demás descansaran y recuperaran su confianza.

Pero un aspecto de nuestro progreso en particular continuaba molestándome. No expresé mi preocupación en voz alta, pero esos últimos momentos en los que solo Ellie y yo estábamos en la plataforma fueron los más difíciles y peligrosos.

¿Cómo puedo proteger a Ellie del creciente número de monstruos mientras ambos tenemos que concentrarnos en crear la conexión entre las puertas?

Mis poderes etéricos me habían dado la fuerza para recuperar toda una vida de entrenamiento y poder en cuestión de meses, pero era muy consciente de que había limitaciones en lo que podía lograr con una flexibilidad tan limitada.

'El problema con una espada es que solo es tan útil como la habilidad del espadachín para manejarla,' dijo Regis, mirándome desde el otro lado del fuego. 'Por eso, por supuesto, es del porque soy el arma superior.'

Cuando era un mago quadra-elemental, tenía una docena de hechizos a mi disposición que habrían sido más efectivos. Necesito poder defenderme sin una mano atada a la espalda, por así decirlo.

'Estás pensando en la segunda proyección djinn,' observó Regis, frunciendo el ceño.

Debería haberme esforzado más para aprender sus técnicas.

'¿No es el punto de todo este asunto de perspicacia que tienes que descubrir estas cosas por ti mismo?' señaló Regis.

No es suficiente. Si puedo—

Me interrumpí, reconociendo el patrón en espiral de mis pensamientos. Fue un camino profundo y tortuoso por el camino de la duda y el arrepentimiento. Y otra parte de mí sabía que había aprendido lo que podía o lo que tenía que hacer para progresar. Ahora, sin embargo, era uno de esos momentos. Sin aumentar mis habilidades, no había forma de que mis compañeros atravesaran esta zona.

"No creas que hablar nos va a llevar más lejos," dijo Mica inesperadamente. Cuando se volvió hacia mí, su enorme martillo se fusionó en sus manos. Dejó que la cabeza del martillo cayera pesadamente al suelo y sentí su peso temblar a través del maná. "No me importa si muero mil veces, yo, maldita sea, si dejare que este lugar saque lo mejor de mí."

A su lado, Ellie asintió con expresión sombría.

Lyra se desplegó de su posición sentada, girando los hombros mientras se levantaba. "En efecto. Aunque, preferiría evitar volver a sentir las garras de la muerte..."

Estudié a mis compañeros por un momento. Aunque podía sentir las cicatrices de su experiencia escondidas justo debajo de la superficie, exteriormente proyectaban fuerza y

desafío. Con éter, tiré de la fuerza que siempre estuvo atada a mí. Escamas negras con incrustaciones doradas aparecieron sobre mi cuerpo mientras la armadura reliquia me envolvía.

Mica se trono el cuello y me dio una sonrisa viciosa. "Estoy lista. Hagámoslo."

"No estaba lista para eso," jadeó Mica, limpiándose el vómito de la boca.

Estaba sobre sus manos y rodillas, un charco de vómitos salpicado por el suelo debajo de ella, pero entendí la reacción. Ver cómo un monstruo sin cabeza sacaba sus intestinos a través de un enorme agujero en su estómago no era como las muertes rápidas que había experimentado a manos de Kordri tantas veces.

Tomándola por debajo del brazo, la ayudé a levantarse y luego limpié un rastro de bilis de su mejilla con la manga.

Cuando nos trasladamos a la cuarta plataforma, la horda de monstruos grotescos había abrumado a Mica antes de que Lyra pudiera llegar. Regis había luchado contra ellos, matando lo suficiente como para dar paso a Lyra, y el resto de nosotros trató de seguir adelante. Desafortunadamente, a Regis le tomó tres intentos encontrar la quinta plataforma, y en ese tiempo Boo cayó bajo una ola de atacantes.

Decidimos que no tenía sentido seguir adelante y retrocedimos, pero resultó igual de difícil y Lyra pereció en el camino, arrastrada fuera de la plataforma por unas garras desgarradoras. Pero al menos mi hermana no había vuelto a morir.

Una vez que Mica estuvo firme sobre sus pies, fui a liberar a los demás de sus puertas. Boo parecía indiferente a sus repetidas muertes. Lyra se quedó callada y los demás parecieron seguir su ejemplo.

No estaba seguro de cuánto de esto ellos podrían tomar.

"Necesitamos movernos más rápido," dijo Mica después de que se despejó la niebla posterior a la muerte. "A veces hay varias puertas que dan a la siguiente plataforma, ¿verdad? Deberíamos enviar dos a la vez."

"Pero eso elimina a dos personas del campo de batalla," respondí.

"Cierto, pero sería más rápido llevarnos a dos a la siguiente plataforma, que es cuando las cosas son más peligrosas para nosotros," respondió Lyra. "Tú siempre eres el último en dejar una plataforma hacia el siguiente, y eres el más fuerte. Es cuando el resto de nosotros nos movemos a una nueva plataforma que vamos a tener problemas, especialmente la primera persona allí."

Regis tarareó profundamente en su pecho, casi más como un gruñido. "Incluso si Ellie y Arthur pueden seguir enviando dos más o menos a la vez, solo ha habido un par de plataformas en las que esa es una opción. Realmente, quienquiera que me esté siguiendo necesita llegar allí y resistir hasta que llegue la ayuda."

"Entonces envíame primero esta vez," dijo Lyra, incapaz de ocultar el temblor de miedo en su voz. Mica frunció el ceño, como si quisiera discutir, pero Lyra siguió adelante. "Mis hechizos defensivos son más potentes. Si no podemos ser enviados al mismo tiempo, entonces iré primera. Tú" — su tono se suavizó un poco— "lo has pasado peor que yo. Es mi turno de correr ese riesgo."

La ira de Mica se transformó en incertidumbre y luego en aceptación a regañadientes. "Si, está bien. Lo que sea."

"La tercera vez es la vencida," murmuró Regis, y luego desapareció por una puerta.

Cuando Ellie terminó de disparar las flechas de conexión entre las dos puertas, la imagen de Boo desapareció de la puerta frente a nosotros. Estaba al tanto de la batalla en la siguiente plataforma a través de mi enlace con Regis. Hasta ahora, todo bien.

Ellie pasó de la preparación al combate con creciente facilidad. Flechas de luz blanca y maná puro saltaron rápidamente de la cuerda de su arco, golpeando objetivo tras objetivo. Estábamos en la sexta plataforma, y los monstruos surgían constantemente del vacío, manifestándose dos o tres a la vez.

Conté en mi cabeza mientras los cortaba, moviéndome constantemente para tratar de protegerla desde todas las direcciones. Sus flechas derribaron a algunos justo cuando se formaban, pero cualquiera que se acercara a nosotros, me lo dejó a mí.

Mi hoja atravesó un brazo atacante, cortándolo por el codo, luego invirtió la dirección y se clavó profundamente en la cadera huesuda del monstruo. Con mi mano libre, aparté a Ellie de las garras afiladas de un monstruo de cuatro brazos que se deslizaba por detrás. Con una patada hacia adelante, lo envié volando al vacío, donde desapareció, reabsorbido por la oscuridad que a este lo engendró.

Saltando sobre Ellie, bajé con la hoja primero, cortando en dos a una criatura sin cabeza desde el hombro hasta la cadera. Dos se acercaron a mí a la vez, uno se abalanzó sobre mis piernas mientras que el otro saltó en el aire, empujando una cola esquelética con forma de látigo. Enfocando el éter en mi puño, esquivé el ataque bajo mientras atrapaba a la criatura voladora con la punta de la hoja de éter. Su cuerpo se deslizó sobre la hoja sin resistencia, y sus mandíbulas rechinantes se cerraron alrededor de mi garganta mientras las garras arañaban las escamas negras de mi armadura.

Una oleada de éter de mi núcleo respondió, reforzando la armadura. Al mismo tiempo, tiré de mi hoja hacia un lado, rasgando una línea a través del pecho de un monstruo mientras lanzaba la explosión etérica. El segundo atacante desapareció en un cono violeta.

Veinte.

"¡Ellie, puerta!" grité.

Ella conjuró sus flechas, el cual luché por imbuir con éter mientras luchaba simultáneamente contra nuestros atacantes. Sin sus flechas derribándolos mientras se formaban, se volvió aún más difícil.

Su primera flecha se hundió en la esquina de la puerta frente a nosotros. Su segunda flecha salió volando hacia el vacío, apuntando a la siguiente plataforma.

Estaba rodeado por las criaturas espeluznantes, mi enfoque dividido entre llevarla a la puerta y defenderla.

La flecha distante se hundió en el vacío, cayendo justo antes de la puerta a la que había estado apuntando. En el cuarto de segundo, la vista de la flecha que caía en picada me distrajo, una de las criaturas se lanzó debajo de mi hoja oscilante. Eran tres extremidades con garras envueltas alrededor de Ellie, la fuerza del impacto la levanto y la llevo al vacío.

Salté en el aire, alcanzándola.

Su mano se cerró alrededor de la mía, pero una docena de brazos larguiruchos ya la habían agarrado y la estaban arrastrando hacia abajo. Tres de las cosas monstruosas más me golpearon por detrás, y fui medio empujado, medio arrastrado sobre el borde con ella. En un instante, ambos fuimos arrastrados a la oscuridad, y luego todo se volvió frío y en blanco.

Salí por la puerta a la plataforma del comienzo en el momento en que me manifesté. Frente a mí, Ellie miraba desde su puerta con una expresión derrotada.

'Bueno, mier**da,' pensó Regis, sintiendo mi frustración y angustia. '¿Qué hacemos?'

¿Puedes aguantar lo suficiente hasta que regresemos? envié, moviéndome hacia la puerta de Ellie y liberándola. En el instante en que lo hice, Boo apareció de la nada, empujándose entre Ellie y yo y gruñendo con severidad.

'Ahora ya no,' pensó Regis. 'Lyra ya está herida y nosotros completamente rodeados.'

Solo pasaron unos segundos antes de que Lyra apareciera una vez más en su puerta. Con cansancio, la libere. Se dejó caer al suelo y apoyó la espalda contra el suelo, con los ojos cerrados.

Mica regresó menos de un minuto después. "¿Qué pasó?" preguntó mientras se manifestaba. "Sentí que estábamos cogiéndole el truco de las cosas."

"Falle mi tiro," respondió Ellie, su voz se hundió. Se pasó las manos por la cara y luego se dio la vuelta, gimiendo y alborotándose el cabello. "Y luego una de esas cosas me atrapó y me arrastró fuera de la plataforma."

Mica pateó el suelo con la punta blindada de su bota. "Realmente odio este lugar."

"¿Ahora qué?" Lyra preguntó, sin molestarse en abrir los ojos. "Llegamos más lejos, pero..."

"Pero soy demasiado lenta," dijo Ellie con total naturalidad. "Y Arthur tiene que dividir su atención."

"Tómate un tiempo para descansar," le sugerí. "Prepárense mentalmente. Esa es la parte importante."

"¿Qué vas a hacer entonces?" Mica preguntó, levantando una ceja.

"Lo que hago mejor," le dije con una sonrisa sin humor. "Entrenar."

Con una orden mental a Regis, me dirigí a la puerta de Ellie, tomando esta hacia la segunda plataforma. Mientras vagaba por el espacio vacío, rodeado por la percepción de sombras que se movían en la oscuridad, obligué a mi mente a despejarse de todas mis preocupaciones y miedos, de todas las consideraciones más allá de este mismo instante y de lo que planeaba hacer con esto.

Cuando llegué a la segunda plataforma, me moví hacia el centro. Con los ojos cerrados, imaginé la segunda proyección de djinn, la mujer que había custodiado la piedra angular que contenía el conocimiento del Realmheart. Copié la postura que había usado durante nuestra batalla. El éter, respondió hacia mis intenciones, fluyó en forma de cuchilla en mi mano derecha. Un momento después, una segunda cuchilla se consolidó en mi izquierda.

No fue extenuante sostenerlos ambos, pero este tipo de lucha con dos armas nunca había sido mi enfoque. Reconocer este hecho me ayudó a ver parte del problema: había aprendido a luchar con una sola espada, me habían enseñado que mi arma era una extensión de mi brazo.

Uno de los monstruos se congeló en el vacío, se arrastró hasta la plataforma y gruñó con una boca que ocupaba la mayor parte de su rostro. Los ojos amarillos me miraban desde sus hombros, y una cola con forma de látigo se movía de un lado a otro.

Esperé. Cuando se abalanzó, di un paso atrás, dejando que sus garras pasaran justo frente a mí. Mis espadas barrieron su cuello, cerrándose como tijeras, eliminando limpiamente la grotesca cabeza. El monstruo se disolvió y regresé a mi posición inicial.

Incluso ahora, la forma en que sostenía una espada, la forma en que luchaba, se basaba en los principios que había aprendido como Rey Grey. La influencia de Kordri también estaba ahí, en mi juego de pies y sincronización, en el dominio de los micro-movimientos de mi espada y mi cuerpo en conjunto. Pero, en realidad, seguía siendo el mismo espadachín que había sido en mi vida anterior.

Excepto que no podría serlo. Esto era un limitador, encerrando mi perspectiva en una sola forma de hacer las cosas. ¿Qué fue lo que dijo el djinn?

"No es poder lo que te falta. Es perspectiva. Limitarte a un sistema que ya existe a tu alrededor solo te detiene."

Sin saberlo, estaba encerrado en una metodología desactualizada, y esto me impedía utilizar mis propias habilidades por completo. Mis habilidades como espadachín me hicieron fuerte — o eso pensé, pero ahora reconocí la necesidad de evolucionar más allá de lo que ya sabía.

Skydark: Como dice el mensaje de Shifu... "Si solo haces lo que ya sabes hacer, no vas a llegar a ser más de lo que eres hoy"

"Estás tratando de ganar, pero deberías estar tratando de aprender."

Recordando cómo había aparecido una tercera espada sobre su hombro, luego una cuarta junto a su cadera, imaginé espadas similares flotando a mi alrededor. El éter fluyó de mi núcleo. Desde mi visión periférica, observé la luz púrpura parpadear como rayos de sol a través de vidrio. Sintiendo mi propia distracción, cerré los ojos, enfocándome por completo en la imagen mental.

El éter estaba allí, pero no podía darle forma. Pensando que tal vez era cuestión de dividir mi atención, solté las cuchillas de mis manos.

Otra de las cosas vino a por mí. Escuché cómo sus pies con garras arañaban la suave superficie forjada con maná. Aunque podía sentir el éter infundiendo su cuerpo, me concentré en cambio en el sonido del aire corriendo sobre la superficie de su carne oscura cuando atacó. Con los ojos aún cerrados, cogí un brazo, luego el otro. Un tercero raspó las escamas de mi armadura. Con un giro rápido, levanté su cuerpo demacrado y lo lancé, sintiendo como su forma física era reabsorbida por el vacío.

Minutos pasados en este estado de flujo. Me defendí cuando fue necesario, de lo contrario me centré por completo en el éter. Lo traté como meditación, dejándome de parar de preocuparme por si funcionaba mientras aceptaba el esfuerzo en sí.

Mantuve la cuenta del tiempo contando los monstruos que maté mientras salían uno por uno para atacar. Cinco se convirtieron en diez, se convirtieron en veinte y luego en cuarenta. Cuando finalmente perdí la cuenta, reconocí la necesidad de un descanso y tomé la puerta de regreso a los demás.

Mica y Lyra, que me habían estado observando durante los últimos treinta minutos, evitaron mirarme a los ojos, y me di cuenta de que estaba frunciendo el ceño, mi frustración sangrando a través de mis intentos de limitar mis expectativas y mantener la calma. Borré la expresión hosca de mi rostro. "Me estoy acercando," les aseguré, aunque no estaba del todo seguro de si eso era cierto.

El sonido de la cuerda de un arco atrajo mi atención hacia Ellie, que estaba de pie en el borde opuesto de la plataforma y convocaba flecha tras flecha. Algunos los envió al vacío, sin dirección, mientras que a otros los dejó disiparse. Boo la observaba atentamente, emitiendo de vez en cuando profundos gruñidos y bufidos.

Debió sentir que la miraba; miró en mi dirección, pero inmediatamente se volvió a concentrar en su entrenamiento. "Necesito ser más rápida," dijo simplemente.

Mientras observaba otra flecha brillante atravesar la oscuridad, tuve una epifanía.

"El," dije, la emoción prácticamente vibrando fuera de mí.

Se detuvo a medio disparar, sus labios fruncidos en un ceño fruncido. "¿Huh?"

"¡Necesito que me entrenes!" Moviéndome para pararme frente a ella, descansé mis manos sobre sus hombros, girando su cuerpo para mirarme directamente. "La atadura que usas para mantener la forma del hechizo. Eso es lo que me estoy perdiendo."

Frunció el ceño me miró con evidente confusión. "Aunque no puedo enseñarte eso. La forma del hechizo simplemente... lo hace esto. No sé—"

"Pero lo haces," insistí, con una sonrisa ampliándose en mi rostro. "La forma del hechizo puede ayudarte a dar forma al maná, pero sigue siendo tu maná. La forma en que se siente, la forma que toma, *eso* es lo que necesito entender."

Ellie miró a los demás en busca de apoyo. "Pero yo—"

Lyra interrumpió diciendo: "Es cierto que las runas proporcionan la forma del hechizo, pero es el conocimiento y la comprensión del mago lo que les permite dominarlo. Aunque recién estás comenzando, aún así conoces este hechizo. Si puedes proporcionar suficiente contexto sobre tu comprensión para que el Regente Leywin comparta su visión, no puedo decirlo."

"Quiero decir, por supuesto que lo intentaré," dijo después de un momento, sonriendo débilmente y colgando su arco sobre su hombro. "Así que, um, ¿por dónde empezamos?"

Ellie se sentó en el centro de la plataforma, con los ojos cerrados. Varias esferas de maná orbitaban suavemente, cada una brillando con una suave luz blanca.

Yo caminaba lentamente a su alrededor en dirección opuesta a la órbita de la esfera. Realmheart estaba activo, conjurando las runas púrpuras brillantes debajo de mis ojos y a través de mi piel y revelando las partículas de maná. Hubo un flujo constante de maná desde el núcleo de Ellie hacia su forma del hechizo, que luego envió un hilo de maná a cada una de las esferas: la "atadura" que Ellie había sentido.

Ella no estaba manipulando el maná atmosférico, el cual era como un conjurador haría algo similar, sino que utilizaba su propio maná purificado en un método consistente como un aumentador. Pero todavía no entendía lo que estaba haciendo la forma del hechizo. El efecto de mantener su hechizo sin su entrada consciente — o incluso su comprensión — estaba más cerca de cómo podría funcionar un artefacto que un hechizo lanzado activamente.

La parte importante para mí, sin embargo, era si podía o no simular esta habilidad para hacer algo similar con el éter.

Uno de los hilos brilló más fuerte de repente. "¿Que acabas de hacer?" Pregunté, centrándome en los fenómenos.

"Es algo así como... flexionar un músculo," dijo lentamente, pensando en cada palabra. "Como cuando estás tratando de relajarte antes de la meditación y aprietas y relajas cada músculo individual. Algunos de ellos son difíciles, porque no los usas muy a menudo. Me he estado estirando, tratando de tocar la atadura, y creo que solo lo hice."

"Lo vi," dije, reflexionando sobre su explicación.

Mientras caminaba, formé una esfera de éter, cuya luz amatista tiñó de rosa el maná de Ellie. En un pensamiento, la esfera se elevó fuera de mi alcance, flotando a solo unos centímetros por encima de mis palmas.

Pensando en la descripción de Ellie, comencé a flexionar y liberar las diversas partes de mi enfoque. De manera similar a como encontré las brechas alrededor del borde de la ilusión en la tercera ruina, necesitaba traer cualquier aspecto inconsciente de mi uso de éter a mi mente consciente.

Fue difícil. Como Grey, aprendí la manipulación interna del ki y me volví extremadamente eficiente en eso. Luego, como mago quadra-elemental, había sido un aumentador, formando maná dentro de mí antes de enviarlo hacia afuera como un hechizo. Esto también se había trasladado a mis habilidades etéricas, ya que todos mis poderes se iniciaban dentro de mi cuerpo o se canalizaban a través de una runa divina.

Pero Ellie también era un aumentador. Ella pudo haber tenido el beneficio de una forma del hechizo para moldear el maná para ella, pero eso no cambió el hecho de que su técnica aun así fuera posible.

Volví mi atención a ella, la forma del hechizo y la atadura de partículas de maná que fluía entre Ellie y la esfera en órbita. La clave estaba allí. Solo necesitaba encontrarlo.

La imagen de Mica en la entrada se desvaneció cuando Ellie completó la conexión utilizando sus flechas de maná imbuidas de éter. Con una mano, desaté una explosión etérica que destruyó tres monstruos reptantes. Con el otro, atrapé una cola de púas que había arremetido contra Ellie. Antes de que el monstruo pudiera reaccionar, activé Burst Step, ya que había empujado el éter en mis músculos, articulaciones y tendones.

El único paso, casi instantáneo, me llevó a través de la plataforma, donde mi codo blindado impactó contra el cráneo de un monstruo de dos caras, aplastándolo. Todavía tenía al otro monstruo agarrado por la cola, y su impulso lo llevó a dos más solo parcialmente en la plataforma. Los tres salieron volando hacia el vacío en una maraña de miembros destrozados.

Las flechas pasaban a mi lado constantemente, dejando imágenes secundarias brillantes en la oscuridad antes de impactar en un objetivo tras otro.

Boo estaba espalda con espalda con Ellie con tres de los monstruos deformes atrapados debajo de él. Una hoja violeta de éter giró alrededor de la pareja, cortando y picando todo lo que se acercaba demasiado.

Al estudiar la capacidad de atadura de Ellie, pude visualizar algo similar, como un tercer brazo invisible unido al arma y sosteniéndola en alto, liberando mis manos y dándome un rango de movimiento más amplio. Era imperfecto. Requirió casi todo mi enfoque y tenía que

ser consciente de dónde estaba en relación con mis aliados en todo momento, mi control sobre este era torpe en el mejor de los casos.

Aun así, después de varias horas de práctica, había aprendido a manejar la espada desde una altura de hasta veinte pies, lo que resultó especialmente útil cuando estaba concentrado en imbuir éter en las flechas de Ellie. Esto nos había permitido avanzar hasta la duodécima plataforma, donde Regis, Mica y Lyra se defendían de una horda de atacantes.

Boo rugió una advertencia cuando una manifestación dentada y arácnida cayó desde arriba, con demasiados brazos y piernas extendidos mientras caía en picado hacia Ellie.

El éter se concentró en mi puño, acumulando rápidamente suficiente presión haciendo que me dolieran los pequeños huesos.

Reafirmando mentalmente mi agarre en la espada etérica, la levanté por encima de Ellie y corté con toda la gracia de un carnicero.

Ellie esquivó al monstruo que caía, pero dos más clamaban sobre la plataforma a menos de un metro y medio de donde ella terminó.

La hoja de éter cortó varias extremidades con el primer golpe y luego partió al monstruo en dos con el segundo, lloviendo un espeso icor negro. Al mismo tiempo, liberé la explosión etérica que se había acumulado en mi mano, destruyendo a los otros dos monstruos antes de que sus garras pudieran alcanzarla.

Me lancé a través de la plataforma lejos de la cola golpeante de otro, me dirigí a la puerta de entrada de la siguiente plataforma. Ellie corrió a mi encuentro allí, enviando flechas más allá de mí. Escuché que el maná se hundía en la carne de mi perseguidor y su cuerpo caía al suelo.

Ellie conjuró dos flechas y me apresuré a imbuirlas a ambas con éter mientras simultáneamente balanceaba la hoja flotante, cortando en pedazos a cualquier enemigo que se acercara lo suficiente. Boo corrió por el borde de la plataforma, sus enormes patas asestaban golpes aplastantes monstruo tras monstruo.

La primera flecha se hundió en el portal justo a nuestro lado. Apenas un instante después, el segundo estaba formando un arco a través del vacío, apuntando a una puerta a casi quinientos pies de distancia.

Supe por el alivio en el rostro tenso de Ellie que la flecha había dado en el blanco, y tomé a Ellie por el brazo con una mano mientras la otra presionaba contra la puerta. Cuando canalicé el éter, desapareció de la plataforma y su imagen apareció en el panel negro brillante.

Instantáneamente, ambas flechas detonaron cuando se cortó su conexión con el maná, liberando mi éter de la atadura que crearon sus flechas, y ella desapareció de nuevo.

Boo aulló de dolor cuando una abominación sin cabeza con extremidades deformes cubiertas de espuelas aterrizó sobre su espalda y desgarró su dura piel, pero había tres más entre nosotros.

Deseché la espada atada, la reconjuré en mi mano y mis pies y con Burst Step me dirigí hacia el oso guardián. Al final del Step, libere mi arma. La espuela se alejó como un borrón, pasando atravez del ataque de Boo disolviéndose en el vacío. Detrás de mí, tres cadáveres tirados en el suelo en pedazos.

Supe cuando Ellie había llegado a la siguiente plataforma porque Boo desapareció con un *pop*, y no perdí tiempo en entrar yo mismo por la puerta. Dentro de ella, pude ver más claramente la siguiente plataforma y la serie de puertas que la rodeaban. Eligiendo uno de los tres que miraban hacia atrás en esta dirección, pensé en moverme hacia este.

Me deslicé hacia adelante, fuera de la puerta y en el espacio abierto. Ya era una sensación familiar. Poco a poco, aceleré mientras el vacío hervía de sombras a mi alrededor.

Durante el lento paso del tiempo entre las dos plataformas, vi a mis compañeros luchar contra la ahora constante oleada de monstruos humanoides esqueléticamente delgados que salían del espacio negro como la tinta entre las plataformas.

Regis ardió con llamas etéricas púrpuras violentamente, que desató de su boca para engullir a varios monstruos a la vez. No dejaba de moverse, interponiéndose entre nuestros compañeros y sus atacantes, absorbiendo la mayor represión posible.

Mica y Lyra lucharon espalda con espalda con Ellie en el medio. Muros de viento irregular negro vacío surgieron donde aparecía un monstruo, manteniendo la marea a raya mientras el martillo de Mica desataba trozos de piedra del tamaño de balas de cañón y Ellie disparaba flecha tras flecha. Cada vez que una criatura podía acercarse, el martillo de gran tamaño la aplastaba contra el suelo o una ráfaga de viento del vacío la hacía vibrar.

En cuanto llegué a la plataforma, Regis desapareció por la puerta y asumí su papel de defensor. Si bien las garras del monstruo conjurado no fueron ralentizadas por la barrera etérica más que el maná que protegía a mis compañeros, la armadura reliquia desvió todos los golpes excepto los más directos. De acuerdo con mi habilidad para sanar rápidamente, me encogí de hombros ante una serie de golpes que habrían matado a cualquiera de los otros.

Regis reapareció en la plataforma un momento después, y mi estómago se hundió, temiendo otro callejón sin salida.

'El portal de salida está en la siguiente plataforma', pensó Regis, con la emoción burbujeando bajo la superficie de sus pensamientos.

"¡Mantenga la línea!" Grité, girando alrededor cortando las garras antes de clavar una hoja en el pecho del atacante. "Esto es todo, ya casi salimos de aquí."

Mica dejó escapar un grito de batalla victorioso y estrelló su martillo contra el suelo. Los picos de piedra atravesaron media docena de monstruos y luego estallaron, enviando afilados fragmentos de roca a otros tantos.

En respuesta, Ellie reunió un orbe plateado de maná y lo envió a Mica, reponiendo sus niveles de maná incluso cuando comenzó a desatar hechizos más grandes y devastadores.

'Oye,' pensó Regis cuando llegó a la plataforma distante un minuto después. 'Es seguro aquí. No más monstruosidades con aspecto de pesadillas fervientes H.R. Giger.'

Skydark: Un tipo de monstruo ...

Me negué a permitirme relajarme con el final tan cerca. Un paso en falso ahora sería catastrófico. "¡Mica, estás despierta!"

Un pozo de gravedad se formó a un lado de la plataforma, arrastrando a varios monstruos y despejando el camino de Mica hacia el portal. Ella no perdió tiempo en cerrar la distancia, e instantáneamente la envié hacia la puerta. Ellie y yo nos apresuramos a imbuir las flechas mientras Lyra y Boo nos defendían. Los sostuve con la hoja flotante, cortando y despedazando a la interminable horda.

Mica tardó casi un minuto completo en aparecer en la plataforma lejana, después de lo cual Lyra fue la siguiente. Para defendernos mejor ahora que nos quedamos tres, Ellie, Boo y yo nos trasladamos al centro de la plataforma de quince metros de ancho. Boo protegía a Ellie de un lado mientras yo protegía del otro. Nos convertimos en una vorágine de explosiones etéricas, flechas de maná y garras afiladas como navajas, conteniendo la marea hasta que conté hasta sesenta en mi cabeza.

"Es hora," anuncié, agarrando a mi hermana y con Burst Step me dirigí hacia la puerta. Imbuimos las flechas en un instante, y luego la envié.

Solo en la plataforma, entré en ritmo, moviéndome con una eficiencia letal mientras atravesaba atacante tras atacante. Sin embargo, cuando se acabó el minuto, me alegré de cruzar la puerta y comenzar mi último viaje corto a través de esta zona. Una asfixiante fatiga mental se cernía justo fuera de mis pensamientos, pero podía sentirla empujando como el borde de una tormenta.

"Así que, así es como se ve cuando haces todo lo posible...", dijo Ellie cuando salí por la puerta un minuto después. Sus hombros estaban caídos y había bolsas oscuras debajo de sus ojos, como si no hubiera dormido en días.

Envolviendo mi brazo alrededor de sus hombros, la arrastré conmigo hasta el portal de salida. Estaba lo suficientemente cansada como para no protestar.

No estaba del todo seguro de lo que esperaba al otro lado. Según mi mapa mental, esta era la última zona antes de llegar a la ruina final, pero no había interactuado con ninguna otra zona que me sacara de mi propio cuerpo. Tal vez simplemente nos despertaríamos, refrescados y listos para pasar a la siguiente zona. Talvez no...

Sintiéndome seguro de que no necesitaría el Compass, ya que en realidad no viajábamos a ningún lado, busqué el portal.

"Espera," dijo Ellie, alejándose de mí. Dudó mientras todos miraban en su dirección.

"¿Qué sucede?" Pregunté, buscando sus ojos.

"Sé que la ruina es importante, y obviamente alcanzarla es nuestro objetivo, pero..." Tragó saliva y se tomó un momento para encontrar las palabras. "No creo que tengamos otra oportunidad como esta." Hizo un gesto detrás de ella, hacia el vacío. "Vine aquí para aprender sobre mis poderes, para entrenar y hacerme más fuerte. Creo que todos vinimos con esa mentalidad. Es como dijiste, sobre la cosa del orbe de éter... así es como entrenaste. Bueno, ¿no es esta una oportunidad para que nosotros hagamos lo mismo?" Miró a Mica y Lyra. "Ambos ya han mejorado, y yo definitivamente también he mejorado." Sus ojos se dirigieron de nuevo a mí. "Incluso tú has sido capaz de progresar aquí. Aprendiste eso de la espada voladora tan rápido."

Ella respiró hondo para tranquilizarse y luego continuó. "No sé qué va a pasar entre Dicathen y Alacrya, e incluso Epheotus, pero sé que necesito ser mucho más fuerte si quiero poder protegerme a mí y a... mamá. Yo—"

"El," dije en voz baja, acercándome a ella.

Ella apartó mi mano de un golpe y se obligó a enderezarse. "Sé lo que vas a decir, que siempre estarás ahí para protegernos, pero ambos sabemos que no puedes estarlo. No sabes adónde te arrastrarán la siguiente vez. Pero mi punto, de todos modos, es que tenemos este lugar donde podemos pelear y entrenar e incluso si 'morir' aquí apesta, simplemente nos despertamos. Deberíamos aprovecharlo."

Respiró hondo para tranquilizarse y me miró desafiante a los ojos. "Deberíamos hacer esto de nuevo."

Capítulo 421 – La última ruina.

Skydark: Continua el POV de Arthur...

El ruido y el tumulto del combate llenaron mis sentidos mientras observaba atentamente a cada uno de mis compañeros. Chillidos de dolor surgieron de la horda de monstruos que corrían, mientras Boo expresó su furia de batalla con un rugido que sacudió el maná que formaba esta plataforma. Mica y Lyra se gritaron por turnos mientras trabajaban codo con codo para contener la oleada.

Aunque Ellie misma estaba callada, ella hizo el mayor ruido de todos.

Tres explosiones sacudieron la pequeña plataforma cuando Ellie saltó hacia atrás, alejándose de las garras afiladas de un monstruo de tres brazos. Su atacante, y otras tres de las grotescas manifestaciones que solo habían estado a la mitad de la plataforma, desaparecieron en un destello de luz blanca. Cuando la luz se desvaneció, Boo estaba de pie entre ella y la fuente de la explosión.

Había sucedido tan rápido que tuve que reproducirlo en mi mente, más lento y más deliberado esta vez. Mientras ella esquivaba hacia adentro, alejándose del borde, dejó caer tres esferas de maná que brillaba suavemente. Al rodar, inmediatamente envió un pulso de maná a través de la cuerda que la conectaba a las esferas, lo que provocó que estallaran una tras otra. El poder contenido fue suficiente para que despejara ese rincón de la plataforma de enemigos.

Casi al mismo tiempo, envió una onda de maná por el aire a Boo. Reconocí esto como un disparador de comando para que él se teletransportara. Como Mica había señalado acertadamente, confiar en estallidos emocionales para desencadenar la teletransportación del oso guardián no era una estrategia de batalla efectiva, por lo que Ellie había estado practicando su control en los últimos recorridos. Ante la orden, Boo desapareció detrás de ella y reapareció frente a ella, protegiéndola de parte de la fuerza.

Esto había sucedido en menos de un segundo. Pero Ellie no se detuvo para recuperar el aliento, porque cada monstruo que matábamos era reemplazado instantáneamente por otro en un ciclo interminable de conjuración y destrucción.

El enorme martillo de Mica giró con la gracia de un bastón giratorio, atravesando grupos de enemigos a la vez. Podía sentir la fuerza gravitatoria del martillo incluso desde el otro lado de la plataforma mientras atraía a los monstruos en su camino solo para pulverizarlos un instante después. Con Realmheart activo, pude ver y sentir el cuidadoso acto de equilibrio del uso del maná, con Mica participando activamente en la rotación de maná y al mismo tiempo asegurando la eficiencia de cada hechizo que lanza.

Aunque la Rotación del Mana había sido fundamental para romper la atadura de su núcleo, era difícil para ella practicar o utilizarla. Toda esta lucha, sin embargo, había demostrado ser el campo de entrenamiento perfecto. En el poco tiempo que habíamos estado entrenando en esta zona, su capacidad para conservar el maná se había multiplicado varias veces.

Los escudos de viento vacíos aparecían y desaparecían en destellos como relámpagos negros, protegiendo cualquier monstruo que se acercara a los demás el tiempo suficiente para que una punta de piedra, una flecha de maná o un golpe de martillo lo derribaran. Como un retenedor, Lyra no había sido entrenada en un rol específico como un soldado normal, pero ella era un Escudo natural. Sus habilidades tardaron en salir a la luz, pero las vi más claramente a medida que mejoraba su trabajo en equipo con los demás. Pero ella no se limitó a solo hechizos defensivos: guadañas de maná del atributo del aire cortante y ráfagas de fuerza sónica volaron de ella en una sucesión bastante rápida. Apenas parecía apuntar a algo y, sin embargo, cada golpe daba en el blanco.

Regis corría de un lado a otro de la plataforma, atravesando como una cuña cualquier grupo de monstruos que duraba más de un par de segundos, pero al igual que yo, contuvo todo su poder. Actuó como un mecanismo de seguridad, evitando que los demás se sintieran abrumados como primera línea mientras yo estudiaba sus progresos.

Mientras observaba al lobo sombrío merodear fuera del arco del martillo de Mica, de repente giró, azotando su cola como un látigo. Las llamas de su melena corrieron a lo largo de su columna vertebral hasta la cola, resplandeciendo como una antorcha, y un latigazo de fuego etérico atravesó a dos monstruos que habían saltado sobre Boo, enviándolos al suelo. Boo, a su vez, se abalanzó, desgarrándolos miembro por miembro.

'Y dicen que no se le puede enseñar nuevos trucos a un perro viejo,' pensó para mí, sintiendo mi interés. 'Esto tiene mucho camino por recorrer antes de que sea tan bueno como para transformarse en un Aliento-Destruction de un Dragón-Lobo alado, pero es útil.'

"Debemos estar haciendo algo bien," gruñó Mica mientras desataba un chorro de fragmentos de piedra de su martillo, cortando varios monstruos antes de que Lyra los acabara con una explosión sónica sub-audible, despejando momentáneamente la plataforma de enemigos. "El general está *sonriendo*."

Negué con la cabeza, dándome cuenta de que era verdad. "Solo presta atención—"

Mientras hablaba, una abominación con alas esqueléticas en lugar de brazos se manifestó sobre nosotros, lanzándose hacia mí como un murciélago gigante.

Esperé hasta que estuvo casi sobre mí, entonces mi puño se desdibujó, y el pecho del monstruo estalló, dejando un enorme agujero a través de él. Las largas y marchitas extremidades crujieron como palos secos mientras caía por la plataforma antes de disolverse finalmente en la nada.

Hice una mueca, sacudiendo mi brazo, que me dolía bastante desde los nudillos hasta el hombro.

Al notar que la plataforma se había quedado en silencio, miré hacia arriba para ver a mis compañeros mirándome confundidos y conmocionados.

"¿Pudiste captar lo que pasó?" Lyra le preguntó a Mica.

"No, y ni siquiera parpadeé," se burló Mica, sus ojos recorriendo mi mano hasta mi cara. "¿Qué diablos de roca fundida fue eso?"

"Algo en lo que he estado trabajando. Solo una idea," respondí, pero para entonces una nueva ola de monstruos aberrantes estaba surgiendo en la plataforma.

Ellie, cuyos ojos de águila se habían centrado en el vacío en lugar de en mí, pasó corriendo, plantando una serie de objetos de maná en forma de disco mientras se agachaba entre las garras de los monstruos recién formados. Cuando uno cayó hacia ella desde arriba, Boo se teletransportó a su lado y la apartó del camino cuando atrapó la cosa en el aire. Sus mandíbulas se cerraron sobre su cara sin ojos, y se disolvió en la nada. Un instante después, Boo se teletransportó nuevamente, cambiando de posición a solo unos pocos pies, y todos los discos de maná que Ellie había colocado explotaron uno tras otro. Pedazos de varios monstruos volaron en todas direcciones antes de derretirse.

Inspeccioné su actuación durante unos minutos más, pero cada vez estaba más claro que estaban a la altura de esta zona. Habíamos llegado al final de lo que esto podía proporcionar. "Creo que es suficiente," dije en voz alta. "Es hora de moverse."

El sudor goteaba de la nariz de Ellie mientras asentía con la cabeza.

No perdimos el tiempo cambiando a nuestro procedimiento bien practicado de pasar de una plataforma a la siguiente. Tomó unos minutos, pero la tensión se había aliviado del proceso. Ellie y yo trabajamos juntos con fluidez, habiendo perfeccionado el proceso para un intercambio rápido. Aprender a manejar la hoja atada se sentía como aprender a escribir caligrafía con la mano izquierda, y no estaba seguro de cuán viable sería fuera de este lugar, pero la habilidad había demostrado ser esencial para despejar la zona.

Me quedé en la plataforma después de que Ellie y Boo atravesaran la puerta, concentrado en nada más que en mí y en el flujo interminable de enemigos. Sus garras arañaron la armadura reliquia, los dientes rechinaron y la cola puntiaguda ocasional me apuñaló como una lanza, pero no pudieron tocarme mientras me movía con fluidez entre sus ataques, atacando con el puño, el pie y la espada, siempre en el ojo de la tormenta de monstruos.

Esto era como una especie de meditación, casi pacífica después de todo lo que nos había pasado aquí.

Practiqué mi nueva técnica un par de veces más, pero cada golpe dejaba mis extremidades momentáneamente aturdidas y me exponía a los ataques de otros monstruos. Aun así, era una base.

El flujo de atacantes nunca terminó, pero después de un minuto o dos, estaba satisfecho. Activando Burst Step, crucé hacia la puerta y me empujé hacia ella con éter, me concentré en la última plataforma y comencé a cruzarla.

Mis párpados se sentían como plomo mientras luchaban por abrirse. No pude distinguir inmediatamente mi entorno; mi visión estaba manchada por el sueño y borrosa. Parpadeé varias veces para tratar de aclararlo. Un gemido vino de algún lugar cercano, y me moví hacia un lado.

La punta de mi nariz tocó algo suave y mi vista, que acababa de empezar a enfocarse, se volvió borrosa de nuevo. Un cálido aliento sopló a través de mi cara, y me empuje un poco hacia atrás, todavía tratando de tener una idea de mi cuerpo.

Mica estaba acostada a mi lado, tan cerca que nuestras narices se habían tocado cuando me giré. Había una sonrisa pobremente reprimida en su rostro, y levantó una ceja. "Siempre supe que algún día intentarías algo como esto."

Sintiéndome sonrojado, traté de sentarme, pero el movimiento repentino hizo que mi cabeza diera vueltas y tuve que cerrar los ojos nuevamente. "¿Qué le pasa a mi cuerpo..."

"Uh, me muero de *hambre* ..." dijo Ellie justo a mi lado. "¿Cuánto tiempo estuvimos allí? Siento que mi estómago me ha comido por la mitad."

Boo respondió con un gruñido bajo y abatido, comunicando claramente que él sentía lo mismo.

La oleada de vértigo pasó, y pude abrir los ojos nuevamente y ponerme de pie. Mica se había levantado sobre sus codos y miraba a su alrededor. Lyra estaba acurrucada en una bola al otro lado de Mica, acunando su cabeza, su rostro oculto detrás de una cortina de cabello rojo fuego. Ellie se había arrastrado desde mi lado hasta Boo, hundiendo su cara en su espeso pelaje.

Estábamos en un pasillo corto y de techo bajo. Era completamente blanco y sin adornos, a excepción de una serie de rectángulos negros planos a lo largo de las paredes, idénticos a las puertas que habíamos usado para navegar por la zona anterior. Nuestros cuerpos habían quedado tendidos en el suelo de piedra mientras nuestras mentes estaban atrapadas.

"¿Están todos bien? ¿Algún otro efecto secundario?" ¿De morir una y otra vez? Pregunté, deliberadamente sin pronunciar las últimas palabras en voz alta.

"Siento como si mi cabeza pudiera romperse en dos como un huevo y dar a luz algo horrible," murmuró Lyra desde el capullo de su cabello y sus brazos.

"Tal vez ella ha sido infestada," dijo Mica, arrugando la nariz en la Alacryana. "Una de esas cosas feas se va a arrastrar fuera de su cerebro. Deberíamos sacrificarla ahora antes de..."

Lyra se desdobló y saltó hasta quedar sentada, mirando a Mica con el ceño fruncido. "Eso no será necesario, gracias. Creo que solo estoy deshidratada."

Poniéndome de pie, me acerqué a una de las puertas. Era lo suficientemente suave y reflectante como para que pudiera ver mi imagen reflejada en la superficie, pero no sentí éter ni, a través de Realmheart, maná en su interior. Cuando presioné una mano contra la puerta,

estaba suave y fría, pero no reaccionó. Solo pude encogerme de hombros y alejarme, buscando en su lugar el portal de salida de la zona.

En el otro extremo del pasillo, un arco negro azabache contrastaba con la piedra blanca desnuda. Al principio no se veía ningún portal dentro del arco, pero cuando di unos pasos hacia este, el aire se distorsionó y apareció un portal opaco y aceitoso.

"Despierten sus cuerpos. Coman, beban," sugerí, mirando por encima del hombro a los demás. "Después de esa última ruina, ya no me siento seguro de lo que encontraremos en este."

Mis compañeros no necesitaron escuchar esto dos veces, ya que todos estaban hambrientos y secos. Hubo algunas conversaciones mientras sacaban sus raciones, pero solo el sonido de masticar vorazmente, y el crujido ocasional de una articulación rígida, mientras devoraban comida de viaje para varios días de una sola vez.

Mientras tanto, dejo que las ruedas de mi mente giren, considerando lo que podría esperarnos en la cuarta ruina djinn. Sin embargo, esto fue más frustrante que útil, ya que solo podía esperar que la última piedra angular todavía estuviera en su lugar y su guardián djinn activo.

'¿Qué conocimiento crees que contendrá la cuarta piedra angular?' Regis reflexionó, a la deriva alrededor de mi núcleo. 'Veamos... El Réquiem de Aroa es aevum, ¿verdad? La capacidad de hacer retroceder los estragos del tiempo en un objeto. Y Realmheart te permite ver partículas de maná, lo que ayuda a comprender cómo funciona el maná — y el éter en realidad. Entonces, ¿cuál es la conexión/relación?'

Me encogí de hombros, luego estiré mi cuello de lado a lado en respuesta a la rigidez de mis músculos. Honestamente, no veo cómo encajan los dos, o cómo cualquiera de las habilidades conduce a una comprensión del Destino. Hemos pasado tanto tiempo en las Relictombs siguiendo el mensaje de Sylvia, pero no estamos más cerca de entender por qué.

Cuando mis compañeros terminaron de hartarse, se unieron a mí uno por uno frente al portal.

Lyra fue la primera, y cuando la miré con curiosidad, levantó las manos a la defensiva. "Bien, estoy bien. Supongo que estoy adaptada a cierto tipo de estilo de vida, incluso en la guerra, pero mi cerebro no está infestado de monstruos." Lanzó una mirada de disgusto a Mica, que estaba guardando la comida que le quedaba en su anillo dimensional.

"No que tú sepas," dijo Mica con una sonrisa irritante, tarareando por lo bajo.

Retirando el Compass, la usé para fijar el destino del portal, asegurándome de que ninguno de mis compañeros fuera enviado dentro de las Relictombs al azar. Entonces, con una respiración profunda, entré.

Esperando pasar de un pasillo blanco al siguiente cuando entré en la parte exterior de la cuarta ruina, me encontré desorientado, parado en medio de montones de escombros derrumbados y chamuscados. Apenas tuve tiempo de asimilarlo antes de que Lyra apareciera a mi lado, y luego Ellie justo detrás de ella. En un momento, todos estábamos ocupando un

espacio despejado relativamente pequeño al final de un pasillo en blanco. Frente a nosotros, un montón de piedras caídas bloqueaba el camino a seguir.

"Este no parece el último", dijo Ellie en voz baja.

'¿Son esas... marcas de garras?' Regis pensó, atrayendo mi atención a un gran pedazo de escombros.

Pasé mis dedos a lo largo de tres líneas marcadas profundamente en la piedra, limpiando una mancha de ceniza para revelar el blanco debajo. Mirando hacia arriba, vi los familiares artefactos de iluminación estériles. "Estamos en el lugar correcto, pero parece que ha sido... atacado."

Mica agitó una mano en un movimiento cortante, y los escombros que obstruían se derrumbaron en arena, que rápidamente corrió a través de las grietas en el piso destrozado. Las secciones derrumbadas de las paredes y el techo revelaron una vista extraña más allá: lecho de roca sólida, que estaba en lugares marcados por fuego y garras.

Caminando con cuidado, les conté a los demás sobre mi experiencia en la segunda ruina, el que se estaba derrumbando cuando Caera, Regis y yo llegamos a ella. Fuera lo que fuera lo que había sucedido aquí, parecía bastante diferente.

"¿Crees que los dragones atacaron?" preguntó Ellie, clavando la punta de su bota en un corte profundo en el piso.

"No pueden haberlo hecho, según tengo entendido", respondí, explicando que los asuras no podían ingresar a las Relictombs.

Un momento después, fuimos atrapados por la magia del pasillo y arrastrados hacia adelante. El pasillo derrumbado se desvaneció, y en su lugar estábamos parados en un espacio en blanco frente a la puerta de cristal.

Estaba en ruinas.

Fragmentos de cristal negro estaban esparcidos por el espacio, crujiendo bajo nuestros pies. Lo que quedaba de la puerta en sí era un desorden irregular y dentado, con grupos de cristales saliendo de la superficie lisa y negra. Cada pocos segundos pulsarían, enviando una pequeña onda a través de todos los fragmentos individuales, como un latido del corazón.

'Eso no puede ser bueno.'

Acercándome, presioné mi mano en el portal. Antes, los cristales siempre se habían desplazado para permitirme el paso. Ahora, sin embargo, se sentían rígidos e inamovibles. Afilado. *Peligrosos*.

La runa divina del Requiem de Aroa ardió en dorado cuando la imbuí con éter, y motas de aevum fluyeron sobre mi piel para derramarse sobre la estructura de cristal deformada. Más y más se vertió en él, llenando cada rincón, luego fluyendo desde la puerta para tocar cada cristal individual que había sido arrancado del portal.

Como si el tiempo se estuviera invirtiendo, los fragmentos sueltos saltaron del suelo y volaron de regreso al portal. Las crestas escarpadas y mutiladas se alisaron. El movimiento fluido volvió al edificio, y mi mano se empujó hacia dentro. Como habían hecho los portales anteriores, los cristales rodaron suavemente para dejar espacio para mi paso.

Miré por encima del hombro. Los demás me miraban con una especie de asombro incierto. "Síganme justo después. No se demoren." Entonces me sumergí en el portal.

Aunque temía que la magia misma pudiera haber sido rota por lo que fuera que destruyó la cámara exterior, mi paso no se vio afectado. Momentos después, me encontré una vez más sorprendido por mi entorno.

Las paredes, el piso y el techo etéreos dibujaron una representación suelta de una habitación a mi alrededor en líneas blancas brumosas. Detrás de este espacio inmaterial estaba la estructura esperada: el pedestal central, su cristal etérico flotando sobre él, rodeado de anillos en órbita que zumbaban con una magia intensa. Seguí el movimiento, soltando un suspiro que no me di cuenta que estaba conteniendo.

"Está funcionando", me dije a mí mismo, el alivio se llevó la tensión en mis hombros y detrás de mis ojos.

Uno a uno aparecieron los demás. En el instante en que el portal se desvaneció después de depositar a Mica, quien cerraba la retaguardia, canalicé éter en mi puño.

El caparazón inmaterial de la habitación en blanco se desvaneció como nubes hechas jirones en un fuerte viento, dejándonos de pie sobre sólidos ladrillos de piedra. Lyra chasqueó la lengua con decepción y escuché el crujido del arco de Ellie mientras tensaba la cuerda.

Mica se acercó a los anillos giratorios, levantando una mano y cerrando los ojos. Una sonrisa curiosa y juguetona iluminó su rostro. "Esto está... cantando."

Pero mi enfoque estaba en otra parte.

Una fuerte presencia etérea se movía con cautela a través de la cámara, dando vueltas a nuestro alrededor. Evitaba acercarse demasiado, y cuando uno de mis compañeros se movía, alteraba su rumbo para mantener la distancia. Lo seguí por el rabillo del ojo, listo para conjurar un arma si su comportamiento cambiaba.

"¿Y... ahora qué?" preguntó Ellie, pasando sus dedos por la piedra desmoronada de una pared mientras se movía alrededor del borde exterior de la habitación.

"Esperemos," respondí distraídamente.

Mica y Lyra intercambiaron una mirada, ambas tensadas. Un momento después, saltaron cuando la figura oculta se fusionó.

"No se preocupen," dije rápidamente, levantando una mano para evitar que atacaran. Sabía que no podían dañar la proyección, pero me preocupaba que pudieran hacer algo que interrumpiera el juicio.

La proyección del djinn nos dio una pequeña sonrisa divertida. Su piel era de un color lavanda opaco y, como los otros que había visto, estaba cubierto de hechizos en todas partes excepto en la cara. La coronilla de su cabeza era calva, con una cortina de pelo blanco colgando de sus hombros debajo de ella. Incluso su cuero cabelludo desnudo estaba marcado con hechizos.

"Aplaudo tu moderación," dijo después de un momento. "Interesante, que puedes sentirme, pero tus compañeros no pueden. Entonces, ya tienes la marca del djinn sobre ti. No soy el primer remanente con el que has interactuado."

"No," dije, ofreciéndole una reverencia respetuosa. "Ya he aprendido de otros tres remanentes, aunque uno de ellos ya no tenía una piedra angular que ofrecerme. Espero que lo tengas."

Los ojos violetas del djinn brillaron con algo de luz interna, y pareció encogerse. "Ya veo. Tu viaje hasta ahora ha sido extraño y... desafortunado. No nos demoremos, pues, sino que procedamos con tu juicio."

Las ruinas se disolvieron en un lienzo en blanco y mis compañeros desaparecieron. Incluso Regis, que había estado escondido de forma segura dentro de mi núcleo, se había ido.

El djinn se movió para pararse frente a mí, con las manos entrelazadas detrás de la espalda, su postura amplia. "Has sido probado en sus sentidos, reacciones, conciencia. A través de circunstancias que no entiendo, incluso fuiste entrenado en combate por la esencia amarga de un djinn rebelde. Luego, debido a lo que solo puede verse como una falla en el diseño de la Relictombs, se te quitó la oportunidad de probarte a ti mismo. Muy desafortunado."

El djinn se quedó en silencio por un tiempo, pero su mirada misteriosa nunca dejó mis ojos. "Las Relictombs, al parecer, han fallado."

Empecé a protestar, pero vacilé, asimilando realmente las palabras del djinn. "Quieres decir más que la pérdida de una sola piedra angular, ¿no? Pero, ¿cómo ha fallado? ¿Cuál fue el propósito de todo esto?" Pregunté, señalando el fondo en blanco.

Esperando escuchar el mismo estribillo de, *Esa información no está contenida dentro de este remanente*, me sorprendí cuando el djinn respondió. "La creación a la que llamáis Relictombs es nada menos que el conocimiento combinado de nuestra civilización tanto en maná como en éter. Esta es una biblioteca viviente, una enciclopedia multidimensional que contiene todos nuestros conocimientos. Todo lo que habíamos llegado a entender está contenido dentro, y cada capítulo tiene la intención de…"

"¿Capítulo?" Pregunté a mi pesar, sin intención de interrumpir.

"Lo que llamas zonas," dijo. "Cada uno no es una prueba tal como los ves, sino que está diseñado para proporcionar información sobre algún aspecto del éter. Uno solo tiene que moverse a través de los capítulos para obtener una idea de las herramientas que usamos para escribirlos. Incluso entonces, era una solución imperfecta, pero esa es la única forma en que podríamos enseñar estas habilidades a las generaciones futuras."

"Para una nación de pacifistas, los djinn han protegido su creación con bastante violencia," señalé, el recuerdo de las repetidas muertes de mis compañeros todavía muy fresco en mi mente. "Si se supone que este lugar es una biblioteca, ¿por qué de todos los monstruos horribles?"

El djinn miró hacia abajo y hacia otro lado, una cascada de diferentes emociones pasando por sus suaves rasgos. "Gran parte de las Relictombs se construyeron cuando nuestra civilización se derrumbó. Hay una cierta... oscuridad que se deslizó desde el subconsciente de nuestra gente mientras buscaban proteger este, nuestro mayor y último trabajo. Nosotros, los djinn, podíamos movernos a través de él con seguridad, y sabíamos que quienquiera que reclamara nuestro conocimiento también descubriría cómo hacerlo, o sería lo suficientemente fuerte como para eludir estas protecciones."

"Pero, tu gente..." Me detuve, sin saber cuán amplio era realmente el conocimiento de estos recuerdos programados.

"Se han ido, lo sé," dijo. Apretó la mandíbula y se dio la vuelta por un momento. Sin embargo, cuando volvió a mirarme a los ojos, había una profunda tristeza allí, no ira. "Los dragones no pudieron — no quisieron — entender. Y así quemaron nuestra civilización, intentaron sacarnos del mundo. Pero un poderoso descendiente de los djinn se encuentra ante mí, por lo que no han tenido éxito."

Dado que este remanente parecía mucho más dispuesto a responder preguntas que los demás, presioné más. "He visto el poder de Kezess Indrath de primera mano. Pero con todo lo que logró tu gente" —indiqué nuevamente la pizarra en blanco que nos rodeaba— "todavía no entiendo cómo es que ustedes fuisteis eliminados. Si su conocimiento era tan importante que lo consagraron en este... lugar, entonces ¿por qué no lucharon para mantenerlo vivo en ustedes?"

"La respuesta no es simple ni satisfactoria," dijo el djinn, suspirando con cansancio. "Quizás, sin embargo, esta prueba te ayude a entenderlo. O tal vez no. Deberías saber más de lo que sabes, tener una visión mucho mayor. El hecho de que hayas progresado tanto sabiendo tan poco habla bien de ti, Arthur Leywin, pero mal de nuestro diseño."

Sin saber cómo responder, me quedé callado.

El djinn sonrió más cálidamente. "Pero no te desesperes. Eres algo que no podríamos haber previsto. Es suficiente para dar esperanza a un viejo djinn. Pero no te detendré más de tu propósito. Ármate de valor. Esta prueba será diferente a todas las que hayas enfrentado en las Relictombs hasta ahora. Empecemos."

Capítulo 422 – A través de los ojos del Djinn.

La luz y el color se derramaron sobre el lienzo blanco vacío en verdes, azules y purpuras. Mi entorno corría como acuarelas, fusionándose en un diorama de vidrieras antes de finalmente realizar formas reconocibles. Me encontré sentado en un suave cojín hecho de un material azul marino. Frente a mí había un pequeño escritorio de madera, diseñado por expertos para resaltar el grano giratorio de cualquier árbol alienígena del que estuviera hecho.

Un par de docenas de asientos y escritorios similares estaban dispuestos en ordenadas filas bajo una pagoda al aire libre, tallada en piedra blanca blanda y revestida con un material cian iridiscente que no reconocí. Un arroyo claro corría a través de un canal poco profundo en el medio del piso, separando el área de asientos en dos mitades.

En el borde de la pagoda, el arroyo se unía a una masa de agua más grande mientras caía por el borde de un acantilado. Poniéndome de pie, me moví hacia el borde para mirar hacia abajo. El rocío de la cascada oscurecía ligeramente una ciudad en expansión que se extendía desde la base de los acantilados. Sin embargo, cuando traté de concentrarme en la ciudad, la niebla pareció cambiar y arremolinarse, impidiéndome enfocarme en ella.

"Una ilusión," susurré. La voz que salió no era la mía.

Mirando hacia abajo, me di cuenta de que la piel de mis brazos era de un rosa claro. Hechizos cubrieron gran parte de mi piel expuesta. Pero más que eso, yo era pequeño — un niño, quizás al equivalente de uno de ocho o nueve años en un contexto humano.

"Muy bien," dijo alguien detrás de mí.

Girando, me di cuenta de que solo era el remanente del djinn. Su cabello era un par de pulgadas más corto y había perdido menos de esto, pero por lo demás era el mismo. Estaba de pie sobre un estrado elevado unos diez centímetros por encima del suelo, bajo el cual brotaba el riachuelo.

"Por favor siéntate." Hizo un gesto hacia el cojín que había ocupado cuando comenzó la prueba. Sin palabras, hice lo que me pidió. Algo cambió en su postura y expresión, pero era difícil de leer. "Estás aquí hoy para probar tu aptitud y conocimiento, pupillo, para que podamos juzgar mejor el futuro de tu aprendizaje individual. Primero, explica lo que sabes sobre la relación entre el maná y el éter, si pudieras."

Miré a mi alrededor, inseguro, antes de concentrarme en el djinn. "¿Realmente? ¿Esta es la prueba?"

La sombra de un ceño fruncido cruzó su rostro, pero pasó en un instante, y me dio una sonrisa tranquilizadora. "Esto puede parecer sencillo, pero es mi Obra de Vida obtener una comprensión completa del conocimiento y los talentos de mis pupilos para que puedan alcanzar su potencial en su propia Obra de Vida."

"Yo prefería las pruebas de lucha," murmuré bajo un suspiro. Más fuerte, dije: "El maná y el éter son simultáneamente fuerzas opuestas y colaboradoras. Aunque tienen propiedades

definitorias únicas, se presionan constantemente entre sí, moldeándose mutuamente. La metáfora que me enseñaron usaba el agua y una taza. En realidad, si el maná es como el agua, entonces el éter sería una cantinflora, porque ambos son cambiables con la fuerza apropiada ejercida por el opuesto, pero tampoco creo que esa metáfora se sostenga."

Hice una pausa, pensando. "No, una comparación más apropiada describiría el éter como una flecha y el maná como el viento."

"Tu comprensión es rudimentaria. Contundente," respondió el djinn de inmediato, pero no había desaprobación en su tono monótono. "Tú ves al éter como una herramienta y un material — una cosa para ser manejado y utilizado. Tus pensamientos están enturbiados por la violencia de tus experiencias pasadas. Esta explicación mecánica de cómo interactúan las fuerzas gemelas del maná y el éter es precisa a nivel superficial, pero no entiendes lo qué las *separa*."

Mis dedos tamborilearon sobre la superficie de mi escritorio mientras intentaba suprimir una punzada de irritación. "¿Puedes corregir mis errores, entonces?"

La cabeza del djinn se giró ligeramente hacia un lado. "Pero no has cometido ningún error."

Mi rodilla comenzó a rebotar por sí sola. "Pero acabas de decir—"

"He expresado observaciones. Verdades, no juicios," dijo el djinn con un aire de diplomacia académica. "Mi propósito es ayudarte a dirigir tus esfuerzos en el futuro. Tu camino es fluido, no determinista. Siguiente pregunta: dada solo la fuerza y la magia actualmente a tu disposición, ¿cómo puedes participar en el progreso de nuestra nación?"

Miré al djinn. "¿Tu nación? Pero..."

Algo hizo clic en su lugar. El cambio en su comportamiento, la ausencia de un contexto actual en sus preguntas y respuestas... esta conversación estaba teniendo lugar como si realmente fuera un niño djinn que vive antes del genocidio de su pueblo. Realmente no se dirigía a mí como Arthur Leywin, sino reproduciendo lo que debe haber sido un intercambio repetido con niños reales de hace mucho tiempo. Cualquier otra cosa que fuera esta prueba, también fue una mirada directa al corazón de la gente djinn antes de su exterminio.

Decidí ser directo. "En lugar de construir una enciclopedia, yo construiría muros. Basado en lo que he visto en las Relictombs, no entiendo por qué no trasplantasteis sus ciudades enteras al reino etérico. Podrían haberse protegido."

El djinn asintió. "Violencia, nuevamente. Tú..." El djinn vaciló, tropezando un paso. Una mano presionó un lado de su cabeza mientras se acomodaba en el estrado.

Empecé a ponerme de pie, pero me congelé. ¿Era esto parte de la prueba? ¿O había roto algún parámetro o interrumpido los pensamientos del remanente al no seguirles el juego? "¿Estás bien?" Pregunté después de un momento, volviendo a mi asiento.

La hermosa escena del acantilado se desvaneció, los colores corrieron y se oscurecieron como la cera. Tuve que cerrar los ojos contra el vértigo del repentino cambio. Cuando volví a abrirlos unos segundos después, todavía estaba sentado, pero todo lo demás había cambiado.

Filas de bancos de madera oscura estaban frente a un podio elevado, detrás del cual estaban sentados tres djinn encapuchados. El interior del lugar estaba brillantemente iluminado por altas ventanas arqueadas que cubrían las paredes a mi izquierda y derecha. A través de ellos, pude ver los acantilados en la distancia y, en lo alto de una delgada cascada, la pagoda con techo cian.

Criaturas parecidas a pájaros revoloteaban entre las vigas de lo alto, chillando alegremente, pero la luz y el júbilo de los alrededores no se extendían a los muchos djinn presentes.

Parpadeé varias veces mientras intentaba mirar a la multitud de djinns, pero más allá de una vaga impresión de inquietud, o tal vez decepción, no pude concentrarme en sus rasgos. Excepto por los tres detrás del podio, solo el remanente djinn, que estaba parado en la parte trasera de la sala, era claro.

Uno de los djinn que presidían se aclaró la garganta y una forma de hechizo comenzó a brillar en su cuello. Cuando hablaron, su voz se amplificó mágicamente, llenando la habitación sin volumen, como si estuvieran de pie junto a mí. "Es una rara y triste ocasión en la que es necesario convocar este consejo, al Cuerpo Jurídico de Faircity Zhoroa. Hoy, abordamos los delitos del acusado: abandono de su Obra de Vida y la corrupción del éter para idear implementos de hostilidad. Como es tradición, primero, permitiremos que el acusado explique sus acciones."

Jueces, me di cuenta, recordando mi experiencia en el Gran Salón. Esta es una sala de justicia.

Todos los ojos se volvieron hacia mí. Asombrado por la transición repentina a esta nueva escena, luché por formar una respuesta.

Un djinn con túnica índigo que estaba a mi lado apoyó su mano en mi hombro y me dio una sonrisa alentadora. "Solo di la verdad. Recuerda, todos aquí están ansiosos por comprenderte."

"Pero tal vez no," dije lentamente, tratando de entender las acusaciones del juez de crímenes que ni siquiera había existido para cometer. Sin embargo, esta prueba dentro de otra prueba tenía un propósito claro y mi respuesta no solo era la esperada, sino que se mediría con alguna métrica que desconocía. "¿Son estas acusaciones incluso crímenes? ¿Qué me mantiene encadenado al mismo trabajo... Obra de Vida... para siempre? ¿No puedo cambiar de opinión?"

Los tres jueces asintieron bajo sus capuchas y luego la figura central volvió a hablar. "¿Es esta la única respuesta del acusado?"

"Una obra de vida no puede ser abandonada, solo cambia su curso," dije, poniéndome en pie mientras trataba de comprender el propósito de la prueba. "Y en cuanto a mi uso del éter como un 'instrumento de hostilidad', no me defiendo ni me disculpo. El éter mismo está lo suficientemente ansioso como para adoptar una forma destructiva. ¿Por qué habría algo así como un edicto de Destrucción si el éter no estaba destinado a ser utilizado como tal?"

El juez central se inclinó hacia adelante, profundizando las sombras bajo su capucha. "¿No es el papel de la civilización usar esos elementos naturales a nuestra disposición para suprimir su destructividad, así como la nuestra? El fuego puede quemar y el agua ahogar, como es su naturaleza, y sin embargo, consideramos que es incorrecto aprovecharlos para este propósito expreso, ¿no es así?"

"Tal vez no si la persona que estás quemando es un enemigo que intenta hacerte lo mismo," respondí, arrepintiéndome inmediatamente de mi ligereza. No quería arriesgarme a fallar de alguna manera en la prueba. "Lo que quiero decir es que seguramente hay alguna concesión para defenderme." Se me ocurrió una idea y decidí seguir adelante. "Después de todo, he visto algunas creaciones etéreas horribles y violentas que protegen las Relictombs.

Monstruos grotescos, trampas mortales, terribles implementos de guerra. Y todo creado para salvaguardar el conocimiento de los djinn. ¿Por qué es aceptable proteger el conocimiento, pero no las vidas?"

"Tú responde preguntas con preguntas y, al hacerlo, pides que te brindemos tu defensa", dijo el juez. "Que así sea. Deliberaremos."

De repente, la sala del tribunal dio vueltas. La sensación de vértigo duró solo una fracción de segundo, y cuando cesó, mi perspectiva había cambiado.

Me encontré sentado detrás del podio, frente a los otros dos jueces. "¿Y tú?" preguntó uno, como si acabáramos de tener una conversación. "¿Cuál es tu juicio sobre este caso?"

Necesitando un momento para pensar, me propuse mirar por encima del podio al acusado. El djinn con túnica índigo todavía estaba allí, pero un extraño con piel púrpura y un cuerpo cubierto de formas de hechizos irregulares se sentó a su lado y nos miró fijamente, con la llama del desafío ardiendo en sus ojos. La ilusión era tan real que era difícil recordar que esto no estaba sucediendo en realidad. La vida de este hombre no dependía de lo que estaba a punto de decir porque había estado muerto desde hace mucho tiempo, si es que alguna vez había vivido.

"La ley no siempre es justicia," respondí. "Parece que este djinn solo ha hecho lo que pensó que era correcto. Y, algún día, sus descendientes puedan recordar este momento y estar de acuerdo con él."

"Durante cinco mil años, los djinn han construido una nación basada en la adquisición pacífica del conocimiento," explicó el juez central. "Enfermedad, hambre, violencia — todos estos son síntomas de una civilización enferma. No es nuestro avance en las artes del maná o del éter nuestro mayor logro, es nuestra civilidad. ¿Deberíamos permitir que fuerzas externas nos quiten eso? Si nos rebajamos a la posición de nuestros enemigos, entonces ya habremos perdido. Es por eso que nuestra ley está escrita tal como está, y como jueces que presiden el

Cuerpo Jurídico de hoy, somos responsables tanto de defender la ley como del bien de nuestra gran ciudad y del sindicato en general. ¿Cuál es entonces tu juicio?"

No pude evitar negar con la cabeza. "Juzgo sus acciones justificadas."

Los otros dos jueces asintieron, luego la luz se desvaneció cuando las sombras profundas envolvieron el palacio de justicia. Todos se giraron hacia las ventanas, estirando el cuello para ver. Todos excepto el remanente djinn que guiaba mi juicio, que estaba mirando sus pies. Entonces la escena se desvaneció de nuevo, las sombras se hicieron más profundas hasta que no pude ver nada en absoluto.

Cuando volvió la luz, mi entorno había cambiado una vez más.

Estaba en una cámara esférica, rodeado de djinn. Un techo abovedado con vitrales que dejaban entrar la luz del sol desde arriba en mil tonos de púrpura y azul. Enredaderas en flor crecían por las paredes, y pequeños riachuelos corrían por el borde de las escaleras que rompían filas concéntricas de asientos estilo anfiteatro. Todos los asientos, al parecer, estaban llenos.

A mi lado, el remanente djinn tenía una mirada lejana y desenfocada en sus ojos mientras miraba a dos personas sentadas una frente a la otra en una mesa redonda. Había algo tallado en la mesa, pero no pude distinguir los detalles. Y no tuve la atención de sobra para preguntarme qué era, porque la mera visión del hombre sentado en el lado opuesto de esa mesa fue como un relámpago de conmoción a través de mi sistema nervioso.

Kezess Indrath.

No había forma de saber cuánto tiempo hace que esta visión había ocurrido en el mundo real, pero él no parecía diferente de cuando me reuní con él en Epheotus. Todo era idéntico, desde el estilo de su cabello color crema hasta la calidad fría y distante de su mirada que cambiaba de tono, que apuntaba como un arma al djinn frente a él. Sin embargo, a pesar de su postura relajada, poseía una cualidad intangible que lo hacía sentir como un zorro en un gallinero.

La djinn, una mujer con piel teñida de azul y cabello tan fino que parecía flotar alrededor de su cuero cabelludo, parecía haber terminado de hablar.

"Mi posición no ha cambiado, Lady Sae-Areum," dijo Kezess, rezumando ostentación. "Tu conocimiento de las artes mágicas llamadas éter es un peligro para tu civilización — este mundo entero — y debe incorporarse a la comprensión de los dragones, sin importar el esfuerzo o el costo. Simplemente no hay otra alternativa que tu gente enseñe a la mía."

La audiencia estaba en completo silencio. Sin embargo, el remanente a mi lado se movió en su asiento, revelando la tensión que se apoderaba de su cuerpo como una corriente eléctrica.

"Pareces pensar que solo necesitas visualizar que el mundo funciona de la manera que elijas para que así sea," respondió Sae-Areum, con una tristeza profunda en cada palabra. "Pero es exactamente esta inflexibilidad lo que te ha impedido obtener más información sobre las artes del éter. No podemos enseñarte, no en la forma en que deseas ser enseñado."

La leve arruga de la nariz de Kezess comunicaba más que la más hostil de las burlas. "Sabemos en lo que estás trabajando. Honestamente, lo apruebo. Nuestro mundo de Epheotus es algo similar: una parte de este mundo arrastrada a otra dimensión, plantada allí y cultivada por los antepasados de mis antepasados. Así que la pregunta es, si estás tan convencida de que los asura no pueden aprender artes djinn, ¿por qué te esfuerzas tanto por mantenerlas alejadas de nosotros?"

Un pedazo de este mundo arrastrado a otra dimensión...

Las palabras de Kezess se alojaron en mi cerebro como un hueso roto en la garganta de un lobo. Aunque sabía que Epheotus era un reino en sí mismo, no un lugar físico en este mundo, me sorprendió darme cuenta de que los asura lo habían creado ellos mismos, e inmediatamente comencé a preguntarme cómo era posible tal cosa, o dónde estaba exactamente. ¿Había más dimensiones, lugares separados del espacio físico donde residía este mundo y, presumiblemente, mi antiguo hogar la Tierra?

El reino del éter, pensé inmediatamente. Debe ser algo así, tal vez incluso el mismo lugar. Sin embargo, antes de que pudiera pensar más en ello, mi atención se vio obligada a volver al momento.

"No lo hacemos," dijo Sae-Areum plácidamente. "Pero su advertencia de lo que le espera a cualquier civilización que se vuelve demasiado mágicamente poderosa nos animó a mirar más allá de los límites de nuestro propio mundo y el estrecho alcance de nuestra propia línea de tiempo, y al hacerlo nos dimos cuenta de la verdadera importancia de asegurarnos de que nuestro conocimiento esté escrito de una manera que nunca se desvanecerá. No es fácil transmitir el conocimiento, Lord Indrath, incluso a los receptivos/abiertos."

Una risa tintineante y peligrosa escapó de Kezess. "Pero los dragones no somos... receptivos, ¿es eso lo que estás diciendo?"

"He explicado nuestra posición y tú la tuya." La mirada de Sae-Areum recorrió la silenciosa audiencia. "¿Algún djinn aquí desea dar a conocer su corazón?"

La audiencia se quedó en silencio. Ni siquiera podía decir si el remanente djinn a mi lado estaba respirando, estaba tan quieto.

¿Nadie le respondió? ¿Nadie discutió, o por favor... o se enojó?

Me levanté y un temblor recorrió la habitación. "No puedes darles a los dragones lo que quieren. No solo porque aún así ellos te habrían eliminado, incluso si lo hubieras hecho. No, la verdadera razón es que su comprensión del éter es, en esencia, defectuosa. Carecen de la capacidad de obtener más información porque no reconsiderarán los fundamentos de su conocimiento."

Hice una pausa, pensando en lo que quería decir. Esto era una prueba, después de todo. Necesitaba expresarme claramente, porque pensaba que empezaba a ver el propósito de todo esto.

"Su sentido de superioridad e infalibilidad impide que su civilización avance," continué, mi barítono resonando a través de la cámara. "Los dragones — todos los asura — están completamente en deuda con la estricta visión del mundo de Kezess. Encadenado a ella. Independientemente de la fuerza de su físico o el poder de su magia, no *crecen*. Ya no."

Los ojos de Kezess se oscurecieron a un violeta atronador mientras miraba a través de mí. "La costumbre djinn de dejar que se escuchen todas las voces, incluso en un asunto de estado como este, es tediosa, Lady Sae-Areum. Si no eres lo suficientemente sabia como para tratarme individualmente, tal vez estoy hablando con el djinn equivocado."

"Y, sin embargo, ¿no es ese el punto del descendiente?" preguntó Sae-Areum, pero las palabras sonaron como un susurro en mi oído, como si fueran solo para mí.

"Pero la verdad es," continué, bajando al banco frente a mí y pasando a través de los dos djinn, "esta decisión ya está tomada. No quieres mi opinión, porque no puedo cambiar lo que ya sucedió. Dudo que incluso el destino pueda reescribir el pasado de esa manera, ¿o sí? Pero estás juzgando mis intenciones, mi ética y mi comprensión de tu gente. Y, de una manera extraña, creo que estás tratando de confirmar si hiciste lo correcto o no."

Caminé de un banco a otro hasta que llegué al suelo, a menos de veinte pies de donde estaban sentados Sae-Areum y Kezess. "Así que ten mi respuesta. Hiciste lo único que podías hacer — lo que creías correcto."

Sae-Areum no me miró, pero sonrió y distraídamente pasó su dedo por los surcos tallados en la mesa redonda. Kezess se puso de pie, dándome una mirada penetrante. Esperaba que tuviera alguna reprimenda, pero en cambio la escena se disolvió, convirtiéndose en cenizas y volando.

Pensé que tal vez había terminado cuando todo se volvió blanco, pero, como cuando me atrajo por primera vez a la prueba, la luz y el color se derramaron sobre el lienzo blanco vacío. Esta vez, sin embargo, era gris hollín, naranja brillante y carmesí rojizo. Mi entorno no corría como acuarelas sino como el parpadeo de una llama.

La misma pagoda de antes tomó forma. El techo cian estaba ennegrecido y medio derrumbado. El arroyo había desaparecido, se escurría por el suelo donde se había abierto una grieta del ancho de mi puño en la losa de piedra.

Un rugido distante tembló en el aire, seguido por la ráfaga de llamas y viento del fuego de la fragua, atrayendo mi atención hacia la ciudad. Zhoroa, lo habían llamado. Nubes de humo surgieron de llamas de treinta metros de altura, lo suficientemente espesas como para bloquear el sol y oscurecer el cielo en kilómetros a la redonda. Y los dragones seguían atacando, lanzando fuego tan caliente que las piedras brillaban de color naranja y corrían como vidrio soplado.

No estaba solo. Una mujer estaba sentada en el borde de la pagoda, con los pies donde el arroyo se unía al estrecho río antes de precipitarse por los acantilados. Incluso el río se había ido.

"Lady Sae-Areum..." dije, extendiendo una mano antes de darme cuenta de que era mi propia mano, no la de un djinn.

Se giró para mirarme y me di cuenta de que estaba equivocado. Tenía el mismo tono azul en su piel, pero su cabello era más oscuro y grueso, fluyendo como agua en lugar de flotar en el aire.

"¿Qué debemos hacer?" preguntó, la desesperación tan espesa y aguda en sus palabras que arañaron mi corazón. "Dinos qué hacer..."

Empecé a acercarme a ella para hacer algún gesto reconfortante e inútil, luego recordé dónde estaba y dejé caer mi mano. Esta escena parecía diferente a las demás, de alguna manera. Después de la reunión con Kezess, la prueba parecía haber terminado. Me di cuenta de su propósito y respondí lo mejor que pude.

Así que, ¿por qué? Entonces, ¿Esto continuara? Me preguntaba. En voz alta, dije: "Tu elección ya está hecha."

Tragó saliva y se secó las lágrimas. "¿Y fue lo correcto? Si todo volviera a suceder, ¿seguirías nuestro camino, descendiente?"

Observé a los dragones que daban vueltas dando muerte a la ciudad durante mucho tiempo, casi esperando que la prueba terminara y me devolviera a la ruina, pero esto siguió adelante. Esto esperaba algo más de mí, claramente.

He pasado la totalidad de mis dos vidas luchando por volverme más poderoso, pensé, seguro de que la mente djinn que estaba conjurando todo esto podría leer mis pensamientos tan claramente como si los hubiera dicho. Si Kezess condujera a sus dragones a quemar Dicathen mañana, lucharía contra ellos sin importar lo desesperada que fuera la batalla.

Sin embargo, ¿eso significaba que había estado mal que los djinn se negaran a luchar? Si sus últimos días los hubieran pasado en la guerra, quizás las Relictombs nunca se hubieran completado. Y entonces todo su conocimiento, la memoria de toda su civilización, realmente desaparecería.

"Tú pensaste que lo era. Pero no, tu camino no es el mío," dije al fin, en respuesta a las preguntas de la chica sollozante. "Tal vez, a los ojos de esta prueba, eso me hace indigno, pero espero que puedas ver que solo quiero hacer lo que creo que es correcto también. Si nadie contraataca, nuestro mundo será aplastado entre los clanes Indrath y Vritra. Entonces, ¿de qué servirá el conocimiento guardado?"

Las llamas se apagaron y el humo lleno de cenizas sofocó el paisaje. Cuando se aclaró, estaba parado en las ruinas desmoronadas una vez más. Ellie, Boo, Lyra y Mica estaban apoyadas contra la pared o tiradas en el suelo.

Algún pequeño movimiento debe haber revelado el hecho de que estaba de vuelta con ellos, porque Ellie gritó y se puso de pie de un salto. "¡Arthur! ¿Estas... ahí?"

Asentí y me aclaré la garganta. "¿Cuánto tiempo fue esta vez?"

Mica se apartó de la pared y se cruzó de brazos, luciendo agria. "Casi una hora. Una pequeña advertencia hubiera estado bien."

'De vuelta después de quedar como un vegetal, ¿Huh? Y aquí pensé que iba a heredar toda tu vasta riqueza si no regresabas,' pensó Regis, riendo en mi mente.

¿No pudiste ver nada de eso? Yo pregunté.

'Nop, tranquilo como una tumba aquí todo el tiempo.'

Desconcertado, me volví hacia el cristal que se cernía sobre el pedestal central. "No entiendo cuál fue el propósito de todo esto. ¿Por qué mostrarme estas cosas?"

El cristal pulsó y la voz del djinn resonó en él. "Esta fue una prueba."

"¿Pasé?"

La forma de hechizo de almacenamiento extradimensional se calentó en mi brazo mientras el cristal hablaba. "No me corresponde a mí juzgar. Debes decidir por ti mismo. Solo soy un recuerdo, después de todo."

Activando la runa, saqué el cubo anodino cortado de piedra oscura que acababa de aparecer en mi runa dimensional. "¿Puedes decirme algo sobre lo que contiene esta piedra angular?"

Un zumbido estático apenas audible vibró desde el cristal, y luego dijo: "No. Pero eso no significa que no pueda ayudarte. El proceso de tu mente, el tejido de tus pensamientos, es muy diferente del djinn. Esto podría ser fatal para tu comprensión, o puede permitirte convertirte en algo más allá de lo que jamás imaginamos. De cualquier manera, sepa que el camino a seguir será difícil."

"Pero me siento obligado a decir que, al menos, creo que lograrás lo que te has propuesto. Las cuatro formas de hechizo encerradas dentro de estas piedras angulares son en sí mismas un mapa hacia un conocimiento más profundo. Nuestras mentes más brillantes teorizaron que si uno pudiera entender estos cuatro edictos del éter, entonces tal vez también podrían obtener una idea del Destino mismo. Era una esperanza lejana y desesperada, pero ahora que te he conocido, Arthur Leywin, creo que realmente puede suceder.

"Yo... siento una sensación de pérdida." El cristal emitió un zumbido melancólico. "Ha pasado mucho tiempo desde que esta parte de mi conciencia ha velado por esta piedra angular. Ahora, soy el último, y pronto me iré."

"¿Puedes decirme algo sobre lo que pasó con la tercera piedra angular? ¿El desaparecido? Si puedo verificar que Agrona lo recuperó de alguna manera..."

"Esa información no se almacena dentro de este remanente."

Sabiendo instintivamente que el tiempo se estaba acabando, expresé otro pensamiento que había permanecido en el fondo de mi mente desde que hablé con Kezess. "Durante esa conferencia con Lord Indrath, afirmó que Epheotus fue sacado de este mundo y alojado en

otro lugar, y que los djinn estaban creando algo similar. ¿Cuál es el lugar donde están contenidas las Relictombs?"

"Deberías entenderlo mejor que yo, ya que llevas una runa divina que te conecta con el tejido interno del universo," dijo el cristal, casi sonando divertido.

"God Step," me dije suavemente a mí mismo.

Varias capas de comprensión se asentaron en su lugar, completando una imagen que ni siquiera me había dado cuenta de que no estaba completa.

"La runa divina no revela caminos ocultos," continué, sintiendo que mi expresión se aflojaba, "he estado usando el tejido conectivo de esta palabra, el lugar intermedio donde están Epheotus y las Relictombs, para moverme."

La runa divina ardió contra mi espalda, arrojando una tenue luz dorada a través de la habitación.

'Esto cambió,' observó Regis, descendiendo a través de mi cuerpo para inspeccionarlo. 'El diseño es más complicado.'

Mi comprensión también había cambiado, pero antes de que pudiera activar la runa divina, el cristal volvió a hablar. "El daño al edificio externo ha sido muy agotador para mí de mantener. Ya has visto cómo me vi obligado a retirar la energía de la ilusión secundaria que debería haber impedido el avance hacia esta habitación. Tendré que manifestar un portal para que puedas salir, pero agotará la energía que me queda. Disculpas, Arthur Leywin, pero debes irte ahora."

"Eso no suena muy bien," dijo Mica. "Probablemente deberíamos escuchar al giroscopio de cristal parlante, ¿verdad?"

"Sí," dije distraídamente. Luego miré a Ellie y se me cayó el fondo del estómago al recordar cada vez que ella había muerto frente a mí en la última zona. "Estamos listos. Y... gracias."

El cristal volvió a zumbar, mucho más fuerte esta vez, y todos flotamos hacia arriba a través del suelo inmaterial y transparente de la habitación inexistente de arriba. A través del poder del cristal, el "piso" se endureció, permitiéndonos pararnos sobre él, y luego un portal rectangular se arremolinó de la existencia, insertada en una pared.

Mientras esto sucedía, el resto de la habitación comenzó a colapsar, el éter que mantenía su forma se desplazó hacia el portal.

Retirando el Compass, me apresuré a conectar el portal titubeante con su otra mitad, y apareció una imagen distorsionada del pequeño dormitorio. "¡Vayan!"

Mica saltó antes de que la palabra saliera de mi boca. Lyra instó a Ellie a pasar, seguida de Boo que maullaba nerviosamente, y luego pasó ella misma sin siquiera mirar atrás.

Pero mi atención estaba atrapada en el espacio que se disolvía lentamente alrededor del portal. Más allá, el mar púrpura crepuscular del vacío etérico. Me alejé un paso del portal y

toqué la runa que marcaba mi antebrazo. La monstruosidad de la última zona, la prueba del djinn y todo lo que había aprendido, incluso la nueva visión que había obtenido de la runa divina God Step, todo se me fue de la cabeza en un momento.

Porque había una cosa más importante que todo eso.

Cuando estuve en el reino etérico luchando contra Taci, me di cuenta de que, con el ilimitado océano de éter, finalmente tenía suficiente poder para completar el huevo de Sylvie. Pero había permanecido fuera de mi alcance desde entonces.

Hasta ahora.

Cada vez quedaba menos espacio en la habitación a medida que el remanente djinn gastaba su poder para mantener el portal.

'Parece que no tenemos tiempo, jefe, 'dijo Regis.

Tiempo...

Tendiendo mi mano, imbuí el Réquiem de Aroa. Brillantes motas etéreas fluyeron de mí, corriendo a lo largo de los bordes de la habitación que se derrumbaba.

Pero nada pasó. "Por favor, ¿puedes aguantar un poco más? Yo solo necesito—"

"Me disculpo," dijo la voz de cristal, resonando a mi alrededor. "Si no te vas ahora, quedarás atrapado."

Cerré los ojos y suspiré, dejando que el Réquiem de Aroa se atenuara.

Con el corazón apesadumbrado, me alejé de la imagen del interminable vacío etérico y entré en el portal.

Capítulo 423 – Visitante inesperado.

Cuando salí del portal de descenso a la habitación de mi familia en Vildorial, los demás ya se habían dispersado. Boo estaba en la cocina sorbiendo algo de una olla de hierro fundido y Ellie estaba envuelta en el abrazo de nuestra madre. Mica se había tirado en el sofá, sin importarle lo sucia y ensangrentada que estaba. Lyra estaba de pie cerca de la pequeña chimenea en el lado más alejado de la sala de estar, con los brazos cruzados y una mirada perdida en sus ojos.

Mamá se apartó de Ellie lo suficiente como para tomar el rostro de mi hermana entre sus manos, inspeccionándola de cerca. "Estás de vuelta en una sola pieza..."

"Mamá, me estás avergonzando frente a un retenedor y una Lanza," se quejó Ellie, tratando en vano de liberarse del agarre de nuestra madre. "Estoy bien, te lo juro. Quiero decir, está bien, morí como diez veces, pero..."

"¿Qué?" Mamá exclamó, mirando incrédulamente de Ellie a mí y luego de vuelta.

"Ella está claramente en una pieza, como prometí," dije, dándole a mi hermana una mirada de advertencia. Cuando esto no calmó de inmediato la furiosa preocupación de Mamá, le di una sonrisa y la abracé. "¿Cuánto tiempo estuvimos fuera, de todos modos? Siempre se siente mucho más tiempo en las Relictombs."

"Unos días," respondió Mamá, dándole a Ellie una mirada de soslayo que sugería que no había terminado con toda la conversación de "murió diez veces". "Aunque ha estado ajetreado aquí. Lord Bairon ha estado aquí varias veces para ver si ya habías regresado. Aparentemente, un visitante muy importante te está esperando en el palacio. Y Gideon me ha estado volviendo un poco loca, si te soy sincera. Está absolutamente desesperado por estudiar cualquier avance que haya hecho Ellie."

Mi hermana se derrumbó en la silla favorita de Mamá y comenzó a patear sus botas en el reposapiés, pero se congeló cuando las cejas de Mamá se dispararon. Con una sonrisa de disgusto, se quitó las botas sucias y las dejó a un lado con cuidado, luego se echó hacia atrás y puso los pies en alto. "Él va a *enloquecer* cuando vea todo lo que puedo hacer. Apuesto a que se sorprenderá tanto que se le caerán las cejas otra vez."

Negué con la cabeza ante las bromas de mi hermana, pero todavía estaba concentrado en lo que Mamá había dicho antes de eso. "¿Quién es este importante visitante? ¿Sabes algo?"

Mamá suspiró y se encogió de hombros. "No, el general no me dijo mucho, solo insistió en que te enviaran al palacio inmediatamente después de tu regreso." Su boca se apretó en una línea delgada, revelando su irritación. "Le dije que podía ser tu madre, pero que no iba a darte órdenes. También le recordé que es probable que estés cansado y necesites una buena comida casera después de andar por ahí durante quién sabe cuánto tiempo en..."

"Mamá," le dije, riendo ligeramente. "Todo está bien. Gracias. Iré a verlo inmediatamente." Me volví hacia mis compañeros. "Mica, eres libre de hacer lo que quieras. Ellie, deberías

asearte y descansar un poco. No dejes que Gideon te presione, pero localízalos a él y a Emily cuando estés lista para informarles sobre el ascenso."

"Sí, sí, capitán" dijo con sarcasmo, saludándome con dos dedos en la sien.

"General," murmuró Mica adormilada.

"¿Y yo, Regente Leywin?" Lyra preguntó, dejando caer sus brazos y poniéndose más erguida, con un borde de desafío en su postura. "¿Me escoltara de regreso a una celda de prisión?"

La tensión flotaba en el aire como una carga eléctrica. Habría sido lo más seguro, por supuesto. Deshabilitar su núcleo y llevarla a juicio por sus crímenes habría estado completamente justificado. Siempre sería recordada como la Alacryana que exhibió los cadáveres del rey y las reinas de Dicathen de ciudad en ciudad mientras alababa al Clan Vritra por su amabilidad y buena voluntad.

"¿Para que puedas descansar? No, no te voy a dejar ir tan fácilmente," afirmé. "Te enviaré más allá del Muro para controlar a tu gente, ver qué necesitan. Considéralo tanto un castigo como una recompensa por tus crímenes contra este continente." A Mica le dije: "Organiza el transporte de ida y vuelta. Lyra de la Alta Sangre Dreide es libre de moverse entre los Yermos de Elenoir y Vildorial." Mi mirada volvió a Lyra. "Justo ahí, ¿Entendiste? Esto no es libertad."

Lyra levantó la barbilla mientras me miraba. "Entiendo, Regente. Reconozco este castigo y acepto la oportunidad de ayudar tanto a tu gente como a la mía."

"Quiero que representes a tu gente en este continente," dije, suavizándome un poco. "Esos soldados en los Yermos deberían saber que no han sido olvidados. Pero tampoco todo está perdonado."

Mica se había sentado para ver cómo se desarrollaba esta conversación con el ceño fruncido.

"¿Problema?" Pregunté, dirigiéndome a mi compañera Lanza.

"No, solo pensando. Las cosas podrían haber sido un poco aburridas si en realidad hubiéramos matado a esta flaca Alacryana cuando la teníamos encadenada en los Claros de las Bestias."

Lyra resopló y puso los ojos en blanco. "Este continente tiene muchos aspectos positivos, pero como torturadores y carceleros, lamentablemente les hace falta." Ella frunció los labios pensativamente. "Sin embargo, supongo que esto no es algo *malo*."

Las dos se envolvieron en disputas familiares mientras se dirigían a la puerta principal de las habitaciones de mi madre. Justo antes de que esta se cerrara detrás de ellas de nuevo, Lyra me miró a los ojos. Hizo una pequeña reverencia y luego dejó que la puerta se cerrara.

Ellie sonrió. "El gran Lanza Godspell mostrando su parte lado suave al enemigo, quién lo hubiera adivinado."

"Es un castigo," le dije, mirando con el ceño fruncido a mi hermana.

Mamá apoyó la cabeza en mi hombro. "Con todas sus muchas responsabilidades, es posible que tenga una imagen que defender ante el público, pero aquí solo estamos nosotros. No hay necesidad de poner una fachada frente a tu familia."

Ellie estalló en un ataque de risa, pero la ignoré mientras Mamá se apartaba de mí y se dirigía a través del arco de la cocina. Tuvo que moverse alrededor de Boo, que ocupaba casi toda la cocina.

"¿Quieres algo de comer? ¿O te irás corriendo de inmediato?"

Consideré ignorar la solicitud de Bairon durante al menos una hora o dos para poder pasar un tiempo con ella, pero el hecho de que él hubiera venido aquí, a nuestra casa, varias veces en mi ausencia me hizo sentir incómodo.

"Debería ir," dije. "Espero volver pronto. No me importaría comer algo caliente, si puedes recuperar tu cocina."

"Si queda algo de comida cuando lo haga, querrás decir," dijo, poniéndose de puntillas para ver por encima de la espalda de Boo. "Ve, entonces. El mundo podría desmoronarse si se queda sin ti durante una hora, pero tu familia se mantendrá unida."

Despidiéndola, me dirigí hacia la puerta. En el camino, pateé con cuidado el reposapiés de debajo de los pies de mi hermana, haciendo que se hundiera hasta la mitad de la silla.

"¡Oye!" refunfuñó, lanzándome una chispa de maná que chisporroteó contra el éter que cubría mi piel.

Me reí y abrí la puerta.

";Art?"

Mire hacia atrás. Ellie tenía una expresión seria a pesar del ligero rubor en su rostro.

"Gracias, ya sabes, por... dejarme ir contigo, y protegerme y esas cosas. Fu... Fue realmente... genial."

"También te quiero, El," respondí con un guiño de complicidad, luego me fui.

La caminata por el Instituto Earthborn transcurrió sin incidentes. *Has estado callado*, observé a Regis mientras caminaba. Normalmente le gustaba salir de mí tan pronto como podía, pero había permanecido en forma de voluta cerca de mi núcleo desde antes de la última ruina.

'Estaba pensando,' notó, su tono más serio que de costumbre. 'Este mundo está jodido.'

Me burlé. "Realmente lo está, ¿no es así?" Los recuerdos del juicio de los djinn se reprodujeron detrás de mis ojos, persistiendo en la ciudad en llamas.

'Simplemente hace que momentos como este, con tu familia, con Caera en Alacrya... todo sea un poco mejor.'

Todo lo que pude hacer fue estar de acuerdo, y continuamos en silencio.

En las puertas del Instituto Earthborn, miré hacia arriba y hacia abajo del camino a la multitud de personas. Mi paso siempre llamó la atención, pero por el momento no tenía ganas de ser objeto de sus miradas. En cambio, canalicé el éter en God Step.

Apareció una red de líneas violetas interconectadas, cubriendo la ciudad ante mí, cada línea conectando dos puntos para crear una red que parecía conectar cada punto entre sí.

Mirándolos ahora, había habido un cambio sutil en mi perspectiva, más una conciencia del potencial que cualquier cambio visible en los caminos del éter. Cuando aprendí a dejar de simplemente "ver" los caminos y escucharlos y sentirlos bajo la tutela de Three Steps, se sintió como un cambio significativo de paradigma en mi percepción. Ahora, me sentí obligado a hacer más que simplemente verlos y escucharlos. Quería agarrarlos.

Los caminos etéricos no eran simplemente puertas, herramientas que se utilizarían para una navegación sencilla.

Levanté la mano, atraído por estos rayos de luz amatista que representaban otra dimensión. Mis dedos temblaron cuando se acercaron a los caminos, y sentí una atracción de la runa divina cuando reaccionó a mis intenciones.

Fuera de los caminos etéricos, una presión descendente envió un escalofrío helado por mi espalda.

Mi brazo giró hacia la fuente de energía que se aproximaba, el éter se enroscó alrededor de mis dedos y mi palma mientras liberaba God Step.

El éter que envolvía mi mano se desvaneció cuando vi la vista vagamente familiar de plumas verde oliva.

A medida que las sombras se alejaban de la figura voladora, pude distinguir su cuerpo aviar y el único cuerno que brotaba de la cabeza de la lechuza.

Avier, recordé.

Esta lechuza había sido el vínculo de Cynthia Goodsky, directora de la Academia Xyrus. Pero él había desaparecido después de su encarcelamiento y eventual muerte.

"He estado esperando tu regreso," dijo la lechuza, moviendo su cabeza con cuernos mientras aterrizaba en un poste.

"Para que puedas hablar," le dije. La mayoría de los animales vinculados podían comunicarse con su domador, pero muy pocos podían hablar con alguien más. "¿Tú eres el que me ha estado esperando?"

"Estás confundido," dijo Avier. "Entiendo que no se esperaba mi aparición, y es posible que dudes."

Levanté una ceja. "Duda, sospecha, cualquiera de esas palabras."

La cabeza de Avier se inclinó mientras me miraba con ojos muy abiertos e inteligentes. "Iré directo al grano, Aldir me ha enviado."

Me puse serio al instante, pero la mención del nombre de Aldir solo planteó más preguntas. "Eras el vínculo de Cynthia. ¿Por qué estás trabajando con Aldir?" Pregunté, expresando la más inmediata.

La lechuza agitó sus plumas verdes. "No lo soy. Pero ya he esperado demasiado, Arthur. Necesito que vengas conmigo. Podemos discutir más en el viaje."

Un movimiento atrajo mi atención hacia el camino, donde dos enanos seguidos por un grupo de guardias corrían hacia nosotros. Mirando más de cerca, reconocí a los Lords Daglun Silvershale y Carnelian Earthborn. Solo pude mirar, desconcertado, mientras Carnelian hacía señas a sus guardias mientras los dos lords enanos reducían la velocidad a un paso rápido durante los últimos quince metros. Ambos respiraban con dificultad cuando llegaron, inclinándose primero hacia mí y luego hacia la lechuza.

Daglun se aclaró la garganta. "Ah, Lord Avier, te fuiste tan rápido que no terminamos nuestra conversación. Antes de que te vayas, me gustaría extender el respeto por esta gran ciudad y darte la bienvenida cuando lo desees."

Para no quedarse atrás, Carnelian agregó: "De hecho, el Instituto Earthborn" —agitó una mano callosa hacia las puertas detrás de nosotros— "estaría muy interesado en recibirlo para una estadía más larga la próxima vez. Hay mucho que podríamos aprender unos de otros, creo."

Las pobladas cejas de Avier se levantaron cuando su cabeza giró a medias para mirarlos. "Me temo que no veo que eso suceda, pero les agradezco a ambos por su hospitalidad. Adiós."

Los dos lords enanos solo podían mirar, asombrados, mientras la lechuza saltaba en el aire y revoloteaba hasta mi hombro. "Sal por la tercera puerta del este. Creo que eso nos llevará más rápidamente a la superficie."

Considerándolo, me di cuenta de que realmente no tenía otra opción. Si había una oportunidad de encontrarme con Aldir, tenía que tomarla. Dirigiéndome a los lords enanos, dije: "Por favor, informad a Virion, a las otras Lanzas y a Alice Leywin que me iré de la ciudad para..." Me detuve, alzando las cejas interrogativamente hacia la lechuza que tenía en el hombro.

"Un par de días, al menos," respondió.

"Por supuesto, Lanza," dijo Carnelian rápidamente.

"¿Y la Alacryana, General?" preguntó Daglun, dando un paso adelante para estar unos centímetros más cerca de nosotros que Carnelian.

"La General Mica ha escuchado mis instrucciones y puede hacerse responsable de la prisionera hasta que yo regresé," dije, sin saber por qué Daglun había pensado en preguntar.

Los dos lords enanos intercambiaron una mirada confundida, pero yo ya estaba pasando junto a ellos hacia el camino. Skarn Earthborn, el primo de Mica, estaba entre los guardias enanos, e intercambiamos un breve asentimiento.

La curiosidad brotó de mi compañero. 'Me pregunto dónde habrá estado Aldir todo este tiempo. No es exactamente discreto, ¿verdad? Pero Windsom fingió ser un comerciante, así que tal vez Aldir esté atendiendo un bar en algún lugar.'

Avier me guio por el camino y por uno de los muchos túneles laterales. Desde allí, voló delante de mí, llevándome hacia el pasaje más cercano a la superficie. Llegamos al árido desierto al anochecer, justo cuando el sol se ponía detrás de las dunas.

"¿Cómo vamos a viajar?" Pregunté mientras Avier giraba sobre mí.

"Te llevaré en mi espalda, si me lo permites," dijo la lechuza, deteniéndose para revolotear frente a mí. "Esa será la forma más rápida."

Observé detenidamente la lechuza verde oliva. Era un poco más grande que una lechuza normal, pero lo suficientemente pequeño como para montar cómodamente en mi hombro. "¿Y cómo va a funcionar eso exactamente?"

'Incómodamente. Manteniéndote en equilibrio sobre las puntas de los pies.' Regis se rió de su propia broma.

La lechuza hizo un sonido que era más reptiliano que aviar, luego comenzó a crecer.

Sus alas se expandieron hacia afuera a un ritmo rápido, las plumas de color verde oliva se transformaron en escamas del mismo tono. A medida que el cuello corto se alargaba, crecían púas parecidas a volantes a lo largo de la columna vertebral. La carne gruesa y sin escamas de sus alas y plumajes era de un tenue color dorado. Su pico se alargó y se ensanchó, convirtiéndose en una cara de reptil con una boca abierta llena de colmillos de aspecto peligroso, y dos largos cuernos que salían de la parte posterior de su cráneo. Las piernas gruesas y poderosas terminaban en garras curvas como hojas de guadaña, y una cola pesada colgaba justo sobre la piedra arenisca.

"Eres un wyvern..." dije, recordando lo que había oído sobre ellos. Eran extremadamente raros, supuestos descendientes de los dragones que casi nunca interactuaban con humanos, elfos o enanos. Y, sin embargo, éste se había unido a una mujer humana, y además a una Alacryana. "Nunca lo supe."

"Cynthia mantuvo mi verdadera forma en secreto a pedido mío," dijo Avier, su voz más profunda y rica que en su forma de lechuza. El batir de sus alas levantó arena a nuestro alrededor, pero aterrizó un momento después, las protuberancias con garras en sus alas se enroscaron hacia adentro para poder caminar sobre ellas como patas delanteras. "Ahora, tenemos un largo viaje por delante."

"¿A dónde vamos?" Pregunté, sin moverme para subirme a su espalda.

Resopló, y la fuerza de su aliento echó mi cabello hacia atrás. "Si no confías en mí, no deberías haber llegado tan lejos. Pero te lo diré. Aldir está en los Claros de las Bestias. Puedo responder cualquier otra pregunta que puedas tener en el camino, pero hay cosas que debes aprender en el momento adecuado y de la fuente adecuada."

No veo cómo podemos negarnos, pensé, sondeando a Regis en busca de su perspectiva.

'Si es una trampa, enviar una extraña bestia de maná que no has visto desde que tenías catorce años es una forma extraña de prepararla,' señaló. 'En el peor de los casos, estoy seguro de que puedes convertir la experiencia de ser devorado por un lagarto volador de diez metros de largo en algún tipo de entrenamiento.'

Reprimí el impulso de poner los ojos en blanco, consciente de que la feroz mirada dorada de Avier estaba fija en mí. Después de otro segundo, cedí y salté sobre la espalda del wyvern, colocándome entre dos crestas separadas.

Avier no perdió el tiempo, se lanzó hacia arriba en el aire y luego abrió sus alas para atrapar la brisa cálida del desierto. Girando, se alejó del sol poniente y salió disparado como una flecha hacia el oeste.

A pesar de decir que respondería a mis preguntas, hablamos muy poco mientras volábamos. Se movía con una velocidad que rivalizaba incluso con la de Sylvie, y el viento que cortaba los plumajes de su columna aullaba contra mis oídos, ahogando todo excepto mis propios pensamientos. Me sentí arrastrado a un ensueño melancólico, el vuelo en el lomo de un wyvern atrajo mi reciente fracaso para traer a Sylvie de vuelta al frente de mi mente.

Empecé a prestar más atención cuando volamos sobre las montañas hacia los Claros de las Bestias. Cuando las laderas rocosas dieron paso a densos bosques, activé Realmheart, atento a cualquier cosa lo suficientemente poderosa como para ser una amenaza. Cuanto más volamos, más cambiaba el paisaje; pasamos sobre páramos yermos, sin vida, pantanos pútridos y lagos lisos como el cristal. Nos dirigíamos al corazón de los Claros de las Bestias, donde residían bestias de clase S que habían asustado incluso a Olfred Warender.

Sin embargo, nada nos molestó, un hecho que atribuí al propio Avier. El vínculo anterior de Cynthia me sorprendió una vez más, haciéndome cuestionar qué tan poderoso podría ser en realidad cuando comenzó a posar un aura de protección tremenda, advirtiendo a cualquier bestia de maná depredadora que se acercara demasiado.

"¿Qué has estado haciendo aquí desde la muerte de Cynthia?" Grité sobre el viento, finalmente expresando una pregunta que quería hacer desde que Avier reveló su verdadera forma en Darv.

"Mientras estaba encarcelada, ella me liberó de mi vinculo," respondió, su voz transportada fácilmente por el viento. "Ella no quería que me arriesgara a atacar el castillo para liberarla. Creo que tenía una idea de su destino y no quería que yo estuviera vinculado a ella cuando sucediera. A petición suya, me retiré a los Claros de las Bestias."

"Lo siento," dije, lo suficientemente bajo como para no esperar que me escuchara. "Ella se merecía algo mejor que lo que pasó."

Avier dejó escapar un grito agudo que pareció cortar el aire como una cuchilla. Una vez que se desvaneció, dijo: "Ella te quería mucho."

Esperé, pero el wyvern no dijo más, así que volví a caer en un silencio pensativo.

No mucho después, comenzó a descender hacia el bosque de abajo. Árboles de treinta metros de altura con copas tan anchas y troncos gruesos como torres de vigilancia se alzaron para recibirnos. Las hojas anaranjadas ardientes se mecían con una brisa constante, haciendo que el dosel pareciera un lecho de brasas ardientes.

Sin embargo, cuando nos sumergimos debajo de las ramas, las sombras eran tan profundas como una noche nublada, y mi visión casi se vio abrumada por la abundancia de partículas de maná. Las hojas, los árboles, el suelo mismo, cada aspecto del crecimiento natural estaba lleno de maná. Y al acecho en la distancia, cada uno con una fuerte firma de maná, había bestias de maná de tamaño y fuerza impresionantes.

Sin embargo, incluso estas bestias de maná de clase S fueron mantenidas a raya por el aura protectora de Avier.

De repente volvimos a hundirnos y pensé que íbamos a estrellarnos contra el suelo. Una profunda sombra negra dentro de la tenue luz debajo del dosel se hizo clara solo en el momento antes de que entráramos, y Avier extendió sus alas, capturó una suave corriente ascendente y se quedó flotando. Lentamente, descendimos por una grieta natural lo suficientemente ancha como para que dos wyverns volaran uno al lado del otro.

Extrañamente, no podía sentir maná dentro de la grieta, pero había una presión incómoda contra mis tímpanos que me hizo desconfiar.

A medida que nos acercábamos al fondo, las llamas se encendieron en los candelabros colocados alrededor de la grieta, iluminando el piso debajo de nosotros, presumiblemente para que Avier no se estrellara accidentalmente contra el piso.

Formas blancas como la tiza cubrían el suelo, y cuando Avier aterrizó, sus garras aplastaron los detritos. Los huesos de cientos de bestias de maná alfombraban el suelo.

Avier no le prestó atención, sin embargo, caminó descuidadamente sobre el cementerio y entró en una cueva que se abría en el barranco. La cueva parecía oscura y vacía excepto por algunos huesos dispersos más, hasta que se encendieron más candelabros en el lado opuesto, revelando un gran conjunto de puertas talladas en madera negra mate.

"Una mazmorra," dije, deslizándome de la espalda de Avier y acercándome a la puerta. Apenas visible en la penumbra, una escena de algún tipo había sido grabada en la madera, pero estaba demasiado oscura y los grabados estaban demasiado descoloridos para tener sentido. Volví a mirar los ojos dorados de Avier, que brillaban sutilmente en la oscuridad. "¿Aldir está aquí?"

"Sí," confirmó Avier. "Aunque es posible que tengamos que luchar para llegar a él." Extendiendo un ala, envió una complicada serie de pulsos de maná a la madera: un código o combinación de algún tipo.

Las puertas se abrieron en silencio y el aliento fétido de la mazmorra se derramó sobre nosotros, cargado de muerte y podredumbre. Regis se manifestó a mi lado, las llamas de su melena tiesas, como un lobo con el pelo erizado.

Lado a lado, Regis y yo entramos en la mazmorra. Avier, con las alas plegadas sobre sí mismas mientras caminaba sobre los nudillos, lo siguió. Cuando las puertas se cerraron detrás de nosotros, más antorchas se encendieron mágicamente, revelando una amplia cámara excavada en el oscuro lecho de roca. Huesos, e incluso algunos cadáveres más recientes, se alineaban en las paredes. El suelo estaba cubierto de manchas oscuras que crujían bajo nuestros pies. En el instante en que se encendieron las antorchas, una sombra revoloteó por un túnel alto y ancho que se abría frente a nosotros.

"¿Qué es este lugar?"

"Ningún aventurero ha llegado a esta mazmorra para nombrarla. Simplemente lo llamamos Hollow's Edge," respondió Avier. "Sus habitantes son conocidos como ebon scourges. Esperaba estar de regreso antes de que se reiniciara la mazmorra, pero tardaste demasiado en regresar."

Había un borde de cautela en la voz de Avier que hizo que los pelos de mi nuca se erizaran.

Algo se movió en el túnel oscuro delante de nosotros.

La piedra crujió y una bestia de maná de color negro azabache del tamaño de un oso salió de la oscuridad. Corría sobre cuatro extremidades musculosas como un gorila, mucho más rápido de lo que sugería su tamaño. Su cuerpo era negro brillante como la obsidiana, con una cabeza sin ojos en forma de pala que sobresalía frente a él como un arma. Tres cuernos curvos se extendían hacia adelante, dos desde los lados de la cabeza plana y uno desde la parte inferior, donde normalmente habría estado el mentón o la mandíbula inferior. Entre los tres cuernos, una boca abierta llena de dientes amarillos del tamaño de dagas brillaba como una mueca sombría.

Avier pasó junto a mí, deslizándose con las alas extendidas. Una garra se estrelló contra el cuello del ebon scourge, que estaba protegido por protuberancias óseas que se extendían desde la parte superior del cráneo hasta la mitad de la longitud de su cuerpo. La bestia de maná, a pesar de su tamaño, fue aplastada contra el suelo bajo el peso de Avier, pero su garra solo raspó el exterior duro como una roca del cráneo.

Con las alas aún extendidas para mantener el equilibrio, Avier usó su garra libre para desgarrar el costado y el vientre del scourge mientras luchaba contra él, torciendo lo suficiente como para conseguir una enorme mano de tres garras alrededor del tobillo de Avier. Cada garra tenía diez centímetros de ancho y el doble de largo y, después de un

momento de lucha entre la fuerza del scourge y el maná de Avier, el scourge atravesó las escamas de Avier, mientras las garras de Avier luchaban por herir al scourge.

El eter tomó la forma de una espada, y clavé mi talón en el suelo. El mundo se volvió borroso cuando Burst Step me impulsó hacia la bestia de maná, la hoja translúcida perforó un agujero en su grueso cráneo con un crujido.

Incluso con un agujero en el cráneo, la bestia de maná se negó a ceder, azotando un brazo tan grueso como mi torso como un ariete.

Empujé mi codo hacia abajo para bloquear su ataque, pero la fuerza del impacto me tomó por sorpresa.

Regis estuvo encima de él en un instante. Con uno de los cuernos entre sus mandíbulas, giró la cabeza. El ebon scourge rugió con desafío y ira, y el cuello de Avier chasqueo hacia abajo como una cobra que ataca. Sus fauces se abrieron, y un chorro de llamas esmeralda brotó de la boca abierta del scourge.

El maná tembló mejor, su carne se agrietó y fisuró en varios lugares, permitiendo que lenguas de llamas verdes se extendieran.

El fuego de Avier continuó durante varios segundos antes de que cediera. Los restos humeantes ya no se movieron, y tanto Avier como Regis retrocedieron.

Me sacudí y me acerqué para mirar el cadáver.

La carne endurecida estaba formada por una roca densa, más parecida a un exoesqueleto que a una piel.

La lengua larga y delgada de Avier salió y lamió la herida ensangrentada de su pierna. Las llamas se enroscaron desde el lugar y las escamas se curaron. "Continuemos."

En la siguiente sección de la mazmorra, encontramos una cámara que se dividía en tres direcciones diferentes. Los cadáveres del Ebon Scourge estaban esparcidos por el suelo y apilados contra las paredes. Algunos estaban partidos por la mitad, los caparazones de piedra de otros marcados con profundas marcas de garras. Uno tenía un cuerno scourge apuñalado a través de su garganta y dentro de su cráneo, donde debe haber destruido el núcleo de la bestia.

"¿Estas bestias de maná a menudo luchan entre ellas?" Le pregunté a Avier, pero su cabeza daba vueltas y no respondió de inmediato.

Un rugido hueco atravesó la mazmorra desde el túnel a nuestra izquierda, y maniobramos en una posición defensiva, Regis justo a mi lado, sus llamas se alzaban, mientras Avier daba la vuelta hacia el otro lado, con un humo acre saliendo de sus mandíbulas.

Conjurando una nueva espada y arreglando mi equilibrio, esperé mientras pasos pesados y atronadores resonaban por el corredor.

Excepto que no fue la silueta rechoncha y bestial de un ebon scourge lo que apareció.

Era una estatua descomunal de un hombre que salió a la luz tenue, flanqueado por una bestia de maná parecida a un oso que fácilmente duplicaba el tamaño de Boo con un rico pelaje de color caoba y marcas negras como cicatrices en la cara.

Avier se relajó. "Evacir. Es bueno verte."

Me di cuenta de que la escultural figura estaba envuelta en una capa de piedra, como un golem pilotable. Cuando reconocí esto, la manifestación de piedra se desmoronó y un hombre musculoso salió. Su cabeza era calva, su piel del color de la piedra caliza gris. Dentro de su armadura de tierra, se había elevado a diez pies de altura, pero incluso sin ella todavía tenía más de siete. El peso de su aura habría sido suficiente para aplastar a la mayoría de las personas contra el suelo.

Este hombre era un asura.

"A buena hora, Avier," dijo el hombre, su mirada aterrizando en la herida del wyvern.

"Como aún no habías regresado, decidí despejar la mazmorra. Supongo que se me escapo uno."

"De todos modos, nos ha ahorrado un tiempo muy necesario," descartó Avier. "Gracias por venir."

El asura asintió con la cabeza al wyvern antes de mirarme especulativamente. "¿Este es al que te enviaron a buscar? Ojalá sea tan poderoso como bonito."

"Hay una razón por la que lo llamo princesa," intervino Regis con una sonrisa lupina.

"¿Es su juicio inicial una prueba formal o una observación ignorante?" Pregunté, igualando su mirada sin pestañear.

El asura — un titán, pensé — dejó escapar una risa estruendosa, pura y alegre. "No, no es una prueba, y tal vez un poco parcial en lugar de ignorante, lesser." Hizo un gesto a su compañero oso de gran tamaño, y se hizo a un lado, dejando paso a Avier, Regis y yo para pasar. "Venid. Dejemos la miseria apestosa de estas mazmorras y volvamos a casa."

Capítulo 424 - Cambiando la Narrativa.

Desde el Punto de Vista de Cecilia.

"Y aquí estamos, una vez más," dije, mirando a mi izquierda.

Nico volaba a mi lado mientras sobrevolábamos la barrera protectora que rodeaba la mitad oeste de Sehz-Clar. Detrás de nosotros, veinte mil soldados Alacryanos leales llenaron las calles de Rosaere, la ciudad que abarca las dos mitades distintas del dominio. El escudo translúcido lo dividió cuidadosamente.

Estaba ya casi por amanecer. Una brisa fresca soplaba desde el Mar Maw de Vritra, tirando del cabello gris plateado que nunca había llegado a teñir.

El escudo en sí parecía diferente a mis ojos ahora. Mientras que antes era un monolito inexplicable, ahora podía verlo claramente. Las firmas de maná del basilisk eran obvios como una mancha de sangre, y su estructura subyacente era fácilmente observable.

En el otro lado del escudo, solo pude sentir una escasa resistencia. Focos de rebeldes traidores se atrincheraron en posiciones defendibles por toda la ciudad, pero los superábamos en número cinco a uno.

"Seris sabía que venía," le dije a Nico. "Ella ha retirado sus fuerzas."

Nico estaba callado. Apenas habíamos hablado desde que salió corriendo de mi habitación después de nuestra conversación. Deliberadamente evité pensar en la mentira que ahora compartíamos y la verdad que le estaba ocultando. Pero no estaba lista para correr el riesgo de divulgar lo que había aprendido. Aún no...

Girando de repente, volé más alto para que todas mis fuerzas sean capaces de verme. Cuando hablé, mi voz vino desde todas partes a la vez, cada molécula de maná atmosférico era mi megáfono. "¡Guerreros! Hoy luchareis por el espíritu de su continente. Esto no es una guerra, sino una restauración. Estos traidores han intentado fracturar a la propia Alacrya sembrando mentiras y discordia. ¡Pero, mirad!"

Moví la mano hacia la mitad opuesta de la ciudad. El maná brilló cuando se desprendió del escudo gigante y se desplazó hacia los focos de resistencia, haciendo brillar a esos pocos miles de hombres y mujeres y destacando el pequeño tamaño de la fuerza. "Hasta ellos saben que la lucha ya está perdida; ¡La mayor parte de su fuerza ya ha huido!"

Un rugido lejano pero atronador me respondió, veinte mil voces alzadas en un grito de guerra ensordecedor.

Con un florecimiento, giré y presioné una mano contra la barrera.

El poder de un Soberano se entrelazó a través de cientos de millas de fuerza protectora, empujando contra el resto del mundo. Mi conciencia trazó sus líneas, todo el camino de regreso a Aedelgard, bajando por la red de material conductor de maná hasta el corazón de la

máquina de Seris, hasta el mismo Orlaeth Vritra. Podía sentirlo — la batería con la que operaba todo esto — pero eso era todo; No tenía ni idea de lo que le habían hecho.

Esta vez, cuando volví mis sentidos hacia el maná, este reaccionó. Como hojas que crecen hacia la luz del sol, las partículas individuales de maná que formaban la barrera se acercaron a mí y toda la estructura se estremeció.

Curvando mis dedos, los clavé en el escudo. Cuando retiré mi mano, un puñado de energía inmaterial salió con ella, brillando como luciérnagas en la penumbra previa al amanecer. Abrí mi mano y dejé que el maná se derramara a través de mis dedos, donde se disolvió en su forma básica.

El agujero en el escudo se expandió, los bordes se brillaron con una luz blanca parpadeante. La luz se arrastró sobre la superficie brillante y el agujero se expandió, ganando velocidad con cada segundo que pasaba.

Aunque mis soldados no podían verme la cara, arreglé mis rasgos en una expresión de tranquila determinación. Yo era un líder al frente de un ejército, no un niño como pensaba Seris. Dondequiera que se escondiera, esperaba que pudiera ver esto. Lo que ella había trabajado durante años para crear, lo había deshecho en un instante.

La brecha en el escudo creció hasta que tuvo unos cientos de pies de ancho, abriendo el camino para mis soldados, pero no pedí inmediatamente la carga. Mi mirada siguió el borde que se alejaba hasta que, con una rapidez que me sorprendió incluso a mí, el escudo estalló como una burbuja. En un momento estaba ahí, y al siguiente...

"El Gran Soberano ha proclamado que cualquier mago, sin ornamento o esclavo que le haya dado la espalda a este continente no es apto para vivir en él. No deis misericordia." Tomé una respiración lenta y profunda. "¡Ataquen!"

El chasquido de la fuente de las catapultas disparando siguió mi orden como una exclamación cuando la munición imbuida se arqueó en el aire, pasó donde había estado el escudo y se estrelló contra los edificios en la mitad oeste de la ciudad. Las piedras condensadas estallaron, enviando metralla mortal a decenas de metros. Barriles de líquido inflamable se rompieron y rociaron sus alrededores, que se encendieron instantáneamente, incendiando la ciudad. Grupos de cristales de maná se extendieron en amplios arcos, explotando por la fuerza de su aterrizaje y colapsando estructuras enteras.

Una onda expansiva de ruido y maná pasó junto a mí.

Los escudos enemigos surgieron por todas partes, y hubo una ráfaga de fuego de respuesta y contrahechizos. Un rayo azul salió disparado del suelo y me apuntó. Cuando extendí la mano hacia el maná, se congeló, una línea irregular y danzante de electricidad flotando en el aire. Una ola corrió a lo largo del relámpago, comenzando en el extremo, flotando quince metros debajo de mí y corriendo hacia el suelo.

Docenas de rayos más pequeños explotaron hacia afuera desde el punto de impacto, y sentí que varias firmas de maná se apagaban.

Algo se retorció incómodamente en mis entrañas. Mejor una muerte rápida en batalla que semanas de tortura y hambre en las profundidades de Taegrin Caelum, pensé.

"No hay razón para que nos quedemos aquí," dijo Nico, atrayéndome de nuevo a la batalla.

Melzri dirigía una fuerza desde el oeste para capturar la base de operaciones de Seris en Sandaerene mientras Dragoth y los soldados de Vechor patrullaban Maw de Vritra para evitar una retirada masiva.

Mirando hacia el centro de la formación de mis soldados en el suelo, dije: "Echeron, tú estás al mando. Tienes tus órdenes."

Mi voz viajó en el viento directamente a los oídos del retenedor de Dragoth.

"Sí, Legado," sonó su respuesta, tenue y distante.

Miré a Nico y asentí. "Entonces, no perdamos más tiempo."

Volando más alto, pasamos hacia el norte. Mientras superábamos los acantilados sobre Rosaere, varias docenas de hechizos — rayos y chorros de magia verde, azul, roja y negra — volaron desde una serie de búnkeres cubiertos.

Gruñendo de molestia, agarré los hilos de cada hechizo y tiré, arrastrando los hechizos fuera de curso y obligándolos a agruparse en el aire frente a nosotros.

El bastón de Nico brilló con una luz roja, y cortó el aire frente a él. Bolas de fuego azul abrasadoras de retina bombardearon los búnkeres, rompiendo sus escudos y derrumbando las estructuras reforzadas sobre los magos dentro.

Condensando todos los hechizos reunidos en una tormenta de balas multi-elementales, los envié de regreso a los restos humeantes de los búnkeres, apagando las pocas firmas de maná restantes que pude detectar.

Nico mantuvo su posición por un momento, esperando más actividad, pero me di cuenta de que la subestructura debajo estaba despejada. "Vamos. Estos soldados no son importantes. Nuestro objetivo real nos espera en Aedelgard, a menos que ya haya huido."

"Esta es una defensa simbólica," dijo Nico pensativamente, como si no hubiera escuchado lo que había dicho. "Incluso descontando la presencia de las Guadañas o retenedores, o de ti, una fortificación tan escasa no habría resistido ni un día contra nuestros números superiores. Entonces, ¿dónde están sus ejércitos?"

"Lo sabremos bastante pronto, me imagino," respondí, acelerando hacia adelante. Lo sentí seguirme, el hechizo de viento que usó para replicar el vuelo lo empujó en mi paso.

El campo al norte de Rosaere estaba salpicado de pequeños asentamientos y propiedades privadas, pero no de ubicaciones fortificadas adicionales. Volamos a toda velocidad, al norte y al oeste, y cuando nos acercábamos a Sandaerene, sentí la batalla mucho antes de que pudiera verla. Nico y yo nos mantuvimos ligeramente al este de la ciudad, sin intención de

[&]quot;Nuestro lado hará que esto se limpie lo suficientemente rápido sin nuestra ayuda."

involucrarnos en la batalla, donde Melzri y Mawar tendrían las cosas ordenadamente bajo control.

Aunque Nico y yo podríamos haber roto el escudo cerca de Aedelgard como lo había hecho antes, evitando el vuelo de cientos de millas, la mayor parte de nuestro ejército tuvo que atacar por tierra desde Rosaere, y quería que me vieran romper el escudo. Además, había sido una oportunidad para barrer a lo largo del dominio, dando a conocer mi presencia a la gente de allí, tanto a los ciudadanos como a los magos rebeldes.

Aun así, estaba ansiosa por poner fin a las cosas cuando llegáramos a Aedelgard, donde estaban el recinto de Seris y la fuente de energía del escudo.

Seris era astuta, una superviviente, y dudaba que la encontrara de pie en el balcón de su finca esperándome. Después de todo, se las había arreglado para burlar y capturar a un Soberano.

Cuando la ciudad apareció a la vista, me sorprendió ver humo y fuego saliendo de varios lugares diferentes. Una potente firma de maná irradió desde el borde este de la ciudad.

"Dragoth ya se movió," señaló Nico con amargura, mirándome.

Mantuve mi expresión impasible. "No importa, siempre y cuando no haya dejado escapar a Seris al ignorar su deber."

Todas las Guadañas, excepto Nico, por supuesto, estaban amargados y frustrados con mi posición. Pelearon por cualquier pequeña aclamación que pudieran encontrar, cada uno de ellos con la esperanza de reemplazar a Cadell como la mano derecha de Agrona y demostrar que eran dignos de su puesto. No fue una sorpresa que Dragoth hubiera aprovechado esta oportunidad para obtener una victoria para sí mismo. Pero apenas importaba. Dada la escala de la guerra que se avecinaba, las Guadañas ya no eran relevantes a mis ojos.

Cuando nos acercábamos a la propiedad de Seris mirando hacia el Mar Maw de Vritra, finalmente vi a Dragoth. Volaba sobre la mansión, con los brazos cruzados, observándonos acercarnos. Con sus cuernos extensos y su increíble volumen, parecía un trozo de ternera colgando de un estante.

"Estás fuera de posición, Dragoth," espetó Nico una vez que estuvimos lo suficientemente cerca para hablar.

Dragoth flotó un pie más o menos para mirar a Nico por encima del hombro. "Tenía un recurso en la ciudad antes de que cayeran los escudos, quien me informó de una ráfaga de actividad. Dado que su recorrido por el dominio la retrasó, pensé que era mejor cerrar la ciudad." Él me dio un asentimiento burlón. "Para prepararle para su llegada, por supuesto, Legado. Los barcos y soldados de Vechor siguen patrullando el mar, pero si las ratas están huyendo de su barco que se hunde, no las hemos visto."

Tal vez sea porque no puedes ver más allá de los confines de tu propio trasero, pensé.

En voz alta, pregunté: "¿Ha habido alguna señal de Seris?"

Dragoth negó con la cabeza. "Sin embargo, las profundidades más bajas de la mansión están protegidas. Ella puede estar escondida allí abajo. Si la conozco, tendrá algún truco bajo la manga."

"No me importa lo que intenté," dije, sin tratar de ocultar mi irritación con la Guadaña Vechoriana. "Se acabó."

"En efecto. El hecho de que yo pueda convertir a uno de los suyos sugiere que ha perdido su toque." Dragoth se rió entre dientes. "Se pone de rodillas por un don nadie sin sangre del otro continente... no es de extrañar que haya caído tan bajo."

Inclinándome hacia el suelo, volé hacia uno de los balcones abiertos de la mansión. Los soldados de Dragoth estaban saqueando el lugar, sacando cualquier cosa de valor y arrojándola en montones. Un mago en particular me llamó la atención; estaba de pie en posición de firmes como si esperara nuestra llegada.

Su apariencia generalmente no era notable, pero había una extraña dualidad en él. Por un lado, tenía un ojo rojo y un cuerno corto que sobresalía de su cabello negro, pero por el otro lado, su ojo era marrón y el cuerno se había roto, dejando solo un muñón irregular medio oculto. Aun así, no retrocedió ante nuestro acercamiento, como la mayoría de los soldados. En cambio, se puso a caminar al lado y justo detrás de Dragoth como si perteneciera allí. Varios magos se separaron de cualquier otra cosa que hubieran estado haciendo y formaron alrededor de los dos.

"¿Qué has descubierto aquí, Wolfrum?" preguntó Dragoth.

"Hemos seguido la mayor parte del cableado de maná por varios niveles, pero no hemos logrado aludir la puerta del fondo. Suponemos que conduce a lo que sea que está, estaba, alimentando el escudo," dijo el hombre nacido en Vritra con una voz confiada y ligeramente nasal.

"Llévanos a la puerta," dijo Dragoth, y luego corrigió: "Si eso es lo que desea el Legado."

Me detuve, después de haber caminado a través de un gran panel y en un pasillo de conexión cubierto de pinturas de fantasía. En lugar de responder, solo moví una mano. Ahora me di cuenta de que el joven, Wolfrum de la Alta Sangre Redwater, bajó la cabeza y pasó corriendo junto a mí, sin mirarme a los ojos. Nos condujo a través de varias habitaciones más hasta que llegamos a una escalera que descendía empinada. Por el tiempo que bajamos por la estrecha escalera, supe que debíamos estar muy adentro del acantilado debajo de la casa de Seris.

La "puerta" en cuestión era un grueso cuadrado de hierro empotrado en la pared. La única señal de cómo abrirlo era un tenue cristal de maná pegado a la pared cercana.

"Sea cual sea la magia imbuida en esta puerta, no hemos podido abrirla," dijo Wolfrum. "He pedido varios Imbuers para que nos ayuden a evaluarla..."

Podía sentir el maná que habitaba en el cristal, así como el maná almacenado en un dispositivo sobre la puerta que lo arrastraría hacia la pared, y una serie de abrazaderas que lo

sujetaban firmemente en la parte inferior, evitando que fuera forzado. La puerta en sí estaba fuertemente protegida contra la fuerza mágica, pero los mecanismos adjuntos dependían del sistema de entrada de maná y, por lo tanto, eran más fáciles de manipular. Por mí, al menos.

Desembolsando el maná forzando el cierre de las abrazaderas, activé el mecanismo de la cadena. La puerta se movió ligeramente, haciendo vibrar el suelo, luego se elevó hacia el hueco encima de ella con un suave zumbido.

El espacio más allá, una especie de laboratorio, estaba iluminado con una fría luz azul procedente de enormes cilindros de cristal llenos de un líquido resplandeciente. Increíbles cantidades de maná estaban suspendidas dentro del líquido, y se estremeció ante mi presencia.

"Esperen aquí," ordenó Nico a los soldados antes de cruzar con cautela la puerta.

Dragoth resopló. "No pretendas dar órdenes a mis soldados, donde yo..."

Captó mi ceño fruncido y vi que el reconocimiento se elevaba lentamente en el ancho rostro de la Guadaña. "Quédense aquí, hombres," dijo, dejando sin mencionar la parte que Nico y yo ya habíamos descubierto: cualquiera que sea el estado en el que se encontraba el Soberano Orlaeth, queríamos que lo viera la menor cantidad de gente necesaria.

Los tubos de vidrio conectaron muchos de estos cilindros entre sí y una variedad de dispositivos y artefactos adheridos a las paredes, ninguno de los cuales tenía sentido para mí. Cristales de proyección en blanco salpicaban las paredes como ojos ciegos entre el resto del equipo. Miré a Nico; sus ojos recorrieron rápidamente el laboratorio y su boca estaba ligeramente abierta. Deseé, por un segundo, haberle dado más tiempo para disfrutar ese momento, pero había algo mucho más urgente de lo que ocuparse.

Más allá de las primeras filas de cilindros, el centro del laboratorio estaba aislado por un escudo en forma de cúpula. Había un tinte ahumado en su coloración, y era increíblemente denso, pero reconocí la fuente del maná.

Caminando hacia adelante, me moví entre los cilindros azul brillante que burbujeaban silenciosamente, y un tanque más grande apareció a la vista, justo en el centro del área protegida.

Orlaeth Vritra flotaba dentro de él. El Soberano tenía una mirada perdida, y su rostro era insípido y vacío de pensamiento o expresión. Al menos, lo hizo en una de sus cabezas. El otro le faltaba por completo, no quedaba nada más que un muñón desnudo de un cuello que se había curado en una cicatriz sangrienta.

De pie junto al tanque, su cabello perlado destacando contra su túnica de batalla de escamas negras, estaba mi presa.

"Prometí que vendría por ti, Seris. Y aquí estoy yo."

La Guadaña me dio la misma sonrisa frustrante e imperturbable que había visto demasiadas veces antes.

"Oye," dijo Dragoth con un movimiento de cabeza hacia Seris, cruzando los brazos y apoyándose descuidadamente contra uno de los tanques.

Seris le dedicó a Dragoth solo una mirada pasajera antes de concentrarse en el joven mago de sangre Vritra. "¿Todo este tiempo, Wolf? ¿Realmente te enseñé tan poco?"

Él levantó la barbilla, mirando ferozmente a la Guadaña. "Me enseñaste todo lo que necesitaba para vencerte, mi *mentora*. Eso fue todo lo que necesité de ti."

Dragoth estalló en carcajadas. "El gran y tonto Dragoth supera al peligroso intelecto de Seris. ¿Quién lo hubiera pensado, ¿eh?"

Seris se tocó las uñas distraídamente mientras miraba a la pareja desde detrás de su escudo. "Difícilmente. Admito que mis sentimientos están heridos, pero es mejor haber confiado y perdido que nunca haber tenido ese potencial. Además, creo que Caera tuvo éxito en su escape, ¿no es así?"

"Suficiente," espeté, dando un paso hacia el escudo, irritada aún más porque Seris me había ignorado a favor de intercambiar golpes sin sentido con un niño enojado. "Pensé que eras inteligente, Seris. Pero te has arrinconado y ahora confías en un viejo truco que ya he superado. De hecho, estoy un poco decepcionada considerando la reverencia temerosa que todas las demás Guadañas parecen retener."

Antes de que pudiera responder, metí la mano en el escudo y lo desgarré.

O mejor dicho, lo intenté, pero se me resistió.

"Orlaeth todavía controla activamente este maná," dijo Seris, acercándose a su lado del escudo justo enfrente de mí. "Con una dispersión tan delgada y procesada a través de un enlace tras enlace para llegar a los rincones más alejados de Sehz-Clar, su control sobre él se debilitó. Pero aquí, tan cerca"—, un gesto hacia el basilisk en coma que flotaba detrás de ella—, "creo que te resultará mucho más difícil quitarle el control."

Arremetí con mi mente y maná, usando todo el poder de mi poder. El maná chocó contra el maná y el escudo tembló. Sin embargo, no se rompió. "Derrúmbenlo," ordené, enfocando todo mi poder en atacar de nuevo.

Nico envió balas multi-elementales y púas de sangre de hierro al escudo por un lado mientras Dragoth conjuraba un martillo de guerra negro irregular envuelto en viento del vacío y lo golpeaba una y otra vez contra la barrera.

Seris solo nos dio una sonrisa solemne y degradante por nuestros esfuerzos.

"Durante bastante tiempo, Alacrya ha servido como el patio de juegos de los dioses locos," dijo Seris, lo suficientemente alto como para ser escuchado por encima de la explosión conmovedora de tantos hechizos, pero sin dirigirse a ninguno de nosotros en particular. "Crían a las personas como bestias, nos asignan un propósito al nacer basado solo en la 'pureza de sangre' y descartan a cualquiera que no satisfaga sus necesidades. Pero la verdad de nuestra vida diaria es mucho peor de lo que alguno sabe."

A mi lado, Nico vaciló mientras miraba alrededor de la habitación confundido.

"Porque todo esto — toda nuestra existencia hasta los primeros ancestros conocidos de nuestra sangre — fue solo para crear un pueblo lo suficientemente fuerte como para que Agrona pudiera pisarnos la espalda mientras se acercaba a su objetivo final," continuó Seris, girando a su izquierda, ya ni siquiera nos mira.

"¡Suficiente!" grite de nuevo. "Retrocedan," ordené a Nico, Dragoth y al chico de un solo cuerno.

Empujando ambas manos hacia adelante, presioné contra el escudo de nuevo. El laboratorio quedó en silencio excepto por el incesante zumbido del equipo.

En lugar de empujar hacia el maná en un intento de controlarlo, lo atraje hacia mí.

Una sonrisa victoriosa se extendió por mi rostro cuando la superficie del escudo teñido de humo se arremolinó. Seris tenía razón, no podía romper el control férreo de Orlaeth sobre su maná, el Soberano era demasiado poderoso, pero podía absorberlo como lo había hecho con el fénix y el Soberano Kiros.

Seris se había detenido para verme comenzar, y la tristeza se apoderó de su rostro cuando se dio cuenta de que en verdad había perdido. "Agrona ha iniciado una guerra con Epheotus, la tierra de los dioses. No espera que ganes la pelea con él, ni con sus sangres Vritra, sus Guadañas o incluso sus Espectros. Nos quemará a todos como combustible en el horno de su ambición, porque no quiere ser Lord de los Lessers; tiene la intención de ser el Rey de los Asuras."

Mana se vertió en mí. Me abrí a él por completo, absorbiendo hasta que me hinché hasta reventar. Llamas fantasmales me envolvieron, parpadeando desde mi piel mientras quemaba el maná que no podía contener. "Estás equivocada," gruñí con los dientes apretados. "Ganaré su guerra por él, y luego regresaré a casa."

"Cecilia..." dijo Nico, sonando incómodo mientras daba un paso atrás de mí.

Seris volvió la cabeza en mi dirección, con las cejas levantadas ligeramente. "Oh, Lady Cecilia, Legado nacido de otro mundo. Perdóname, ¿pensaste que te estaba hablando a ti?" Sus ojos se abrieron un poco, luego volvió a alejarse de mí.

Al mismo tiempo, varios cristales de proyección se iluminaron alrededor del laboratorio.

Titubeé cuando vi la imagen reflejada en varias pantallas: Seris, vista a través de una neblina gris tenue, mirando solemnemente el artefacto de grabación, mientras a su lado sudaba bajo un aura de llamas incoloras, luchando contra su escudo como un bebé tratando de tomar su primer paso. Entonces la imagen cambió, mostrando la escalera fuera del laboratorio, enfocándose en las expresiones incómodas de mis soldados mientras intercambiaban miradas o retrocedían. Luego otra vez, esta vez en el rostro estúpido y boquiabierto del Soberano Orlaeth.

"¿Qué es esto?" Pregunté, sintiendo mi rostro enrojecerse cuando me di cuenta de que Seris había lanzado algún tipo de trampa después de todo, pero aún sin entender de qué se trataba.

"Ella está proyectando esto," dijo Nico, mirando de un panel a otro. "Pero a... oh, oh no."

"Escuchadme, Alacrya," continuó Seris, proyectando su voz como si estuviera dando un discurso. "No creáis en las mentiras que se os ha dicho. Cada vez que un Alacryano se atreve a expresar su oposición a este régimen cruel, la narrativa es siempre la misma. Pero no lucho para tomar el poder, o para aumentar la posición de Sehz-Clar, o incluso porque crea que solo yo puedo derrotar a Agrona. Lucho por demostrarles a *ustedes* que es posible. Nuestra civilización puede haber crecido en el suelo fétido de Vritra, podada por su falta de empatía y humanidad, y regada con nuestra propia sangre, pero es nuestra civilización, no la de los asuras. Es hora de derrocar a nuestros Soberanos. Ustedes y solo ustedes pueden reclamar la soberanía sobre ustedes mismos."

Orlaeth comenzó a retorcerse dentro de su tanque y sentí que el escudo se debilitaba. Redoblé mis esfuerzos y las llamas a mi alrededor crecieron.

"Cecil, deberíamos..."

El latido de la sangre en mis oídos ahogó cualquier otra cosa que Nico tuviera que decir, pero casi había llegado. En un momento, el escudo caería, y cuando lo hiciera, usaría el maná capturado de Orlaeth para separar a Seris célula por célula.

Ella también debe haber sentido esto, porque de repente caminó hacia el tanque en el centro. Un rayo de energía negra salió disparado de su mano, rompiendo el cristal. Se derramó un líquido espeso y azulado que se derramó por el suelo y llenó el laboratorio de un hedor a conservante.

El cuerpo de Orlaeth se liberó de los cables clavados en su carne y cayó al suelo como un cadáver.

"Para aquellos de ustedes que no me creen," continuó Seris. Una hoja de maná oscuro se manifestó en su mano. "Podemos cambiar la narrativa de nuestras vidas. ¡Podemos hacer sangrar a los Soberanos!"

La espada brilló, y la cabeza restante de Orlaeth cayó por el suelo, quedando boca arriba en el limo, ojos ciegos mirándome fijamente.

El escudo desapareció.

El fuego fantasmal corrió hacia mis manos y me encontré con los ojos de Seris. Estaba resignada, pero aun así reunió su maná.

Empuje con todo ese poder, exaltándome dentro de este.

El maná de Seris estalló. Y luego, ella se fue.

"¡No!" Grité, sintiendo como si el tiempo se hubiera detenido repentinamente cuando sentí que el Portal de Salto Temporal en el que había estado de pie la llevaba.

Las llamas se encendieron. Algo se rompió dentro de mí.

"¿Qué?" Dragoth rugió, lanzándose hacia donde el Portal de Salto Temporal, incrustado en el suelo, ahora estaba expuesto. Dijo algo más, pero sus palabras se perdieron bajo el zumbido en mis oídos.

La gravedad parecía estar cambiando, escorándose lentamente hacia los lados como un barco con fugas a punto de hundirse. El mana fluía hacia mí, asfixiándome, y sentí que me estaba hundiendo bajo las olas que me atrapaban y trataban de hundirme.

Pero mi núcleo estaba peor. Mucho peor.

Estaba en el suelo, aunque no recordaba haber caído. Manos me estaban agarrando, agarrando mi cara, forzando mi cabeza a girar, pero las afiladas y aterrorizadas facciones que me devolvían la mirada no se alineaban correctamente. Debería ser Nico, lo sabía a lo lejos en el fondo de mi mente, pero no era *mi* Nico...

Una punzada de dolor alejó mis sentidos de su rostro pálido y sudoroso hacia mi núcleo nuevamente. Estaba palpitando, doliendo... crujiendo.

El núcleo — mi núcleo — estaba cubierto por una telaraña de fisuras microscópicas, pero incluso eso estaba mal porque, en lugar de que el maná dentro del núcleo empujara hacia afuera, todo este maná — del limo que cubría el suelo, los enormes cilindros azul relámpago, el equipo — se estaban filtrando en mi núcleo, y la presión crecía y crecía y ...

Mi núcleo implosionó.

En un instante que se sintió como una vida, el caparazón blanco y duro del órgano mágico se disolvió cuando fue tirado hacia adentro, en el infierno de maná que ahora rugía en mi esternón.

Jadeé, sin aliento, las lágrimas corrían por mis mejillas. Algo estaba sucediendo fuera de mí, pero solo tenía la vaga sensación de movimiento, gritos, un estallido de magia, luego fui atraída hacia adentro nuevamente.

Mi núcleo se había ido.

Y todo ese maná salió disparada en una explosión blanca. Por un momento, estuve flotando en el centro de un universo de color blanco en blanco, como si la explosión hubiera borrado todo, dejando atrás nada más que a mí.

Entonces la oscuridad se apresuró y todo se volvió negro.

Capítulo 425 – Enmiendas.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin.

La mazmorra se volvió más oscura y laberíntica a medida que avanzábamos. Los cadáveres de bestias de maná cubrían los pasillos, los detritos de sus cuerpos rotos evidenciaban la increíble fuerza del titán. Los cadáveres se hicieron más grandes a medida que nos adentrábamos más en los túneles, y la mazmorra se convirtió en poco más que paredes rotas llenas de sus nidos excavados desde raíz.

Mientras Avier abría el camino, intenté entablar una conversación con Evascir, pero él solo sugirió que guardara mis preguntas para alguien mejor equipado para responderlas.

Nuestro camino nos llevó a través de un segundo nivel de la mazmorra. Atravesamos una cámara de al menos treinta metros de ancho y la mitad de alto con docenas de abolladuras en las paredes. Una enorme pila de cadáveres de bestias de maná llenó el centro de la cámara, incluido uno varias veces el tamaño de los demás. Tenía una forma similar, pero con extrañas protuberancias debajo de su vientre, algunas de las cuales estaban rotas, y un calor ardiente atrapado en sus tres cuernos, que brillaban como brasas.

"El emperador scourge," dijo Avier, notando la dirección de mi mirada. "Una bestia de maná digna de cazar, incluso para los asura."

Evascir gruñó, pero sonó complacido consigo mismo cuando dijo: "He matado al emperador de esta mazmorra más veces de las que me gustaría considerar, pero siempre es una batalla que vale la pena contar."

Desde esta cámara, había solo un corto camino hasta nuestro aparente destino: un segundo juego de grandes puertas, la madera negra grabada con la imagen de un ave enorme, con las alas extendidas. El grabado estaba incrustado con algún tipo de metal que captaba cualquier pequeña cantidad de luz y parpadeaba con un tenue brillo anaranjado. Las enredaderas se arrastraban desde una grieta en el techo para enmarcar la puerta con hojas anaranjadas del color de las llamas otoñales.

Evascir se adelantó. Un bastón alto de piedra rojiza creció en su puño, que golpeó contra el suelo. Las puertas se abrieron, revelando una cámara de seis metros cuadrados y otro conjunto más simple de puertas cerradas. Su bestial compañero tomó posición en un hueco a un lado de la cámara mientras Evascir abría las puertas interiores.

"Ellos estarán esperando en el pasillo," le dijo a Avier, quien asintió apreciativamente y pasó.

Hice lo mismo, curioso de quiénes eran "ellos" y dónde estaba este lugar, pero reteniendo mis preguntas. Evascir no nos vio alejarnos, sino que cerró la puerta detrás de nosotros y volvió a lo que fuera su deber.

"¿Es esto una especie de... fortaleza asura?" pregunté en voz baja.

La pluma de Avier crujió con agitación antes de que se detuviera, dándose la vuelta para mirarme. "Esas puertas no se han abierto a un humano, elfo o enano desde que fueron

talladas en la primera charwood madura en los Claros de las Bestias. Aunque has sido invitado, queda por ver si su presencia es bienvenida. La gracia de un rey te sentará mucho mejor aquí que el físico de un dragón."

Sin esperar respuesta, siguió por el pasillo.

En lugar de la piedra oscura y áspera de la mazmorra, este pasaje interior era de cálido mármol gris salpicado de candelabros plateados de los que ardían pequeñas llamas anaranjadas. Más enredaderas crecían a lo largo de las paredes ya través del techo curvo, agregando una aireación bucólica y un dulce aroma otoñal que hizo que olvidara fácilmente que estábamos muy lejos bajo tierra.

El corto pasillo se abría a un balcón que sobresalía de la pared de una habitación enorme. Miré boquiabierto un jardín más grande que el de cualquier palacio real, un derroche salvaje de color completo con altísimos árboles de corteza plateada cubiertos de hojas de color naranja brillante. Varios globos flotaban cerca del techo de los jardines, emitiendo una luz agradable que se sentía como un suave sol de verano en mi piel.

"Pensé que los enanos hicieron un buen trabajo al hacer sus cuevas acogedoras, pero esto..." Regis dejó escapar un sí sido ahogado. "Se parece más a Epheotus que a Dicathen."

La cabeza de Avier se asomó al final de su largo cuello de reptil. "En efecto. En cierto modo lo es. Los árboles charwood, las plantas, esta gente que ves aquí, todos son restos de Epheotus."

Algunas personas holgazaneaban o caminaban por los jardines, charlando o simplemente sentadas con el rostro vuelto hacia los artefactos de iluminación. Sus tonos a juego de cabello rojo llama real o negro ahumado y gris y sus vibrantes ojos anaranjados los marcaron como miembros de la raza fénix.

Esos ojos comenzaron a volverse hacia nosotros a medida que más y más fénix notaban nuestra presencia. Algunos solo miraban con curiosidad, pero otros abandonaron su ocio y salieron rápidamente del jardín.

'No pensé que vería pájaros menos amigables que nuestra lechuza guía turística aquí,' comunicó Regis mentalmente.

Esbocé una sonrisa.

"Vuelva a sentarse en mi espalda," gruñó Avier, como si escuchara los pensamientos de mi compañero. "Volaremos desde aquí."

Mis cejas se levantaron ante la idea de volar a través de una mazmorra subterránea, pero hice lo que me sugirió después de que Regis estuvo a salvo dentro de mí.

Avier dio un paso ligero desde el borde del balcón y salimos sobre el jardín. Los asuras que aún quedaban allí nos vieron partir con un aire de aprensiva curiosidad.

Volamos entre dos de los árboles, luego bajamos a la entrada de un túnel enorme. Este túnel era mucho más sencillo de lo que había visto anteriormente, solo mármol desnudo que estaba cubierto de vetas negras cenicientas como marcas de quemaduras. El túnel se bifurcó y Avier giró a la derecha, luego volvió a girar a la izquierda, donde nuestro túnel se unía a otro.

El pasaje terminó abruptamente, abriéndose en lo alto a otra cámara extremadamente grande. Mi primera impresión fue la de un teatro, con varios niveles de balcones mirando hacia abajo en una plataforma central, pero no pude ver de inmediato alguna forma de navegar hasta ellos.

Al igual que las otras cámaras que había visto, la piedra era predominantemente de mármol gris, pero las columnas de madera negra sostenían los balcones, alrededor de los cuales crecían más enredaderas, bordeadas de coloridas hojas de otoño.

Una gran mesa circular descansaba actualmente sobre la plataforma central, alrededor de la cual se sentaban cuatro personas, dos de las cuales conocía bien y una que ya podía adivinar, pero la cuarta era a la vez un extraño y algo fuera de lugar.

Avier voló en círculos por el espacio una vez y luego aterrizó suavemente. Cuando me deslicé al suelo, se transformó de nuevo en una lechuza y aleteo hasta un balcón cercano, posándose en la barandilla y mirándonos con sus ojos demasiado grandes.

Las cuatro figuras se habían levantado de sus asientos alrededor de la mesa, observando cómo nos acercábamos. Aldir estaba más cerca de mí. Había abandonado su severo uniforme de estilo militar por una túnica holgada y pantalones de entrenamiento livianos, y su largo cabello blanco caía sobre un hombro, pero por lo demás parecía no haber cambiado. El vívido ojo morado en su frente me miraba sin emociones, mientras que sus ojos normales permanecían cerrados.

Wren Kain estaba de pie a su izquierda, envuelto en una capa blanca manchada de hollín y claramente fuera de lugar en el gran salón. Al igual que Aldir, se veía igual que cuando entrené con él en Epheotus: sucio, cansado y casi deliberadamente descuidado. Lo único que se destacó fue una sola pluma de color naranja brillante en su cabello y la forma en que su mirada observadora parecía enterrarse en mi pecho hasta mi núcleo.

Pero no fueron ni Aldir ni Wren quienes hablaron primero.

Un hombre alto con un físico elegante y atlético pasó junto a Aldir. Estaba vestido con una túnica dorada bordada con plumas estilizadas y llamas sobre una túnica de seda color crema y pantalones oscuros. Tenía las manos metidas en la túnica, unidas a la altura de la cintura por un cinturón oscuro. Marcas como tallos de plumas brillaban como carbones a los lados de su rostro, que tenía el mismo aire de eterna juventud que el de Kezess, pero donde Lord Indrath solo podía parecer desapasionado y engreído, el rostro de líneas afiladas de este hombre transmitía una innegable sensación de sabiduría y curiosidad.

Estaba sonriendo, pero había algo complicado en la simple expresión. Tal vez era la forma en que sus ojos brillaban como dos soles capturados.

"Arthur Leywin, hijo de Alice y Reynolds Leywin, vínculo de Sylvie Indrath, alma reencarnada de la Tierra Rey, Grey." El hombre sacó una mano de su cinturón y se pasó los dedos por su indómita melena naranja. "Soy Mordain, fénix del Clan Asclepius. Bienvenido a Hearth."

Skydark: Hearth ...hogar, patria, casa, corazón....

Rodé mi lengua contra mis dientes, considerando mis palabras. "Gracias por la amable bienvenida. Me doy cuenta de que permitirme venir aquí debe haber sido una decisión cuidadosamente sopesada, pero tengo que preguntar... ¿Estoy aquí a pedido de Aldir o suyo?"

"Es cierto, esto me tomo algo de convencimiento por parte de Aldir y Wren de invitarte aquí," respondió Mordain sin dudarlo. "La verdad es que mis ojos se han apartado de su mundo durante mucho tiempo. Excepto..." Hizo una pausa, y alguna emoción que no pude identificar pasó por sus rasgos, pero se desvaneció con la misma rapidez. "Me encontré bastante sorprendido, entonces, cuando giraron mi cabeza y me mostraron a ti. Pero no me convencí de inmediato de que valiera la pena correr el riesgo de reunirme contigo cara a cara."

Aunque lo más cortés habría sido intercambiar varias rondas de cortesías para acercarnos un poco más al verdadero propósito de la conversación, no creía que Mordain ni yo tuviéramos la paciencia o el interés en tales juegos. "¿Planeas ayudarnos contra el Clan Vritra? ¿O incluso Epheotus, si se trata de eso?"

"Directo al grano, y una pregunta válida." Mordain dio un paso atrás, señalando la mesa. "Por favor únete a nosotros. Hay mucho que discutir."

Cuando Mordain volvió a su asiento, me encontré con la mirada de Aldir. Apartó la mirada mientras se acomodaba en su propia silla.

Moviéndome a su alrededor, me senté junto a Wren, quien se mordió el labio mientras me miraba especulativamente, lanzó una mirada de reojo a Mordain y luego se inclinó hacia mí con una anticipación apenas disimulada. "¿Entonces? ¿Dónde está el arma? Puedo sentir la energía del acclorite dentro de ti, pero..."

Dándole un codazo a Regis, lo obligué a salir de mi cuerpo. Fuego morado envolvió los bordes de mi sombra cuando Regis se manifestó, su mandíbula momentáneamente aflojada por la sorpresa.

"Una manifestación consciente..." murmuró Wren, inclinándose hacia adelante para ver mejor. "Y una forma tan única. Necesitaré que me digan todo, por supuesto, sobre su estado de ser cuando se manifestó el arma y las entradas antes de la manifestación. Los rasgos de personalidad son de interés primordial cuando se evalúa un arma consciente, pero los poderes adquiridos también son esenciales, por supuesto..."

Wren se desvaneció, sus ojos se movieron rápidamente, y pude imaginarlo catalogando mentalmente todos estos pensamientos.

"Saluda a tu creador, Regis," dije, reprimiendo una risita.

Regis parpadeó, inspeccionando a Wren. Las llamas de su melena estaban quietas. "¿Papi?"

Las cejas de Wren se arrugaron y me frunció el ceño. "¿Esta arma acaba de...?"

"Así que, tú eres el tipo que me hizo, ¿eh? Realmente necesitamos hablar," continuó Regis, cambiando su tono. "Me gustaría presentar una denuncia. Estar vivo es genial, y no me importa incluso ser un arma — soy realmente *badass* — pero ¿realmente tenía que venir en una caja con la Barbie de Lava-Ardiente? ¿ Tienes idea de lo que me ha hecho pasar este tipo?"

Wren parecía completamente desconcertado mientras miraba inexpresivamente entre Regis y yo.

Mordain se aclaró la garganta. "Parece que ustedes dos tienen mucho de qué hablar. Con el permiso de Arthur, ¿tal vez ustedes podrían continuar esta conversación en otro lugar, al menos por el momento?"

'¿Sabes lo mucho que amo estas pequeñas reuniones de negocios políticamente tensas y socialmente incómodas, pero estoy dispuesto a sacrificar la asistencia si prefieres que vaya a charlar con este viejo lunático?'

Ve, pero mantén los ojos abiertos, le respondí. Quiero saber cualquier cosa que puedas descubrir sobre este lugar.

La silla de Wren se alejó flotando de la mesa y me di cuenta de que estaba sentado sobre una piedra conjurada. Hablando ya animadamente, se deslizó hacia una de las pocas entradas inferiores de la cámara, con Regis trotando a su lado.

Después de verlos irse, volví mi atención a Mordain, pero fue la mesa entre nosotros lo que me llamó la atención. Su superficie había sido tallada con exquisito detalle, dando vida a un hermoso paisaje urbano. Era una ciudad que reconocí.

"Zhoroa," dije, pasando un dedo por la línea del techo de un edificio que podría haber sido la sala del tribunal que había visto en el último juicio de los djinn.

Mordain dejó escapar un suspiro agudo y su mirada ardiente se deslizó hacia la cuarta persona en la mesa, que aún no había sido presentada. El hombre era ancho de hombros y de pecho abultado, de mayor estatura que Aldir y mucho más voluminoso que Mordain, pero menos alto. Su rostro era ancho, con rasgos suaves pero hermosos, y compartía el cabello naranja que caracterizaba a la mayoría de los otros fénix, excepto un poco más oscuro y con un tinte ahumado que brillaba morado cuando se movía y la luz lo reflejaba.

Sus ojos, sin embargo, se destacaron más; uno era de color naranja brillante, como mirar dentro de la caldera de un volcán activo, mientras que el otro era azul glacial, tan claro y luminoso que era casi blanco.

"Esa ciudad — y su nombre con ella — desapareció hace mucho tiempo," dijo Mordain, atrayendo mi atención hacia él. "Esta mesa es de hecho una reliquia de cuando esa ciudad aún estaba en pie."

Me imaginé a Lady Sae-Areum, la mujer djinn que se sentaba en una mesa — esta mesa, estaba seguro — desde Kezess en mis visiones, y me pregunté cuál era la conexión entre esa escena y este lugar.

Pero tuve que dejar de lado mi curiosidad, porque no había venido a aprender sobre Mordain, ni siquiera sobre los djinn.

"Todo esto es interesante, pero me siento obligado a abordar la razón por la que vine aquí," dije, centrándome en Aldir. "Sé lo que he visto con mis propios ojos, y sé lo que Kezess me ha dicho — y me ha ofrecido. Me gustaría oírle responder por sus crímenes."

Mordain levantó una mano, sin duda preparándose para interponer alguna queja, pero Aldir lo detuvo con un pequeño movimiento de cabeza. "Eso es lo justo. Arthur estaba allí, después de todo, cuando usé la técnica del Devorador de Mundos..." Mis ojos se abrieron un poco. "Sentí tu presencia, aunque no me di cuenta de que eras tú en ese momento."

Tragué un nudo en mi garganta cuando recordé ese momento, mi visión voló de Alacrya a Elenoir, donde vi cómo Windsom luchaba contra Nico y Tessia — ya convertida en el recipiente de Cecilia, aunque no lo sabía — y Aldir destruyó el país al que había llamado hogar durante la mitad de mi juventud, casi asesinando a mi hermana en el proceso.

Aldir continuó hablando, pero no lo interrumpí mientras explicaba lo que sucedió después, cómo comenzó a dudar de su propósito y del liderazgo de Kezess, fue desterrado del Clan Thyestes a petición propia y luchó contra los soldados que él mismo había entrenado.

Saco una pequeña caja de un artefacto de dimensión oculta y la puso sobre la mesa frente a mí. "Al principio pensé en acercarme a ti de inmediato y ofrecértelo para ayudarte a recuperar Dicathen, pero no estaba seguro de que lo aceptarías, y entendí muy bien cómo me miraría tu gente — como un monstruo. Wren estuvo de acuerdo, así que aguardamos nuestro momento y establecimos una residencia temporal en el castillo volador sobre los Claros de la Bestia, ya que las fuerzas de Dicathen aún no han intentado recuperarlo."

"Me di cuenta de ellos casi de inmediato," intervino Mordain. "Nuestra seguridad depende mucho de saber cuándo hay otros asura cerca. Pero ayudó que mis fuentes en Epheotus me hubieran hecho consciente de la situación con Aldir, por lo que ya estaba atento."

"Mordain nos dio la bienvenida al mundo que ha creado para su gente, así que he esperado el momento apropiado para reunirme contigo," finalizó Aldir.

A lo largo de su explicación, habló con la fría eficiencia de un soldado entregando una misiva importante. Clerical y ausente de toda emoción.

"¿No te arrepientes?" Pregunté, las palabras en carne viva en mi garganta.

Aldir solo empujó la caja un poco más cerca de mí. "Te he traído este pequeño obsequio."

Casi golpeé la caja de la mesa para romperla en el suelo, pero me contuve. En cambio, levanté deliberadamente la tapa de la caja. Estaba lleno de tierra oscura y fragante.

"Tierra de las laderas del Monte Geolus," dijo Aldir con rigidez. "Espero que, tal vez, esto pueda ayudar a enmendar al deshacer una pequeña parte de la destrucción que he causado."

Lentamente, cerré la tapa. "¿Puedo volver a hacer crecer las vidas que tomaste allí, Aldir?"

Aldir no se apartó de mí. Sus dos ojos normales, muy humanos, se abrieron y se encontraron con los míos.

"Los árboles no son una cultura ni una civilización. Un bosque no traerá de vuelta a los elfos del borde de la extinción." Mi voz se hizo más aguda mientras hablaba, mi mandíbula se apretaba con ira. "Kezess quiere que te mate, sabes. Dijo que traería justicia a nuestra gente. Incluso si decido no hacerlo, me ha prohibido aliarme contigo. A cambio de compartir mi conocimiento sobre el éter, nos ayudará a proteger a Dicathen de Agrona, un trato que pone en peligro la continuidad de tu existencia."

Un puño carnoso golpeó la mesa, haciendo saltar la caja de tierra. Todos nos giramos para mirar al joven asura con ojos naranjas y azules.

"¿Vienes aquí y haces amenazas?" gruñó con una voz profunda y grave que vibró en mi pecho. "El General Aldir ha..."

"Paz, Chul," dijo Mordain, bajando la mano lentamente en un gesto de calma. "Arthur tiene derecho a decir lo que piensa, y lo escucharemos. Aunque debo admitir que me preocupa la idea de que Lord Indrath envíe dragones a Dicathen. Incluso si mantiene su parte del trato, lo que podría hacer si la recompensa es realmente conocimiento etérico, eso significa que ya tiene soldados leales en posición de atacar cuando ya no le seas útil."

Mantuve mi mirada dura en Chul por un momento más, luego me dirigí a Mordain. "Quieres decir que la presencia de las fuerzas de Indrath pondrá al Hearth en riesgo de ser descubierto."

"Lo pondría, si llegara a eso," asintió Mordain amistosamente, "pero están avanzando en cosas que están fuera de su conocimiento. Con el legado." Me concentré en él, se me puso la piel de gallina por todo el cuerpo ante la mención del Legado. "Agrona ha tenido prisionero a uno de los míos durante mucho tiempo. He sido capaz de sentir algo de lo que ha pasado, y muy recientemente fue... ejecutada." Sus ojos se dirigieron a Chul, casi demasiado rápido para ver. "El Legado absorbió todo su maná, matándola."

Chul se puso de pie de repente, enviando su silla estrellándose hacia atrás. "¡Y todavía te niegas a moverte contra Agrona!" gritó, su voz retumbando como un cañón.

"Lamentamos la pérdida de tu madre hace mucho tiempo," dijo Mordain, su voz suave y llena de desesperación controlada.

"¿Qué hay de ti, extraño?" Chul exigió, poniendo ambas manos sobre la mesa e inclinándose sobre ella hacia mí. "¿Tienes miedo de luchar contra el Vritra? ¿Ocultarás a tu nación bajo las alas de los dragones y esconderás la cabeza en la arena?"

"Discúlpalo," dijo Mordain, dándole al joven asura una mirada severa. "Lady Dawn fue encarcelada cuando Chul era solo un niño. Nos vería volar a la batalla, haciendo llover fuego sobre Taegrin Caelum como retribución."

"¿Hay otros como tú," le pregunté a Chul, "que estén ansiosos por dejar su escondite y llevar la lucha a Agrona?"

Cruzó sus musculosos brazos y giró la cabeza hacia un lado, mirando hacia otro lado. "No. Descubrirás que los que están aquí prefieren vivir sus vidas paseando por los jardines y olvidando que alguna vez fueron los cazadores más poderosos de Epheotus."

Mordain se levantó. Pensé que tal vez iba a reprender a Chul, pero en lugar de eso me dio una brillante sonrisa. "Y así se presenta una oportunidad. Arthur, aún no lo has pedido, pero quieres mi ayuda en esta batalla. Chul, deseas ir y llevar su lucha al Clan Vritra."

Inmediatamente vi a dónde iba con esto. "Es casi asombroso, la forma en que los asura pueden cambiar las cosas para tratar de hacer que lo que es bueno para ustedes suene como lo mejor para todos los demás también. Parece como si me estuvieras engañando para cuidar a un asura que está agotando su paciencia."

Los ojos desiguales de Chul se abultaron, y señaló con un dedo grueso hacia Mordain. "¡Sabes que eso no es lo que quise decir! Quiero para *nosotros*— además, ¿qué posibilidades tiene este lesser contra Vritra? Sería un desperdicio — ¡probablemente ni siquiera pueda pelear!"

Levanté una ceja, mirándolo pasivamente. "¿Cuántas batallas has ganado, asura?"

"Quizás un sparring entonces," sugirió Mordain, deslizando sus manos en su cinturón. "Una oportunidad para probar la fuerza y el valor de cada uno."

Chul se burló.

"Por mí está bien," respondí, ansioso por liberar algo de frustración reprimida.

Mordain nos hizo un gesto para que nos alejáramos. Con un movimiento de su mano, la mesa se hundió en la piedra como si se estuviera hundiendo en arenas movedizas. Los braseros se encendieron con brillantes llamas anaranjadas, y un escudo translúcido cobró vida zumbando, separando el centro del lugar de los balcones.

Mordain y Aldir volaron al balcón más bajo y central. "Ustedes están tratando de hacerse aliados entre sí. Luchen en consecuencia," dijo Mordain. Junto a él, Aldir tenía el ceño fruncido pensativo.

Chul se crujió el cuello y levantó los puños, cada uno del tamaño de mi cabeza. "¿Listo, humano?"

Giré los hombros y reforcé el éter que cubría mi cuerpo, pero no conjuré mi arma ni mi armadura. En lugar de hablar, me lancé con el pie de trasero y corrí hacia adelante. A pesar de su tamaño, Chul era rápido. Su postura cambió entre un paso y el siguiente, y su puño estalló en llamas cuando se disparó hacia mi cara.

Cayendo de rodillas, me deslicé debajo del golpe, enganché su brazo con el mío y me dejé levantar por la fuerza, clavando mi rodilla en sus costillas. El maná del atributo fuego explotó de él en una nova, empujándome hacia atrás mientras aún estaba en el aire, y se abalanzó sobre mí, con los puños apretados y sostenidos sobre su cabeza como un martillo.

Todavía en el aire, giré mi cuerpo para recibir el golpe en un antebrazo.

Su fuerza no se parecía a nada que hubiera sentido antes.

La fuerza del golpe con las dos manos me estrelló contra el suelo con tanta fuerza que las llamas temblaron en los braseros. Sin embargo, en lugar de presionar su ataque, retrocedió, dándome tiempo para ponerme de pie.

"Estoy casi impresionado," dijo, sonriendo ferozmente. "Casi esperaba que todos tus huesos se rompieran."

"Y esperaba que golpearas más fuerte." No mencioné el hecho de que varias de mis costillas se estaban acomodando rápidamente en su lugar después de haber sido fracturadas por la fuerza de su golpe.

Chul se rió y reconocí que se había producido un cambio en él. Se sentía cómodo en la batalla, mucho más que en una mesa de reuniones. *O tratando de hacer una vida por sí mismo aquí en este lugar tranquilo y distante*.

Esta vez, él se movió primero. En un borrón envuelto en llamas, cargó directamente hacia mí, lanzando ardientes puñetazos y patadas que me ampollaron la piel incluso a través del éter. Devolví el golpe, pero fue como golpear una pared de granito. Con cada golpe, la energía ardiente a su alrededor se acumulaba, hasta que se convirtió en el centro de un infierno furioso, tan caliente que incluso contrarrestar sus ataques me dejó con quemaduras.

Me alegro ver que no se estaba conteniendo.

Yo tampoco lo haría.

El éter infundió mi cuerpo, aumentando mi velocidad y la fuerza de mis músculos, huesos y tendones. Usando la técnica que había comenzado a aprender en las Relictombs, di un paso corto y acerqué mi puño en un jab directo.

Mis nudillos conectaron sólidamente con su esternón. Con un gruñido, Chul se deslizó hacia atrás varios pies, la onda expansiva del impacto apagó su aura ardiente.

Inhaló con dolor, con una mano presionada contra su esternón mientras me miraba, sin comprender.

Escuché a Aldir tararear y le dirigí una mirada. Estaba agarrado a la barandilla del balcón con fuerza mientras se inclinaba hacia adelante, absorto en cada movimiento.

El movimiento fue una modificación, o expansión, de la misma técnica en la que se construyó Burst Step. Al activar con cuidado una serie de micro-bursts de éter, no solo podía moverme casi al instante, sino también atacar. Era una técnica que habría roto mi cuerpo como humano, e incluso ahora sentí la tensión de usarla solo una vez, pero este simple sparring me había demostrado que podía herir incluso a un asura.

Después de varios segundos, la sonrisa volvió al ancho rostro de Chul. "Ahora, tal vez esto sea divertido después de todo." Con un grito de batalla cacofónico, se arrojó sobre mí de nuevo.

Intercambiamos golpe tras golpe, nuestra pelea creciendo continuamente más rápido mientras ambos buscábamos empujar al otro a sus límites. Después de unos minutos, noté que otras personas comenzaban a deslizarse en la habitación, mirándonos al principio con curiosidad, luego con asombro creciente.

No pasó mucho tiempo antes de que Chul sudara profusamente, su pecho subía y bajaba con cada respiración, pero su sonrisa permaneció firme en su lugar, sin importar cuánto lucháramos.

Después de atraparme con una patada giratoria que esperaba que fuera una finta, dio un paso atrás, dejándome levantarme una vez más. Me di cuenta por la forma en que se sostenía que su energía estaba decayendo.

De repente, su mano salió, con la palma abierta, y un fuego rugiente hirvió hacia afuera. Con Burst Step pasé directamente a través de las llamas, esperando atraparlo con la guardia baja, pero cuando di ese paso casi instantáneo, Chul se vio envuelto en un destello de luz dorada, y pasé directamente por donde él había estado. El brillo me abrumó, y tropecé cuando me detuve. Dos enormes brazos me rodearon, sujetando mis propios brazos a mis costados y levantándome. Chul y yo estábamos envueltos en fuego fénix.

"¡Ríndete!" rugió mientras mi barrera etérica luchaba para protegerme del calor turbulento.

Mis huesos se quejaron en voz alta, amenazando con romperse bajo su fuerza asura, y mi piel comenzó a ampollarse y ennegrecerse.

Una sonrisa tan grande y salvaje como la de Chul partió mi rostro.

Detectando los caminos etéricos, me moví hacia ellos, dejando atrás a Chul cuando aparecí al otro lado de nuestro piso de combate. Pero no le di tiempo a recuperarse.

Con Burst Step una vez más, el éter recorriendo mi cuerpo en chorros cortos y controlados. Se sentía como si me estuvieran estirando en ocho direcciones diferentes, pero apreté el dolor mientras me enfocaba cada fracción de segundo en mantener el control adecuadamente.

Chul se inclinó hacia un lado cuando lo levantaron del suelo, incapaz de siquiera comprender qué lo golpeó, antes de que un gancho borroso rompiera su mandíbula en la dirección opuesta seguida de uno directo que lo envió disparado hacia los escudos como un misil.

Finas volutas de humo teñido de violeta se elevaron de mis brazos en reparación cuando el joven fénix se estrelló pesadamente contra la barrera protectora que nos rodeaba y cayó al suelo. Los escudos cayeron y Mordain estuvo a su lado en un instante. Más casualmente, Aldir bajó del balcón hacia mí, inspeccionándome seriamente.

Permití un momento para que mis heridas sanaran mientras el éter se filtraba desde mi núcleo hacia mis huesos rotos y mi carne quemada.

"Veo que tu físico ya no es una barrera para utilizar Mirage Walk, o al menos tu versión de la técnica," dijo Aldir, quitando una llama que aún persistía en mi ropa. "Una batalla muy esclarecedora."

Mientras tanto, Chul luchaba por ponerse de pie a pesar de que Mordain intentaba mantenerlo boca abajo mientras inspeccionaba sus heridas. El gran fénix se abrió paso a empujones y marchó hacia mí, con los puños cerrados y resoplando como un buey lunar asustado.

"Una buena pelea," dije, extendiendo mi mano.

Miró la extremidad extendida, lo apartó a un lado y luego me envolvió en un aplastante abrazo de oso. "¡Una buena pelea!" gritó, haciendo que mis oídos zumbaran. De repente me soltó y dio un paso atrás, con los puños en las caderas. "'Una buena pelea', dice," repitió, sonriendo brillantemente. "Uno muy bueno, diría yo."

Sin dejar que su entusiasmo oscureciera el motivo de nuestra pelea, sostuve su mirada hasta que la sonrisa comenzó a desvanecerse. "Sin embargo, noté que hacia el final parecías estar quedándote sin energía."

Se puso serio rápidamente, mirando al suelo durante varios segundos antes de responder. "Solo soy mitad fénix. Mi maná tiende a... quemarse rápido, si me dejo llevar." Levantó la barbilla. "Pero soy tan fuerte como cualquier asura de mi edad, te lo prometo."

"Te creo," dije. "Y acepto. Si quieres venir conmigo, con gusto te llevaré."

Chul dejó escapar un grito whoop y levantó el puño en el aire.

Mordain pasó una mano por su cabello, alborotándolo. "Sé que, para ti, Arthur, esto será solo ir a casa, por así decirlo, pero para el clan Asclepius y todos los demás asura que se nos han unido aquí, esta será una ocasión trascendental. Si no te importa, me gustaría organizar una celebración para marcar la partida de Chul."

Mi estado de ánimo se agrió de inmediato mientras consideraba todo lo que necesitaba mi atención en Vildorial y más allá. "Lo siento, Mordain. Puede que el tiempo se detenga aquí, pero allá afuera corre, y no sé cuándo volverá a atacar Agrona."

Los ojos de Mordain parecían envejecer rápidamente mientras miraba, pero cuando parpadeé, estaba igual que antes. "Por supuesto. Chul, prepárate para partir."

El rostro de Chul se relajó y pude ver la realidad de su situación cayendo sobre él. "Por supuesto," dijo, pareciendo un poco fuera de sí, luego se apresuró, volando hacia uno de los muchos túneles que salían del teatro.

"Tiene el temperamento ardiente de su madre," dijo Mordain, observándolo partir, "pero también su fuerza. No encontrarás un aliado más feroz en tu batalla contra los Vritra."

Me sentí fruncir el ceño, captando algo que no se había dicho en las palabras de Mordain. "¿Y qué hay de su padre? ¿Es medio fénix, dijo? Quién..." Mi mente saltó a la mesa ahora escondida debajo de la piedra. "Él es mitad djinn."

Mordain asintió, su mirada moviéndose hacia el suelo como si hubiera leído mi mente. "Algunos vinieron con nosotros cuando encontramos este lugar. Demasiados pocos... podríamos haber salvado más, pero no dejarían su 'Lifework' como lo llamaban. Demasiado empeñados en terminar sus bóvedas etéreas, donde afirmaban que se almacenaría todo su vasto conocimiento. Las Relictombs, las llama Agrona."

Miré a Mordain, su mención de las Relictombs me dio una idea.

El suelo se onduló y la mesa djinn flotó a través de él, deteniéndose una vez que la superficie de piedra se endureció de nuevo. Mordain se movió para tomar asiento, apoyándose en su codo. "Hubo muy pocas parejas de este tipo, y del puñado de descendientes que se produjeron, la mayoría llevaba tanta sangre djinn como fénix. Sus vidas eran... limitadas en duración. Al menos en relación con la longevidad asura."

Regis eligió ese momento para reaparecer, caminando justo delante de Wren Kain. "¿Qué me perdí?" preguntó, de buen humor.

"Justo a tiempo. Espero que tengas lo que necesitabas. Regresaremos a Vildorial tan pronto como Chul esté listo."

'¿Vamos a llevar ese imbécil con nosotros? Vamos a necesitar un wyvern más grande.'
Tal vez no.

"Lord Mordain, mencionó las Relictombs," comencé, sabiendo que era demasiado esperar que pudieran cumplir con la solicitud que estaba a punto de hacer. "Descubrí un portal desactivado a las Relictombs debajo de una antigua aldea djinn en Darv. Has estado en los Claros de las Bestias durante siglos... ¿has encontrado otros portales antiguos en ese tiempo?"

Sus cejas se arrugaron en un ceño fruncido, haciéndolo parecer significativamente mayor. "El Hearth, como muchas de las mazmorras que salpican el paisaje de los Claros de la Bestias, fue creado por los djinn. Hay un viejo portal aquí. Estuvo operativo por un corto tiempo después de que tomamos este lugar como nuestro hogar, pero el djinn que vivía aquí al final lo desactivó."

Mi rostro se iluminó. "¿Me puede mostrar?"

Después de enviarle un mensaje a Chul, Mordain nos condujo a mí y a los demás a lo largo de una serie de túneles y muchos otros fénix curiosos, moviéndose en una dirección general hacia abajo. Finalmente llegamos a una pequeña cueva. Musgo verde y dorado crecía en una gruesa alfombra en el suelo, y cristales luminiscentes brotaban del techo, arrojando una luz azul pálido sobre un rectángulo de piedra tallada en el centro. Era antiguo y se estaba desmoronando, las runas en la piedra ya no se podían leer.

Avier se deslizó a través de la cueva y aterrizó encima del marco. "Si esperabas usar esto para transportarte de regreso a Darv, no creo que vaya a ser útil."

"No he estado aquí en muchos años. Es como entrar en un recuerdo vivo," dijo Mordain con un suspiro.

Caminando junto al fénix, toqué suavemente el arco de piedra antes de darme la vuelta para mirar a Aldir.

Extendí mi mano, revelando la piedra de Sylvie descansando en mi palma. "Dijiste que querías hacer las paces, ¿verdad? Así es como puedes empezar."

Capítulo 426 - Esperanza.

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Aldir miró con incertidumbre la piedra iridiscente en mi palma mientras Mordain tomaba aire sorprendido. Avier se arrastró por la parte superior del marco del portal y se inclinó para mirar con curiosidad. La atención de Regis se concentró en los demás, sintiendo que había algo de comprensión sobre el huevo que nos faltaba.

Detrás de los demás, Wren Kain susurró algo en voz baja. Se había reclinado en su trono de roca flotante, distraídamente haciendo que varias esferas de piedra orbitaran sobre su mano curvada.

"Esto es magia *antigua*," dijo Mordain, incapaz de apartar los ojos de la piedra. "¿Tienes alguna idea de qué es lo que llevas?"

"Sé que Sylvie está dentro de esta piedra, y he estado pasando lentamente una serie de... bloqueos, supongo. Mi esperanza es que, cuando haya terminado, ella vuelva a mí..."

Mordain trato de alcanzar con cautela el huevo de Sylvie. Cuando mis dedos se cerraron instintivamente a su alrededor, parpadeó como si despertara de un sueño y dejó caer la mano. "Hay una leyenda — un mito en realidad — contada como un cuento para dormir a nuestros hijos que describe un fenómeno como este. El verdadero autosacrificio es recompensado por los valientes y genuinos. Que, aunque el cuerpo perezca, nuestra mente y alma se moldearán en una forma física y renacerán."

Wren Kain se burló mientras flotaba más cerca en su trono en movimiento para ver mejor el huevo. "¿Cómo es que los seres con habilidades que alteran el mundo aún logran ser víctimas de fábulas de magia imposible? Es alucinante que pienses que es apropiado contar un cuento antes de dormir en esta situación. Él está pidiendo ayuda, no un cuento para dormir."

"Cuento para dormir o no, Sylvie está adentro," dije, mirando entre los dos asura antiguos. "Regis puede habitar el huevo, y puedo *sentir* que es ella. Y esto simplemente... apareció, después de que ella..." Me detuve, no queriendo revivir el momento de su sacrificio. "De alguna manera fui transportado de Dicathen a las Relictombs, y ese huevo vino conmigo."

Las esferas de piedra que Wren había estado controlando se quedaron quietas cuando el rostro del artificer asura se arrugó al pensar.

Mordain respiró temblorosamente. "Algunos miembros de la raza fénix han aprendido a controlar su propio renacimiento, guiando el alma hacia una nueva forma, pero estos viejos cuentos describen esto como algo más. Una recreación de cuerpo, mente y espíritu, tal como era antes..." La mirada de Mordain se deslizó desde el huevo en mi palma hasta mi brazo y mi torso. "Los aspectos draconianos de tu cuerpo... ella se destruyó entregándotelos, ¿no es así?"

Solo pude asentir, incapaz de hablar más allá de un nudo repentino en mi garganta.

"¿Y Lord Indrath sabe de esto?" Mordain preguntó inocentemente, pero había una intensidad en sus ojos ardientes que sugería un contexto más profundo para su pregunta.

"Sí," admití, "pero no quiso darme más detalles. Yo... dudaba en revelar mi propia ignorancia al hacer demasiadas preguntas."

Mordain me dio una sonrisa irónica. "Kezess probablemente estaba haciendo lo mismo. Aun así, si él sabe que su nieta renacerá..." Se interrumpió con un movimiento de cabeza. "Tendré que pensar en esto. Pero no dejes que las reflexiones de un anciano te detengan de tu propósito. ¿Quieres la ayuda de Aldir con algo? ¿Qué exactamente?"

En lugar de responder de inmediato, me acerqué a él y activé el Requiem de Aroa.

Brillantes motas de éter resbalaron por mi brazo antes de saltar ansiosamente hacia el marco del portal, lo que hizo que Avier saltara y volara hacia el hombro de Mordain. Mordain dio un paso atrás, observando con cauteloso interés cómo las motas fluían por todas las grietas y hendiduras. El marco del portal comenzó a repararse rápidamente, como si el tiempo retrocediera ante nuestros ojos. En unos momentos, las últimas grietas se sellaron y las últimas piezas sueltas de piedra se colocaron en su lugar.

Un portal tenue y morado zumbó a la vida dentro del marco.

El único ojo de amatista de Aldir permaneció en el huevo como si pudiera excavar en su núcleo y ver el espíritu asura que descansaba allí. "Haré lo que sea necesario."

De la manera más concisa que pude, expliqué el portal y la relación de la Relictomb con el "reino del éter" en el que existía. Conservé los detalles de nuestra pelea, les conté cómo atraje a Taci a ese lugar y lo descubrí accidentalmente. Sin embargo, tuve cuidado de no darles la impresión de que podían usar esta técnica para violar las Relictombs, tanto si se podía hacer como si no. Los djinn habían elegido mantener incluso a sus aliados fénix fuera de las Relictombs por una razón. No sería yo quien patearía la puerta por ellos.

"Suena completamente estúpido y peligroso para mí," dijo Wren Kain, tomándome con la guardia baja. "Hiciste lo que tenías que hacer la última vez, pero parece que casi no pudiste escapar."

"Eso fue porque estaba luchando contra un asura empeñado en evitar que escapara," respondí.

"Aun así." Su mirada de ojos holgados se volvió hacia Mordain. "En todos los años que protegiste a los djinn, ¿nadie te habló de esto?"

Mordain se acercó al portal y se acercó a él. Respondió proyectando una fuerza repulsiva, como un imán empujando contra otro de la misma polaridad. "No, el fenómeno que Arthur ha descrito nunca fue explicado o, que yo sepa, usado por los djinn que vinieron a vivir en Hearth."

Avier saltó sobre la parte superior del arco del portal. "Tal vez no le dijeron a nadie porque podría ser peligroso. Para los viajeros, las Relictombs, incluso este mundo."

"¡Gracias! Finalmente, alguien hablando con sentido común," dijo Wren con una burla. "Esto suena como *romper* algo. Y aunque puede que no sea un dragón poderoso o miembro del Clan Indrath, puedo decirte que, cuando se trata de maná o éter, *romper cosas* generalmente es bastante malo."

"Es igualmente probable que supieran que era demasiado importante ocultarle este conocimiento a Lord Indrath como para confiárnoslo incluso a nosotros," respondió Mordain pensativamente. "La vida de los asura es muy larga, y el último djinn sobreviviente tenía todas las razones para esperar lo peor del futuro."

"Todos están asumiendo que ellos incluso sabían sobre el reino," dijo Regis desde donde yacía en el musgo. "No importa cuán inteligentes fueran estos tipos, los djinn eran idealistas hasta el punto de la tontería. Definitivamente no entendieron todo lo que crearon. Lo hemos visto con nuestros propios ojos."

Recordé lo que había dicho el último remanente de djinn. "También se estaban fracturando al final, creo. Las Relictombs es... un lugar oscuro. Fuera de lugar con la forma en que los djinn intentaron vivir — y la forma en que eligieron morir. Creo que definitivamente tenían una perspectiva bastante sombría sobre el futuro de nuestro mundo, según lo que he visto. Suficiente para envenenar su confianza incluso en sus únicos aliados."

"Tal vez sea mejor que nunca veamos su creación," dijo Mordain, alejándose del portal. Su rostro cayó por un momento, pero rápidamente se iluminó de nuevo. "Sé que estás ansioso por continuar, así que no te presionaré más, excepto para preguntarte ¿cuánto tiempo debemos esperar para que tú y Aldir se vayan?"

Regis se unió a mí frente al portal antes de entrar en mí y refugiarse cerca de mi núcleo. No habíamos discutido si debería venir o no, pero se sintió bien tenerlo conmigo.

Aldir me siguió de inmediato, de pie justo a mi lado. Estaba inexpresivo, ni tenso ni plácido. A pesar de mi enojo anterior con él, no pude evitar apreciar su valentía en esta situación.

"Honestamente, no lo sé," respondí.

Con un asentimiento comprensivo, Mordain apoyó una mano en el hombro de Aldir. No intercambiaron palabras y aun así comunicaron algo muy claramente entre ellos, incluso si era ilegible para el resto de nosotros. Cuando pasó este momento, Mordain se movió alrededor de nosotros hacia la salida de la pequeña cueva, y Avier voló de nuevo a su hombro. Juntos, observaron en silencio.

Wren Kain de repente se deslizó hacia adelante. "Escucha, no hay razón para apresurar esto sin una mejor comprensión. Esa piedra o embrión que llevas no va a expirar. Lady Sylvie no irá a ninguna parte. Estás siendo estúpido."

Mis cejas se elevaron, pero Aldir palmeó a Wren Kain en el brazo. "La urgencia es una cuestión de perspectiva, ¿no? ¿Por qué renunciar a hacerlo ahora cuando puede que nos falte tiempo en el futuro?"

Wren Kain se encogió aún más en su trono flotante. "Bueno, si abres un agujero en el tejido del universo y acabas con este continente, supongo que eso dependerá de ustedes dos." Se concentró en Aldir. "Lo que sea. Acaba con esto y vuelve aquí, ¿de acuerdo? Si Indrath está enviando dragones a Dicathen, debemos prepararnos."

"Sabes que no te traje aquí para luchar en una guerra, viejo amigo."

Wren Kain parpadeó y una sonrisa sombría tiró del borde de sus labios. "Sí... pero esperaba que lo hubieras hecho."

Aldir me devolvió la sonrisa sobria y luego se volvió hacia mí.

Cada uno agarrando el antebrazo del otro, nos acercamos al portal e inmediatamente sentimos la presión repulsiva destinada a evitar que un asura cruzara el límite del portal. El agarre parecido a un tornillo de Aldir se apretó lo suficientemente fuerte como para doler, y ambos nos inclinamos hacia el portal.

Osciló, alejándose de nosotros. Nos inclinamos más y luego dimos otro medio paso arrastrando los pies.

La piedra del arco tembló y la energía morada de la superficie del portal se flexionó aún más, temblando.

Como antes, podía sentir las fuerzas opuestas dentro del portal intentando atraerme mientras rechazaba a Aldir, pero mantuve su brazo sujeto al mío mientras dábamos otro pequeño paso.

Mi estómago dio un vuelco cuando sentí que el portal llegaba a su punto de ruptura, como si hubiera pisado una tabla podrida en un puente.

El portal implosionó.

Un furioso viento etérico nos arrastró a los dos hacia adentro, y el mundo se disolvió en fractales de tejido conectivo interdimensional. Por un breve instante, reconocí la red de caminos etéricos que vi al activar God Step, luego todo se oscureció.

Estaba anticipando la reacción mental esta vez y logré retener mis sentidos e intención mientras el vacío etérico se fusionaba a nuestro alrededor. El espacio teñido de morado se extendía hacia todas las direcciones, interrumpido solo por lo último de la energía del portal que estaba siendo absorbida por la sopa etérea y una zona desconocida de Relictombs flotando fuera de lugar debajo de nosotros.

'Whoa', pensó Regis, un escalofrío mental recorrió su forma incorpórea. Revoloteó fuera de mí, pero no tomó la forma de un lobo. Pequeños remolinos de corriente etérea se arremolinaron alrededor de la voluta oscura cuando comenzó a absorber el éter ilimitado. 'Hemos recorrido un largo camino desde aquellos días cuando teníamos que chupar cristales de excremento del milpiés, ¿no es así?'

Tenía razón, pero mi mente se quedó en la tarea en cuestión. Independientemente de lo que el vacío etérico pudiera hacer por mí, primero lo necesitaba para algo mucho más importante.

Sacando la piedra, la apreté en mi puño. Al percibir mis pensamientos, Regis dejó de atiborrarse y se fusionó con este.

'No hay ningún cambio aquí', sus pensamientos regresaron flotando a mí un momento después. 'Su mente está aquí, todavía dormida.'

Quiero que te quedes ahí adentro y monitorees todo lo que suceda, pensé, comenzando a ponerme nervioso sin saber por qué.

Un Aldir boca abajo flotaba en lentos círculos cerca, con su ojo amatista muy abierto y mirando fijamente.

Abrí la boca para interrumpir su ensoñación, pero me recordé cómo me había sentido la primera vez que me atrajeron a este lugar, con Taci. La urgencia de llegar aquí y empezar a imbuir el huevo se enfrió. De repente, tuve... miedo.

"Vi algo en el recuerdo de un djinn..." dije suavemente. "En él, Kezess afirmó que Epheotus se construyó en un lugar como este. Una dimensión diferente."

Aldir tarareó en sus pensamientos. "Según la leyenda asura, algunos de nuestros primeros ancestros eliminaron y expandieron una parte de su mundo, creando Epheotus dentro de él. Algunos creen que los asuras solo descubrieron el camino entre estas dos dimensiones. Pero sí, Epheotus está protegido dentro de su propio reino, conectado, pero no parte de, su mundo."

Flotamos en silencio durante varios segundos mientras Aldir miraba a lo lejos, obviamente sumido en sus pensamientos. Entonces su rostro se puso serio, y su atención se dirigió a la piedra en mi mano.

"No dudes por mi relato," dijo, levantando las piernas hacia su cuerpo para que pareciera que estaba sentado con las piernas cruzadas en el aire. "Por favor, haz lo que te propongas."

Tomando una respiración profunda, tomé la piedra iridiscente entre ambas manos. Empujando y tirando simultáneamente, comencé a imbuir éter en la piedra mientras lo extraía de la rica atmósfera. *Rotación de éter, basada en la rotación de maná, el mismo arte que me enseñó Silvia, ahora la lección la usaré para salvar a su hija*. Este y muchos otros pensamientos pasaron por mi mente, pero mantuve mi enfoque en el flujo de éter que ahora llenaba los complejos diseños geométricos inherentes a la estructura interna de la piedra.

Pasaron varios minutos mientras me balanceaba en el precipicio de este intercambio, absorbiendo e imbuyendo. Quedó claro que, a pesar de las profundidades de mi depósito etérico, no habría podido completar la capa fuera de este reino con su suministro interminable de éter. Mi mente divagó, tratando de armar el rompecabezas más amplio que presentaba el huevo.

Si el huevo de Sylvie era un fenómeno que se manifestaba naturalmente, ¿cómo podía tener una estructura tan compleja? La comparación con las runas divinas que recibí fue inmediatamente obvia, y también un misterio. Las construcciones mágicas sofisticadas no

aparecieron por casualidad, un accidente de un universo siempre en movimiento. A menos que...

Consideré el éter mismo. Partículas de fuerza mágica capaces de adivinar la intención y responder en consecuencia. Los dragones creían que el éter tenía sus propios diseños y propósitos, e incluso las enseñanzas de los djinn sugerían que estos eran conscientes. ¿Fue de alguna manera la fuente tanto del huevo como de las runas divinas?

Sin respuestas, solo preguntas, obligué a mi mente a aquietarse y dejarme absorber por el ritmo del proceso.

'Algo está pasando,' dijo Regis después de varios minutos más.

Me concentré en la piedra; estaba casi lleno y empezaba a palpitar en mis manos. Los pulsos se hicieron cada vez más rápidos, como un latido acelerado, y luego algo crujió .

Exteriormente, no hubo cambios, pero había estado esperando esto e inmediatamente empujé más éter en la estructura.

No lo tomó.

Regis, ¿qué puedes sentir?

'Su mente se agitó cuando esa capa se rompió, pero ahora... no estoy seguro. Creo que hay otra capa, pero no puedo sentirla de la misma manera.'

Yo tampoco puedo...

Me sentí enfermo. Me estaba perdiendo algo, claramente me había perdido algo, pero ¿qué?

Si tan solo Kezess o Mordain hubieran sabido más, tal vez—

Un par de manos fuertes envolvieron las mías. Aldir estaba flotando justo en frente de mí, todos sus ojos abiertos, dándome una sonrisa comprensiva. "El éter no es suficiente," dijo simplemente, y luego lo entendí.

Desplegando mis manos, dejo que Aldir presione las suyas sobre el huevo. Instintivamente, activé Realmheart para observar el proceso. El maná de Aldir — brillante, fuerte y puro — fluía rápidamente hacia la piedra. Pasó un minuto, luego dos, luego cinco...

Los nervios comenzaron a comerme. Sabía que el general Pantheon era poderoso, pero aquí, en este lugar sin maná, ¿sería capaz de saciar al huevo hambriento?

El aura alrededor de Aldir comenzó a atenuarse a medida que más y más de su reserva total de maná se entregaba al huevo. Después de diez minutos, estaba a punto de exigirle que se detuviera cuando la estructura interna de la piedra se movió repentinamente nuevamente con un crujido inaudible. Sudando y hundido bajo el peso de su propio cuerpo, Aldir se echó hacia atrás.

Por primera vez desde que lo conocía, el tercer ojo que brillaba en su frente estaba cerrado.

'Funcionó, se abrió otra capa. No puedo estar seguro, pero... creo que este puede ser el último bloqueo.'

Resistí firmemente el impulso de mirar dentro del huevo, centrándome en cambio en Aldir. El acto de renunciar a su maná lo había dejado disminuido. "No es por eso que te pedí que vinieras aquí."

"Pero es por eso que vine," dijo débilmente, forzando a sus dos ojos normales a abrirse y mirándome con cansada sinceridad. "Sabía antes de entrar al portal que no regresaría."

"¿Qué quieres decir?"

"Como castigo por mi acto de guerra contra Dicathen y mi traición contra Lord Indrath, me encarcelaras en este lugar," dijo, su voz firme. "Es un castigo apropiado, y será una victoria que puedes llevar tanto a tu gente como a Kezess." Un estoque de plata brilló en su mano. Me lo tendió. "Mi espada, Silverlight. Prueba de mi muerte."

Miré la hoja, pero no la tomé. Mi mandíbula se movió mientras apretaba los dientes, considerando mi respuesta cuidadosamente, y finalmente dije, "Quédatelo. Úsalo para luchar a mi lado, contra Agrona y Kezess."

Aldir sonrió con tristeza y sacudió levemente la cabeza. "Creo que mis días de lucha han terminado. No mataré a más de mi propia especie, ni siquiera para llegar a Kezess. Tanto tu mundo como el mío merecen más que una guerra sin fin. Espero que encuentres una manera de acabar con la amenaza que representan los clanes Indrath y Vritra sin bajas masivas."

"Para es un lujo que la gente como nosotros no tenemos," repliqué. "No siempre llegamos a vivir la vida como elegimos, Aldir, especialmente cuando se acaba. Ambos tenemos una responsabilidad con ese mundo..."

Observé su expresión, la forma en que sostenía su cuerpo, como un anciano que lucha por mantenerse erguido, y el enfoque decaído de su maná, y mis palabras murieron en mis labios. Solo podía mirarlo fijamente, mis pensamientos agitados de repente se calmaron. Estaba decidido, y cualquier argumento que pudiera presentar parecía inútil. Incapaz de mirarlo a los ojos, mi mirada se deslizó lejos de él, deteniéndose en la zona distante de Relictombs sin realmente verla.

"No te veas así por mi causa," dijo Aldir, enderezándose en toda su altura. "He vivido una vida muy larga, muy violenta, y por primera vez, estoy realmente cansado, Arthur. Este lugar... me ofrece un final tranquilo y pacífico. Quizás más de lo que merezco."

Con cuidado, lentamente, tomé la espada. "Que así sea entonces."

El tercer ojo de Aldir se abrió lentamente. Me dio una respetuosa inclinación de cabeza, luego se dio la vuelta y comenzó a alejarse. Solo podía observar cómo se hacía más y más pequeño contra el interminable cielo morado. Finalmente, parpadeé, y cuando volví a abrir los ojos, no pude encontrarlo en absoluto.

Entre Regis y yo solo había silencio. Compartimos la misma sensación de pérdida de palabras, aún sin poder comprender las repercusiones de esta decisión.

Respiré hondo y miré con tristeza la piedra en una mano y la espada en la otra. "Silverlight", susurré al vacío, agarrando su empuñadura con un puño de nudillos blancos. Desapareció en la runa dimensional y todo lo que quedó fue el huevo de Sylvie.

El éter se precipitó por mi brazo y reanudé el acto de imbuir y absorber simultáneamente.

Esta capa apareció como una serie de runas complejas, como formas de hechizos o runas divinas. No podía leerlos, pero su significado era claro. Describieron la forma de una persona. de Sylvie...

A diferencia de la última capa, que tomó años y cantidades no cuantificables de éter, esta capa se llenó rápidamente. Casi terminé antes de darme cuenta.

Contuve la respiración y sentí como si mi corazón se detuviera.

El color se escurrió de la piedra cuando comenzó a brillar con una luz dorada prístina. Luego, poco a poco, las partículas se desprendieron de la piedra, condensándose y tomando forma frente a mí...

En ese lugar atemporal e inmóvil, parecía como si todo el universo se hubiera detenido a excepción del embrión que se estaba desenredando.

Capítulo 427 – Un sueño aún por suceder.

Desde el Punto de Vista de Sylvie Indrath

"Arthur, no vas a lograrlo."

Mi voz sonaba distante a mis propios oídos mientras llego a los pensamientos de Arthur. Él trató de sacarme, trató de evitar que pasara lo peor, pero era demasiado débil.

No hui de la desesperación y el desespero que encontré allí. Quería, pero no podía, porque *él* no podía. Él pensó que sabía cómo tenía que terminar esto, creía con todo su tonto y valiente corazón que solo había un camino a seguir.

"El portal no... no va a permanecer estable por mucho más tiempo, Sylv. Por-Por favor, no puedo dejar que mueras tú también." En lugar de seguir ocultando sus sentimientos, Arthur cambió repentinamente de rumbo, inundándome con su desesperación, tristeza y desespero. Y esperanza. Muy parecido a mi vínculo, para darme esperanza, incluso cuando no tenía ninguna para sí mismo.

La dimensión de bolsillo que Arthur había conjurado se estremeció y se retorció, pero me mantuve, no permitiéndome ser movida través de ello mientras Arthur intentaba obligarme a entrar en el mismo portal por el que habían pasado Tessia y los demás.

No te preocupes, papa. Yo siempre te cuidaré. Liberando mi verdadera forma dracónica, lo abracé, desatando y conteniéndome simultáneamente. Mi delgado cuerpo humano irradiaba luz violeta mientras me expandía hacia afuera, la piel clara se convertía en escamas oscuras hasta que fui imponente sobre mi vínculo.

"¿Sylv? Qué vas a—"

"Trata de mantenerte con vida mientras no estoy, ¿de acuerdo?" Dije, dándole una amplia sonrisa para tratar de aliviar su dolor. ¿Por qué lo expresé así? Me pregunté, distante y desconectado, en el fondo de mi mente. No había vuelta atrás de esto. Aún así, sin embargo, se sentía... bien. Mejor que un adiós. De repente me sentí más fuerte, más decidida. No, esto no es un adiós. Sólo... un hasta luego.

Espero.

"¡Sylv, no! ¡No hagas esto!" Arthur extendió la mano, presionó sus manos dentro de mí, empujándome, pero el proceso ya había comenzado. Sus manos pasaron directamente a través de mí.

Esto... no era magia que me habían enseñado. Como si alguien en Epheotus se preocupara lo suficiente por un "lesser" para hacer lo que estaba a punto de hacer. No, esto era algo inherente a nuestro vínculo. Se abrió dentro de mí en el momento en que comprendí que Arthur estaba a punto de morir, como si ese conocimiento hubiera sido girar una llave.

Todo lo que *me* hizo estaba intrínsecamente, inseparablemente ligado a *él*. Éramos uno y lo mismo. Mi cuerpo, mi magia, mis artes vivum... podrían salvarlo, pero solo si lo entregaba por mí misma.

No recibí esta percepción en un instante, como un trueno desde las cimas de las montañas o los cimientos temblorosos de mis creencias. No, simplemente estaba allí, como si siempre hubiera estado. Él era mi vínculo y siempre podía ayudarlo, incluso ahora.

Incluso ahora.

Mi cuerpo físico se había vuelto etéreo cuando renuncié a mi dominio sobre él. Motas de dorado y lavanda de pura fuerza vital flotaron lejos de mí para adherirse a Arthur, hasta que todo su ser brilló por dentro y por fuera.

Todavía podía sentir su dolor. Su cuerpo había sido destrozado por el uso excesivo de la voluntad de mi madre, y ahora estaba siendo reformado, y cada mota de mí se sentía como brasas y martillazos para él. *Lo siento, Arthur. Si pudiera quitar el dolor también, lo haría.*

Mientras él se desplomaba, lo recogí y lo empujé hacia el portal que él había creado.

"Hasta que nos volvamos a encontrar..." dije, mi voz distorsionada y de alguna manera incorpórea, y solo podía esperar que me escuchara.

El portal lo atrajo, luego comenzó a colapsar, llevándose consigo la dimensión de bolsillo. Sabía que cuando se hubiera ido, yo también me iría, y lo último de mi esencia sería recogido por el viento cálido que soplaba a través de la ciudad en ruinas para ser llevado y esparcido por Dicathen. Saber que estaría en la hierba, los árboles, las hojas y el agua de la casa de Arthur me hizo sentir en paz y dejé ir el último vestigio de resistencia que me mantenía unida.

Solo que... fui atrapada.

El portal colapsado se estaba separando, y mi garra, que había usado para empujar a Arthur a través del portal, estaba siendo arrastrada. Carecía de fuerza para resistir o la conciencia para comprender lo que podría suceder a continuación. Solo pude ceder.

Una fuerza irresistible tiró de mi esencia, arrastrándome en dos direcciones diferentes...

Todo se convirtió en polvo de estrellas y el universo en constante expansión. Los soles se incendiaron, destellando y luego ardieron. Las constelaciones se formaron, vacilaron y luego cayeron del cielo. Dondequiera que miraba, la gente entraba y salía demasiado rápido para que yo los viera. Y todo el tiempo, estaba siendo atraída a través de esta, sumergiéndome como una estrella fugaz en el cielo nocturno, insensata por el asombro, demasiado asombrada y alienada desde mi propia perspectiva para incluso estar confundida.

El universo en expansión se convirtió en nada más que un túnel de luz, cada color se sentía tan brillante que quemaba mi espíritu. Me sentí simultáneamente corriendo — tirada inexorablemente hacia alguna fuente distante de gravedad, mientras también me quedaba en silencio y en calma, como si estuviera durmiendo.

La luz se desvaneció.

Estaba en una pequeña habitación blanca estéril. Había gente allí. Una mujer con un uniforme blanco y una máscara blanca sobre la cara estaba de pie junto a la cama individual de la habitación, mirando una planilla. Una mujer pálida con cabello castaño claro yacía en la cama, respirando con dificultad mientras miraba a la mujer de blanco. Las lágrimas corrían por su rostro. Un hombre con sobrepeso y ojos tristes y cansados se sentó en un taburete en el lado opuesto de la cama.

La puerta detrás de mí se abrió y un hombre enmascarado con una bata de papel azul claro entró. Retrocedí para evitarlo, pero se movía demasiado rápido y chocó conmigo.

O mejor dicho, me atravesó mientras caminaba hacia la cama. Dijo algo, luego comenzó a revisar artefactos extraños, pero yo estaba mirando mis propias manos.

Eran pequeños y pálidos, como los recordaba. Me los pasé por la cara, el cabello y los cuernos, pero nada parecía diferente. Excepto...

Estiré la mano y toqué una bandeja que estaba sobre una pequeña mesa rodante. Mis manos lo atravesaron.

¿Qué soy?

De repente, la mujer estalló con un gruñido lastimero y crudo, y el hombre — un médico, me di cuenta — corrió a los pies de la cama. Solo entonces me di cuenta de una suave luz dorada y lavanda que irradiaba del vientre de la mujer, que estaba hinchado.

El médico empezó a dar órdenes. El hombre con sobrepeso alcanzó torpemente la mano de la mujer. La enfermera parecía estar haciendo cinco cosas a la vez, pero todo era tan confuso...

Y luego, casi antes de que comprendiera completamente lo que estaba presenciando, todo terminó.

La enfermera le tendió al bebé, envuelto, limpio y llorando, a la mujer, quien lo tomó con cuidado y lo acurrucó en su brazo. Estaba brillando, irradiando esa misma luz dorada y lavanda.

Me acerqué, me incliné hacia él y tomé su diminuta manita entre mis dedos incorpóreos, temblando incluso mientras yo sonreía.

La mujer lo miró fijamente durante un largo tiempo, al igual que yo. Luego, como si apartar la mirada de él, también como si estuvieran desgarrando algo dentro de su alma, miró al hombre. "¿E-Estás seguro? Nosotros podríamos—"

Él negó con la cabeza y ella emitió un sonido como si acabaran de clavarle un cuchillo entre las costillas. Miró hacia abajo y hacia otro lado, claramente incapaz de soportarlo, y una sola lágrima fluyó por el pliegue entre su nariz y la mejilla. "Sabes, desearía que pudiéramos, pero ya estamos luchando como estamos. Sin una subvención paternal... qué tipo de vida

podríamos darle a un niño. Será atendido. Entrenado incluso, para luchar por nuestro país. Y entonces, tal vez..." Tragó saliva. "¿Tal vez en unos años podamos intentarlo de nuevo?"

Vi la luz salir de los ojos de la mujer cuando algo se rompió dentro de ella, y supe más allá de toda sombra de duda que no lo harían, pero ellos no mantuvieron mi interés. Ellos no eran mi razón para estar aquí... *él* lo era.

Mi mirada se desvió hacia su cara redonda y roja, y no la aparté de nuevo. No cuando le quitaron al bebé a los padres que nunca conocería, o mientras dormía y lo alimentaban en una habitación iluminada con una docena más, y ciertamente no cuando se arrastró por el piso del hospital por primera vez — aunque nadie más estaba mirando a excepción de los otros bebés — o cuando dio sus primeros pasos tambaleantes.

Lo seguí cuando lo trasladaron del hospital a un pequeño orfanato, lo vi observar el mundo a medida que crecía y aprendía.

Pasaron los años y yo lo miraba. Incorpóreo, insomne, vacío de todo deseo excepto el de mi vigilancia, experimenté con él, paso a paso, la vida del joven niño. Estuve a su lado mientras hacía y perdía a sus amigos, mientras entrenaba y lo guiaban para convertirse en rey, mientras lo manipulaban para que derribara a su mejor amigo, mientras libraba la guerra por la figura materna de facto que había perdido.

No aparté la mirada. Incluso mientras disminuía, perdiendo la chispa que lo había llevado a convertirse en rey, tambaleándose en un mundo que no se adaptaba a él y que no merecía en quién se convertiría, supe que era un esfuerzo necesario. Sin estas experiencias, tanto de éxitos como de fracasos, este triste rey nunca se convertiría en mi vínculo. El desapego y el debilitamiento del vínculo con la humanidad que sentía ahora definirían su visión del mundo en la próxima vida cuando se opusiera a esta.

Pero no tuvo que sufrir mucho, porque, incluso desde el momento de su nacimiento, el largo brazo del destino se había extendido hacia él. Y yo también estuve allí para eso, el final de su viaje como el Rey Grey.

Me paré a su lado, mis dedos incorpóreos acariciaron su cabello —todavía no del castaño rojizo que heredaría de Alice Leywin — cuando sentí que se acercaba la muerte.

El rápido paso del tiempo — sin sentido para alguien que no duerme, come, sueña o incluso vive — se detuvo de repente y atronadoramente, y sentí la presencia como mi propio pulso en mi garganta. Como la garra negra de la muerte misma, la magia de mi padre se manifestó, aferrándose al rey durmiente.

Me encontré indefensa. Estaba presente solo en la conciencia, careciendo tanto de sustancia como de poder, y no podía hacer nada más que agarrar el espíritu que estaba siendo extraído de su cuerpo por la amenazante y oscura garra de la reencarnación forzada. Pero... lo sabía, incluso si me hubieran dado la habilidad de hacerlo, no habría detenido lo que estaba pasando. Porque este momento estaba acercando a Arthur un paso más hacia mí, incluso cuando ya estaba caminando a su lado.

Los métodos de Agrona eran crueles y terribles y, sin embargo, me trajo a Arthur. O... ¿me traería a Arthur? Después de tanto tiempo en la Tierra, siguiendo la estela de Grey como un fantasma inquietante, a veces era difícil mantener el sentido del tiempo. Mi vida se sentía como un sueño aún por suceder, mi muerte como el comienzo después del final...

Aferrándome al espíritu dividido, fui arrastrada hacia arriba, lejos del cuerpo dejado atrás, el palacio en el que descansaba en el corazón, el país del que había sido rey y el mundo que había forjado el espíritu yo no lo dejaría ir.

El tiempo y el espacio se abrieron ante nosotros, una inversión de la fuerza que me atrajo al primer nacimiento de mi vínculo. El universo mismo pareció desplegarse, como cortinas de estrellas que se apartaran a un lado, revelando el escenario detrás: nuestro mundo, simple, soñoliento y silencioso después de la ruidosa Tierra de Grey.

Todavía firmemente agarrados por la garra, fuimos atraídos hacia ese mundo, hacia el continente con forma de calavera de Alacrya y un bebé que esperaba, desnudo y llorando sobre el cráneo de un dragón tallado con runas.

Pero eso salió mal.

Arthur no nació — no pudo — nacer en Alacrya.

El pánico cortó a través de mi esencia incorpórea. Tiré del espíritu, tratando de detenerlo de su curso mientras mi mente debilitada luchaba por comprender. Pero la fuerza de la garra oscura de Agrona era inexorable. Bien podría haber intentado evitar que el sol se pusiera.

Pero yo podría. Por él, haré que el mundo deje de girar si es necesario.

Envolviéndome alrededor del espíritu, me enfoqué lejos del aspecto oscuro de Alacrya hacia el distante Dicathen. Cualquier fuerza que mantuviera mi forma actual, la agoté toda. De repente ya no era el fantasma de la pequeña niña con cuernos. Alas anchas y transparentes se extendieron y atraparon el viento cósmico. Poderosas garras se cerraron alrededor del espíritu. Mi larga cola azotaba el aire al ritmo de mis alas.

"Nunca lo tendrás," dije, sin voz y eterno. "Su destino está fuera de tu dominio."

Nuestro curso cambió una pulgada. Batieron mis alas espectrales. Miles se deslizó debajo de nosotros. Mi largo cuello se tensó. Dicathen se acercó aún más.

La garra negra tembló. La forma del hechizo de Agrona no había tenido en cuenta la resistencia. Luchó por mantener el rumbo, pero cuanto más lo arrastraba, más flaqueaba su fuerza.

Dicathen claro debajo de nosotros. Sapin pasó volando. Ashber corrió hacia nosotros.

Una mujer apareció a la vista, de cabello castaño rojizo y pálida. Joven, fuerte e hinchada con la luz plateada de la magia de un emisor. Eso se sintió bien. No estaba segura de por qué, pero se sentía bien. Y junto a ella, con una amplia sonrisa plasmada en su hermoso rostro de mandíbula cuadrada, estaba el hombre cuyo orgullo construiría la vida de mi vínculo, y cuya

muerte casi lo destruiría de nuevo. Pero eso no había sucedido todavía, no sucedería en mucho tiempo.

Excepto que ya sucedió. ¿No es así?

Cada vez me resultaba más difícil concentrarme. Había una canción como un dulce aroma en el aire, llamándome.

En mi momento de distracción y debilidad, de repente estaba retrocediendo, alejándome de la familia que mi Arthur tenía que tener. Esperando dentro del vientre de esa mujer de cabello castaño rojizo estaba el recipiente de Arthur. Ningún otro lo seria.

Mis alas batieron de nuevo, e igualé mi fuerza menguante contra la voluntad de mi padre.

Mi padre, pensé con amargura. Pero no mi papa...

Tirando con tanta fuerza que me preocupaba que mi esencia incorpórea se desmoronara, arrastré la garra negra hacia la casa y el bebé. Un rugido silencioso salió de mí y ondeó a través del tejido de la realidad. El espacio volvió a desplegarse entre mí y mi destino: el bebé naciendo debajo de mí. El médico ya se había puesto a trabajar, dando instrucciones tranquilas y firmes...

El espíritu en mis garras tocó el nimbo de luz blanca que infundía al bebé.

La garra oscura de Agrona se derritió, la niebla negra de su magia persistente se desembolsó por el viento de mis alas batientes.

Con una mezcla de alegría y tristeza, observé cómo el espíritu fuerte y maduro de Grey se hizo cargo y absorbió el espíritu infantil dentro del niño por nacer. "Lo siento," dije, mi propia alma repentinamente pesada con el peso de lo que había tenido que hacer. "Esta era la única manera."

Quería quedarme, ver cómo Arthur crecía y aprendía, presenciarlo desde su esencia, experimentar esta parte de su vida que me había perdido, pero...

El dulce canto de sirena me estaba llamando y descubrí que no podía ignorarlo. Sin saber cuándo sucedió, había evitado tanto mi aspecto dracónico como la forma de niña en la que me había quedado tanto tiempo en la Tierra, existiendo ahora solo como mi esencia.

Fue con un profundo dolor que me apartaron de ese bebé, esa familia, ese hogar. Mi espíritu se desplazó hacia el este, hacia las montañas. Sin embargo, cuando los crucé, me detuvo la más extraña de las vistas.

Una caravana de caras conocidas que sube por los senderos de montaña. Alice, Reynolds, los Cuernos Gemelos, el joven Arthur...

¿Pero cómo? Me preguntaba. Solo habían sido momentos y, sin embargo, habían pasado años...

Solo pude mirar impotente mientras ellos eran atacados. Sabía lo que sucedió después, pero verlo desarrollarse frente a mí fue diferente. Más oscuro. Mucho peor.

Si mi corazón hubiera estado latiendo, se habría detenido cuando Arthur, de solo cuatro años, se precipitó por el borde del acantilado para salvar a su madre.

Lanzándome tras él, mi espíritu sin forma se arrastró hacia el suyo, como había hecho antes, tratando de sostenerlo, de detener su caída. Pero mi poder se gastó. Un grito débil se estremeció a través del espacio y el tiempo cuando caí con él, infundiéndole lo poco que quedaba de mí, de modo que al menos no estaba solo.

Y entonces, la sentí. Tan claramente aquí, tan extrañamente lo contrario de mi padre en todas las formas imaginables.

Mi madre.

Su poder envolvió el pequeño cuerpo de Arthur, protegiéndolo, llevándolo lentamente al suelo, y de repente lo recordé contándome que eso era lo que había sucedido. Por un instante me había olvidado, me perdí en la desesperación y el miedo. Quedaba tan poco de mi esencia...

Quería quedarme con Arthur, estar con él cuando despertara, pero la fuente de la canción estaba muy cerca ahora y era demasiado fuerte. Llenó todos mis sentidos, me vació de todos los demás pensamientos a medida que los subsumía para que solo quedara la canción. Y así lo seguí, sin poder hacer nada más.

Sus notas indefinibles salían de una cueva escondida en el borde del Bosque de Elshire y los Claros de las Bestias. Yo conocía ese lugar, y cuando lo vi, entendí el origen del canto de sirena...

El rastro de notas de invocación me condujo a la cueva.

Madre...

A pesar de verla, de ser consciente de su presencia, me costaba concentrarme en mi madre. Su gigantesca forma demoníaca irradiaba un fuerte aura Vritra, pero eso no fue lo que alejó mi atención. No, todavía era la canción. Porque, descansando en su enorme mano, había un huevo. *Mi* huevo Incluso en la penumbra, brillaba con un tono infundido de arcoíris.

La canción venía del huevo. Atrayendo mi espíritu hacia él.

Corrigiendo la paradoja de mis múltiples existencias, pensé somnolienta. Al momento siguiente, no podía recordar haber tenido el pensamiento en absoluto, o cualquier otro deseo más allá de querer estar dentro de ese huevo, todo acurrucada, segura, esperando que mi vínculo me trajera de vuelta al mundo.

Y así flui en eso. Allí descansé.

Hasta...

Me desperté de repente, confundida por mi entorno, sin saber qué había sido real y qué había sido solo un sueño.

La cáscara del huevo que me sostenía me transmitía sensaciones como una segunda piel, y me di cuenta de que se resquebrajaba y se abría. La luz se derramó en la tranquila oscuridad del interior del huevo. Parpadeé rápidamente cuando un rostro borroso apareció sobre mí mientras más parte del caparazón se rompía.

Lentamente, la cara se enfocó.

Un niño con cabello castaño rojizo y grandes ojos azules llenos de esperanza me miraba fijamente. Arthur. *Mi* Arturo. Excepto...

Parpadeé de nuevo. Me había equivocado. Arthur era más mayor, no el niño que me crió por primera vez, sino el general y Lanza que cabalgo en mi espalda hacia la guerra, fuerte y severo, pero también amables y protector.

Sin embargo, su rostro todavía era borroso, y parpadeé. Arthur todavía estaba allí, pero su rostro era aún más mayor. Más afilado, más delgado. Sus ojos azules se habían convertido en dorado líquido, y su cabello... era del mismo color que el mío.

Una sonrisa irónica y temblorosa curvó una comisura de sus labios.

"Bienvenida de nuevo, Sylv."

———— FIN DEL VOLUMEN 10 ———